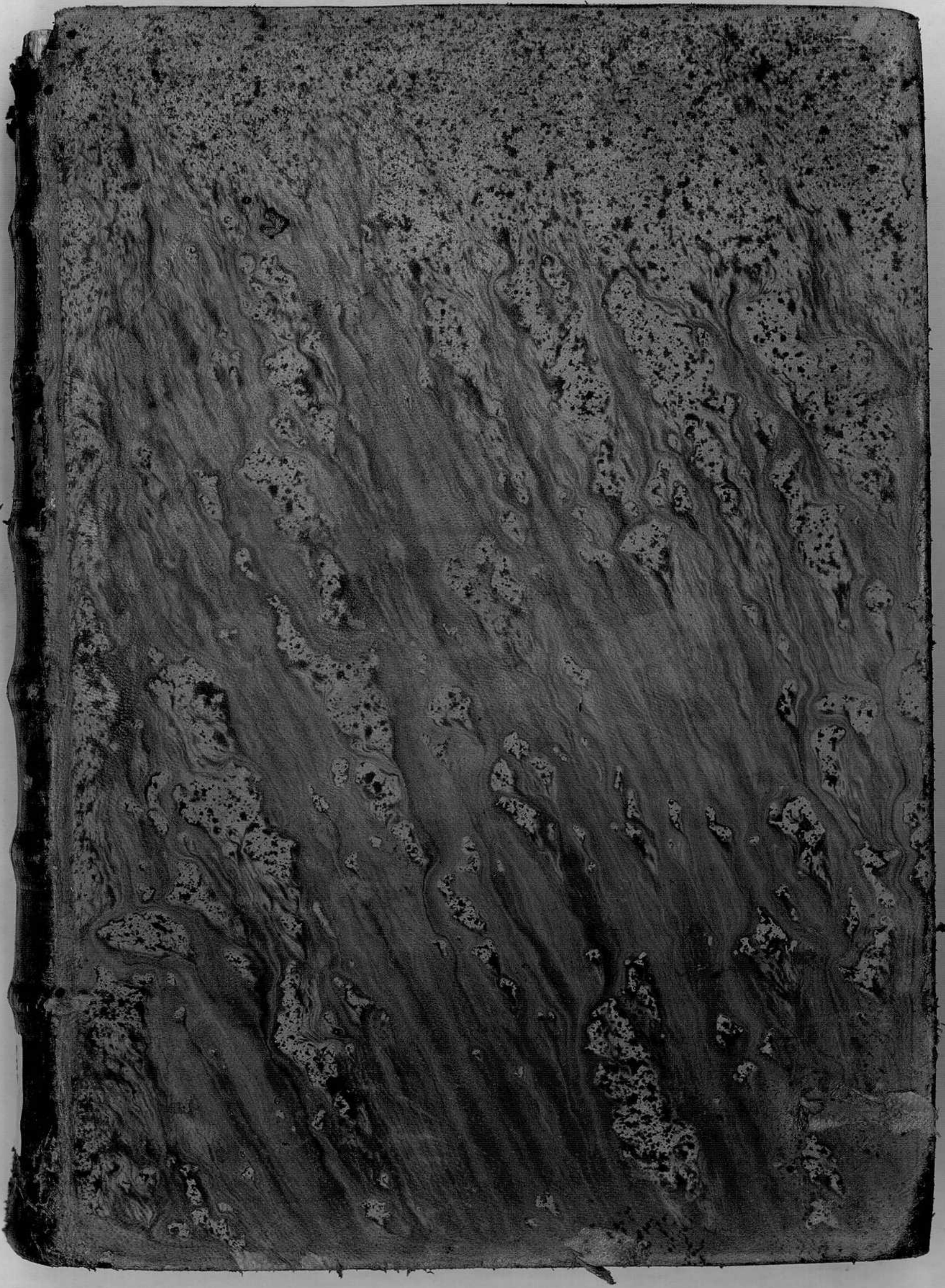
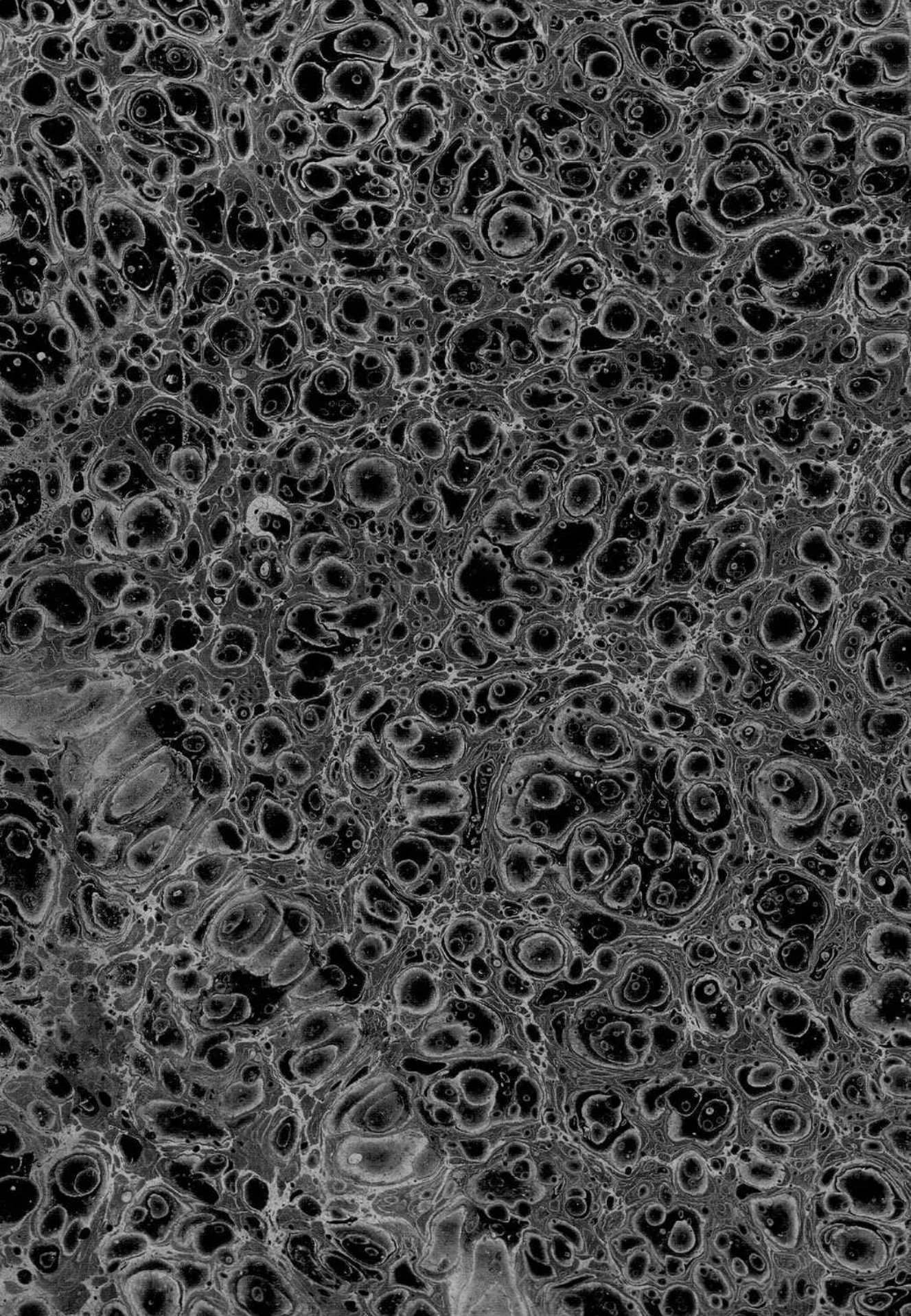
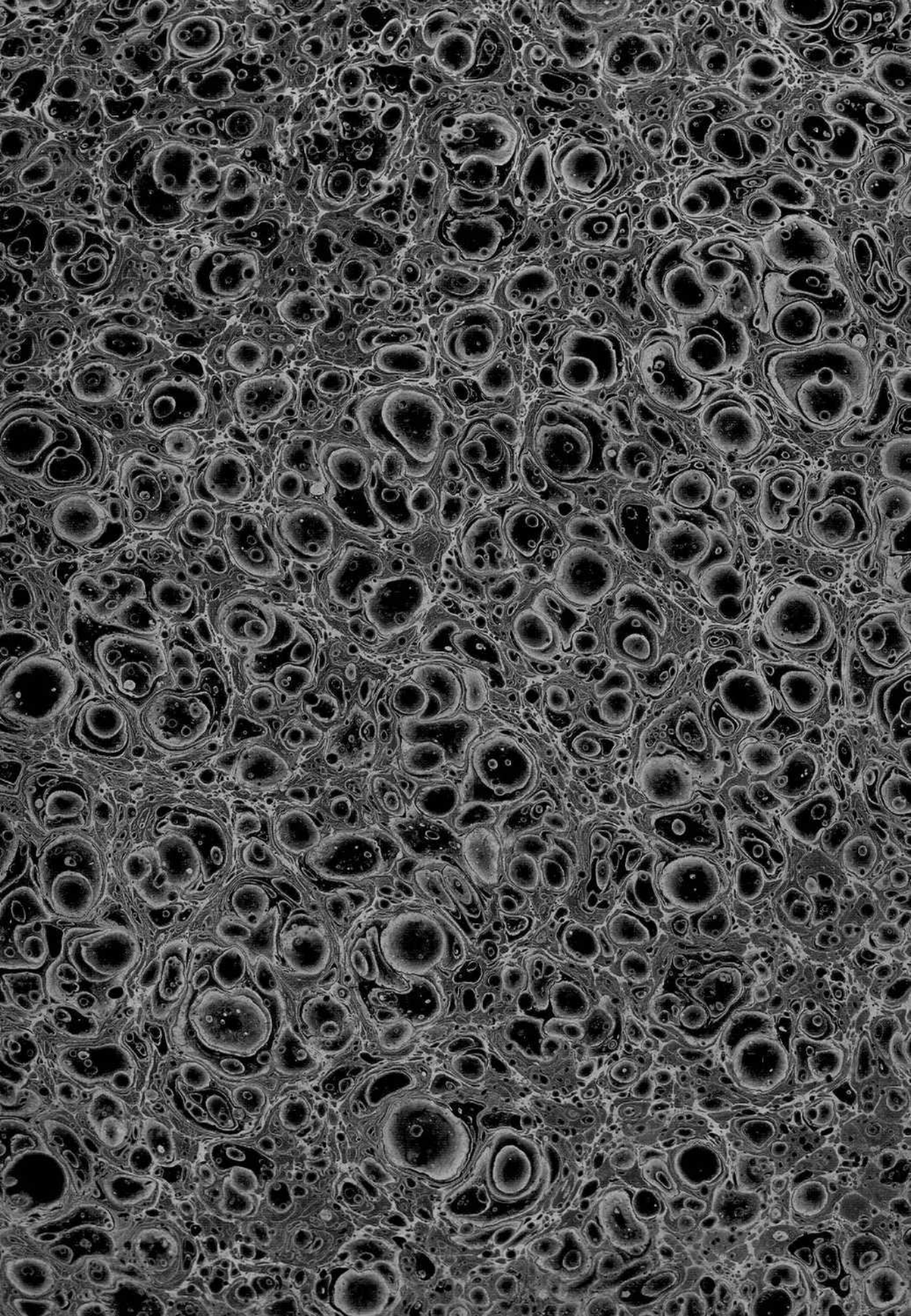






T. 155164 C. 1198177

# OBRAS
## DEL ILUSTRISSIMO,
## EXCELENTISSIMO,
## Y VENERABLE SIERVO DE DIOS
# DON JUAN
## DE PALAFOX Y MENDOZA,

DE LOS SUPREMOS CONSEJOS DE INDIAS,
y Aragón, Obiſpo de la Puebla de los Angeles, y de Oſma,
Arzobiſpo electo de Megico, Virrey, y Capitan
General de Nueva-Eſpaña, &c.

## TOMO VI.

### TRATADOS MISTICOS,

*VARON DE DESEOS: PEREGRINACION de Philotéa: Neceſidad de la Oracion: Egercicios de Recogimiento, y Conſtituciones para la ſanta Eſcuela de Chriſto.*

CONGREGACION
De la Mision.
Casa de Arequipa.




CON PRIVILEGIO DEL REY NUESTRO SEÑOR.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE DON GABRIEL RAMIREZ, CRIADO DE LA REYNA MADRE nueſtra Señora, Impreſor de la Real Academia de San Fernando.
Año de M.DCCLXII.

R. 119995

# ADVERTENCIA.

EN *eſte Tomo Sexto ſe contienen varios tratados Miſticos, que ſon* el Varon de Deſeos, la Philotèa, Neceſidad de la Oracion, Egercicios de Recogimiento, y Conſtituciones para la Santa Eſcuela de Chriſto. El Varon de Deſeos, *que es el primero, fue Obra que compuſo nueſtro Venerable Obiſpo en la Ciudad de Megico quando eſtaba auſente de ſu Igleſia, y entre los mayores cuidados de la viſita Secular de aquellos Reynos, y Tribunales.* (a) *Por Carta de un Varon docto, que ſe dirá, para el Venerable ſe ſabe le eſcribió en pocas mañanas del año de* 1641. (b) *y no admite duda le tenia yà concluído en ocho de Noviembre del miſmo año* (c) *y que le dió à la prenſa el ſiguiente, como lo aſſegura Luis Muñoz de quien es lo ſiguiente.* Intitulaſe, dice, *Varon de Deſeos*, en el qual con profundo conocimiento de la materia, ſe explica buena parte de la Teologia Miſtica, y las tres vias, y caminos de la vida eſpiritual. Es muy util para perſonas que ván por èl. Dedicòle à la Reyna nueſtra Señora. Imprimiòſe en Megico año de 1642.

*Repitió ſu edicion, deſpues de otras tres que ſe habian hecho en Madrid, y Valencia el de* 1671. *al principio del Tomo Octavo de la Coleccion de las Obras, el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fray Benito Orozco, Difinidor General Ciſtercienſe, que ſucedió en la ſolicitud de la Coleccion de eſtos eſcritos al Reverendiſsimo Padre Fray Joſeph de Palafox, como lo refiere el miſmo en el Prologo del citado Tomo, donde dice lo ſiguiente.*

En eſta Obra ſe vuelve à repetir impreſo *el Varon de Deſeos*, Libro verdaderamente de oro, que ha corrido con felicidad, y ſingular aprovechamiento de las almas. En èl enſeña nueſtro Venerable Obiſpo los tres caminos, que regularmente ſeñalan los Miſticos para llegar á la perfeccion, Via Purgativa, Iluminativa, y Unitiva, que ſon los tres eſtados en que ſe halla el alma en eſta vida mortal, deſeoſa de buſcar à Jeſu-Chriſto, deſde la primera vocacion haſta la ultima corona. En el primero ſe conſidera el alma penitente: en èl ſegundo, devota: y en el tercero enamo-



(a) *Papeles del Venerable à los Padres de la Compañia, y à los Padres Carmelitas Deſcalzos, que eſtàn al principio de eſte tratado.* (b) *Papel del Padre Andrès Fernandez de Andrade, que ſe pondrà deſpues.* (c) *En el papel citado à la Compañia.*

rada, gimiendo, deſeando, amando, y llorando lo que pecó, deſeando lo que buſcò, y contemplando lo que halló buſcado: y aſsi; de eſtos tres eſtados, en el primero ſe explican los gemidos de el alma contrita; en el ſegundo los deſeos de el alma devota; y en el tercero, los ſuſpiros de el alma perfecta. Todos ſon parecidos, porque todos llevan à un fin: en todos, como perfecto Medico de las almas, manifieſta las enfermedades, para que ſe teman, y eviten: mueſtra las medicinas, y la calidad de ellas, para que no evitadas, ſe curen, y dá doctrina, llena de toda ſuavidad eſpiritual, para que aplicadas aprovechen: y como caminante tan experimentado, y ſabio de eſtos tres caminos de eſpiritu, previene, y aviſa de los rieſgos que pueden ocurrir en ellos, para que no nos perdàmos en jornada, que tanto importa, enſeñandonos el fin, que es la Patria Celeſtial. Conſerva con cuidado el Autor en eſte Tratado, eſtilo claro, y de preciſion. Claro; porque las materias interiores neceſitan de terminos faciles: habla con preciſion, para decir mucho en pocas palabras, epilogando en breve Tratado un diſcurſo tan abundante, y copioſo, como es el que encierra las alabanzas de Dios, medios, motivos, y jaculatorias, en que explican las almas con ternura, deſeos, y amor de ſervirle, y agradarle.

Tal vez permite à la pluma, dejandola correr en el eſtilo, en que las voces hacen algun genero de cadencias (eſpecialmente en las jaculatorias) de que uſaron no pocos Padres de la Igleſia, y entre ellos en algunos lugares mi dulciſsimo Bernardo; porque como el intento del Señor Obiſpo, es inflamar los corazones en el Divino amor, queda mas fijo en la memoria lo que con mas armonía, y ſuavidad percibe el oído; y aſsi vendrá á ſer perfeccion al perſuadir, lo que ſe juzga imperfeccion en el hablar; y como ſe conſiga el aprovechamiento, felicidad ſerà el tolerar la cenſura. Mas ſi ſe conſidera bien quan achacoſos eſtàn los guſtos para lo bueno, nadie eſtrañará, que ſe afecte la ſazon en lo que ſe dice, ſi la ſuavidad, es oro, que oculta, y disfraza la medicina, que aprovecha. Muchos Miſticos, y Santos eſcribieron en verſo Obras de realzado eſpiritu; y la Igleſia uſa de ellos en los Divinos Oficios, mirando á la utilidad comun, ſin que ſe pueda juzgar defecto, lo que tan claramente ſe experimenta con autoridad, y fruto.

*El juicio que de eſta Obra hizo el R.P. Andrés Fernandez, Religio-*

*gioſo grave de la Compañia de Jeſus de Megico, conſta de una carta ſuya eſcrita à nueſtro Venerable Autor en el año de 1642. y dice aſsi.* He leído dos veces el Libro de V.S.I. la primera con curioſidad, la ſegunda con admiracion; y eſpero en el Señor leerle la tercera con eſpiritu ::: El miſmo libro, Señor, ſe dá à sí los elogios que merece ::: Yo no sé de eſtas materias miſticas, miſerablemente profano, y aunque quando las leo las deſeo, deſpues para practicarlas las temo ::: La materia que V.S.I. ha eſcrito, ſegun me dicen, en pocas mañanas, ni Tertuliano con ſu pluma, y de ſus Secretarios, no la huviera podido dictar, ni eſcrivir en muchos años ::: Ya he dicho à V. S. I. que yo no ſoy ſino un Peregrino de eſte camino que enſeña, y por eſſo no puedo hablar del eſtado de los afectos, y documentos ::: De los efectos podré ahora decir mas, porque me han movido, alumbrado, y enternecido, lo qual como no nace de mi, ſino del ardor de ſu eſpiritu, no es contra modeſtia el confeſarlo. Cierto, Señor, que ſi no fueran de V.S.I. eſtos Soliloquios, no ſe le podian negar á San Aguſtin, San Geronimo, y San Cipriano. O eſpiritu grande! O ſantiſsimo eſpiritu! Lo poco que ſe contiene en eſta carta, es todo aquello que mi caudal puede ofrecer à V.S.I. en hacimiento de gracias en habernos dado un tal *Varon de Deſeos*, y tales deſeos. (d) *Siguió en eſte Tratado el Venerable Obiſpo la idea, que propuſo en verſo latino el P. Hermano Hugon, Religioſo Jeſuita en el pequeño libro que intitulò* Pia Deſideria, ó vir Deſideriorum, *del que ſe han hecho varias impreſiones. Pero N. V. Eſcritor ſolo tomò de èl la norma para explicar los tres eſtados, ò vias de la vida Miſtica con mas extenſion, y abundancia; y aſsi es obra diverſa en lo material, y formal, aunque convienen en el argumento. Eſta Cenſura ſobre la que dieron los Padres del miſmo Colegio, la que tambien firmaron los Carmelitas Deſcalzos, deſcubren bien la importancia de eſte eſcrito, y la veneracion que ſe merece. Hicieron memoria de el Gil Gonzalez Davila en ſu Theatro de las Indias, y Don Nicolàs Antonio en ſu Biblioteca Hiſpana.*

(d) *Prologo al Paſtor de Noche buena de la impreſsion del año 1645.*

PA-

## *PAPEL QUE EL SEÑOR OBISPO de la Puebla de los Angeles, eſcribiò al M. R. P. Andrés Perez, Provincial de la Compañia de Jeſus.*

ENtre las ocupaciones de mi cargo, deſeo dár el primer lugar á las eſpirituales. Y aſsi, en medio de la variedad de negocios, y cauſas que corren por mi mano, por ſuplir en algo la auſencia de mi Igleſia, me ha parecido formar eſta Obra Eſpiritual del *Varon de Deſeos*, para las almas, que ſiguen el camino interior. Remitola á V. Paternidad muy Reverenda, para que tenga por bien de paſar los ojos por ella, y los demás Padres de un Colegio tan grave, docto, y eſpiritual la cenſúren, y enmienden, pues con eſſo quedarè yo con alguna ſatisfaccion de que han de conſeguirſe con ella los buenos efectos, que deſeo. Guarde Dios á V. Paternidad muy Reverenda muchos años. Megico 8. de Noviembre de 1641. años.

*El Obiſpo de la Puebla de los Angeles.*

# RESPUESTA DE EL M. R. P. ANDRES PEREZ,

## Provincial de la Compañia de Jeſus, y de los otros Padres doctos, y graves, deſpues de haber viſto la Obra.

# Iluſtriſsimo Señor.

EN cumplimiento de lo que V. S. I. manda, hemos viſto el Libro, que V.S.I. nos remitiò, y quiſieramos dilatarnos mucho en decir nueſtro ſentimiento. Pero yà que ſe ha de decir en breve, nos contentàmos con aſſegurar, que ſu leccion nos ha ſido de mucho guſto, por la eſperanza cierta, que tenemos de el provecho, que ha de cauſar en todo eſte Reyno, y en donde quiera que ſe leyere. Y lo primero en que hemos pueſto los ojos, es, en que comienza V. S. I. cumpliendo la eſtrecha obligacion, que tienen los Señores Obiſpos, de no leer, ni conſentir, que ſe lean Libros, no ſolo profanos, pero ni aun ocioſos, de cuya leccion, ó ſe ſaca conocido daño, ó por lo menos no ſe conſigue provecho. Y para eſto propone V. S. I. Libro por una parte tan util, y por otra tan entretenido para todos los que quiſieren ocuparſe en el egercicio de la Oracion, á la qual ſirve la variedad de Meditaciones, inſtrucciones, y documentos, que en èl ſe hallan. Y aunque es aſsi, que pudieramos traher muchos teſtimonios de los Santos Padres, que han pretendido ſiempre apoyar eſta obligacion, que tienen los Señores Obiſpos, contentamonos con la autoridad de San Geronimo, que eſcribiendo al Papa Damaſo una Epiſtola, que intitula *De Filio Prodigo*, y es en orden la 164. habiendo dicho, que aquellas bellotas, que vareaba el Hijo Prodigo, para ſuſtento de animales inmundos, eran ſimbolo de los malos, y dañoſos Libros, que no ſolo ſon comida de los animales brutos, ſino de los Demonios: *Poſſumus autem ſiliquas aliter interpretari: Dæmonis enim ſunt cibi carmina Poetarum, ſecularis ſapientia, Rectoricorum pompa Verborum, quæ ſuavitate delectant, & dum aures capiunt, animam quoque penetrant, & pectoris interna dejitiunt.* (a) Y habiendo afeado eſte eſtudio en todo genero de gentes, pondèra ultimamente, quan propio ſea de los Señores Obiſpos, y de los Sacerdotes, el prohibir eſtos Libros, y hacer, que los que eſtàn à ſu cargo ſe ocupen en la leccion de los provechoſos. Las palabras de el Santo, aunque dignas de mucha ponderacion, por ſer largas, no ſe refieren aqui, pero ſubſtituyenſe en ſu lugar otras muy breves, y muy ponderadas de los Santos Padres, que eſcribiò San Pablo à ſu Diſcipulo Timotèo, Obiſpo de Efeſo, en las quales, el primer egercicio en que le ordena ſe ocupe, es, la leccion de buenos, y provechoſos Libros: *Et nunc dum venio attende lectioni, exhortationi, & doctrinæ.* (b) Donde caſi todos los Santos Padres, que interpretan eſte lugar, como ſon San Chriſoſtomo, Teofilato, San Gregorio *in Paſtorali, part. 2. cap. 11.* San Geronimo, *ſup. 4. ad Galatas*, pondéran, que entre las ocupaciones, que declara San Pablo, proprias de un buen Obiſpo, es la leccion de los buenos Libros.

Y aſsi la pone en primer lugar, y la antepone à la predicacion, y à la enſeñanza de el Santo Evangelio. Por eſto en la Igleſia, deſde los Apoſtoles acà, ſiempre ha ſido propio de los Señores Obiſpos extirpar, y deſtruir los Libros nocivos, y proveer à nueſtra Santa Madre Igleſia los utiles, y provechoſos, como lo hallamos en San Clemente, *lib. 1. Conſtitut. Apoſtol. cap. 7.* Y el Emperador Conſtantino Magno, ſegun refiere Socrates, *lib. 2. Hiſtor. cap. 7.* eſcribiò una Epiſtola à los Obiſpos de ſu Imperio, encargandoles tuvieſen eſta por una de las mas principales ocupaciones de ſu miniſterio Epiſcopal. Y San Aguſtin, cuyas palabras citarèmos luego, confirma ſingularmente eſte propoſito. Y quando no huvieſſe otros muchos teſtimonios, que dejamos, baſtaba para confirmar eſto, lo que ſe cuenta en los Actos de los Apoſtoles, (c) de donde conſta, que el Apoſtol San Pablo, en Efeſo, hizo diligencia para que ſe buſcaſ-

(a) S. Ger. ad Dam. Epiſt. 164. (b) 2. Ad Timoth. 4. v. 13. (c) Act. 16.

caſſen los Libros vanos , inutiles , y que no ſervian de màs , que de enſeñar curioſidades , y todos los que hallò , que fueron los que luego dirèmos , haciendo una hoguera en la Plaza pùblica , los quemò delante de toda la Ciudad. Las palabras del Texto , ſon eſtas : *Multi autem ex ijs , qui fuerant curioſa ſectati , contulerunt Libros , & combuſerunt coram omnibus , & computatis prætijs illorum , invenerunt pecuniam denariorum quinquaginta millium.* En la qual diligencia concurren muchas coſas, dignas de ponderacion (fuera de la principal de que tratàmos , de que es oficio de los Señores Obiſpos cuidar de los Libros que ſe han de leer ) porque lo primero , dice el Sagrado Texto inmediatamente : *Ita fortiter creſcebat Verbum Dei , & confirmabatur.* De donde ſe colige claramente , que los malos Libros , con ſu mala doctrina eran la cizaña , y la mala hierva que oprimiendo à la doctrina del Evangelio eſtorvaba , que no creciеſſe , pues quitada eſſa cizaña , luego ſe echò de vèr la medra , y el lucimiento que tuvo la predicacion Evangelica. Lo ſegundo , que ſiendo eſtos Libros , no en pequeña cantidad , ſino à lo que parece , Librerìas enteras , y muy copioſas , pues ſe computaban , y valuaban en cinquenta mil denarios ( que no en valde notò el Texto Sagrado el precio ) no reparò San Pablo , ſegun advierte San Aguſtin , ſobre el Pſalmo 61. en que el precio era tan numeroſo , y mandò , que ſe quemaſſen. Las palabras de San Aguſtin ſon eſtas : *Noſtris in actibus conſcriptum eſſe , quia multi perditi codices ſuos omnes ad Apoſtolos attulerunt , & incenſi ſunt Libri , tam multi , ut pertineret ad Scriptorem ſacrum æſtimationem eorum facere , & ſummam pretij conſcribere. Hoc vtique propter gloriam Dei.* Y ſi averiguamos , conforme à la mas verdadera interpretacion , que cantidad era eſta de cinquenta mil denarios , ſe harà eſte reparo mas digno de advertencia : porque los mas ſólidos Interpretes , ſiguiendo el Texto Siriaco , que leyò : *Aſcendit pretium ad argenti quinque miriadas* , (d) dicen , que equivale eſte numero à nueve mil libras de plata. Pues ſi tanto precio ſe tiene en poco, à trueque de obviar el daño , que cauſàn los malos libros , bien ſe vè , quan neceſario ſea eſte cuidado de los Señores Obiſpos. Y aſsi los Sagrados Concilios ſe lo encargan mucho , como ſe vè en el quarto Concilio Carthaginenſe , en el Canon diez y ſeis. Y en el Concilio Lateranenſe , *ſub Leone Decimo , ſeſsion* 9. Y Niceforo , 9. *libro octavo, Hiſtor.* refiere el grandiſsimo cuidado , que en deſtruir los Libros de mala doctrina, puſo el Sagrado Concilio Niceno.

De donde ſe colige el agradecimiento que ſe debe à V. S. I. por haberſe dignado de ſàcar á luz libro tan devoto , y eſpiritual , con que dando à las almas paſto , y mantenimiento ſaludable , cumple con tan forzoſas , y apretadas obligaciones. Y no es la menor , que debemos reconocer , el ſer el Libro de deſeos ; porque eſtos ſon el principio de todo camino eſpiritual, y es tan buen principio,que no ſolo es la mitad de el camino, como ſe ſuele decir , *Dimidium facti, qui bene cœpit habet*; pero la Divina Sabiduria, califica eſte principio por fin de eſta tan dificil jornada de la vida eſpiritual. Y aſsi en el *cap.* 6. de la Sabiduría , habiendo poco antes dicho , que el principio de la Divina Sabiduria conſiſte en buenos deſeos : (e) *Initium ſapientiæ veriſsima eſt diſciplinæ concupiſcentia*; parece que quedó tan pagada de eſte buen principio , que en èl conſtituyò tambien el fin , y tornò à decir : *Concupiſcentia itaque ſapientiæ , deducit ad Regnum perpetuum.* Y aſsi , querer inſtituir vn *Varon de Deſeos* , es querer formar un perpetuo eſtudiante de la facultad, que mas nos importa , que es la vida Eſpiritual , y nueſtra ſalvacion.Por lo qual eſte Libro ſe debe eſtimar como un directorio, que certiſsimamente nos guia en el verdadero camino de nueſtro bien , con tan varias conſideraciones , documentos , y aviſos eſpirituales , como en él ſe hallan , que parece eſtaba viendo eſte Libro , y la doctrina , que en él ſe contiene , aquel tan eſpiritual , y ſabio Varòn Tomás de Kempis, quando hablando de la utilidad que trahen conſigo los buenos Libros, en ſu *lib.* 5. *de Diſcip. Clauſt.* dijo : *Utilis lectio ignorantiam noſtram erudit , dubia ſolvit, errores corrigit , bonos mores inſtruit , facit cognoſcere vitia , hortatur ad virtutes , excitat ad fervorem , recolligit mortem , recreat faſtidioſum animum.* (f) Todas las quales utilidades ſe hallan en eſte *Varon de Deſeos.*

Y ultimamente , Señor Iluſtriſsimo , parece , que ha querido V. S. I. ſe verifique la

(d) Lor. ſup. cap. 19. Act. (e) Sap. 6. (f) Thom. de Kemp. lib. 5. de clauſ.

la doctrina de San Aguſtin en el Sermon 56. *ad Fratres in Herem.* donde muy en particular trata de la utilidad, que trahe conſigo la leccion de los Libros provechoſos: y uno de los modos con que la explica, es, con eſtas comparaciones: *Sicut negotiatoribus non ſufficit de una tantum merce lucra conquirere, ſed plures merces comparant, quibus ſubſtantias ſuas augeant, & agricolæ diverſa ſeminum genera conantur ſerere, vnde ſufficienter ſibi, & ſuis valeant cibos præparare: ita vobis, qui ſpiritualibus lucris ſtudetis, non debet ſufficere, quod in Eccleſia lectiones Divinas audiatis, ſed in domibus, & in convivijs veſtris, & quando dies breves ſunt, etiam in aliquibus horis in noctibus, lectioni Divinæ debetis inſiſtere, ut in horreo cordis veſtri, & ſpiritale poſitis triticum comparare, & in theſauris animorum veſtrorum utilis lectionis Margaritas recondere.* Y que eſte haya de ſer el fruto de eſte tan util Libro, lo eſperamos en nueſtro Señor, que aumente la vida de V. S. I. para que tan fructuoſamente ſe ocupe en bien de las almas. Fecho en eſte Colegio de la Compañia de Jeſus 8. de Enero de 1642. años.

*Andrés Perez.* *Andrès de Valencia.*

*Miguel Godinez.* *Lorenzo Alvarado.*

## PAPEL DEL SEÑOR OBISPO DE LA Puebla de los Angeles, al Muy Reverendo Padre Fray Juan de los Reyes, Provincial de los Padres Carmelitas Deſcalzos, y Viſitador de eſtas Provincias de la Nueva-Eſpaña.

DEſeo mucho ſuplir la auſencia que hago á mi Obiſpado, por las materias á que aſſiſto, de el ſervicio de ſu Mageſtad, con dár algun paſto eſpiritual á las almas devotas, y que ſiguen el camino interior. Y como quiera que para hablar en puntos tan delgados, y ſubidos era meneſter mayor recogimiento del que tengo entre tanta variedad de negocios, y cauſas, me ha parecido conveniente, antes de entregar eſta Obra al aprovechamiento de los Fieles, que es el que buſco en quanto eſcribo, remitirla á las manos de Vueſa Paternidad muy Reverenda, y de ſu Religion, para que me adviertan lo que fuere neceſario enmendar, pues con juſta razon podémos todos reconocerlos por Maeſtros de eſpiritu, como aquellos que con Profeſion muy particular ſiguen un camino tan alto. Y ſeñaladamente deſeo, que lo vea el Padre Fray Juan de JESUS Maria, de cuya ancianidad, y experiencia, en cinquenta años de habito, y ſetenta de profeſion eſpiritual, puedo fiar con ſu aprobacion deponer el eſcrupulo con que eſtoy, pareciendome no ſer digna eſta Obra de ſalir á luz. Guarde Dios á V. Paternidad muy Reverenda, como deſeo. Megico, 20. de Enero de 1642. años.

*El Obiſpo de la Puebla de los Angeles.*

RES-

*RESPUESTA DE EL M.R.P. FRAY JUAN DE LOS REYES, Provincial de los Padres Carmelitas Deſcalzos, y Viſitador de eſtas Provincias de la Nueva-Eſpaña, y de otros Padres doctos, y graves, deſpues de haber viſto eſte Libro.*

# Iluſtriſsimo Señor.

CON mas juſta razon, que Seneca, en ocaſion ſemejante, pudieramos decir lo que él en la Epiſt. 45: que el remitirnos el Libro, intitulado *Varon de Deſeos*, que contiene las tres Vias de la vida, y camino Eſpiritual, para que le veàmos: *Indulgentiæ ſcio eſſe non judicij*, es mas favor que ſe nos hace, para que leyendole aprendàmos, que neceſidad de nueſtro juicio, y parecer para que le aprobèmos. Pues ſiendo Obra de quien en todas materias, y á todas luces las ha dado ſiempre tan lucidas, y con debida juſticia aplaudidas de los ingenios mas iluſtrados, y eruditos, no neceſita de cenſura, quando excede á las que de la materia han cortado la pluma mas delgada. Y ſiendolo tanto eſta, el eſtilo realzado, y muy apto à ella, la hace tan inteligible, que parece dà teſtimonio baſtante, que es mas practica en eſta facultad de ſu dueño, que eſpeculacion, à que no puede llegar la de el mas vivo ingenio; con que lo que otros libros, en eſte camino Eſpiritual acobardan, y detienen, eſte alienta, y facilìta. Que ſi bien en los documentos, y efectos de cada uno de ſus capitulos, corta, y mortifica; pero en ſus afectos tiernos, enciende, y alienta la voluntad. Con que parece, que à eſte Libro ſe ajuſtan las palabras, que de aquel alfange verſatil, y encendido del Paraìſo dijo San Bernardo: *Inciſio pariter, & incenſio quibus nihil carni terribilius eſt*: que cortaba à dos manos con ſus acerados filos; encendia, alumbraba, y abraſaba con ſus fogoſas llamas à los que á él ſe llegaban. Lo miſmo ſe deſcubre en eſta Obra, y en cada uno de ſus capitulos, que con ſus documentos, y efectos corta, y circuncìda, huella el mundo, mortifica paſiones, rinde apetitos, deſtierra menudas propiedades, que es en el camino eſpiritual importantiſsimo. Y con ſus encendidos afectos, abraſa, enamora, y fervoriza el alma. ¿Quien dudarà ſegun eſto, de que conviene al ſervicio de Dios, á la utilidad de la Igleſia, à la enſeñanza de los Maeſtros de eſpiritu, à la direccion de los diſcipulos, al aliento de todos, que ſalga à luz comun, obra en que tanto ſe deſcubre la Divina luz, y tanto apoya ſu Cruz? Y ſi en todo eſte Libro reſplandece tanto la Caridad para con Dios, moſtrandole tan amable, y comunicable la Eſperanza, deſcubriendo el camino de la gloria, á donde ha de mirar nueſtro fin, la Fè, dando tanta luz para el conocimiento de el objeto de ella, de ſus perfecciones, y atributo; bien lejos eſtarà de que ſe deſcubra en ella coſa contra ſu Divina Mageſtad, ò ſu Santa Ley, ni menos contra buenas coſtumbres, antes como medio eficaz, y proporcionado para adquirirlas con ventajas, debe V.S.I. mandar, que ſe dè luego á la eſtampa. De eſte nueſtro Convento de San Sebaſtian de Deſcalzos Carmelitas de Megico, à 12. de Enero de 1642. años.

*Fr. Juan de los Reyes.* *Fr. Andrès de los Santos.*

*Fr. Juan de Jeſus Maria.* *Fr. Rodrigo de S. Bernardo.*

# PARECER DEL REVERENDISSIMO PADRE MAESTRO *Fray Juan Bautiſta Ruiz Ramirez, del Orden de la Santiſsima Trinidad Calzada, Predicador de ſu Mageſtad, y Examinador Synodal de el Arzobiſpado de Toledo.*

DE orden, y comiſion de el Señor Doctor Don Franciſco Forteza, Vicario de la Villa de Madrid, y ſu Partido, han llegado à mis manos los Gemidos de el alma contrita, los Deſeos de el alma devota, y los Saſpiros de el alma perfecta, eſcritos à la ſombra de el famoſo titulo de el *Varon de Deſeos*, con la pluma bien cortada, fervoroſo zelo, y ardiente devocion de el Iluſtriſsimo, y Excelentiſsimo Señor Don Juan de Palafox, y Mendoza, Obiſpo de Oſma, para que los cenſure, ò por mejor decir, para que los celèbre, y admire. Baſtan los ecos de el nombre de un Varon tan eſclarecido, y Eſcritor tan erudito, como teſtifican en todo el Orbe Catholico ſus Obras, ſin que à ſus Elogios ſe acrecienten nuevos explendores, ni acomoden diferentes diſtinciones. Diſpueſto el cuidado, y deſvelo, que en ſu fabrica empleó, con tanta novedad en el orden, con tanta dulzura en las ſentencias, con tan cordial ſuavidad en las palabras, y con tan peregrina claridad, que ha hecho inteligible el trato familiar, que pueden tener en eſta vida las criaturas con ſu Criador (retirado, y eſcondido el modo) en la Teologia Miſtica, donde lo que ſe encierra es ſecreto, enigmatico, y miſterioſo. Con que yá los que viven deſeoſos de gozar de Dios, y tener con ſu Divina Mageſtad ſecretas comunicaciones, y recibir ſingulares favores mediante la contemplacion, y actos de Fè, no ſe podràn eſcuſar, ni los que con ſus tibiezas eſtàn menos encendidos en ſu amor. En eſta tarèa lucida ſe hallan advertencias, reglas, documentos, ſentimientos, efectos, y afectos, que ſervirán de gobierno à los Miſticos, en las Vias Purgativa, Iluminativa, y Unitiva. Repetidas veces eſtas guias de los caminantes eſpirituales, han viſto con la prenſa la luz comun, que gozan los mortales: empero, para que en todas las edades, como antorchas encendidas, lleven con felicidad muchedumbre de almas à Dios, es bien que por medio de el molde vuelvan à lucir. Porque ſi no ſe puede negar, que en eſtos ſiglos eſtragados, es grande el numero de doctos que hay; no es tan crecido el de los Maeſtos de eſta facultad miſterioſa de el eſpiritu: ſi igualàra, mas numeroſo fuera el de los Santos, y deſengañados, y menor el de los pecadores, y diſtrahìdos. De aprobacion podràn ſervir, las que con antelacion à eſta ſe han hecho por ſujetos de toda veneracion; ſiendo tan corriente, y ſegura la doctrina, que enſeña eſte Libro, y tan conocidas las medras, que ha obrado en las coſtumbres ſu letura. Lo dicho, y la traduccion, que hizo de el Idioma Alemàn en Caſtellano el Señor Obiſpo, en ſu tierna edad, de la vida milagroſa, penitente, y extatica de el Venerable Padre San Henrique Suſon, hijo de el Glorioſo Patriarca Santo Domingo, ſolicita de juſticia la licencia, que ſe pide; porque lo prodigioſo de el obrar, y lo limado, de el eſtilo, deſcubren, aunque en breves hojas, el oro de mas finos quilates, que abraza la practica de la eſpiritualidad. Con eſtas luces miſterioſas, y Sagradas propoſiciones, declaran lo que entienden los Miſticos Doctores: *Fortis, dulcis, liber, inceſſabilis, inſuperabilis, vulnerans, ligans, languenſcens, defectionem cauſans.* Verificadas las reconoceràn los pretendientes de el Divino Amor, paſando los ojos por la Oracion que tuvo nueſtro Santo, por los trabajos, perſecuciones, y falſos teſtimonios, que padeciò, por las rariſsimas penitencias en que ſe egercitò, y por los ſingulares favores, y regalos ſabroſos, que recibiò de Chriſto, y Maria Santiſsima ſu Madre. El nombre de Abrahan quedò mageſtuoſo, y engrandecido con una letra que ſe añadió; pienſan graves Expoſitores; ſi el *Varon de Deſeos*, por sí ſolo era celebrado, y ſe habia hecho grande lugar en la eſtimacion de todos, y como quedarà, acrecentado con el numero de letras, que repreſentan, y declaran la practica de un Miniſtro Eſpiritual de la Divina, y Eterna Sabiduria (eſcondido ſu nombre con la humildad) ſi yà bien conocido por ſus reelevantes ocupacio-

nes,

nes, y no imitables egercicios; mas què mayor à todas luces, en grado ſuperlativo. Aſsi lo ſiento. En eſte Convento de la Santiſsima Trinidad, calle de Atocha, quince de Julio de 1670. *Salvo meliori judicio.* Y que no tiene coſa, que ſe oponga à lo que pide el Santo Concilio Tridentino, para que ſe impriman los Libros.

*Fr. Juan Bautiſta Ruiz Ramirez.*

## FE DE ERRATAS.

PAG. 50. lin. 27. dice Mudo: lee, *mundo.* Pag. 71. lin. 1. dice quitais: lee, *quietais.* Pag. 128. lin. 5. dice en la ſalud: lee, *es en la ſalud.* Prg. 133. lin. ult. dice procura: lee, *procurar.* Pag. 188. lin. 14. dice convengan: lee, *convenga.* Pag. 241. lin. 3. dice afluentur: lee, *afluenter.* Pag. 253. lin. 35. dice viſta: lee, *viſto.* Pag 255. lin. 2. dice ſabia: lee, *ſabio.* & lin. 20. dice quod: lee, *quid.* Pag. 256. lin. 21. dice diviertes: lee, *divierten.* Pag. 263. lin. 13. dice habitabimus: lee, *habitantibus.* Pag. 267. lin. 10. dice pagadas: lee, *pagados.* Pag. 319. lin. 14. dice padece: lee, *parece.* Pag. 348. lin. pen. dice le dijo: lee, *la dijo.* Pag. 408. lin. 6. dice arrancar: lee, *arrancarla.* Pag. 415. lin. 27. dice fragiliſsimo: lee, *fragiliſsima.* Pag. 428. lin. 22. dice con arbol: lee, *con el arbol.* Pag. 546. lin. 16. dice egercicion: lee, *egercicios.*

El Tomo ſexto de las Obras de el Venerable, è Iluſtriſsimo Señor Don Juan de Palafox, que contiene el *Varon de Deſeos, la Peregrinacion de Philotèa al Monte Santo de la Cruz, y la neceſsidad de la Oracion Mental*: Para que eſté conforme con el que ſirve de Original ſe ſalvarán las erratas de eſta ſe. Y aſsi lo certifico en eſta Villa, y Corte de Madrid, à diez y ſeis dias del mes de Junio de mil ſetecientos y ſeſenta y dos.

*Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,*
Correct. Gener. por S.M.

# AFORISMOS ESPIRITUALES,

## QUE SE CONTIENEN EN ESTOS quarenta y cinco Sentimientos del *Varon de Deſeos*, para mayor facilidad, y aprovechamiento de las almas.

# INTRODUCCION

## AL VARON DE DESEOS.

*Domine ante te omne deſiderium meum: & gemitus meus à te non eſt abſconditus.* David, Pſalm. 37. v. 10.


FUerza que Dios ha pueſto en los deſeos, y ſu eficacia, y valor. pag. 1. n. 1.

Daniel, Varon de Deſeos. pag. 2. n. 2.

Chriſto nueſtro Señor, Principe de los que deſean. p. 2. n. 2.

Que han de tener los deſeos para obligar à Dios con ellos. p. 2. n. 2.

Los deſeos, y las obras anden ſiempre proporcionados, y parecidos, p. 3. n. 3.

El Padre Hermano Hugòn, Religioſo de la Compañia, y ſu erudicion. p. 3. n. 3.

Aſunto de eſte Padre en el Libro, que llaman PIA DESIDERIA. p. 4. n. 5.

Diviſion de la obra, que ſe llama VARON DE DESEOS. p. 4. n. 6.

Tres Vias, Purgativa, Iluminativa, y Unitiva, y ſu difinicion, y lo que ſignifican. p. 4. n. 6.

Imagen, ò Geroglifico, en que ſe conocen las tres Vias. p. 5. n. 7.

Determinacion del que quifiere entrar en eſtas tres Vias, y camino eſpiritual, lo que importa buen Maeſtro. p. 5. n. 9.

Eſtos tres caminos, y Vias, nunca ſe acaban de andar, y como ſe entiende eſto, y la humildad que deben tener los que tratáren en ellas. p. 6. n. 10.

Andar en fé, quan neceſario es en el camino eſpiritual, y què ſea andar en fé. p. 7. n. 11.

La vida eſpiritual es facil, y breve, con la gracia de el Señor, y ſin ella impoſible. p. 7. n. 12.

La vida eſpiritual no es tan larga como pienſan algunos, ni tan breve como creen otros. p. 8. n. 13.

Oracion determinada ha de tener el que ſiguiere la vida eſpiritual. p. 9. n. 14.

Devocion de la Paſion de Chriſto nueſtro Señor, y la Virgen Maria ſu Madre, importante en la vida eſpiritual. p. 9. n. 15.

# PARTE PRIMERA.

## *VIA PURGATIVA.*

## ADVERTENCIA.

EL principal empleo de la Via Purgativa, es llorar los pecados, y como ſe ha de entender eſto. pag. 10.

## SENTIMIENTO PRIMERO.

*Anima mea deſideravit te in nocte.* Iſaìas, cap. 26. v. 9.

PRimeros paſos del alma que buſca à Dios, poca luz, y muchas tinieblas. p. 11. n. 1.

Peleas de la gracia, y la naturaleza, en los principiantes. p. 11. n. 1.

Mormuraciones de los hijos del ſiglo, à los que ſe reſuelven de ſeguir à Dios en la vida eſpiritual. p. 11. n. 2.

Principiante eſpiritual, comenzarà à conocer los movimientos de la alma en sí, y como ſe entiende eſto. p. 11. n. 4.

Interior aliento, y animo, que darà Dios al principiante. p. 12. n. 5.

Determinacion grande de los principiantes, para penitencias, y como Dios les deja empeñarſe en ellas, y por què. p. 12. n. 6.

Ternuras, y regalos de los principiantes. pag. 12. n. 7.

Lagrimas, y conocimiento del alma que comienza à guſtar de Dios. p. 13. n. 8.

Deſeſtimacion que ha de tener el principiante en la vida eſpiritual, de las mormuraciones del ſiglo, y razones para eſto. p. 14. n. 10.

Como ſe ha de portar el principiante en las tentaciones, y que acuda à la oracion, y à el Maeſtro. p. 15. n. 12.

Si cayere el principiante en la vida eſpiritual, no deſmaye, p. 15. n. 13.

El principiante conſulte las penitencias con ſu Padre eſpiritual. p. 15. n. 14.

Actos de negacion al gozar, y egercicio de padecer, ſon utiles, ſeñaladamente en principiantes. p. 15. n. 15.

Huir las ocaſiones, es ſumamente importante en todos, y mas à los principiantes, y por què. p. 16. n. 16.

## SENTIMIENTO II.

*Deus tu ſcis inſipientiam meam, & delicta mea à te non ſunt abſcondita.* Pſal. 68. v. 6.

COnocimiento en los principiantes mas claro, de reconocer las pueriliidades, que ſeguian en eſta vida. p. 16. n. 1.

Que ha de hacer con eſte conocimiento el eſpiritual. p. 17. n. 2.

Caìdas ordinarias, aunque leves, de los principiantes, y lucha con las paſiones antiguas. p. 17. n. 3.

Luz, que darà Dios al eſpiritual, con que conozca lo penoſo que và envuelto en lo guſtoſo de la vida. p. 17. n. 4.

Tibieza con que ſe hallarà el eſpiritual para ſeguir lo agradable, y vano de el mundo. p. 18. n. 5.

Guſto eſpiritual, que darà Dios al miſtico, de referir ſus culpas à ſu Divina Mageſtad. p. 18. n. 6.

Superior modo de entender del eſpiritual ſobre ſi miſmo. p. 18. n. 7.

Conocimiento del eſpiritual de las penalidades, y devanèos, que ha ſeguido en la vida paſada, y ſoliloquios con Dios en eſta razon. p. 18. n. 7.

Deſeos vanos del mundo, inquietos, fugitivos, y deſordenados. p. 19. n. 8.

Conſtancia que ha de tener el eſpiritual, en no volverſe à embarcar en el mar del ſiglo. p. 20. n. 12.

Reverencia con que ha de uſar el eſpiritual de la luz que le dà, de que es vanidad lo que amaba, y por què. p. 21. n. 13.

Propio conocimiento utiliſsimo, pero es neceſario paſar deſde èl al de Dios. p. 21. n. 14.

No

No es bien deſpues de confeſados, y perdonados los pecados, individuar ſus eſpecialidades, ſino por mayor llorarlos, y por què. p.22. n.15.

## SENTIMIENTO III.

*Miſerere mei Domine quoniam infirmus ſum: ſana me Domine, quoniam conturbata ſum oſſa mea.* Pſalm.6.v.3.

ENfermedad eſpiritual de los principiantes, en la qual comienza la fiebre del amor Divino á arder, y lo que dice el enfermo al Medico.p.22.n.1.

Primeros ſentimientos del amor de Dios, en el eſpiritual.p.23.n.2.

Guſto interior en el principiante,de acercarſe à Dios, con la fiebre del amor Divino. p.23. n.3.

Diferencia de llorar los pecados un alma, por ſi, ò por Dios.p.23.n.4.

Lagrimas que lloran los pecados, y en que ſe diferencian de las que lloran, el poco amor que ſe tiene à Dios. p.23.n.5.

Afectos, y exclamaciones del alma, que comienza à ſentir amor de Dios.p.23. n.6. y 7.

Lo que conviene que el alma ſe dege curar de Dios. p. 25. n. 8.

Levantarſe conviene al alma del proprio conocimiento al de Dios.p.26.n.9.

Confeſar el enfermo ſu enfermedad, primer remedio de la enfermedad eſpiritual. p.26.n.10.

Sangrias de la propia voluntad, es el remedio mejor para curar las almas. p.26.n.11.

## SENTIMIENTO IV.

*Vide humilitatem meam, & laborem meum, & dimitte vniverſa delicta mea.* Pſ.24.v.18.

EL principio de todos nueſtros daños conſiſte en la iraſcible, y concupiſcible, y como las cura Dios.p.27.n.1.

Cauſa porque el alma à los principios, no puede ſeguir, ſino con dificultad, la vida eſpiritual. Alli.

¿Porque parece el alma atada à una tahona, y que la vàn con amenazas haciendo caminar. Alli.

Repugnancia de la carne al eſpiritu,ſeñaladamente en los principiantes. p. 28. n.3.

Luz que Dios darà al alma principiante entre las tinieblas. p.28.n.4.

Quejaſe el alma principiante de ſus ſequedades.p.28.n.5.

Lo que peſa la carne en los principiantes, por la flaqueza del eſpiritu, aunque ſiempre dà Dios fuerzas baſtantes.p.28. n.6.

Lagrimas del alma, que ſiente dificultad en ſeguir la vida eſpiritual. p. 28. n. 7. y 8.

Juſticia del Señor, con el eſpiritual, que pues no obedeció èl à Dios, no le obedezca à èl ſu cuerpo, y lagrimas ſobre eſto. p.29.n.9. y 10.

No ſe deſaliente el eſpiritual en las repugnancias del cuerpo al alma, pues todo lo permite Dios para ſu bien.p.30.n.11

Quanto mas hace penar el mundo al pecador, que Dios con las tribulaciones al juſto.p.30.n.12.

Lo que debe holgarſe el eſpiritual, de que Dios ſe digne de atribularle, por ſer tan piadoſa, y ſabroſa ſu bendita mano. p.30. n.13.

El eſpiritual debe acudir con todas ſus quejas al Señor.p.31.14.

## SENTIMIENTO V.

*Memento quæſo, quod ſicut lutum feceris me, & in pulverem reduces me.* Job.cap.10. v.9.

COmo el barro en las manos del ollero, es el alma en las de Dios.p.31. n. 1.

El alma ſiente mas facilmente en lo que deſcaece de lo perfecto, que en lo que ſe acerca à lo mejor, y en que eſtado es eſto.p.32.n.2.

Utilidades que ſe ſiguen al alma, de conocer ſu miſeria, y no ſu aprovechamiento.p.32.n.3.

Conocimiento de la propia fragilidad,aſſi en lo material, como en lo formal del cuerpo, y alma. p.32.n.4.

Fragilidad del cuerpo al vivir, y del alma al obrar.p.32.n.5.

Corta eſtimacion que hace el alma del cuerpo, quando Dios le dà el conocimiento de ſu fragilidad.p.33.n.6.

Deſprecio de lo temporal, que và envuelto con el conocimiento de la fragilidad humana. p.33.n.7.

Lagrimas de humildad, en el conocimiento de la fragilidad humana.p.33.n.8.

Confeſion del eſpiritual à Dios, con el conocimiento de ſu fragilidad. p. 34. n. 9.

Pi-

Pide à Dios el alma, que ſea alma de ſu alma, y que la anime como ſu alma anima el cuerpo. p.34.n.10.
El conocimiento de ſu fragilidad, no ha de deſpertar en el eſpiritual tenerſe laſtima à ſi miſmo, ſino tenerſe aborrecimiento. p.35.n.11.
Guerra eſpiritual del mundo contra Dios, y de Dios contra el mundo, y quien ſigue la vandera de Dios, y quien la del mundo. p.35.n.12.
Conſideracion utiliſsima, de que aunque es flaca la naturaleza, es inevitable la gracia. p.35.n.13. y 14.
Gozo que deben tener las almas de vèr ſu aprovechamiento, y bien, y todo lo que les toca en tan buenas manos, como las del Señor. p.36.n.15.
El conocimiento de la fragilidad propia, no ha de ſervir para eſcuſar ſus pecados, ſino para acuſarlos. p.36.n.16.
Quanto conviene, que deſde luego ſe vaya el eſpiritual recatando de la vanidad. p.36.n.17.

## SENTIMIENTO VI.

*Peccavi, quid faciam tibi, ô cuſtos hominum! Quare poſuiſti me contrarium tibi?* Job. cap.7.v.20.

MAyores tribulaciones del alma, y con ellas mayor conocimiento. p.37.n.1.y 2.
Quejas à Dios, mezcladas con ardiente amor à Dios, y como ſe entiende eſto, p.38.n.3.
Quejas amoroſas, ſobre aquel verſo de Job. *Peccavi, quid faciam tibi, ô cuſtos hominum!* p.38.n.3.
La virtud ſe perfecciona en la tribulacion, y ſiempre es mayor en Dios el ſocorro, que el olvido. p.39.n.4.
El alma algunas veces ſe culpa, y ſe buelve à culpar en un miſmo diſcurſo, y como ſe entienden eſtas contrariedades. p.39.n.5.
Con las tribulaciones ſe conſigue mas amor Divino, y mas conſtancia para perſeverar, p.39.n.6.y 7.
Lagrimas del pecador atribulado, que yà comienza à ſer aprovechado. p.40.n.8.y 9.
Deſeos del alma para ſaber la voluntad del Señor. p.40.n.10.
Porque deſpues del Bautiſmo, puede mas en noſotros lo malo, que lo bueno, que con èl nos dió el Señor p.40.n.10.
Animo, y eſperanza que ha de tener el alma en Dios, aunque le parezca que lo tiene lejos de ſi en las tribulaciones. p.41.n.11.
La eſpada de la propia voluntad, la ha de rendir el alma à Dios en las peleas eſpirituales. p.41.n.12.
Alegria interior en los egercicios eſpirituales, muy importante. p.42.n.13.
Dios nunca ſe pone contrario al alma, que bien quiere, y bien le ſirve, y como ſe entiende decir Job à Dios, que ſe ha pueſto ſu contrario. p.42.n.14.y15.

## SENTIMIENTO VII.

*Cur faciem tuam abſcondis, & arbitraris me inimicum tuum?* Job cap.13.v.24.

SEquedad del alma, de no ſentir à Dios, quando ſolo buſca à Dios: como ſe entiende eſto, p.43.n.1.
Dios, aunque todo lo ſabe, y todo lo puede, con todo eſſo ama las almas que le aman, de ſuerte, que à un rayo de obſcuridad, les alumbra con muchos de luz, de manera, que no parece que ſabe cubrirſe la cara: y como ſe entiende eſto, p.43.n.2.y 3.
Sentimientos del alma, quando Dios ſe le encubre, y deſeo de mayores penas. p.44.n.4.
Deſeo del alma de hallar à Dios, no ſolo à la gracia, ſino al ſentimiento, en ſu alma. p.44.n.5.
Diſparates diſcretos de las almas eſpirituales, quando arden en el amor divino, y que no ſon eſtos diſparates, p.44.n.6.
Gozo del alma en cierto eſtado, en hablar con miſticos: y como ſe entiende, p.45.n.7.
Afectos, y exclamaciones del alma, que buſca à Dios, quando ſe le eſconde Dios. p.45.n.8.
El alma quiere obligar à Dios con el amor que ſiente, quando no ſiente à Dios, y confieſa que yà es otra, p.45.n.8.
Donde ha de buſcar el alma à Dios, y le hallarà, p.46.n.9.
Gozo del alma al padecer, quando ſon mayores los ſentimientos del amor, que no los de la tribulacion, p.46.n.10.

Aunque buſcar ſentimientos del amor de Dios ſuele ſer bueno, es mejor vivir en fé, y amarle, y ſervirle heroycamente, aunque ſea ſin eſſos ſentimientos, p.47.n.11.
Templanza, y moderacion, con que ſe han de deſear, y buſcar los ſentimientos del amor divino, p.47.n.12.
Eſperanzas que debe conſervar el alma, de que nunca Dios la tiene por ſu contraria, ſi de verdad ella le ſirve. p.47. n.13.

## SENTIMIENTO VIII.

*Quis dabit capiti meo aquam; & plorabo die, ac nocte?* Hierem.cap.9.v.1.

SAbiduria con que Dios forma la vida eſpiritual de las almas, y como las guia con regalos á viſta de las tribulaciones, y con las tribulaciones, à viſta de los regalos. p.48.n.1.
La vida de Chriſto nueſtro Señor, es el egemplar de la vida eſpiritual: y còmo ſe entiende eſto, p.48.n.2.
Conocimiento que Dios dà al alma de ſu miſeria, y de la miſeria de la vida, y motivos de làgrimas, y dolor, p.49. n.3.
Deſeo de la ſoledad en el alma, con el reconocimiento de ſu miſeria, y de la de eſta vida mundana, y tranſitoria. p.49.n.3.
Dolor que irà ſintiendo el alma, de los pecados agenos, ſobre el que tiene de los ſuyos, p.49.n.3.
Afliccion del alma al ſilencio, parecido à la ſoledad, pag.49.n.4. y 5.
Averſion à fieſtas, y entretenimientos en el alma, á quien Dios dà conocimiento, y dolor de ſus pecados, y de los agenos, p.49.n.6.
Làgrimas con que llora el alma delante de Dios ſu miſeria, y la de eſta vida tranſitoria. p.50.n.7.
Motivos nobles, para llorar el alma delante de Dios. p.50.n.8.
¿El mundo què puede dàr à los que le ſiguen ſino miſerias, y penas? p.50.n.9.
Que digno eſtà el mundo de ſer llorado, ſi ſe mira con la luz clara. p.51.n.10.
En Eſpaña, y en Italia, ſolo vive pura la Fè, y ſin mezcla de heregias, pag.51. n.11.
Miſeria de algunas Provincias, que dejan á ſu Rey, y Señor natural, y daño que de eſto les reſulta. p.52.n.12.
Làgrimas de los Pontifices, Reyes, y Sacerdotes, ſon neceſarias, por ſer la cauſa tal, y tan univerſal, que neceſita de eſtas làgrimas. p.52.n.13.
Que deben pedir en eſte tiempo las almas devotas à los pies del Señor Crucificado? p.52.n.14. y 15.
Pocos ſon los enemigos, ſi Dios nos ayuda, y noſotros le ſervimos. p.53. n.16.
Quando Dios da conocimiento con muchas làgrimas, conviene templar algo los egercicios, y porque p.53.n.17.
Las almas no vivan aſidas à las lágrimas, p.53.n.18.
Las almas recogidas, y devotas, no vivan retiradas de ſu obligacion, ni encogidas para hacer lo que convenga al ſervicio de Dios, p.54.n.19.
Las almas devotas, no ſolo ſe retiren de la obediencia por buſcar mas quietud, pero ni de la caridad, ſino es que Dios las llame, p.54.n.20.
Prudencia que han de tener las almas zeloſas, para que no ſe ſalgan à ſoberbias, p.55.n.21. & ſeq.

## SENTIMIENTO IX.

*Dolores inferni circundederunt me, præoccupaverunt me laquei mortis.* Pſ.17.v.6.

DIſcreta mano de Dios en gobernar las almas en la vida eſpiritual. p. 56.n.1.
Hermoſo eſpectaculo, ſi ſe pudiera vèr, como gobierna Dios las almas, p.57. n.1.
Las almas unas veces eſtàn para llorar, y llorarlo todo, y otras han de buſcar quien las llore. p.57.n.1.
Temor ſanto de Dios en las almas, y utiliſsimo, y neceſariſsimo: y porque, p.57.n.2.
Temor ſanto, que otros efectos obra? p.57.n.3.
En teniendo à Dios ſe conoce el alma, y en conociendoſe, imagina mejor de ſus progimos, que de ſi, que es gran virtud. p.57.n.4.
Quanto conviene à los Prelados, y Superiores corregir con amor p.58.n.5.
Conocimiento de los peligros de que Dios ha librado à un alma, y quan util es. p.58.n.6.
Gemidos, que dà el alma, y exclamacio-

ciones à Dios, por los trabajos, caídas, y caſtigos, de que Dios la ha librado. p.58.n.7.

Lo que deben temblar las almas, de no ſaber ſi eſtán en gracia. p.59.n.8.

Temor ſanto del rieſgo que el alma tuvo en la vida paſada, de no conocerſe, quanto aprovecha, p.59.n.8.

Cuentas que el alma ſe toma á sì miſma, á viſta del ſanto temor de Dios: lean eſtos afectos los que huvieren ofendido al Señor, que importan, p.59.n. 9. y 10.

Las almas han de andar compungidas con el conocimiento, y conſoladas con la eſperanza. p.60.n.11.

Cuidado de las almas, en fijar bien en ellas el propoſito de no ofender à Dios, y huir las ocaſiones de enojarle, p.60.n.12.

Las obligaciones, cada uno de ſu eſtado, no las ha de dejar, ſino ſervir à Dios en él, quando ſu Divina Mageſtad no le llame à otro eſtado. p.60.n.13.

El alma, pues conoce que todo ſu daño le reſulta de ſu propia voluntad, aborrezcala, y gobiernoſe por la de Dios. p.61.n.14.

No es buena curioſidad meterſe en averiguar ſi eſtà en gracia, ò no el alma, ſino eſpere lo mejor, y tema fantamente lo peor, y haga ſiempre ſus diligencias para eſtarlo, p.61.n.15.

## SENTIMIENTO X.

*Non intres in judicium cum ſervo tuo: quia non juſtificabitur in conſpectu tuo omnis vivens.* Pſalm. 124.v.2.

VAnidad que ſuele criarſe en el alma, y como la cura Dios con tomarla cuenta de ſus muchos pecados, y pocas virtudes. p.62.n.1. y 2.

Rieſgos en la vida del mas eſpiritual, y quanto conviene ſu conocimiento. p.63.n.3.

Conocimiento en el eſpiritual mas claro, no ſolo de las paſadas, ſino de las imperfecciones preſentes. p.63.n.4.

Temor ſanto que le reſulta al alma, de entrar en cuentas con Dios. p.63.n.5.

Olvido de lo bueno en el alma, para no deſvanecerſe, y memoria de lo malo que ha obrado para llorarlo, es dòn de Dios. p.64.n.6.

Cuentas que el alma eſpiritual ſe toma à sì primero, porque Dios la perdone, y no la reduzca à cuentas. p.64.n.7.

Cargos que ſe hace el alma à sì miſma, de lo que Dios ha hecho con ella. p. 65.n.7.

Cargos que ſe hace el alma, de lo que ella ha hecho con Dios. p.65.n.8.

Conocimiento de ſu vanidad en el alma, de haber penſado que era algo. p.65. n.9.

Lo que conviene que el conocimiento que tiene el alma de ſu miſeria, no le acobarde obrar lo mejor. p.66.n.10.

Nunca ſe dege de hacer lo mejor, por miedo de lo imperfecto. p.67.n.11.

Como ha de entender *Todo quanto obro es malo, ſoy un pecador, y ſiempre eſtoy pecando*, y otras fraſes miſticas de eſta calidad. p.67.n.12.

Que ſe le dè á Dios la gloria de todo, pues à él ſe le debe. p.68.n.13.

## SENTIMIENTO XI.

*Non me demergat tempeſtas aquæ: neque abſorbeat me profundum.* Pſalm. 68.v.16.

TEntaciones en las almas, ſuelen crecer al paſo de los conocimientos. p.68.n.1. y 2.

El alma ſe ahogàra, y perdiera en el propio conocimiento, y deſconfiàra en èl, ſi Dios no la ayudàra, y como ſe entiende eſto, p.69.n.3.

Eſperanza que ſentirà el alma en ſu tribulacion.p.70.n.4.

Conocimiento de los rieſgos, y penalidades de eſta vida, quanto convenga à las almas. p. 70. n. 5.

Deſeo de aborrecerſe, que reſulta del conocimiento de las propias culpas, y de los Divinos beneficios, y por què. p.70.n.6.

Animo grande que Dios deja à los atribulados, para perſeverar en ſu ſervicio, acabada la tribulacion. p.70.n.7.

Motivos del alma atribulada, que no ſe perderà por ſervir à Dios, habiendola Dios perdonado, quando le ofendia. p.71.n.8.

Quantò mas padecen los malos en lo malo, que los buenos en lo bueno. p.71. n.8.

Egemplos de lo que padecen los malos, y engañados, en lo malo, y en el engaño. p.72.n.8.

Paſa en el corazon humano lo que en

todo el mundo, y en que ſe parece uno à otro. p.72.n.9.
Soſiego de la vida eſpiritual. p.72.n.9.
Deſde el propio conocimiento, ſe ha de ſubir al conocimiento de Dios. p.72. n. 10.
Conviene fomentar el ſanto aborrecimiento, que ſe tiene el alma à sí. p. 73.n.11.
La Cruz es la mas ſegura nave para llegar al puerto de la gloria, por el mar tempeſtuoſo de la vida. p.73.n.12.
Làſtima que ſe puede tener à los que gozan, y ſe entretienen en los deleytes del mundo. p.73.n.13.

## SENTIMIENTO XII.

*Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abſcondas me, donec pertranſeat furor tuus?* Job 14. v. 13.

SUpremas, y mayores tribulaciones de los eſpirituales. p.74.n.1.
Tribulaciones en que el alma eſcoge antes el infierno de la pena, ſin la culpa, que eſta vida con el rieſgo de incurrirla. p.74.n.1.
Algunas tribulaciones ſon ſenſibiliſimas, porque parecen culpas. p.75.n.2.
Alma à quien Dios permitió que atribulaſſe el enemigo, y como ſe explica ſu tribulacion. p.75.n.3.
San Pablo fue atribulado, y ſe quejò à Dios, y pidiò le quitaſſe la tribulacion. p.76.n.3.
Obſcuridad grande en las tribulaciones mayores, de la vida eſpiritual. p.76. n.4.
Señales de que el alma eſpiritual no conſiente en algunas tribulaciones, y tentaciones. p.77.n.5.
Repugnancia à la culpa, es buena ſeñal de que no conſiente el alma en ella. p.77.n.6.
Quando las tentaciones vienen en los egercicios devotos, es ſeñal que tiene en ellas mas parte el Demonio, que la propia voluntad. p.77.n.7.
Perſeverancia en lo ſanto, y bueno, es ſeñal que no conſiente el alma en las tentaciones, quando hay duda ſobre eſto, y por què? p.77.n.8.
Cuidado en el alma de no incurrir en lo que es atribulada, es ſeñal de que no conſiente en lo malo de lo que es atribulada. p.77.n.9.
Si el alma de verdad ſuele no ofender à Dios, ni aun en coſas muy leves, ſeñal es, en duda, que no conſiente en las graves, en que es atribulada. p.77. n. 10.
Almas puras, fatigadas con tribulaciones impuras, en duda, es de creer, que no ſe rinden à ellas. p. 78. n. 11.
*Lo que moleſta no daña*, decian los Padres antiguos. p.78.n.12.
Sentimientos de amor de Dios verdaderos, no ſe compadecen con los malos conſentimientos. p.78.n.13.
El alma que de verdad buſca à Dios, no ſerà deſamparada de èl en ſus tentaciones, y tribulaciones. 78.n.14.
Afectos, y exclamaciones à Dios del alma, que ſe halla en las mayores tribulaciones. p. 79.n.15.
Cruz de penas, que parecen culpas, quanto mayores que las que ſolo ſon penas. p. 79. n. 16.
Las almas ordinariamente ſon atribuladas en lo que vivieron mas relajadas, y conocimientos ſobre eſta. p. 79. n.16.
La fuerza que hace el Demonio al alma atribulada, quando no en la voluntad, que en eſſo no puede, en la imaginacion, y exclamacion à Dios ſobre eſto. p.80.n.17.
La juſticia deDios reſplandece en las tribulaciones de las almas, pero mas ſu Miſericordia. p.80.n. 18.
Que diferente es lo que parece, à lo que es, en el alma atribulada. p.81.n.18.
Tribulaciones graviſimas, por què las permite Dios en las almas ſantas? p.81. n.19.
Tribulaciones graviſimas, las permite Dios para humillar las almas. p. 82. n.19.
Tribulaciones graviſimas, las permite Dios para cauſar fervor, con acudir el alma à Dios. p.82.n.20.
Tribulaciones graviſimas, las permite Dios, para que amen à Dios, aborreciendo el pecado, que es el contrario à Dios. p.82.n.20.
Tribulaciones permite Dios á los ſantos, para hacerlos con la reſiſtencia mas fuertes. p.82.n.20.
Tribulaciones graves, las permite Dios á ſus ſiervos, para mayor gloria de Dios, y en que conſiſte eſto, p.82.n.21.
Martires de la caridad, y Confeſores de la Igleſia, que ſon los perfectos atribu-

bulados, à ſemejanza de los Martires hay en ella, por la Fè. p.83.n.21.

Permite Dios las tribulaciones grandes, para dàr perfecto conocimiento propio al alma, p.83.n.22.

Tribulaciones grandes, las permite Dios, para que las almas aborrezcan la vida tranſitoria, y amen la eterna. p.83. n.22.

A las tribulaciones grandes de los perfectos, puede llamarſe purgatorio de vivos. p.84.n.23.

Tribulaciones grandes deſpiertan à las almas à guardarſe de ofender à Dios. p.84.n.23.

El alma atribulada no deje ſus egercicios eſpirituales, y ſantos, por muchas, y graves tribulaciones, y tentaciones que la aflijan. p.84.n.24.

Al muy atribulado le afligirà el Demonio con diverſos medios. Como ha de ſer gobernada en eſte caſo el alma. p.84.n.24.

Que ha de hacer el alma atribulada, quando le perſuade el enemigo comun lo peor. p.84.n.25.

El alma atribulada aficioneſe al padecer, y aborrezca el gozar. p.85.n.26.y27.

El alma atribulada, ſiga la voluntad del Señor, que el la ayudarà en ſus tribulaciones. p.86.n.28.

El alma atribulada ſe ha de recatar mucho de aquellos vicios, en cuya materia la aflige el enemigo comun. p.86. n.29.

Hay tribulaciones que puede, y es bien que el alma pida à Dios, que ſe las quite, como lo hizo San Pablo; pero con lo que el Señor ordenàre, viva reſignada, y humilde. p.86.n.30.

Atribulados gravemente, deben buſcar Confeſores, no ſolo doctos, ſino eſpirituales, y que traten de oracion. p. 86.n.31.

## SENTIMIENTO XIII.

*Nunquid paucitas dierum meorum finietur brevi? Dimitte ergo me, ut plagam paululum dolorem meum.* Job 10. v. 20.

DEſeos del alma de dejar eſto temporal del mundo, por la ſoledad, con el conocimiento de la brevedad de la vida. p.87.n.1.

La ſoledad conſiſte en el poblado, quando en él quiere Dios que buſque el alma la ſoledad. p.87.n.2.

Como eſtaba San Pablo crucificado con el mundo; y que otros que parece que eſtàn crucificados, y no eſtàn ſino abrazados con èl. p.88.n.3.

Tedio que tendrà el alma à eſto temporal, reſpecto del conocimiento de la brevedad de la vida. p,89.n.4.

Deſeo del alma en cierto eſtado, á la vida contemplativa, y tedio á la activa. p.89.n.5.

Deſcontento del alma con la vida, util, y ſanto. p.89.n.6.

Lo mejor de todo, es hacer lo que quiere Dios, aunque parezca que es mejor lo que noſotros deſeamos. p.89. n.7.

Làgrimas del alma que pide à Dios que le dé eſpacio de llorar ſu vida, pues le ha dado conocimiento de ſu brevedad.p.90.n.8. y ſig.

Quan lejos eſtàn las obras de los perfectos, de alcanzar à ſus deſeos. p.92. n.14.

Làgrimas de los Prelados, y obligacion de mejorar los ſubditos, ò de llorar no mejorarlos. p.92.n.15.

Mayor culpa es errar con luz el eſpiritual, ò el Prelado, que ſin ella. p.92.n.15.

Fragilidad humana al obrar, aunque los deſeos ſean buenos, y ſantos, ſi Dios no nos ayuda eficazmente al obrar. p.92.n.16.

Lo que conviene mitigar tal vez los fervoroſos deſeos, conteniendolos dentro de la reſignacion. p.93.n.17.

Menos aprovechará el eſpiritual en la ſoledad que èl eſcoge, que en el poblado donde Dios quiere que eſtè. p.93. n.18.

Donde eſtà la voluntad de Dios, alli eſtà el merito mas ſeguro. p.93.n.19.

Al que tiene Dios en el ſiglo, èl le guarda, como ſi eſtuviera en la ſoledad; y aſsi lo que le arrieſgan las ocaſiones, le aſſeguran los ſocorros. p.94.n.20.

La preſencia de Dios es mas neceſaria en los ocupados, y que no degen la oracion. p.94.n.21.

SEN-

## SENTIMIENTO XIV.

*Utinam ſaperent, & intelligerent, ac no viſſima providerent!* Deuteron. 32.v.29.

DEſeos del Alma devota, de que lo que ella entiende, lo entiendan todas. p.95.n.1.

Quan diferentes ſon los antojos con que miran las poſtrimerias los engañados, à aquellos con que miran los deſengañados. p.95.n.2.

Conocimiento que Dios darà al alma, de las poſtrimerias. p.96.n.3.

Deſeos que tendrà el alma, de que todos tengan eſte conocimiento. p.96.n.4.

En el alma el deſeo de huir de las criaturas, la llevarà Dios à rogar por ellas. p.96.n.5.

El conocimientos de las poſtrimerias guarda mucho el teſoro que el alma tiene en el ſanto temor de Dios. p.96. n.6.

Que de malos ſe pierden en el camino de la vanidad, que pocos ſe ocupan en el de la verdad. p.97.n.7.

Engaño con que paſa el hombre la vida, entretanto que ſe le acerca la muerte. p.97.n.7.

Quanto mas puede en el hombre el engaño, que el deſengaño. p.98.n.8.

Conviene que ſea breve la vida del hombre: y por què? p.98.n.8.

Ya no ſolo pecan los hombres, ſino los Reynos enteros. p.98.n.9.

Meditaciones ſantas, ſiempre ſon buenas, aunque eſtèn las almas iluſtradas de Dios. p.99.n.10.

Siempre ande el alma con cuidado de que las obras ſe parezcan à los deſeos, quando eſtos ſon ſantos. p.99.n.11.

Conviene vivir, como quien brevemente ha de morir. p.100.n.12.

La paciencia que ha de tener el Prelado, y el alma devota, de que todos no entiendan lo bueno como lo entiende. p.100.n.13.

## SENTIMIENTO XV.

*Defecit in dolore virtus mea, & anni mei in gemitibus* Pſalm. 30.v.11.

AMor Divino que và creciendo en el alma, en las tribulaciones. p.101. n.1.

Amor que ſentirà el alma à Dios, mezclado con el dolor de haberle ofendido. p.102.n.2.

Amor de Dios en las almas, llega à ſentirſe en las fuerzas naturales que ſe vàn perdiendo. p.102.n.3.

En el alma que arde el amor, ſe và muriendo el ſervil temor, y quedarà ſolo el filial. p.102.n.4.

Anſias del alma que comienza à ſentir amor de Dios, de ſervir muchiſsimo à Dios. p.102.n.5.

Afectos, y gemidos del alma contrita, y enamorada, mejores para decorarſe, que para reſumirſe. p.103.n.7. y ſig.

Negandoſe al ſentido entregarſe à la Fé, es aſſegurar el camino eſpiritual. pag. 107.n.18.

Eſpirituales hay que con menores ſentimientos de amor de Dios, tienen mas amor de Dios. p.107.n.18.

Las reſoluciones eſpirituales, no ſe tomen por el ſentir, ſino por el diſcurrir con conſejo, á viſta de los buenos ſentimientos. p.107.n.19.

La repugnancia à los ſentimientos ſantos, no ha de ſer formal, ſino que ſe gobierne con prudencia, quando al alma le vengan eſtos ſantos ſentimientos. p.107.n.20.

# AFORISMOS ESPIRITUALES,

## DE LA SEGUNDA PARTE.

### *Via Iluminativa.*

## SENTIMIENTO PRIMERO.

*Concupivit anima mea, deſiderare juſtificationes tuas.* Pſ. 118.v.20.

EL aprovechamiento de el alma, ſe conoce en la humildad. p.109.n.1.

El decir el alma, que deſea ſervir á Dios, es acto de humildad, quando deſea ſervirle. p.110.n.1.

En la eſcuela de Dios, es tal vez aprovechamiento ignorar el alma ſu aprovechamiento. p.110.n.2.

Nunca al eſpiritual le parezca, que ha de verſe ſin peleas, y tentaciones. p. 110. n.2.

¿Quando ſiente el alma mas facilidad en vencer las ocaſiones, y por què? p. 111.n.3.

Los deſeos de deſear, ſon deſeos verdaderos. p.111.n.4.

En deſeando eficazmente ſervir à Dios, ſe le ſirve, y ſe reducen à obras los deſeos. p.111.n.5.

Las almas, que ponderan ſus imperfecciones, y olvidan ſus virtudes, vàn por buen camino. p.111.n.6.

Exclamaciones al Señor, ſobre el deſear deſear cumplir ſu ley. p.112.n.7.

Confeſion por los Mandamientos de un alma, que deſea ſervir à Dios. *Leaſe*, p.112.n.8. y ſig.

El ajuſtarſe à los Mandamientos del Señor el eſpiritual, es lo que mas aprueba ſus buenos deſeos, para conocer ſi ſon verdaderos. p.116.n.17.

Cuidado de la obſervacion propia, ſumamente importante en los eſpirituales. p.116.n.18.

En la vida eſpiritual no hay menudencias, ſiendo todo lo temporal menudiſsimo, ſi ſe mira con ojos claros. p. 116.n.19.

Paciencia de que neceſita el eſpiritual, para ſufrirſe à ſi miſmo. p.116.n.20.

## SENTIMIENTO II.

*Utinam dirigantur viæ meæ ad cuſtodiendas juſtificationes tuas.* Pſalm.118.v.5.

PAſar del deſear al obrar, es el mas eficàz remedio, para el aprovechamiento. p.117.n.1.

Camino eſpiritual, dificultoſo à la naturaleza, aunque es facil à la gracia. p. 117.n.1.

Ser ciego al mundo en la vida eſpiritual es util, ſiendo atento el hombre à lo eterno. p.118.n.2.

¿Por què dijo el Señor que habia venido à que vieſſen los que no veìan, y ſe hicieſſen ciegos los que veìan, en el cap. 9. de San Juan? p.118.n.2. y 3.

Deſeo grande de aſſegurarſe en el camino interior, es muy util. p. 119.n.4.

Recelo ſanto de perder à Dios, eſcuſa muchas faltas. p.119.n.5.

Cuidado de preguntar el alma ſi và por buen camino, como ſe ha de tener. p. 119.n.6.

Reſignacion en la obediencia de los Padres eſpirituales, importantiſsima. p. 119.n.7.

Exclamaciones, y deſeos del alma que pide á Dios la conſerve ſiempre en ſu ſervicio. p.120.n.8. y 9.

Los hombres ſomos, poderoſos en lo malo, flacos, y fragiles en lo bueno. p. 121.n.10.

Confianza que ha de tener el alma en Dios. p.122.n.11.

El alma no ſe ha de deſanimar, aunque le parezca que no aprovecha. p.122. n.12.

No ſe ha de egercitar una virtud ſola en

la vida eſpiritual, ſino muchas. pag. 122.n.13
Maeſtros doctos, y juntamente eſpirituales, ſumamente neceſarios en el camino interior. p.122.n.14.

## SENTIMIENTO III.

*Perfice greſſus meus in ſemitis tuis, ut non moveantur veſtigia mea.* Pſ.16.v.5.

EL alma que paſa de guardar los preceptos, à ſeguir los conſejos dà gran paſo. p.123.n.1.
Algunas veces le parece al alma que anda mucho, y no camina, y otras le parece, que no anda, y vuela en la vida del eſpiritu. p.123.n.2.
El andar de las enfermedades, ſuele ſer muy util para adelantarſe en la vida eſpiritual. p.124.n.3.
Conocimiento de lo mucho que debe el alma à Dios, en quanto la gobierna. p.124.n.4.
Reſolucion de dejarſe gobernar de Dios es utiliſsima. p.125.n.5.
Quan poco debe el alma à ſu propia voluntad, y lo mucho que debe à la de Dios, p.125.n.6.
Amor à los trabajos que tendrá el alma, que deſea à Dios. p.125.n.7.
Exclamaciones, y deſeos del alma, de que Dios la aſſegure en la vida eſpiritual. p.125.n.8.
Ofrecimiento que hace el alma à Dios en los trabajos. p.126.n.9.
Para el aprovechamiento interior de el alma, ſiempre es mejor lo que Dios hace, que lo que ella eſcoge. p.127. n.10.
Grande error en el eſpiritual, quererſe gobernar à sì miſmo. p.127.n.11.
Deſabrimiento que ha de tener el eſpiritual à sì miſmo. p.127.n.12.
Quanto menos podemos ofender à Dios en la enfermedad, que en la ſanidad: y por què? p.127.n.13.

## SENTIMIENTO IV.

*Confige timore tuo carnes meas à judicijs enim tuis, timui.* Pſ.118.v.120.

NUnca Dios ſe olvida de atribular en eſta vida á los que elige para la eterna. p.129.n.1.
Deſeo del alma aprovechada, de que no ſolo tema à Dios el eſpiritu, ſino tambien ſu cuerpo: y còmo ſe entiende eſto, p.129.n.1.
Paz, y ſerenidad del pecador con el alma. p.129.n.1. y 2.
El alma eſpiritual que no huye de lo leve, incurrirà en lo grave. p.130.n.3.
El alma ha de deſear que el cuerpo ande tambien rendido à Dios como ella. p.131.n.4.
Aborrecimiento del alma al cuerpo, y con mucha razon. p.131.n.5.
En aborreciendo el alma al cuerpo, lo caſtiga ſin compaſion, y lo reforma. p.131.n.6.
En las caìdas involuntarias leves, ſe egercita la humildad. p.131.n.7.
Quejas del alma aprovechada à Dios de las injurias, y groſerias del cuerpo. p.131.n.8.
El cuerpo es agudo en el diſcurrir en ſus comodidades: y como ſe entiende eſto, p. 132.n.8.
El dejar la vida con la muerte en el eſpiritual, mas es dicha, que trabajo. p.132.n.9.
El alma ha de pedir à Dios que la ayude á vencer el cuerpo. p.133.n.10.
El alma pida à Dios paciencia para ſufrir al cuerpo, y bien la habrà meneſter. p.133.n.11.
El eſpiritual ha de andar ſevero con ſu cuerpo, como verdadero enemigo ſuyo. p.133.n.12.
Quando toda la vida ſe gaſtaſſe en ſujetar al cuerpo, eſtaba bien ocupada. p. 133.n.13.

## SENTIMIENTO V.

*Averte oculos meos ne videant vanitatem.* Pſ. 118.v.37.

EL alma, no ſolo ha de apartar el corazon de la vanidad, ſino tambien los ojos. p.134.n.1.
El alma antes ha de pedir que la cubra Dios los ojos, para no vèr la vanidad, eſto es, que la ayude; que no fiar ella que baſta para eſſo, por ſer fragilidad, ſu fortaleza. p.135.n.2.
Deſeo del alma à la ſoledad: y por què? p.135.n.3.
El alma quando ſe halla dentro del mundo aborreciendolo, ha de andar en la preſencia divina, para no perderſe. p.135.n.4.

La

La neceſidad de tener à Dios en el alma, la hace egercitarſe en ſu preſencia. p. 135.n.5.
Atencion del eſpiritu, en cortar los primeros movimientos al daño. p.136. n.6.
Exclamaciones à Dios, pidiendo libre à el alma de la vanidad. p.136.n.7.
Vanidad del mundo, mueſtraſe ſer tranſitoria, con egemplos de erudicion, callando los nombres por mayor decencia de eſte tratado eſpiritual. p.136. n. 8. y ſig.
Quan poco dura lo lucido de el mundo, y que ſolo dura la virtud. p.139.n.13.
Cerrar el alma los ojos à la vanidad, es á los primeros movimientos interiores de lo malo, aunque tenga abiertos los del cuerpo. p.140.n.14.
El guardar la viſta, y tener mortificado eſte ſentido, utiliſsimo. p.140.n.15.
Corrigiendo los ſentidos, quedan prontos para huir de lo malo. p.140.n.16.
El eſpiritual, ha de eſcuſar los primeros afectos dañoſos, antes que cobren fuerza, y ſean ellos ſobre èl. p.140.n. 18.

## SENTIMIENTO VI.

*Fiat cor meum immaculatum in juſtificationibus tuis, ut non confundar.* Pſalm.118. v.80.

EL alma ha de pedir ſiempre continuamente à Dios, que la purifique el corazon. p.141.n.1.
Tambien le ha de pedir, que la viſta con veſtidura nupcial, como à verdadera eſpoſa ſuya. p.142.n.2.
Deſeo de pureza en el alma, y determinacion para procurarla con el favor divino. p.142.n.3.
Las almas han de ofrecer muchas veces al dia ſu corazon à Dios, para que lo purifique. p.142.n.4.
Eſte modo de ofrecimiento por jaculatorias interiores, antes alienta, que canſa. p.142.n.5.
Si ſe và calentando el corazon en el amor divino, le irá padeciendo el mundo, y todo ſu lucimiento engaño, vanidad, y ſombra. p.143.n.6.
Exclamaciones, y Soliloquios del alma, ofreciendo à Dios el corazon. p.143. n.7. y 8.
Làgrimas de el alma, llorando las tibiezas de ſu corazon. p.144.n.9.
El alma aprovechada, paſe al inſtante de el deſear al obrar. p.144.n.10.
Deſpues de muy aprovechada el alma, andarà rodeada de imperfecciones, y como ſe ha de gobernar en eſte caſo. p.145.n.11.
Examen que el alma ha de hacer continuamente, no ſolo de lo malo, ſino de lo imperfecto. p.145.n.12.
Lo eſpiritual, ſe ha de tener en la mano derecha, y lo temporal en ninguna; y ſi es preciſo, tenerlo en la izquierda: y como ſe entiende eſto. p.145.n.13

## SENTIMIENTO VII.

*Veni dilecte mi agrediamur in agrum, commoremur in villis.* Cant. cap.7.v.11.

ALma aprovechada, con principios de amante, y ſu diſcrecion, p. 146.n.1.
Confianzas de nueſtro amor à Dios, ſon preſumidiſsimas; y ſi Dios no las ayuda, quan brevemente deſcaecen. p. 146.n.2.
La mayor fineza nueſtra con Dios, eſtà llena de tibiezas, ſi ſu Divina Mageſtad no nos enciende en ſu amor. p. 147.n.3.
Sentimientos de el alma en el amor divino. p.148.n.4.
Aliento que el alma cobra para ſervir à Dios en eſtos ſentimientos. p.148.n.5.
De verdad le parecerà al alma, que ama à Dios, y vivirà contenta con eſſo. p. 148.n.6.
Alegria que reſultarà á el alma de los ſentimientos de el amor divino. p. 148.n.7.
Exclamaciones de el alma, que deſea la ſoledad, y padece en el ſiglo p.148. n.8.
Todas las finezas del alma, ſe originan de finezas anteriores, que el Señor uſa con ella. p.149.n.9.
El amor en ſus ſentimientos, no mide las obras, ſino los afectos, porque aquellas nunca llegan à eſtos. p.149.n.10.
Poco amor llena nueſtro corazon, quando Dios no lo dilata. p.149.n.10.
El alma en el tiempo del fervor, ha de hacer que gaſtar, para el de las tribulaciones. p.150.n.11.
Quando el alma tiene ſentimientos de amor de Dios, es quando ha de hacer ac-

actos de humildad, porque no ſe crie con el amor la vanidad. p.150.n12.

Quien miràre à lo que Dios ha hecho por èl, tarde penſará, que es algo lo que él hace por Dios. p.150.n.13.

Con los ſentimientos de el amor de Dios, nunca reſoluciones grandes ſe tomen ſin conſejo, no lleve fervor à donde no le conviene al eſpiritu. p.151. n.14.

## SENTIMIENTO VIII.

*Trahe me poſt te, curremus in odorem unguentorum tuorum.* Canticor. cap.1.v.3.

QUando mas fervoroſa ſigue el alma à Dios, no puede alcanzar à ſu Amado. p.151.n.1.

Nunca una alma perfecta và ſola à Dios, ſiempre lleva á otras tras sí. p.152. n.2. y 3.

Conocimiento de que es menor ſu amor de lo que el alma creìa, es muy bueno. p.152.n.4. y 5.

Eſte conocimiento, no dà à el alma deſconfianza, ſino humildad. p.153.n.6.

Siempre es bien conſiderar lo infinito, que hizo mas por noſotros el Señor, que noſotros por ſu Divina Mageſtad. p.153.n.7.

Irſe aficionando el alma à las virtudes de Chriſto nueſtro bien, y à ſu Humanidad ſantiſsima, ſeñal es de aprovechamiento. p.153.n.8.

Afectos, y exclamaciones de una alma, que arde en deſeos de ſeguir à Dios por el camino de la perfeccion.p.154. n.9.

Conocimiento del alma, de lo poco que ama à Dios, quando le ama. p.154. n.10.

Lo que Chriſto nueſtro Señor caminò por noſotros. *Leaſe.* pag. 154. n. 11. y ſig.

Lo poco que las almas caminamos por Dios. p.156.n.14.y 15.

Deſafiar el alma à Dios à amar, quan vana vanidad es, y conocimiento de el alma ſobre eſto. p.156.n. 16. y 17.

El conocimiento de los defectos proprios, no ha de acobardar, ſino humillar al eſpiritual. p.157.n.18.

Conocimiento de los divinos beneficios, antes ha de dilatar, que encoger las almas. p.157.n.19.

El alma pienſe ſiempre, que tiene infinitas razones para no deſconfiar en lo que yerra, y para no deſvanecerſe en lo que acierta. p.158.n.20.

Procure el alma mirarſe como en un eſpejo, en la vida de Chriſto nueſtro Señor. p.158.n.21.

## SENTIMIENTO IX.

*Quis mihi det te fratrem meum, ſugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & deoſculer te, & jam me nemo deſpiciat.* Cantic. cap.8.v.1.

QUando Dios vè al alma afligida por alcanzarle, luego ſe deja alcanzar. p.159.v.1.

Tener el alma à Dios, y deſear amarle, y amarle, como ſe compadece en la vida eſpiritual. p.160.n.1.

Chriſto nueſtro Señor, no ſolo es Padre, Criador, y Redemptor de las almas, ſino hermano, y por muchas razones. p.161.n.2.

Raras veces buſca á Dios el alma, aun quando mas fina, ſin buſcarſe à sì miſma tambien, tal es nueſtra fragilidad. p.162.n.7. y 8.

Conocimiento de la Miſericordia deDios, alienta nueſtra miſeria. p.162.n.9.

Anſias del alma de hallar, y tener á Dios en lo interior de ſus egercicios.p.163. n.10.

Calor de el amor divino en el corazon, utiliſsimo. p.163.n.11.

Eſtimacion de la grandeza de Dios, y de que ſolo el ſervirle importa, y es ſumamente conveniente, y es gran dòn de ſu Divina Mageſtad. p.163.n.12.

Afectos, y exclamaciones de una alma, que ſiente, que tiene à Dios, y conoce, que no lo merece. p.163.n.13.

Dios, por noſotros ſe dignò de hacerſe Hombre, y noſotros no queremos hacernos hijos de Dios, ſiendo lo uño lo mas, y lo otro lo menos que puede ſer. p.164.n. 14. y ſig.

No puede padecer Chriſto nueſtro Señor deſpues de muerto, y reſucitado, todavia le damos las almas que padecer. p.165.n.18.

El alma eſtè advertida de mezclar ſiempre con el amor divino la reverencia que le debe à tan gran Dios. p.166. n.19.

Nunca Dios es pequeño, aunque eſtè en la cuna, y aſsi en todas partes ha de

ſer temido. p.166.n.20.
Quando Dios gobierna al alma en oracion, no le reſiſta. p.166.n.21.
No ha de haber amor de Dios en el eſpiritual, que le obligue à perder de viſta ſus culpas, porque ande ſiempre entre el temor, y el amor. p.167. n.22.

## SENTIMIENTO X.

*In lectulo meo per noctes, quæſivi quem diligit anima mea, quæſivi, illum & non inveni.* Cantic. cap.3.v.1.

ORdinariamente las almas quieren buſcar à Dios con grandes comodidades. p.167.n.1.
Si podemos hallar à Dios à quatro paſos, no lo buſcamos, aunque ſea con mayor merito à ſeis. p.168.n.2.
Siendo cierto hallar las almas à Chriſto nueſtro Señor en la Cruz, pues eſtá clavado en ella, ſiempre le buſcamos donde no eſtà la Cruz, aficionandonos mas al Tabòr, que no al Calvario. p.168.n.3.
Quando buſca el alma à Dios con anſia, vayaſe conſolando que yà le tiene. p. 169.n.4.
Dios hace con las almas, como que ſe les và, para que crezca el fervor, y el amor en buſcarle. p.169.n.5.
La auſencia de Dios, ſegun fraſe eſpiritual, no ſe entiende à la gracia, ſino à los ſentimientos del amor, y devocion. p.169.n.6.
El alma devota ande ſiempre enamorada de Dios, y con anſias como auſente, y diligente al ſervirle, y con fervor como enamorada. p.169.n.7.
Làgrimas con que el alma enamorada buſca à ſu amado. p.170.n.8.
Buſcar las almas de noche à Dios, en un ſentido es bueno, y en otros es malo. p.170.n.9.
Buſcar à Dios en Dios, es mejor que buſcar à Dios el alma en sì. p.170.n.9.
Salir el alma en sì de sì para que Dios entre ella, es ſumamente importante. p. 170.n.10.
Tarde hallarèmos à Dios entre las comodidades. p.171.n.11.
Nunca Dios duerme en nueſtro bien, ſiempre eſtà diſpierto para nueſtro remedio. p. 171.n.12.
Gran dolor que las almas que habiamos de deſenojar à Dios, le enojemos. p. 171.n.13.
El alma ha de ſeguir con las obras, al que buſca con los deſeos. p.172.n.14.
El camino de la Cruz, es el camino real de la vida eſpiritual. p.172.n.15.
El alma que ſiente amor de Dios, ha de cuidar, no ſe vaya criando con èl, la propia ſatisfaccion. p.172.n.16.
Las almas que ſienten amor de Dios, ſe han de ir acercando mas à la Fé, y negandoſe al ſentido. p.173.n.17

## SENTIMIENTO XI.

*Surgam, & circuibo civitatem: per vicos, & plateas quæram quem diligit anima mea: quæſivi illum, & non inveni.* Cant. cap. 3.v.2.

MUchas veces hace Dios como que ſe pierde à el alma, para que ella ſe pierda de amor por Dios. p.173. n.1.
Mas facilmente hallarà á Dios el alma que le buſcare deſnuda, que la que le buſcare veſtida: y por qué? p.173. n.2.
La Eſpoſa ha de tener buena ley à ſu Eſpoſo, y buſcarle ſin canſarſe. p.174. n.3.
Mas facilmente hallarà á Dios el alma en la ſoledad, que en las plazas, y en las calles. p.174.n.3.
Hay tres generos de virtud, eſto es, virtud, perfeccion, perfectiſsima perfeccion, y una comparacion ſobre eſto. *Leaſe.* p.174.n.4.
Deſeo de hacer en todo la voluntad de Dios, aunque parece poco, es muchiſsimo. p.175.n.5.
Eſte deſeo al alma la harà atender à lo mas perfecto. p. 176.n.6. y 7.
Haràle tambien que atienda, al limpiar el alma de menudiſsimas imperfecciones. p.176.n.8.
Haràle que ſe alege de los guſtos, por tener menos vecino el peligro. p.176. n.9.
Exclamaciones, y anſias de un alma que buſca à Dios por las criaturas, y no le halla. p.177.n.10. y ſig.
Si el alma que buſca à Dios, no le tiene quando le buſca, tarde hallarà al que buſca. p.179.n.16.
Pues no hallamos à Dios en las comodidades, buſquemoslo en los trabajos. p. 180.n.17.

Pues no hallamos à Dios en lo exterior, buſquemoslo en lo interior. p.180.n. 18.

Las ocupaciones para embarazarnos al buſcar á Dios, no ſe han de medir con los egercicios exteriores, ſino con los deſeos interiores; eſto es, no impide el obrar, ſino el deſear. p. 180.n.19.

No pienſe el alma, por aprovechada que ſe ſienta, que le han de faltar defectos propios que llorar. p.180.n.20.

## SENTIMIENTO XII.

*Num quem diligit anima mea vidiſtis? Paululum cum pertranſiſſem eos, inveni quem diligit anima mea: tenui eum nec dimittam.* Cant. cap.3.v.3.& 4.

ES tan importante buſcar à Dios, que ſiempre ſon cortas las diligencias que hacemos para hallarle. p.181.n.1.

Aunque hallemos à Dios al amor, no le hallarèmos à la viſta, haſta que ſalgamos de eſta Jeruſalen Militante, à aquella eterna, y Triunfante. p.181. n. 2.

Quien quiſiere hallar à Dios en el gozar, lo ha de buſcar por eſta vida en el padecer. p.182.n.3.

No hay eſtado en eſta vida ſin Cruz, à quien lo miràre con luz. p. 182. n.4.

Gozarſe en los trabajos por Dios, es dòn de Dios. p.183.n.5.

Pena en el alma, de que no pena por Dios, es dulce pena. p.183.n.6.

Es ſeñal de aprovechamiento, llegar el alma à gozar tanto en el padecer, que comience à recatarſe del guſto del penar. p.183.n.7.

Dios ſutiliza los entendimientos de las almas, al paſo que las và purificando. p.183.n.8.

Afectos, y exclamaciones del alma, que ha hallado à Dios, y ſe abraza con èl. p.184.n.9.

Gozos que ván envueltos en eſta vida, con tener á Dios en ella. p.184.n.10. y ſig.

Solos los guſtos de Dios, ſon ſin diſguſtos, y los guſtos del mundo no lo ſon, y con diſguſtos. p.186.n.12.

Poco ha coſtado Dios al alma, en llegando à tenerle. p.186.n.13.

Afectos del alma que deſea mas amor, y deſnudez, ſobre el amor, y deſnudez, que tiene. p.186.n.14.

En medio de los mas altos ſentimientos del amor, ha de eſtàr el alma con cuidado de las obras. p.187.n.15. y 16.

Aunque ſe vea enamorada, y en algunas coſas imperfecta, no deſcaezca el alma p.187.n.17.

Sufra el alma ſus ſequedades, que de ellas ſacarà el Señor ſu aprovechamiento. p.188.n.18.

Los ſentimientos del amor divino, no han de embarazar à las perſonas públicas, que los tuvieren, à obrar con reſolucion, y valor lo conveniente al ſervicio de Dios. p.188.n.19.

## SENTIMIENTO XIII.

*Mihi autem adhærere Deo bonum eſt: ponere in Domino meo ſpem meam.* Pſ.72.v.28.

LAS almas primero han de buſcar à Dios, luego tenerle, y deſpues de eſſo aſſegurarle. p.188.n.1.

Quando Dios lleva al alma, en pocos paſos anda mucho. p.189.n.2.

Mucho deben agradecer las almas á Dios, de que les haya ſacado al puerto, quando han viſto perderſe otras en la miſma tempeſtad. p.189.n.3.

Solo Dios puede defender el alma de ſu miſma flaqueza. p.190.n.4.

Virtud de la eſperanza nobiliſsima, en la vida eſpiritual. p.190.n.5.

Hay eſtado en las almas, en que no parece que buſcan ellas la virtud de la eſperanza, ſino que ella ſe les viene al corazon. p.190.n.6.

La eſperanza del eſpiritual no es ſolo de gozar à Dios en la otra vida, ſino de que la guiará, y ayudarà en eſta. p. 191.n.7.

La eſperanza en Dios alegra, y dilata las almas. p.191.n.8.

Afectos de una alma que ſolo eſpera en Dios, y todo lo demàs deſprecia. p. 191.n.9.

Acercarſe à Dios, y ſolo fiar en èl, es muy diſcreta diſcrecion. p.192.n.10.

Las riquezas, y las felicidades humanas, vacías de bien, y llenas de engaño. p. 192.n.11.y 12.

No hay Rey, como el Rey del Cielo. p.193.n.13.

La Eſperanza ſe ha de poner donde eſtà la Caridad. p.193.n.14.

El eſpiritual no ha de olvidar el obrar.

p.

p.193.n.15.

La esperanza interior, nunca falta al alma espiritual, aunque le falte el consuelo. p.194.n.16.

La esperanza siempre sea de lo mas noble, que es servir, no de lo mas util. p.194.n.17.

## SENTIMIEMTO XIV

*Sub umbra illius quem desideraveram sedi*, Cant. cap. 2.v.3.

LA Pasion del amor Divino, la hallarà el alma al pie de la Cruz imitandole en ella. p.195.n.1.

La Pasion dolorosa del Señor, es el jardin de los espirituales. p.195.n.1

El Arbol de la Cruz, amable prenda. p. 195.n.2.

Gran descanso hallará el alma en la consideracion de la Pasion del Señor. p. 196.n.3.

Memorias de la Pasion del Señor en las almas, es señal de su aprovechamiento. p.196.n.2.

Pocas veces considera el alma en las llagas del Señor, que no vea luego que las causaron sus culpas. p.99.n.5.

No solo el alma, sino el cuerpo se irá rindiendo à Dios, con las meditaciones de su Pasion. p.196.n.6.

Làgrimas devotas de un alma, que se halla al pie de la Cruz, mirando clavado à su Esposo en ella. *Lease.* p.197. n.7. y sig.

Unas veces en el alma la meditacion enciende la voluntad, otras el amor de la voluntad despierta muy santas meditaciones. p.200.n.12.

Unas veces el entendimiento alumbra, y sigue la voluntad, y otras la voluntad yà enamorada precede, y sirve al entendimiento. p.200.n.13.

De toda consideracion ha de salir el alma, cuidando de obrar bien. p.200. n.14.

La alma aprovechada, lloresе à sì primero; pero llore tambien à los demàs, señaladamente si tuvieren subditos. p. 201.n.15.

## SENTIMIENTO XV.

*Quomodo cantabimus Canticum Domini in terra aliena?* Ps.136.v.4.

SIempre Dios con un conocimiento dà muchos, y un rayo de luz causa grandes desengaños. p.201.n.1.

El alma devota de la Pasion de el Señor, mas querrà llorar padeciendo, que cantar gozando. p.201.n.2.

El negarse al gozar, unico medio de aprovechar. p.202.n.3.

Camino de la nada de el Venerable Fray Juan de la Cruz, Descalzo Carmelita, verdadero espiritual. p.202.n.4. y 5.

Deseo de no desear sino à Dios, es buen deseo. p.203.n.6.

Nunca suelte de la mano el alma la propia observacion, para limpiarse de las imperfecciones. p.203.n.7.

Quanto mas delgada sea la vista interior, y la propia observacion, mayor serà el aprovechamiento. p.204.n.8.

El vencer un vicio, es cobrar fuerza para vencer dos, y lo mismo en las imperfecciones, y assi es bien vencer para vencer. p.204.n.9.

Afectos, y Soliloquios à Dios de una alma, que no quiere gusto en el destierro, y solo padecer por èl es su gusto, p.204.n.10. y sig.

Querer el alma no querer nada por Dios, es el mas util querer. p.206.n.14.

El cantar las alabanzas de Dios, es util, santo, antiguo, y necesario en la Iglesia. p.207.n.15.

Los egercicios necesarios de el espiritual, y de su cargo, no los ha de dejar, aunque se vèa con imperfecciones al obrarlos. p.207.n.16.

No la sombra que acompaña siempre á la naturaleza, son propriedades de el alma, porque mas dice esta palabra propriedades: *Es importante vèr esto para los muy espirituales.* p.208.n.17.

El no desear nada por Dios, no excluye desear lo bueno, que esto siempre es bueno; solo excluye aquello, que es malo, ó hace impedimento à la union de el alma con Dios, aunque parezca bueno. p.208.n.18.

# AFORISMOS ESPIRITUALES,

## DE LA TERCERA PARTE.

## *Via Unitiva*

## SENTIMIENTO PRIMERO.

*Si inveneritis dilectum meum, ut nuncietis ei, quia amore langueo.* Cantic.cap.5.v.8.

DEſcaecimiento ſuele ſentir el alma interioriſsimo, qnando ſe ſiente herida del amor divino. p.210.n.1.

No hay felicidad en eſta vida, ſino hallarſe un alma enamorada de Dios. p.211.n. 2. y 3.

El alma que manifieſta ſu interior ſentimiento de amor, aun le faltan otros grados de perfeccion. p.212.n.4.

Tal vez el alma que no ſiente amor de Dios en la oracion, lo ſiente en los demàs egercicios. p.212.n.5.

Frequente jaculatorias, en que comienza á ſentir en ſu corazon, amor divino. p.215.n.6.

Preſencia de Dios, que acompaña al alma enamorada de ſu Divina Mageſtad. p.215.n.7.

Cuidado ſumo de no ofenderle en eſte eſtado, y mas delgada obſervacion. p. 215.n.8.

Quejas amoroſas del alma, que ſe ſiente enamorada de Dios, y deſamparada: y como ſe entiende eſto, p.215. n. 9. y ſig.

Amor que ſe tiene ſiendo mayor, y amor que ſe ſiente mas, ſiendo menor. p. 216.n.16. y 17.

Si las almas cierran con el ſilencio los labios, quando ſienten amor divino, crecerà doblado ſu amor.p.216.n-18.

Tal vez las almas no pueden dejar de manifeſtar el amor, eſto es quando el eſpiritu paſa à hacer ſus efectos en la naturaleza. p.216.n.19.

## SENTIMIENTO II.

*Fulcite me floribus, ſtipate malis; quia amore langueo.* Cant. cap.2.v.5.

ARdiente, y mas interior calentura, que ſe vá encendiendo de amor divino en el alma. p.217.n.1.

La enfermedad del amor divino, ſe cura con que crezca la enfermedad, y cada dia ſean mas fervoroſos los deſeos, y mas puras, y heroycas las obras. p. 217.n.2.

La meditacion de la Paſion del Señor, utiliſsimo remedio, para la enfermedad que padece el alma enamorada de Dios. p.218.n.3. y 4.

El amor divino en el alma, que era actual, ſe ſuele hacer habitual. p.219. n.5.

Al paſo de los ſentimientos del amor divino, crecen los deſeos de hacer los practicos, con las obras. p.219.n.6.

Deſeos fervoroſos, ſi ſon de buen eſpiritu, trahen conſigo obras heroycas, y puras. p.219.n.7.

Ardiente deſeo de padecer, ſuele acompañar al deſear. p.220.n.8.

Valeſe el alma, de los mèritos del Hijo, para ofrecerlos al amor que tiene al Padre. p.220.n.9.

Valeſe el alma de los mèritos de la Madre, para ofrecerlos al amor que tiene al Hijo, y al Eſpiritu Santo, y alabanzas à la Virgen Santiſsima Maria, y à los Santos. p.220.n.10. y ſig.

En la enfermedad del amor divino, promover la enfermedad, es ir ſanando

en

en la enfermedad. p. 222.n.13.
Las almas ſe han de humillar en qualquiera eſtado, à ſus padres eſpirituales. p.223.n.14.
Conocimiento que tendrà el alma enamorada, que ſe halla tan pobre, que no tiene que ofrecerle á Dios, y que ha de hacer en eſte caſo. p.223.n.15.
Alma que ama de verdad al Hijo, no puede dejar de ſer devotiſsima de ſu Madre: y por què? p.223.n.16.

## SENTIMIENTO III.

*Dilectus meus mihi, & ego illi, qui paſcitur inter lilia, donec, aſpiret dies, & inclinentur umbræ.* Cant.cap.2.v.16. &. 17.

DEjaſe hallar, y alcanzar el amor divino, de las quejas, y anſias de las almas, que le buſcan. p.224.n.1.
El amor comienza de Dios à las almas, y de las almas ha de ir à parar en Dios. p.224.n.2.
Imperfeccion del decir, en algunas fraſes miſticas, es perfeccion del ſentir. p.225.n.3,
Con lo miſmo que Dios nos alimenta à noſotros, es ſu Divina Mageſtad alimentado: y como ſe entiende eſto, ſobre las palabras: *Qui paſcitur inter lilia.* p.225.n.4. y ſig.
No hay otro dia verdadero, ſino el dia eterno de la gloria, que los dias del mundo eſtàn llenos de ſombras, y tinieblas. p.227.n.7. y 8.
Terniſimos, è inexplicables ſentimientos, ſuelen arder en las almas enamoradas de Dios. p.228.n.9.
Alegria grande ſentirà el alma, que arde en el amor divino. p.228.n.10.
Los ſentimientos del amor divino, no acortan, antes realzan las obras. p.228.n.11.
Tal vez ſabe mejor el alma enamorada de Dios, ſentir que decir ſu amor. p.228.n.12.
Razones de amor que dice el alma à ſu amado, quando lo ſiente en sì. p.229.n.13.
Dios no ſe contenta de venir à noſotros, ſino de ſer para noſotros. p.229.n.14.
Dios para noſotros, es todo quanto puede ſer. p.229.n.15.
Noſotros para Dios, lo menos que puede ſer: y como ſe entiende. p.230.n.16. y 17.
Entreguemonos todos à Dios, para quien ſomos, para que los que ſomos nada ſin Dios, ſeamos todo con Dios. p.231.n.18. y 19.
En llegando el alma à amar à Dios es ſu Maeſtro interior. p.231.n.20.
El amor del alma perfecta ande ſiempre à viſta de ſus obras. p.231.n.21.
La alma enamorada de Dios, tenga gran cuenta con la humildad, para que eſtè ſeguro el amor. p.232.n.22.
Egercite las virtudes el alma enamorada, como ſi aquel dia comenzàra á ſervir. p.232.n.23.

## SENTIMIENTO IV.

*Ego dilecto meo, & ad me converſio ejus.* Cant.cap.7.v.10.

COmo puede ſer que comienze algunas veces el amor divino, deſde el alma, ſiendo aſsi, que ſiempre comienza deſde Dios, ſobre aquellas palabras de los Cantares: *Ego dilecto meo.* p.233.n.1. y ſig.
Norte de la vida eſpiritual, abuja, y piedra imàn, como pueden explicarſe. p.234.n.3. y ſig.
Viſta mas delgada interior, cria mas alta humildad. p.235.n.7.
Anſia ha de tener el alma de obrar, no ſolo lo perfecto, ſino lo mas perfecto. p.235.n.8.
Dios que guia, y alumbra el alma enamorada, facilmente le dà à entender lo mejor. p.235.n.9.
Altiſsimo aprovechamiento halla el alma en ſeguir los movimientos interiores del amor divino. p.236.n.10.
Afectos del alma que ſiente el amor divino, la qual no pudiera amar ſi primero Dios no la amàra. p.236.n.11.
Afectos ſobre los divinos beneficios. *Leaſe*, p.237.n.12. y 13.
Poco poder de todo lo criado, à viſta del poder del Criador. *Leaſe*, p.238.n.14.
Los divinos beneficios, unos ſe egercitan en obrar, otros en eſcuſar males. *Leaſe*, p.238.n.15. y 16.
El amor divino en Dios, eſtá ſiempre ſolicitando ſu amor, ſiendo todo Dios amor. p. 239.n.17.
Las almas eſpirituales, ſigan ſu norte, que es JeſuChriſto nueſtro bien. p.240.n.18
Seguir las inſpiraciones, breve modo de aprovechar, y lo que en eſto hizo aquel

aquel Serafin de amor San Francisco, p.240.n.19.

El seguir las inspiraciones, no excluyen el consejo de los Padres espirituales, que nunca el amor de Dios aparta de sì à la prudencia, y la humildad. p. 240.n.20.

El acudir al Confesor, no se ha de entender con proligidad, sino con discrecion. p.240.n.21.

## SENTIMIENTO V.

*Anima mea liquefacta est ut (dilectus) locutus est.* Cant.cap.5.v.6.

LAS palabras del Señor, encienden las almas. p.241.n.1.

Nunca està en tan subido punto de perfeccion el alma, que no haya que deshacer del amor propio. p.241.n.2.

Lo que deben à Dios las almas, que las libra de los peligros, en que otros se perdieron. p.242.n.3.

Consuelo del alma, assi como siente las palabras del Señor. p.242.n.4.

El amor divino enciende deseos de amar mas. p.243.n.5. y 6.

Dios con el hablar allana las dificultades del obrar. p.243.n.7.

Sentimientos, y afectos, que dice á Dios el alma, quando acaba de oìr su dulcissima palabra. p.244.n.8.

Sentimientos del alma, con el amor divino. p.244.n.9. y sig.

Muchas veces pide el alma lo que tiene. p.245.n.12. y 13.

Quatro maneras de hablar del Señor, al oìdo, à la imaginacion, al entendimiento, al corazon. p.246.n.14

Nunca es bien que las hablas interiores, se egecuten sin consejo. p.247.n.15.

Lo que el alma es aconsejada, ò inspirada, con palabras interiores, como se ha de entender, y egecutar. p.247.n. 16.

La viveza de imaginar suele formar razones, que parecen hablas interiores: y como se entiende esto, p.247.n.17.

Tres modos de oracion, hablar de Dios, hablar con Dios, oìr à Dios. p.248. n.18.

Tres modos de silencio, de lengua, de discurso, de deseos. p.348.n.19. y 20.

## SENTIMIENTO VI.

*Quid enim mihi est in Cœlo, & à te quid volui super terram?* Psalm.72.v.25.

DEsnudez del alma: y como se explica, p.249.n.1.

Tres maneras de examen en las almas espirituales, de conciencia, de amor, de deseos. p.250.n.2.

Calificacion de las tres maneras de examen. p.250.n.3.

Padre Juan Eusebio de la Compañia de Jesus, docto, y espiritual, p.251.n.3.

Las almas en el segundo examen de amor, se guarden de dorar con la estimativa los yerros de la afectiva: y como se entiende esto, p.251.n.4.

El aborrecimiento de los hijos, muger, y padres, que pide el Señor, para que le sigan: como se entiende. p.251.n. 5. y 6.

Porque se fundaron las Religiones, y que espiritu les guió à sus Santos Patriarcas. p.252.n.7.

Cuidado que deben tener los Prelados de las almas, de negarse al amor de los deudos. p.252.n.7. y 8.

Examen de resignacion, y obras, que es el mas perfecto: como se entiende. p. 253.n.9.

Virtud, y buena atencion de Julio Schillero, que formó el *Cœlum Christianum* p.253.n.9.

Desasimiento que sentirà el alma, no solo quanto à la estimativa, sino quanto à la afectiva. p.254.n.10.

Cuidado de examinar el amor divino, y de cortar los primeros movimientos, que lo pueden entibiar. p.254.n.11.

La fortaleza del alma enamorada deDios, y desasida, serà grande. p.254.n.12.

Tambien lo serà la libertad santa con que el alma desasida,y enamorada de Dios le servirà. p.255.n.13.

Exclamaciones del alma, que solo ama, y desea amar à Dios. p.255.n.14.

Quien tiene á Dios, todo lo tiene. p.256. n.15.

El alma como ha de querer las criaturas, y las ha de aborrecer. p.256.n.16.

Quien tiene mucha tierra que gobernar, tiene mucha materia en que errar, y larga cruz en que penar. p.257.n.17.

No hay en la tierra que desear, sino paz para la tierra, y essa es la que no se ha-

lla en la tierra. p.257.n.18.

Que ſe haga la Voluntad de Dios en la tierra, ha de pedir el alma ſobre la tierra. p.257.n.19.

La paz de los pecadores, es conſtante, y la paz de los Fieles, no dura: y como ſe entiende eſto. p.258.n.20.

Utiliſsimo examen en las almas eſpirituales, el de las propiedades. p.258.n.21.

Mucho deben temerſe los afectos, aunque ſean en coſas permitidas, porque no lleven de alli à las propiedades, y de ellas à los pecados. p.259.n.22.

Eſte cuidado, y recato del alma, en lo permitido, ha de crecer en lo que eſtà mas cerca de lo prohibido. p.259. n.23.

Nadie ſe fie de los habitos, para no recatarſe de los actos: y como ſe entiende eſto, p.259.n.24.

## SENTIMIENTO VII.

*Heu mihi quia incolatus meus prolongatus eſt: habitavi cum habitantibus Cedar: multum incola fuit anima mea.* Pſalm.119.v.5.

EN la vida eſpiritual nunca ſe ha de buſcar el deſcanſo, y quando es neceſario, reduzgaſſe à amor divino la recreacion. p.260.n.1.

San Juan Evangeliſta aflojò la cuerda, pero no la quitò del arco del cazador. p.260.n.2.

Dos deſcanſos voluntarios á un tiempo, en un eſpiritual, no es deſcanſo eſpiritual. p.261.n.3. y 4.

Quejarſe puede el alma, deſterrada de la Patria, del tiempo preſente, y del paſado: y como ſe entiende eſto, p.261. n. 5.

Tedio, y deſeſtimacion en el alma perfecta, de todo lo temporal. p.262.n.6.

Anſia del alma perfecta, de llegar de eſta vida à la celeſtial, y eterna. p.262. n.7.

Gozo del alma enamorada, de acordarſe de las coſas celeſtiales. p.262.n.8.

Habitual deſeo, ſuele engendrarſe en el alma, de ir à vèr à Dios: y como ſe entiende. p.262.n.9.

Afectos del alma que dice à Dios los deſeos que tiene de que ſe acabe el deſtierro, y de llegar à verle en la Patria. p.263.n.10.

La vida es muerte, para el verdadero eſpiritual, y la muerte vida. p.263.n.11.

Llama à la muerte el eſpiritual, como à alivio de la vida, y con que razones. *Leaſe.* p.264.n.12.

Penalidades de la peregrinacion de eſta vida. p.264.n.13. y 14.

Los ſubditos aman à ſus Superiores en el mundo, ſi les dejan vivir como quiſieren, y los aborrecen, ſi los guian à ſu bien. p.265.n.15. y 16.

Tenga paciencia el eſpiritual, al ſufrir eſte deſtierro. p.266.n.17.

Paciencia que han meneſter los Superiores zeloſos, y que acudan à Dios con todo. p.266.n.18.

El bien que hacen los Superiores, à ſus ſubditos, haganlo puramente por Dios, y no echaràn menos el poco agradecimiento de los ſubditos. p.266.n.19.

El Superior que no ſupiere hacer bien à los que no le ſon agradecidos, ſe entibiarà facilmente en la caridad: y porquè. p.267.n.20.

## SENTIMIENTO VIII.

*Infelix ego homo, quis me liberabit à corpore mortis hujus?* Ad Rom.cap.7.v.24.

AL eſpiritual, no le aflige menos la vida, que al engañado la muerte. p.268.n.1.

El engañado llama vida à la vida, y muerte à la muerte, y el deſengañado, muerte à la vida, y vida à la muerte. p.268.n.2.

Ningun eſpiritual, por aprovechado que eſtè, preſuma que ſe acaba la pelea, ſino con la muerte. p.269,n.3. y 4.

Sentimientos hay de las penalidades del cuerpo. que no incurren en impaciencia de amor. p.270.n.5.

La reſignacion del alma, es el deſcanſo de la tribulacion. p.270.n.6.

Tal vez ſe auſenta la guerra eſpiritual, pero vuelve mas brava deſpues. p.270. n.7.

Efectos que Dios ſaca en las almas, mas aprovechadas con la guerra continua, que tienen el cuerpo, y el eſpiritu. p. 271.n.8.

Eſta palabra, y pronombre, *Yo*, peligroſiſsima en el eſpiritual, y quejas del alma à Dios ſobre eſto. p.271.n.9.

Compañia del cuerpo, traydora, y alevoſa al alma. *Leaſe.* p.271.n.10.

Tiranias del cuerpo contra el alma, y ponderaſe. p.272.n.11. y 12.

La guerra cria hombres valeroſos, y tambien la eſpiritual, fuertes, y experimentados. p.273.n.13.

El cuerpo, y el alma juntos, ſon una coſa, y todavia ſon diferentes. p.273. n.14.

Comunicaciones del alma diſtintas, una ſuperior, y otra inferior. *Leaſe la comparacion ſiguiente à eſto.* p.274.n.15.

El alma comuniqueſe toda con Dios, y eſcuſe comunicar, ſino lo preciſo con el cuerpo, y mandandole, pues nació para ſervir. p.274.n.16.

## SENTIMIENTO IX.

*Coarctor::: è duobus: deſiderium habens diſſolvi, & eſſe cum Chriſto.* Ad Philip. cap. 1.v.23.

DEſeos del alma, de vèr à Dios en el Cielo, y de padecer por Dios en la tierra, ſon incompatibles: y como ſe entiende. p.275.n.1.

Dos maneras hay de crucificados en el mundo, unos engañados, y otros deſengañados: y como ſe entiende. p. 275.n.2.

El amor de Dios, y èl vèr à Dios, puede preſcindirſe, y qual es mejor, ſi lo uno pudiera eſtàr ſin lo otro. p.276n. 3.

El alma tal vez deſea morir por vèr à Dios, y vivir para padecer por Dios, y qual es mejor acto de amor. p.276. n.4.

Las anſias que el alma ſiente, de ir à vèr à Dios, ſon de muy perfecto eſtado. p.277.n.5.

Quando Dios dà con las anſias de verle, deſeos de padecer, es de mayor perfeccion. p.278.n.6.

Amor del alma à la cruz, y las penas, en eſte eſtado. p.278.n.7.

Si con eſto vinieren impetus de amor divino, cuide de recogerſe. p.278.n.8.

Sentimientos, y Soliloquios de un alma, que deſea vivir por padecer por Dios, y morir por vér à Dios. p.278.n.9. y ſig.

Alabanzas de la Virgen Maria, y el gozo grande que ſentiràn las almas en el Cielo. p.280.n.14. y ſig.

Ocultar deben las almas en quanto les ſean poſibles, los impetus del amor. p.282.n.17.

La reſignacion ſazona, y compone las contradiciones de los afectos. p.282. n.18.

Sea de tal manera la reſignacion, que no ſe vuelva comodidad. p.283.n.19.

Qual es la falſa reſignacion, en la vida eſpiritual: y como ſe cura. p.283.n.20.

## SENTIMIENTO X.

*Educ de cuſtodia animam meam, ad confitendum nomini tuo (Domine.)* Pſ.141.v.8.

EL alma menos vuela, quando ella mas pienſa que vuela, porque aquel penſar de sì mas, es volar menos. p. 284.n.1.

Ocultos, y penoſos ſenos para el alma, las inclinaciones, y miſerias del cuerpo. p.284.n.2.

Yà que el alma deſea ſalir del cuerpo, ſea para alabar al Señor. p.285.n.3.

El cuerpo ſe parece mucho à la carcel, y el alma al preſo, y encadenado en ella. p.285.n.4.

Dulzura grande ſentirà el alma en eſte eſtado, con la memoria de la muerte. p.286.n.5.

Eſtrañan algunas veces las almas iluſtradas, que haya quien llore el morir, como lo eſtrañó S.Pablo. p.286.n.6.

Al comenzar la enfermedad del cuerpo, ſe ſuele alegrar el alma, como quien oye el ruido de las llaves, con que abre el Alcayde al preſo, para que ſalga à la eterna libertad. p.286.n.7.

Mucho mayor ſentimiento à la vida, ſentirà el alma en eſte eſtado. p.286.n.8.

Làgrimas, y Soliloquios à Dios, y afectos de un alma, que ſe halla preſa, en la obſcura carcel del cuerpo. *Leaſe.* p. 287.n.9. y ſig.

Alabanzas de San Pedro, à quien pide el alma, que como à él le ſacò de la carcel el Angel, le ſaque á ella del cuerpo. p.289.n.14. y 15.

Temor ſanto, que debe tener el alma al morir, por bien que procure haber vivido. p.290.16.

Mayor paciencia ſea la del alma, para tolerar el cuerpo, quanto mayores anſias tiene de dejarle. p.291.n.17.

Abrazar las cadenas en la priſion, ſuelen ſer paſos para ſalir de ella. p.291.n.18.

Aſsi como ſer vencido es ignominia, ſer vencedores es gloria, y como ſe acomoda eſto en la guerra eſpiritual. p. 291.n.19.

Una

Una de las razones porque las almas ſe han de reſignar en lo que piden, es por no ſaber ſi les conviene lo que piden: y como ſe entiende eſto, p.291.n.20.

SENTIMIENTO XI.

*Quemadmodum deſiderat cervus ad fontes aquarum; ita deſiderat anima mea ad te Deus.* Pſalm.41.v.2.

EL anſia con que el alma deſea vér à Dios, ſe compára à los que tiene el ciervo herido, por llegar à las aguas donde halla ſu refrigerio. p.292.n.1. y 2.

El ciervo, y raras propiedades que tiene, y porque ſe comparan à él las almas enamoradas de Dios. *Leaſe.* p.292.n.3.4, y 5.

A S.Euſtaquio ſe apareciò Dios, ſobre un ciervo. p.294.n.6.

S. Carlos Borroméo, gloria de eſtos tiempos, tuvo empreſa eſpiritual, en la figura de un ciervo. p.294.n.6.

La fuente que ha de buſcar el alma herida, es al Señor de las almas, y ſu ſangre preciosa. p.294.n.7.

El alma con el anſia de caminar al fin, cuida de deſembarazarſe de los medios. p. 294.n.8.

Conocimiento en eſta vida, de que Dios ſolo es el verdadero conſuelo, y alivio de ſus penas. p.294.n.9.

La atencion del alma ſolo à Dios ſerà grande en eſte eſtado. p.295.n.10.

Soliloquios à Dios, y afectos de una alma, que vá herida, à buſcar en ſu Divina Mageſtad ſu refrigerio. p.295.n.11.

Motivos para huir de la vida. p.296.n.12. y ſig.

Solo en eſta vida es bueno, lo que ſe parece á la otra. p.297.n.15.

Elija el alma perſecuciones, mas que aplauſos. p.298.n.16.

Para eſto mire lo que el Señor eligió. p.298. n.17.

Tenga ſiempre preſente la Paſion del Señor. p.298,n.18.

El mejor modo de curar la herida del amor divino, es que crezca mas la llaga. p. 298.n.19.

SENTIMIENTO XII.

*Quando veniam, & apparebo ante faciem (tuam?)* Pſalm.41.v.3.

EL alma ſe acerca al bien que buſca, y lo và conociendo. p.299.n.1.

La vida del alma ſanta, es la cortina de la gloria, en corriendo la cortina, ſe halla en ella. p.299.n.1.

El Venerable Fray Juan de la Cruz, Varon muy eſpiritual, y ſus verſos, comentado por el Iluſtriſsimo Señor Don Fray Antonio Antolinez, Arzobiſpo de Santiago. p. 300.n.2.

El alma aunque eſté en el mundo, en quanto vive, ha de eſtàr en el Cielo, en quanto al deſeo. p.300.n.3.

Olor ſentirà el alma, de que tiene Dios: y como ſe entiende. p.301.n.4.

Tal vez eſte olor, no es ſolo al conocer, ſino al ſentir. p.301.n.5.

Como la parte ſuperior, participa de la inferior, quando no es perfecta, aunque ſea buena el alma, aſsi quando es perfecta la parte ſuperior del eſpiritu, participa mucho de Dios. p.301.n.6.

En ſintiendo el alma á Dios, comienza à no hacer caſo del mundo. p.302.n.7.

Deſeos, y Soliloquios de un alma, que deſea que ſe acabe la vida, por vér à Dios. p.302.n.8.

En eſta vida no hay que vér, ſino miſerias. p.303.n.9.

No hay medio tan violento, que no ſea ſuave, como el alma llegue à Dios, por aquel medio, y la gloria de los Martires, ſe pondera. p.303.n.10. y ſig.

Conocimiento en el alma de ſu miſeria, aun quando mas deſea morir por Dios. p.304. n.13.

Nunca las almas entre los mayores deſeos, pierden de viſta las obras. p.305.n.14.

El ſanto ſilencio en el alma, en todos tiempos es bueno, y con las criaturas neceſario. p.305.n.15.

Para adelgazar la cortina, que impide el vér à Dios, y que ſea mayor ſu tranſparencia, es buen medio no tener afecto alguno en el corazon. p.305.n.16.

No los primeros movimientos de lo malo ſon pecados, antes ſe han de tener por enemigos. p.305.n.17.

SENTIMIENTO XIII.

*Quis dabit mihi pennas ſicut columbæ, & volabo, & requieſcam?* Pſalm.54.v.7.

EL alma deſea volar á Dios, como paloma. p.306.n.1.

Las alas del alma, ſon deſeos, y los tiene, y pide alas: como ſe entiende eſto p.307. n.2.

Propiedades de la paloma, y porque ſe comparan à ella las Almas ſantas. p.307.n.3. y 4.

Mayores anſias del alma, de llegar à Dios. p.308.n.5.

Practicos deſeos del alma, deſeſtimando al mundo. p.308.n.6

El alma ſolo de lo temporal, tomarà lo preciſo para la vida. p.308n.7.

Enemiſtad del alma devota, con las felicidades tranſitorias de la vida. p.308.n.8.

Alas que deſea el alma, mas que de paloma, para volar à Dios. p.309.n.9.

Vuelos de Dios por el hombre. p.309.n.10.

Las almas tengan dos alas, una de amor al deſear, y otra de pureza al obrar. p.309. n.11. y ſig.

Re-

Reprima los impetus, que en eſte eſtado ſentirá el alma. p.311.n.14.
Ni en eſtado tan perfecto dege el eſpiritual ſu obligacion por ſu devocion, que dejarà de ſer perfecto. p.311.n.15.
Obre el alma à la luz que la dàn en eſte eſtado, y no haga caſo de las mormuraciones del ſiglo. p.311.n.16.
Guardeſe de la ſobervia, en los actos heroycos, de humildad, ó religion. p.312.n.17.
Tanto, y mas ha de temer las alabanzas el eſpiritual, que las mormuraciones, quando eſtas no ſolo debe deſpreciarlas, ſino preciarlas, pero las otras no. p.312.n.18.

## SENTIMIENTO XIV.

*Fuge dilecte mi, & aſsimilare capreæ hinnuloque cervorum ſuper montes aromatum.* Cant. cap.8.v.14.

COmo le dice á Dios el alma que huya de ella, quando le deſea en medio de ſu corazon? p.313.n.1.
Alto ſentimiento de amor, y de humildad, decir el alma á Dios que huya de ella. *Leaſe.* p.313.n.2. y ſig.
Reſignacion del alma enamorada, que arde como ſalamandra en los deſeos. p.315.n.5.
Deſamparo. del alma, y amor en el deſamparo. p.315.n.6.
Conocimiento en el alma, que tendrá en el deſamparo, de que Dios eſtà dentro de ella. p.315.n.7.
Eſperanza del alma en eſtos deſamparos. p.315.n.8.
Soliloquios del alma, que pide à Dios que huya de ella, pero que la lleve tras él. p.316.n.9. y ſig.
Como ſe entienden en el alma eſtos ſentimientos de amor de Dios, con los que parecen deſdenes, de enamorada. p.318.n.15.
Paciencia que Dios le darà, embebida en el deſamparo, y poca làſtima que ſe puede tener à eſtas almas. p.318.n.16.
A las almas que padecen anſias de amor divino, no hay que tener tanta làſtima, como à las que padecen rieſgo de culpas. p.319.n.17.
Nunca el alma ſabe ſi eſtà en gracia, ó no, con evidencia, ſino en eſperanza. p.319.n.18.

## SENTIMIENTO XV.

*Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum! concupiſcit, & deficit anima mea in atria Dimini.* Pſalm.83.v.1.

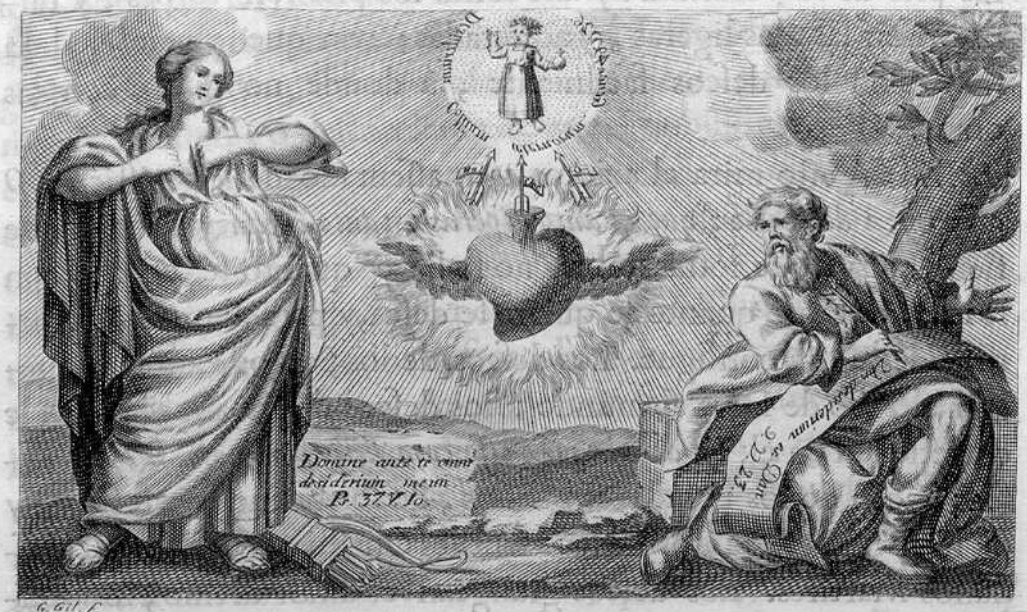
EL fin de la vida eſpiritual, es el Cielo. Anhelad criaturas à eſte fin: explicaſe el deſeo del alma. *Leaſe.* p.321.n.1.
En la Corte del Cielo, preſide, y reyna el amor. p.321.n.2.
El Hijo de Dios preſide en la gloria, porque aſsi lo quiere el Padre, y el EſpirituSanto. p.322.n.3. y 4.
A quien Dios manifeſtàre algo de la gloria, mas facilmente lo ſentirà, que lo explicarà. p.322.n.5.
Algunos que han oìdo muſicas del Cielo, que tales quedan deſpues. p.323.n.6.
A los que han viſto algo de la hermoſura de Dios, todo les parece fealdad. p.323.n.7.
A los que huvieren entendido algo de la orden Gerarquica del Cielo, les parecerá deſorden toda la tierra. p.323.n.8.
Soliloquios del alma, explicando la inefable orden del Cielo, y que ſolo hay orden en quanto la tierra, en el ſuelo, ſe parece al Cielo. p.323.n.9. y 10.
Eſte numero de *nueve*, bendito de Dios, en el Cielo, y en la tierra. *Leaſe.* p.324.n.11. y ſig.
Gloria de la Igleſia Militante, en quanto ſe parece à la Triunfante. p.326.n.15.
Pide el alma à Dios, por los Principes Chriſtianos, y obediencia, y fidelidad de los Pueblos. *Leaſe, y pidan todas las almas lo miſmo.* p.327.n.17. y ſig.
Miſeria de los Reynos, que pierden à ſu Rey la fé, y la lealtad. p.329.n.22.
El alma iluſtrada de Dios, facilmente ſe aconſeja. p.330.n.25.
Las almas rueguen ſiempre à Dios por ſu Igleſia, y porque haya paz entre los Fieles. p.330.n.26.
Importunen en eſto al Señor, que ſe huelga de ſer importunado. p.330.n.27.
Excelente, y perfecto modo de pedir á Dios, obrar heroycamente, en ſu ſervicio. p.331.n.28.

Fin de eſte Tratado, y de la Tabla del Varon de Deſeos.

¶ *Todo lo que ſe ha eſcrito en eſte* VARON DE DESEOS, *lo ſujeta ſu Autor à la Santa Igleſia Catolica Romana, á la correccion de los Superiores, Doctrina de los Santos Padres, Concilios univerſales de la Igleſia, ſeñaladamente del Santo, y Venerable Tridentino.*

LAUS DEO.

IN-




G. Gil. f.

# INTRODUCCION AL VARON DE DESEOS.

*PROPONESE UN ALMA, QUE DESPIDE AL CIELO TRES flechas, en cuyos harpones ſe explican tres diferentes afectos.* Ehu. Ha. O. *Ehu, que ſignifica* dolor. *Ha*, deſeo. *O*, amor; *y abriendo el alma el pecho, manifieſta en ſu corazon el incendio que le eſtà abraſando, con el lugar del Santo Rey David, en el Pſalm. 37. v. 10.*

*Domine ante te omne deſiderium meum, & gemitus meus à te non eſt abſconditus.*



GRANDE es la fuerza que Dios ha pueſto en los deſeos para inclinar á ſu miſericordia á remediar nueſtra miſeria; no ſiendo el menor efecto de ſu benignidad, reconociendo la tibieza de nueſtras obras, y la flaqueza de nueſtro poder, darnos los deſeos, con que ſe pueda ſuplir lo que obramos para perficionarlo, y lo que no obramos, para admitirlo. Son los bue-

nos deſeos las alas del corazon del Chriſtiano, y las obras ſon los pies de ſu voluntad: y aſsi como los pies ſon torpes, y tardos, ſon las alas ligeras, y aceleradas; con que puede el alma llegar con los deſeos facilmente, á donde no puede con las obras.

II. A eſto mira el axioma tan aſſentado de los miſticos. *O eſperanza del Cielo, que quanto eſperas, tanto alcanzas!* (a) Porque ſiendo aſsi, que con las obras no ſe hace quanto ſe quiere; con los deſeos tanto quanto ſe quiere ſe deſea, y para el merito, quanto ſe deſea, ſe conſigue. Los deſeos de los Santos Padres trageron al Hijo de Dios al mundo: los deſeos de las almas juſtas le entretienen en él: *Et delitiæ meæ eſſe cum filijs hominum.* (b) Los deſeos hacen de los pecadores buenos, de los buenos perfectos, y de los perfectos Santos, de los Gentiles Chriſtianos, y de los Chriſtianos Martires. Los deſeos grangean el amor divino, lo obligan, lo egercitan, lo cautivan. Los deſeos encienden, y fervorizan las almas, ennoblecen la Igleſia, la adornan de virtudes, de perfecciones, y de heroycos, y admirables efectos. Finalmente, ſiendo aſsi, que en el Cielo no hay mas que deſear, que lo que ſe poſee, quiſo Dios, que cupieſen en el Cielo los deſeos, y fueſen compatibles con la miſma poſeſion, pues eſtán alli los Eſpiritus Angelicos adorando lo que deſean, y deſeando lo que adoran: *In quem deſiderant Angeli proſpicere.* (c) A Daniél, por ſer Varon de deſeos, le deſcubrió nueſtro Señor altiſsimos ſecretos; y Chriſto nueſtro Bien ſe manifieſta, y califica por Principe coronado de los que deſean, quando dice á ſus Diſcipulos: que deſeó con deſeo comer con ellos: *Deſiderio deſideravi hoc Paſcha manducare vobiſcum.* (d) Porque no ſe contentò con deſear nueſtro bien, ſino deſearlo con deſeo, como ſi digera: tan ardientemente lo deſeo, que eſtá abraſado mi corazon, con el anſia de entregarme por vueſtra redencion.

III. Para que agraden las almas á Dios eficazmente con eſtos ſantos deſeos, ſe ha de ſuponer en ellos tres calidades unicamente neceſarias. La primera, que ſean puros en orden al objeto á que aſpiran: la ſegunda, deſaſidos en el corazon en que habitan: la tercera, proporcionados á las acciones que obran. Eſto es, que deſeen verdaderamente á Dios, que no tengan en el

(a) S. Juan de la Cruz, ſubida del Monte Carmelo, lib. 3. cap. 6. y Noche obſcura, lib. 2. cap. 21. y otros. (b) Proverb. 8. v. 31. (c) Pet. 12. v. 1. (d) Luc. 22. v. 15.

el corazon mas que á Dios, y que los efectos de estos deseos, sean obras del servicio de Dios. Pues claro está, que los deseos del alma, que tienen otro fin inferior á Dios, como serian los gustos espirituales, ó temporales; tanto menos valdrán, quanto mas declinaren, ó descaecieren de aquel nobilísimo objeto, que es Dios. Y si juntamente con el amor de Dios introdugesen en el corazon otros deseos, que fuessen de otra cosa, que no es Dios; tanto menos valdria aquel corazon, quanto menos le diesse á Dios, libre, y desocupada su posesion. Asimismo, si las obras estuviessen desmintiendo los deseos, obrando mal, y deseando bien, ú obrando con tibieza, y deseando con fervor; antes perderian los deseos el valor, desacreditados con las obras, que estimariamos las obras acreditadas de los deseos, pues dice nuestro Señor, que por la fruta se conoce la calidad del arbol: *A fructibus eorum cognoscetis eos.* (e) Y assi es necesario, que tengan los deseos tal proporcion con las obras, que quando bien estas no lleguen á lo que se quiere, por lo menos se acerquen á lo que se puede; con que se reconoce, que lo que falta desde el desear, al obrar, es imbecilidad de nuestra naturaleza, y no malicia, ó negligencia de nuestra voluntad.

IV. Habiendo, pues, reconocido, quan utiles, y necesarios son los deseos para la vida espiritual, y para llegar con la contemplacion á algun conocimiento de la vanidad de esto temporal, y caduco, y de la sustancia de aquello celestial, y eterno; resolvimos poner en conveniente forma, á nuestro intento, *el Varon de Deseos* del Padre Hermano Hugon, Religioso de la Sagrada Compañia de Jesus, persona de mucha erudicion, y espiritu, que algunos años antes llegó á nuestras manos; (f) y habiendo deseado manifestarlo á las almas devotas con tal metodo, que pudiesse facilitar nuestro deseo, nos lo impidieron varias ocupaciones, y obligaciones. Y aunque las que nos están encargadas son bien superiores á nuestras fuerzas, y muy necesitadas de tiempo, todavia, quitando del descanso quanto se diere al provecho, reconociendo, que la primera, y mayor de nuestras obligaciones, es dár pasto espiritual á las almas de nuestro cargo, y exhortarlas á lo mas agradable á su Criador; nos pareció, que donde se gasta no pequeña parte de tiempo, en las ocu-



(e) Matth. 7. v. 16. (f) Veasse el Prologo de este Tomo.

paciones temporales, aunque convenientes á la cauſa pública, podiamos, y debiamos dár el neceſario á las eſpirituales, y congruas al aprovechamiento de las almas de nueſtra Dioceſi.

V. El aſſunto de eſte grave, pio, y religioſo Varon, fue deſcrivir en eſta vida mortal, por donde ſe llega á la eterna, el camino eſpiritual de las almas, deſde la primera vocacion á la ultima corona. Poniendo á la viſta imagenes muy devotas, ſentimientos muy eſpirituales, motes muy ajuſtados de la Sagrada Eſcritura, luſtrados con otros de Eſcritores ſantos, y doctos, y con verſos Latinos del miſmo Autor, de mucha erudicion, y doctrina. De todo eſto, ſolo nos valemos de la diſpoſicion de las imagenes, que no dejan de repreſentar muy vivamente eſtos afectos, y de los lugares de la Sagrada Eſcritura: y en lo demás ſeguimos nueſtro primer intento diverſamente, advirtiendo quanto juzgamos que conviene á él; eſto es, explicando el eſtado en que ſe halla el alma en cada ſentimiento, los efectos eſpirituales, que la acompañan, los afectos proporcionados que la acreditan, los documentos, y advertencias que la aſſeguran.

VI. La diviſion que ſe hace en eſta Obra, es la miſma que todos los eſpirituales admiten en la vida miſtica, en la qual, ſiendo en la ſuſtancia uno miſmo el camino por donde ſe vá de la Ciudad del mundo, á la de Dios, que es por el cumplimiento de ſu Santa Ley, y ajuſtandoſe lo poſible á ſus conſejos; ſeñalan al alma tres jornadas diſtintas, para que llegue mas ſegura, y coronada de merecimientos. La primera, es la via Purgativa: la ſegunda, la Iluminativa: la tercera, la Unitiva. En la primera ſe conſidera el alma penitente, en la ſegunda devota, en la tercera enamorada. En la primera gime, en la ſegunda deſea, en la tercera ſuſpira; que es lo miſmo que decir, que en la primera llora lo que pecó, en la ſegunda deſea lo que buſcó, y en la tercera contempla lo que halló. En la primera padece con el dolor, en la ſegunda arde con el deſeo, en la tercera perece con el amor. En la primera ſube, en la ſegunda ſe acerca, en la tercera llega. En la primera trabaja, en la ſegunda dá, en la tercera recibe. La primera es de los principiantes, la ſegunda de los aprovechados, la tercera de los perfectos. Y aſsi los de la primera ſon gemidos del alma contrita: los de la ſegunda, deſeos del alma devota: los de la tercera, ſuſpiros del alma perfecta; que ſon aquellos tres gra-

dos

dos del Serafico Doctor San Buenaventura. *El primero, eſpiritu en eſpiritu: el ſegundo, eſpiritu ſobre eſpiritu: el tercero, eſpiritu ſin eſpiritu.* (g) Como ſi digeſe; el primero, alma que ſigue el eſpiritu divino: el ſegundo, alma que vive con el eſpiritu divino: el tercero, alma en quien ſolo vive yá el eſpiritu divino. Y en cada una de las tres jornadas, ó caminos, ſe ponen quince diferentes ſentimientos, y eſtos ſon los que tratamos de explicar á las almas.

VII. Eſtos tres caminos, y ſentimientos ſe reconocen en un alma, de cuyo corazon ſalen tres ſaetas, que penetran á la miſericordia de Dios, y la hieren tambien, para que oyga, y vea el alma ſanta. El primero es: *Ay quien no huviera ofendido á Dios!* El ſegundo: *Ay quien gozára de Dios!* El tercero: *Ay que me muero por Dios!* Las dos flechas tiran á los oídos de Dios, para que oyga ſu llanto, y ſus ſuſpiros; la otra á la viſta de Dios, con el anſia que tiene de gozar la hermoſura de ſu roſtro. Y eſtos ſentimientos repetidos en el corazon, y egecutados con dignas, y proporcionadas obras en la vida, ván multiplicando actos, y merecimientos, y llevando al alma por la ſenda eſtrecha del padecer, á la cumbre dilatada del gozar.

VIII. Pero porque eſte camino, aunque trahe conſigo el amparo del Cielo, y la bendicion de Dios, tiene la dificultad de haberſe de andar cueſta arriba de la voluntad propia, y con perfecta negacion de sí miſmo (coſa grave, y penoſa á nueſtra naturaleza) neceſita de recuerdos, y advertencias: las quales, aunque ſe han de ir dando individuales, en cada uno de los quarenta y cinco ſentimientos, me ha parecido proponer aqui algunos, para que ſe entre con mayor noticia en materia tan importante, y delgada.

IX. *El primero es*, que para eſte camino, deſpues de una honrada, y generoſa reſolucion de ſervir à nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, y vivir con verdadero fin de agradarle, hecha una confeſion general, procurando en todo mudar de vida, y coſtumbres, ſi eſtas no fueren buenas, y aquella fuere regalada, y relajada, diſponiendoſe á deſnudar el hombre viejo, y veſtirſe con las virtudes del nuevo; es conveniente, que haya buen Maeſtro de

(g) *Et ideò notandum eſt, quod ſpiritus noſter aliquando in tantum à corpore, & anima dividitur: ut ſpiritus in ſpiritu eſſe aſſeratur, & quandoque ut ſpiritus ſupra ſpiritum eſſe dicatur, & quandoque ſpiritus ſine ſpiritu credatur.* D. Bonav. tom. 7. part. 3. Opuſc. de Sept. Itiner. Eternit. diſt. 3. pag. 135. col. 1. lit. B. edit. Mogunt. 1609.

de eſpiritu, por quien ſea gobernada el alma. Porque aunque es aſsi, que nueſtro Salvador es el verdadero, y mas docto Maeſtro; pero como quiera que ſea tan facil engañarnos en conocer ſu ſanta Voluntad en la vida interior, por el entremetimiento de la voluntad propia en quererſe alzar con el derecho de enſeñarnos, que pertenece á la Voluntad Divina, y ſer tan grandes, y ſutiles las aſechanzas, y lazos del enemigo comun; es meneſter varon docto, y experimentado, que como en cauſa agena, determine, y reſuelva las dudas, cuya cenſura corriera conocido rieſgo por la propia voluntad. Y porque no ſiempre hay comodidad de tener cerca de sí eſte Maeſtro, ſeñaladamente en las Indias, baſtará, que quando no lo huviere, comunique algunas veces al año ſu modo de vida á boca, ó por eſcrito, ſiguiendo aquello que le enſeñaren, y aconſejaren, pues eſto, y la fidelidad con que Chriſto nueſtro Señor encamina á los que con verdad le deſean ſervir, baſtará para que pueda concebir ſegura eſperanza de que no ſerá engañado. Y ſupongo, que con mucha claridad, y verdad ha de manifeſtarſe á ſu Maeſtro, y tambien con cuidado, los que le tuvieren cerca, de no embarazar ſobrado el tiempo en eſtas conferencias, particularmente las mugeres, eligiendo ſolo el baſtante, y neceſario para tan ſanto intento.

X. *El ſegundo*, que eſte camino interior, aunque tiene tres jornadas diſtintas, y que parece, que tanto quanto en ellas ſe ván alejando del principio, ſe ván acercando á ſu fin, que es Dios; pero es la vida miſtica de calidad, que el que ſe halla en la *primera* jornada, ha de tener preſente la *ſegunda*, *y tercera*: y el que ſe halla en la ultima, no ſe ha de olvidar de la *ſegunda*: y el que eſtuviere en la *ſegunda*, ha de tener preſente la una, y la otra; ſiendo aſsi, que ſucede lo contrario, en quanto caminamos por lo natural, que lo andado puede olvidarſe, como quien lo ha dejado, para no volver á caminar. Y la razon es, porque como quiera, que en eſte camino eſpiritual no hay evidencia de los aumentos del alma, es neceſario que eſté ſiempre llorando como penitente, aunque le parezca que goza como enamorada, y que procure amar como enamorada, aunque eſté llorando como penitente: y que quando deſea á Dios, tema á Dios: y que quando mas altos le parezca que tiene los conocimientos de ſu Divina Mageſtad, los procure mayores, para penetrar ſu propia miſeria, é iniquidad. Y aſsi ſon eſtas tres vias, ó jornadas de tal calidad,

que

que ſiempre ſe andan, y nunca ſe ſale de ellas : como un laberinto dulciſsimo , y utiliſsimo , que ſolo ſe acaba con la ultima , y amable reſpiracion de la vida , dandola á ſu Criador.

XI. *El tercero* es , que procuren las almas andar en fé , eſto es , haciendo mas caſo del bien obrar , y egercitar las virtudes, que todo lo que fuere ſentimientos , y coſas ſobrenaturales. Porque como Dios nueſtro Señor , en lo que principalmente libró nueſtro aprovechamiento , fue en el hacer buenas , y agradables obras , *Operibus credite* , (h) fiaos del obrar , y en eſtas hay ſeguridad ( la que en eſta vida ſe permite de obrar bien , de que el que dá limoſna merece , y el que viſita al enfermo , viſte al deſnudo , obedece al Prelado , guarda ſus votos, hace penitencia, y en los ſentimientos , ó guſtos eſpirituales puede haber los engaños , é iluſiones que es notorio ) es bien que carguémos el cuidado en lo mas ſeguro, y cierto, que eſto miſmo puede hacerſe con viſta interior , y deſeo de agradar á Dios con ello, y darle en cada egercicio , y aun en cada aliento ſu corazon : con que ſe hallará lleno de buenas obras , fervoroſos deſeos , y ſin mas favores que eſtos , que no ſon pocos , llegarán á Dios , con aprovechamiento admirable , y por camino mas ſeguro , y de grandiſſimo merito : y todo lo demás que le dieren, es muy bueno para comunicarlo á ſu Maeſtro eſpiritual , y gobernarſe por todo lo que fuere aconſejado ; pero ſiempre con atencion á acercarſe mas á la eſcuridad de la fé , que es la mas cierta, y verdadera luz. Y eſto es lo que los miſticos llaman andar un alma en fé , que es egercitarſe en lo que la fé nos enſeña ſer ſanto , y bueno , como ſon la oracion , la penitencia, la obediencia , la caridad, y las demás virtudes , huyendo del ſentido , y de todo aquello que pudiere tener duda , aunque venga reſplandeciendo favores , y valimientos eſpirituales.

XII. *El quarto* es , que aunque eſte camino , ó vida miſtica parece ſumamente dificultoſa , y aſpera , es bien que eſto ſe entienda con la diferencia que nueſtro Señor lo tiene explicado, pues aunque dijo : *Arcta via eſt , quæ ducit ad vitam* , (i) *eſtrecha es la ſenda , que nos guia à la eternidad* ; tambien dijo : *Iugum meum ſuave eſt , & onus meum leve* , (K) *mi yugo es ſuave , y mi carga leve*. Porque aunque es verdad que es muy dificultoſa

á

(h) Ioan. cap. 10. v. 38. (i) Matth. 7. v. 14. (K) Matth. 11. v. 30.

á la naturaleza ; pero muy facil á la gracia : en nueſtras miſmas fuerzas , impoſible ; con los auxilios, y ſocorros divinos , facil. Vemos en eſſas Religiones tantos niños , tantos viejos de uno , y otro ſexo , tantos débiles , y enfermos llenos de coronas , y merecimientos , que ſiguen con valor eſta vida interior ; y ſiendo eſto aſsi ¿ qué puede haber que acobarde al Chriſtiano , que ſe determina á ſeguir eſte camino ? Ha de poder mas el Demonio, el Mundo , la Carne , que Dios? Que la ſangre de Chriſto Señor nueſtro ? Que ſu gracia, y Sacramentos ? Que la Virgen Maria , y toda la Corte Celeſtial , y la Militante Igleſia ? Pocos ſon los enemigos , ſi tenemos á Dios , y le ſervimos , ſolo ſon muchos , ſi noſotros nos hacemos de ſu parte. Ladrar puede , morder no , ſi noſotros voluntariamente no nos exponemos á la herida , y á la muerte. (l) Y aſsi nadie tenga eſto por impenetrable, ſino procure emprender con confianza en Dios , y deſconfianza en sí , el ſervir á ſu Criador , amar á ſu Redentor , buſcar á ſu Salvador.

XIII. *El quinto* , que tampoco es bien , que pienſe nadie, que eſte camino es proligiſimo de andar , y de emprenderlo , y que ni con mucha dilacion pueden hacer progreſo en él los pecadores ; aſsi como tampoco crean , que con los primeros paſos yá tienen andada la jornada : ni juzgue el perdido como yo , ó el que huviere vuelto atrás , deſpues de haber entrado en él, que es muy dificultoſo reſtituirſe á la vida eſpiritual : ó el perfecto pienſe , que yá eſtá navegado , y aſſegurado , porque unos , y otros yerran. Pues el mayor pecador puede eſperar , y el mas virtuoſo debe temer. Pecador era el hijo pródigo , y á pocos paſos que dió para buſcar á ſu Padre lo halló ; y al que poco antes veíamos paſtor de inmundas paſiones , vimos oveja regalada del Paſtor Eterno. (m) Virtuoſo era el mozo del Evangelio, y diciendole Dios , que dejaſſe ſu hacienda , y le ſiguieſſe , dejó á Dios, y ſiguió ſu hacienda. (n) David volvió atrás en la vida eſpiritual con la muerte de Urías , y el adulterio de Berſabé , y con la penitencia , y lagrimas le fueron borradas ſus culpas , y reſtituídas ſus virtudes. (o) Deſpues de haber dicho Chriſto bien de las almas á nueſtro univerſal Padre San Pedro , que era bienaventurado : *Beatus es Simon Bariona* ; (p) le negò ſu flaqueza , le buſcó ſu

(l) D.Aug. t. 10. ſerm. 197. de Temp. pag.583. edict. parv. Lugdun.1561. (m) Luc. 15. v. 11. (n) Luc. 18. v. 23. (o) 2. Reg. 11. per tot. (p) Matth. 16. v.17.

ſu contricion, y le hizo Dios Cabeza de ſu Igleſia. Las lagrimas de la Magdalena, de San Pablo, de San Aguſtin, y otros Santos, ¿ qué ſon ſino colunas clariſsimas, que nos ván deſcubriendo las veredas de la enmienda, y de la confianza en Dios, entre los vicios, y deſconfianzas de nueſtra vida miſerable, y relajada? Y aſsi lo que importa es conocernos, y conocer á Dios, aborrecernos, y amarlo, deſconfiar en noſotros, y confiar en Dios: y en llegando la vocacion ſeguirla, y ſi no llega, promoverla, y procurarla; levantados caminar, y caídos levantarnos, que ſupueſto que quien mas eſto deſea es Dios, que lo ha de hacer todo con ponernos en los brazos de ſu Miſericordia, aſſeguramos nueſtro camino, y nueſtra verdad; pues ſabemos, que ſu Divina Mageſtad es nueſtra *Vida*, nueſtro *Camino*, *y Verdad*. (q)

XIV. *El ſexto*, que el que ſiguiere la vida eſpiritual, por aprovechado que ſe halle, nunca dege de tener horas determinadas de oracion mental, ſeñaladamente por la mañana. Y eſto ſe entiende, aunque ſe ſienta muy favorecido de la preſencia divina, y con grandes ſentimientos de amor, actos anagogicos, y jaculatorios; porque ſi deja la oracion, que es la que ceba el amor divino, facilmente ſin ella podrá volverſe, de interior exterior, de exterior relajado, y de relajado perdido; y finalmente la oracion determinada á ciertas horas al dia, es el nutrimento de todo él, y á quien ſe deben por la divina gracia todos ſus buenos efectos.

XV. Ultimamente encargamos á los que ſiguen eſta vida eſpiritual, ó la emprendieren, que procuren promoverſe, y egercitarſe en la devocion de la Paſion de Chriſto nueſtro Señor, y de la Virgen nueſtra Señora Santa Maria, y con eſto, y no dejar la oracion, ni la mortificacion, frequentando mucho los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucariſtía, huyendo de las ocaſiones de ofender á Dios; no duden que alcanzarán el don de la perſeverancia, y cada dia nuevos aumentos de gracia, ſeguro conſuelo en ſus tribulaciones, camino cierto en ſus dudas, y corona eterna en ſu fin.

(q) Joan. 14. v. 6.

# PARTE PRIMERA DEL VARON DE DESEOS.

## VIA PURGATIVA.

### ADVERTENCIA.

*Aunque en esta via Purgativa, el principal empleo de las Almas, es llorar, pues se llama Purgativa, porque con las lagrimas, y el dolor de los pecados, se vàn purgando las culpas, malos habitos, y otros ruines efectos, que los vicios dejaron en ella; con todo esso à este dolor acompañaràn deseos, y tal vez sentimientos de amor, aunque no tan perfectamente como en las dos vias siguientes Iluminativa, y Unitiva; pues nunca llora el pecador convertido (y mas con tan gran vocacion como la de los espirituales) sin que desee la enmienda; ni desea eficazmente la enmienda, que no aspire tambien al amor; porque como hemos dicho en la Introducion, son tales estos caminos, que raras veces resplandecen unas virtudes, que no vayan con sus rayos, y promoviendo otras.*

### SENTIMIENTO PRIMERO.

*PROPONESE EL ALMA EN UNA NOCHE TENEBROSA, Y QUE EL AMOR Divino la alumbra con luz bastante, para que le siga entre tan densas tinieblas; y ella acercandose à èl con temerosos pasos, explica su deseo con el lugar del Santo Profeta Isaìas, en el* cap. 26. v. 9.

Anima mea desideravit te in nocte.

*Estado del alma.*



Stos son los primeros pasos del alma, que busca á Dios en la vida espiritual, la qual, como quiera que yá se suponga, que llega determinada á entrar en este camino, todavia turbada con las pasiones, afligida con las inclinaciones, detenida con las persuasiones del enemigo comun, busca la luz entre las mismas tinieblas; porque por una parte

te, ſecreta fuerza la lleva á Dios; por otra, mal acoſtumbrada la naturaleza, no acaba de fiarſe de la gracia. Lo que deja ſabe, lo que ha de ſeguir ignora. Los guſtos del mundo la eſtán combidando, las aſperezas del eſpiritu la eſtán amenazando. Deſpedirſe del ſiglo le parece grave, y no ſeguir la inſpiracion impoſible. Apartaſele lo que tiene por amable, y tiene por formidable lo que intenta. Yá la detienen los amigos, yá la perſuaden los deudos. Los ſentidos abogan por sì, y las potencias temen la cenſura que les aguarda en la vida del eſpiritu. Los guſtos, las felicidades, las riquezas, la perſuaden como ſi las tuvieſſe, ſiendo infinito todo imaginado, lo que es nada poſeído.

2 Aqui entran las perſuaſiones de los politicos, y la murmuracion de los diſcretos del ſiglo. Eſte tiene la vocacion por falſa, el otro por extraordinaria ſu reſolucion. Yá le cenſuran como á privado del juicio, y ageno de toda buena razon. Eſtos le anuncian, que no ha de perſeverar, aquellos que ha de volver con mas fuerza á los vicios, y no habiendo dado apenas el primer paſo en la virtud, yá le dán por perdido en la jornada. Con eſto ſe halla el alma llena de tribulaciones, y congojas; porque á Dios, á quien ſigue, no vé, y vé á todos los que la perſiguen: al Demonio, al Mundo, á la Carne. Las felicidades, el poder, las riquezas tiene preſentes: Dios ſolo eſcondido, y al parecer auſente. A una luz que la dá, la cubren muchas tinieblas, y ſi arde el deſeo de buſcarle, es entre congojas infinitas de perderſe, y de perderle.

*Efectos que ſentirá el alma.*

3 SEntirá el alma varios, y particulares efectos en sí miſma, y ſerále mas facil ſentirlos que conocerlos. En el primero tendrá luz la que baſta para no dejar ſu vocacion, y grande eſcuridad, y confuſion para conocer aquella luz, como quien guia á uno por parte eſcura, que él no vé ſino tinieblas; pero quien le guia, y lleva aſido de la mano, ſabe muy bien el camino, y en eſſa confianza le ſigue.

4 Tendrá yá algun conocimiento de los interiores movimientos del alma, en quanto ſe dividen, y ſeparan de las inclinaciones, y relajaciones del cuerpo, aunque no ſerá muy grande; porque haſta que el cuchillo de la mortificacion vaya dividiendo con el tiempo, y ſeparando eſtos terminos, y regiones, la una de lo eſpiritual, la otra de lo carnal, la una ſuperior, la otra inferior,

y con mas clara luz la amanezca; ſiempre andará como en el crepuſculo del dia, que ni bien las tinieblas han turbado del todo ſu claridad, ni ella ha deſechado del todo las tinieblas: con que muchas veces juzgará, que quiere Dios lo que ella quiere, y que ſu propia voluntad es la de Dios.

5 Aſsimiſmo, aunque ſe verá muchas veces perdida, y turbada del todo, y juſtamente afligida, y atribulada, todavia tendrá interior aliento, y valor para paſar adelante, y ſentirá, que ſi con una mano ſe le aparta Dios, y la deja, con la otra la gobierna, y la conſerva; con que las tentaciones entran con gran fuerza, y la vocacion queda con mayor corona. Porque como aquella alma comienza á ſeguir eſta vida eſpiritual, es tanto mas aſsiſtida de Dios para que no le dege, quanto es inferior por sí en la peléa; con que ſi ſon menores ſus fuerzas, es ſuperior con las de Dios el vencimiento.

6 Hallarſeha con determinacion para penitencias extraordinarias, y las egecutará con grande aliento; porque como entonces dá Dios fervor para corregir, y caſtigar al cuerpo, y ſe halla, aun en lo natural mas entera, y con ſalud para uſar de la mortificacion, y ſus culpas ſe las pone Dios muy preſentes para eſte, y otros intentos, con que ſu Divina Mageſtad vá diſponiendo el gobierno interior de ſu alma; hará tanto mayores mortificaciones en ſus principios, quanto la poca luz, y conocimiento la dá á creer, que aquello es lo mas importante, y que ſe ha de conſeguir la corona á viva fuerza propia. Y quando eſtá errando en ſu provecho, y juzgando, que eſte es el medio unico de adelantarſe, eſtá Dios uſando de ſu engaño, para que mas ſujeta, y mortificada la naturaleza, reconozca deſpues con las luces que la vá dando, quanto mas poderoſo medio es la fuerza de la gracia ſin fuerza, que quanto podemos noſotros aplicar á nueſtro aprovechamiento.

7 Gozará muchas veces de ternuras, y regalos en la oracion. Porque aſsi como nueſtro Señor la deja, para que ſe egercite con las tentaciones, y vaya cobrando fuerzas con la reſiſtencia; tambien ſe le acerca, reconociendo la flaqueza del alvedrío, y quanto neceſita aquella alma de ſer paladeada, y entretenida con los guſtos del eſpiritu; y aſsi la regala, y favorece, para que dure en la peléa, y de aqui la reſulta una ſatisfaccion de que la ama Dios, que aunque tiene en cierta manera ſu punta de vanidad, todavia en aquel eſtado ayuda á huir de las ocaſiones, y á ſeguir con ma-

yor

yor fervor ſus ſantos, y eſpirituales egercicios. Aqui ſe preſentará afligida, y atribulada el alma, y con verdadero ſentimiento le dirá á Dios.

*Afectos del alma à Dios.*

8 *ANima mea deſideravit te in nocte. Mi alma, Señor, os deſea en la noche* de eſta miſerable vida, y os pide un poco de luz enmedio de las tinieblas. ¡O luz, y guia de las almas! Guiad, y alumbrad la que huyendo de sí miſma, quiere ſalir de sí para buſcaros, quiere vivir en Vos para adoraros. Confieſo mi Dios, que he vivido en tinieblas, y que he buſcado, y conocido tarde vueſtra luz. Qué tarde os conoci luz mia! Qué tarde os conoci! Malaya la noche en que vivi ſin miraros! Bien haya el dia en que amaneci á buſcaros! Qué es, Señor, eſta vida, ſino tinieblas, eſcuridad, y confuſion? Donde la felicidad es engaño, la riqueza mentira, la comodidad penalidad. Sacadme, Señor, con la luz de vueſtro conocimiento, de las tinieblas de ofenderos, á la claridad de amaros. Ciego he ſido, y abrazaba mis tinieblas, necio, y abrazaba mi ignorancia, vano, y abrazaba mi ſoberbia, hijo de tinieblas andaba envuelto en tinieblas. Quien, Señor mio, me guió á Vos ſino Vos? Ni quien otro pudiera ſacarme de mì, eſtando yo tan engañada dentro de mì? *¿Qué fruto tuve entonces de lo que ahora me averguenzo?* (r) Vago, inquieto, y turbado mi corazon por las paſiones de la vida: Yá me afligia el temor, yá me alborozaba el contento, yá me ſobreſaltaba el diſguſto: lo que me entretenia me mataba, y ſabiendo que era veneno bebia mi miſma muerte. O vida eterna! ¿Quien me ha reſucitado á eſta vida, y del ſepulcro de mis vicios me guia al Alcazar Real de vueſtras ſantas virtudes? No veo la luz, pero la ſiento; veo lo que me embaraza, pero ſigo lo que me encamina; un ſecreto querer me gobierna, y un nuevo imperio me manda, y quando todo me pretende detener, eſta ſecreta fuerza me arrebata.

9 Romped, Señor, los lazos del alma, ſalga de la ſervidumbre del mandar á la libertad de obedecer. ¿Quando mandé yo en mí, que no mandaſe otra paſion mas poderoſa que yo? Juzgaba que hacia lo que queria, y era que obedecia á lo que á mí me man-

(r) *Quem ergo fructum habuiſtis tunc in quibus nunc erubeſcitis?* 1. ad Roman. c. 6. v. 21.

mandaba. Arraſtraba voluntario los hierros de mis paſiones, y los eslabones adoraba de mis hierros, teniendome por mas poderoſo, quando era mas flaco, por mas felíz, quando era mas infeliz. Entrad, Rey coronado mio, entrad en mi para mandarme: huya mi flaqueza de vueſtro Poder, mi ignorancia de vueſtro Saber, mi ſoberbia de vueſtro querer: dadme fuerzas para que os ſiga enmedio de las tinieblas; no quiero mas bien, que buſcaros, ni mas luz, y claridad que adoraros, aunque me halle ſiempre en la miſma eſcuridad.

*Documentos.*

10 EN el eſtado que ſe halla eſta alma, ſobre ſeguir ſus ſantos egercicios, debe deſeſtimar, y deſpreciar todo aquello que de ella mormuraren los deudos, los amigos, y los émulos; conſiderando, que no hay vocacion de Dios, que no ſea materia á la cenſura en el mundo. Porque como quiera que el dejarlo es á los ojos de la carne penoſo, y dificultoſo, facilmente nos inclinamos á mormurar, aquello que no nos atrevemos á ſeguir; y como los del ſiglo no ſentimos los impulſos interiores con que Dios guia á el que llama para sì, es lo miſmo ver obrar al devoto, que vér danzar á uno, ſin que el que le mira oyga los compaſes de la muſica que ſigue; con que todos los movimientos exteriores, que al oído interior del que obra ſon ordenados, y rectos al exterior del que mira, parecen deſordenados, é indiſcretos. Y lo cierto es, que al que buſca á Dios, poco le puede embarazar, que le tengan por hipocrita, por vano, ó por bueno; pues ni eſto le debe deſvanecer, ni aquello acobardar.

11 ¿Califica por ventura, ó deſacredita el mérito interior la cenſura del ſiglo? Es mas que el ſonido de una voz que hiere en los oídos de los hombres lo que le mormuran á aquel, que con paſos determinados camina á la eternidad? Qué importa que digan mal, como él obre bien? Qué importa que le cenſuren, ſi él perdona? Hay accion en eſta vida, que no tenga los viſos que baſtan para la mormuracion, ó la alabanza? Eſte llama al valiente temerario, aquel prudente al cobarde. Al poderoſo llama el émulo tirano, y el liſongero al tirano poderoſo: el deshoneſto ſe llama entretenido, y galante: encogido, y cuitado llaman al modeſto, y caſto; prevenido al avariento, al pródigo liberal. Y de eſta ſuerte eſtá el mundo acreditando los vicios con el nombre

bre de virtudes, y desacreditando las virtudes con el nombre de los vicios. Y assi ha de entender el alma, que lo que Dios calificare, y su Maestro espiritual la digere, es lo que le dice todo el mundo, y que quando no fuere esto, ni lo ha de tener, ni lo ha de oír, ni la ha de embarazar en su camino.

12 En las tribulaciones, ó tentaciones que tuviere, yá sean interiores, yá exteriores, acuda luego á la oracion, y á dar cuenta de todo á su Padre espiritual, y con su conferencia, y el aliento que en ello recibirá, se desharán los nublados; porque ninguna cosa igualmente desaparece la confusion que causa á un alma el Demonio, como la comunicacion con su Maestro de espiritu, y que sea docto, y penitente.

13 Si sucediere incurrir, yá en materia leve, yá en grave (lo que Dios no permita) acuda luego á la confesion, y llore con lagrimas su pecado, sin desalentarse, ni dejar por esso de seguir el rigor de su vida espiritual, y ejercicios devotos; y esto aunque cayga muchas veces, y en qualquiera estado que sea, sin que dege de llamar á las puertas de la Misericordia arrepentida, aunque las desmerezca abiertas ingrata; antes bien vuelva con mayor fervor, y humildad á la oracion, pues ella, y la mortificacion, con la gracia de los Sacramentos, la harán que cobren fuerzas en lo bueno, para que venza del todo las ruines inclinaciones á lo malo.

14 Consulte las penitencias que hiciere con su Confesor, y no exceda de lo que la ordenare, ó lo que prudentemente juzgáre, que la habia de permitir; porque los primeros fervores como van envueltos en la propia voluntad, corren mas riesgo de asirse sobrado á ella, por hallarse aún mas flaca, y de llegar á indiscreta, si no los govierna Maestro cuerdo, y experimentado.

15 Vaya haciendo actos de negacion al gozar, y de aficion al padecer, y de las mortificaciones escoja mas las de las potencias, y facultades negativas: mortifiquese, que el Reyno de los Cielos padece fuerza, y violencia, y necesitamos de valor para alcanzarlo. Por esso dijo el Señor, que tomemos la Cruz, y le sigamos: *Siquis vult post me venire, abneget semetipsum::: , & sequatur me.* (r) Y en otra parte: *Regnum Cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud*, (s) que todas son palabras de fuerza, violencia, y

ri

(r) Matth. 16. v. 24. (s) Matth. 11. v. 12.

rigor. Fuerza para ſujetar las facultades, violencia para reprimir los ſentidos, rigor para mortificar las potencias, y rendirlo todo á la Voluntad Divina.

16 Ultimamente, aunque en toda la vida eſpiritual ha de huir las ocaſiones, pero mucho mas á los principios; porque como eſtán aún tan vivas las malas inclinaciones, el eſpiritu poco mortificado, y el cuerpo aún ſuperior al alma, es neceſario tenerlo apartado de lo malo, y tan deſviado de ello, que no pueda aunque quiera, ni vea materia preſente en que perderſe: y eſte es uno de los principales cuidados que ha de tener el alma en ſus principios, para poder hacer en la vida interior grandes progreſos, ſin olvidar eſta miſma atencion todo lo reſtante de ſu vida, haſta llegar á la ultima reſpiracion.

## SENTIMIENTO II.

*PROPONESE EL ALMA COMO UN NIñO LLENO de juguetes, y puerilidades, y cubierto el roſtro; el Amor Divino la amenaza, y ella arrepentida, explica ſus ignorancias con el lugar del Santo Rey David, en el* Pſalm. 68. v. 6.

Deus tu ſcis inſipientiam meam: & delicta mea á te non ſunt abſcondita.

*Eſtado.*



A es mas claro el conocimiento del alma en eſte eſtado, y la gracia, que vá cautivando ſu voluntad, dió con uno de ſus rayos en el entendimiento, haciendole que conocieſe, que eran puerilidades para el empleo, y delitos para la culpa, los guſtos, y felicidades por donde habia vagado ſu inquieto, y engañado corazon. Y aſsi ſe retrata aqui muy bien al Señor, que cubre con la mano ſu hermoſiſsimo roſtro; pero de tal manera, que por ella penetra la luz baſtante al alma para eſte conocimiento. Entretanto ella eſtá mirandole, y llena de juguetes, y otras alhajas, con que los niños ſe entretienen, explica ſu ignorancia, y conoce ſu culpa, ſignificando, que con poner delante á Dios la materia en que erró, como ella es, y diciendole, que erró como un niño, que ſin conocimiento de las coſas ſe deja gobernar de ſus primeros movimientos, le obliga á que la perdone.

2 Y es, que como nueſtro Señor conoce muy bien eſta flaca materia de que eſtamos compueſtos, tan ſujeta á caídas, engaños, y miſerias: *Quoniam ipſe cognovit figmentum noſtrum*, (a) ſolo con ponerſe delante de Dios un hombre lleno de llagas, que el miſmo ſe ha cauſado con ſus miſmas manos, por haber elegido las culpas, que le tienen de eſſa manera, y con verdadero conocimiento de la miſericordia de Dios, y de ſu miſeria, decirle que le mire: *Ecce homo*, veis aqui, Señor, eſte hombre, que Vos formaſteis de tierra, que por todas las bocas de ſus heridas eſtá confeſando que es tierra; obliga á Dios que lo conoce flaco, y lo vé neceſitado, y lo oye arrepentido, á curarle, como hizo al caminante el ſanto Samaritano. (b)

3 Tambien puede tener otro ſentido, el repreſentar el alma rodeada de juguetes, y niñerías; y es, que no ſolo explica el eſtado de la vida paſada, quando corria deſenfrenada á lo malo por el campo dilatado, y eſcuro de ſus paſiones; ſino el eſtado en que hoy ſe halla, aun deſpues de arrepentida, y reducida. Porque hallará á cada paſo tantas niñerías en que incurra, tantos defectos que la aflijan, tantas culpas, aunque veniales, que la turben, tantas paſioncillas que la arraſtren, tantos embarazos que la detengan, que de la manera que á un niño de quatro, ó ſeis años, la jornada de una legua le parece de ciento, y un arroyo breve al paſarlo, es para él Occeano profundo; aſsi el alma á los principios, quando ſe vea que deſeando ſer ſumamente perfecta, es á cada paſo imperfecta, y á la viſta de ſantos deſeos, encuentra con obras llenas de involuntarias caídas, de inadvertidos penſamientos, de palabras ſuperfluas, y otros defectos que la afligirán ſumamente, y para eſſo los permite el Señor, y la pone delante eſtas faltas; andará ſiempre congojada, y deſconfiada.

*Efectos.*

4 EL efecto que reconocerá en sí en eſte eſtado el alma, es algun conocimiento de las puerilidades, que con tanto aſimiento, y anhelo ſiguió en la vida paſada; porque aquellos guſtos, y divertimientos, que antes ſe le proponian tan amables, ſuaves, y deleytoſos, los comenzará á vér tan llenos de dolor, zozobras, diſguſtos, y penalidades, deſaparecido yá aquel exterior her-



(a) Pſalm. 102. v. 14. (b) Luc. 10. v. 34.

hermoſo con que la engañaban, que deſcubrirán facilmente la vileza, y bageza que dentro de sí tenian.

5 A eſte conocimiento ſucederá tambien el hallarſe el corazon con tibieza de apetecerlos, y ſeguirlos; y ſi alguna vez, ó engañada de la coſtumbre, ó neceſitada de la obligacion, ó aconſejada de ſus Maeſtros, pretendiere alguna coſa licita, y permitida, de las que antes tenia por fin unico; (coſa que es bien que ſuceda raras veces) pero ſe hallará tan conſolada ſi no la conſigue, tan guſtoſa ſi no la pide, tan deſaſida ſi no ſe la dán; que con grande facilidad, y guſto hará aquello que la aconſejaren, y que mas conviniere al mayor ſervicio de nueſtro Señor, cuya Voluntad ordinariamente nos guia, á que ſolo procuremos en eſta vida, lo que juzgáremos ſer precioſo medio para conſeguir la eterna, y no otra coſa

6 Hallaráſe tambien con grande conſuelo, y guſto de referir á Dios ſus culpas, y en lo que antes ſentia turbacion, y embarazo, ſerá ſu mayor alivio. Porque como yá comenzó á guſtar eſta alma de la ſuavidad, y ſatisfaccion, que hallará en la Bondad Divina, y reconoce que en ſu propio conocimiento ſe ha de egercitar con llorar las culpas paſadas, y ponerlas delante á Dios para que ſe las perdone; tiene alegria experimental de ponerſe el alma delante de nueſtro Señor, llagada, pobre, y pecadora: y es, que comienza yá la porcion ſuperior á mandar, y ſupeditar la inferior, que era la que antes reſiſtia á un conocimiento, y reconocimiento tan debido.

7 Sentirá tambien en sí un ſuperior entender en sí miſma, juzgandoſe á sí ſobre sí; porque aquel hacer donayre de ſus inclinaciones, el miſmo que las padece, aquel reconocerſe por niño, y flaco; es yá que la viſta interior eſtá mirando eſta porcion inferior, y toma el alma la vara de juez en la mano, comenzando á conocer, y á cenſurar ſus acciones miſmas, no ſolo las de la vida paſada, ſino las de la preſente. De aqui ſe vá ſiguiendo el introducirſe en la propia obſervacion, mirando lo que obra, enmendandolo, y corrigiendolo, quando tiene fuerzas para enmendarlo, y no le faltará dolor para ſentirlo, ni lagrimas para llorarlo. Con que vá mejorandoſe el interior, y corrigiendoſe el exterior, y ajuſtandoſe uno, y otro al guſto del Señor que la alumbra, y encamina: y aſsi dirá á Dios con grande ſentimiento, y fervor.

*Afec-*

*Afectos.*

8 *DEUS tu ſcis inſipientiam meam, & delicta mea à te non ſunt abſcondita: Vos, Señor, ſabeis mi ignorancia*, y baſta eſſo para que la alumbre vueſtra Sabiduría: ſabeis mis delitos, y baſta para que los borren vueſtros merecimientos: ſabeis mi flaqueza, y baſta para que me dé fuerzas vueſtro Poder. Vos decís, *que confortareis lo flaco, juntareis lo deshecho, repararéis lo roto, buſcareis lo perdido*; (c) yo ſoy el perdido que habeis de buſcar, el flaco que habeis de confortar, lo deshecho que habeis de conſolidar. Si mi miſeria, Señor, ſi mis errores conſiſtieran ſolo en mi voluntad, con que la curaſeis baſtaba; pero es neceſario, que cureis el entendimiento, y que le enſeñeis lo que debe ſaber, como me guiais á lo que debo querer. Creía yo Dios mio, que lo malo era bueno, y ſeguialo: lo guſtoſo amable, y abrazabalo: lo lucido grande, y buſcabalo. Creía que las felicidades no eran penalidades, que las riquezas eran comodidades, que los deleytes eran ſuavidades. Juntaronſe la voluntad, y el entendimiento á engañarme, y perdieronme, á perſuadirme que os dejaſe, y degeos. Ciego era, pero yá veo; en tinieblas eſtaba, yá conozco, y á Vos, ó Luz eterna conozco.

9 ¿Donde eſtá la verdad de las mentiras que adoraba? Donde el deleyte de las felicidades que deſeaba? No ſon los mayores pueſtos cruces altas para las penas, y rieſgos para la culpa? Hay quien goce, que no pene? Ni eminencia tan alta, que no la expugne el peſar? Hay deleyte, que no peſe mas el remordimiento, que el deleyte? Hay riqueza, que no cueſte mas de conſervarſe, que de adquirirſe? Pueſto todo eſto, Señor, que padecido es pena, conſeguido engaño; bien es, que ſea experimentado eſcarmiento. Engañannos los deſeos, y quando tenemos lo que deſeamos, aborreciendo lo que tenemos, volvemos á deſear lo que no tenemos; y á pocos dias de poſeſion, vuelve otra vez á renacer el deſeo, y á arraſtrar tras sí á los hombres.

10 Nueſtros animos andan turbados, y deſcompueſtos, y ſolo ſe quietan quando os hallan, por ſer la fuente de toda tranquilidad. En vueſtra Sabiduría ſe ha de curar nueſtra ignorancia, en vueſtra Bondad nueſtra maldad, en vueſtra Miſericordia nueſtras culpas, y en vueſtra direccion nueſtros errores. Quien ſomos no-



(c) *Quod perierat requiram, & quod abjectum erat reducam, & quod confractum fuerat alligabo, & quod infirmum fuerat conſolidabo.* Ezeq. 34. v. 16.

noſotros para no errar? Animales ignorantes, y flacos, perdidos, y preſumidos; vanos, perdidos, gigantes imaginados, pigmeos verdaderos, vaſos de paſiones impuras, deſordenadas, é inmundas. Y ſi quando os amamos, Señor, no os amamos como debieramos; ſi quando os ſervimos no os ſervimos como quiſieramos; ſi quando os ſeguimos, no os ſeguimos como pudieramos; y yá nos engañan, yá nos entretienen, yá nos detienen las puerilidades de nueſtros devanéos, y antojos ¿ qual habrá ſido el tiempo en que no os conocia, ni me conocia quando no os ſeguia, y me ſeguia, quando no os buſcaba, y me perdia?

11 Pero Vos, Señor, ſabeis mi ignorancia, conoceis mi incapacidad, y ſolo en lo que habeis reconocido de mi daño, tengo librado mi remedio. Conociendo mis pecados, eſtoy aguardando el perdon, porque ſolo Vos, con lo que los hombres caſtigan perdonais. Quando oculta el hombre al hombre las ofenſas con que le enojó ſe ſalva; quando las manifieſta ſe pierde; pero, Vos Señor, quando manifeſtamos nueſtras culpas, las perdonais, y os enojais con razon ſi no las manifeſtamos. Tanto deſeais nueſtro remedio, que os diſguſtais de nueſtros daños, mas por lo que perdemos con la deſconfianza, que por lo que Vos ganais con la ſatisfaccion. Conocida eſtá el alma de ſus pecados, reconocida de vueſtros merecimientos; y la medicina, y ſanidad de ſus llagas, ha de ſer la precioſa ſangre de las vueſtras.

*Documentos.*

12 LO primero de que debe huir el alma en eſte eſtado, es de volverſe á embarcar otra vez en el mar de que vá ſaliendo á la orilla, apartando los deſeos, no ſolo de lo malo, ſino de lo indiferente, ó de aquello que aunque ſea, ó pueda ſer bueno (como ſon las pretenſiones bien ordenadas) es muy amable á ſu inclinacion. Y quando la obligacion la neceſitaſe, con la direccion de ſus Padres eſpirituales, á proponer alguna coſa que ſea neceſaria á la conſervacion de ſu eſtado, ha de ſer recatandoſe mucho de poner el corazon en lo que ſolo hace por la fuerza de la obligacion; porque ſi de eſto no cuida, es tan facil el volverſe á aſir del mundo, y tan cierto aſido otra vez el perderſe, y dár paſos atrás en la vida eſpiritual, que eſtará confeſando, que ſon niñerías, y puerilidades las miſmas que eſtará amando, y pretendiendo, como empreſas utiles, y grandes. Tan faciles ſo-

mos

mos al perdernos, los que tan dificultoſos ſomos al cobrarnos.

13 Ha de uſar prudentemente, y con gran reverencia de aquella luz que la dan; eſto es, que es puerilidad, y niñería quanto ha ſeguido, y pretendido en eſta vida, y que quanto hoy yerra, procede de ſu ignorancia. Conſiderando, que aunque ſon puerilidades para la eſtimacion los guſtos, y pueſtos de la vida, ſon ruinas, y precipicios para el daño. De ſuerte, que eſte conocimiento no la ha de dár motivo de minorar ſus culpas, ſi no de humillar ſu preſuncion: pues tanto es mayor nueſtro pecado, quanto por menos dejamos á Dios; y tanto mayor debe ſer el cuidado de no volver á perdernos, quanto mas reconocemos nueſtra flaqueza, con vér que por tan pocas coſas le dejamos: y aſsi, de eſte conocimiento debe uſar á fin de deſeſtimarſe á sí miſma, con reconocer ſu ignorancia, y ſu flaqueza; por el conocimiento de las vanidades de eſta vida, huir ſu fugacidad, y la ninguna ſuſtancia de ſus felicidades, y deleytes.

14 Y aunque el propio conocimiento, es uno de los principales egercicios de la vida eſpiritual, por lo que neceſitamos de ſer humildes con él, los que ſin él ſomos vanos, y perdidos; todavia es regla aſſentada de los Myſticos, que no ſe queden las almas ſolo en el propio conocimiento, ſino que deſde él buſquen el conocimiento de Dios, que es de donde ha de venir el remedio. Y aſsi el alma que eſtá delante de Dios conociendo ſu ignorancia, ha de acudir luego á que la cure ſu ſabiduría; y la que eſtá conociendo ſu iniquidad, ha de buſcar la Bondad de Dios, que la favorezca por ſu Bondad. A eſta cauſa San Aguſtin, padre de los Myſticos, y de los Theologos, no ſe contentaba con deſear, *Ut noverim me*, que ſe conocieſe á sí, ſino que de alli paſaba á procurar, *Ut noverim te*, (d) que es el conocer á Dios. Cómo erraria el herido, ſi eſtuvieſſe ſiempre mirando, y manejando ſus llagas, ſin acordarſe del Medico que tiene delante, que es el que lo ha de curar.

15 De ſuerte, que aſsi como nueſtro fin no ha de ſer quedarnos en noſotros miſmos, ſino ſalir de noſotros á buſcar á Dios; ha de procurar el alma deſde ſu conocimiento propio, acudir al conocimiento de Dios, alabando ſu Bondad, ſu Grandeza, ſu Miſericordia, que aſsi ſabe perdonar pecados, y curar con ſu ſangre

(d) D. Aug. tom. 1. lib. 2. Soliloq. c. 1. n. 1. col. 369. lit. B. edit. Paris 1689.

gre nueſtras heridas; y de aqui le reſultará un gran bien en las tentaciones que deſpues padecerá; y es, que quando ſe deſaliente con el conocimiento propio, al eſperar perdon de tantas culpas, la dará aliento el conocimiento de Dios, y de ſu Bondad, para eſperar ſu perdon. Y quando con vér á Dios tan bueno, y miſericordioſo, ſe atreviere á alentar ſu flaqueza á ofenderlo, ò ponerſe en ocaſion proxima de ello, el conocimiento propio la hará que ſe recate de sí miſma; que es decir, que el mas perfecto puede temer, pues de ſu alma al Infierno, no hay mas diſtancia que ſu propia voluntad; y el mas deſconfiado debe eſperar, pues entre ſu alma, y el Infierno eſtá Dios.

16 Siempre que hiciere conſideracion de ſus pecados, ſupueſto que los tenga confeſados, y deba eſperar, que quanto á la culpa ſe los tendrá nueſtro Señor perdonados; no ſe embarace en irlos individuando ſobrado con la meditacion, pues baſtará el llorarlos por mayor, ſupueſto que por menor eſtán yá confeſados; y eſto por no volver á manchar la imaginacion con ſus eſpecialidades, ni traher á ella ſombras tan aborrecibles. Bien preſente le pondrá Dios ſu vida para llorarla, y ſu ignorancia para conocerla, y ſu flaqueza para recatarſe de ella: y con eſte conocimiento la irá dando aborrecimiento de sí miſma, que ſerá medio muy proporcionado, para que entre con él en ſu alma el amor, y el temor ſanto de Dios.

## SENTIMIENTO III.

*PROPONESE EL ALMA EN UNA CAMA ENFERMA, y el Amor Divino, que con la una mano la pulſa, y la otra la pone ſobre la cabeza, tratando de ſu curacion: y ella afligida pide ſalud à eſte Celeſtial Medico, con las palabras del Santo Rey David, en el* Pſalm. 6. v. 3.

Miſerere mei Domine, quoniam infirmus ſum: ſana me Domine, quoniam conturbata ſunt oſſa mea.

*Eſtado.*

YA en eſte eſtado del alma, parece que comienza á adolecer de una enfermedad, de que yo quiſiera eſtár ſiempre doliente, y nunca ſano. Porque con el propio conocimiento, con las lagrimas de ſus pecados, con el aborrecimiento de sí miſma, deſocupado el corazon para Dios, ſe le vá entrando, y encendiendo

po-

poco á poco una calenturilla lenta del Amor Divino, y mezclandoſe con el aborrecimiento propio; y eſte es tal, que á un miſmo tiempo le peſa de haver ofendido á Dios por ſu daño, y mucho mas por ſu amor. Pide á Dios que la cure, por lo que la importa, y duelenla ſus culpas por lo que lo ama. Eſtá, pues, muy bien dibujada el alma en la cama del propio conocimiento, buelta á Jeſus Señor nueſtro, que la pone la mano en la frente, y la pulſa ſu Divina Mageſtad, para ſaber de que eſtá doliente. Si es enfermedad procedida de amor propio, ó de amor divino. Y como eſte Sagrado Medico tiene quanta ſalud neceſitan nueſtras culpas, en ſu ſanto, y divino tacto, ſolo con pulſar las manos le dá buenas obras, y con tocarla la cabeza ſantos penſamientos, que es á lo que ſe reduce toda la vida del eſpiritu. Pide el alma con eſto á Dios ſalud, y Dios ſolo con pulſarla eſtá dando ſalud al alma. Y es de advertir, que en eſte eſtado puede pedir la ſanidad el alma, no ſolo de las culpas paſadas, ſino de las preſentes; que es decir, que la quite las cicatrices, y ſeñales de las heridas con que le ofendió, eſto es, las malas inclinaciones, de que ſe halla aquejada, y perſeguida. Las quales nunca ſe quitan del todo, ni el incurrir en culpas inadvertidas, y le ves, que nacen de eſtas malas, y perverſas inclinaciones.

*Efectos.*

2 TEndrá el alma en eſte eſtado, embuelto con las lagrimas, y dolor, un ſentimiento de Dios, que ſe mezcla con ellas guſtoſiſsimo, y eſte es un picante para llorar, tal, que él ſolo baſta para hacer abundantes las lagrimas, y la contricion. Porque como al dolor, que nace del proprio conocimiento, ſe añade la ternura del objeto amado, ſube de punto con el objeto la pena, y á eſſe paſo crecerá el mérito.

3 Yá el alma algo doliente del Amor Divino, ſe irá acercando con mayor guſto, y perſeverancia al trato interior con Dios; porque es ſu amor una fuerza ſecreta, que lleva al eſpiritu, lo detiene, y entretiene de tal manera, que yá parece que vá perdiendo parte de la libertad que tiene, para dejar al que por ſu bondad quiere, y deſea ſervir.

4 Juntamente con eſſo, verá en sí la diferencia grande que hay de llorar las culpas paſadas, y preſentes por sí, ó de llorarlas por Dios; pues en lo primero llora el alma ſu daño, y en lo ſegun-

gundo, ſiente el dolor de ſu dueño. En lo primero, llora lo que ha perdido en sí, para ſer premiada, y lo que hizo para ſer caſtigada, y en lo ſegundo llora el diſguſto que ha dado á quien ama, y lo que ha enojado á quien tanto merece: con lo qual ſe ván purificando, adelgazando, y ſutilizando mas los ſentimientos.

5 Tambien con eſte conocimiento, á vueltas de pedir á Dios, que la perdone la flaqueza de los errores paſados, le pedirá, que la perdone la flaqueza de ſu amor; porque la enfermedad con que ſe halla, (como hemos dicho) es procedida del dolor de las ofenſas cometidas, y de principios de ſentimientos de amor; y aſsi como aquellas le parecerán muchas, eſtos le parecerán muy pocos; con que pedirá al Medico, que la cure de lo mucho que pecó, para nunca mas ofenderlo, y de lo poco que le ama, para no dejar de amarlo; y aſsi con gran ternura, como enferma, que tiene el Medico preſente, y que conoce, que es Medico que ſabe lo que cura, y puede lo que quiere, y quiere lo mejor, le dice.

*Afectos.*

6 *Miſerere mei Domine, quoniam infirmus ſum: ſana me Domine, quoniam conturbata ſunt oſſa mea. Enferma ſoy, Señor, curadme*; herida eſtoy con la culpa, y laſtimada con la pena de haberos á Vos herido, remediadme. Vos, Señor, que curaſteis los ciegos, ciega ſoy; los tullidos (e) flaca ſoy; los paraliticos, (f) perezoſa ſoy; los hidropicos, (g) vana ſoy; los leproſos, (h) inmunda ſoy. Aqui Barthimeo os llama hijo de David, (i) apiadaos de mi, que ſi quereis, podeis curarme, y yo quiero, y puedo creer, que podeis curarme. Ay de mí! que ni oculto mis llagas, ni ellas ſon de calidad que yo las podré ocultar. Manifieſtelas mi dolor, curelas vueſtro amor, manifieſtelas una vida tan perdida, curelas la vueſtra. A mis culpas remedien vueſtras penas, y con vueſtra ſangre ſacroſanta cobre yo la que he perdido. La ſanidad del cuerpo fue mi enfermedad, curenſe las llagas del alma, aunque ſea neceſario, que para ello enferme el cuerpo. Curad, Señor, la calentura de mi amor propio, con vueſtro Divino amor; de aquella dependen los graves accidentes que me afligen, con eſte ſe corrigen, y templan. Qué es ſino perleſía la inhabilidad al

ſer-

(e) Matth. 11. v. 5. (f) Joan. 5. v. 5. (g) Matth. 8. v. 1. Marc. 1. v. 40. Luc. 5. v. 12.
(h) Luc. 14. v. 4. (i) Marc. 10. v. 46.

ſerviros? Qué es ſino freneſi la prontitud al ofenderos? La lepra no es la deshoneſtidad? Mi ſoberbia, y ambicion la hidropesía?

7 En mí ſolo concurren las enfermedades, que en cada uno eran graviſsimas; y porque hagais en un ſujeto tantos milagros, como hiciſteis en cada uno, eſte ſoberbio os pide humildad, eſte leproſo pureza, eſte enteramente enfermo, entera, y verdadera ſanidad. Vos veniſteis á curar deſde el Cielo, curadme Medico Celeſtial. No veniſteis á curar los ſanos, no eſtoy ſano: veniſteis á curar los enfermos, (k) enfermo eſtoy. Sacad mi alma, no ſolo de las venas, ſino de los miſmos hueſos, *quoniam conturbata ſunt oſſa mea.* Tiemblan ellos de la medicina, abrazarán el cauterio, y adorarán el hierro con que curais los yerros, que cometieron. Mano que contiene el univerſo, pulſadme. Medico que cura el univerſo, ſanadme. Fuego que abraſa el univerſo, abraſadme; que ſi el remedio de mi ingratitud es vueſtro amor, aſegurado vengo á tener el remedio en vueſtro infinito amor.

*Documentos.*

8 EN el eſtado que ſe halla eſta alma, lo primero que ha de hacer es dejarſe curar, juzgando por medio unico para ſu enfermedad, el que Dios le aplicare, examinado, y aprobado cuerdamente, y con eſpiritu por Confeſor docto, y eſpiritual: porque como quiera que el Medico de ſu dolencia es Dios, que ni puede ignorar, ni quiere errar, ni ſabe deſcuydar; conſeguirá la ſalud, ſolo con dejarſe curar en la enfermedad. Pero con todo eſſo, es tan preſumido nueſtro entendimiento, y anda tan enamorado de él nueſtra necia voluntad, que ſomos dolientes que dejamos la medicina de Dios, y abrazamos nueſtra enfermedad. Y aſsi hemos de entender, que el medio unico para conſeguirlo todo, es dejarlo todo en Dios, negandonos á quanto deſeamos, y penſar, que aſsi como el Medico en enfermando buſca quien le cure, porque el amor que ſe tiene, no le ciegue en los remedios del cuerpo; aſsi el enfermo eſpiritual ha de huir de ſus remedios en los del alma, obedeciendo ſolo al Medico univerſal de lo criado, que es el que aplica ſu Sangre por medicina á nueſtros males, y al Confeſor que aſsiſte en ſu lugar.

9 Tambien ha de procurar el alma, aſsi en la oracion, co-



(k) Matth. 9. v. 12.

mo en los demás egercicios, levantarse tal vez (como hemos dicho) de la cama del propio conocimiento, al conocimiento de Dios, porque no le haga daño el estár siempre encerrada, y contenida dentro de su propia miseria; y ahora le será esto mucho mas facil, quanto los primeros movimientos del amor la sacarán facilmente de ella, porque essas son las alas con que se buela del alma á Dios, y de las criaturas al universal Criador de ellas.

10 Es el principal remedio de esta dolencia confesar á Dios su enfermedad, y no solo las heridas pasadas, y la flaqueza en que se halla, por la sangre del alma perdida, sino tambien las presentes: y assi como vá el doliente, herido del dolor, á la casa del Medico, de la misma manera, á qualquiera descuido, imperfeccion, falta, ó defecto, ha de ir á la oracion el alma á buscar su remedio, y labarse con la confesion, y renovarse con el Santo Sacramento de la Eucharistía; pudiendo, y debiendo hacer esto, pues la humanidad, y agrado del Medico obliga, porque no se cansa de nuestras proligidades.

11 Ha de tener por buena curacion, y por la mas importante, frequentar sangrias de la propia voluntad. Porque como quiera que todos los gustos, y deleytes pasados, y las imperfecciones, y defectos presentes proceden de abundancia grande de sangre, del propio amor, que se tiene el alma á sí misma, el qual por esso fue bebiendo el veneno mortal, y entrañandosele, no solo en las venas, sino en los mismos huesos; es necesario ir sacando toda esta mala, y corrompida sangre, y tener paciencia en la curacion, que (como luego se verá) no dejará de ser fuerte, hasta limpiar el alma de tan impura ponzoña, para que renueve con la sangre del amor de Dios, y entre en ella la Voluntad Divina, y la anime por las mismas canales que sale la voluntad propia. Y de la manera que dicen los Fisicos, que lo caliente se templa con lo frio, y lo frio con lo caliente; assi el frio de la pereza, para las cosas espiri tuales, se ha de curar con el fervor de seguirlas, y huir de las temporales; y el ardor con que seguia lo caduco, y perecedero, con la aversion grande á procurarlo.

## SENTIMIENTO IV.

### *PROPONESE EL ALMA VENDADOS LOS OJOS, tirando de una atahona, y con el azote la amenaza el Amor Divino, y volviendose ella, explica su trabajo con las palabras del* Psalm. 24. v. 18.

Vide humilitatem meam, & laborem meum, & dimitte universa delicta mea.

*Estado.*



A comienza el Medico eterno á curar esta alma; y siendo assi, que el principio de todos nuestros devanéos, y pecados consiste en aquellas dos malas raíces que tenemos en ella, la concupiscible, y la irascible; empieza nuestro Señor á mortificar la una con las tribulaciones, y á mitigar la otra con egercitarla en la paciencia, de que necesita para tolerarlas. Y como quiera que esta alma se halla hoy tan mal convalecida de los vicios, y tan poco adelantada en las virtudes, sigue con tan gran trabajo suyo este egercicio de la mortificacion que Dios la dá, que á cada paso le corresponde una queja, y á cada fatiga un suspiro. A esta causa se dibuja muy bien el estado del alma, con representarla atada en una atahona vendados los ojos, y vuelta al Amor Divino, que con el azote de la tribulacion la amenaza, y ella diciendo á Dios: *Vide humilitatem meam, & laborem meum, & dimitte universa delicta mea.*

2 Porque como el alma está flaca, y pesada con los gruesos, y corrompidos humores, que la han quedado de los vicios, y para ella viene á ser molino de sangre todo lo que es contrario á sus inclinaciones, es fuerza que no gustando de seguir al mundo, y no sintiendo fuerzas para seguir á Dios, haya de quejarse á su Divina Magestad, pidiendole que mire su flaqueza para seguirlo, y la conforte, y la que tuvo para ofenderlo, y la perdone. Y que la quite la venda de los ojos, esto es, la escuridad grande que sentirá en el camino de las tribulaciones, que no es su menor trabajo. Ponenla atada á la atahona, ó molino de sangre, assi para significar con quan pesados pasos siguen los principiantes la perfeccion, si se aparta tantico la gracia de llevar por la mano á la naturaleza; como porque para subir por sus gradas á lo alto del

monte, ha de ſer purgando los paſos que dió por la diſtraccion, y miſeria de los vicios, con egercicios contrarios en las virtudes. Y ſi como caballo corrió por ellos deſenfrenado, y ſuelto, como bruto al parecer (aunque bien racional) ahora atada á la voluntad Divina, perſeguida utilmente de quien ingratamente perſiguió, vaya rodeando ſu pena, ſin vér, ni penſar, que con eſſo vá dando paſos á la perfeccion.

*Efectos.*

3 SEntirá el alma en eſte eſtado las continuas repugnancias de la carne al eſpiritu, ſi bien con ellas la pondrá Dios en cuydado de acudir á ſu Divina Mageſtad. La eſcuridad ſerá grande, aunque no tal como en la que la pondrán, quando haya crecido mas á la vida interior, porque ahora aún la tiene atada al propio conocimiento, y no la fian del todo los trabajos.

4 Aunque la turbacion ſerá grande, todavia la abrirán la puerta á la eſperanza; y en medio de la eſcuridad con que la repreſentan vendados los ojos, atada, ſiguiendo ſiempre á eſcuras ſu camino, ſe le irá el corazon á quejarſe ſolo á Dios, que es una de las mejores ſeñales de que la pena es provechoſa, y util la tribulacion.

5 Andará ordinariamente quejoſa, y afligida, y tal vez impaciente, viendo que ni halla las lagrimas para llorar, ni el ſervir para obrar, ni los deſeos para deſear. Y aſsi llorará de que no llora, penará de que no pena, padecerá de que no padece, ſentirá de que no ſiente, y trabajará de que no trabaja.

6 El peſo de la carne la ſerá ſenſibiliſsimo, y apenas hallará vigor en el eſpiritu para reſiſtirle. Solo tendrá conſuelo interior, en vér que no padece por amor de lo exterior; y ſentirá un ſecreto conocimiento, que la irá alumbrando en ſus tinieblas, de que es amoroſa la voz que la amenaza, y ſabroſa la mano que la perſigue. Y aſsi todas las faltas ſe las atribuirá á ſus culpas, y tendrá por muy amables las penas, y dirá al Señor poniendole delante ſus pecados.

*Afectos.*

7 *VIde humilitatem meam, & laborem meum, & dimitte univerſa delicta mea. Señor mirad mi flaqueza, y mi trabajo, y perdonad mis delitos.* ¿Por ventura puede el tullido andar,

el

el ciego vér, el ſordo oír, el muerto reſucitar? Vos que diſteis al paralitico ſanidad, (a) al ciego viſta, (b) á los ſordos oídos, (c) á los muertos vida: (d) remediad á mi alma baldada al fervor, ciega á la luz, ſorda á las inſpiraciones, y ſin aliento á la vida: *Vide humilitatem meam*: Mirad, Señor, no la humildad que no tengo, ſino la flaqueza con que me hallo, que ſolo en mí ſon vicios los nombres de las virtudes, y la humildad, que tanto os obliga en los Santos, es miſeria en mì, é inhabilidad á lo bueno, eſpiritual, y ſanto. No ſolo pongais vueſtros ojos de miſericordia en mi flaqueza, ſino tambien en mi trabajo: *Vide humilitatem meam, & laborem meum*; para que juzgueis ſi es compatible á mis fuerzas mi tribulacion, y aumenteis aquellas, ó minoreis eſta.

8 Qué trabajos no paſo para hacer que el entendimiento os conſidere, la memoria os repreſente, y la voluntad os ame? Quando la buſco en Vos, la hallo en mí, y quando la echo de mí para Vos, ſe me huye, y vá á perderſe entre las criaturas. No tengo poder en mí, ſi no os llegais á gobernarme: no tengo fuerzas contra mí, ſi no entrais à moderarme: no tengo eſfuerzo para defenderme de mí, ſi no venís á defenderme. Los ſentidos, Señor, me inquietan, las facultades no me obedecen, quando quiero que á Vos os obedezcan; y los que ſon tan prontos á lo malo, experimento perezoſos, y rebeldes á lo bueno.

9 Juſto ſois, Señor, juſto ſois, y juſto es que quien no quiſo obedeceros, no le obedezcan. Mando á mis ojos, que no miren lo venenoſo, y ſe reſiſten: á los oídos, que no oygan lo dañoſo, y ſe defienden: al guſto, que no ſe cebe en lo ſabroſo, y ſe me opone; ni el tacto me conoce, ni los demás ſentidos, ni facultades me reconocen. Juſto ſois, Señor, Juſto ſois, y juſticia es juſtiſsima, que quien no atendió á obedeceros, no hálle obediencia en sí para sí, y todo ſe le rebele. La voluntad acoſtumbrada á mandar en lo malo, apenas quiere obedecer en lo bueno, ni el entendimiento la ſabe perſuadir, ni la memoria miniſtrar. Hállome ſin ſangre de las heridas de mis pecados, y mal curadas las llagas, aún ſiento freſcas, y recientes las heridas.

10 No ſolo mireis mi flaqueza, y mi trabajo, ſino perdoñad aquellas culpas, que han cauſado en mí tan gran ruína: *Et dimitte univerſa delicta mea*; perdonad, Señor, no ſolo mis pecados,

(a) Joann. 5. v. 5. (b) Marc. 10. v. 46. (c) Marc. 7. v. 32. (d) Matth. 11. v. 5.

dos, ſino todos mis pecados, que uno ſolo baſta para perderme, quando de todos debo huir para ſalvarme. Bruto he ſido, Señor, al ofenderos, juſto es, que como bruto padezca al ſatisfacer, y que en el molino de las coſas temporales, en la ciega voluble rueda de las mundanas felicidades, gima inſenſata, y perdida. Juſto, y ſanto es, que en la atahona de mis tribulaciones padezca, y tire afligida, y atribulada: *Ut jumentum factus ſum apud te*; (e) hecho eſtoy un bruto, perdido con la razon natural, infundidme razon ſobrenatural. ¿Qué me importaba el diſcurſo, ſi diſcurria contra Vos, Dios mio? Qué me importaba el entendimiento, ſi racionaba contra Vos? Qué me importaba la razon, ſi la vendaba para no buſcaros á Vos? Raye vueſtra luz á mi entendimiento, y vueſtro calor abraſe mi voluntad, para que ſi irracional os perdi, racional os buſque, y hálle, y eſpiritual os ſirva, y adore.

*Documentos.*

11 HA de procurar en eſte eſtado, y tribulaciones no deſalentarſe, conſiderando quan conveniente es el no vér, para cobrar deſpues verdadera viſta, y vida. Acordandoſe de lo que hizo nueſtro Señor con el ciego del Evangelio, á quien primero embarró de lodo los ojos, para que deſpues vieſſe á las luces, natural, y eſpiritual. (f)

12 Debe conſiderar en eſtas tribulaciones, quanto mas le hizo penar el mundo, con maſcara de deleyte, que Chriſto nueſtro Señor quando eſtá ſolicitando ſu ſanidad; porque no hay quien tan quietamente haya ofendido á nueſtro Señor, que no haya ſentido muchos trabajos, zozobras, deſabrimientos, penas, y perſecuciones, y todas ellas vacías de merito, y mas llenas de culpa, dolor, y remordimiento, que las que ahora padece por Dios.

13 Debe holgarſe, de que la tribulacion le venga de tan ſanta, y bendita mano como la del Señor, el qual es tan fiel, y ama tanto á las almas, que nunca llega con la tribulacion á donde no haya llegado antes con el amparo; de ſuerte, que quando Dios comienza á atribularle, yá lo tiene dentro para ayudarle: y aſsi como no debe temer á nadie, teniendo á Dios, no tiene que deſconfiar, teniendo dentro de sí á quien tambien le quiere como Dios.

De-

(e) Pſalm. 72. v. 23. (f) Joann. 9. v. 6.

14 Debe acudir con ſus quejas al Señor, y tenga por mejor el irſele el alma á buſcar en él ſu remedio; que aſsi como es verdad infalible, que Dios no tienta á nadie para lo malo: *Deus autem::: neminem tentat*; (g) tambien lo es, que tienta, y prueba las almas para confortarlas en lo bueno: *Quoniam Deus tentavit eos.* (h) Con lo qual debe eſperar, que quien le ſacó de las tentaciones del Demonio, y de ſus lazos á la vida eſpiritual, pueſto yá en ella, mejor le defenderá de las miſmas tentaciones del Demonio, quando eſtas permite Dios para probar, y fortificar el alma con la reſiſtencia, en el camino interior, y para guiarla á la bienaventuranza.

## SENTIMIENTO V.

### *PROPONESE EL AMOR DIVINO EN LA RUEDA de un Alfarero, formando la figura de un niño, y que el alma mirandole le dice las humildes palabras del pacientiſsimo Job, en el* cap. 10. v. 9.

Memento quæſo, quod ſicut lutum feceris me, & in pulverem reduces me.

*Eſtado.*

VA Dios continuando el formar á ſu guſto el alma, y aſsi ſe explica muy bien, con repreſentar al Señor como Alfarero, que eſtá haciendo de barro una figura, ó vaſo á ſu voluntad, y el alma entre tanto divertida cerca de la rueda, como ſi tal no paſára por ella. La comparacion que Job ponderó en eſte lugar, ſiguió deſpues el Señor por Jeremías, diciendole: *Surge, & deſcende in domum figuli, & ibi audies verba mea, &c.* (a) *Levantate, y vé á caſa del Ollero, y alli oyrás lo que te diré.* Bajé, y ví, (dice Jeremías) que el oficial hacia ſobre la rueda un vaſo de un poco de barro, y que al hacerlo lo tomó en las manos, y lo hizo maſa, y lo deshizo; y de aquella miſma maſa hizo luego otro vaſo, haciendo del todo lo que ſe le antojaba. Entonces me dijo Dios: ¿por ventura como eſte hombre hace lo que le parece del barro, no podré yo hacer lo que quiſiere de la caſa de Iſraél? Como-

(g) Jacob 1. v. 13. (h) Sap. 3. v. 5. (a) Jer. 13. v. 3.

mo el barro en las manos del Ollero, aſsi es mi Pueblo en las mias.

2 En eſte lugar trataba Dios, no tanto de la formacion, ſino de la reformacion de ſu Pueblo; y para acreditar ſu juſticia, les ponia preſente ſu poder; pero en eſte ſentimiento de que hablamos, es mas amoroſa la parabola, porque no tiene el Señor á eſta alma en ſus benditas manos, para deſviarla de lo malo á lo bueno; ſino yá que la halla en lo bueno, y aborreciendo lo malo, la vá perficionando en lo mejor: y de la manera que no ſabe el barro, que es lo que han de hacer de él, ni el vaſo adonde ha de llegar en él la perfeccion de ſu autor; aſsi el alma, entre tanto que afligida con ſus tribulaciones, eſtá reconociendo ſu flaqueza, y miſeria, vive ignorante de la merced que Dios la eſtá haciendo en irla para sí labrando, y perficionando, y ella sí bien ſiente ſus males, pero no acaba de conocer ſus bienes; porque ſiente el dolor en ſus tribulaciones, y no los aumentos que vá dando á la perfeccion.

3 Tambien puede conſiderarſe en eſta repreſentacion, y comparacion, el ír yá Dios á eſta alma iluſtrandola con ſantos conocimientos, y fijando el dictamen con viſta interior en la verdadera noticia de ſu vileza, y fragilidad de que eſtá compueſta, y quan ſujeta á perderſe, la que quiſo Dios, que de nada ſe formaſe: de donde ſe le ſiguen utiliſsimos ſentimientos, y efectos, para proſeguir con mayor deſeſtimacion de sí, y mas dependencia, y confianza en Dios, en los egercicios de vida eſpiritual; pues aſsi como en la primera conſideracion no ſabrá el alma entender lo que eſtá obrando Dios en ella, porque aún ſe halla muy exterior en las criaturas, y no puede penetrar las obras, que en ella hace el Criador; aſsi en eſto ſegundo puede muy bien ſentir, y reconocer en sí los efectos que ſe ſiguen.

*Efectos.*

4 SEntirá un genero de luz, y conocimiento de quan flaca, y fragil es la materia de que eſtá compueſto el hombre, y el que antes de la vida eſpiritual le parecia que era eterno, (aun para eſta mortal, y tranſitoria) yá con eſte conocimiento de que ſu materia es barro, temerá ſu fragilidad, conocerá ſu ſer, y y ſe recatará de ſu miſeria.

5 Aſsimiſmo, la fragilidad que conocerá en lo natural, para

ra la muerte de eſta vida, reconocerá en lo eſpiritual, para la muerte de la eterna, penetrando, que mas paſiones pueden perder al alma en la gracia, que enfermedades acaban al cuerpo en la vida: y aſsi como aquel conocimiento de lo mortal del cuerpo, le cauſará deſeſtimacion de un vaſo tan miſerable; los rieſgos del alma le cauſarán temor, para guardarla de él, como ineſtimable teſoro.

6 De aqui le reſultará otra atencion muy conveniente, y debida, y es, que con el deſprecio que harà del cuerpo, como quien merece por ſu materia, y fragilidad cortiſsima eſtimacion; el aprecio que hará del alma ſerá grande, como la que ſe halla capáz de la gloria de ſu Criador: y aſsi todos los golpes que tiráre el mundo al alma, los reparará con el cuerpo, dejando eſto mortal, y caduco, por defender aquello inmortal, y eterno.

7 De eſte conocimiento de la fragilidad, y brevedad de la vida, le reſultará gran deſprecio de todo lo temporal. Porque como quiera que para el hombre ſolo duran los deleytes, lo que ſe dilata la vida, y la muerte viene volando á noſotros, y noſotros vamos volando á la muerte; deſpreciará deſeado todo lo que no dura poſeído: y aſsi reconociendo, que ſola es buena la vida para llorar los defectos de la miſma vida, le dirá á Dios con verdadero ſentimiento.

*AFECTOS.*

8 *MEmento Domine, quod quaſi lutum feceris me, & in pulverem redùces me. Acordaos, Señor, que me formaſteis de barro, y que me habeis de reducir al polvo de que me hiciſteis.* ¿Qué barro no fue fragil? Qué polvo no fue leve? Qué lodo fue limpio? De donde he de tener fortaleza, ſi ſoy la miſma flaqueza? Cayeron los Angeles, y con tanta luz ſe deslumbraron, y con tanta fortaleza ſe perdieron. Yo, Señór, criado de barro, formado de tierra, qué puedo obrar que no ſea polvo, y tierra? Mis imperfecciones, mis pecados, mis delitos ſon el fruto de la tierra que formaſteis; porque con haberme dado quanto neceſito para ſalvarme, dejando lo que me diſteis, bebo antes de las ciſternas turbias, que de las hermoſas fuentes de vueſtras aguas claras. Pierde la pureza el agua por los minerales donde paſa; aſsi ſon los efectos de vueſtra Miſericordia empleados en mi miſeria. Diſteiſme la luz de la razon que me alumbraſe, vendómela el amor

propio. Las inſpiraciones turbé con las paſiones, y vueſtros ſantos deſeos con perverſas obras.

9 O Señor mio! quanto mas facil ſoy de perderme, que de explicarme! Barro en lo bueno, y bronce en lo malo: fragil al caer, torpe al levantar: maſa infame en que ſolo dura, y ſe imprime lo peor. ¿Hay barro que ſe oponga á ſu hacedor, ó ſe reſiſta á ſu autor? Yo vaſo de vueſtras manos, voy huyendo de vueſtras Divinas manos: criatura me defiendo de mi Criador: redimido ofendo á mi Redentor. No ſolo me formaſteis, Dios mio, ſino que me reformaſteis; pues la maſa dañada, y corruptible por la primera culpa, fue reparada por vueſtra Sangre, curada con vueſtras Heridas, y perdonada con vueſtra Muerte Santiſsima. ¿Si el beneficio de la creacion no baſta á reconocer el agradecimiento mas profundo del Querubin mas encumbrado; adonde debe llegar el de nueſtra redencion? Para lo primero ſobraba vueſtro Poder, y para lo ſegundo, quiſiſteis derramar tanta ſangre. Quedandoos Dios, nos criaſteis; pero perdidos contra Vos los hombres, os huviſteis de hacer Hombre.

10 Y aſsi, tanto mas os debemos redimidos, que criados, quanto como Dios perdonaſteis la ofenſa; y ſobre eſſo con tal fineza, como haceros Hombre, y muriendo por los hombres ofreciſteis la ſatisfaccion. No ſe derrame, Señor, del vaſo de mi alma tal piedad, ni malogre tal bondad, ni pierda tal caridad; antes vaciandome de mi miſmo, reciba vueſtra Sangre, me lléne de vueſtro amor, adóre ſiempre, y alábe á mi Criador, y Redentor. Aſsi como al cuerpo fragil diſteis, Dios mio, alma inmortal; dad al alma fragil otra alma inmortal, eterna, pura, y ſacroſanta, y eſſa ſeais Vos Señor. No viva ſino en quanto Vos la vivificais, no aliente ſino en quanto la animais, no reſpire ſino en quanto la llenais. Fragil es, pero ſerá conſtante: perdida, pero ſerá reparada: miſerable, pero ſerá venturoſa ſi Vos la defendeis, la amparais, y gobernais. Con eſto, Señor, ſe reducirán las coſas á los fines para que Vos las formaſteis: volverá el cuerpo á la tierra, pues es tierra: *Et in pulverem redùces me*: el alma buſcará en Vos ſu Cielo, pues la criaſteis para el Cielo, y ſereis de eſta manera ſervido en eſta vida, y alabado para ſiempre en la eterna.

*Documentos.*

11 DEbe el eſpiritual en el eſtado preſente uſar con fervor del conocimiento que Dios le dá, de que es polvo, y tierra; no para tenerſe láſtima, ſino deſeſtimacion, y aborrecimiento: porque aſsi como todo nueſtro daño depende de amar el cuerpo, y olvidar el alma, cuidando tantas horas al dia de eſta porcion baja, inferior, y corruptible, y deſeſtimando la del alma, ſuperior, eterna, y pura; aſsi, con el conocimiento de que todo eſto es miſeria, y corruptibilidad, habemos de procurar hacer todo lo contrario de lo que hicieremos ſin él.

12 Para eſto es muy bien conſiderar, divididas, y ſeparadas en noſotros eſtas dos porciones de alma, y cuerpo; y eſto es lo que vá lentamente haciendo Dios en el eſpiritual con las tribulaciones, y trabajos. Con la primera, que es el alma juſta, anda Dios Uno, y Trino, y los meritos de la Paſion del Hijo, la Virgen Maria, la gracia de los Santos Sacramentos, la Corte Celeſtial, los Angeles de guarda, las Almas Santas de la Igleſia Militante, las buenas inſpiraciones, obras virtuoſas, honeſtos penſamientos, ſantas palabras, y todo quanto Dios ha criado bueno, y perfecto; y de mas á mas, todo lo indiferente, rectamente aplicado. Con la ſegunda, que es el cuerpo, anda la Carne, el Mundo, el Demonio, y todos los malos eſpiritus, perverſas inclinaciones, y apetitos, y obras pecaminoſas, penſamientos conſentidos, é impuros, palabras ſuperfluas, y vicioſas, pecados, diſcordias, y todo lo que obra, y ocaſiona la mala raíz, que quedó en las almas con el primer pecado.

13 Conſiderados eſtos dos contrarios campos, el uno de Dios, el otro del mundo, el uno del alma, el otro del cuerpo, el uno del eſpiritu, el otro de la carne; ha de procurar el eſpiritual en quanto digere, obráre, é imagináre, atender á ſeguir ſu vandera, que es la Cruz de Chriſto nueſtro Bien, conſiderando la fragilidad de la carne, lo tranſitorio de ſus deleytes; y ſi tal vez voluntaria, ó involuntariamente fuere herido del enemigo, procure reparar, y cobrar la ſangre perdida con la gracia de los Sacramentos, y las lagrimas de la penitencia, y vuelva con el miſmo fervor á la peléa.

14 Debe conſiderar, para obrar con mayor aliento en la guerra interior, que aunque es flaca la naturaleza, es invencible

la gracia; y aunque tiene contra sí sus inclinaciones, en el barro de su formacion, en la miseria de su cuerpo, y en todo el mundo, infierno, y carne, que le persigue; con todo esso tiene por sí á Dios Padre que le ama, al Hijo que le redime, y al Espiritu Santo que le inspira, á la Virgen Maria que le ampara, los Coros de los Angeles, la gracia de los Sacramentos, las almas justas; con que le sobra el socorro, si él vilmente no se quiere ir huyendo al enemigo, y perderse. Por esso dice la Iglesia: *Pone me juxta te, & cujusvis manus pugnet contra me.* (b) Quando solo Dios es bastante, mire si Dios, y todo lo demás que á esto se añade lo será.

15 Debe estár contentisimo, que su formacion, y reformacion esté en tan buenas manos como las de Christo nuestro Señor; porque las experiencias de su vida pasada le habrán dado bien claro conocimiento, que nunca tuvo mas seguro su mal, que quando tenia en sus mismas manos su bien. Porque, si como Dios nos hizo, nos huvieramos de hacer nosotros, es sin duda, que no nos hicieramos, ó nos erráramos al hacer. Y si como Christo nuestro Señor nos redimió, nosotros nos huvieramos de redimir, es infalible, que nos quedáramos esclavos, por no atinar en el daño con el remedio. Y assi tenga á gran dicha, que Dios quiera tener en sus manos divinas la nada del alma, y degele que la reforme, y perficione como quisiere; antes bien le suplique, que no se lo fie, ni entregue su materia, hasta que lo coloque en el assiento de su eternidad.

16 No use del conocimiento de su fragilidad para escusar sus pecados, y hacer menores sus culpas, assi las pasadas, como las presentes, porque sería una tentacion muy nociva, y muy necia; pues esta ilustracion, y conocimiento ha de servir para humillarlo, y no para alentarlo á lo malo: y assi como es mayor la ofensa que hace al Rey el vassallo, quanto este es mas vil, y aquel mas poderoso, assi ha de juzgar en el conocimiento de su fragilidad, y la grandeza de Dios.

17 Tambien es conveniente, que desde luego se vaya recatando de la vanidad, la qual es una hierva tan entremetida, que no hay donde no quiera criar. Y en estos mismos conocimientos de la fragilidad de nuestra naturaleza irá engriendose el espiritu,

y

(b) Job. 17. v. 3.

y pareciendole, que pues yá conoce mucho, que yá es mucho; y de aqui irá arrimandoſe á hurtarle á Dios la gracia, y querer tener parte en ella, ſiendo un deſatino vaniſsimo. Porque de noſotros, en quanto noſotros, no hay para Dios coſa, que no le pudiera ſer embarazoſa al hacernos merced; y aſsi todo quanto ſu Divina Mageſtad obra, le cueſta dos trabajos: el uno, hacerlo en tan ingrata materia como la nueſtra; el otro, defenderlo de noſotros miſmos, que hacemos de nueſtra parte quanto podemos para deſviarlo. Tal es nueſtra maldad, y ſu Bondad, que no ſolo ſe halla en cuidado de defendernos de los otros, ſino tambien de noſotros.

## SENTIMIENTO VI.

*PROPONESE EL ALMA ARRODILLADA, Y ARROJADAS en el ſuelo las armas, con que ſe defendia del Amor Divino; el qual armado, amenazandola, oye el arrepentimiento del alma en las ſentidas palabras de Job, en el* cap. 7. v. 20.

Peccavi, quid faciam tibi, ó cuſtos hominum? Quare poſuiſti me contrarium tibi?

*Eſtado.*

YA el alma en ſus tribulaciones, que ſon paſos de la Via Purgativa, vá recibiendo algunas luces de mayor claridad, y reconoce, que aquel interior Artifice de ſu bien la eſtá enmedio del horno, como á los niños, labrando la corona del amor, eſmaltada del propio conocimiento. Hállaſe en eſte eſtado con ſus continuas tentaciones, y tribulaciones, fatigada; y aſsi prorrumpe con Job en un ſentimiento bien tierno, y con ſanta ſimplicidad dice: *Peccavi quid faciam tibi, ó cuſtos hominum? Quare poſuiſti me contrarium tibi?* Y aunque en eſte ſentimiento parece que ſe vé en la mayor tribulacion, que puede tener en la vida, que es mirar contrario á quien ſolo queria tener propicio, reconociendo, al parecer, enemigo, al que en ſolo ſu amiſtad libra todo el conſuelo de ſus penas; pero el modo del ſentir eſtá explicando una ſatisfaccion en ſu Divina Mageſtad, tan enamorada, y ardiente, que no puede menos con Dios eſta queja, (en la primera apariencia tan contraria á la razon) que pudiera una muy ſufrida, y diſsimulada paciencia.

Eſ-

2 Eſto ſe reconoce llanamente, en que ſi bien vemos al Amor Divino armado contra el alma, en figura de enemigo, y ella arrojadas las armas de la propia voluntad en el ſuelo, arrodillada explicando ſus ſentimientos, debemos advertir que dice: *Peccavi, quid faciam tibi, ó cuſtos hominum? Quare poſuiſti me contrarium tibi? Pequé, qué haré, ó Cuſtodio univerſal de los hombres? Por qué me habeis pueſto contraria á tí miſmo?* Confieſa el alma ſu culpa, y culpa á la miſma inocencia que es Dios, y dice, que él le hizo ſer ſu contraria. Confieſa que pecó, pero reconoce que ama, y dice: qué mas puedo hacer que amaros? Olvidaos Dios mio yá de que os ofendí; no me acordeis mis culpas con eſtas tribulaciones, ni quando os deſeo en mí, os experimente contra mí: *Quid faciam tibi?* Qué haré yo para aplacaros, Señor? No os amo? No os buſco? No os deſeo? Puedo yo por ventura mejorarme, ſiendo la miſma flaqueza, ni daros mas que el corazon que os doy? Y luego con eloquencia no pequeña, deſpues de haberle perſuadido con ſu amor, le arguye con el que Dios tiene á las almas.

3 O Cuſtodio univerſal del genero humano! Cómo, Señor, el que ha de amparar las almas las perſigue? El que las ha de guardar las deſampara? Deſpues de eſto, con otro eſpiritual conocimiento, y bien myſtico, de que aquellas tribulaciones, no ſe las dá Dios para deſtruirla, ſino para reformarla, le dice: *Quare poſuiſti me contrarium tibi? Para qué me habeis pueſto contrario á Vos Dios mio?* Quando Vos os habiais de poner á mi lado, deſnudais la eſpada contra mí? Con tribulaciones me perſeguis? Con tentaciones me acoſais? Pero dime, qué culpa tiene Dios de tus culpas, alma atribulada? Hiciſtete enemiga de Dios, y dices, que él te ha hecho ſu contraria? Tu culpa imputas á la inocencia? Tus delitos al Juez? Tus enfermedades al Medico? Es que habla atribulada el alma, y ſe queja enamorada. Y yá no quiere ella, que ſe acuerde Dios de las culpas paſadas, ſino del amor, y anſias preſentes, y reconoce que la laſtíma Dios, pero que la ayuda: que favorece aunque aflige: que atribula amando, y ama atribulando; y atreveſe á decirle con la fuerza del amor, lo que no oſára ſin él. Porque ſi el alma no entendiera que Dios la egercitaba, y creyera, que eran ſus tentaciones ofenſas, y pecados, y no tribulaciones, y penas, mucho mayor cuidado le diera, y ella ſe quejára de sí, ſin atreverſe á quejar de Dios á Dios, quando ſu Divina Mageſtad tiene tantas razones de quejarſe de ella.

*Efec-*

*Efectos.*

4 HAllaráſe en eſte eſtado el alma, con gran pena en quanto dura la tribulacion; pero juntamente con ella verá, y reconocerá efectos muy claros de la caridad divina, ſiendo conſtante en eſta vida interior, lo que Dios reſpondió á San Pablo: *que ſe perficiona la virtud con el golpe de las tribulaciones*; (a) y de aqui le reſultará eſperanza con temor, que ſon dos virtudes unicamente neceſarias para caminar con paſos ſeguros á conſeguir la corona de la eterna bienaventuranza.

5 Reconocerá tambien en sì una contrariedad utiliſsima, y es, que el alma que á la queja ſe eſtá llorando inocente, á la contricion ſe eſtá confeſando culpada. Y aſsimiſmo la que eſtá diciendo, por qué me puſiſteis contraria á Vos? Confieſa que pecó. Y aunque es claro, que eſto ultimo es reſpueſta de lo primero; pero como el un ſentimiento es del propio conocimiento, y el otro de la caridad divina, y el amor es confiado, y la humildad encogida, puede el alma quedar á un miſmo tiempo en Dios confiada, como ſi fuera inocente, y humilde, y deſconfiada de sí, como la que ſe reconoce culpada.

6 De las tribulaciones, no ſolo conſeguirá el aumento del Amor Divino, que Dios tiene librado en ellas, ſino mayor eſfuerzo para la peléa; porque como quiera que eſtas penas, todas ſe reducen, por la divina gracia, á victorias del eſpiritu contra el Demonio, Mundo, y Carne; cada vencimiento es una egecutoria para vencer, y cada victoria una corona para eſperar de Dios nuevos auxilios, y fuerzas en la peléa interior.

7 Juntamente con padecer, y eſperar atribulada, la dará Dios una alegría interior, y aun exterior tan grande, que no le ſerá parte pequeña de conſuelo en eſte genero de trabajos; los quales en eſſo ſe diferencian de los del mundo, que los unos afligen, entriſtecen, y deſconfian; y los de Dios alegran, fortalecen, dilatan, y crian tiernos, y amoroſos ſentimientos, con que ſe quejan las almas de la divina mano, que les atribula por ſu bien, diciendo:

(a) *Nam virtus in infirmitate perficitur.* 2. ad Corint. 12. v. 9.

*Afec-*

*Afectos.*

8 *PEccavi, quid faciam tibi, ó Cuſtos hominum? Quare poſuiſti me contrarium tibi?* *Pequé, Señor, pequé, qué haré para contentaros, ó Cuſtodio univerſal de los hombres? Por qué me puſiſteis contrario á Vos miſmo?* ¿Dudo de mis culpas Dios mio, minoro mis delitos, eſcuſo mis pecados? Suſtenta la tierra pecador mas enorme, criatura mas ingrata? Pequé. ¿Yo no ſoy el que deſpreciando vueſtro Sér, ofendí vueſtro Poder, deſeſtimando vueſtra Bondad la irrité, huyendo de vueſtra Miſericordia la deſmerecí? Yo ſoy á quien todas las criaturas deben aborrecer, á quien todas deben deſpreciar, á quien todas deben perſeguir.

9 Pequé, Señor; pero qué quereis que haga? Mi alma deſea adoraros, mis potencias veneraros, mis ſentidos obedeceros. Hay coſa en mí, que no ſea para Vos, y que no me llore á mí? Hay coſa que deſee, ſino á Vos? Qué haré mi Dios, para teneros contento? *Quid faciam tibi, ó Cuſtos hominum?* O defenſa univerſal de los hombres! O guia que encaminais! O luz que alumbrais, decidme, qué es lo que tengo de hacer? Hablad, Señor, que vueſtro eſclavo aguarda vueſtros preceptos para obedeceros, vueſtros conſejos para imitaros, vueſtras inſpiraciones para ſeguiros. Conocidas teneis mis culpas, mas tambien teneis averiguados mis deſeos, y no deſeo ſino á Vos; conocida teneis mi intencion, no pretendo ſino á Vos; reconocido mi amor, no apetezco ſino ſolamente á Vos Dios, y Señor mio.

10 Mas, ò Señor, que Vos me decís lo que debo hacer, y no obedezco; lo que debo obrar, y deſcaezco. Mandaiſme que os ame, y todo me divierte: que os buſque, y todo me impide: que os imite, y todo me turba: que os ſiga, y todo me perturba. Eſtoy deſeando lo que debo hacer, y no sé hacer lo que deſeo: ando buſcando el camino, y lo tengo: hallome en el camino, y me pierdo. Por qué, Señor, no mitigais mis inclinaciones, rendís mis paſiones, y corregís mis ſinrazones? Por qué, Señor, pudiendome tener en Vos, me conſentís contra Vos? *Quare poſuiſti me contrarium tibi?* Hijo de miſerias ſoy, qué puedo hacer ſino miſerias? Criado, y crecido entre pecados, qué puedo cometer ſino pecados? Alimentado con malas inclinaciones, y perverſas obras, qué puedo hacer, ſino obras ingratas, palabras pecaminoſas, y penſamientos viles? En la primera caída caímos todos, y

que-

quedamos heridos de muerte, y redimidos deſpues con vueſtra Sangre, curados de la primera caída, puede mas en noſotros lo malo, porque es nueſtro, que lo bueno ſiendo vueſtro. Vence la enfermedad á la medicina, por la perverſidad del enfermo; la culpa á la piedad del Juez, por la malicia del delinquente. Jeſus mio, gracia ſuperabundante me llene, auxilios eficaces me ayuden, vueſtra mano benigna, y poderoſa me defienda, y venza dentro de mí, con lo bueno que tiene en sí, lo malo que tengo en mí: *Vince in bono malum* (*mi Jeſu.*) (b)

*Documentos.*

11 EN eſte eſtado el alma ha de alentarſe mucho á ſervir á Dios, y padecer quanto ſu Divina Mageſtad diſpuſiere: y aſsi, aunque vea armado contra sí al Señor, y que la amenaza con tribulaciones, y trabajos interiores, y exteriores (que eſto ſignifica moſtrarſe ſu Divina Mageſtad armado, y con la eſpada de la Voluntad Divina en las manos) ella muy alentada perſevere, porque ſu victoria conſiſte en ſer vencida de Dios. Aguarde con grande confianza en ſu Divina Mageſtad quanto viviere, que nunca lo verá tan contrario, que no le experimente mas amigo, pues las fuerzas con que ha de pelear ſon de Dios. Y aſsi armada de Dios el alma, puede pelear con el miſmo Dios, que quiere entretenerſe en pelear con ella.

12 A eſta cauſa ha de rendir luego el alma, como eſtá dibujado en eſte ſentimiento, la eſpada de la propia voluntad, para que pueda decir deſafida con verdad: *Quid faciam tibi, ó cuſtos hominum? Qué haré yo Señor para teneros contento?* Porque ſi tuvieſſe aún empuñada la eſpada de la propia voluntad, aunque fuera con aſimiento á coſas muy leves, y aficiones deſordenadas, le reſponderia Dios, quando le digeſe: qué haré para teneros contento? Aborrecerte á tí miſma, y dejar eſſa aficiones con que te defiendes, y me ofendes; deſocupar eſſe corazon que es mio, y vaciarlo de tí miſma. Y aſsi el Santo Job quando decia eſto, yá habia echado de sí con la fuerza de la tribulacion la hacienda, los hijos, el poder, y la grandeza, y ſe hallaba aſſentado ſobre el eſtiercol del propio conocimiento, ſolo, y pobre; y era harto mas rico entonces, que quando mas coronado de poder, y felicidad.



(b) Ex Epiſt. ad Rom. 12. v. 21.

13 Siga con alegría, y ſin ningun deſcaecimiento ſus egercicios, y aunque ſean grandes las tribulaciones que hálle con ellos, y mayores las que eſpera, que lo ſon ſin duda (como verémos en el duodecimo ſentimiento) eſté conſtante en lo bueno, y en dejarſe hacer pedazos, antes que volver atrás en la virtud. Porque Jeſu-Chriſto nueſtro Bien, á las almas que gobierna eſpanta, pero no mata; y ſe puede decir en eſte caſo con ſentido miſtico, que no es tan brabo el leon como lo pintan; porque la ternura con que ama á las almas es tal, que ſiempre queda corto al atribular, y muy largo al ſocorrer.

14 Yá ſe entiende, que no ha de ſer tan ignorante el alma, que pienſe que Dios la puſo á sí contraria, imputando á ſu inocencia nueſtras culpas; pues ni quando ſu Divina Mageſtad la crió, y ſe halló llena de malas inclinaciones, eſtas procedieron de Dios, ſino de la primera caída; y el lavarla del pecado original, é introducirla en la Igleſia, procedió de ſu miſericordía. Y quando la vá reformando á la vida eſpiritual, quanto padece atribulada, es dejar Dios correr el raudal caudaloſo de nueſtras miſerias, y no hace poco ſu benignidad en interponerſe, porque no lleve tras sí al eſpiritu: de ſuerte, que todo lo bueno, ſanto, benigno, y miſericordioſo es Dios, y todo lo malo, perverſo, y venenoſo es nueſtro.

15 Y ſu Divina Mageſtad eſtá haciendo continuamente eſte amabiliſsimo milagro, de guardarnos á noſotros de noſotros miſmos, que hacemos tantas diligencias para perdernos. Y aſsi, quando dice el alma: *por què me puſiſteis contraria á Vos*? es una temeridad del amor que tiene al Señor, al qual ſe queja de que pudiendo eſcuſarle las culpas leves al ofenderle, ó la tibieza al ſervirle, la deſampare, y dege en ſus débiles, y flacas fuerzas. Como ſi un niño de tres, ó quatro años, y á quien lleva ſu padre de los brahones, le dejaſſe que anduvieſſe ſolo, y cayeſſe, ſe volveria á ſu padre, y le diría: por qué Señor me dejaſteis? O ſi un enfermo con el frenesí hicieſſe al Medico algun peſar, que quando eſtuvieſſe ſano le diría: por qué, Señor, no me ataſteis?

SEN-

## SENTIMIENTO VII.

### *PROPONESE EL ALMA EN EL CAMPO CON EL AMOR Divino, el qual eſconde el roſtro con la mano porque no le conozca, y ella con ternura le perſuade ſe deſcubra con las palabras de Job, en el* cap. 13. v. 24.

Cur faciem tuam abſcondis? Et arbitraris me inimicum tuum?

*Eſtado.*

EN eſte eſtado padece el alma un genero de tribulaciones bien penoſas, y explicalas con un ſentimiento muy tierno, y enamorado, con que podiamos decir, que quien tan bien lo ſabe ſentir, no padece. Sobre las tribulaciones ordinarias, aſsi interiores, como exteriores, le fia Dios otra, que es parecerle, que yá no ſiente coſa de Dios, y que en nada halla á Dios, ni conoce en sí efectos algunos de Dios. Vuelve los ojos á todas partes, y vé cubierto el Orizonte de tinieblas, y eſcuridad grandiſsima; vuelveſe á sí, y no ſiente en sí ſino á sí, buſca á Dios, y no lo halla en sí. En los egercicios ſantos, y eſpirituales, ſiente ſequedad al ſeguirlos, y perdicion al dejarlos. Parece que ni tiene fuerzas para volver atrás, porque la detiene el amor que no vé, ni paſar adelante, porque no hay coſa que no la cauſe embarazo. Parecela, que es enemiga de Dios, pues buſca á Dios, que eſtá en todas partes, y en ninguna le halla, y que yá Dios eſtá enojado con ella, pues que no ſe acuerda de ella.

2 Eſtá muy bien repreſentada el alma en eſte eſtado, aſida de Dios, y buſcandole, cubriendo Dios el roſtro con la mano, y deſcubriendole el alma; y es, que ella con una ſimplicidad no deſacomodada, pareciendole poco tenerle por eſencia, preſencia, y potencia, y por gracia, querria verle la cara, y gozarlo tambien por gloria. Y ſu Divina Mageſtad ſabe tan mal cubrirſe, con el amor tan grande que tiene á el alma, que caſi le deſcubre al ſentido todo el roſtro. Bien haya tal caridad, y mal haya todo lo que nos impide el buſcar, el hallar, y el deſcubrir roſtro tan apacible, y hermoſo. Conoceſe bien, que eſta alma no inſtaba yá, quando tenia conocido á Dios, ſobre que pareciesſe, ſino ſobre que ſe deſcubrieſſe; porque no lo veía deſcubierto al ſentido, aunque lo tenia hallado á la fé, y aſido á la caridad.

3 Y aſsi, quando ſe eſtá quejando de que no halla al Señor en coſa alguna, ſe queja á Dios de Dios, y conoceſe que la queja nace del amor, en quejarſe á ſu Divina Mageſtad; porque pues le halla, alli le tiene, aunque pues le dice, que ſe deſcubra, no lo vé. Y á la verdad, en eſte eſtado yo tengo poquiſsima láſtima á el alma, no obſtante todo lo que ella ſe queja; porque es tan claro el conocimiento interior, de lo que tiene á Dios, en quanto permite en eſta vida, en la qual no hay evidencia, y tan eficáz el deſeo de verlo entre las tribulaciones, que no ſe contenta con tenerlo, ſino que aſpira á mirarlo, y puede contentarſe con lo primero, y guardar para la otra vida lo ſegundo. Y pareciendole que es disfavor todo lo que no es hacer lo que quiere, que es yá haber adolecido de válida, dice con terniſsimo afecto: huís de mí vueſtra cara, Señor, como ſi fuera vueſtra enemiga? *Et arbitraris me inimicum tuum?* Porque le parece á ella, que es enemiſtad todo lo que no es gobernar Dios ſus favores por ſus deſeos. Tan confiado es el amor con el alma, que quiere dirigirle á Dios las finezas, y ſe queja de que ſu Divina Mageſtad no la ama, ſino hace todo lo que le ſuplíca.

*Efectos.*

4 TEndrá eſta alma, enmedio de ſus tribulaciones, los ſentimientos, que habemos explicado en ſu eſtado, y yá algunas veces le parecerán pequeñas ſus penas, y comenzará á pedir, que como crezca ſu amor, crezca tambien ſu congoja. Porque en eſte ſentimiento, es ſin duda, que prevalece el amor á la tribulacion, por grande que ella ſea.

5 Será tambien grande el anſia, que tendrá de buſcar á Dios, no ſolo á la fé, y á la gracia (que claro eſtá, que ſe halla con ſu Divina Mageſtad en eſte eſtado en quanto moralmente podemos colegir) ſino al ſentido; y parecerále, que quando no lo ſiente, no lo tiene. Y Dios para que le buſque con mayor anſia, á un rayo de luz que la dé, la mortificará con muchos de tinieblas; porque quiere ſu Divina Mageſtad encender ſu amor, pero no dár fomento á ſu curioſidad.

6 Comenzará á quejarſe en las tribulaciones con lenguage de amor, y dirá muchos diſparates diſcretiſsimos. Porque á la verdad, todo lo que al que no es miſtico parece temeridad, y al politico atrevimiento, es al eſpiritual idioma, y fraſe muy natu-

ral ; y aſsi llama contrario á Dios quando lo tiene enmedio de ſus entrañas , y auſente quando lo eſtá ſintiendo dentro de ſu corazon. Porque el amor no ſe explica con el entendimiento , ſino con la voluntad , la qual encendida de la claridad divina, aſsi como no hay coſa que no deſee , tampoco hay coſa , que no diga.

7 Holgará en eſte eſtado de hablar con miſticos , y perſonas que amen á Dios , y ſolo en ellas hallará el conſuelo , y nunca eſtará con menos guſto de dejar ſus egercicios , y vida interior, que quando ſe vé mas rodeada de tribulaciones. Porque bien reconocerá , que eſta oculta mano , que la egercita en lo penoſo, la enriquece no ſolo con lo meritorio , ſino con lo amoroſo , y perfecto. Y aſsi con ſentimiento terniſsimo dirá á eſte ſuaviſsimo contrario , bien manifieſto aunque oculto:

*Afectos.*

8 *CUR faciem tuam abſcondis ? Et arbitraris me inimicum tuum ? Por qué , Señor , eſcondeis de mí vueſtra cara , y penſais que ſoy vueſtro enemigo?* Buſcoos yo, y eſcondeis os Vos? Quando Vos me buſcabais , yo me eſcondia : quando yo me apartaba, Vos me ſeguiais : quando yo me perdia , Vos me reduciais ; y ahora que me teneis, me dejais ? Qué puedo vér , ſi no veo vueſtra cara? Todo es tinieblas , y eſcuridad quanto veo , ſi no os veo; todo es lazos quanto miro, ſi no os miro. Si las luces de vueſtros ojos no rayan los mios , no pueden tener luz mis ojos. O que ciego eſtoy mi Dios , ſi vueſtra hermoſura admirable no reſplandece en mi alma ! Dónde eſtais eſcondido Jeſus mio , hermoſura que buſco , luz que apetezco ? Direis , que no puede vivir quien os viere : *Non enim videbit me homo , & vivet* : (a) y que os eſcondeis por no matarme , pero eſſo miſmo es matarme. Muera de veros, y no muera de no hallaros. Muerame para que os vea, y veaos para que me muera. Eſcondedme , Señor , las riquezas , eſcondedme los deleytes , eſcondedme los guſtos , eſcondedme todo lo grande , hermoſo , y lucido , todo lo apetecible del mundo , y no me eſcondais vueſtra cara. Por qué , Señor , os eſcondeis ? Si es porque os ofendí , yá me peſa: ſi es porque os enogé , yá os adoro : ſi es porque os degé , yá os buſco. Penſais que ſoy el miſmo que ofendí , enogé , y degé ? *Arbitraris me inimicum tuum* ? Otro

ſoy

(a) Exod. 33. v. 20.

ſoy que me aborrezco, y os amo, y lloro lo que he vivido. ¿Quando, Señor, vueſtras entrañas ſe niegan al hijo pródigo que os buſca? Si ellas ſon tales, que no le alcanzó vueſtro caſtigo, quando os dexó; cómo no os ha de hallar, quando á Vos vuelve? (b) Al que inobediente buſcaſteis, fugitivo reduciſteis, rebelde perdonaſteis; ahora rendido caſtigais, reducido aborreceis, humilde deſamparais? A quien he de huir fugitivo, ſi vengo huyendo á Vos de todo lo que no es Vos?

9 Todo, Señor, me canſa, y ſolo á Vos apetezco. Yá os buſco, no ſolo arrepentido, ſino tambien enamorado. No ſolo porque temo, ſino porque os adoro. No tanto por el recelo del caſtigo que tan merecido tenia, ni por la deuda, que como criatura debia, quanto por el amor que Vos habeis pueſto en eſte corazon que os adora, y en eſta alma que os buſca. Quantas veces os dice mi corazon, que deſea la viſta de vueſtra cara, y que nunca ha de ceſar de buſcarla? *Tibi dixit cor meum, exquiſivit te facies mea: faciem tuam, Domine, requiram.* (c) Buſca alma mia á Dios, buſcale por todas las criaturas, buſcaló dejandolas, y lo hallarás: buſcaló dejandote, y lo alcanzarás, buſcaló en la devocion, buſcaló en la obligacion, buſcaló en la oracion, y poſeeló en la reſignacion. Buſcaló huyendo de lo malo, buſcaló ſiguiendo lo bueno, poſeeló obrando lo mejor. Buſcaló fuera de tí, abrazalo cerca de tí, gozaló dentro de tí; que al que en todas partes eſtá, en ninguna puedes perder, y en todas es cierto hallar.

*Documentos.*

10 EN eſte eſtado debe el alma holgar con ſus tribulaciones, y trabajos, pues tiene mucho mayor conſuelo, que afliccion; ſiendo cierto, que es mas amoroſo eſte ſentimiento, que el antecedente, porque la vá Dios utiliſsimamente encaminando, y dulcemente llevando á mayores trabajos. Y debe advertir, que eſte buſcar la cara de Dios, no ſe entiende buſcar revelaciones, viſiones, ni otras coſas de eſte genero, que eſſo ſeria deſatino muy pernicioſo; ſino buſcar tales ſentimientos, ó por mejor decir, conocimientos de Dios en el alma, que cada dia la abraſe mas, y mas en ſu amor, y la vaya apartando de lo malo, é introduciendola mas, y mas en lo bueno. De manera, que

(b) Lucæ 15. v. 20. (c) Pſalm. 26. v. 8.

que eſte buſcar la cara de Dios, no es buſcar favores, ſino provecho: eſto es, que Dios la dé tan vivos los ſentimientos de ſu preſencia, tan eficaces influencias de ſu amor, que nunca pueda perderlo, ni nunca acierte á dejarlo.

11 Pero aunque eſto es tan bueno, y tan ſanto, hay otra coſa mayor que eſto, que es vivir, ſervir, y amar en fé; que es lo miſmo que amar ſin ſentir que ama, ſervir ſin parecerla que ſirve, y como eſta alma no tiene aún fuerzas para lo uno, eſtá buſcando lo otro. Porque ſi Dios ſe le deſcubre, qué mucho que le ame el alma? Si ſiente á Dios, qué mucho que la abraſe? Si mira á Dios, qué mucho que le ſiga. Pero que el que no lo ſiente le ame, el que no le vé le ſiga, el que no lo mira le adore; eſſa es la mayor fineza. Y por eſſo dixo nueſtro Señor al Apoſtol Santo Thomás, extenuando ſu confeſion, deſpues de haber palpado ſus llagas: *Quia vidiſti me Thoma credidiſti, beati qui non viderunt, & crediderunt.* (d)

12 Por eſto debe el alma porfiar con templanza, ſobre deſcubrir el roſtro á Jeſus Señor nueſtro, y uſar de los ſentimientos del amor con fuerza reſervada, y de manera, que quando bien diga con ternura: ¿por qué eſcondeis, Señor, vueſtro roſtro? Buelva luego: pero juſto es Señor, que lo eſcondais de ojos tan ingratos, de alma tan perdida. Eſconded, Señor, el roſtro, mas no eſcondais de mí vueſtra piedad. Padezca yo con eſconderos, pues no merezco gozaros con veros. No me deis de vueſtros ſentimientos, ſino lo que he meneſter para amaros, y lo que neceſſito para obedeceros, que no me he de buſcar á mí en Vos, ſino á Vos en Vos, y en mí.

13 Viva con mucha eſperanza en Dios, que nunca ſu Divina Mageſtad la tiene por contraria, aunque la vea imperfecta; porque es coſa cierta, que la voluntad es la que gobierna toda la harmonía de las acciones humanas: y pues ella ſe halla deſeoſa de buſcar á Dios, cuydadoſa de no perderle, aficionada á amarle, no tiene que recelar, que Dios la quiere mal quando la aflige, ſino que la labra, y diſpone á mayor ſervicio, y amor ſuyo.

(d) Joann. 20. v. 29.

SEN-

## SENTIMIENTO VIII.

*PROPONESE EL ALMA LLORANDO EN EL CAMPO, y ſola, y que el Amor Divino la echa deſde el Cielo arroyos copioſos de agua, y ella dolorida, y contrita explica ſu dolor con las palabras del Santo Profeta Geremías en el* cap. 9. v. 1.

Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontes lacrymarum, & plorabo die, ac nocte?

*Eſtado.*



A el Señor formando, y reformando el alma á la vida interior con afectos diverſos, y tal vez contrarios, como gran Maeſtro de eſpiritu. Y á la que previene con grandes ſequedades, regala deſpues con abundantes lagrimas; y á la que favorece con lagrimas abundantes, humilla deſpues con grandes ſequedades, y tribulaciones. Porque ſi todos fueran ſentimientos de devocion, podia criarſe en ellos la vanidad, y aquella ſecreta ſatisfaccion que ſe cobra, de andar ſiempre una perſona favorecida. Y ſi ſiempre anduvieſſe atribulada, podia nacer tal deſconfianza, ó tédio á los trabajos, que corrieſſe rieſgo de perderſe.

2 Y aſsi como á nueſtro Señor en ſu vida (que fue egemplar de toda perfeccion) apenas le cantan los Angeles en el peſebre, (a) y le adoran los Reyes en el portal, (b) quando derrama ſu Sangre en la Circunciſion, (c) y huye deſterrado á Egipto. (d) Y ſi una vez fue alabado, y glorificado en el Jordán, (e) otra en el Tabór, diciendo Dios deſde el Cielo, *que era ſu Hijo amado*; (f) fue muchas tentado en el Deſierto, (g) atribulado, y perſeguido en Jeruſalén. Y los aplauſos, y regocijos, con que fue recibido de todos el dia de Ramos, (h) fueron viſpera de ſu Paſion, atribulada, y ſangrienta. Aſsi tambien las almas, que ſu Divina Mageſtad gobierna, llevandolas por los paſos que dió en eſta vida; yá las atribula, yá las favorece; yá las aflige, yá las regala, yá las acerca, yá las aparta, yá quiere que le gocen en el Tabór, yá que penen con él en el Calvario.

3 En eſte ſentimiento octavo ſe hallará el alma con un ge-

ne-

(a) Luc. 2. v. 14. (b) Matth. 2. v. 11. (c) Luc. 2. v. 21. (d) Matth. 2. v. 21. (e) Matth. 3. v. 17. (f) Matth. 17. v. 5. (g) Luc. 4. v. 2. (h) Luc. 19. v. 38

nero de iluſtracion, en que Dios la dá á conocer, quan para llorar es ſu vida, y las agenas; y la ofrece, y multiplica los motivos de compadecerſe de sí, y de las demás criaturas, en quanto andan apartadas de la gracia, y del Amor Divino. Y eſta iluſtracion es tal, que aſsi como es meneſter eſpecial favor de ſu Divina Mageſtad para conocerlo, y ſentirlo; tambien es neceſario, para no deshacerſe con él en lagrimas, y ſuſpiros. Porque eſta alma mira eſtas verdades á la clara luz del eſpiritu, y eſtá yá herida del Divino Amor, y conoce quan digna materia es de llorar la que ſe le ofrece á la conſideracion, y viene con eſto á tener una compuncion, un dolor, y una pena de que Dios ſea ofendido, y de que ella le haya ofendido, que toda querria reſolverſe en lagrimas. Y aſsi dice con el Santo Profeta Geremías aquellas devotas palabras: *Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontes lacrymarum, & plorabo die ac nocte?*

*Efectos.*

4 SEntirá en sí el alma, ſobre la ternura que hemos dicho, un deſeo de ſoledad, y de recogerſe á llorar, que ſolo las lagrimas ſerán ſu conſuelo, y la triſteza ſanta ſu alegría. Y aſsi andará embarazandoſe con todo lo que no la dexa en aquella quietud, y egercicio de llorar por sí, y por todos. Juntamente con eſto, tendrá una pena, y compuncion de que otros pequen, ſobre el dolor de ſus culpas, y un duelo, y ſentimiento del engaño univerſal, con que ſe vive en el ſiglo; que quiſiera combidar á todas las almas devotas, que vinieran con ella á aumentar ſus lagrimas, y llanto, é inclinar á la Miſericordia del Señor à que favoreciesſe á las criaturas engañadas, y perdidas con eficaces rayos de ſu divina luz, y verdad.

5 Sobre irſe aficionando á la ſoledad, le tendrá tambien al ſanto ſilencio, virtud de virtudes, porque las defiende, y promueve; y aſsi no querria oír coſa, que no fueſſe de la conſideracion, y meditacion en que Dios la tiene ocupada.

6 Hallaráſe con averſion particular á todo lo que es fieſtas, y entretenimientos públicos, y particulares; *y tendrá* (como dice el Eſpiritu Santo) *por error la riſa, y á la alegria por engaño*, (i) admirandoſe de que haya en el mundo quien trate de juegos, y pa-



(i) *Riſum reputavi errorem: & gaudio dixi: quid fruſtra deciperis.* Eccleſiaſt. 2. v. 2.

paſatiempos, ſino de llorar ſus pecados, y hacer propicio á Dios con buenas obras; y dia, y noche lo paſará penando ſuavemente, y diciendo con grande compuncion, y ſentimiento.

*Afectos.*

7 *Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontes lacrymarum, & plorabo die, ac nocte. Quien habrá, Dios mio, que me dé agua baſtante para hacer fuentes de lagrimas mis ojos, para llorar dia, y noche?* Quién, Señor, me dará lagrimas para llorar mi vida mal perdida? Quién me dará lagrimas para llorar las culpas con que os he ofendido, los pecados que he cometido, quan temprano amanecí á ofenderos, quan tarde llegué á buſcaros? Lloren dia, y noche, Señor, mis ojos los enojos que os han dado, y nunca ceſſen de llorar tanto pecar.

8 Quando yo conſidero, Dios mio, quien ſois Vos para ofenderos, deſeo reſolverme en lagrimas, por haberos ofendido. A vueſtra Bondad habiamos de ofender? A vueſtro Amor habiamos de dejar? A vueſtra Miſericordia deſeſtimar, y atrevernos á vueſtro Poder? Y eſto es, mirandoos Dios eterno, Dios ſolo; qué ſería mirandoos Hombre, y Dios? Hiciſteis os Hombre, para ſalvar los hombres, y los hombres os deſprecian? Del Cielo bajaſteis á la tierra, para hacer la tierra Cielo, y os crucificamos en la tierra, los que buſcais para el Cielo? Arroyos pequeños ſon entrambos mares para fuentes de mis ojos. Lloro, mi Dios, mis pecados, lloro mis engaños, y lloro mis devanéos, y los pecados, y engaños de mis progimos. Por dónde andamos perdidas las criaturas? Por el deſierto de todo bien, campo de confuſion, ſiglo venenoſo, mudo engañoſo, teatro de felicidades fantaſticas, lazos, ruinas, y precipicios evidentes.

9 El camino de la Cruz es el acierto: criaturas, buſcad el padecer, abrazad el penar, huid del vicio, ſeguid la virtud, anhelad por la perfeccion, actuaos en la Fé, asíos á la Eſperanza, promoveos á la Caridad. Las Virtudes Teologales os abraſen; las Cardinales os dirijan, y las Morales os acompañen. Qué os ha de dár el mundo con ſus guſtos? Diſguſtos. Qué os ha de dár con ſus deleytes? Peſares. Qué os ha de dár con ſus engaños? Daños. Qué os ha de dár con una felicidad tan tranſitoria? Infelicidad eterna. Si eſto es verdad, y teneis fé, Criſtianos, cómo no dejais el camino de los vicios? Y ſi eſto no teneis por verdad, fal-

taos

taos la fé. No baſtan para llorar la perdicion de la vida, el elemento del agua; las aguas que ſobre los Cielos hay, bajen á llorar los pecados de la tierra. Diluvio de lagrimas, y de miſericordias la aneguen, yá que el diluvio de juſticia acabó otra vez con ella.

10 Dónde puedo hallar, Señor, el conſuelo de mi pena? Veome perdido á mí, vuelvo los ojos al linage de los hombres: unos vemos engañados fuera de la fé, otros rebeldes á ella, otros dentro de ella, obrando como ſi no la tuvieſſemos. Qual eſtá el Aſia, Dios mio? Y aquellas nobiliſsimas Provincias, en cuyas Ciudades habitaron primitivos Obiſpos, fervoroſos Chriſtianos, glorioſos Martyres, en cuyas concavidades ſe ocultaban virtudes altiſsimas de Anacoretas ſantiſsimos, regada con ſangre de Martyres fortiſsimos? Piſado todo, profanado, conculcado con el error Mahometano, barbaridad Agarena. Pocos Criſtianos, y en muchas partes ningunos; entre los Chriſtianos pocos Catolicos, y muchos Ciſmaticos. La miſma peſte tiene deſtruìda el Africa; donde los Cyprianos, Aguſtinos, Fulgencios, y otras luces clariſsimas de la Igleſia, ſantificaron vueſtro Nombre, y defendieron vueſtra Fé. Europa, alivio de vueſtros enojos, amancillada, y ſembrada de Heregías, Luterana, y Calviniſta, y otros errores que ha multiplicado el vicio, ó criado la ſoberbia. Lo que poſee el Mahometano en ella perdido, lo que el Herege emponzoña, condenando.

11 Seis partes tiraniza la heregía en Alemania; toda Inglaterra, Eſcocia, Irlanda. Afligidos, y perſeguidos los Catolicos; triunfando, y mandando los Hereges. Suecia, Dinamarca, Gocia, y Noruega perdieron del todo el Sol de la verdad, ſin que haya quedado apenas una leve centella de eſperanza entre tan denſas tinieblas. De Francia no pequeña parte envenenada con los miſmos, y otros errores; y divertida en Guerras contra Catolicos, ſe olvida de echar de ſus Reynos los Hereges. En Eſpaña ſolo vive pura la Fé, y en Italia, y en todas las Provincias de la Corona Catolica, y en eſtas de la America, y ſin ninguna mezcla de Heregía. Ayudad, Señor, la Corona, que á Vos labra la Corona, y á la que á Vos os defiende, defendedla. Concertad los Catolicos entre sí, contra vueſtros enemigos, pues vencen los Hereges á la ſombra de la diſcordia de los Principes Catolicos.

12 Todo lo que ſe halla fuera, ó contrario de vueſtra Romana Igleſia, yá eſtá del todo perdido; pero quien no llorará lo que queda dentro de ella divertido? Los vicios en los Catolicos, el olvido de lo eterno, el cuidado, y propenſion de lo temporal, y tranſitorio. Anda rota, y perdida la Fé, y la lealtad, comprando con deſcredito, y perfidia, deſordenes, confuſiones, y guerras. Los que debajo del Principe legitimo viven con paz, y ſeguridad, eligen para vivir, y morir en ſus pecados al tirano. Grandes ſon los ſacrificios de vueſtra Igleſia, Señor, almas hay fervoroſas, y devotas; pero muchos vicios hay que llorar, y tanto mayores, quanto ſon entre vueſtros miſmos hijos, alimentados con vueſtra Sangre precioſa, favorecidos con la copioſa influencia de vueſtros Santos Sacramentos.

13 Eſtos vicios nos hacen la guerra, y nueſtra flaqueza dá fuerza á los enemigos. Si nueſtros pecados os arman para caſtigarnos; nueſtras lagrimas os quiten las armas, para que nos perdoneis. Lloremos arrepentidos, los que os enojamos fragiles: *Quis dabit capiti meo aquas*? Agua os pido, Señor, para las Cabezas. Lloren los Pontifices, lloren los Prelados, lloren los Sacerdotes de la Igleſia, los pecados que hay en vueſtra Igleſia. Lloren los Emperadores, lloren los Reyes, lloren los Principes de la tierra, las maldades de la tierra. Por pecados particulares, lloren los particulares; mas quando los vicios ſon públicos, é influyen en el daño univerſal de los hombres: quando yerran, y ſe pierden los Reynos enteros, y las Provincias: quando vemos atribulados los Catolicos, perſeguidos los Chriſtianos, acoſados los Fieles, poderoſos los Infieles; llorar deben las Cabezas la afliccion, la perſecucion univerſal de la Igleſia.

14 Si queremos levantarnos vencedores, poſtremonós humillados. Almas devotas, venid á llorar conmigo, á los pies de aquel que nos puede remediar. Por nueſtros pecados ſe los dejó clavar para nueſtro remedio; deſenclavenſelos nueſtras lagrimas, para que buelva á remediarnos. Aquellas benditas manos, que traſpaſſaron los clavos de nueſtros yerros, deſenclavemoslas con afectos de compaſsion, y de amor, para que defienda la Igleſia, en la qual ſolamente es adorado, y conocido. Quando no lo hagais, Señor, por nueſtro bien, hacedlo por vueſtra gloria, no digan los enemigos, que ſon mas poderoſos que Vos, ó que es engaño nueſtra verdad Catolica, y nos pregunten, que *donde*

*eſ-*

*eſtá nueſtro Dios?* (k) Tal es la flaqueza, y malicia humana, que con lo que Vos, Señor, nos humillais, acreditan ellos ſu poder, y enſalzan ſu engaño, ſiendo lo que es para noſotros daño de lo temporal, ruína para ellos de lo eterno.

15 Verdad es, que os enojamos; pero al fin, Señor, os creemos. Quando no valgan para aplacaros nueſtras obras, ha de valer para obligaros nueſtra fé. ¿Tambien ſervido eſtais de los enemigos, que os perſiguen, luz eterna? Cómo no defendeis á los que quando no os ſiguen en la caridad, por lo menos, con buena, y cierta creencia os confeſamos? Juſto ſois, Señor, pero miſericordioſo; olvidaos de lo que os hemos ofendido, y acordaos, que os eſtamos confeſando. Mirad piſadas de la heregía eſſas Provincias Catolicas de Flandes, las Ciudades perdidas, los Templos profanados, las Aras conculcadas, profeſados los errores Calviniſta, y Luterano, deſterrados vueſtros Sacramentos, y Catolica verdad.

16 Una gota de vueſtra Sangre, eficázmente aplicada, baſta á detener la inundacion, con que furioſo quiere el Demonio, por ſus miniſtros, deſtruir, y apoderarſe de la Igleſia. Pocos ſon, Señor, ſi Vos quereis deſtruirlos; muchos, ſi con ellos quereis juſtamente caſtigarnos. Baſta lo permitido, para que temamos vueſtra Juſticia, y enmendemos nueſtra vida; ſalga el Sol de vueſtro Poder, y vueſtra Miſericordia á defender arrepentidos, conſolar afligidos, y levantar humillados.

*Documentos.*

17 EL ſentimiento, lagrimas, y dolor, que ſuelen cauſar á las almas, eſtas devotas conſideraciones, es tan grande, que tal vez esneceſſario templarlo, porque no haga daño á la ſalud. Y aſsi dice Santa Tereſa, que temia algunas veces, con la abundancia de las lagrimas llegar á perder la viſta, y tal vez ſe enflaquece la cabeza; (l) y aſsi es bien, que vaya ſoſegando el alma, y templando la prudencia los impetus, con que la arrebatan eſtos devotos ſentimientos.

18 Tambien ha de vivir con cuidado, de no aſirſe á las lagrimas, ni penſar que ſi la ceſan eſtas iluſtraciones, ó ſentimientos, yá ha deſcaecido en la virtud; porque como para amar, no es

(k) *Ubi eſt Deus tuus?* Pſalm. 41. v. 3. (l) Santa Thereſa en ſu Vida, cap. 12. num. 6. y Morad. 5. cap. 1. num. 6.

es neceſſario llorar, y el don de las lagrimas toca á Dios darlo, y repartirlo, y á noſotros eſtár diſpueſtos á recibirlo, quando, y como ſu Divina Mageſtad fuere ſervido; y Dios nos libre del que llora quando quiere. Es bien tomar todas eſtas coſas, con tal deſaſimiento, y entereza, que ſi ſu Divina Mageſtad la hace eſſa merced, la beneficie con ſanta humildad, y prudencia: y ſi ſe la quitare, beſe ſus pies ſantiſsimos por todo, fiando que quanto nueſtro Señor ordena, yá ſea dando, yá quitando, yá favoreciendo, yá caſtigando, yá encumbrando, yá humillando; es lo mejor, y lo que ſiempre ha de deſear, porque no conſiſten los aumentos de la vida del eſpiritu, en que haga Dios lo que yo deſeo, ſino en que yo deſee, y me reſigne en todo lo que hace Dios.

19 Tambien ha de cuidar en el tiempo de eſtos ſentimientos, y recogimientos, ſi viere que duran mucho, de no encogerſe, ni retirarſe de los egercicios de obediencia, ú obligacion; porque tal vez por ſeguir la dulzura, y ſuavidad de eſtos ſentimientos, ſe retiran, y encogen las perſonas eſpirituales, de las ocupaciones, y obras exteriores á que ſe hallan obligadas. Y como quiera que el dia que compitieren entre sí la devocion, y la obligacion, ſe ha de preferir eſta á aquella; porque en tal caſo la obligacion es la devocion, y la devocion faltando á ella, ſería tentacion. Es neceſſario andar con tal cuidado, que ſiempre conſervemos reſuelta, y determinada la voluntad, á que aunque ſea negandoſe al guſto de la quietud, y recogimiento, lagrimas, y ſentimientos devotos; ſalga á ſervir alegremente al Señor, adonde la obediencia, ú obligacion de ſu eſtado, la llevare, negandoſe á ſu guſto, por hacer el de ſu Señor.

20 Y no ſolo llamada de la obediencia, y neceſitada de la obligacion, no ha de retirarſe, por el deſeo del recogimiento interior; pero aun quando la llamare la caridad, y mayor ſervicio de nueſtro Señor, ha de eſtár diſpueſta á ſeguir lo que mas convenga á ſu gloria, aunque ſea fuera de aquel recogimiento. Porque aunque la vida de Maria á los pies de Chriſto nueſtro Bien, es ſanta, y buena, y mejor que la de Marta ſola; pero la de entrambas hermanas, que ſon la vida activa, y contemplativa, es mejor que cada una ſola. Y hoy como eſtá el mundo, neceſsita de que los que bien quieren á Dios, ſalgan de los rincones á las plazas, y deſcubran la cara en ſu ſervicio, y padezcan, y me-

rez-

rezcan, y promuevan á la virtud, con la fuerza que el Demonio, y los mundanos promueven las almas á la perdicion, y á los vicios.

21 Ultimamente, como quiera que la prudencia es una virtud tranſcendental en todas las demás, y la que las ſazona, dirige, y contiene, debe de tal manera ſentir las ofenſas de Dios, que aunque eſté diſpueſto á dár ſu vida, ſi fuere neceſſario, por remediarlas todas, no prorrumpa en la egecucion de querer por sí remediarlas, y ajuſtar los engaños de la vida del ſiglo, y reducir el mundo á ſu deſeo. Porque aunque, en quanto cada uno pudiere, es muy bien que lo proporcione, y lo encamine por medios cuerdos, y convenientes; pero es impoſsible que daños tan grandes como el torrente de los vicios ſe puedan remediar, ſino llorando á los pies de Chriſto nueſtro Bien, el qual no remedió pudiendo todo quanto halló que remediar en el mundo.

22 Y ſi no anduviere el eſpiritual con eſta atencion, puede deſtemplarſe con el zelo, de ſuerte que ſe introduzca en otro vicio de maledicencia, ó malevolencia, ó ſoberbia, que le enfrie, y entibie la caridad. Pues de la manera que los que tratan del ſervicio de nueſtro Señor, no hacen caſo de aquello que los hijos del ſiglo les cenſuran, y mormuran; aſsi los del ſiglo ſe defienden en ſus vicios de los hijos del Señor, porque igualmente, y aun mas huímos los engañados de ſujetar la naturaleza al eſpiritu, que los deſengañados de ſujetar el eſpiritu á la naturaleza. Y aunque tienen mas derecho los devotos de traer á ſu ſentir, y obrar á los divertidos, que los divertidos á los devotos; pero Dios, y ſu Igleſia yá tienen determinados medios muy eficaces para vencer á lo malo con lo bueno, y llevarlo de lo bueno á lo mejor.

23 A eſſo miran los Paſtores de las almas, los Prelados, los Curas, los Sacerdotes, los Regulares, que ayudan con oraciones, palabras, y obras á los Prelados: los Sacrificios, Sermones, Platicas, libros devotos, vidas, y egemplos de los Santos, y cada uno en aquello que alcanzáre ſu eſfera, promueva al ſervicio de nueſtro Señor. Pero lo que es corregir, y remediar, es tan dificultoſo, y embarazoſo, que para eſcuſar diſcordias entre los buenos, y los malos, ſobre quererſe reducir los unos al camino de los otros (por ſer la diſcordia el mayor mal de los males, en todo genero de gobierno) quiſo Dios poner ſus linderos, y terminos en la Igleſia, para que ſe obre en ella con regla, quietud, y circunſ-

cunſpeccion. Y por no haber tenido eſta atencion algunas perſonas eſpirituales, ſaltaron del zelo con la deſtemplanza del corregir, á la preſuncion del ſentir, de eſta á la ſoberbia, y de la ſoberbia á errores pernicioſos, que han dado bien en que entender á la Igleſia; con que de un zeloſo mal governado, ſe viene á hacer en ella un enemigo manifieſto: y eſto mucho mas quando el zelo tira á remediar las cabezas, que en eſſe caſo, ſi no ſe templa con la humildad, corre gran peligro en la vanidad. Y aſsi advierto, ſeñaladamente al eſpiritual, á quien no incumbe por ſu oficio el introducirſe en eſte cuidado, que obre ſiempre con gran modeſtia, y conſejo en lo que digere, y eſcriviere, pues aun los que deben cuidar de eſto por ſu oficio, es juſto que anden con eſta miſma atencion.

## SENTIMIENTO IX.

*PROPONESE EL ALMA ARROJADOS LOS INSTRUMENtos de la vanidad, tendida en una red, de que eſtá tirando la Muerte, por llevarla á sí. Y entretanto los tres enemigos del alma, Demonio, Mundo, y Carne, talando, encendiendo, y abraſando el mundo, explica ella ſu congoja con las Palabras del*

Pſalm. 17. v. 6.

Doloris inferni circundederunt me; præoccupaverunt me laquei mortis.

*Eſtado.*

DIſcretiſsima es la mano, y forma con que govierna Dios las almas en la vida eſpiritual; y me parece cierto, que ſi con viſta interior eſtuvieſſe atenta una perſona de buen guſto, y entendimiento á vér como vá Dios ſacando una alma del engaño al deſengaño, como la guia del deſengaño al amor, como la promueve en él, como la adorna, la aconſeja, la exorta, la enſalza, la humilla, la atribula, y todos los afectos, y efectos interiores, que ſuceden de Dios á el alma, y del alma á Dios; ſería la mas entretenida viſta, y de mayor contentamiento, y gozo, que quantos eſpectaculos públicos, y particulares puedan verſe en el teatro del mundo, para recreacion de los hombres. Aora que teniamos eſta alma tan favorecida, que no ſe contentaba con llorar

rar ſus pecados, ſino los de todo el linage de los hombres; quando todo lo queria vér reducido, y remediado; á la vuelta de eſte ſentimiento, y favores la humilla el Señor con una iluſtracion, y conocimiento de ſu miſeria; eſto es, de lo que le ha ofendido, de lo que le huviere ofendido, de lo que le puede ofender; y eſte conocimiento es tal, que la que le parece que baſtaba para todos, no baſta para sí ſola; la que hallaba lagrimas para llorar los pecados propios, y agenos, yá buſca quien la llore, y la ſocorra. Y aſsi ſe dibuja muy bien eſte ſentimiento con repreſentar á el alma debajo de una red, de la qual eſtá tirando la muerte, y la lleva con ella hácia sí; y el Demonio, Mundo, y Carne, entre tanto, talando, turbando, y abraſando la tierra, y que el alma arrojados los inſtrumentos de la vanidad, y el vicio, muſicas, deleytes, y entretenimientos profanos; viendoſe enredada, y arraſtrada en la vida de la muerte, ſeguida, y perſeguida de los enemigos comunes, dice con verdadero ſentimiento: *Dolores inferni circundederunt me, præocupaverunt me laquei mortis.*

*Efectos.*

2 TEndrá el alma en eſta iluſtracion, y ſe la infundirá un temor ſanto de Dios, y conocimiento de ſu Miſericordia; porque aſsi como quando ſe hallaba en los lazos que ahora le repreſentan, iba alimentando ſu engaño, y aumentando ſu daño con mayores vicios, y miſerias; ahora que ſe halla deſengañada, viene á padecer lo que entonces no ſentia; porque padece aquellos lazos para el dolor, aunque ſe halla libre de ellos para la culpa.

3 De eſte conocimiento de ſu miſeria, le reſultará gran temor en lo que obráre; y aunque no le impedirá buenas obras; pero todo aquel zelo que concibió en el octavo ſentimiento, ſe lo irá Dios purificando, y reformando de manera, que antes de corregir á otros, cuidará de reformarſe á sí miſma.

4 Reſultará tambien de eſto el imaginar mas piamente de ſus progimos, de lo que antes hacia, llevada del fervor, y del zelo del remediarlo todo; porque luego que ella ſe halle dentro de ſu propio conocimiento le parecerá todo mejor en los otros, que lo que vé en sí, y no ſe hallará con tanta audacia para reprehender, enmendar, corregir, y reformar; porque le parecerá,

que no queda mal, ſi la perdonan á ella, ſegun ſon ſus miſerias, y pecados.

5 Con eſto vendrá á conſeguir un grado de perfeccion utiliſsimo, y convenientiſsimo, y mas para los que goviernan almas, y es el corregir con amor; porque como ella ſe tendrá á sí por mala, y flaca, juzgará á los flacos y malos por compañeros, y ſe compadecerá de ellos, y procurará ſu remedio con prudencia, y blandura, ſin aquel agrio del zelo, quando no eſtá templado con caridad, al modo que el hierro con el azero. Y es cierto, que ſerá eſta fuerza mas ſuave, y eſta ſuavidad mas fuerte, para conſeguir los buenos efectos de la reformacion; porque ſin duda alguna, para que ſeamos los Prelados eficaces en la correccion, y direccion de nueſtros ſubditos, es neceſario entrañarnos en ſu amor.

6 Tambien ſe le repreſentará muy vivamente el rieſgo grande, con que eſtuvo en el pecado, y concebirá ſumo horror de conſiderar ſu alma en el Infierno con otros, que por menores pecados puede ſer que eſtén allá. Y como eſte conocimiento viene dado de la mano del Señor, y no buſcado por la meditacion de nueſtro corto natural, atemoriza mas, confunde, y humilla, y obra efectos utiliſsimos. Y obligada de eſta conſideracion, dice con verdadero ſentimiento.

*Afectos.*

7 *Dolores inferni circundederunt me, præoccupaverunt me laquei mortis. Los dolores del Infierno me rodearon, y los lazos de la muerte me previnieron.* Qué ſon, Señor, los lazos de la muerte, ſino los pecados de la vida? Eſtos me aſieron, eſtos me detuvieron, que no me acercaſſe á Vos. Dolores del Infierno, envueltos en culpas, y miſerias, dolores envueltos en ofenſas, y olvido vueſtro. Padecia en los pecados, Dios mio, y padecia contra Vos; ofendiaos con mis penas, y mis yerros encadenaban mis culpas. Rodeada de cadenas de penar en el pecar, padecia lo que merecia, y no merecia en lo que padecia; eran dolores á la culpa, infierno á el alma, y no lo ſentia el cuerpo. ¡Qué dolor, como no ſentir el dolor el doliente! Qué pena como no ſentir ſu pena el que pena! Dolor ſin ſentido, pena ſin conocimiento, pecado ſin viſta, tinieblas ſin luz, daño ſin remedio, caída ſin reparo.

8 O Señor, que en aquel abiſmo me ví! Que en el Infierno de ofenderos eſtuve, y puedo eſtár! Que no ſé aún ahora ſi eſtoy en vueſtra gracia, ſi tiene el alma alguna centella de vueſtro Divino Amor! Eſtos ſon otros dolores. Es poſible que no hay alma, que ſepa ſi es digna de ódio, ú de amor? *Et tamen homo neſcit, utrum odio an amore dignus ſit.* (a) Terrible lugar es eſte. Es infalible, que os ofendí, yo lo sé, y no os ofendí poco, ſino mucho, yo lo sé; y no poco tiempo, ſino mucho tiempo, yo lo sé; y ſiendo evidente que os ofendí, no puedo ſaber que os he ſervido. Mis daños ſon ciertos, mi remedio incierto. Veo mis defectos, y conozco mis vicios, padezco, y experimento mis malas inclinaciones, ni veo virtudes, ni reconozco compuncion, ni puedo aſſegurar gracia; dolor es eſte á que no ſe puede comparar otro dolor. Tiemblo, Señor, en penſar que puede ſer, que ſea vueſtro enemigo, ahora actualmente. Tiemblo en conſiderar, que puede ſer, que ahora ſeais mi enemigo. Hállo quanto me baſta para juſtificar vueſtro enojo, y para aplacaros no hallo en mí aquello que he meneſter.

9 ¿Quereis que muera, Señor, en eſte conocimiento? Haced que dolores del Infierno me lleven al Cielo, y acabe de entender mi vanidad, ſu vanidad, mi miſeria, ſu miſeria, mi ſoberbia, ſu ſoberbia. ¿Donde eſtá, alma mia, lo que has obrado bueno? No lo veo. Donde eſtá la penitencia? No la hállo. Donde eſtá la contricion? No la conozco. Donde las virtudes? No las tengo. Tú no eres la que ofendiſte á tu Criador? Negaſte á tu Redentor? Heriſte á tu Salvador? Tu no eres la que de San Pedro tomaſte la negacion, de David la flaqueza, de la Magdalena la liviandad y diſtraccion, de Pablo la perſecucion? Donde eſtán las lagrimas con que lloraron eſtos Santos ſus pecados? Canales hechos los ojos, lloraron continuamente lo que una vez ofendieron. Tus pecados ſon infinitos; mueſtra las lagrimas. ¿Cómo no has imitado llorando á los que excediſte pecando? Mayor que todos al ofender, menor que todos al llorar. Señor, no me mateis con eſte conocimiento, ó bien matadme con él. Como otros mueren de llorar, muera yo de que no lloro. Mata á otros la fuerza del dolor de haberos ofendido; mateme la fuerza de el dolor, que no me mata el dolor de haberos ofendido. Yá que no merez-



(a) Eccleſ. 9. v. 1.

co aquel bien, tenga eſte, y muera de pena de que no peno, y acabeme el dolor, de que no muero de pena. Sea, Señor, infierno de padecer el que padezco, y no Infierno de pecar.

10 Qué pude eſtár en el Infierno! Qué puedo eſtár en el Infierno! Que es juſticia, que eſtuviera en el infierno! Que pudo, y debió echarme vueſtra juſticia, adonde no pudiera valerme de vueſtra Miſericordia! Que puede ſer que eſtén allá compañeros mios al ofenderos, y ſiendolo yo en la ofenſa, no lo he ſido en el caſtigo! Qué fuera de mí ſi eſtuviera allí? Quien me ſacára de aquellas horribles penas, de aquellas deſeſperaciones ſin eſperanza, de aquella turbacion ſin ſoſiego, de aquella confuſion ſin orden, de aquellas tinieblas ſin luz, de aquel ardor ſempiterno? Quien me libró ſino Vos de los lazos de la muerte eterna, adonde corria por los paſos que daba á lo temporal? Los lazos de la muerte, Dios mio, conſiderados me ſalven, porque no me condenen olvidados.

*Documentos.*

11 HA de procurar el alma en eſte eſtado andar ſobre compungida conſolada, creyendo, que aunque parece, que Dios la reprehende, la labra; porque la vá infundiendo el ſanto temor, con que tiemble favorecida, y deſee vivir ſiempre humillada. Y aſsi ſiga ſus ſantos egercicios, y al paſo que reconoce ſu flaqueza, huya las ocaſiones; que todas eſtas conſideraciones, y ſentimientos, que Dios la dá, ſon para irla retirando de lo bueno á lo mejor, porque ſe halle mas lejos de lo malo.

12 De aqui le ha de reſultar gran cuidado en huír todo rieſgo de ofender á Dios; y fige bien eſte dictamen en el alma, y pida á ſu Divina Mageſtad, que nunca lo quite de ella, y que pues conoce ſu flaqueza la guarde, aſegurandoſe, que para perderſe no hay mas facil medio que acercarſe al peligro, aunque acabe de reſucitar difuntos, y hacer otros milagros, y prodigios ſemejantes.

13 No ſe entiende, que por eſto haya de dejar las obligaciones de ſu eſtado, ni aquellos egercicios á que eſtá obligada, aunque anden envueltos con algunas ocaſiones, de que eſtá neceſitada la vida humana; que eſtas ſon ocaſiones preciſas, y de ellas, Dios, y la atencion de no ofenderle, le ſacarán facilmente; ſolo ha de huír las voluntarias.

Pues

14 Pues conoce, que toda la perdicion le vino de la propia voluntad, y de hacerſe de la vanda del cuerpo contra el alma, inſte ahora en lo contrario; porque el Reyno de Dios ſe conſigue por los contrarios paſos que ſe pierde. Y conſidere algunas veces, volviendo los ojos á la vida paſada, en que de inſtantes que huviera muerto, y ſe huviera condenado; y con eſta conſideracion *bage al Infierno viviendo: Deſcendant in infernum viventes*, (b) y podrá ſer, que moralmente hablando (quando no para la infalibilidad, para el recelo) vea alli á los que la acompañaron al pecar, á los quales ſobreſaltó la muerte repentina, padeciendo lo que ella merece. ¿Qué fuera de ella, ſi lo miſmo huviera ſucedido en ella? Y eſta conſideracion la hará tanta fuerza, que no la tendrá, ſino para arrojarſe en la Miſericordia Divina, y pedir, que la guarde de ſu propia voluntad, que es el infierno de la culpa, por donde ſe llega brevemente al infierno de la pena.

15 No averigue con curioſidad ſi eſtá en gracia, ó no eſtá en gracia, no la lleven ſecretamente á alguna tentacion peligroſa, que de fé es, que nadie ſabe ſi lo eſtá, ó no; y tambien lo es, que debemos, y podemos fiar, y eſperar de la Miſericordia del Señor, que confeſados, y contritos, deſeoſos de ſervirle, y arrepentidos de ofenderle, eſtamos en ſu gracia. Y aſsi, de eſta conſideracion hemos de tomar lo que hemos meneſter para curar nueſtra ſoberbia, y no lo que daña nueſtra deſconfianza; pues no es Dios como noſotros, que á buenas obras, ofrecemos correſpondencias ingratas, antes bien, á correſpondencias ingratas, como ſon las nueſtras, nos ofrece buenas obras; y aſsi, creamos ſiempre lo mejor, que claro eſtá, que ſi ſu Bondad, deſde el ofenderle nos trae al deſeo de ſervirle, mas facilmente debemos eſperar, que deſde el deſeo de ſervirlo, nos llevará al afecto de amarlo, y deſde él á la dicha del gozarlo.

(b) Pſalm. 54. v. 16.

## SENTIMIENTO X.

*PROPONESE EL ALMA LLORANDO DELANTE DEL Amor Divino, el qual eſtá eſcriviendo la cuenta de ſus culpas, y la juſticia vendados los ojos, tiene la eſpada deſnuda, y en la otra mano un peſo, y el alma viendoſe alcanzada en la cuenta, y afligida, explica ſu pena con las palabras del*

Pſalm. 142. v. 2.

Non intres in judicium cum ſervo tuo: quia non juſtificabitur in conſpectu tuo omnis vivens.

*Eſtado.*

ASSI como ſon diferentes las enfermedades del cuerpo, lo ſon tambien las del alma, y como á enfermedades diferentes, ſe aplican diverſos remedios, tambien á paſiones deſordenadas, que ſuelen criarſe en el alma á la ſombra de lo bueno, correſponde medicina proporcionada, y conveniente. Vá naciendo tal vez en el eſpiritual, entre la humildad, y la devocion, entre el retiro, y la obſervacion propia, y entre el cuidado de no ofender á Dios, una ſatisfaccion, y complacencia de lo que hace, tal, que ſe mira en ſus obras como en un eſpejo. Yá le parecen bien como ſuyas, yá las vá aplicando á sí, y á ſu cuidado: yá vá penſando, que en aquella virtud tiene buena parte ſu atencion: que aquellos ſentimientos del amor de Dios, nunca ſe adquieren ſin grandes merecimientos: que paſan muchos dias ſin ofenderle grave, ni levemente: que ſe vá acercando aprieſa á la cumbre de la perfeccion: que ſi entraſſe en quentas con Dios, deſde que ha que le ſirve, no ſe hallaba en mal eſtado; y todo eſto, aunque no ſe dice ſe ſiente, y tal vez, ſobre ſentirſe, blandamente ſe conſiente. Con eſto vá el alma preciandoſe de perfecta, engriendoſe de eſpiritual, aplaudiendoſe de miſtica, y con el aprecio propio, ſucede el deſprecio ageno, y parecele, que hay pocos que lleguen á la perfeccion en que ſe halla, y que yá no es ella como los demás hombres, que no pagan los diezmos, ni oran, ni hacen penitencia. (a) Finalmente, habiendo entrado Publi-

(a) Luc. 18. v. 11.

blicano en la vida eſpiritual, ſe vá haciendo Fariſéo. Tal es nueſtra flaqueza, y miſeria, que aſsi nos perdemos caminando deſde lo bueno á lo mejor, ſi Dios no nos ayuda, y aun con mayor caída, que ſi caminàramos de lo malo á lo peor. Previniendo eſto, y antes que ſe paſe adelante, entra la Miſericordia Divina, y á los primeros humos de eſta preſuncion, y vanidad, coge del brazo al alma, y la lleva á la balanza de ſu cuenta riguroſa, y delgada, y comienza á pedirle razon de ſus talentos.

2 Eſtá bien dibujada aqui el alma afligida, y llorando, Dios eſcribiendo, y amenazando, la Juſticia Divina peſando, y deſnuda ſu eſpada ſobre el alma afligida. Dandonos á entender, que yá ſe ha acongojado, y arrepentido el alma de haberſe pueſto en cuentas con Dios; y aſsi pide perdon de ſu ſoberbia, y dice: *Non intres in judicium cum ſervo tuo, quia non juſtificabitur in conſpectu tuo omnis vivens.*

*Efectos.*

3 CON eſta iluſtracion conocerá, no ſolo lo malo de la vida paſada, ſino que ſe le dará á entender, y ſentirá el rieſgo de la preſente; porque es muy facil de diſcurrir, que ſi quando anda á la viſta de Dios ſe enſoberbece, ¿qué tal debia de ſer, quando olvidada de Dios, ſe adoraba á sí, y á ſus devanéos?

4 De aqui le reſultará un conocimiento mas claro de ſus imperfecciones en la vida interior, y verá, que apenas hay oracion ſin tentacion, ni hay penitencia ſin propiedad, ni hay amor de Dios ſin amor propio, ni virtud ſin ſombra de vicio, y que en lo mejor, neceſita de pedir perdon. Pues quando bien, lo bueno ſea bueno, y lo malo malo; pero nueſtra flaqueza es tal, que ſiendo bueno en quanto Dios nos lo dá, lo mezclamos luego con aquel mal ſabor, y color de nueſtro mineral, que es tal, que ſiempre le damos á ſu Divina Mageſtad bien que purificar, y perdonar, aun en lo mejor que hacemos.

5 Reſultarále de aqui un miedo tan grande de volverſe á poner en cuentas con Dios, que no habrá dia tan perfectamente ocupado, ni obra tan eſpiritualmente egecutada, de la qual no dé con mucho guſto el mérito, porque le perdonen la cuenta; diciendo con toda verdad á Dios: no entremos, Señor, en cuentas; yo me dòy por alcanzado: *Non intres in judicium cum ſervo tuo, Domine.*

Con

6 Con eſto, poco á poco ſe irá olvidando de quanto bueno ha hecho en toda ſu vida, y acordandoſe ſolo de lo malo; y lo miſmo que hace viendolo en otros, lo alabará, y viendolo en sí lo vituperará, atribuyendo á Dios lo bueno, como ſi en ello el alma no huviera tenido parte; y á sí miſma lo malo, como lo que ſolo dependió de ſu miſma relajacion, é ira, entrando por los umbrales de la perfecta humildad, que es tal, que San Franciſco decia de sí, *que era el peor hombre del mundo*: (b) y Santo Domingo lloraba en llegando á los Pueblos, temiendo no caſtigaſſe Dios á los vecinos, por haber entrado en ſu diſtrito tan gran pecador. (c) Y ſi eſto decian dos Santos tan grandes, entre los muy grandes, y que han ſido luces clariſsimas, que han alumbrado al mundo en la vida del eſpiritu, y á quien debe la Igleſia dos Religiones tan ſantas, graves, y utiles; quien habrá, que ſe atreva á entrar en cuentas con Dios, que no le diga con verdadero ſentimiento.

*Afectos.*

7 *NON intres in judicium cum ſervo tuo Domine, quia non juſtificabitur in conſpectu tuo omnis vivens. No entreis, Señor, en cuenta con vueſtro eſclavo, pues no hay viviente á quien no alcanceis en ellas.* ¿Cómo puede, Señor, ponerſe en cuentas con Vos, quien ha vivido toda la vida ſin cuenta? Con Vos, con quien no ſe juſtifican los Angeles, y en ellos halló culpa vueſtra Juſticia, baſtante á eterno caſtigo? (d) Con Vos puede entrar en cuentas mi malicia, nacido en miſerias, criado en malas inclinaciones, crecido en iniquidades, ocupado en maldades? Qué tengo de reſponder en la cuenta? Por ventura, á mil pecados que Vos me ſeñaleis, podré, Señor, reſponder con un mérito muy leve? *Non poterit ei reſpondère, unum pro mille?* (e) El Santo Job, Varon de inocencia, ſencillo, y recto, huye de entrar en cuentas con Vos, y entrará el que tiene mas llagas de culpas en ſu alma, que tuvo Job en ſu cuerpo? Quien me hizo de nada? Dios. Quien criado me trajo á la Igleſia, y de criado en vueſtra deſgracia, me infundió la gracia? Dios. Quien, habiendo amanecido con la razon á lo malo, quando debiera á lo bueno, me de

(b) *Videor mihi maximus peccatorum.* D. Bonav. in legend. S. Franciſc. cap. 6. poſt med.
(c) V. P. Poſad. in vit. S. Domin. lib. 2. cap. 1. edict. Corduv. 1703. (d) Job 4. v. 18.
(e) Job 9. v. 3.

detuvo para que no fuera malo? Dios. Quien, mal perſuadido de mí miſmo, me aconſejó en mi favor, lo que á mí miſmo importaba? Dios. Quien, habiendo crecido á la vida en los rieſgos de la juventud, perdido por mi malicia á la culpa, hizo que no lo eſtuvieſſe á la pena? Dios. Quien vagando de vicio en vicio, de maldad en maldad, de eſcandalo en eſcandalo, ofendiendo al Criador, embarazando á las criaturas, ofenſor á Dios, ofenſivo á los hombres, quando eſtaba amenazando ſobre mí la eſpada de la Juſticia Divina, me llamó con ſu Miſericordia? Dios. Quien de la boca del Infierno, adonde infinitas veces me llevaron mis culpas, me redujo con ſu Benignidad? Dios. Quien deſpues de haber conocido á Dios, no ſolo á la lumbre de la fé, ſino á los rayos de la caridad, bueltole á negar con miſerable flaqueza, me volvió á reducir, y á perdonar? Dios. Quien, mal ſervido, me ſuſtenta, mal obedecido me perdona, mal amado me ama, mal reſpetado me ſufre? Dios.

8 Pues ſi eſte es, Dios mio, el cargo mal explicado, qual puede ſer el deſcargo? Quien tuvo en sí dignamente heredado en la miſma creacion, y en el miſmo origen el pecado? Yo. Quien, reducido á la gracia con el Bautiſmo, quando debia conſervarla la perdió? Yo. Quien en la perdicion llamado, ſolicitado de las inſpiraciones, perſuadido de los impulſos Divinos, dejó lo bueno, y perſeveró en lo malo? Yo. Quien del Angel de la Guarda acompañado, y aconſejado, ſe negó á ſus documentos, y abrazó ſu perdicion? Yo. Quien, entrado por el boſque, y montaña infame de los vicios, iba dejando á pedazos el alma entre ſus eſpinas, y cambrones, entre ſus precipicios, y ruinas, fomentando las malas inclinaciones, y echando de sí las ſantas inſpiraciones? Yo. Quien tuvo una infancia ſin inocencia, una juventud ſin virtud, una vida perverſa al cuerpo, en una continua muerte al eſpiritu? Yo. Quien, ni atribulado, ni perſeguido en lo malo, buſcó lo bueno? Yo. Quien fue huyendo de ſu bien por el mal, á buſcar de uno en otro vicio lo peor? Yo. Quien, quando caminaba con paſos acelerados al Infierno, y no huvo mas diſtancia de la culpa á la pena, que el delgado, y breve aliento de la vida, fue revocado por fuerza al conocimiento de ſu ruína, y perdicion? Yo. Quien habiendo recibido luz baſtante para ſeguir con fervor lo bueno, anduvo ſiempre aſido en lo bueno de lo malo? Yo. Quien quando Dios le quiere para sí, él ſe quiere

para sí, y se aborrece para Dios? Yo. Quien corresponde al Amor Divino con amor humano, á los beneficios con ingratitud, á las finezas con tibieza, á los favores con olvido, á las misericordias con miserias? Yo. Quien fuera peor que todo el Infierno junto, si Dios dentro de mí no me defendiera á mí de mí solo, por mirar á sí, apiadandose de mí? Yo.

9 ¿Pues mi Dios, quien se atreve á entrar en cuentas con Vos? Si fuera el tanteo entre pecados, y mercedes, entre disoluciones, y misericordias, favores, é ingratitudes, huviera que poner en descargo infinitos pecados, repetidas disoluciones, horribles ingratitudes, y aun de esta suerte vence vuestra Bondad á mi malicia, y siempre me hállo alcanzado; pero siendo el tantéo de la inocencia que no tengo, á las misericordias que conmigo habeis usado, y esto á los ojos de vuestra rectitud, y Justicia; no entreis, Señor, en juicio con el que nunca lo tuvo, y mas con vuestro esclavo, *cum servo tuo*, cuyos bienes son todos del Soberano Señor, que lo formó, y redimió, pues siempre es del Señor lo que adquiere el esclavo. Si pasó por mi soberbia algun humo de vanidad de querer entrar en cuentas con Vos, deshagalo el rayo de vuestra luz, que no es esta flaqueza la que menos explica mi flaqueza, y por esso mismo puede inclinar al perdon á vuestra inmensa Piedad. ¿No pudiendose justificar viviente alguno delante de Vos, quiero yo justificarme el peor de los vivientes? Acreditada quedaria mi maldad con mi vanidad, y bien se conoceria, que soy el peor, si pretendiesse aquello á que no puede aspirar el mejor. Conozco, Señor, que soy polvo, que soy tierra indigna, inutil de que la cultive el arado, ni la fecunde la semilla; tierra inculta á las virtudes, solo fertil á los vicios. Vuestra cuenta sea de misericordias, y essas, Señor, repetiré, y cantaré mientras viviere: *Misericordias*, &c. (f)

*Documentos.*

10 EN este estado el alma, y con esta ilustracion, en que Dios la dá á entender, que no es bien meterse en cuentas con su Divina Magestad; ha de andar con cuidado, de que ni este conocimiento de sus miserias, la acobarde para dejar de obrar lo que mas convenga al servicio de nuestro Señor, antes bien

(f) Psalm. 88. v. 1.

bien obre tanto mas confiada en ſu Divina Mageſtad, quanto mas conozca que debe eſtár deſconfiada de sí; porque ſiempre que Dios nueſtro Señor corrige un vicio, es infundiendo una virtud; y aſsi como humilló eſta alma, que ſe iba deſvaneciendo con eſte conocimiento, le fue introduciendo confianza en ſu Divina Mageſtad, para curar el encogimiento, que el verſe tan ruín le pudiera cauſar. Y dirá con el Apoſtol, que todo lo puede en quien le ayuda: *Omnia poſſum in eo, qui me confortat.* (g) Con que á un miſmo tiempo confieſa, que todo lo puede en Dios, y que nada puede en sí.

11 Tambien ſe ha de guardar de otra tentacion, que ſuele detener á los flacos en lo bueno, que es dejar de hacer lo mejor por el miedo de lo malo: como el que deja de dár limoſna, y egercitar las virtudes, por la vanagloria que de ello le puede reſultar, pues es aſſentada propoſicion de los miſticos, que ni por vanidad ſe ha de hacer lo que debemos, ni por ella ſe ha de dejar de hacer. Obremos con buena intencion, que todo el humo de vanidad, y complacencia que le acompaña, purificará el Señor, y recibirá lo bueno, pues por eſſo dijo: *Que vino á apartar la paja del trigo*; (h) eſto es, en el ſentido miſtico, que aparta lo malo nueſtro, y recibe la intencion, y deſeos que proceden de ſu Bondad, no haciendo caſo, ó perdonando nueſtras imperfecciones; porque en eſta vida, aſsi es impoſible, que el hombre obre ſin algun genero de imperfeccion en quanto procede de sí, como lo es, que paſe el cuerpo ſin ſombra por la luz del Sol. Y á eſto mira lo que dijo Iſaías: *Tanquam pannus menſtruatæ, univerſæ juſtitiæ noſtræ.* (i) Que todo lo que obramos de noſotros, en quanto noſotros, es aſqueroſo, como el paño mas inmundo.

12 Tambien ha de eſtár advertida en eſte conocimiento, que no es lo miſmo decir, que todo es malo lo que obramos, que lo que han dicho algunos Hereges, de que no podemos obrar lo bueno; y dicenlo, para tener con eſſo ocaſion de entretenerſe, y holgarſe en lo peor; (k) porque el decir, que es malo lo que obramos, quando la obra es ſanta, y virtuoſa; es quanto á la imperfeccion nueſtra á el obrarla, quanto á la flaqueza con que la obramos, y quanto á aquella mala raíz, que nos eſtá ſiempre inclinando á lo peor, y quanto á que la gracia tiene tanta parte



(g) Ad Philip. 4. v. 13. (h) *Congregabit triticum ſuum in horreum, paleas autem comburet igni.* Matth. 3. v. 12. (i) Iſai. 64. v. 6. (k) Calv. lib. 2. inſtit. cap. 3. num. 8. Luter. propoſit. 36. Bayuſ. propoſit. 27. & 28. Janſen. propoſit. 1. & alii.

en eſto, que juſtamente le podemos, y debemos atribuir á Dios lo mejor de lo bueno, y á noſotros, la ſombra, é imperfeccion que vá envuelta con ello en lo malo; pero eſto malo es imperfeccion, es flaqueza, y ſerá quando mucho pecado leve en lo bueno, quedandoſe la virtud, y la obra en lo ſuſtancial ſanta, y buena. Y en eſte ſentido, los Santos ſe llaman pecadores, ſus obras malas, ſus virtudes vicios; ſiendo verdaderamente Santos, y ſus obras buenas, y ſus virtudes, virtudes. Y aſsi lo que deben hacer los eſpirituales, es egercitarſe en lo bueno, y conſiderarlo, para no deſvanecerſe, y no para acobardarſe.

13 Será bien que el alma vaya ſiempre actuandoſe en jaculatorias repetidas, de dár á Dios la gloria de todo, que es á quien ſe debe tanto de lo que paſa en sí, como de lo que viere bueno en los demás, reſtituyendole toda la honra, que le hacen los aplauſos, y alabanzas; porque verdaderamente lo contrario es mucho mas que quitarlo del Altar, pues es cierto que *Soli Deo honor, & gloria: ſolo á Dios ſe debe la honra, y la gloria.* (l)

## SENTIMIENTO XI.

### *PROPONESE EL ALMA EN UNA TEMPESTAD deshecha, y caſi ſumergida en el Mar, y viendo el Amor Divino á la orilla, le pide ſocorro con las palabras del* Pſalm. 68. v. 16.

Non me demergat tempeſtas aquæ: neque abſorbeat me profundum.

*Eſtado.*

HUmillada el alma en el conocimiento de ſus culpas, vuelve otra vez á ſer atribulada, creciendo la pena, y las tentaciones al paſo que cobra fuerzas con los conocimientos. Dios la vá labrando á golpe de martillo, para que dure en lo bueno, y ſe aparte mas de lo malo; y como dice la Igleſia á las piedras vivas, que previene para el edificio eterno, con golpes, con aflicciones, y congojas las vá diſponiendo el artifice, para que labradas en eſta Jeruſalén Militante, ſe ajuſten al lugar que ſe les aguarda en la Triunfante. *Tun-*

(l) 1. ad Timoth. cap. 1. v. 17.

*Tunſionibus præſuris.*
*Expolliti lapides.*
*Suis coaptantur locis*
*Vivis ædificiis.* (a)

2 Las tentaciones ſon de manera, que entre el miedo de perderſe, y el deſeo de ſalvarſe, eſtá muy bien explicada eſta tribulacion, con repreſentar al alma en una tempeſtad, yá caſi ſumergida, y á Dios á la ribera, que es á quien pide ſocorro, y á donde ſe encaminan ſus paſos, y deſeos. Como quando San Pedro dijo á Dios, que le mandaſe ir á él: *Jube me, ad te venire,* (b) y arrojandoſe á la mar, aſsi como iba deſcaeciendo en la fé, iva creciendo la tempeſtad, y creciendo la tempeſtad, acercandoſe la muerte. Tambien puede aplicarſe eſte ſentimiento, y tenerſe por dependiente del paſado; porque viendoſe el alma afligida de que Dios la tomaſe cuenta de ſus pecados, con que ſe halló obligada á decir, *Non intres in judicium cum ſervo tuo;* (c) la pone Dios ſus culpas tan claras, que teme no ſe anegue con la deſconfianza, la que debe ſalvarſe en la tabla de la Miſericordia de Dios; porque quando vé las olas de ſus pecados tan ſoberbias, y quan merecido tiene perderſe en ellas, y un mar entero de los beneficios Divinos, ſe halla atribulada de ingrata, y con tan viva ponderacion de ſus culpas, que ſi Dios no la ayudaſe, naufragaria en la miſma humildad, y pereceria en eſte conocimiento, como decia el Santo Rey: *Niſi quod lex tua meditatio mea eſt, tunc fortè periiſſem in humilitate mea.* (d)

3 Y finalmente, yá ſea en eſte, yá en aquel conocimiento, viendo el alma á Dios en el puerto, y viendoſe ella en la tempeſtad, y que las olas de las tentaciones crecen, las tribulaciones ſe aumentan, la voluntad parece que ſe rinde, el entendimiento ſe turba, la memoria ſe llena de amarguras, la imaginacion ſe le rebela, todo lo bueno la deja, todo lo malo la aflige, y perſigue; dice como San Pedro: *Señor, perezco, ſalvadme:* (e) mi deſeo me engolfó en el mar proceloſo de la vida eſpiritual, ſaqueme al puerto vueſtra Bondad, no me vaya apique en el profundo mar de mis paſiones, ni acabe conmigo la tempeſtad furioſa de mis tribulaciones: *Non me demergat tempeſtas aquæ, neque abſorbeat me profundum.* (f)

*Efec-*

(a) In hymn. antiq. dedicat. Ecc. ad veſp. edit. Brev. Antuerp. 1618. (b) Matth. 14. v. 28. (c) Pſalm. 142. v. 2. (d) Pſalm. 118. v. 92. (e) Matth. 8. v. 25. (f) Pſalm. 68. v. 19.

*Efectos.*

4 SEntirá esta alma, con todo esso mayor esperanza en el naufragio, que tendrán otros en el puerto; porque como otras veces hemos dicho, siempre iguala Dios, y aun hace superior la esperanza á la tribulacion: y aunque estas tentaciones, yá sean interiores, yá exteriores, deben ser de las grandes, porque yá está el alma crecida á la vida espiritual; todavia excede mucho el favor al riesgo.

5 Juntamente con estas tribulaciones, suele el Señor dár nuevos conocimientos de que todo el mundo es miseria, y la vida poco amable, y apetecible; porque quando ella ve los riesgos en que anda en este destierro, y que aunque está apartada del mundo, halla quanto le basta para condenarse, si Dios no la tiene de su mano; la dá un tédio al vivir, y le comienza un consuelo al morir, que obra utilisimos efectos en el camino interior.

6 Sentirá tambien con el conocimiento de sus miserias, y la ingratitud á los beneficios divinos, un afecto tan eficáz de aborrecerse á sí, y de pedir á Dios, que la libre de sí misma; que quando Dios la ponga en esta tempestad, no hallará otro remedio, que sumergirse en este conocimiento, y arrojarse á los pies del Señor, para que en todo, y del todo, la govierne, y guie, adonde mas fuere su santa voluntad.

7 Dejalá tambien con esto, despues de haberla librado de las tribulaciones, un aliento, y animo grande, para continuar su camino, aunque sea con semejantes riesgos; porque como Dios la ayuda, y defiende en ellos, conoce con luz interior que aquellas tribulaciones, se embian para su bien; y que aunque tienen máscara de culpas, ván envueltas con grandes merecimientos, y aprovechamiento espiritual; y finalmente quanto mas huviere crecido al amar, se hallará mas fuerte al padecer, y quanto mas sienta el riesgo, se reconoce que es mas ardiente el amor, con que se buelve á Dios, diciendo.

*Afectos.*

8 *NON me demergat tempestas aquæ, neque absorbeat me profundum. No me acabe, Señor, la tempestad, ni me trague el profundo mar* de mis miserias, ni me pierda á la vista del puerto, ni naufrague á vuestros ojos. Vos, Señor, que serenais el

mar

mar con mandarlo, quitais los vientos con ordenarlo, conſolidais las aguas con quererlo; no permitais que perezca en el naufragio de la vida eſpiritual, pues huyo por ſeguiros de las olas de la vida mundana, y temporal. ¿Huyendo de los guſtos me habia de perder en las tribulaciones? Huyendo de los deleytes, habiais de permitir, que me perdieſſe en las penas? Quien ſe ha ſalvado en la felicidad? Quien no ha naufragado en los deleytes? Quien no dió el ultimo aliento entre las ondas de la vanidad, ſi tuvo eſſe naufragio por puerto, y eſſa tempeſtad por ſerenidad? Padecer quiero, Señor, eſpirituales tempeſtades, llevenme las olas del propio conocimiento á vueſtros pies ſacroſantos. Arrojenme las ondas de las tribulaciones, á la puerta de mi deſconfianza, y de vueſtra confianza. Parezca al ſentido que ſe pierda el alma, y ſalveſe á la verdad. No juzgue yo que os tenga. Falteme el conſuelo de ſentirlo, como no falte el bien de poſeerlo. Ande eſta inquieta navecilla naufragando entre trabajos, tribulaciones, deſconſuelos, penas, ſequedades, y yá las olas la ſuban con la jactancia á las eſtrellas, yá la deſconfianza la bage á los abiſmos, ſeguro ſiempre, y atado al arbol de la Cruz mi corazon, por no apartarſe de Vos, que eſta tempeſtad es mi puerto, y eſte naufragio mi patria. ¿Padecen menos en los deleytes los mundanos al perſeguiros, Dios mio, que los que os aman al ſeguiros? Qué es el mundo, ſino una tempeſtad de tempeſtades, un pielago de penas, un golfo inquieto de culpas? Si miramos todo el Orbe por mayor, aſsi tiene coronadas las paſiones, y embrabecidas las olas, como cada hombre en ſu deſordenado corazon. De ſuerte, que todo el mundo es un vaſo inmenſo de paſiones, de vicios, de iras, de venganzas, de torpezas; y cada hombre, otro mas congojoſo, y pequeño, de las miſmas miſerias que el grande. ¿Quales anduvieron los Aſirios contra los Medos, los Medos contra los Perſas, los Perſas contra los Griegos, y contra todos eſtos los Romanos, naufragando, rebolviendo, deſtruyendo, talando el mundo que pretendian mandar, perdiendo, y conſumiendo lo miſmo que tenian por objeto en ſu ambicion? Y viendo los mas engañados, que poco deſpues de conſeguido lo habian de dejar todo con la muerte, perdian en procurarlo la vida. ¿Eſto, Señor, no es tempeſtad furioſa de engaños, de paſiones, de daños, y miſerias, que las naciones concurran á matarſe, ſiendo los vaſos de vidrio; á quebrarſe ſiendo los hombres de barro; á acabarſe quando

do el mismo tiempo, sin otro accidente los acaba? No es tempestad deshecha, vér sumergirse el Imperio Asirio, perderse el Persa, acabarse el Griego, y deshacerse el Romano? Alli naufrága una Provincia entera, yá se vá apique un Reyno, yá se pierde una Corona, egercitos enteros se deshacen, concurriendo al morir, los que tan separados se hallaron al nacer. La venganza los junta, la violencia los acaba, la rebelion, la perfidia, la ira andan arando los mares, turbando los elementos. Estos inundan la tierra con el agua, rompiendo la misma tierra; los otros abrasan en el agua, inventando el fuego con artificios, para acabar la Christiandad, y el linage de los hombres.

9 Armanse sobre las mismas tempestades mayores tempestades, y mas inquietas, y furiosas olas de pasiones, que el mismo elemento, y la misma tempestad. Dentro del mismo peligro se ván persiguiendo, y solicitando el daño los hombres á los hombres, los Christianos á los Christianos, los Catolicos á los Catolicos. Esto se padece en el mar inquieto, y proceloso de este hombre universal, que llaman mundo; ¿pero que no pasa en el corazon humano de este pequeño mundo, que llamamos hombre? No son, Señor tan grandes los instrumentos del mal, no son tan universales los daños; pero no es menor el riesgo, ni es otra la ocupacion. Yá naufrága este en la lujuria: con aquel dió en un peñasco la ira: al otro le perdió hinchado la soberbia: deshizóle á otro en un escollo la ambicion. Los mismos deleytes son rocas, los mismos placeres, infelicidades, y los mismos entretenimientos, naufragios. O mar sereno de la vida espiritual! donde el atribulado navega, el afligido se salva, la tormenta es serenidad, la desconfianza, confianza, el naufragio puerto; adonde es Dios el piloto, su Iglesia la nave, la Virgen Maria, los Santos, y los Bienaventurados gobiernan las velas, y llevan las almas al seguro puerto de la eternidad.

*Documentos.*

10 GUarde en este caso la regla que en otras partes hemos advertido, de no ocupar tanto el tiempo en el propio conocimiento, que no suba de él al conocimiento de Dios; fiando de su Bondad, y fidelidad, que no la desamparará en el naufragio, y que no permitirá, que la tribulacion pase de los terminos de pena, á los de culpa.

Fo-

11 Fomente el ſanto aborrecimiento de sí miſmo, acabando de conocer, que para anegarſe del todo, no es meneſter mas de que ſuelte Dios las paſiones que tiene atadas dentro de sí, y recateſe mucho de ellas, advertido, que aunque parece que murieron, ſiempre viven, ſino que duermen; y tal vez ſalen con mayor fuerza, ſi el alma no atiende con cuidado á tenerlas ſiempre atadas á los pies de la Voluntad Divina.

12 Pida á Dios, que le dé verdadero conocimiento, de que en el mar de eſta vida es la mas ſegura nave, y la que no puede perderſe, ni zozobrar la Cruz, y el camino del padecer. Porque pues Chriſto nueſtro Señor la eſcogió ſin haberla meneſter, para enſeñarnos lo que nos conviene; bien cierto es, que ninguno eſtá mas ſeguro en Dios, que el que viviere penando por Dios.

13 Por eſſo ha de tener gran laſtima á los que gozan, y paſan entretenidamente la vida, no ſolo dentro del eſcandalo, ſino de la relajacion; porque como quiera que las paſiones, en poco, ó en mucho, ſiempre ſe ván cebando en nueſtro daño, ſi no las contenemos con la mortificacion, aſsi como el vicioſo holgandoſe ſe aparta cada dia mas de la virtud, el virtuoſo que paſa vida acomodada, ſe vá acercando mas al vicio. Y como el vicioſo paga ſus guſtos en las eternas penas del Infierno, pagará las ſuyas el virtuoſo, ſi tocáre en pecado, aunque ſea venial, y leve en las temporales del Purgatorio. Y cierto, que el que eſcoge aquellas, por eſcuſar las mortificaciones voluntarias, que no es bien aconſejado, y que yo le tengo gran laſtima; porque es poco lo que goza, mucho lo que deſpues padece, y nada lo que merece: al rebés el que ſe mortifica por Dios, padece poco, merece mucho, y goza deſpues doblado.

## SENTIMIENTO XII.

*PROPONESE EL ALMA, QUE VA A ENTRAR POR una caberna escura, atemorizada de una tempestad de relampagos, y rayos, que la amenazan, y el Amor Divino, al parecer, enojado; con que ella en tan terrible tribulacion, le dice las palabras sentidissimas de Job, en el* cap. 14. v. 13.

Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus?

*Estado.*

LAS tribulaciones con que Dios egercita à las almas, son iguales á lo que ellas tienen que purificar, y limpiar, no solo de las manchas de la culpa, sino de aquella perversa propension á lo peor, procedida de la raíz venenosa, que en nosotros vive, fomentando continuas miserias, y pecados, y de los malos habitos, que con el egercicio de los vicios se ha cobrado. A esta causa, despues de haber probado Dios á esta alma con desconsuelos, sequedades, desconfianzas, mortificaciones, en el entendimiento, en la voluntad, en los sentidos; ultimamente la purifica como al oro en el crisol, con el fuego de las mayores, y mas penosas, y sensibles tribulaciones, perficionandola con tan gran congoja, desconsuelo, y desamparo suyo, que no halla otros terminos con que explicarse, sino con el sentidissimo lugar del Santo Job, que dijo: *Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus? Quien habrá, que me conceda, que me ampareis, Señor, en el Infierno, y alli me tengais escondido, hasta que haya pasado vuestro enojo?* Que es decir, que al tiempo que Dios parece que suelta todos los enemigos del alma, para que la egerciten, y lo que es mas, juzga ella, que se le ausenta Dios, y la deja sola, y desamparada, y yá no parece que está entregada á la pena, sino al mismo pecado; es tan intolerable su desconsuelo, y desamparo, que elige que la defienda Dios en el Infierno, sin ofenderle, porque no le desampare en la tierra ofendiendole. Como quien dice: mas quiero el Infierno sin culpa, que la vida con ella; y aunque tambien se puede entender, que alli la palabra *Infierno*, quiere decir la sepultura, y la

muer-

muerte, como en algunos lugares de la Sagrada Eſcritura, (a) no deja de ſer á nueſtro propoſito, pues eſcoge antes la muerte, que padecer con rieſgo de ofender á Dios en la vida.

2 Y yo entiendo, que las tribulaciones con que Dios aflige al alma en eſte eſtado, que es el ſupremo de los atribulados, ſon de calidad, que no llega á ſer ſu duda ſobre el padecer, que en eſſo yá ella viene facilmente, pues elige las penas del Infierno, ó la muerte, ſino ſobre el pecar, que es el rieſgo que ella teme. Y como eſte ſentimiento hiere en lo mas intimo del alma, porque le ponen á pleyto ſu deſeo, ſu intencion, ſu amor, ſu anſia, ſu cuidado, y aquello que mas eſtima, que es la gracia, viene á ſer tanto mayor el dolor, quanto es en mas ſenſible parte la herida, y á eſte paſo crece la ponderacion del ſentimiento.

3 Vió una alma antes que padeciera eſte trabajo, un palo, á quien por todas partes eſtaban dando fuego, y arrimando leña, y ſobre la punta de él eſtaba atada una paloma, la qual aſsi como el fuego ſe le iba acercando, y rodeando, iba ella procurando volar á lo alto, y deſaſirſe del palo, por eſcuſar el fuego, y las centellas que la podian laſtimar; pero no eſtaba en ſu mano deſaſirſe, ſolo hacia lo que podia, que era procurar eſcuſar ſu daño, volando lo poſible arriba. Vivió atribulada mucho tiempo eſta alma, y con grande egemplo, y perfeccion paſó deſpues de eſta vida, con opinion de ſantidad. El alma en eſte eſtado, es la paloma, el cuerpo el palo, el fuego la tribulacion, que por todas partes la rodéa. Quien enciende el fuego es el Demonio, y la imaginacion: la ligadura con que eſtá aſida el alma, es la vida, que ſolo ſe deſata quando Dios la corta con la muerte: el vuelo que dá para deſaſirſe, es el anſia que tiene para no mancharſe; y en eſta tribulacion, ¿ſi padece un pajaro, que al fin es irracional, qué padecerá un alma, que deſea pureza, y juzga que ſe la manchan? Que deſea amor de Dios, y pienſa, que ſe lo quitan? Que deſea agradarle, é imagina, que la neceſitan á ofenderle? Que deſea á Dios propicio, y le parece, que lo tiene enojado? Porque aunque nada de eſto ſea, todo lo teme, la aflige, y la atormenta. Tengo por cierto, que es eſta una de las grandes tribulaciones, y trabajos que ſe pueden padecer, y en que los Teo-



(a) *Si ſuſtinuero, infernus domus mea eſt.* Job 17. v. 13. *Diſſipata ſunt oſſa noſtra ſecus infernum.* Pſalm. 140. v. 7. & alibi. *Sic intelligunt hæc loca.* Pined. in Job cap. 14. tom. 1. Lorin. in dict. Pſalm. tom. 3.

logos, y los Miſticos han diſcurrido en todos tiempos con gran atencion. (b) Y es muy veriſimil que debia de padecer eſta tribulacion el Santo Apoſtol San Pablo, quando decia: *Quis me liberabit de corpore mortis hujus? Quien me librará del cuerpo de eſta muerte?* (c) Donde no dice, de la muerte de eſte cuerpo, que eſſo parece que ſería quejarſe de la vida, ſino del cuerpo de eſta muerte, eſto es, de la tribulacion que padecia, llamando muerte, y penoſiſſima tribulacion tan dolorosa, y ſenſible.

4 Y pues ſiendo la reſignacion del Apoſtol de tan ſupremos grados, como conſta por ſus eſcritos, y ſus obras, Maeſtro al fin Univerſal de las gentes; le obligó á pedir á Dios, tres veces apartaſſe de sí tribulaciones tan peſadas: *Propter quod ter Dominum, rogavi, ut diſcederet á me.* (d) Bien ſe deja vér qual debe de ſer eſte genero de trabajos. Y como quiera que eſtas tribulaciones en tal eſtado, vienen á hacerſe obſcuriſsimas, con la licencia grande que Dios dá al Demonio, para atribular, y afligir el eſpiritu, y la auſencia en que le parece al alma que ſe halla de Dios, por parecer que la deja en ſus propias fuerzas; llega á dudar dentro de sí miſma, y á no poder conocer, ſi aquel padecer es pecar, y aquel penar es ofender. Porque conoce al Demonio poderoſo, la naturaleza flaca, los ſentidos ſin conocimiento de eſpiritu, el entendimiento ſin diſcurſo, la memoria ſin buenas reminiſcencias, la voluntad deſamparada, la imaginacion inſolente, la eſcuridad grande, las olas de la tribulacion ſoberbias, los ſentimientos del Amor Divino apagados, la moleſtia del enemigo frequentiſsima, la gracia de Dios, y ſu favor al ſentido auſente; y queda en tan grandes dudas, de ſi paſsó de los terminos de pena, á los de culpa, y ſon tan grandes (digamoslo aſsi) las ſupercherias que uſa el Demonio con el cuerpo, y el cuerpo con el eſpiritu, que eſcoge antes el alma, eſtar penando en el Infierno, ſi alli huvieſſe ſeguridad, de que no ofende á Dios, que vivir en eſta vida en la duda de ofenderle. Y aſsi dice con vehemente ſentimiento, y dolor: *Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abſcondas me, donec pertranſeat furor tuus?*

(b) S. Tereſ. lib. de las Morad. cap. 1. mor. 6. num. 9. S. Juan de la Cruz. Noch. obſc. lib. 2. cap. 5. y ſiguient. (c) Ad Rom. 7. v. 24. (d) 2. Ad Corint. cap. 12. v. 8.

*Efec-*

*Efectos.*

5 TOdo el cuidado de los Miſticos, en eſte caſo, es buſcar ſeñales con que ſe colija, que ni el alma conſiente en lo malo, ni deja de amar lo bueno. Y aſsi como dice el Señor, *que para conocer el arbol, baſta el conocimiento de la fruta*; (c) de la miſma manera en una cauſa tan interior, como ſi el alma conſintió, ó no en lo malo, es neceſario, para averiguar los efectos, reconocer el origen.

6 *La primera* ſeñal, de que no conſiente el alma, es la repugnancia que hace á eſta tribulacion, en quanto le perſuade á lo malo; pues bien cierto es, que ſi lo abrazára, no lo repugnára, ni eligiera el Infierno penando, por no padecer en la vida pecando.

7 *La ſegunda* es, el ſucederle eſtas tribulaciones mas frequentemente en los egercicios devotos. Y claro eſtá, que la fidelidad del Señor, á quien ſirve, no permitirá que el deſeo que tiene el alma de agradarle, la dañe, ni el vivir con tan buenos egercicios; antes debe creerſe, que porque es muy ſenſible al Demonio ſu oracion, recogimiento, y penitencia la perſigue: con que no es malo para Dios, lo que es de diſguſto para el Diablo.

8 *La tercera*: la perſeverancia en los honeſtos, ſantos, y penitentes egercicios de ſu vida. Pues es llano, que ſi las que ſon tribulaciones fueran pecados, ni el alma hallára fervor para la oracion, ni humildad para la obediencia, ni aliento para la caridad, ni fuerzas para el recogimiento, ſino que á quatro dias anduviera igualmente toda perdida, y relajada, aſsi el interior, como el exterior.

9 *La quarta*: el cuidado grande del alma, de no incurrir voluntariamente en ſemejantes pecados como aquellos en cuya eſpecie es atribulada; porque á quien aflige el eſpiritu de blasfemia, y nunca jura, antes ſiente que otros ofendan á Dios en eſto, y lo remediaria con ſu ſangre miſma ſi pudieſſe; muy veriſimil es, que no conſiente en lo que aborrece, ni aſiente en sí lo que querria vér remediado en otros.

10 *La quinta*: el anſia grande que tiene el alma, y el ſentimiento de ofender á Dios, aun en coſas muy leves, en todo ge-

(c) *A fructibus eorum cognoſcetis eos.* Matth. 7. v. 16.

genero de pecados. Pues de eſto ſe colige, que no es veroſimil que conſienta en coſas tan graves, porque dificilmente concurren malas obras con buenos deſeos, ni anſias de no ofender á Dios en coſas leviſsimas, con el conſentimiento en la tentacion, en coſas graviſsimas.

11 *La ſexta*: quando las tribulaciones ſon de calidad, y ſe repreſentan pecados, que no los cometiera el hombre mas perdido, ni el eſpiritual, quando tenia la vida muy relajada; porque ſi quando una perſona no trataba de eſpiritu, ſino que la habia entregado Dios á ſus deſeos no obraba aſsi, ¿cómo es veroſimil, que quando ſolo trata de ſervir á Dios, conſienta eſtas blasfemias, y otros pecados ſemejantes?

12 *La ſeptima*: la moleſtia grande que ſiente en eſte genero de tribulaciones, por el miedo de la culpa, y aun por la penalidad, y fatiga que trahen conſigo; pues no es creíble, que aquello que la canſa la agrade. Y era muy diſcreta regla de los Padres antiguos del yermo, que lo que moleſta no daña.

13 *La octava*: el que deſpues de eſtas tribulaciones, y con ellas, ſe le ván encendiendo en el corazon ſentimientos grandes del Amor Divino, y luz eſpiritual, y conocimientos de coſas miſticas, con perſeverancia, y fortaleza, para continuar en el camino eſpiritual. Y ſi eſtos fueran pecados, bien cierto es, que ſe fuera cada dia eſcureciendo el alma, entibiandoſe en lo bueno, declarandoſe en lo malo, y perdiendo totalmente el guſto, y conocimiento de Dios, y de los egercicios devotos, y penitentes.

14 Ultimamente: no es veroſimil, que nueſtro Señor, ſiendo no ſolo fiel, ſino la miſma fidelidad, conſienta que quien le buſca, le pierda, quien ſe le acerca, lo deje, quien le ama, le aborrezca, quien le adora, le ofenda; antes debe creerſe, que aunque no lo ſiente alli, eſtá en la tribulacion: *Cum ipſo ſum in tribulatione*, (f) ſino que eſtá eſcondido al ſentido, y preſente á la verdad; como lo dijo á Santa Catalina de Sena, hallandoſe en una gran tribulacion, (g) y aſsi el alma temeroſa de no ofender á Dios le dirá.

(f) Pſalm. 90. v. 15. (g) Caſtillo: Hiſt. gen. de S. Doming. ſegund. part. cap. 39.

*Afec-*

*Afectos.*

15 *Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abſcondas me, donec pertranſeat furor tuus.* ¿*Quien, Señor, me dará eſto, que me defendais en el Infierno, y en él me eſcondais haſta que paſe vueſtro furor*? Enojo, Señor, con que caſtigueis con penas es amable; pero furor con que caſtigais con culpas formidable. Confieſo que pequé, pero no quiero pecar: merezco, Señor, pecar, porque os ofendí, y que ſea caſtigo de mis pecados el cometer nuevos pecados; pero el alma, Señor, elige el Infierno ſin ofenderos, y no ofendiendoos el Cielo.

16 ¿Si mi voluntad no quiere ofenderos, quien me puede neceſsitar á que os ofenda. Si quedo libre al poderos ofender, quedelo tambien al poderos ſervir? Y porque eſta es verdadera libertad, y la otra penoſa ſervidumbre; ſi mi libre alvedrío me perdió quando os ofendi, por poderos ofender, cobreme con vueſtra gracia al poderos ſervir, el deſeo que tengo de ſerviros. ¿Puede vencer lo malo á lo bueno, quando eſtais Vos, Dios mio, de parte de lo bueno, y contrario á lo malo? Quando quiſe lo malo, fuy poderoſo en lo malo; quando deſeo lo bueno, no lo he de ſer en lo bueno? Quien puede mas que Vos, y que yo en mi voluntad, quando ſin ella no puedo ofenderos? Mi alvedrío ya lo he hecho vueſtro cautivo, y ſin él no puedo enojaros. No me volvais, Señor, lo que os he dado. Cruz de penas, es ſabroſa, y util; cruz de culpas, aſpera, é intolerable. Si me caſtigais porque os ofendí, ſea con tribulaciones, en que no puedan criarſe nuevas ofenſas. Si me retirais de que os ofenda, ſea mi Dios con virtudes, que dén contrario habito á mis vicios. O Señor! Que ocultos ſon vueſtros juicios! Que eſcondidos vueſtros ſecretos! Que impenetrables vueſtros intentos! (h) Juſtamente perſeguís, y atribulais con el azote miſmo que fuiſteis perſeguido, y ofendido. De los miſmos cordeles de los comerciantes en el Templo hiciſteis el azote, con que deſterraſteis los que en él compraban, y vendian, profanando la caſa de vueſtro Padre. (i)

17 De mis ofenſas haceis mi caſtigo, y eſte Templo vueſtro,

(h) Ad Roman. 11. v. 33. (i) Joann. 2. v. 15.

tro, esta alma tantas veces profanada, donde el apetito compró deleytes á precio de vuestra Sangre, desperdiciando su Redencion por comprar su perdicion, es azotada ahora, con los mismos lazos con que vivió aprisionada. Padece justamente lo que amó, y tiene por tormento lo que antes tuvo por gusto. Conoce que fue engaño su daño, y que fue pena su culpa, pues le ha grangeado penas, que aun ahora mismo ignora si son culpas. Templad, mi Dios, el furor con vuestro amor, sea castigo de misericordia, y no de justicia, el que diereis á un alma que os ama arrepentida, aunque os ha ofendido ingrata. Mirad, Señor, que ya no puedo tolerar tantas miserias, y si no aplicais vuestra gracia al defenderme, me perderé al atribularme. *Dios mio, Dios mio, volveos á mí ¿por qué me desamparais? Que están lejos mis palabras de mi salud*, (k) mis obras de mis deseos. Llamo, Señor, dia, y noche, y no me oís: llamo á vuestra piedad, y no me respondeis, yá no puedo con la vida, acabese, y salga el alma del cuerpo, que no puedo tolerar. ¿Cómo puedo vivir entre ansias de adoraros, y tribulaciones de ofenderos, *Haciendo lo que no quiero malo; no haciendo lo que quiero bueno?* (l) *Señor fuerza padezco, responded por mí, ¿qué os diré, Señor, ó qué me responderàn, si es otro en mì el que obra lo que aborrezco? Domine vim patior, responde pro me: quid dicam tibi, aut quid respondebit mihi, cum ipse fecerit?* (m) O lo que me cuesta la humildad que no tengo, y el conocimiento propio que no consigo! Santo es el fin de humillarme, penoso el remedio por donde se vá á este fin.

18 Yá conozco, mi Dios, que soy polvo, lodo, barro, tierra, aun no buena para fructificar sino espinas, y cambrones; pero no conozco que lo soy, pues pienso que lo conozco. Qué vanidad, como pensar que es humilde el soberbio? Qué falta de conocimiento, como juzgar que se conoce el pecador? Solo sé, que no sé cosa; solo conozco, que no me conozco á mí, y aun esto mismo no conozco. Justo sois, Señor, y justa es vuestra justicia, y no es pequeña misericordia, que pudiendome castigar, con dejarme incurrir en pecados manifiestos, me aflijan culpas dudosas. ¿Pero quien puede tolerar aun la duda de ofenderos, en el ansia de agradaros? Quien puede padecer vida, en que el alma no puede dudar lo malo que conoce, ignorando si consiente en lo

(k) Psalm. 21. v. 1. (l) Ad Rom. 7. v. 15. (m) Isai. 38. v. 14. 15.

lo malo que aborrece? Solo ignora lo que deſea ſaber, y la aflige lo que ignora. Solo ſabe lo que la atormenta, y la aflige lo que ſabe. *Domine ſi ſic vivitur, & in talibus vita ſpiritus mei, corripies me, & vivificabis me. Ecce in pace amaritudo mea, amariſsima.* (n) *Amarga es, Señor, la paz, que me cueſta tanta guerra. Si aſsi ſe vive, y en tales tribulaciones corregis, caſtigais, y egercitais la vida del eſpiritu, cara cueſta la vida del eſpiritu*: pues quantos paſos dá el alma para buſcaros, eſtá temiendo que ſon medios de perderos. Buſca la oracion, y alli halla la tentacion, buſca la quietud, y alli halla la inquietud. Huye del mundo á buſcaros, y parecele que ſe halla enmedio del mundo, diſpueſta para ofenderos. ¿Quien puede penetrar tan no inteligibles penas? Tan no imaginadas culpas? Deja los egercicios ſantos el devoto, y parece que ſe halla devoto, y ſin tentaciones. Sigue los egercicios devotos, y fervoroſos, y ſe vé lleno de tentaciones, y tribulaciones. Al dejaros parecemos perfectos, ſiendo lo peor que puede ſer el dejaros; é indevotos parecemos al ſeguiros, ſiendo lo mejor que puede ſer el ſeguiros. Pues no os tengo de dejar. *Etiam ſi occiderit me in ipſo ſperabo.* (o) *Aunque me maten, Señor, no he de apartarme de Vos.* Si penſára hallar el Cielo, retirando mi amor de vueſtro amor, yo no os dejára de amar; y ſi buſcandoos huviera de perder el Cielo, no os dejára de buſcar; y aſsi mas quiero adoraros, y ſerviros caſtigado, que minorar el deſeo de agradaros ſatisfecho.

## *POR QUE CONSIENTE DIOS TAN GRAVES tribulaciones á las almas.*

119 UNA de las coſas en que mas ſuelen los Contemplativos, y los Teologos diſcurrir en eſta materia, es en averiguar, qué cauſas puedan mover á la Piedad Divina, para atribular las almas eſpirituales con tan penoſas tentaciones, en las quales llega á dudarſe del conſentimiento, y no ſe puede dudar, que con él ſerían pecados graviſsimos, y caídas terribles, las que ſin él es de creer, que ſon trabajos muy meritorios, y coronas muy grandes. Y aſsi no parecerá fuera de propoſito, pa-



(n) Iſai. 38. v. 16. 17. (o) Job 13. v. 15.

ra conſuelo de los atribulados, poner aqui algunas que pueden ofrecerſe á la conſideracion. La primera cauſa porque permite Dios eſtas graves tribulaciones, es para humillar á los que le ſirven; porque como quiera que la mayor dignidad de eſta vida, es hallarſe una alma favorecida de Dios, y nueſtra naturaleza es tan vana, que lo que ſon méritos agenos, bondad, y liberalidad divina, quiere atribuirſe á sí miſma; neceſita Dios de tenerla humillada con eſtas miſerias, para hacerla argumento á cada paſo, diciendo: eſto fuiſte, eſto eres, eſto fueras, eſto ſerás, ſi no conoces que todo lo bueno es mio, y todo lo malo es tuyo.

20 A mas de eſto, con la tribulacion hace al alma no ſolo humilde, ſino fervoroſa, porque la afliccion con que deſconfia de sí, la llena de la confianza de Dios; y aſsi ſirve con mas fervor á quien conoce que tanto ha meneſter, como ſu Divina Mageſtad, con que anda mas puntual en contentar á quien teme tanto ofender. Sobre hacerla mas humilde, y fervoroſa, la hace mas contemplativa; porque viendoſe el alma atribulada, ſin remedio en sí, buſca ſu remedio en Dios: acude á ſu Piedad, le pide, le ruega, le ſuplica, le habla, le trata, y comunica; y eſto no puede ſer, ſin grande aprovechamiento: pues aſsi como todo nueſtro daño conſiſte en el olvido de Dios, todo nueſtro provecho conſiſte en tenerlo ſiempre preſente. Sobre hacerla humilde, fervoroſa, y contemplativa, la hace tambien fuerte; porque como ſea aſsi, aun en lo natural, que eſſo tienen de bueno los trabajos, que á los que afligen, endurecen, y á los que egercitan, fortalecen; aſsi las tribulaciones eſpirituales hacen fuerte al alma en lo bueno, con el egercicio de lo que padece en lo que parece malo: pues quanta es mayor la fuerza de la tribulacion, es mayor la repugnancia, y quanto eſta es mayor, tanto mas cierta es la victoria, y quanto las victorias ſon mas repetidas, tanto mas eficaces los habitos que ſe cobran en lo bueno, y con mayor facilidad ſe piſa, y aborrece lo malo.

21 Permite Dios tambien eſtas tribulaciones en ſus ſiervos para hacer oſtentacion de ſu Poder, y levantar trofeo en el miſmo madero en que venció el Demonio al alma. Pues no deja de ſer gran gloria ſuya, que aquel miſmo eſpiritu que tan flacamente le negó, tan valeroſamente le confieſe. Y aſsi como fue circunſtancia de mayor victoria, que el linage humano, vencido en el arbol de la ciencia, fueſſe reſtaurado en el Arbol de la

Cruz;

Cruz ; (p) es para Dios de gusto, que el alma que antes de ser suya era vencida del menor soplo del vicio, se tenga firme á las mayores tempestades de la tentacion. Puede tambien decirse, que assi como fue gloria de Dios, que huviesse en su Iglesia tan esclarecidos Martires por la Fé ; lo es tambiem que parezca que tiene sus Martires la caridad, y que padezca el alma iguales tormentos por no negarle al amor, que padecian los Santos por no negarle á la Fé. Y aunque fue admirable el valor de los Martires, con el qual no es necesario que se compáre otro alguno ; pero cierto, que lo que padecen los Santos Confesores, y mas tan atribulados, necesita de una fortaleza verdaderamente grande, porque en aquellos todo el valor se manifiesta, al dár la vida, y padecer tormentos el cuerpo ; pero lo que padece un alma que desea á Dios, y teme perder á Dios, que se halla afligida, no en la carne, sino en lo mas interior del espiritu ; puede ser comparable á los mayores dolores. Y assi dicen algunos, que no padeció menos Christo nuestro Señor en el huerto orando, y afligido de la aprehension de nuestras culpas, que en la Cruz penando por ellas : (q) con que justamente llaman á la vida de los Confesores, un martirio prolongado, si bien en estas comparaciones, siempre dejamos en su esclarecido lugar á los Martires, pues la Iglesia los prefiere á los Confesores.

22 Con tan terribles tribulaciones, es tambien mayor el propio conocimiento del alma ; porque como uno de sus mas nobles efectos sea la ignorancia con que está de lo que Dios obra en ella, sucede que al paso que crecen las tribulaciones, es mas profundo el conocimiento, y siente mas bajamente de sí, conoce mas vivamente sus imperfecciones, vive mas reconocida de que Dios la tolere, y tanto mas agradecida á sus innumerables beneficios. Con esta tribulacion se consigue tambien de paso otro bien muy grande, que es el desasimiento á la vida, y el amor á la muerte ; porque como sea assi, que el mayor daño que tenemos los del siglo, es el asimiento, y aficion á esta vida, y en estas tribulaciones padece el espiritual una cruz tan penosa, como dudar si sirve á Dios, ó si le ofende ; es tan vivo el dolor, y tan penoso el camino, que no tiene duda alguna, que se le abre el Cielo quando vé, que se acaba tan peligrosa jornada, de que



(p) Genes. 3. v. 6. (q) Euthym. Titelm. apud Barr. tom. 4. lib. 6. cap. 9. Cornel. in Matth. cap. 26.

ſe le ſigue andar mas libre, y reſuelta á padecer por Dios, deſpreciar la muerte del cuerpo, temer ſolo la del alma.

23 A eſte genero de tribulaciones puede llamarſe tambien purgatorio del eſpiritu; porque vá nueſtro Señor con ellas, no ſolo acriſolando, y refinando el alma, como ſe purifica el oro con el fuego; ſino caſtigandola tambien con el padecer las culpas que cometió al pecar. Con que no ſolo ſe quitan las manchas de los pecados, ſino que ſe minoran las penas que merece por ellos. Porque aunque es aſsi, que muchas veces padecen las almas tribulaciones, en lo que no han ofendido á Dios; pero lo ordinario es, atribularlas nueſtro Señor en la miſma materia, en que fue mas ofendido; pues conviene para corregir las inclinaciones, deſtruir las mas poderoſas, y la delgadeza de la Juſticia Divina caſtiga ſiempre, y ſe ſatisface en lo miſmo que fue mas ofendida. Pone Dios aſsimiſmo al alma con eſto en una atentiſsima atencion, de no incurrir voluntariamente en las tribulaciones, y pecados, en que es atormentada; porque reconoce ſu eſcarmiento en ſu rieſgo, y cuida, no ſolo de guardarſe de lo prohibido, ſino de lo permitido, ſi por alli puede incurrir en lo prohibido. Con que eſtá atenta, y deſpierta á los primeros movimientos interiores, y en qualquiera de ellos ſe halla con fuerzas la voluntad para corregir al apetito, prenderlo, y apriſionarlo, y tenerlo ſiempre atado, y ſupeditado.

*Documentos.*

24 LO primero que el alma ha de hacer en eſtado tan atribulado, y congojoſo, es ſeguir con aliento, y fortaleza ſus egercicios eſpirituales, y tener firme propoſito de no dejar el obrar bien, y el huir las ocaſiones de obrar mal, ſiguiendo la oracion, y egercicios de mortificacion, aunque le pareciesſe que por eſte camino ſe huvieſſe de perder, y por el de los vicios ganar. Y ſi el Demonio la digeſſe, ¿para qué quieres padecer, ſi te has de condenar? Puede muy facilmente reſponderle: que lo que toca al alma, es padecer por amor de Dios, y llorar ſus pecados; pues el punto de ſu ſalvacion corre por cuenta de Dios, por quien padece, y eſtá mas ſeguro en ſus manos, que la penitencia, y las virtudes en la del alma.

25 Ha de eſtár advertido el eſpiritual, que de la manera que las virtudes ſe comunican entre sí, y reciben fuerza unas de otras,

(con

(con que quien cree en Dios con fé viva, eſtá facilmente diſpueſto á eſperar en Dios, el que en Dios eſpera, facil ſe halla á amar á Dios) tienen tambien los vicios ſus ſecretas comunicaciones, é influencias: y aſsi raros ſon tentados en eſte genero de tribulaciones, que ſi les aflige el eſpiritu de ſenſualidad, no ſalga á la defenſa el de blasfemia, y luego ſe le junta el de deſeſperacion. Y aunque quantos mas ſon los enemigos en lo natural, ſe tiene ordinariamente por peor; pero en la guerra del eſpiritu, no ſe ha de deſalentar el alma por eſſo, ſino decir como el ſanto Rey David: *Si exurgat adverſum me prælium, in hoc ego ſperabo.* (r) *Si los egercitos infernales ſe levantan contra mí, eſſa ſerá mi eſperanza.* Como quien dice: tengo tan aſſentado en mi corazon, que al paſo de mis tribulaciones crecen los ſocorros divinos, que el numero mayor de los enemigos, es el credito, y deſempeño de mi vitoria.

26 Reſultarále de eſta mezcla de malos eſpiritus, perſuadirle el de deſeſperacion, que deje la vida eſpiritual, ó que acabe con la vida natural, y otros deſatinos ſemejantes; dandole á entender, que conſiente en ſus tentaciones el alma, y que yá no tiene remedio ſu ſalvacion. Y verdaderamente es muy propia medicina del demonio, curar unos pecados con otros mayores. Y aſsi de todo eſto ha de hacer donayre el alma, y reſponderle, con no reſponderle, ni hacer caſo de él, ſino ſeguir ſus ſantos egercicios, con obſcuridad de fé, que como las obras ſean buenas, no tiene que temer en las tribulaciones. Tanto mas, que ó es verdad que conſiente en ſus tentaciones, ó no: ſi conſiente, ¿qué gana con deſeſperar, ſino irſe mas apriſa al Infierno, y ſin remedio, y hacer otro pecado mayor que todos los otros? Y ſi deja la vida eſpiritual, ¿qué conſigue ſino el hallarſe mas diſpueſta á cometer mayores pecados? Porque ſi *juſtus vix ſalvabitur*, (s) como dice San Pedro, ¿qué hará el que no fuere eſpiritual? Pero ſi como es muy veroſimil, no conſiente en ſemejantes tentaciones, deſatino es perder tantas coronas, como en la vida interior ſe le eſperan por padecer eſtas tribulaciones.

27 Por eſto no ha de dejar los egercicios eſpirituales, aunque ſe la dieſſe á entender, que con eſſo ſe ha de ſalvar; ſino tomar por objeto de ſu vida al amor divino, y que lo que padece, ſea por

(r) Pſalm. 26. v. 3. (s) 1. Pet. 4. v. 18.

por dar gusto á Dios, mas que por recibirle el alma, diciendo con verdad: Señor, á mí me toca el serviros, y el padecer, solo á Vos ha de tocar el gozar. Vos, Señor, sois dueño de la gloria, dareisla quando fuereis servido; mi gloria es el penar por Vos, y mas quiero la gloria de serviros en esta vida, que el gusto de gozaros en la eterna.

28 Siga con la delgadeza que Dios la diere á entender, los movimientos del espiritu, en la atencion de huír todo lo que puede desagradar á su Divina Magestad, que sin duda alguna será mas despierta en el que Dios llevare por este camino. Porque uno de los mas utiles efectos de estas tribulaciones, es purificar el espiritu, para que sienta los toques del divino amor, y con aquellas mismas tribulaciones, vá mas adelgazandose la muralla de nuestras propiedades, que se interpone entre Dios, y el alma, y assi oirá facilmente su voz, y verá con mayor claridad su luz.

29 A esta causa ha de andar atentisima á no incurrir en culpa voluntaria, señaladamente en lo que es atribulada. Y á esto encamina Dios principalmente estas fatigas, y no fie en las resistencias que hace en la tribulacion, para ponerse voluntariamente en la ocasion: pues David habia sido muy afligido, y muy fuerte, y en la ocasion cayó; (t) y assi lo verdadero es huír de aquello que puede ser nocivo al alma; y si huyendo ella fuere atribulada, espere muy buen suceso.

30 Porque este genero de trabajos es tan grande, aconsejaria yo á las almas, que pidan á Dios que se los quite; porque aunque es perfecta cosa el padecer, pero en habiendo riesgo de culpa, y siendo cruz en que el alma no sabe su aprovechamiento, y conoce su peligro, verdaderamente que obliga á pedir (aunque con resignacion) que Dios se sirva de darla penas que no parezcan pecados. Y si San Pablo, luz de las gentes, y gloria del Apostolado, pidió tres veces le quitasse Dios estas tentaciones, (u) quien tendrá aliento para no pedirlo muchas? Despues de haber pedido esto, ha de quedar alegre, y resignada el alma de que Dios haga su voluntad en ella, como si no lo huviera pedido; pues no ha de tener otra ley, ni consuelo, que el gusto de su Señor.

31 Los atribulados de este genero necesitan de personas doctas, y espirituales con quien aconsejarse, los quales le vayan dan-

(t) 2. Reg. 11. v. 4. (u) 2 ad Cor. 12. v. 8.

dando forma, y regla por donde ſe ha de gobernar. Y aunque en otras tribulaciones pudieran baſtar los Miſticos, en otras los Teologos, en eſta es bien que concurra la doctrina con el eſpiritu; porque hay tantas circunſtancias, y ſentimientos en el alma, que paſando lo moral á lo eſpiritual, es neceſario uno, y otro.

## SENTIMIENTO XIII.

### *PROPONESE EL ALMA MIRANDO A UN RELOX de Sol, contando la brevedad de ſus horas, y fugacidad del tiempo, y que le dice al Amor Divino las palabras del Santo Profeta Job en el* cap. 10. v. 20.

Numquid paucitas dierum meorum finietur brevi? Dimitte ergo me, ut plangam paululum dolorem meum.

*Eſtado.*

YA el alma comienza á gozar de los frutos de las tribulaciones, la qual quanto es mayor, la tiene mas aprovechada, y deſeoſa de dejarlo todo por Dios; y como ella no halla guſto alguno en lo natural que aborrece, por buſcar lo ſobrenatural que ama, y con tantas reſiſtencias á lo malo, ſe vá perficionando lo bueno, como con las victorias que conſigue del amor propio, creciendo, y aumentandoſe el divino, deſea ocuparſe toda en Dios; trata ſolo de llorar por él, de amarle, de agradarle, y de ſervirle. Y aſsi con anſias de dejar todo lo temporal, que le embaraza, y aun lo eſpiritual en la vida activa, por lo eſpiritual en la contemplativa, con ſentimiento tierno de amor, é imputando á la brevedad del tiempo lo que verdaderamente no es, ſino deſeo de mayor quietud, le dice á Dios: *Numquid paucitas dierum meorum finietur brevi? Dimitte ergo me, ut plangam paululum dolorem meum. Por ventura, Señor no ſe eſtá yá acabando el breve numero de mis dias? Dejad, pues, que me retire á llorar mi dolor.*

2 Eſtá muy bien dibujada el alma, que ſe quiere deſaſir de Dios, y que Dios la tiene del brazo; ſignificando, que no guſta ſu Divina Mageſtad, que vaya á otro retiro, que el que tiene; y ella ſeñalando con el dedo las horas del Relox, que es el inſtrumento mas ſignificativo de la fugacidad de la vida, pues ſin parar un punto, ſigue con repetidas vueltas ſu rueda, llevando tras

sí todo lo temporal, caduco, y perecedero. Repreſenta, que no han de ſer menos acelerados ſus paſos para acercarſe á Dios con las lagrimas, que ſon los del tiempo, para acercarla á la cuenta. Pero el Señor, que conoce, que no hay perfeccion tan grande, que no ſea imperfeccion, ſi ſe mezcla con ella, y la gobierna la voluntad propia; detiene al alma en lo bueno, y quiere mas, que ſe halle en el ſiglo reſignada, que en la ſoledad ſatisfecha. Dandole á entender con detenerla, que aquella es ſoledad, donde eſtà haciendo la Voluntad Divina, aunque ſea enmedio del ſiglo; y aquel es el ſiglo, donde eſtá haciendo ſu voluntad propia, aunque ſea en la ſoledad.

3 De aqui ſe le ſiguen dos favores al alma muy particulares. El primero: darla Dios reſolucion, y determinacion para dejarlo todo por Dios. El ſegundo: darla reſignacion para dejar por Dios el dejarlo todo por él, ſi es ſu voluntad, que ſe halle enmedio de todo. Y eſte es mas util modo de dejarlo, pues es dejarſe á ſí miſma con todo, porque lo deja para la propiedad, y ſe queda con ello para el embarazo. Dejalo para el guſto, y quedaſe con ello para la pena, como ſe conſideraba San Pablo con el mundo, quando decia: *Per quem mihi mundus crucifixus eſt, & ego mundo.* (a) *El mundo eſtá crucificado conmigo*, porque no puedo tolerarlo, *y yo crucificado con él*, porque no quiero ſeguirlo: y propiamente crucificado, para dár á entender, que tiene las eſpaldas bueltas al mundo, y que lo aborrece. Aſsi el alma, á quien nueſtro Señor quiere que viva dentro del mundo ſin mundo, y en la vida activa con la contemplativa, la dá los deſeos en la ſoledad, y la reſignacion en el ſiglo. Con que como quiera, que no tiene lo que deſea, y padece lo que tiene, viene á hallarſe crucificada en el mundo, y ſiempre pidiendo á Dios, que la dege ſalir á llorar ſu dolor. Y aunque parece, que mas propiamente podia decir á llorar ſus pecados; pero aqui el efecto ſe entiende por la cauſa, eſto es, á llorar la cauſa de ſu dolor, que ſon las culpas paſadas. Si yá no decimos, que ſale á llorar el corto dolor, que tiene de ſus graves ofenſas, ó que deſea ſalir á aumentar ſu dolor con nuevas penas, y llanto de haber ofendido á Dios, ó que elige mas noble motivo á ſu pena; pues pareciendole poco el llorar ſus pecados, llora el llorarlos, con dolor deſigual á ſu gravedad. *Efec-*

(a) Ad Galat. 6. v. 14.

*Efectos.*

4 TEndrá eſta alma en eſte eſtado mayor tédio á todo lo temporal, que haſta aqui, pareciendola inutil el tiempo que no ocupáre ſolo en llorar ſu vida, y vivirá deſeſtimando quanto obráre, y con eſſo dará mas materia á ſu dolor, y lagrimas. Porque ſu amor la perſuadirá á lo mejor, y la flaqueza natural la detendrá á cada paſo en lo imperfecto; con que viendo que no ſe compadecen ſus obras con los deſeos, echando la culpa á las ocupaciones, que depende ſolo de nueſtra miſeria, andará ſiempre con anſia de dejarlo todo.

5 No ſolo tendrá tédio, y aun aborrecimiento á lo temporal, ſino lo que es mas á la vida activa, aunque ſea en lo bueno, y le parecerá, que todo lo que no es amar, es perder, y que para amar es unico remedio el retirarſe de todo lo exterior, é irſe á buſcar lo interior. Y como Dios quiere que le ſirva en las ocupaciones, y ſu deſeo es ſalir de ellas para ſervirle, andará ſiempre fluctuando entre la reſignacion, y los deſeos, padeciendo lo que deſea por Dios.

6 De aqui la reſultará (como hemos advertido) otro efecto muy util, que es andar cada dia mas, y mas deſcontenta de sí; porque como los deſeos ſerán de retiro, y ſoledad, y la ocupacion ſerá exterior, y tal vez ſecular; le parecerá, que todo lo que es ſervir ella á Dios en ocupaciones exteriores, no ſolo eſtá lleno de imperfecciones, ſino que es de poquiſsimo mérito, con que andará humillada, y virtuoſa. Lo primero, por el propio conocimiento, y lo ſegundo, por los devotos deſeos.

7 Juntamente con eſto, no le faltará luz baſtante para conocer, que deſpues de todo ſu deſeo, ſolicitud, y anſia de dejarlo todo, es mejor hallarſe enmedio de todo quando quiere Dios, que le ſirvamos alli. Y aſsi interiormente la dará nueſtro Señor reſignacion, y ſolo ſervirán aquellos deſeos de aumentar el mérito, y mortificar la propia voluntad, y aſpirar á mayor quietud, y lograrla quando Dios la diere diſpoſicion para ello: con que el ocupado en públicos oficios podrá vivir conſolado en la Voluntad de Dios, aunque muy frequentemente ſe quege, y le diga.

*Afectos.*

8 *NUmquid paucitas dierum meorum finietur brevi? Dimitte ergo me, ut plangam paululum dolorem meum. Por ventura, Señor, no ſe vá acabando la brevedad de mis dias? Dejadme, pues, ir un poco á llorar mi dolor.* Corre la vida, Dios mio, con acelerados paſos á la muerte. ¿Qué debemos hacer en la vida ſino llorar la vida? Mucha vida hemos perdido holgando, logremos una poca llorando. Los dias fueron nueſtros engaños, las horas, y los momentos nueſtros daños: ſean, Señor, nueſtros deſengaños los momentos, los dias, y los años que nos quedaren de vida. Viva la vida quien ſabe ſerviros en ſu vida, que el alma ſolo quiere ſaber con vueſtra gracia, llorar una vida mal perdida.

9 Un inſtante de ofenderos pide una vida eterna de aplacaros, y no ſe puede congruamente llorar con una eternidad de tiempo, un leve inſtante de ofenſa. ¿Qué haremos, Dios mio, los que prolijamente os ofendimos? Largos dias os perdimos, y no hemos comenzado á buſcaros, y á cobrarnos, á amaros, y aborrecernos, á ſeguiros, y á perſeguirnos. Yá, Señor, ſe nos acaban los dias, lloremos eſtos pocos de dias. Si anduvo inquieto nueſtro corazon por las criaturas, viva quieto huyendo de ellas. Si todo lo deſeamos, todo lo degemos. Si todo nos engañó, todo lo aborrezcamos. O Señor, que penoſa vida! Padecer como ſi os ſirvieſſemos, ſerviros como ſi nos holgaſſemos. Al penar como ſi mereciéſſemos, al merecer como ſi os enojaſſemos. Y ſi ſupieramos ſerviros, fuera mayor el guſto al padecer, ſirviendoos; pero ſomos tales Dios mio, que lo que en otros fueran nuevos méritos, ſon nuevas culpas en noſotros, y con lo que otros os agradáran os ofendemos.

10 Yá, mi Dios, no puede tolerarſe eſta vida, ſi no nos ſacais de ella, ó nos mejorais de vida. Quando el alma ſolo deſea agradaros, no hace ſino ofenderos. Deſeamos, que todos os amen, y con nueſtra vida les perſuadimos que os enogen. Una coſa les aconſejan nueſtros labios, y otra mas poderoſamente nueſtras obras. Las pieles de nueſtros pecados deſmienten nueſtra voz, y ſiendo Jacob al hablar, ſomos al obrar Eſaú. Sean Prelados los que ſupieren ſerlo; ſirvan los miniſterios públicos los que ſupieren ſervirlos, que los pecadores ſolo ſabemos perder lo temporal, y perdernos en lo eſpiritual.

Al-

11 Almas dichoſas, las que en la pureza de la contemplacion, las que en el cielo de una celda, las que en la ſoledad de unos clauſtros, apartados de eſto tranſitorio ſeguis lo eterno; llorad, y ayudad á los engañados, como los que deſde el puerto ſe compadecen del que ſe vé naufragar entre las ondas de la tempeſtad. Sacad, Señor, varones verdaderamente eſpirituales, que os ſirvan, recoged á los perdidos á llorar nueſtros pecados, y vengan ellos á egercitar ſus virtudes. Vivir padeciendo qué importa? Qué ſe pierde en padecer? O ſiempre padezcamos por Vos en eſta vida, y gozarémos en la otra; ó ſiempre gimamos en eſta, y deſcanſarémos en aquella.

12 Pero, Señor, el rieſgo de enojaros lloramos, el poco fervor de ſerviros, la facilidad al ofenderos. No es caña flaca, poderoſa á defenderſe de la fuerza de los vientos, la torre fundada ſobre arena, es torre de Siloe, que cae ſobre los que la defienden, y oprime á quien ampara. (b) Quien ſomos, Señor, para eſtár enmedio de las criaturas perdiendolas, con obligacion de aprovecharlas? Perdemoslas con nueſtras obras, y no las mejoramos con nueſtros deſeos. Poderoſos para el mal, inutiles para el bien, eloquentes al perſuadir con nueſtros pecados, ineficaces al mejorar con nueſtras palabras.

13 Somos embarazo de los que nos tratan, ruína de los que nos conocen, perdicion de los que nos creen, lazo de los que nos ſiguen. Todos nos cenſuran con razon: los iguales á quien deſayudamos, los ſuperiores á quien no obedecemos, los ſubditos á quien no aprovechamos. Vamos, Señor, á llorar un poco, el tiempo que os ofendimos ſin conoceros, y el tiempo que os hemos ofendido conociendoos. Quien buſca la luz para caer? Quien buſca el remedio para dejarlo, y la guia para perderſe? Ay de aquellos que con luz tropezamos, con guia nos perdemos, y con el remedio enfermamos! Ni la luz que nos dais, ni los deſeos que nos poneis, ni los remedios que nos aplicais nos ſanan, nos guian, nos aſſeguran. Menos daño haremos, Dios mio, retirados, que ocupados, que yá es la flaqueza tanta, que no parece que aſpiramos á lo mejor, ſino á lo menos malo. Juſto es, Señor, que como á gran calamidad nos goberneis, y quando no ſea por noſotros, templad Señor, nueſtros males, para que no hagamos daño á tantos.



(b) Luc. 13. v. 4.

14 ¿Qué importan nueſtros deſeos, ſi los deſacreditan nueſtras obras? Qué importan las anſias de ſerviros, quando nos hallamos tan faciles á enojaros? Son jueces nueſtros deſeos de nueſtras obras, y enemigas nueſtras obras de nueſtros deſeos. Sanadnos, Señor, en la ſoledad, pues hemos enfermado en el ſiglo; y pues quereis tanto las almas, dadles verdadero paſto, y Paſtor: *Dimitte ergo me, ut plangam paululum dolorem meum.* (c) Dejad, Señor, que os buſquemos, y ſi dejandoos nos perdimos, dejandolo ahora todo ſin dejaros, para que lo degemos todo, y á Vos ſolo ſigamos, nos remediad. Dejadnos ir á llorar nueſtro dolor, á llorar lo que pecamos al ofenderos, lo que os ofendimos al no ſerviros, lo que os enojamos al no ſeguiros. Tibiezas en lo bueno, Dios mio, ingratitudes ſon en lo malo.

15 Que quando no os conocimos á la caridad, aunque os conocieſſemos á la fé, os ofendieſſemos, no es tolerable; pero mucho menos que yá conocido, y reconocido, amado, y adorado, á Vos miſericordioſo, y amante, noſotros ingratos os degemos, y enojemos. Si os ſeguimos es con tibieza, ſi nos apartamos con ingratitud, y olvido. Ea Señor piadoſiſsimo, vamonos á buſcaros, y dejemos todo lo que es ofenderos. Vengan varones fuertes á ſerviros, recojamonos los flacos. ¿Los que no conocemos lo bueno, cómo hemos de enſeñar lo bueno, y los que eſtamos obrando lo malo, cómo perſuadirémos que ſe aparten de lo malo? Faltanos el conocimiento de lo recto, y ſolo tenemos por recto lo que queremos, ſiendo lo que queremos, ordinariamente contrario á lo recto. Hallamos muchas razones para lo que deſeamos, y ſiendo nueſtro deſeo no deſear nada, deſeamos todo lo que nos daña, y embaraza. Puede mas nueſtra paſion, que nueſtra razon, y la razon es tan flaca, que ſe deja gobernar de la paſion. No baſta por nueſtra malicia el anſia de acertar á aſſegurar los aciertos, ni la recta intencion á mejorar las acciones,

16 Quien puede vivir, Dios mio, una vida tan penoſa, en la qual ſiendo ſolo el cuidado de agradaros, vivimos reconociendo, que es todo el empleo de ofenderos. Y quando la intencion ha de gobernar las acciones, eſtan las acciones turbando la intencion; y apenas ſe deſpierta lo bueno en el corazon, quando ſe levanta la paſion á deſtruir lo bueno; y quando mas hemos ſudado en lo mejor, apenas hemos ſalido de lo malo. O Bondad infi-

(c) Job 10. v. 2.

finita! Quanta verdad es, que ſolo Vos ſois el bueno! Lo que mejor obramos es inmundo, en quanto lo obra nueſtra malicia: *Quaſi pannus menſtruatæ univerſæ juſtitiæ noſtræ.* (d) *Paño inmundo es el paño mas limpio de las virtudes con que nos cubrimos.* El juſto cae muchas veces al dia, ¿qué harémos los que no caemos, por eſtar ſiempre caídos? Levantadnos, Señor, para que os buſquemos, y no os degemos. Dadnos luz, para que nos conozcamos, y os conozcamos, amor, y lagrimas para que os amemos, y nos lloremos: *Ut plangam paululum dolorem meum.*

*Documentos.*

17 EN eſte eſtado ha de procurar el alma mitigar el fervor de los deſeos con la reſignacion, y tener por mejor ſervir á nueſtro Señor, en las ocupaciones eſpirituales, ó temporales, quando ſu Divina Mageſtad la quiere en ellas, que la ſoledad mas retirada, quando no la quiere en la ſoledad. Porque la calificacion, ó reprobacion de las obras, y ſu mayor perfeccion, toman ſu valor en la Voluntad Divina; y como el alma ſe halle haciendo lo que Dios quiere, aunque ſea enmedio del mundo, conſigue mas aprovechamiento, que dentro de la abſtraccion mas retirada, haciendo lo que ella quiere.

18 Tampoco pienſe que le iria mucho mejor, y andaria mas aprovechado el eſpiritual en la ſoledad, y en el retiro, que en el ſiglo, y en la ocupacion, quando Dios le quiere en ella. Antes bien tema, y recele, que no es ſu virtud tal, que la fie nueſtro Señor al ſilencio, y abſtraccion de una celda, y que el que ahora la deſea, puede ſer que ſi la tuvieſſe le embarazaſſe, y hechaſſe menos todos los ſocorros que tiene la naturaleza en la vida activa, los quales le ſirven de alivio, aunque ſe queje de ellos, como de embarazo.

19 Luego no pienſe tampoco, que con el favor Divino merece menos en la vida activa, ſi la lleva con paciencia, y por amor de Dios, que en la contemplativa ſola. Antes debe creer, que con igual caridad, merece mas el que padece en aquella, que en eſta, quanto el trabajo es mayor, el rieſgo mas conocido, y la utilidad que ſe ſigue á las almas de los progimos mas crecida. Porque aſsi como es mejor la ocupacion de Maria, que la de Mar-

(d) Iſaias 64. v. 6.

Marta ſola, es mejor la de entrambas hermanas juntas, que la de cada una ſola; pues el que ſirviere con Marta, y amáre con Maria, *como el que enſeñáre, y obráre, ſerá tenido por grande en el Reyno de los Cielos.* (e) Y eſta es la vida que enſeñó Chriſto nueſtro Señor, la Virgen ſu puriſsima Madre, y ſiguieron los Apoſtoles ſagrados.

20 Aunque le parezca, que es ſumamente dificultoſo eſtar en el mundo ſin mundo, y habitar el ſiglo ſin ſiglo; y como decia el Venerable Fray Gil, compañero del glorioſo Padre San Franciſco, no es facil comer, y volar como el vencejo, (f) eſto es, tomar de lo temporal lo que baſta, y dejar lo que daña, volando ſiempre á lo eterno; todavia al paſo que es mayor el peligro, es tambien la aſsiſtencia de los ſocorros divinos. Y como nueſtro Señor neceſita de amigos, y de Miniſtros que le ſirvan en ſu Igleſia con valor, con fervor, eſpiritu, y verdadera devocion; no es de creer, que ſi el que ſe halla en las ocupaciones, obra pura, y derechamente por Dios, ſu Divina Mageſtad le deſampare, antes le dará, como á otros ſiervos ſuyos, grandes, y colmadas influencias de gracia, y con ella ni hay coſa dificultoſa, ni arrieſgada.

21 Ultimamente, procure el que ſirviere á Dios en eſtas ocupaciones exteriores, andar ſiempre en ſu divina preſencia; y en dos tiempos ſeñalados del año, retirarſe algunos dias, como quien ſe recoge á recibir de Dios la luz con que deſpues ha de alumbrar, y las fuerzas con que deſpues ha de trabajar. Aſsi lo han hecho muchos Santos ſumamente ocupados, los quales á doce meſes de ocupacion, daban uno por lo menos de abſtraccion. Y eſto ſe entiende, ſin la oracion cotidiana, que ha de ſer el ordinario ſuſtento del alma.

(e) *Qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Cœlorum.* Matth. 5. v. 19.
(f) VVanddig. Annal. minor. tom. 3. ann. Chriſt. 1241. fol. 54.

SEN-

## SENTIMIENTO XIV.

*PROPONESE EL ALMA MIRANDO CON UN ANTOJO de larga vista las postrimerias, y afligida de que otros olviden esta santa consideracion, dice las palabras del Deuteronomio*, cap. 32. v. 29.

Utinam saperent, & intelligerent, ac novissima providerent!

*Estado.*

CON las mercedes que vá recibiendo esta alma de su Divino Esposo yá favorecida, yá atribulada, cria cada dia nuevos deseos, y mas claras luces de lo bueno. Y assi en este sentimiento, olvidandose de sí por la caridad de los progimos, puestos los ojos en los medios por donde se llega á la eternidad, y en los engaños de la vida, que nos desvian de ella; tomando un antojo de larga vista en las manos, y poniendo la mira en las postrimerias, que tan presentes debemos tener, dice con fervoroso sentimiento: *Utinam saperent, & intelligerent, ac novissima providerent!* O si acabassen de penetrar, y entender los mortales lo que les importa prevenir sus postrimerias! Y está muy bien dibujado este sentimiento con tener el alma un antojo de larga vista en las manos, que representa las cosas que están lejos mayores, y mas cerca, para dár á entender el deseo que tiene de que todos anden en presencia de la Muerte, de la Cuenta, del Juicio, de la consideracion del Infierno, y de la Bienaventuranza.

2 Porque á la verdad, los buenos que andan egercitandose en estas santas consideraciones, los malos que andan olvidados de ellas, todos tienen el antojo de larga vista en la mano; solo, que los buenos miran por buena parte, que es por donde el objeto que está lejos se representa cerca, y los malos por la contraria, que es por el que estando cerca, la representa mas lejos. Y assi está el alma santa mirando con vista interior quan cerca se halla de nuestra vida la Muerte, y de nuestras obras la Cuenta, de nuestros pecados el Infierno, de nuestros méritos la Gloria. Y con el sentimiento de la caridad divina, y el deseo de que todos se salven, dice lo que el santo Moysen á los olvidados de su Pueblo: *Utinam saperent, & intelligerent, ac novissima, providerent.* Y este sen-

ſentimiento ſignifica en el alma mayor aprovechamiento, pues yá del deſeo de agradar ella á Dios, paſa á que todos le agraden, le ſirvan, y ſe acuerden de los medios de temerle.

*Efectos.*

3 ANdará en eſte eſtado el alma con un conocimiento muy particular, y muy práctico, de la brevedad de la vida, y rieſgos de la cuenta, y temblará en acordandoſe del Infierno, y tal vez apenas podrá tolerar ſus memorias, viendo que alli no ſe ama á Dios, y que es el ſepulcro, y fin de todos los buenos deſeos, y ſantas inſpiraciones. Y aſsi tendrá eſto tan preſente para sí, que con eſta luz que la dán, querrá tambien alumbrar los demás, á cuya cauſa ſe valdrá de las palabras del Santo Profeta, *Utinam ſaperent*, &c.

4 De eſta luz, y deſeo le nacerá cuidado, y anſia, de que todos entiendan lo que entiende, vean lo que vé, y conozcan lo que conoce. Y le dará grandiſsima pena de vér tantos engañados en el mundo, y tan olvidados de ſu fin, como ſi fueran eternos, eſtando la vida ſiempre en las manos de la muerte.

5 Eſta pena la introducirá á la oracion, y á pedirle á Dios, que nos dé la luz á todos, y deſengaños, para que veamos nueſtros engaños, y miſerias, y que nos acordemos de aquello que nunca habiamos de olvidar, que ſon la Muerte, y la Cuenta; pues ſi vivieramos con ella, fueramos previniendo, y diſponiendo virtudes, y merecimientos para el deſcargo, y no vicios, y culpas para el cargo.

6 Eſtas iluſtraciones, y luces la irán conteniendo en los terminos del temor ſanto de Dios, é introduciendo gran cuidado de no enojarle, aun en coſas leves, como quien tiene la muerte preſente, por donde ha de paſar brevemente á la cuenta, y de alli, ſi es mala al Infierno para ſiempre, y ſi es buena, ó ſi tuviere que purificar, por el ſanto Purgatorio al Cielo; con que todo quanto obráre, lo irá ajuſtando á eſta conſideracion. Y aunque el interior deſeo de agradar á Dios es el que la promoverá mas á lo bueno; pero ſeránle muy eficaces eſtas memorias para deſviarſe de lo malo, tomando primero para sí la doctrina, que á otros querria enſeñar, y deſeando, que otros ſepan lo que aprende, diciendo.

*Afectos.*

7 *UTinam ſaperent, & intelligerent, ac noviſsima providerent. O Señor, ſi ſupieſſemos, y entendieſſemos, y nueſtro fin debidamente previnieſſemos!* Si reconociendo nueſtros daños, tomaſſen luz nueſtros engaños! O ſi conſideraſſemos los muchos que ſe condenan, los pocos que ſe ſalvan, los muchos que ſe pierden en la vanidad, los pocos que ſe ocupan en la verdad! Si reconocieſſemos quan grande mal es el pecar, quan gran bien el merecer! Qué verdadero amigo es Dios, qué traydor amigo es el mundo! Quan vanas las felicidades de la vida, quan ciertas las amenazas, y ruínas de la muerte! Si previnieſſemos el fin que ſe nos acerca, la cuenta que ſe nos toma, y el caſtigo que nos amenaza! Pueſtos los ojos en lo preſente, nos parece eterno, viendo, y palpando, que todo es tranſitorio. Paſamos de la infancia á la juventud, de eſta volaremos á la ſenectud, y á las puertas del fin, nos parece que eſtamos en el principio. Ni llevados, ni arraſtrados del tiempo, y ſu velocidad, acabamos de creer, que nos hemos de acabar; y no ſiendo mas que un inſtante, adoramos en él la eternidad que no tiene, y olvidamos la eternidad verdadera, que deſpues de la muerte nos aguarda. O Señor, ſi puſieſemos los ojos en la muerte, quanto enmendariamos la vida! ¿No es un ſoplo, una ſombra, una flor breve, un relampago la vida, que la deshace en un inſtante la muerte? Apenas vén los dias nacer al que mas vive, quando yá le vén morir. Deſaparece con la muerte la opulencia, la grandeza, la riqueza, el poder humano, y todas eſtas que eran hermoſas luces del engaño al tenerlas, ſon ſombras triſtes, y temeroſas al dejarlas. Como el que habiendo andado por camino alegre, ſe entrega á las tinieblas á ſenda incierta, ſin mas guia que el temor. O Señor! Que muere uno para ſiempre, que nunca buelve á la vida, que donde cayere el leño, alli queda! *In quocumque loco ceciderit lignum, ibi erit.* (a) Y buſcamos la vanidad en eſta fugacidad, y ſeguimos la mentira, entre verdades tan claras, y vivimos olvidados del caſtigo, entre amenazas tan inſtantes! Quien no buelve los ojos á ſus padres, á ſus hermanos, á ſus deudos, á ſus amigos, á ſus criados, á ſus Superiores, á ſus ſubditos, á ſus iguales, y hallará de ellos mas



(a) *Si ceciderit lignum::: in quocumque loco ceciderit, ibi erit.* Eccleſ. 11. v. 3.

ſombras que cuerpos, mas muertos que vivos, mas memorias que ſubſtancia. Todos como por un monte de precipicios, vamos rodando á la muerte; y en el valle profundo del morir, ſomos iguales, los que tan deſiguales fuimos al vivir.

8 Quales andan las Tiaras, las Coronas, los Cetros, las Mitras, los Baſtones, las Dignidades rodando por el monte abajo de la vida, haſta llegar á ſu fin! Los poco antes eſtimados, deſpreciados: los que poco antes animados lo piſaban todo, ya deſeſtimados de todos ſon piſados, y á un poco de polvo, y tierra reducidos. Y ſiendo tan claro eſte deſengaño, puede mas en nueſtros devanéos nueſtro engaño: y ſabiendo, que no podemos dejar de morir, eſperamos que ſiempre hemos de vivir, y el fin que eſtá yá ſobre noſotros, lo mira nueſtro antojo por la parte que lo repreſenta mas lejos. Juſto es, Señor, que ſe acabe brevemente vida de tantos engaños, y que muramos preſto corregidos, aſsi como acabamos de mortales, pues no merece la vida, quien eſtá promoviendo ſus engaños en ella: porque el que ni eſcarmentado mejora la vida, juſto es que pierda la vida, y acabe una muerte miſericordioſa de deſengañar á los que ſomos tan ciegos, que ſiempre nos dejamos engañar. Para vivir deſengañados ſin las memorias de la muerte, ſobran las miſerias de la vida. ¿Quien no vé tantos pecados, tantos lazos, tantas trayciones, maldades, y perfidias, que no tenga por muerte la vida? Amable es la muerte como remedio, quando es mi vida mi daño. Santa es la muerte como corona, quando reſplandece la vida como mérito. Juſta es la muerte como caſtigo, quando infama la vida el pecado.

9 ¿Quien no vé tan poderoſo lo malo, tan deſvalido lo bueno, triunfando la maldad, apriſionada la virtud, ſirviendo lo ſanto, mandando lo iniquo, que no tenga la vida por muerte? Antes pecaban los individuos; yá peca lo univerſal de las gentes, y en un inſtante pierden los hombres la lealtad, negados á ſus leyes, y á ſu Rey. A viſta de la muerte, á los ojos de la cuenta, tan cerca del Infierno, obramos mortales, lo que inmortales, y eternos no debieramos obrar. Un inſtante de vida que podemos gozar, elegimos padecer. Pudiendo vivir en paz, eſcogemos en breve vida calamidades, y rieſgos proligiſsimos; y lo que es peor, ſobre trabajos, maldades, y penoſiſsimas miſerias. Aſsi comenzamos empreſas grandes, á los fines de una vida momentanea, como pudieramos á los principios de una eterna. Cargamos de pe-

ca-

cados, de ofenſas, de atrocidades; y aſsi ateſoramos culpas para el dia de la cuenta, como ſi nos hubieramos de ſalvar por malos, y condenar por buenos. Prevenimos los inſtrumentos de nueſtra condenacion, y quando habiamos de ateſorar virtudes, verdadera fé á Dios, y al Rey que le repreſenta, ſegura eſperanza en Dios, y en los Santos Sacramentos de ſu Igleſia, ardiente caridad á Dios, y á ſus criaturas, perfectas coſtumbres, ſantas mortificaciones, oraciones frequentes, nobles, y eſpirituales deſeos; entonces andan los Reynos enteros rota la lealtad, y la fé, ſacudido el yugo juſto de la obediencia, inclinando las cervices al tirano, encendiendo nuevas guerras, olvidados de lo eterno, abrazados con eſto temporal caduco, y perecedero, fomentando vicios, pecados, calamidades públicas, muertes, ſacrilegios, robos, que ván embueltos con eſte linage de miſerias; y lo que es peor, diſponiendoſe el paſo á la ruína de lo eſpiritual, por la turbacion del eſtado politico, y temporal. Eſto que en vida de muchos ſiglos fuera grande liviandad, qué ſerá en una vida inſtantanea? O Señor, vivamos en vueſtro amor con quietud, y hagamos larga la vida! No es breve la vida, ſino que la hacemos breve. Larga es ſi la logramos, corta ſi la malogramos. Hagamosla eterna con buenas obras, y fervoroſos deſeos: prevengamos la muerte con buena, y ſanta vida, la cuenta con vivir á viſta de ella: eſcuſemos el Infierno con tener preſente ſu caſtigo: hagamos Cielo en la tierra, con hacer en ella vueſtra ſanta voluntad como en el Cielo.

*Documentos.*

10 A Quien Dios favorece con eſtas iluſtraciones, lo primero que ha de procurar es promoverlas, y aunque le parezca, que ſu amor es baſtante para aborrecer la vida, amar la muerte, temer la cuenta, huír del Infierno, deſear la Gloria; con todo eſſo no dege las ſantas meditaciones de las Poſtrimerias, que todos los Santos, deſpues de muy favorecidos, y egercitados en la oracion, eſtaban temblando del Infierno, tenian preſente la cuenta, temian, y ſe amenazaban con la muerte.

11 Con eſtas ſantas meditaciones, é iluſtraciones, ha de procurar ajuſtar las obras á la conſideracion, y ſi teme la cuenta, tema las palabras ocioſas, y eſcuſelas lo poſible. Y ſi teme el Infierno, aparteſe de las ocaſiones como del Infierno; porque en

no reduciendo las luces del alma á las obras exteriores de la vida, viene á perderſe, y deſmerecerſe la luz, y cada dia empeorando al alma; aſsi como quando hay luz en el eſpiritu, y cuidado en las obras, ſe cumple lo que dice el Señor: *Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis ſitis.* (b)

12 A eſta cauſa, no ſolo en las obras, ſino en la forma de gobernarſe, ha de procurar lo poſible vivir, como quien ha de morir, deſpreciando con humildad quanto el mundo ſigue con vanidad; eſcuſando en corta vida empreſas que no ſean ſantas, y eſpirituales, procurando reſpirar, y fructificar en el interior, y en el exterior verdades, y deſengaños. De ſuerte, que ſu egemplo predique, y ſu reformacion mudamente perſuada, que es el modo mejor, y mas eficáz de comunicar á los progimos la luz que ſe recibe.

13 Tenga paciencia en el engaño de ſus progimos, yá ſean ſubditos, yá compañeros, y amigos; compadezcaſe de ſus flaquezas, pues mas los quiere Dios, y los deſea mas ſantos, y buenos que no él, y con todo eſſo los ſufre malos, y pecadores. Antes reconozca quanto mejor viven ellos engañados, que él deſengañado, y con profeſion de eſpiritual: pues es contingente, que ellos con eſta luz fueran ſantos, y él con ella no acaba de comenzar á ſer bueno. Con todo eſſo, con amor, y caridad les ayude, y procure ſegun ſu pueſto, y miniſterio, encaminar á lo mejor, acordandoſe de lo que dice el Señor: *Que el que ſiendo imperfecto enſeñáre lo bueno, eſtará entre los minimos en el Reyno de los Cielos; pero el que fuere egemplar, y enſeñáre, eſtará entre los mayores. Qui ergo ſolverit unum de mandatis iſtis minimis, & docueris ſic homines, minimus vocabitur in Regno Cœlorum, qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Cœlorum.* (c)

(b) Joann. 12. v. 36. (c) Matth. 5. v. 19.

## SENTIMIENTO XV.

*PROPONESE EL ALMA POSTRADA, Y RENDIDA, roto un Relox de arena alado, y el tiempo volando con velocidad, el un pie en el dia, el otro en la noche; y ella ſuſpirando dice las palabras del* Pſalm. 30. v. 11.

Defecit in dolore virtus mea, & anni mei in gemitibus.

*Eſtado.*



STE es el ultimo ſentimiento de la Via Purgativa, con que el alma ſe diſpone á entrar en la Iluminativa. Y verdaderamente, que él es de calidad, que parece, que participa de entrambas luces. Porque con el conocimiento de ſus pecados, y el reſplandor que le comienza á dár de el Amor Divino, vá ſintiendo igualmente un dolor tan vehemente de haber ofendido á Dios, y deſpide unos gemidos tan amoroſos, y tiernos por buſcarle, y agradarle, que le obligan á decir las palabras del Santo Profeta Rey: *Defecit in dolore virtus mea, & anni mei in gemitibus.* Y eſtá muy bien dibujada el alma, fatigada, y caída en el ſuelo con el conocimiento propio, las eſpaldas á la tierra, y los ojos al Cielo, huyendo el dia de la noche, y la noche del dia, volando el tiempo, y con entrambos pies en eſtos dos diſtintos eſtremos, y que embuelto con el aliento, le ſale al alma aquella tierna interjeccion, Ehu! Ay! dando á entender el ardiente dolor con que muriendo vive, y la anſia penoſa con que viviendo muere de llorar por Dios, á quien ofendió, y hallar á Dios, á quien deſea. Porque en eſte eſtado como el ultimo de la primera jornada del eſpiritu, yá no ſolo la afligen las ofenſas, ſino que comienza á arder el amor en un ſentimiento tan tierno, y tan interior, que quiere vivir en él, y eſpirar con él. Y eſtá bien advertido ponerle el Relox roto, con alas en el ſuelo; porque ſignifica, que yá el alma, para ſentir ſu dolor, aborrece los tardos, y limitados paſos con que le cuenta las horas el Relox, y quieren ſus deſeos, que la vida ſea eternidad para llorar, y el tiempo ſin termino ni tiempo para penar; confeſando, que ſe le acaba la vida con el peſar de la vida, y que no tiene mas inſtantes el tiempo para acelerarla á la muerte, que ella deſpide gemidos para llorar ſu dolor, y ſu vida.

*Efec-*

*Efectos.*

2 SEntirá el alma juntamente con este dolor grande amor, y ternura á Dios, y tal, que no sabrà distinguir bien, si es amor, ó dolor el que la aflige. Porque si mira á la materia que llora, verdaderamente parece que pena por sus pecados; y si mira á lo que desea, parece que toda su ansia es de amor, del objeto por quien llora.

3 Sucederála tal vez con este sentimiento, descaecerle las fuerzas naturales, y parecerleha, que vá perdiendo los pulsos: y si prorrumpe en lagrimas, y sollozos, será necesario mucho favor Divino para poderlo pasar; porque es sin duda, que es tan grande el impetu con que en este estado obran estos sentimientos, que si quien les dá la fuerza, no los templasse, fuera intolerable la vida.

4 Iráse le quitando del corazon cada dia mas el temor servil, y el interés, y otras imperfecciones, que mezclamos siempre con nuestros deseos. Derramará tiernas lagrimas de dolor de haber ofendido á Dios, siendo tan bueno, quejandose, que no le huviesse antes conocido, y pidiendole, que no haya minuto, ni instante en que no le tenga de su santa mano, para que en todo haga su voluntad.

5 Iránle creciendo con esto las ansias de buscar á Dios, y seguirle, aunque sea por la senda mas estrecha, y dolorosa de la perfeccion. Y parecerále, que no hay dificultad tan grande, que no sea facil á sus deseos, y posible á su amor; y assi deseará la vida, para ocuparla en servirle; y al mismo tiempo deseará perder la vida, y la despreciará, si fuere necesario ofrecerla por agradarle.

6 Los afectos que le darán en este sentimiento son varios, y muchos, assi los interiores, como los exteriores. Y porque sobre él escribimos algunos años há ciertos suspiros espirituales, con un genero de metro, cadencia, ó consonancia, que persuadiesse, y exortasse á las almas, y las encendiesse en Amor Divino, y las apartasse del humano; me ha parecido darles este lugar, pues parece que le toca, por haberse formado sobre el mismo verso de David, que dió materia á este sentimiento, diciendo: *Defecit in dolore virtus mea, & anni mei in gemitibus.*

*Afec-*

*Afectos.*

7 MI Jeſus! Qué poco os quiere, quien por quereros no muere! Poco os ama el que á la llama de ſu amoroſa paſion halla ſatisfacion de que os ama. ¡Ay de el guſano, que es tan vano, que pienſa que no es guſano en el amar, en el ſér, y en el obrar! Ay dolor! que es un verdugo el amor, que atormenta con los afectos que alienta. Aunque aníma, que fuertemente laſtíma! dá fervor con temor, dá ſoſiego con rigor; y aunque es terrible la pena, de ſuavidad eſtá llena. Aquel que aſsi no padece, perece. Qué riguroſo penar el gozar, ó qué fuerte padecer, no padecer! Para mí ſe hicieron penas, para mí que las tengo por buenas, para mí, que para penas nací. O gloria del padecer! O alegría del penar! nunca me querais dejar, nunca me ſepais perder. Mi Luz en Cruz, mi Lucero en un madero! Mi Señor poſeído de dolor, yo ſin Cruz, cómo puedo tener luz? Maltratado, herido, y preſo ſu Capitan, anda el ſoldado galan, alegre, y regocijado? El deſnudo, yo veſtido? El peleando, yo holgando? El en madero de tormento, yo en empleos de contento de eſta miſerable vida? Antes la vea perdida, que tan mal deſperdiciada. Nada me agrada, ſolo gran Señor me agrade, que que por Vos nada me agrada.

8 Mis ojos, porque ceſen lo enojos que yo os doy, haced que aparte mis ojos de tan vana vanidad. Solo es verdad, que Vos ſolo ſois verdad. Si todo lo otro es mentira, quien no admira, que en tan claros deſengaños abracemos nueſtros daños, y arraſtremos las voluntarias cadenas, que trahemos de las penas del pecado, adorado nueſtro hierro maldorado? Nunca mas apriſionados vivimos, que quando mas engañados ſeguimos la vanidad, la libertad del vivir, y del obrar, del hablar, del oír, del diſcurrir, del mirar, del guſtar, del converſar. O necios daños! Amoroſos deſengaños venid, venid á entrar en mi corazon; haced aqui habitacion, porque á la luz que lo veo, y lo ſiento ſe egecute mi deſeo, y ſe logre mi tormento.

9 Mi Señor, por vueſtro amor, que pongais, y diſpongais en quanto obráre, digere, é imagináre mil tormentos. Huyan de mí los contentos, mis armas ſean la Cruz, y mis ſentidos entre miſeros gemidos, entre amargura, y quebranto padezcan tanto, y ſe amancillen de manera, que ſe humillen. Las potencias hagan

fuer-

fuertes experiencias del rigor, de la pena, y el dolor. O nunca vea conſuelo en eſte ſuelo! Y ſi en el Cielo pudiera caber la pena, en el Cielo la abrazára, la adorára ſolamente por penar, por Señor, que con llave de dolor, abrió la puerta al haberle de gozar.

10 Corazon, corazon abraza eſta opinion, que el padecer es campo del merecer, dulciſsima imitacion de la glorioſa Paſion del Redentor, que quando vino á enſeñar lo que habiamos de obrar, lo que habiamos de hacer; quiſo tanto padecer, tanta ſangre derramar. Los dolores, los oprobios, y rigores, los azotes, los clavos, y las eſpinas; y no te inclinas á padecer alma mia? Venturoſo ſea el dia en que por Dios padecieres, ſi padeciendo murieres, morirás como murió el que por tí padecio, el que es vida de tu vida, el que es alma de tu alma.

11 O gloria mia! Enſeñadme á que os imite, y no me quite en el peſar el guſto del padecer, el merito del penar. Haced que animoſamente, rompa el corazon valiente los enredos de la vida, para que yá deſaſida, y enamorada, dulcemente apriſionada el alma buele á ſu eſpoſo, al repoſo de la llaga del coſtado del amado. Como el pajaro en ſu nido, alli me anido. No quiero ſaber la puerta al ſalir, y eſta ſapientiſsima ignorancia ſea mi perſeverancia. Y nunca querria errar eſta puerta, ſiempre abierta al entrar, por eſte medio he de buſcar mi remedio.

12 O noble meditacion! hallarſe en el corazon del Cordero, por cuya lana ſoberana, la naturaleza humana trueca las pieles de Adán. Aquel ſacroſanto Pan, del trigo mas eſcogido, en tierra Virgen nacido, el qual con ſer ſolo un grano, por todo el genere humano ſuſpendido en un madero, ſe dá á los hombres entero á donde mas dividido. La ſangre de aquel Cordero, que es nueſtra luz, que del Cielo de la Cruz, ſobre las almas la vierte, el miſmo que venció en ella á la muerte con la muerte. O riguroſos agravios! Que el alma cierre los labios á la bebida que le eſtá infundiendo vida! Embebida vá la vida en eſta ſacratiſsima bebida. Licor que alienta, que enriquece, y que ſuſtenta, que introduce en las almas un ardor, que ſiendo ſus llamas fuego, ſon ſus efectos amor. O amor mio! Dadme amor, y dilatad el lugar en que os amar; ¿porque en vaſo como el mio, qué puede caber, Señor, de vueſtro amor? Enſanchad mi corazon que es pequeño, para ſer habitacion de tan gran dueño. O ſi el alma fueſſe Cielo

den-

dentro de eſte mortal velo, para teneros dignamente apoſentado, bien ſervido, y adorado! Y aunque ſea, ó mi Dios! tierra el alma, (a) nada el alma, para mí ſea Cielo, (b) ſea todo para Vos.

13 Crucificado Bien mio, en Vos confio, que coronados, y adornados de dolores, y de amores, perdonados pecadores, deſde la Cruz del vivir por el morir, llegarémos á la gloria del gozar por el amar. Mas qué eſperanza tan altas prendas alcanza! Y quien á tan dulce bien eſpera, ſi ſe mira, y no os mira! Deſcaezco, ſi mido lo que merezco. O vida mia, acabad con eſta vida fementida! Fé mentida, que es Fé muerta, ó no deſpierta; que ſi fuera verdadera, ſi fuera viva mi fé, con ella os ſirviera.

14 Tan amoroſo ſentir, tan alevoſo vivir, bien amar, y mal obrar, cómo puede ſer Señor? Eſte es amor? Son palabras, ó ſon obras, eſtas ſobras que el alma eſparce á la vida, qué arroja deſde allá dentro de ſu centro? Eſtas ſuaves reſpiraciones, eſte ardor, dulce Señor, es amor? Si os amo, cómo os ofendo? No lo entiendo. ¡Que en mi triſte corazon ſe pueden, Señor, juntar tal ofender, tal amar! Que eſté mirando mi alma, y llorando, obrar contra mi intencion á mi razon! O penoſa confuſion! Pero yá con vueſtra luz, ó mi dulce deſengaño, algo entiendo de eſte daño. Es la ocaſion de eſta dura ſinrazon, de la razon de eſte amar, y eſte penar, que el amor me lo dais Vos mi Señor: y aſsi el fuego de eſta amoroſa aficion me lo ha flechado primero vueſtro noble corazon; pero mis obras, mis errores, y pecados, ſon hijos mal engendrados de mi flaqueza, de eſta miſera naturaleza.

15 Malo qual ſoy perdonadme, y remediadme, y no os admireis mi Dios, que ſoy yo, yo, y Vos ſois Vos. Quien ſoy yo, dulce amor mio? Un deſvarío. Y Vos quien ſois mi alegria? La eterna Sabiduría. Yo un guſano, Vos comprehendeis en la mano el globo de lo criado. (c) ¿Pues tan inmenſo poder, tan grande miſericordia, qué victoria tendria en deshacer tan corto ſer? Antes la viene á tener en perdonar tanto errar, en atinar



(a) *Anima mea ſicut terra ſine aqua tibi* Pſalm. 142. v. 6. (b) *Cœlum quippe eſt anima juſti.* D. Greg. in Ezequiel. Homil. 2. colum. 1327. lit. D. Edict. Pariſ. 1705. (c) *Cœlos palmo ponderavit::: Appendit tribus digitis molem terræ.* Sap. 40. v. 12.

tan fuerte deſatinar como el mio, en elevar, en llevar á tan alta Dignidad como la vueſtra tanta bageza, y maldad como la nueſtra. Purificada el alma bienaventurada, redimida, y perdonada por vueſtro eterno Poder, ſaber, tener, y querer. O miſterioſo querer, quererme Vos remediar, y ſalvar! Qué alma no correſponde á tan alta caridad con verdad, con amor, y devocion, con ſanta reſignacion! Señor mio, arda eſte corazon frio, eſtos ojos lloren fuego luego, luego, y fuego eterno de amor, con lagrimas de dolor. El fuego vuele á ſu esfera, donde le eſpera el fuego de vueſtro amor. A ſu centro el agua bage, alli trabage en labar lo que pretende llorar.

16 Señor mio, en Vos confio, que quando muera, con la fuerza del dolor me ha de dár vida el amor. Quando el peſo de mis hierros, y cadenas, en un abiſmo de penas me arrojáre, y agonizare; los glorioſos ſentimientos de adoraros, y de amaros, me han de bolver al inſtante alegre el triſte ſemblante, abraſado el corazon, que bien herido, y dolorido, la llaga tienta amoroſa, y ſabroſa. Nunca querria curar, ni penſar en otra coſa que en padecer, y en amar. Hermanos ſon, ó Señor, el amor, y la mortificacion. Son padre, é hijo, ſon hija, y madre, no hay vinculo, que no quadre á aqueſta perfecta union. Y aſsi ſe llama paſion al amar, y paſion bien digna de compaſion, que es penar. Deja el bocado el eſpiritual amante, por el amante, y al inſtante entra el amor, ofreciendolo al Señor. Ama el dulce enamorado al amado, y al inſtante entra la pena, de que no pena. Que en la voluntad perfecta, el gozo inquieta, y la alegria deſabrimientos embia á la parte ſuperior de la inferior. El natural lo vuelve de ſu metal luego todo, y de eſte modo ſe hace lodo, ſe hace eſcoria. ¿Qué victoria ha ſucedido ſin guerra, en la esfera de la tierra? Qué paſion ſin la mortificacion es vencida? Luego peléa es la vida del hombre, como el Profeta pacientiſsimo predijo, (d) y al pelear, y al vencer, neceſario es padecer, y forzoſo es el penar. Alma mia, ſea toda tu alegria el penar en el obrar, en el penſar, en hablar, en callar, en querer no tener jamás querer, en tener cuydado de no tener, en cuydar de no cuydar, en deſcuydar de todo ſin deſcuydar, no deſear, ſino nunca de-

(d) *Militia eſt vita hominis ſuper terram.* Job 7. v. 1.

deſear, aborrecer todo amar, que no fuere al Señor de los amores, á quien adores, y enamores, cuyas gracias ateſores, por quien vivas, por quien mueras, y en largas eternidades, logres las dulces verdades de eſtos deliquios de amor, que á Vos Señor os ofrece el alma, que ſe aborrece por adoraros mejor.

*Documentos.*

17 PRocurará á quien Dios fuere ſervido de dár eſtos ſentimientos, mitigarlos quanto pudiere, aſsi cuydando que no prorrumpan en exteriores demonſtraciones, como pidiendo á nueſtro Señor, que le dé verdadero, y conſtante eſpiritu en ſu ſervicio, con que práctica, y fervoroſamente egercite las virtudes, negandoſe quanto pudiere á el ſentido.

18 Por eſſo es bien andar cuydadoſo de deſaſirſe lo poſible de él, y acercarſe cada dia mas á la fé; y penſar que eſtos ſentimientos, aunque muy frequentemente ſe originan, y promueven con el Divino Amor; pero muchas tambien ſon dependientes del natural afectuoſo del ſugeto en quien eſtán. Y aſsi habrá perſona que ſin tener ſentimiento alguno de eſtos, ſe halle con mayor amor, perſeverancia, y fortaleza en el ſervicio de Dios, que otras almas muy ardientes, y afectuoſas.

19 Y aſsi, no ſolo ha de cuydar de reprimir eſtos efectos, pero de no ſeguirlos, quando por ellos quiſiere egecutar reſoluciones grandes, ó emprender egercicios particulares, ó hacer penitencias, ó mortificaciones extraordinarias, ſin conſejo de ſu Padre eſpiritual, al qual ha de ir dando cuenta de lo que ſiente, y de lo que emprende. Y aunque eſta atencion ha de ſer univerſal en todos eſtados del alma, (pues es bien, que ſe gobierne ſiempre con conſejo;) pero eſto es mucho mas neceſario en el que tiene eſtos ſentimientos, y afectos, por comenzar yá á ſer ſobrenaturales, y neceſsitar de governarſe en ellos con mucha circunſpeccion, y advertencia, de que no ſe transfigure en Angel de luz el eſpiritu de tinieblas, y le lleve con el calor de los afectos á deſordenados, y no convenientes efectos, de cuyo daño ſe apartará con la gracia divina, y el parecer de Varones eſpirituales, y doctos.

20 No ſe entiende, que la repugnancia á eſtos afectos haya de ſer formal, ó diametral á lo que Dios obra en el alma,

que eſſo ſeria grande engaño, y fuera de toda razon; ſino á las exteriores demoſtraciones, y que ſe puedan eſcuſar, cuydando de reducirlos á práctica, con advertencia, y cordura; y haciendolo aſsi, muy bien es recibirlos quando Dios ſe los embia, como influencias de ſu divina, y ardiente caridad, que reſplandece en comunicarſe, y abraſar las almas. Y al fin, ſon eſtos píos, y amoroſos ſentimientos, los efectos mas importantes de la vida eſpiritual, cuyo objeto es ſervir, y amar á Dios en eſta vida, para adorarle, y alabarle en la eterna.



# PARTE SEGUNDA DEL VARON DE DESEOS.

## VIA ILUMINATIVA.

### ADVERTENCIA.

*Aunque la principal materia de la Via Iluminativa es el deſear amar à Dios, è irſe egercitando el alma en las Virtudes Morales; todavia, yà comenzarà con la gracia Divina à rayarle el amor, y no perderà las lagrimas, ni el dolor, y pena de las ofenſas de la vida paſada, y de los defectos preſentes. Y aſsi el campo de eſtos ſentimientos vienen à ſer los deſeos; y el ornamento, los ſentimientos del amor, y contricion.*

### SENTIMIENTO PRIMERO.

*PROPONESE EL ALMA PRESENTE AL AMOR Divino, el qual la eſtá ofreciendo las Tablas de la Ley, y Preceptos del Decalogo: ella las admite al tiempo que el amor humano la eſtá perſuadiendo lo contrario, á quien ella dá de mano, diciendo al Divino las palabras del* Pſalm. 118. v. 20.

Concupivit anima mea deſiderare juſtificationes tuas.

*Eſtado.*



EL bueno, y perfecto eſpiritu con que vá caminando eſta alma á ſu fin, que es Dios, nos lo dice eſte ſentimiento; porque ſiendo yá el primero de la Via Iluminativa, quando parece, que eſtá mas allá de la Purgativa, y quando de la contricion la vá acercando al amor, y quando habiendo acabado los curſos de principiante, vá entrando

do

do en los grados de aprovechada; entonces, como ſi actualmente comenzára, la pone el amor Divino delante las Tablas de la Ley, que ſon los diez Mondamientos, como quien la dice. El principio, el medio, y fin de tu perfeccion, conſiſte en el ajuſtamiento de tu voluntad á mi Ley. Eſta es la tabla en que te has de ſalvar de eſſe naufragio, todos tus afectos no ſon de provecho ſin eſtos efectos, todos tus ſentimientos ſe han de reducir á eſtos Mandamientos, ſin eſte obrar nada te vale eſſe llorar, ni te valdrá eſſe amar. El alma tambien recibiendo de Dios ſu Ley ſanta, en lo que le dice que deſea dedeſear ſus juſtificaciones, y ajuſtarſe á ſu ſanta Voluntad, condeſciende con Dios; pero no dice que deſea ſervirle, ſino que *deſea deſear ſervirle*, que es un acto de humildad muy debido, penſar que aun deſpues de haber ſeguido muchos años la vida interior, y deſpues de haber llorado ſus pecados, y deſpues de haber padecido tantas tribulaciones, aún no ha llegado á los primeros umbrales de los deſeos de ſervirle, y ſe eſtá en los primeros deſeos, de deſear ſervirle.

2 Aqui ſe conoce quan contraria es la eſcuela de la perfeccion, á la de la ſabiduría mundana; porque en la eſcuela de Dios ſuele ſer aprovechamiento, ignorar ſu aprovechamiento el alma, como en la del mundo, ſaber ſus incrementos el docto. Pues eſta alma en el primer ſentimiento de la vida del eſpiritu, deſeaba ſeguir á Dios, y le decia: *Anima mea deſiderabit te in nocte*, (a) pareciendoſe en el primer paſo tan aprovechada, que ſe juzgaba habil, y diſpueſta á ſeguir á Dios, aunque fueſſe á eſcuras. Pero deſpues, que con tribulaciones, y actos de virtud, y perſeverancia, la fue Dios quitando las cataratas, y limpiando la viſta interior, le parece que es mucho menos de lo que antes era; y viene á ſer ſeñal de ſu provechamiento, conocer que no deſea ſino deſear quando tiene luz, la que creía que deſeaba quando eſtaba á eſcuras. Y eſtá muy bien dibujada el alma, tirando el amor mundano de ella, para volverla á sí, quando ella tiene pueſtos los ojos en Dios. Con que ſe dá á entender á los que ſiguen la vida del eſpiritu, que nunca les parezca que ſe han de hallar ſin peléas, tribulaciones, y tentaciones; y que eſte importuno enemigo no duerme, pues ni á viſta de la Ley, ni de la luz divina, ni de los deſengaños, ni de la oracion, ni del recogimiento, ni de la ſoledad,

(a) Iſaí. 26. v. 9.

dad, ni de la mayor abſtraccion, deja de probar haſta donde puede llegar la fuerza de ſus flechas.

*Efectos.*

3 SEntirá yá eſta alma, por la Miſericordia Divina, mas facilidad en el vencer las tentaciones, y mayor reſolucion para ſeguir al Señor; porque como con ſu gracia ha vencido muchas de la vida paſada, es llano que vá cobrando mas fuerzas para vencer, quanto mas victorias ha conſeguido en la vida eſpiritual, con que ſe hallará mas ajuſtada, quanto mas egercitada. Y eſto ſignifica el Cavallero del Apocalypſis, que tenia por mote de ſu empreſa: *Exivit vincens ut vinceret.* (b) Para darnos á entender, que en las peléas eſpirituales, las prendas mas ciertas de la ſegunda victoria, es haber conſeguido la primera.

4 Hallaráſe con muy ardientes deſeos de deſear ſervir al Señor, y cada dia le crecerán mucho mas, y quando mas deſea deſearlo, tanto mas cerca ſe halla, no ſolo del deſeo, ſino de la miſma poſeſion. Porque aſsi como la propia ſatisfaccion de que uno deſea agradar á nueſtro Señor, es la mas cierta ſeñal de que no es mucho lo que deſea, pues le parece que es mucho; aſsi la deſconfianza de lo que deſea, deſeandolo eficázmente, es la mayor ſeñal de que lo eſtá deſeando.

5 De eſte deſeo le reſultará otro muy perfecto, que es, no ſolo deſear ſervir á Dios, ſino deſear reducir á obras los deſeos, y parecerla, que todo lo que falta de los deſeos á las obras, es culpa de los deſeos, y que no ſon deſeos los que no ſe reducen en todo á las obras. Con eſto andará ſiempre deſconfiada de sí, deſpreciando ſus deſeos, y pidiendo á Dios, que cada dia los haga mas eficaces, y fervoroſos.

6 Tambien le parecerá, que no havrá coſa grande de las que hace en el ſervicio de nueſtro Señor, ni pequeña de las que erráre, ponderando mucho qualquiera flaqueza, ó imperfeccion propia, y no deſvaneciendoſe de qualquier obra de las que hiciere, por heroyca que ſea; porque ninguna llegará al deſeo de agradar al Señor, el qual la traerá cada dia mas deſconfiada, reconociendo, que no ſolo ſe halla lejos de obrar en ſu ſervicio, ſino aun de deſear obrar; y ſolo ſentirá un deſeo de deſearlo, y le dirá con verdadero ſentimiento á Dios.

*Afec-*

(b) Apocal. 6. v. 2.

*Afectos.*

7 *COncupivit anima mea desiderare justificationes tuas. Mi alma, Señor, deseó desear vuestras justificaciones.* Mi alma ha deseado, y desea cumplir vuestros Mandamientos. Mi alma tiene ansia de desear ajustarse á vuestra santa Ley. Mi alma querria arder en deseos de que vuestra Ley fuesse su ley, y vuestros preceptos su gobierno. No me atrevo á decir, que deseo serviros; pero *deseo desear serviros*; no que deseo agradaros, no que deseo amaros; sino que deseo desear amaros. Suplan esta ansia de desear los deseos que no tengo de obrar, porque si deseos de serviros tuviera, yo os sirviera; si con deseos de agradaros me hallára, yo os amára siempre Señor: hice lo que deseé en lo malo, y aquello mismo que era desearlo era yá malo. Veo que deseo lo bueno, y no obro lo bueno, y assi temo que no es bueno, ó que es vano mi deseo, pues no se reduce á obras. Temo que es engaño mi deseo, y que es verdad mi perdicion, pues al obrar obro como si no deseára agradaros, y al desear deseo como si solo me ocupára en serviros. *Siento en mí una ley repugnante á otra ley, y obrar con una, y desear con otra.* (c) O infelíz hombre! Quien me librará de mí, siempre perdido por dejaros á Vos, y por seguirme á mí! Dejando las fuentes de Vuestra Misericordia, bebiendo de las cisternas inmundas de mi propia voluntad. Todo el dia voy dando veneno á el alma por los sentidos del cuerpo, y ella deseando lo mejor, se contenta de alimentarse de lo malo. Las pasiones arrastran á los deseos, y llevan tras sí á las obras. Obre yo bien, Dios mio, y sienta bien quien quisiere. Obre por Vos, y contra mí, y sienta quien quisiere altamente dentro de si. ¿Qué Mandamiento no quebranto? Qué ley no olvido? Que regla no ofendo? Qué razon no piso? Qué inspiracion no desestimo?

## *CONFESION ESPIRITUAL, O MISTICA DEL ALMA contra el primer Mandamiento.*

8 POR ventura os amo á Vos sobre todas las cosas, como Vos me lo mandais, quando todas las sigo dejandoos á Vos? Y no por todas, Dios mio, sino por cada una os dejo.

Con-

(c) *Video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ.* Ad Roman. 7. v. 23.

*Contra el ſegundo.*

9 ¿Deja de deſpreciar Vueſtro Nombre, el que habiendo jurado en el Bautiſmo de huír las pompas de Satanás, las ſigue, las buſca, y las ſolicita? El que á tantos propoſitos de ſerviros, hechos á Vos, y en vueſtra cara, correſponde con tantas egecuciones de ofenderos?

*Contra el tercero.*

10 ¿Santifica las fieſtas el que las profana, y quando las habia de ſolemnizar con la quietud en la contemplacion, las viola con la inquietud en la vanidad? Y lo que Vos ordenaſteis para deſcanſo del alma, lo ocupa en el deſcanſo del cuerpo, robando á lo bueno lo malo, para ocuparlo en lo vano?

*Contra el quarto.*

11 ¿Y quien no os honra á Vos, Padre Amoroſo, Benigno, Poderoſo, y Grande, á qué padre honra? A qué ſuperiores venera? A qué Prelados eſtima? Todos le parecen á mi ſoberbia inferiores; porque es ſuperior á todos mi ſoberbia. No reſpeto á mi Confeſor, pues no me enmiendo; á los ſuperiores de la Igleſia, pues os ofendo; á los del ſiglo, pues no os ſirvo, porque ni puedo ſerviros á Vos ofendiendo á las leyes, ni obedecerlas bien á ellas ofendiendoos, ſupueſto que unas, y otras ſe juntan á que os ſirvamos, y las humanas ſe forman para que tengan mas fuerza con el hombre las Divinas. De ſuerte, que ni mi voluntad conoce yugo, ni mi libertad conoce ley, ni mi ſoberbia á la obediencia, ni mi vanidad á la humildad.

*Contra el quinto.*

12 ¿Y yá que no honro á mis Superiores, quiero bien á mis progimos? Quien ſe eſcapa de mi ira? Quien no es objeto de mi indignacion? Facil al enojo, dificultoſo al perdon, cruel ſi me ofenden, triſte ſi me vengo. Siento que ſe enojen conmigo, quando ellos tienen razon, y no quiero que ſientan ellos que me enoge contra ellos ſin razon. No hallo motivos para perdonar, y hallo infinitos para caſtigar. Las agenas ofenſas, y que á otros tocan perdono, y ſoy piadoſo á coſta de los agravios de mis progimos, quando los propios tengo gravados en el corazon, ſin diſpoſicion alguna de piedad al perdonarlos. Y es lo peor, que la culpa de mi afecto deſordenado, doy á entender que es razon;

buſcandolas para dár color á la ira, y quando quiero quedar perfecto, eſcuſandome ſoy cruél, pues no es ſatisfaccion de mi juſtificacion, ó mi juſticia, ſino ardor de mi enojo, la reſolucion que al ſatisfacerme elijo. ¿Qué mal que me parece lo malo en los otros, y lo que yo lo aborrezco? Y ſiendo lo mejor en mí, peor que lo mas malo de los progimos, me eſtoy amando: con que yerro en aborrecer al pecador por el pecado, quando ſolo debo aborrecer el pecado, y compadecerme del pecador, y en amarme á mí, ſiendo verdadero pecador, y cauſa á los demás de tantas miſerias, y pecados. O ſi me miraſſe como á progimo para aborrecerme! O ſi apartado de mí me vieſſe para que me conocieſſe, pues en mí hallo tantas coſas dignas de ſumo aborrecimiento; y con todo eſſo, ſiempre me amo, y nunca me conozco, ni aborrezco!

*Contra el ſexto.*

13 ¿Por ventura, puede igualarſe otra impureza con la mia, ni tal propenſion á lo peor? Los ojos cerrados á lo bueno, prontos, y abiertos á lo malo. Olvidado, y negado á las inſpiraciones, obediente, y rendido á las inclinaciones: vaſo de flaqueza, de inmundicia, de iniquidad, y miſeria: torpe en los penſamientos, deſenvuelto en las palabras, inmundo, y ſenſual en las obras.

*Contra el ſeptimo.*

14 ¿Qué no hurta quien nada tiene propio, y todo lo quiere para sí? Hurto el tiempo á lo bueno, y lo ocupo en lo peor. Hurto la honra á los virtuoſos, y ſe la quita mi detraccion, y mormuracion á los honrados. Al empleo eſpiritual hurto los dias, y doylos á la ocupacion temporal. La eſtimacion, honra, favor, y corteſia, que ſe deben á los grandes, buenos, y rectos, las hurto para mí perdido, diſtraído, y miſerable. Hurto á Dios las criaturas, pues habiendolas criado para sí, las aplico para mí. Eſſe Cielo, eſſas Eſtrellas, eſſos Planetas que crió para que lo conocieſſe, y por ellas ſu hermoſura amaſſe, las aplico á mi guſto, y en mirarlas me divierto, y entretengo. Las plantas, las flores, la amenidad, y la hermoſura de los prados, de las ſelvas, de las aguas, que habian de motivar en mi alabanzas al Señor que las crió, hurto al Criador, y en ellas me recreo, me gozo, y deleyto, y en quanto es de mi parte las uſurpo. Lo que no tengo codicio, y lo que tengo deſperdicio. Y aſsi hurto, ſiendo prodi

go,

go, la plata con emplearla mal, como el avariento con guardarla bien. ¿Pero quien podrá explicar mis hurtos eſpirituales, quando doy la diſtraccion á la Oracion, y le quito la atencion? Quando me hurto á vueſtras inſpiraciones, y me doy á mis inclinaciones? Quando doy al cuerpo lo que es del alma, y á la carne lo que es del eſpiritu? Quando (lo que es mas que todo) el corazon que es ſolo para Vos, á todos lo doy, y ſolo os lo niego á Vos, mi Dios, y Señor?

*Contra el octavo.*

15 Qué no miento, ſi todo yo ſoy mentira? Procuro encubrir lo que ſoy, y manifeſtar lo que no ſoy. Soy malo, pecador, y perdido, y en lo exterior procuro parecer bueno, manifeſtandome á todos por la parte que engaño, y no por la que daño. Y ſobre ſer todo yo una mentira, ¿digo por ventura alguna verdad? O no digo el ſuceſo como paſó, ó quando paſó, ó donde ſucedió, ó lo digo alterada la ſuſtancia, ó la circunſtancia. Piſo la verdad, yá con la ponderacion, yá con el afecto, yá con el zelo, deſtruyendo unas virtudes con otras, y haciendo de dos virtudes dos vicios. ¿A qué malo dige que era malo ſino maliſsimo Y á qué boniſsimo dige que era boniſsimo, ſino bueno? Pondero en los progimos lo malo que habia de templar, y diſminuyo lo bueno que habia de enſalzar. O quanta verdad dijo vueſtro Diſcipulo amado! *Que el hombre que digere que es verdadero eſſe miente.* (d) Pues del dia á la noche, de la noche al dia, qué hacemos ſino mentir, ó encarecer, deſviandonos de vueſtro ſanto conſejo: *Sit ſermo veſter eſt, eſt: non non! Sean vueſtras palabras sí por sí, no por no!* (e) Con qué anſia aſſeguramos lo que ofrecemos, con qué tibieza lo cumplimos! Qué veſtida la verdad de encarecimiento, pues quitadas las ponderaciones á las coſas, apenas ſe diviſa la verdad!

*Contra el noveno, y decimo.*

16 ¿Qué muger agena eſtá ſegura de mis deſeos, y qué deſeo no ſe atreve á toda liviandad? Hay bienes que no los anhele mi codicia, ni riquezas que no las deſee, y ſolicite mi ambicion? Finalmente, ſiendo vueſtra Ley como ſe ha de gobernar el alma,



(d) *Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipſi nos ſeducimus, & veritas in nobis non eſt.* Joann. Epiſt. 1. cap. 1. v. 8. (e) Jacob. 5. v. 12.

en orden al Criador, y á las criaturas, no es freno de mis culpas, ſino teſtigo de mis traſgreſiones, y maldades. Mirad con quanta verdad digo, que no deſeo ſerviros pues no os ſirvo; porque deſeo deſear ſerviros, pues que ſiento el ofenderos. Vos Padre de miſericordia, y de miſerables, volved los ojos de vueſtra benignidad á los deſeos que tengo de deſear ſerviros, y no á lo que me falta al agradaros. Supla vueſtra Piedad mi miſeria, vueſtra Bondad mi maldad, vueſtra Gracia mi malicia, y vueſtro amor mi tibieza.

*Documentos.*

17 PRocurará en eſte eſtado el alma, ſeguir eſta iluſtracion, ajuſtandoſe á la Ley de Dios, mas que á los ſentimientos, y teniendo por regiſtro de ſus ſentimientos á la Ley: de ſuerte, que ha de hacer cuenta, que los Mandamientos de Dios, ſon el eſpejo en donde ſe ha de mirar, y quanto ſe viere deſviada de aquella ſanta, y verdadera regla, tanto ha de creer que lo eſtá de la perfeccion, aunque ſienta, y deſee perfectiſsimamente.

18 De aqui es bien que le reſulte un cuydado de examinar ſus acciones. Porque como nueſtro divertimiento, y propenſion á lo malo, es tan grande, y tan facil en noſotros deſviarnos de lo recto, vivimos ſiempre neceſitados de que ande vigilante, y atenta la propia obſervacion, ſin dár lugar á que con el tiempo, y el olvido, vaya cobrando fuerza lo imperfecto, y pierda el alma con la coſtumbre el conocimiento de lo malo, y de lo bueno.

19 Ha de cuydar mucho de eſto que llaman menudencias, de que ſe rien los pecadores, y no ſuelen hacer caſo los virtuoſos, y á las quales tanto atienden los perfectos; porque en vencer eſto, ha de conſiſtir la continua lucha de los aprovechados, aſsi porque para buſcar á Dios, no hay menudencias, y todo es grande, como conduzga á tan importante fin; como porque el Eſpiritu Santo enſeña el cuydado con que nos hemos de guardar de lo poco, para no incurrir en lo mucho, pues dijo.: *Qui ſpernit modica, paulatim decidet.* (f)

20 Aſsi como ha de tener cuydado de ajuſtarſe cada dia mas á lo mejor, y á vencer las imperfecciones, que reconociere en sí, ha

(f) Eccleſiaſt. 19. v. 1.

ha de procurar tener paciencia para tolerarlas quando no puede vencerlas; porque nueſtro Señor ſuele dejar al alma algunas paſioncillas, que la ſirven de egercicio. Y como al Pueblo de Dios le ſugetó todos los circunvecinos, ſino es al Gebuſeo, que ſiempre le anduvo moleſtando; (g) deja tambien al alma alguna paſion, que la egercite, y moleſte, y la tenga en continua peléa, y tribulacion, para que viva mas deſpierta, y humillada.

## SENTIMIENTO II.

*PROPONESE EL ALMA PEREGRINA, Y DESCALZA, y que vá ſubiendo el aſpero, y dificultoſo camino de la perfeccion, aſida á una cinta, que deſde una Torre eminente, en lo alto del monte la ofrece el Amor Divino. Y al miſmo tiempo, un cieguezuelo ſiguiendo los movimientos de un perro que le guia, vá aſcendiendo á la cumbre, donde unos parecen caídos, y otros anhelando por llegar. El alma explicando ſus deſeos, dice las palabras del*

Pſalm. 118. v. 5.

Utinam dirigantur viæ meæ, ad cuſtodiendas juſtificationes tuas.

*Eſtado.*



A ha dado un paſo mas interior el alma con eſta iluſtracion en la Via Iluminativa: porque ſi en el ſentimiento paſado deſeaba deſear ſervir á Dios, en eſte yá deſea que ſus paſos ſe enderecen á guardar ſus Mandamientos. De ſuerte, que paſa de los deſeos eſpeculativos, á los practicos, y del deſeo del deſear, al deſeo del obrar. Pintaſe muy bien al alma, como una Peregrina (que el Caſtellano llama Romera, porque ſolian hacerſe mas comunmente eſtas peregrinaciones á Roma) la qual á pie, y deſcalza, tiene en la mano izquierda el vaculo de los egercicios exteriores, y guiada, y aſſegurada deſde lo alto del monte de la perfeccion, donde eſtá el Amor Divino con las inſpiraciones, y auxilios eficaces, é interiores, pueſtos los ojos en el fin, vá caminando por los medios para conſeguirlo. El camino no deja de ſer dificultoſo, y con ſus entradas, y ſalidas, en forma de laberinto, por donde unos ſuben, otros caen, otros entran, otros ſalen: la puer-

(g) Judic. 1. v. 4. & ſeq.

puerta es la de la Geruſalén triunfante, ſiempre abierta; Dios ayudando, y aguardando á que le buſquen, y para los caminantes grande la dificultad.

2 Entre los pocos hace mucha gracia vér un pobre cieguecillo, que buſcando el camino eſpiritual, ſiguiendo los movimientos de un perrillo que le guia, con ſu báculo en la mano, vá haciendo con gran tiento ſu jornada. Y confieſo, que aunque él es ciego, y el camino dificultoſo, y eſcabroſo, todavia no me parece que vé menos eſte ciego en el camino eſpiritual, que los mas perſpicaces, y habiles del temporal; porque es ſin duda que en eſte camino interior todos los aprovechamientos ſe miden por negativas, y no como el exterior por afirmativas. Ciego al diſcurſo eſtá eſte caminante, pero deſpierto á las inſpiraciones. Ciego á vér lo que deja, y con viſta á lo que ſigue. Obedece como ciego, ſin meterſe en diſcurſos como perſpicáz. Guiado de Dios, y llevado á donde le guiáre, preceden las inſpiraciones, que ſon los fieles, como el animalejo que ſuele guiar los ciegos, que entre los naturales es el ſimbolo de la fidelidad. Y eſta bendicion la echó Chriſto nueſtro Bien en carne humana á los ciegos: *In hunc mundum veni, ut qui non vident videant, & qui vident ceci fiant.* (a) *Para lo que yo vine al mundo, fue para que los ciegos vean, y los que tienen viſta la pierdan.* Dando de paſo con la luz natural, que habia dado á los ciegos eſte conſejo, lleno de luz ſobrenatural á los demás.

3 He venido á que el que ignora lo que le daña, aprenda lo que le aprovecha, y el que juzga, que ſabe lo que le aprovecha, no ignore lo que le daña: he venido á que el preſumido reconozca que eſtá ciego, y el humilde que ſe juzga por ciego, tenga verdadera viſta: he venido á que el Sabio entienda, que tanto mas ignora, quanto mas juzga que ſabe, y que el que ſabe que ignora, entienda que tanto mas ſabe, quanto mas pienſa que ignora. O! lo que nos daña eſta viſta, y eſta vanidad, de eſtar creyendo que todo lo vemos, y ſabemos, quando todo lo ignoramos, y aun eſto miſmo ignoramos! Perder debemos eſta viſta, ſi queremos vér con otra mas util viſta. Y aſsi como á San Pablo, el eterno Medico de las almas, primero le cegó de la viſta que él tenia en la perſecucion, que le abrieſſen los ojos á la viſ-

(a) Joann. 9. v. 39.

ta de la converſion : (b) de la miſma manera eſta alma, ni con el bordon de las buenas obras, ni con la deſnudéz deſcalza, ni aſida á los Divinos auxilios, le parece que vé el camino, ſino que temeroſa, y humilde, y como ciega, deſconfiada, y afligida, como enamorada, enmedio del camino deſea el camino, diciendo : *Utinam dirigantur viæ meæ ad cuſtodiendas juſtificationes tuas.*

*Efectos.*

4 SEntirá eſta alma un deſeo ardentiſsimo de aſegurar ſu camino eſpiritual, y de no hacer coſa que no ſea muy conforme á la Voluntad de Dios ; y le parecerá, y ſerá aſsi, que ſi ella ſupieſſe, que con los mayores trabajos que pueden ofrecerſe á la naturaleza, aſſeguraſſe la gracia, ſe expondria á ellos, con muy prompta, y alegre voluntad.

5 De eſte deſeo le reſultará un temor, y recelo de perder á Dios, y de andar ſiempre con eſte cuydado, y pena, y ſerá tal, que no tendrá contento ni ſatisfaccion en quanto obra, ſino que ſiempre andará embuelta en ſanto temor, y amor, preguntando al miſmo Dios, y diciendole. ¿Es por ventura, Señor mio, eſte el camino de hallaros? Son eſtos los paſos de buſcaros, y eſtos los deſeos de agradaros.

6 De aqui la raſultará el cuydado de preguntar á perſonas doctas, y eſpirituales ſi vá bien encaminada por la vereda interior. Y aunque parezca á quien eſto leyere, que cauſa eſto alguna inquietud, no la dán el ſentimiento con inquietud interior, antes ella en quanto en sí es le parece que ama á Dios, y que deſea agradar á Dios, y que no querria otra coſa ſino á Dios ; pero deſpues de eſſo deſconfiada con ſu propio conocimiento, reconocida de ſu flaqueza, teme como quien ama, y pregunta como quien ignora, y anda humilde como quien ſe conoce.

7 Vivirá determinada á obrar lo que la mandaren ſus Padres eſpirituales, aunque fueſſe neceſario morir por ſervir á Dios. Porque como eſta alma ha deſterrado de ſu corazon todos los deſeos que no ſean de amarle, y ſervirle ; ni hay coſa que la embarace para ſeguir ſu intento dentro de sí, ni le parece que puede haberla fuera de sí, pues ſolo es ſu fin atinar con la verdad, diciendo á Dios.

*Afec-*

(b) Actor. 9. v. 8.

*Afectos.*

8 *UTinam dirigantur viæ meæ, ad cuſtodiendas juſtificationes tuas!* O Señor, ſi mis paſos ſe enderezaſſen, y aſeguraſſen en las veredas de mi ſalvacion! *Enſeñadme, Señor, vueſtros caminos, guiadme por las ſendas de la perfeccion: Vias tuas Domine demonſtra mihi, & ſemitas tuas edoce me!* (c) Quien ſe apartaſſe de lo malo, y caminaſſe ſiempre por lo bueno! Quien tuvieſſe los deſeos fervoroſos, las obras puras, y ſantas! Quien anduvieſſe en eſpiritu, y verdad negado al cuerpo, y á la vanidad! Quien dejaſſe al mundo en él, y quien en él vivieſſe ſin él! Enderezad, Señor, los paſos torcidos de mi vida antes que llegue la muerte. Ajuſtad las obras á eſtos deſeos, y eſtos deſeos á eſſe amor. Si tal vez deſeo lo bueno, obro lo malo, y ſi tal vez obro lo bueno, cada inſtante apetezco lo peor. Aun paſo que doy al ſeguiros, doy infinitos al dejaros, ſi en una virtud os buſco, en todas las demás os pierdo. Apenas egercito la caridad, quando pierdo la paciencia, como ſi huvieſſe ſin paciencia pura, y limpia caridad. Apenas me egercito en la abſtinencia, quando pierdo la humildad, como ſi huvieſſe ſin humildad abſtinencia. Apenas abrazo el zelo, quando me pierdo en la ſoberbia, ſiendo el zelo con ſoberbia crueldad. Aun deſeo que tengo de buſcaros, ſiento infinitos que me incitan á perderos. ¿Pero qué mucho, Dios mio, que pierda el camino de lo eſpiritual, ſi ando perdido en lo moral? Si las coſtumbres no ſon buenas, cómo pueden ſer buenos los deſeos? Si el arbol ſon los deſeos, la fruta ha de ſer las obras, y ſi amarga es la fruta, mi Dios, no es bueno el arbol.

9 Encaminad, Señor, y enderezadme, y pueda mas vueſtra Piedad que mi malicia, vueſtro Amor que mi error. Qué paſos no diſteis por la oveja perdida? (d) Mi alma es la oveja perdida. O Señor, que ſiendo tan claro vueſtro camino nos perdamos en él! Y ni ſocorridos de vueſtra gracia ſe aſſegure la flaqueza! Que á vueſtra luz nos perdamos, y vueſtros ſocorros malogremos! Y que ſiendo todos poderoſos en lo malo, ſolo ſeamos inhabiles en lo bueno! Para caer del camino de nueſtra ſalvacion, baſta, Señor, nueſtra inclinacion, para caminar, y no caer, apenas baſta vueſtro Poder, no porque no ſea infinito vueſtro Poder, ſi-

(c) Pſalm. 24. v. 4. (d) Luc. 15. v. 4.

ſino por vencer nueſtra malicia, vueſtros ſocorros, y nueſtras maldades á vueſtros auxilios. Pero no, mi Dios, no os habeis de dejar vencer, pues mayor victoria ſerá, y mayor grandeza vueſtra, que venza vueſtra Miſericordia, que no que nos caſtigue vueſtra Juſticia. Deshacernos, y caſtigarnos pecadores, facil es á vueſtro Poder; perdonarnos, y encaminarnos arrepentidos es corona, y gloria de vueſtro Sér. No nos hiciſteis Vos para el Infierno, para la Gloria nos criaſteis, apartadnos del caſtigo, guiadnos al premio.

10 ¿Por ventura os alabarán los condenados, os amarán los pecadores, os adorarán los precitos? *Num quid mortui laudabunt te Domine?* (e) Los vivos vivos, os han de alabar; los predeſtinanados os han de adorar, los eſcogidos os han de amar. Crezca, Dios mio, el numero de los que os aman, quando no por nueſtro bien, por vueſtra gloria. Crezca el numero de los que os ſiguen, quando no porque es guſto, porque es juſto. Crezca el numero de los que no os pierden, y por Vos ſe pierden, quando no por lo que ganan en adoraros, porque es razon adoraros. ¿Criaſteis el mundo ſino para ſer glorificado en él? Pues qué hacemos en el mundo? Formaſteis la vida ſino para emplearla en vueſtro ſervicio? Pues en qué ocupamos la vida? El alma traslado de vueſtro Sér, ¿qué ha de buſcar ſino vueſtro Sér? Ha de haber, mi Dios, coſa en eſta vida que pueda mas que eſta verdad, eſta razon, y eſta juſticia? Pues cómo, Señor, á tanta fuerza de verdad, ha de vencer mi ceguedad? A tanta fuerza de razon mi inclinacion? A tanta fuerza de juſticia mi malicia? Encaminadme, mi Dios, y aſſeguradme: apartad de mí todo el poder de perderos, dejadme ſolo el de ſeguiros. Encaminenſe mis paſos á buſcaros, y nunca deſcanſen haſta hallaros: *Dirigantur viæ meæ, ad faciendas, &c.*

*Documentos.*

11 AUnque la deſconfianza del alma no ſea tal en eſte eſtado, que neceſite de mas recuerdos que los que ſe han dado haſta aqui, porque en eſte ſentimiento mas parte tiene el amor que el temor; todavia ſerá bien que ſiempre ande muy alegre, y confiada en el favor divino, y juzgando altamente de la



(e) Ex Pſalm. 113. v. 17.

Miſericordia, y Bondad de Dios, que no la dejará perderſe en él.

12 A eſta cauſa, por dificultoſo que ſea el camino por donde Dios la llevare; y aunque la parezca, que dá los paſos á la imperfeccion, quando deſea darlos á la perfeccion, no ſe deſaliente; ſino proſiga con pureza de intencion, y con fervor de obras, en quanto pudiere, y con buenos deſeos en lo que no pudiere; porque Dios á quien buſca dará buen cobro deſus paſos, y puede ſer, que quando á ella le parezca que eſtá deſaprovechada, eſté mas favorecida.

13 Egerciteſe con mucho cuydado, y fervor en todas las virtudes, y tome de eſte ſentimiento la ponderacion de que no quiere el alma, que la encamine ſolo á la ſenda de la perfeccion, ſino á las ſendas, caminos, y veredas, *viæ meæ*; porque como las virtudes ſon por donde hemos de caminar á la corona, es neceſario que ſea igual el cuydado de caminar en todas. Y aſsi nunca olvide una virtud por ſeguir otra, ſino egerciteſe quanto pudiere en las unas, y en las otras. Porque aunque en la via eſpiritual, ſiempre ſe egercitan aquellas virtudes con mayor fervor, á que es mas inclinada la naturaleza del que las egercita; como el colérico al zelo, el flematico á la meditacion, el alegre á la caridad, el melancolico á la ſoledad; todavia nueſtro cuydado, ha de velar en egercitar con igualdad lo bueno á que tenemos averſion, como aquello á que tenemos inclinacion. Y con advertencia, que en lo que ſomos inclinados, vamos mas aventurados, y en lo que no lo ſomos, mas ſeguros.

14 Porque algunos caminos en la vida eſpiritual, ſon tan dificultoſos de conocer, que no es mucho que tenga el alma deſeo, y aun obligacion de preguntarlo á los Doctos, y Miſticos, como lo preguntó Santa Tereſa, y otras almas muy perfectas. Será bien que eſté atenta á quien Dios llevare por eſte camino, de buſcar (como ſe dijo en las primeras advertencias del Prologo) Varones eſpirituales, penitentes, y Teologos, y quieteſe con lo que la digeren en aquello que calificaren, ſin andar con nuevas dudas, en lo que una vez eſtuviere decidido, ſino es con nueva razon; aſsi porque no pierda el tiempo (que ſiempre debe ſer tan precioſo, y mas en los que lo emplean tan bien como los eſpirituales; quanto porque de las dudas, ſi no hay prudencia, puede ſaltar á los eſcrupulos, y ſi entra una vez en eſſe laberinto, ſaldrá tarde, y con mayor dificultad que aprovechamiento.

SEN-

## SENTIMIENTO III.

### *PROPONESE EL ALMA DENTRO DE UN ANDADOR de niño, y que el Amor Divino la eſtá acariciando para que camine, y ella afligida con el embarazo, y con la dificultad le dice las palabras del* Pſalm. 16. v. 5.

Perfice greſſus meos in ſemitis tuis, ut non moveantur veſtigia mea.

*Eſtado.*



A caminando muy apriſa el alma á deſear lo mejor, y yá no quiere en eſte ſentimiento ſolo que Dios la guie los paſos, ſino que de tal manera ſe los aſſegure, que no ſolo camine por los preceptos, ſino por los conſejos, y aſsi dice: *perfice greſſus meos, perficionad mis paſos.* Y pide diſcretamente la perfeccion, para aſſegurar la obligacion; pues quien no puſiere los ojos en lo mas, nunca llegará á lo menos. Explicaſe muy bien el eſtado de eſta alma, en hallarſe caminando como un niño en ſu andador, donde la priſion es ſu libertad, y ſu ſeguridad la clauſura. Eſtá el Amor Divino llamandola, yá con ſantas inſpiraciones, yá con claras iluſtraciones, yá con amoroſas perſuaſiones, pidiendola que le ſiga, y ella lo ſigue con el trabajo que las cortas fuerzas de un niño caminan á los agradables brazos de ſu madre. Aqui ſe han de notar dos coſas, que explican bien el eſtado de eſta alma, y los paſos por donde ſe vá á la perfeccion. La primera: que como ſe ha tocado arriba, quanto mas ſe camina, menos parece que ſe aprovecha; porque tal vez es la ſeguridad del aprovechamiento el ignorarlo, y ſu mayor indicio no creerlo, y el alma que en el paſado ſentimiento andaba ſuelta, y yá parece que en eſte habia de volar, la llevan quanto mas camina, de manera que apenas le parece que anda.

2 La ſegunda: que como eſte camino no ſe hace con la propia voluntad, ſino con la agena, es mas larga jornada correr menos con la Voluntad Divina, que correr mas con nueſtra propia voluntad; porque quando caminamos gobernados por noſotros, aunque parece que nos acercamos á Dios, nos quedamos en noſotros, y tanto mas de Dios nos apartamos, quanto nos pa-

rece que nos acercamos. Al contrario, quando Dios nos lleva como á niños en un andador, aunque cada movimiento ha de coſtar un ſuſpiro, y cada vuelta al inſtrumento de las ruedas una queja, y nos parece que apenas nos movemos para ſeguir la virtud, entonces vá mas ſeguro nueſtro aprovechamiento. Y aſsi qualquiera alma bien iluſtrada deſeará mas caminar en el andador de Dios con lentitud, que en la propia voluntad con ligereza.

3 Es el andador en que Dios ſuele poner á las almas que le aman, las tribulaciones interiores, y exteriores, y muy frequentemente las enfermedades, con las quales le parece á una perſona, que ni ſiente ſu aprovechamiento, ni ſirve en coſa alguna á nueſtro Señor, ni puede acudir á ſus eſpirituales egercicios; y aſsi, que no ſolo no anda, ſino que vá volviendo atras en ſu camino. Si el alma en eſte eſtado fuere imperfecta, y deſaprovechada, pedirá que la ſaquen del andador, y la degen caminar por sí, porque la parecerá, que hará mas jornada ſin él en poco tiempo, que dentro de él en largos años; pero quien ſupiere el aprovechamiento que ſe conſigue en caminar lo que Dios quiere, y dejarſe llevar por donde, y como fuere ſervido, facilmente ſe conformará con ſu voluntad, diciendo con el Profeta: *Perfice greſſus meos in ſemitis tuis, ut non moveantur veſtigia mea.* Señor, aſſeguremos lo importante, y es que mis paſos no ſe vayan á lo malo, y que no ſalgan de la ſenda de la perfeccion, al camino ancho de la obligacion, porque deſde él no me acerque al de la perdicion. Caminemos, Señor, por el padecer dentro de la perfeccion, que eſſo quiero mas, que andar con ligereza por la latitud de la obligacion. Afligidme en la ſenda de los conſejos, que mas quiero eſſo, que eſparcirme eſpiritualmente por la de los preceptos. Caminemos por la ſenda del no querer pudiendo, pues nos perdimos por el camino del poder queriendo.

*Efectos.*

4 SEntirá el alma en eſte eſtado grandes deſeos de la perfeccion, y comenzará á tener amor á la Voluntad de Dios, en quanto corrige la propia; porque como yá las iluſtraciones la irán poniendo mas clara, reconocerá que aunque debe mucho al Amor Divino, en quanto la enamora; y á la miſericordia, en quanto la perdona, no debe menos á la Voluntad Divina en quanto la gobierna, y le vá deſcaeciendo la propia; porque eſſe es

el

el medio por donde ha de lograr todos los demás atributos

5 De aqui ſe ſeguirá otro efecto muy util, que es una conſtante determinacion de dejarſe gobernar de Dios en todo, aſsi en lo grande como en lo pequeño, y buſcar ſu ſanta Voluntad en lo que dudáre, y reſolviere, poniendo los ojos ſolo en el fin, que es ſeguirlo, ſin reparar en los medios, ſi no ſe aſſegura el fin.

6 Irá conociendo mas claramente lo poco que debe á ſu propia voluntad, y como es cauſa de ſus mayores ruínas, y madre fecundiſsima de todas ſus miſerias. Con eſto la irá conociendo, y guardandoſe de ellas, y atalayando, y atendiendo á ſus primeros movimientos, para contenerlos, y corregirlos con la Voluntad de Dios, antes que crezcan, y cobren fuerzas para oponerſe á ella.

7 Tendrá con eſto amor grande á los trabajos, y parecerán-le de buena cara; porque verá ſus ſantos, y utiles efectos, y ſolo aquello amará el alma, que mas aborrezca el cuerpo. Solo la dará guſto, y alegria lo que la diere mas pena; y dirá con el Santo Felipe Neri, muy frequentemente: *Niente mi piace, ſolo mi piace, qui niente mi piace. Nada me agrada, ſolo me agrada, que nada me agrada.* (a) Y á Dios, con ſentimiento verdaderamente interior.

*Afectos.*

8 *PErfice greſſus meos, in ſemitis tuis ut non moveantur veſtigia mea: Perficionad, Señor, mis paſos, y no ſe muevan mis pies* de lo bueno, ni ſe acerquen á lo malo. Aſſeguradme, Señor, en vueſtro camino, para que ande apartado de los caminos del vicio. Si Vos no me teneis, yo me perderé, Señor; ſi no me atais á vueſtra Voluntad, yo caeré preſto en la mia. Bien caras experiencias teneis, Dios mio, de lo que me cueſta mi alvedrío, pues nunca pude perderme, que me cobraſſe, ni pude cobrarme, que no me perdieſſe. Gobierneme vueſtra Voluntad, aſſegure vueſtra Bondad, dirija vueſtra Piedad á quien ſe ha perdido en ſu voluntad, y acabe yá de acabar en mí, lo que me ha perdido, y dege de ſer lo que os ha ofendido. Si muere el malo, y ſe caſtiga al delinquente, juſto es, Dios mio, que ſea caſtigada eſta voluntad, y homicida, eſte propio amor alevoſo.

(a) P. Concienc. en la Vid. de S. Felip. Ner. tom. 2. adic. num. 50. pag. 500.

ſo. Dege de ſer lo que ſe perdió por ſer; y ſi por vivir delinquió, ſea caſtigada en lo que delinquió. Queriendo os ofendió: ſea caſtigada no queriendo, porque os ofendió. Y como gobernaba en mí mi voluntad, muera aora, y viva en mí ſolo vueſtra Voluntad.

9 Yo, mi Dios, os ofrezco el cuchillo con que muera: vengan los trabajos, que no quiere la na naturaleza las enfermedades que aborrece, las penas que merece, y no merece. Merece las penas como caſtigo, y no las merece como merito. No la hagais guſto alguno, pues no vivió á vueſtro guſto. No conſiga lo que deſea, quando mas que á Vos deſea. Ni en la ſubſtancia, ni en la circuſtancia ſea oída de Vos, quien en la circunſtancia, y en la ſubſtancia os ofendió, mi Dios. Si ha de deſear, deſee con vueſtros deſeos, ſi ha de hablar, con vueſtras palabras, ſi ha de obrar, con vueſtras obras; porque ſi á ella la dejais, Señor, quanto pienſe, obre, y hable ſerá error. Vueſtro andador es verdadero andador, y mas ligero que las mas ligeras alas. No me ſaqueis de la clauſura de vueſtra Voluntad, de la priſion de vueſtro Amor. En la cama enferma, en la caſa atribulada, en la calle afrentada, en la plaza perſeguida, quiero amar lo que aborrezco, y abrazar lo que padezco, mas que vivir arrieſgada en la ſalud, mandando en la familia, cortejada en la calle, aplaudida en la Ciudad. Quiera mi voluntad aquello que quiero yo, y quiera ſiempre lo que quereis Vos. No ſeamos yá, Dios mio, uno yo, y mi voluntad. Yo, Señor, ſea la porcion ſuperior de mi voluntad, y eſté ſugeta á vueſtra Voluntad: viva la Reyna, ſirva la cautiva: mande en mí, y coroneſe en mí vueſtra Voluntad. Si haſta aqui mi voluntad, y yo nos conformamos en lo malo; yá mi voluntad por fuerza, y yo de voluntad hemos de ſer gobernados de vueſtra Divina Voluntad. Arraſtre, padezca, y gima eſta porcion inferior, y ſiga la ſuperior, obedeciendoos, pues ſoys Vos mi Superior. Y aunque ella deſee lo que quiſiere, ha de hacer lo que yo quiſiere; y yo quiero, Señor, lo que quereis, y aſsi, enſeñadme á hacer vueſtra Voluntad: *Doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu.* (b)

(b) Pſalm. 142. v. 10.

Do-

*Documentos.*

10 PRomueva eſtos ſantos, y devotos ſentimientos, teniendo por cierto, y fijando enmedio de ſu corazon, que es mejor lo que Dios hace en ſu aprovechamiento, que quanto ella podia penſar, ni imaginar para conſeguirlo. Porque aſsi como eſtá mas ſegura ſu ſalvacion en las manos de Dios, que en las propias; eſtan mas ſeguros los medios por donde ſe ha de caminar á ſu ſalvacion, pues no hay alma, que tanto ſe quiera á sí, quanto Dios la quiere á ella.

11 Conſidere, que uno de los grandes deſatinos, que podia pretender un hombre, era ſiendo ciego deſde ſu nacimiento, querer gobernarſe, y aun guiar en un camino muy dificultoſo, á quien tuvieſſe muy perſpicáz viſta, y fueſſe autor del miſmo camino. Pues aſsi como eſto era locura, lo es querer eſcoger camino eſpiritual el alma, y no dejarſe gobernar por Dios; pues ni ella ſabe ſino perderderſe, ni acierta ſino á precipitarſe, ni diſcurre, ſino para condenarſe, menos que alumbrada, guiada, y encaminada de Dios.

12 Con eſta conſideracion, y ſeguridad de que Dios nueſtro Señor, deſea mas el aprovechamiento, y la gobierna mejor, ande ſiempre aſida ſolo de Dios. De ſuerte, que quanto la embiáre lo reciba, y quanto la ordenáre lo egecute: eſto es, que ſi vienen trabajos ſe alegre, y ſi le vienen felicidades las tema, ſi vienen enfermedades las abrace, ſi tiene ſalud la recele, conſiderando quanto menos habilidad tiene para lo malo enferma, y quanto mas tiene ſana. Porque aſsi como el perdido de juycio hace menos daño atado; aſsi con la enfermedad el pecador, ó el eſpiritual, halla mas provecho por eſtár en menos diſpoſicion de perderſe.

13 Debe advertir para eſto, que ſiendo mas facil en noſotros perdernos que ganarnos, y acercarnos á lo malo que á lo bueno; es mejor que Dios nos ponga en eſtado, que aunque no nos hallemos faciles á lo bueno, tampoco eſtemos hábiles á lo malo, y la razon es llana: porque el ſano para ſer bueno, neceſita de muchas virtudes para vencer muchos vicios, y al enfermo una virtud le baſta, pues en habiendo ſalud, ha meneſter el hombre caſtidad contra la lujuria, caridad contra la embidia, humildad contra la ſoberbia; y á eſte reſpecto las demás virtudes, con-

tra

tra los demás vicios, por eſtár compueſtos los humores eſpirituales del alma, con la iraſcible, y la concupiſcible, de tal manera, que ſino ſe corrigen las malas inclinaciones á los vicios, con las buenas inſpiraciones en las virtudes, facilmente enferma, y muere el eſpiritu, y de eſto el mayor rieſgo en la ſalud. Pero el que ſe halla enfermo, y á quien Dios tiene en el andador de las tribulaciones, caſi todas eſtas virtudes conſerva en habito, ſin que tenga que reducirlas á actos; porque no le combaten tantos vicios, y ſolo con el eſcudo de la paciencia tiene lo que ha meneſter. Afligela la calentura, paciencia. Atormentala el dolor, paciencia. Sirvenla con poca puntualidad, paciencia. Danla poca eſperanza de la vida, paciencia. Olvidanla los amigos, paciencia. Nieganla los deudos, paciencia. Egecutanla los acreedores, paciencia. Acoſala la pobreza, paciencia. No la ſocorren los obligados, paciencia. Con que con ſola una virtud ſe defiende de todos los vicios. Porque el enfermo, ni tiene gana de mormurar, ni anſia de medrar, ni diſpoſicion para buſcar la liviandad, ni para egecutar la maldad, ni para fraguar el embuſte, ni para levantar el teſtimonio. Y aſsi con guardar ſu puerta el alma con el eſcudo de la paciencia de los golpes de la ira, y otras paſioncillas de eſte genero, ſe halla aſegurada de todos los demás vicios. Y lo miſmo ſucede con poca mas, ó menos diferencia en todos los demás generos de tribulaciones, con que nos ata Dios, para que no nos hagamos daño. Tal es nueſtra flaqueza, y miſeria, que tenemos tal vez librada la ſalud del alma en la enfermedad del cuerpo, y cierta la enfermedad en ſu ſalud.



SEN-

## SENTIMIENTO IV.

*PROPONESE EL AMOR DIVINO CON ROSTRO DE enojado, fulminando rayos contra el alma, la qual al miſmo tiempo huye de una liebrecilla que la perſigue, diciendo las palabras del* Pſalm. 118. v. 120.

Confige timore tuo carnes meas : á judiciis enim tuis timui.

*Eſtado.*

POrque no ſe le olvide al alma el padecer, que es la corona del merecer, vuelve nueſtro Señor con las tribulaciones á darla nuevos recuerdos de ſu amor. Y aſsi entre ſequedades, y deſconfianzas, poniendoſe el Amor Divino la máſcara de enojado, aunque encubre mal los reſplandores de amante, fulminando rayos de tribulaciones, viendoſe afligida ella con el temor, que yá ſe iba cebando en el amor, le dice á ſu Divina Mageſtad : *Confige timore tuo carnes meas : á judiciis enim tuis timui. Clavad, Señor, mi carne con vueſtro ſanto temor, pues mi alma teme vueſtros juicios.* Y aqui ſe repreſenta quan aventajado ſentimiento es eſte, y quan adelante camina eſta alma, en los ſantos, y fervoroſos deſeos. Porque ſiendo aſsi, que quatro ſentimientos mas arriba, no ſe atrevia á decir que deſeaba ſervir á nueſtro Señor, ſino que deſeaba deſear ſervirle; aqui no ſolo quiere que Dios la dé temor al alma, ſino que le clabe en ſanto temor el cuerpo: y que aſsi como teme el eſpiritu á Dios, le tema tambien la carne : y que iguales paſos vaya dando á la perfeccion, el exterior; que el interior coſa mas facil de pedir, que de conſeguir, y de ſuplicar que de alcanzar. Porque eſtas dos porciones interior, y exterior, alma, y cuerpo, eſpiritu, y carne, ſon de tan diferente ſubſtancia, é inclinaciones, que quando la mejor no eſtá ſujeta á la peor, rariſsimas veces andan conformes; y aſsi yo pocas veces veo paz entre el cuerpo, y el alma, ſino es en los pecadores, en los quales quiere el eſpiritu lo que el cuerpo, que es holgarſe, y la carne lo que el alma, que es entretenerſe : pues como quiera que la mala coſtumbre vá cobrando fuerzas, y cada dia endureciendoſe mas el corazon en lo malo, ſordo á las inſpiraciones, y ciego á las luces de la razon; vanſe durmiendo de manera los ſentimientos del al-

ma, que no hay quien mande en aquella caſa, ſino el cuerpo que eſtá ſirviendo, y obedeciendo al apetito. Con eſto el alma, y el cuerpo del pecador, viven con grande paz, ſerenidad, y guſto, ó por mejor decir engaño, haſta que viene la muerte, y corre la cortina al retablo de ſus miſerias, y les pone en guerra la Divina Juſticia, ſi antes no les previene ſu Miſericordia: y eſta es la paz que llama David de pecadores, y que zelaba ſobre ella: *Zelavi ſuper iniquos, pacem peccatorum videns.* (a)

2 Pero el eſpiritual, y ſiervo de Dios, por muy aprovechado que eſtá, tarde, ó nunca ſujeta de tal manera la naturaleza, que no tenga con ella cada dia muchas peléas la gracia. Porque al tiempo que el alma teme á Dios, el cuerpo ſolo teme la fatiga, que es el medio de llevarnos á Dios: y al tiempo que el alma deſea padecer por Dios, el cuerpo huye de la mortificacion, que es camino de padecer por Dios: y quando el alma ſe halla alegre con la tribulacion por Dios, el cuerpo ſiente la pena, y congoja ſin acordarſe que hay Dios. Y en eſte ſentimiento el alma querria ajuſtar las groſerías del cuerpo, á las delgadezas, y atenciones del eſpiritu, y que ſupieſſe el cuerpo diſcurrir en las ſuperioridades del alma, y temer á Dios como le teme ella.

3 Y ponderaſe muy bien el temor ſanto con que ſe halla eſta alma de ofender á nueſtro Señor, y que eſſa es la cauſa de deſear que lo tenga tambien el cuerpo, en que al miſmo tiempo que Dios la eſtá fulminando rayos de tribulaciones, eſtá ella huyendo de una liebre que la perſigue, y acoſa. Que es lo miſmo que decir, que el alma que de verdad teme, y ama al Señor, debe temer lo pequeño, que ſon las imperfecciones, y pecados veniales, como los mas atroces, y capitales. Y no quiere decir, que ſon los miſmos los unos que los otros, ni que igualmente ſe deben llorar, huír, ni ſentir, ni que no es mejor incurrir en lo menos que en lo mas; ſino que ſu deſeo es tan interior en ajuſtarſe á la Voluntad del Señor, que ni le querria enojar en lo poco, ni en lo mucho; y que aſsi huye de una liebre, que es un pecado venial como de un Leon, que es un mortal: porque es cierto, que quien ama verdaderamente á Dios, ſiente tanto darle aun el menor diſguſto, que no hay coſa que igualmente le aſombre, como el recelo de enojarle, yá en lo grave, yá en lo leve, aunque claro eſtá, que ſentirá mas lo grave.

*Afec-*

(a) Pſalm. 72. v. 3.

*Efectos.*

4 IRá con eſtas iluſtraciones, teniendo cada dia mas perfecto temor de Dios, deſeando, que no ſolo ſu alma, é interior, ſino ſu cuerpo, y exterior no ſe deſvien de ſu ſanta Voluntad, y hará quanto pueda para procurarlo, y conſeguirlo del Señor.

5 Reſultarále tambien grande ódio al cuerpo, y ſus groſerías, y ſentirá ſumamente que ande ſiempre rebelde, y repugnante á el alma, y andará continuamente con quejas, y peticiones á Dios ſobre remediar eſte punto, el qual no deja de ſer muy util, aunque no lo conſiga del todo, pues ſobre ſer ſanto, y perfecto el intento, eſſa miſma repugnancia del eſpiritu, es acto heroyco de vencer con la parte ſuperior á la inferior, con que cobra fuerzas la una, y las vá perdiendo la otra.

6 De eſte aborrecimiento le reſultará mayor facilidad, y diſpoſicion para ſujetar el cuerpo á el alma con la mortificacion; porque aſsi como deſeamos conſervar lo que amamos, y deſtruir lo que aborrecemos; el dia que una alma reconoce, quan digno es ſu cuerpo de ſer tratado como verdadero eſclavo, facilmente lo corrige, y refrena con todos aquellos actos de penitencia, que ſe proporcionan á eſte fin.

7 Tambien ſe hallará con grande confuſion, y dolor de las culpas, y caídas ordinarias, á que le obligarán las rebeldías del cuerpo; porque como eſte nunca acabará de ſugetarſe al eſpiritu, tampoco le faltará materia de llorar, ni cauſa de humillarſe delante de la Mageſtad Divina, ſuplicandole, que acabe yá de rendir las deſordenadas paſiones, que dán continua guerra á ſu eſpiritu, y dirá:

*Afectos.*

8 *COnfige timore tuo carnes meas: á judiciis enim tuis timui.* *Clavad, Señor, con vueſtro ſanto temor mi cuerpo, como deſeo que lo eſté mi alma, pues tiemblo de vueſtros juicios.* ¿Por qué, Dios mio, ha de haber en mí quien no os tema, ni quien dege de obedecer á mi alma, quando ella á Vos obedece? Que al tiempo que yo os ofendia, y mis ruínas, y perdicion abrazaba el cuerpo, y carne me reſiſtiera, no ſolo era tolerable, ſino juſto, pues á quien iniquamente manda, ſantamente ſe reſiſte; pero que la que fue tan pronta á obedecer en lo malo, ſea rebelde á obe-

decer en lo bueno, quien lo puede tolerar? No hay paſo que no me cueſte un ſuſpiro, ni hay afecto que no me cueſte una lucha. Y pues habiendo llegado el alma á reconocer lo que os debe amar, y lo que os debe temer, eſtá ſiempre rebelde, y contumáz el cuerpo, y ſiendo la miſma ligereza al perderſe, y la miſma delgadeza al divertirſe, es la miſma ignorancia al mejorarſe. Quan delgadamente diſcurre en los guſtos! Quan dieſtramente en los deleytes! Cómo ſabe en la gula, lo que vá de un manjar ſabroſo á otro! Con qué arte perſuade en ſu liviandad! Con qué deſtreza ſe porta en la ambicion! Qué bien ſe gobierna en la ſoberbia, para ſer amado como cortés, y piſarlos á todos como altivo! Que ſagázmente en la codicia! Qué lucido en la prodigalidad! Con qué maña ſe acomoda con qué atencion ſe conſerva, con qué valor ſe defiende! Y eſte que es tan delgado, tan prudente, tan deſpierto en los vicios, es la miſma tibieza, ignorancia, y remiſion en las virtudes. Y habiendole criado Vos, Dios mio, para inſtrumento del alma, en quien ha de egercitarlas, ſe revela, y ſe enſoberbece queriendo mandar á el eſpiritu, traherlo, y reducirlo á ſus vicios.

9 Dichoſo el que con la muerte deja eſte mal compañero de la vida, peſo del alma que habia de ſer ſu alivio, cuidado que habia de ſer deſcanſo, enemigo que habia de ſer amigo. Llegue, Dios mio, el temor del eſpiritu á crucificar la carne, y ſi ella no tiene conocimiento del temor filial, ſepa á qué ſabe el ſervil. Si no conoce los guſtos eſpirituales, tema con los trabajos corporales. Teſoros de enfermedades, y dolores tiene, Señor, vueſtra Piedad, teſoros que nos llevan á gozar de vueſtra Bondad. Aflija á mi cuerpo el dolor, haſta que ſe aſsiente en él vueſtro temor. Acoſenle trabajos, haſta que los ojos que tiene pueſtos en la tierra los levante al Cielo, y haſta que la viſta que mira á eſto caduco, y tranſitorio mire á lo celeſtial, y eterno. Aunque es tierra olvideſe de que es tierra para ſeguir lo eterno, pues tan olvidado eſtá que lo es, para cebarſe como eterno en lo caduco. Si ama los guſtos, y los deleytes, aſſegurelos en la eternidad dejandolos en la vanidad, que aquellos ſon ciertos, y eſtos falſos. Haced, Dios mio, que atienda mi cuerpo á eſtas razones, y que yá que no reconoce como debe vueſtra Miſericordia, ni adora vueſtro Sér, tema vueſtra Juſticia, y tiemble de vueſtro Poder: *Confige timore tuo carnes meas.*

Do-

*Documentos.*

10 PRomueva eſte ſanto temor, pidiendo á Dios con oracion inſtante, y fervoroſa atemorice ſu carne, y corrija á ſu cuerpo, de manera que no pueda mas que el alma, y que tenga humillado un enemigo tan domeſtico, y natural, y del qual no ſolo anda acompañada, ſino veſtida, á quien no puede dejar, aunque quiera, haſta que quien ſe lo dió ſe lo quite.

11 Juntamente con pedir á Dios gracia para corregirſe, le ha de pedir paciencia para ſufrirſe, y eſto ultimo es mas facil que lo primero. Porque ſino es en Chriſto nueſtro Señor, donde eſtuvo el alma unida á la Divinidad, y aſsi eſtaba obedientiſsimo ſu Sacroſanto Cuerpo á el Alma, y en la Puriſsima Virgen Maria ſu Madre, en quien Cuerpo, y Alma á un miſmo paſo, y conſonancia acomulaban por inſtantes teſoros infinitos de caridad ardentiſsima, con profunda admiracion de los mas encumbrados Serafines; todas las demás almas, y cuerpos de las criaturas, por la mayor parte, han vivido encontrados entre sí al obrar lo bueno, quando no eſtán conformes en lo malo. Y aſsi el rendimiento que pretende el eſpiritual en la carne, yá que no lo conſiga para la quietud, logrelo para el aprovechamiento, pues quantas rebeldías ſintiere de la parte inferior al tiempo que obra ſantamente la ſuperior, sí bien ſon vilezas del cuerpo, pero ſon coronas del alma.

12 Tambien debe eſtár advertida, que aſsi como conoce las tribulaciones, y trabajos que por inſtantes le cauſa la mala vecindad del cuerpo, debe portarſe con él ſevera, y conſtante para corregirlo, y reformarlo. No tanto creyendo que lo ha de poder refrenar de manera que ſe olvide de lo malo; ſino que le ha de obligar á obedecer lo que le mandaren en lo bueno. Y aſsi eſté muy atenta á los movimientos de ſu inclinacion, y á aquello á que lo viere mas propenſo, aunque ſea bueno, y hagale que obre en ello mas remiſo, ó en aquello que le viere mas averſo, que lo obre mas fervoroſo, haſta que lo ſujete á que (ſino con igual guſto) con igual obediencia, y prontitud acuda á todo.

13 Eſta lucha requiere mucha oracion, ó por mejor decir, que toda la vida ſe ocupe en oracion; pues es cierto, que quando un hombre nacieſſe, y ſe criaſſe ſin otra ocupacion en eſta vida, que de procura ajuſtarſe el cuerpo á el alma, eſtando ella obedien-

diente á Dios, terná materia, y ocupacion baſtante para no vivir ocioſo deſde el primero inſtante de la lumbre de la razon, haſta el poſtrero aliento; pues vemos, que ſolo en eſto ſe ocuparon los Santos, cinquenta, ſeſenta, y mas años, y al cabo ſolo con la vida perdia ſu fuerza el cuerpo, y quedaba rendido á los pies del alma. Y aſsi quien atendiere á eſta guerra, nunca ha de dejar de la mano derecha la eſpada de la mortificacion, ni del brazo izquierdo el eſcudo de la paciencia, ni del pecho el fervor de la oracion.

## SENTIMIENTO V.

### *PROPONESE EL ALMA EN UN CAMPO, A QUIEN el Amor Divino cubre los ojos porque no vea la vanidad que la ſolicita, y ella pidiendo, y conſintiendo eſte favor le dice las palabras del* Pſalm. 118. v. 37.

Averte oculos meos ne videant vanitatem.

*Eſtado.*

YA en eſte eſtado el alma ſube á otro grado mas de perfeccion, que es muy propia de la Via Iluminativa. Porque viendo que ſigue la vanidad de eſta vida, ſus guſtos, y deleytes, ſus riquezas, y felicidades, divertimientos, y engaños, bolviendo las eſpaldas á la vanidad, y cubriendole el Amor Divino los ojos con ſus ſantas, y benditas manos, le dice á Dios: *Averte oculos meos, ne videant vanitatem. Apartad, Señor, mis ojos para que no vean la vanidad.* Y es, que eſta alma no ſolo quiere guardar de la vanidad el corazon, ſino la viſta, no ſolo no incurrirla, mas aun no verla. En lo qual obra con muy clara luz; porque conociendo, que los primeros principios del daño, conſiſten en no prevenir los primeros principios al deleyte, quiere anticipar la victoria, venciendo primero el no vér, por eſcuſar el incurrir. Y como en la vida eſpiritual todo el arte de la guerra conſiſte en eſcuſar la peléa, é ir ganandole al enemigo las puertas antes que él nos las gane, y las ocupe, (pues ſi Eva no huviera mirado á la fruta del arbol, no huviera incurrido en la tranſgreſion del precepto;) quiere evitar eſta alma las ſegundas peléas, con las primeras victorias, y procura vencer huyendo, que es el mayor arte de pelear en la guerra del eſpiritu.

Aſsi-

2 Aſsimiſmo ſe conoce el aprovechamiento de eſta alma, en que teniendo los pies prontos al huír, no ſe cubre los ojos con ſus manos, ſino que pide á Dios que le aparte los ojos: *Averte oculos meos*: de ſuerte que no pide tanto que la dé gracia para que ella los aparte, ſino que él ſe los aparte, reconociendo quan poca ſeguridad tiene ſu enmienda, quando ſe halla librada en ſu voluntad, y quan firme, y perſeverante en la de Dios. Y aſsi eſtá muy advertidamente dibujado el Señor, que cubre los ojos á el alma, y no que ella miſma ſe los cubre, aunque á ello la ayudaſſe el Señor; pues no hay duda que todo lo firme, conſtante, y perſeverante, ha de venir de aquellas ſagradas manos, y mas en un ſentido tan poco mortificado como la viſta, y que tan abiertas tiene las puertas al daño, ſi no lo previene Dios con el remedio.

*Efectos.*

3 CON eſta ſanta iluſtracion, la dará Dios gran deſeo de ſoledad, y retiro interior, huyendo lo poſible de que no ſolo el corazon, pero ni la viſta participe de coſa que la pueda divertir de ſu camino. Y aſsi vivirá con eſte cuydado, tanto en las ocupaciones temporales, como en las eſpirituales, que en unas, y otras tiene bien en que perderſe el alma, ſino anda muy vigilante, y atenta.

4 Si ſucedieſſe hallarſe en ocupacion, que no pueda eſcuſar el vér la vanidad, y aun hallarſe enmedio de ella, como en los Palacios de los Reyes, en las Cortes de los Principes, en las ocupaciones del gobierno, á quien frequentemente acompaña la vanidad, oſtentacion, y lucimiento mundano, en las del miniſterio Paſtoral, y adminiſtracion, y gobierno de almas; acuda luego á Dios, y le pida que la cierre los ojos á la relajacion interior, para que no vea con guſto lo que no puede eſcuſarſe de vér en lo exterior. Supliquele á ſu Divina Mageſtad, que yá que vé la vanidad, no ſe la dege mirar: ſuponiendo, que el vér es facultad preciſa de el ſentido, y el mirar inutil, y dañoſa atencion del cuydado.

5 Llegará con eſta advertencia á conſeguir muy fervoroſa preſencia de Dios, porque ſi ſe halla fuera de las ocaſiones, el cuydado de no verſe en ellas la conſervará en eſta virtud, y ſi ſe halla en ellas, el anſia de no incurrirlas la tendrá ſiempre orando: con eſto, la mortificacion que cauſa á la naturaleza la ſoledad del re-

retirado, cauſa á el alma la anſia de no perderſe el ocupado, y ſi viene á ſer en el primero mas ſeguro el camino, en el ſegundo es de mucho mérito el trabajo.

6 Andará deſpierto el eſpiritu, á cortar las primeras raíces á los vicios, y hallaráſe con mayor vigilancia, luego que llegue á tener luz de lo que conviniere prevenir. Y lo que ſignifica eſte conocimiento á la viſta, lo aplicará á las demás facultades, ſentidos, y potencias, procurando fortificar las guarniciones de afuera, y tenerlas bien defendidas, antes que el enemigo ganados los primeros pueſtos combata la voluntad, que es la muralla del alma. Y aſsi le dirá con verdadero ſentimiento á Dios.

*Afectos.*

7 *Averte oculos meos ne videant vanitatem. Apartad, Señor, mis ojos de la vanidad*, no ſe pierda mi flaqueza en la maldad. Lo que no quiero deſear no quiero vér: lo que me puede dañar no quiero mirar. Hartas ruínas me han cauſado los ojos, hartos antojos á el alma, y á Vos Dios mio hartos enojos. Yá no quiero los ojos para mirar, ſino para llorar. Lloren lo que miraron, no miren mas que llorar. ¿Qué hay que vér, y que no hay que llorar en eſta vida penoſa, larga materia de lagrimas, corta, y momentanea de gozos? La vanidad mas vana es vanidad, el mas poderoſo poder flaqueza, las mas opulentas riquezas pobreza, la mas ſegura felicidad calamidad.

8 ¿Qué puede valer en eſta vida lo que ſolo eſtá pendiente de la hebra delgada de la vida, y en cortando la que cada inſtante vá adelgazando el tiempo todo cae en tierra, y ſe reduce á tierra? Donde eſtán los Reyes coronados? Donde los poderoſos del ſiglo? Qué ſe hicieron los que piſaban la tierra, y amenazaban al Cielo? (a) Donde el que lloraba que no huvieſſe mas tierra que ganar, ſiendo él un poco de tierra? (b) Arrebatado enmedio de el curſo acelerado de ſu vanidad; divididas las ruínas de ſu Imperio, en tantos Reyes coronados, quantos tuvo eſclavos ſu poder? (c) Donde el que ſe enojaba con el elemento del agua, y reducia los Rios caudaloſos á arroyos breves, para que los piſaſen facilmente las beſtias que alimentaban ſu ſoberbia? (d) Donde el que

(a) Geneſ. 11. v. 4. (b) Plutarc. de Tranquilit. anim. fol. 29. (c) 1. Machabeor. cap. 1. v. 10. & apud Anton. Cocc. Sabel. lib. 6. Enn. 4. (d) Apud Herod. in Terpſich. lib. 5. fol. 147.

que quiſo hacer puente en el Mar, y abarcar la inmenſidad de ſus ondas? (e) Donde los que quiſieron prevenir ſu mortalidad, con Mauſeolos, que los hicieſſen inmortales, formando Pyramides de montes, en cuyas entrañas ſe encerraſſe la poca, y leve ceniza que los formó? (f)

9 Donde los que rebolvian las Naciones, juntaban Egercitos, cuya ſed vaciaba los rios, cuya hambre eſterilizaba la tierra, apenas formados, yá vencidos, y en un inſtante deshechos? (g) Donde los deleytes que parecieron eternos, y fueron momentaneos? La bebida que coſtó Reynos enteros, deshechas con vicioſo ingenio las piedras mas precioſas, y mas raras, pareciendo á la gula, que bebia poco, ſi no bebia con el guſto el gaſto? (h) Donde los vanquetes, que tres palabras formaban tres mil manjares, y quatro palabras quatro mil; porque tanto guſto no queria el vicioſo que le coſtaſſe diſguſto, recateando la lengua canſarſe en dár deleyte al paladar? (i) Donde los expectaculos, de que temblaba la tierra, haciendo voluble el Orbe, dando bueltas infinitos hombres aſſentados, al movimiento de un ege, para competir el poder humano con el eterno movimiento de los Cielos, turbando los elementos, haciendo Occeanos en la tierra, (k) encumbrando montes en el Mar, introduciendo el fuego en las entrañas del agua, venciendo, y agotando el agua con el fuego; (l) mal imitados con menos coſta (mas no con menor daño) de los modernos expectaculos del mundo, cuya ruína en las almas eſtán caſtigando las calamidades públicas?

10 Donde aquellos que triunfaban en el Occidente del Oriente, en el Oriente del Occidente, en el Mediodía del Septentrion, y en el Septentrion del Mediodia: arraſtrando unos hombres á otros, y aſsimiſmo, dejando al vencedor vencido la corona en la cabeza, por tenerla en el triunfo con la cabeza á los pies: (m) piſado el poderoſo de otro poderoſo, á quien luego deshacia otro poder; y el Emperador que hoy era triunfo, á pocos dias lo miraban las gentes troféo? (n) Donde los que allanaban los montes para hacer mas facil la ruína de los mortales, y dár mas franco



(e) Sucton. in Calig. & Dioniſ. Grec. lib. 58. & apud Herod. in Polimni. lib. 7. fol. 189. (f) Vide Diodor. Sicul. lib. 1. cap. 14. & Plin. Hiſt. Nat. lib. 36. cap. 13. (g) Herod. Halicarnaſ. in Polimni. lib. 7. fol. 213. & Sabel. Enn. 3. lib. 2. (h) Plin. Hiſt. Natur. lib. 9. cap. 35. fol. 523. edict. Pariſ. 1723. (i) Geta Vide Alexandr. lib. 5. cap. 20. (k) Joann. Raviſ. in officin. lib. 1. fol. 289. & 290. (l) Vide Laurent. Beyerl. liter. G. fol. 33. & 34. (m) Ibid. verb. Igniſ. Vide etiam Zonar. tom. 3. (n) Fulgoſ. lib. 9. cap. 5.

paſo á la crueldad, y á la ira? (o) Los que contaban las muertes de los vencidos, por los anillos que llenaban medidas exorbitantes, pareciendo poco á aquella inſaciable ſed de ſangre humana, quitar las vidas ſi no contaba las muertes? (p)

11 Donde los que eran terror de los mas fuertes, y deſpues de haber vencido el Orbe, morian á manos de flacas, y delicadas mugeres; y no en las delicias del vicio, ſino en el egercicio de la guerra, porque no fueſſe ſolo el triunfo en el ſexo mas flaco de la vida, ſino tambien del poder? (q) Donde el que de pobre villano ſiete veces yá Conſul, vencedor, y vencido fue igualmente formidable al mundo; de cuya voz, fugitivo, y deſarmado huían ſus enemigos? (r) Donde el que triunfando manchó con ſu crueldad ſu nobleza, y degollando dos Legiones enteras, llegando el alarido al Senado, turbados los corazones con fiereza tan enorme: *Quietaos*, dice, *Senadores, que unos pocos ſon que eſtá caſtigando mi eſpada*: (s) pocas pareciendo á la ſed de ſu venganza, mas de diez mil cabezas Romanas derribadas de los hombros? Donde el que formaba Egercitos enteros de ſus eſclavos miſmos, y ſiendo Ciudadano, aſpirando á tirano, fue vaſo ſu cabeza en que los Barbaros que le vencieron bebian, apurando ellos ſu ódio en aquel vaſo ſiempre lleno de inſaciable anſia de riquezas, y poder? (t)

12 Donde el que deſpues de haber llenado de victorias el mundo, y ſujetadolo á ſus pies, ſatisfizo con ſu ſangre al Senado, que primero tiranizó ſu valor, y ſu ambicion? (u) Donde el que deſpues de haber quietado, y ſujetado inumerables Provincias, vencido, y fugitivo fue ſu vida deſpojo, en una inconſtante barca de dos barbaros Egypcios? (x) Donde el que deſeaba que tuvieſſe el Orbe una cervíz para cortarla de un golpe, porque no queria que le coſtaſſe degollar todo el mundo mas fatiga? (y) Donde el que no ſe tuvo por Rey, haſta que venció á un Emperador, en cuyos hombros puſieſſe el pie para ponerſe á caballo? (z) Donde el que mandó envenenar las aguas, para acabar mas apriſa á los mor-

(o) Sabel. lib. 4. Enn. 4. & Egnat. lib. 2. cap. 3. Exemplor. (p) Sabeli. lib. 3. Enn. 4. (q) Anton. Coc. Sabelic. Enn. 5. lib. 3. & Plutarc. in vit. Annibal. (r) Juſtin. lib. 1. & Herodot. tom. 1. Pauſanias in Arcadic. (s) Officin. Textor. lib. 2. fol. 277. & Plutarc. in vit. C. Mari. fol. 189. & 190. (t) Plutarc. in Sillam pag. 173. (u) H. Henning. in Geneal. Moſcor. (x) Plutarc. in vit. C. Cæſariſ. fol. 278. lit. C. (y) Plutarc. in vit. M. Anton. fol. 349. lit. D. & Raviſi. in officin. tom. 1. fol. 14. (z) Caligul. apud Xiphilon. Dioniſ. Grec. abbreviat. in Caligul.

mortales? (a) Donde el Barbaro que ſe llamaba azote de las gentes, y vomitó con la ſangre la vida en los primeros umbrales de ſus bodas? (b) Donde los que deſpojando al Aſia, hacian opulenta á la Europa, llenando de riquezas los Reynos, y los hombres de vicios? Yá los veſtian de lucimiento, deſnudaban de fuerzas, afeminados, y viles con la felicidad, y la ſoberbia, los que eran antes valeroſos con la frugalidad, y la pobreza; perdiendoſe igualmente los vencedores, y vencidos, aquellos á las manos de la ſuperfluidad, y del vicio, eſtos á las de la miſeria, y ſervidumbre.

13 Todo eſto, que era mucho de admirar, qué ſe hizo? Duró mas que un inſtante ſu vanidad, amontonados luego los hueſos de eſtos Dioſes fantaſticos de la tierra, cuyo empleo ſi ſe mira á ſus cuerpos es viento; ſi ſe mira á ſus almas miſeria, é infelicidad eterna, deshechas del tiempo ſus proſperidades, ſus riquezas, huyendo el oro, y la plata de unas Provincias á otras: yá anegandoſe en el agua, y eſcondiendoſe en la tierra, yá conſumiendoſe en el fuego, yá reducido á viento lo que en ſubſtancia es polvo, vanidad, y viento? Y ſi lo que conſiguieron eſtos poderoſos del mundo, gigantes de la tierra, idolos del Orbe, en quien el poder, y el querer encumbraba ſu vanidad á lo mas alto, no ha ſido mas que un ſoplo breve, un leve inſtante de felicidad caduca, inconſtante, y tranſitoria; ¿qué ſerá todo lo que es menos que eſto? Puede llegar á aquel poder, ni ſubir á tanta altura otro mortal? Pues para qué eſtimamos lo que conſeguido no importa, poſeído no dura, y deſeado daña? Solo podemos, Señor, ſer mayores que eſtos Barbaros, deſpreciando lo que preciaron, deſeſtimando lo que eſtimaron, piſando lo que ſiguieron. Mejor camino tenemos abierto los Chriſtianos, mas alta la Corona, y eterna la felicidad. Dejandolo todo por ſeguiros á Vos Dios mio, nos ſigue, y nos ſirve todo. Apartad, pues, mis ojos de las humanas felicidades, y engaños de una vanidad tan vana, de unas ſombras tan ligeras, de unas nubes llevadas de los vientos, de unas hojas movidas en el arbol, que apenas en ſu cuerpo ſon hermoſura, quando ſon á ſus pies caducidad, y corrupcion: *Averte oculos meos, ne videant vanitatem.*



(a) Sabel. lib. 7. Dec. 1. & Pater Marcel. in vita Vital. apud Beyerl. lit. V. pag. 31.
(b) Sigon. lib. 13. Imperat. Occident. Nicol. Olahus in Attil. cap. 16. & Bonfin. apud Beyerlinch. litt. C. pag. 376. F.

*Documentos.*

14 EN eſte eſtado el alma, para lograr iluſtracion tan util, y con la qual cubriendola Dios los ojos la llena de luz el entendimiento; ha de procurar atender mucho á ſeguirla, y promoverla, no ſolo con cerrar los ojos naturales, quanto convenga para eſto natural, ſino los movimientos del conſentimiento á lo malo, con los parpados de la oracion, y del ſilencio, cuidando de no diſtraherſe de vér, ó deſear coſa alguna en eſta vida, que pueda ſerle impedimento muy leve para aventajarſe en el camino de la eterna.

15 Eſcuſe los primeros principios á lo malo, ſi no quiere perderſe en los ſegundos, y tenga preſente á qué ruína, y de qué cumbre cayó el Santo Profeta David, á quien el no vivir con eſta advertencia quando miró á Berſabé, le llevó de la viſta al conſentimiento, del conſentimiento al adulterio, del adulterio al homicidio, y de eſte al caſtigo, que aun perdonado, y contrito fue tan grande, que le quitó la Corona, y con mucha dificultad, y ſangre, y con la pérdida de un hijo fue finalmente reſtituído á ſu Reyno. (b)

16 Y no ſolo de recatarſe de lo malo, y pernicioſo ha de tener cuidado, ſino tambien de lo imperfecto, conſervando en quanto fuere poſible la imaginacion limpia de eſpecies que puedan dañar al alma; que harta atencion tendrá el enemigo de nueſtro aprovechamiento, de introducir en ella quanto puede cauſar nueſtra perdicion, ſin ayudarle noſotros á un cuidado tan nocivo. Y por eſto debia de deſear una perſona eſpiritual verſe ciega quando decia:

*Ojos que me dais enojos,*
*deſeo veros vacíos,*
*porque no ſois ojos mios,*
*ojos de tantos antojos.*

Y eſte ſentimiento, de deſeo era muy conforme á la doctrina del Salvador, quando dijo: *Si tus ojos te condenan, mejor te fuera ſer ciego: Si oculus tuus ſcandalizat te, erue eum, & proijce abſte, &c.* (c)

17 Huya como ſe ha dicho, y corte las primeras raíces de lo malo, y mas en las ocaſiones peligroſas, antes que la hebra que

(b) 2. Reg. 11. v. 4. & v. 17. & 18. v. 15. (c) Matth. 18. v. 9.

que al principio es delgada crezca, y se haga cadena dificultosa de romper. Y esto mas particularmente en los afectos de la voluntad, la qual assi como quando nace es facil de deshacer; quando yá crece, cobra tanta fuerza, que arrastra tal vez á los cedros mas encumbrados del Monte Libano, y los iguala con los tomillos mas bajos del desierto.

## SENTIMIENTO VI.

*PROPONESE EL ALMA ARRODILLADA CON UN corazon en la mano, y el Amor Divino con un espejo, en el qual se esta registrando el corazon. Y al mismo tiempo dando de mano á las alhajas de vanidad, y profanidad, dice las palabras del* Psalm. 118. v. 80.

Fiat cor meum immaculatum in justificationibus tuis, ut non confundar.

*Estado.*

MAS alto es este deseo en el alma, que todos los que ha tenido hasta aqui, pues arrodillada, y humilde, tomando su corazon en la mano, se mira como en un espejo en la Ley santa, y despreciando todas las riquezas, y felicidades, pide á Dios que quite las manchas de su corazon, para que pueda parecer sin verguenza, y confusion en su divina presencia. Y está muy bien retratado el Amor Divino, con las tablas de su santa Ley en las manos, en las quales, como en un espejo está mirando su corazon el alma; porque el espejo donde se ha de examinar el aprovechamiento espiritual, no es en el toque de los afectos, y sentimientos; sino en el ajustamiento de los preceptos, y consejos, y el vér como se realzan estos con el retoque del Amor Divino. El alma arrodillada, y humilde, pide á Dios la haga puro el corazon, para dár á entender, que ella misma conoce lo que necesita de este favor, y que no puede ella ser á sí misma el remedio. Tiene el corazon en la mano, que es señal de sinceridad, y de verdad, para que nuestro Señor se sirva de dár calor de caridad á un corazon, que de verdad le pide luz, y desengaño, y que se halla necesitado de pedirlo. Está dando de mano á las riquezas, poder, y lucimiento mundano; porque claro está, que si á ellas

tu-

tuvieſſe en el corazon, ni ſe atreviera á ponerlo en la mano, ni á ofrecerlo al Señor, ni tuviera fuerza para eſſo.

2 Pide pureza en ſu corazon para no ſer confundida, eſto es, para poder parecer con veſtidura nupcial en la preſencia del Eſpoſo, no le ſuceda lo que al indiſcreto combidado, que por venir ſin ella á las bodas, fue atado de pies, y manos, y echado en las tinieblas exteriores. (a) Y ſin duda, que aun en el motivo porque pide la pureza eſte corazon, ſe reconoce un afecto generoſo, y noble. Porque no dice, que le limpie el corazon para que ſea capáz de ſu gloria, y para que goce de ſu bienaventuranza, ſino para que pueda parecer dignamente en ſu preſencia: de ſuerte que parece que mira mas á la decencia mas util que ſe debe á una Mageſtad tan alta como la Divina, que no á ſu utilidad, y felicidad. Pues aſsi como el que ſe viſtieſſe con lucimiento, grandeza, y oſtentacion ſolo para parecer condignamente en la preſencia de ſu Rey, ſeria mas alabado, que el que ſe viſtieſſe, y aderezaſſe por el amor que ſe tiene, ó porque el Rey premiaſſe ſu lucimiento; aſsi eſta alma, que tiene por objeto de ſu pureza lo que ſe debe al Señor, y quan juſto es, que tengamos en ſu preſencia puro, y limpio el corazon, merece mayor corona, que el que tuvieſſe menos generoſo fin.

*Efectos.*

3 SEntirá eſta alma gran deſeo de pureza en el corazon, para tener á Dios contento en él, y por conſeguirla no habrá empreſa á que no ſe exponga, anhelando no ſolo á que ſalgan de él las propiedades, que ſon los mas nocivos embarazos del alma, ſino las menores manchas de la culpa.

4 Con eſta anſia andará frequentemente ofreciendo á Dios ſu corazon, y ſuplicandole que ſe lo limpie, y purifique; y hallaráſe con muy claro conocimiento de lo mucho que hay que limpiar en él, pues no hará accion, aun de las mas perfectas, en la qual no reconozca, que tiene bien que purificar el Señor para recibirle, y admitirle.

5 No le dará congoja eſte conocimiento, ſino que la deſpertará á la oracion, y al fervor: porque al miſmo tiempo que eſtará conociendo, que no obra en coſa alguna como debe, re-

co-

(a) Matth. 22. v. 13.

conocerá tambien, que obra mejor de lo que merecia obrar un corazon tan ingrato, y á quien, ni por los pecados paſados, ni por las culpas preſentes merecia, que el Señor le admitieſſe en ſu ſervicio: con lo qual, aunque deſee lo mas perfecto para agradar mas á nueſtro Señor, eſtará contenta, y reconocida de lo que le dieren, como quien recibe dado quanto la dá ſu Divina Mageſtad nunca debido.

6 Deſpreciará con eſto las riquezas, y felicidades, las quales cada dia mas le parecerán indignas de eſtimacion. Porque como eſte fervoroſo, y ardientiſsimo deſeo de que Dios la purifique el corazon, nace del amor divino, y ſiempre viene al alma con luz, y con calor; la luz le dá los rayos que ha meneſter, para que vea lo caduco, y perecedero de eſta vida, y el calor las fuerzas para dár de mano no ſolo en lo eſpeculativo, ſino en lo práctico, á eſſo miſmo caduco, y perecedero: con que toda la eſtimacion la pondrá en que Dios la tenga limpio el corazon, y le dirá continuamente con amoroſiſsima terneza de amor.

*Afectos.*

7 *Fiat cor meum immaculatum in juſtificationibus tuis, ut non confundar.* Purificad, Señor, mi corazon, y hacedlo digno de que parezca en vueſtra preſencia. Para qué quiero yo el corazon? Para que me anime? No, ſino para que os ame. No para que me dé vida, ſino para que Vos ſeais ſu vida. Purificad, Señor, mi corazon para amaros, y haced limpio el corazon para poſeeros. Vos, mi Dios, pedis el corazon quando decís: *Præbe, fili mi, cor tuum mihi.* (b) *Hijo, dame tu corazon*: lo que Vos pedis hoy os ofrezco. Vos lo pedis para poſeerlo, yo os lo doy para remediarlo. Poſada condigna ha de ſer en la que Vos habeis de entrar, haceos Vos el hoſpedage. Qué alhajas puede poner mi pobreza? Qué amor mi tibieza? Qué atencion mi diſtraccion? Entrad, pues, Vos en eſte corazon á componerlo, para que podais deſpues entrar dignamente á gobernarlo. No tengo quien os reciba; entrad Dios mio, como Dios á recibiros á Vos como á hombre, y como á Dios. Primero componed lo que deſpues habeis de poſeer, primero reformad lo que deſpues habeis de gobernar.

8 El publicano dió, luego que entraſteis en ſu caſa, la mitad de

(b) Proverb. 23. v. 26.

de ſus bienes á los pobres; (c) ¡qué dará el corazon que es tan pobre, que no tiene en que repartir bienes ſino males! Arrojaba el Santo Zaquéo los bienes de ſu caſa, y con eſſo arrojaba los males. Señor, yo mas publicano arrogé los deſordenados afectos del corazon, que ſon mis males para que entren con Vos en él mis bienes. Entraſteis hueſped Divino, en la caſa de Lazaro, donde el fervor de Marta, y la contemplacion de Maria os recibieron. Reſucitaſteis á Lazaro, y por el mérito de las dos hermanas, volvió el alma, y con ella la vida al difunto hermano. (d) Qué hará, Señor, la caſa, y el corazon, que ſe halla con el hermano difunto, y no con las hermanas fervoroſas! Quien os rogará por el muerto, ſi él ſolo ocupa la caſa.

9 Dadme licencia, Señor, para llorar mi difunto corazon á lo bueno, y ſolo vivo á lo malo. Donde eſtá en él la oracion que os reciba? Donde el fervor que os regale? Donde el amor ardiente que eſté aſſentado á vueſtros divinos pies? Donde la vida activa, que ſazone los platos de las virtudes para vueſtro ſuſtento? Donde la contemplativa que las ofrezca? Donde la que admire, y adore vueſtras divinas perfecciones? Solo eſtá el difunto en la caſa de mi alma ſin Marta que ruegue, ni Maria que llore. Vos os habeis de rogar á Vos miſmo. Vueſtra Humanidad fervoroſa ha de rogar á Vueſtra Divinidad enamorada. Vos habeis de traher el amor, que es el Eſpiritu Santo, ſin el qual no puede eſtár el Padre, de quien procede el Hijo. El Eſpiritu Santo traherá á la Eſpoſa, que rogará al Padre, é intercederá con el Hijo. De eſta ſuerte el alma, poco antes muerta, ſe hallará reſucitada. Su perdicion ſe ha de reſtaurar con vueſtra Paſion, y lograrſe en ella ſu redencion. Si Vos me purificais de mis culpas, ſi me veſtis de vueſtras virtudes, ſi me grangeais la piedad del Padre, ſi me adornais del amor del Eſpiritu Santo, ſi me aſſegurais el amparo de vueſtra Madre, á quien acompañan ſiempre los Angeles, y los Santos; aſsiſte Marta, no falta Maria, y reſucita Lazaro: *Et fiet immaculatum cor meum, in juſtificationibus tuis, ut non confundar.*

## *Documentos.*

10 PRocure el deſeo con que ſe hallará de pureza, y que Dios la purifique el corazon, reducirlo del deſear al obrar; porque aunque eſtos deſeos ſon ſantos, y buenos el mas efi-

(c) Luc. 19. v. 8. (d) Joann. 11. v. 17. & 44.

eficáz medio para conſeguir lo mejor, es obrarlo, y con lo que mas bien lloramos los vicios, es con egercitar las virtudes; porque llorar, y pecar, es engañarſe, y engañar.

11 Aunque tenga anſia de ſer bueno, y cuide quanto en sí es de egercitarlo, deſpues de todo eſſo ſe hallará rodeado de imperfecciones; porque nueſtra naturaleza es tal, y la inclinacion á lo malo tan propenſa, y mas en naturales coléricos, y vivos, que primero habrá dado una larga carrera por la relajacion, que al obrar, ó al diſcurrir lo advierta ſu obſervacion; con que nunca le faltará que llorar, ni que ofrecer á Dios para que lo purifique. Ha de tener paciencia en eſte caſo, y volver otra vez á pedir á nueſtro Señor le recoja la ſangre perdida, renovando los propoſitos, y volviendo á ofrecer el corazon, y eſpere en ſu Divina Mageſtad, que ni eſtas relajaciones ſerán en coſas graves, ni dejará de ſacar de ellas con la contricion, y la pena muy grande aprovechamiento.

12 Para eſto es neceſario continuo examen, no ſolo de lo malo, ſino de lo imperfecto, y no tal que acongoge, ſino que atienda. De ſuerte que yá que no obre lo mejor, por lo menos conozca lo que diſta de lo perfecto; porque en la vida eſpiritual ſe camina obrando (por lo menos) lo bueno, y deſeando lo mejor, quando nueſtra flaqueza no ſe atreve á obrar, á lo que ſe atreve á deſear: pues con buenas obras, y fervoroſos deſeos reducir á Dios los deſeos á obras, ſiendo cierto, que ſi no conocemos lo mejor, ni lo podemos deſear, ni llegar á egercitar. Y aſsi, aunque parece que peca mas el que mas conoce, y obra menos, que no el que peca menos, porque no vé tanto: con todo eſſo querria yo tener con luz el entendimiento para refrenar la voluntad; porque el que no vé como debe, lo que vá de lo imperfecto á lo malo, y de lo malo á lo peor; vive con el miſmo ſoſiego en la relajacion, que el bueno en la perfeccion. Y al rebés, el que tiene luz, ſi yerra con la flaqueza, ſe levanta con el conocimiento; y aunque obra lo imperfecto, como lo conoce lo llora, y como lo llora lo enmienda. Con que ſi bien ſe rompe la rienda de la razon al incurrir, ſe reſtaura con la luz que le queda, y la vuelve á cobrar con las lagrimas, y á paſar adelante con los ſantos, y fervoroſos deſeos.

13 Tome de eſta iluſtracion el deſeſtimar las riquezas, aunque las poſea, y conſidere, que eſta alma tiene el corazon ofreciendolo á Dios en la mano derecha, y las riquezas apartandolas

de sí á la izquierda. Que es decir: que todo lo espiritual ha de ser preferido á lo temporal. Y si se hallare obligada á poseer riquezas, tengalas con la mano izquierda, y las virtudes con la derecha. Guardese de trocar las manos, poniendo lo eterno en la mano izquierda, y lo temporal en la derecha; porque el que tuviere en la diestra el corazon para Dios, estará con él en la diestra en el juicio universal, pues donde pusiere á Dios en la vida, le pondrá su Divina Magestad en la cuenta.

## SENTIMIENTO VII.

*PROPONESE EL ALMA, QUE SACA DE LA MANO al campo al Amor Divino con alegria, y alborozo grande, diciendo las palabras de los Cantares en el* cap. 7. v. 11.

Veni, dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.

*Estado.*



A el Esposo Eterno comienza á encender esta alma con un rayo de su divino amor, y este es tan ardiente, y ella lo recibe con tanta satisfaccion, que pasando de los deseos á las finezas, toma al Amor Divino de la mano, y posponiendo todas las cosas caducas, y transitorias, dejando atrás los lazos de Babilonia, y las felicidades mundanas, no solo quiere salir, sino sacar á la soledad, y llevar de la mano á Dios. Y no como quien es guiada, sino como quien le guia en el camino, y le antecede; y con amorosa confianza le dice lo que la Esposa al Esposo en los Cantares: *Veni, dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis. Venid, Amado mio, salgamos al campo, y habitemos en las Aldéas.* Y en este afecto se pueden considerar algunas circunstancias, que explican bien el estado del alma; porque no dice *vamos*, sino *venid*, que comienza de su querer, y no de el del Esposo el primer movimiento de la resolucion; y quando parece, que Dios la habia de persuadir á la soledad, ella está persuadiendo á Dios.

2 Tan confiadas son las finezas del amor, que con uno solo, y el primero de sus rayos, le parece al alma, que puede vencer en amor á la misma caridad divina, que es la fuente del amor. Y es de advertir, que no dice: venid, amante mio, sino, venid amado mio: *Dilecte mi*; porque lo tiene por mas amado, que

aman-

amante, y no quiere concederle ventajas en ſu amor. Salgamos al campo: *Egrediamur in agrum*; como quien lo ſaca á un deſafio campal de amor al campo, donde el hallarſe fuera de las ocaſiones, y de los lazos mundanos dá mas tiempo á la contemplacion, mas atencion, y deſahogo á ſu egercicio. Y aunque lo ſaca al campo, no quiere vivir en él, ſino en las Aldéas, ó caſas de placer, que eſſo quiere decir, *commoremur in villis*; llegando toda ſu fineza, y valentía de amor haſta el ſalir, y verſe en el campo; pero ſin dejar del todo el acogerſe quando quiſiere al poblado: pareciendole, que es tan gran fineza ſalir de la Ciudad á la ſoledad, que eſſa ſola baſta para competir con el que mas ama, como ſi no huvieſſe otra fineza mayor, que es vivir en la miſma ſoledad, en ſoledad, y ſin acogerſe á dormir á las Aldéas.

3 Y aqui ſe conoce nueſtra flaqueza, aun en lo mas perfecto de eſte amor, pues con tan corta fineza, como ſalir al campo por Dios, no cabe eſta alma de pura ſatisfacion de enamorada: reconociendoſe tambien el aſimiento, que enmedio de ſus finezas tiene á las criaturas, pues yá que dejó las Ciudades, no ſe atreve á deſamparar las Aldéas. Y yá que á eſto no ſe atrevió, pudiera por lo menos callarlo; pero ſomos tales, que enmedio de las finezas le eſtamos á Dios formando los deſdenes; porque lo miſmo es decir el alma: vamonos, Señor, al campo, y vivamos en las Aldéas, que decir: vamos, Señor, á la ſoledad; pero con tal condicion, que hemos de dormir en poblado. De ſuerte, que comienza la perſuaſion de ſacar al campo á Dios por la gracia, y acaba por la naturaleza. Las primeras palabras ſon del Amor Divino; las ſegundas del propio. ¿Si tan confiada para ſalir al campo, porque tan temeroſa de dormir en él? Si tan ligera para ſalir de la Ciudad, por qué tan ſuelta para reducirſe al poblado? Y eſto es haciendo todas eſtas finezas por un Señor, que quando nació en la Ciudad, fue en un peſebre: (a) quando vivió; fue por los campos, ſin tener donde reclinar ſu cabeza ſacroſanta: (b) quando murió; en el duro lecho de una Cruz, y fuera de la Ciudad. (c) De donde ſe colige quan acomodadas ſon nueſtras finezas, y que nunca llegamos con ellas á los primeros umbrales de la obligacion.



(a) Luc. 2. v. 7. (b) Matth. 8. v. 20. (c) Matth. 27. v. 35.

*Efectos.*

4 SEntirá el alma afectos grandes de amor de Dios, y una ſatisfacion de ſu amor, tal que le parecerá que puede llevar ſobre sí qualeſquiera tribulaciones, y trabajos, y andará con deſeos fervoroſos de ſoledad, y congrua ocupacion, y ocio para el amor.

5 Con eſte ſentimiento no tendrá por embarazo lo mas amable de la vida, porque le parecerá que ninguna coſa puede igualar á ſu amor; y en llegando á comparar el que ſolia tener á las mas caras prendas, con el que ſiente dentro de ſu corazon; no le parecerá que es baſtante para detenerſe un punto en eſtos ſantos deſeos.

6 Vivirá con una ſatisfacion ſanta de enamorada, tal, que de verdad le parecerá á ella que ama á Dios con gran ternura, y todo el tiempo que la duraren eſtos ſentimientos la laſtimará Dios el corazon con algunos interiores rayos, ó toques de amor bien ſabroſos, con los quales poco á poco no echará menos la ſoledad; porque la irán enſeñando, que dentro de la ocupacion hay otra ſoledad tan interior, y eſcondida que puede competir con el deſierto mas deſierto, y con el mas retirado retiro.

7 Servirá á Dios con muchiſsima alegria; porque uno de los efectos mas utiles, provechoſos, y conocidos que obra en el alma la caridad divina, luego que la hiere con algunos de los rayos de ſu amor, es llenarla de alegria, y fortaleza para todo. Porque como ſiente dentro de sí al amor, y eſte es promovedor de lo bueno, ni hay coſa peſada por el amor que tiene á Dios, ni le parece coſa impoſsible, porque él deſea aumentar, con que ſiempre eſtará deſeando lo que juzga que mas agrada á nueſtro Señor, y con que mas pueda gozarle, diciendo:

*Afectos.*

8 *VEni, dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis. Venid amado mio, ſalgamos al campo, vivamos en la ſoledad de las Aldéas.* Salgamos, Señor, del padecer ſin mérito al gozar con él: de eſtas ocupaciones temporales á eſſos amores eternos: de una vida activa inutil, á una contemplativa, y fervoroſa utiliſsima. Yá es tiempo, Señor, que degemos lo que nos daña, y buſquemos lo que nos remedia. Degemos los lazos

de

de Babilonia por el cielo de la ſoledad : eſta inquietud nociva, por eſſa utiliſsima quietud : eſtos trabajos inutiles , por eſſos gozos meritorios. Salgamos al campo , mi Dios , á vér alguna luz, que apenas ſe vé luz en la Ciudad : á mirar el Cielo, que aqui no vemos ſino tierra : á alzar los ojos á lo eterno, y apartarlos de eſto temporal , y tranſitorio. Deſcanſe un poco el corazon en la ſoledad , que tan turbado , y perdido ha andado en el ſiglo. El rayo de vueſtro amor ha herido mi corazon , él me dé luz para ſalir; él me dé calor para perſeverar.

9 Venid , amado mio, que vueſtra amable compañia es mi guia, y antes que yo os perſuadiera que ſalgamos, yá me habiais Vos dicho que ſalieſſe, pues nunca llegó mi amor á donde no me hubieſſe primero prevenido el vueſtro. Vamos , mi Dios , que con Vos no temo en el campo á las fieras del campo, ni temo en la ſoledad á la miſma ſoledad. ¿ Qué tengo yo que temer donde eſtais Vos , amado mio , pues ſois el miſmo poder ? Cómo puede haber ſoledad donde eſtá vueſtra Mageſtad ? Quando Vos no baſtais ſiendo el que todo lo llenais ? Donde eſtais Vos , mi Dios, que no os ſiga toda la Corte Celeſtial , que no eſté preſente vueſtra Madre , que no eſtén miniſtrando los Angeles , contemplando los Querubines , amando los Serafines , obedeciendo las Poteſtades , adorando , glorificando , y alabando los Santos , y todos los Gerarquicos Eſpiritus ? Donde eſtá el Rey eſtá la Corte ; y ſiendo Vos Rey del Cielo , toda la Corte del Cielo eſtá con Vos. Ay amado mio , vamos al campo de gozaros , que muero en el poblado de ofenderos.

10 Amado mio, mal amado , y peor ſervido. Amado , porque debeis ſer amado ; no amado , porque yá os amo. Amado, porque muero con el deſeo de amaros ; no amado , porque conozca que dignamente os adoro, pues ſi os amára, yo os ſirviera, y no os ofendiera. Con todo eſſo ſois mi amado , pues en eſta vida , mi Dios , no quiero otra coſa ſino á Vos. Examinemos , mi Señor , eſte amor , entrad en mi corazon , ſacad de él todo lo que no fuere amaros , y adoraros. ¿ Qué criaturas me agradan , qué amigos me ſatisfacen , qué riquezas me arraſtran , qué entretenimientos me detienen ? Nada deſeo , mi Dios , ſino á Vos. Todo es fragil , todo es miſerable , todo es corruptible , todo es vano , todo es nada , ſino Vos. Pues Dios mio , ſi no puede el corazon eſtár , vivir , ni conſentir ſin amar , á Vos ſolo quiero amar.

To-

Todo lo criado aborrezco, ſolo á Vos Criador amo. Mas ay, Dios mio, que eſto es lo que ſiento, pero no es eſto lo que obro: ſigo lo criado que aborrezco, y no ſirvo al Criador que adoro. Doyle el ſentir al amor divino, doyle el vivir al humano. Apenas os ſaco al campo, quando me buelvo al Aldéa, y aun á la miſma Ciudad. Comienzo apenas á guſtar de la ſoledad, quando me voy huyendo al poblado. A un rayo de vueſtro amor que hiere mi corazon, ſe llena de propia ſatisfacion, y quando pienſo que lo tengo lleno del amor divino, lo hallo lleno de mi propia vanidad. Pero no obſtante eſto, mi Dios, vamos al campo los dos, que mas facilmente en él encaminareis mis errores, curareis mis heridas, alumbrareis mis tinieblas. Vivamos en las Aldéas retirados, que menos lazos hay que en las Ciudades: *Veni, dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.*

*Documentos.*

11 VAlgaſe de los ſentimientos de amor para ſeguir con fervor ſus ſantos, y virtuoſos egercicios, y haga habito ſanto para el tiempo en que el tédio de la vida eſpiritual la entibiare, digo entibiare, quando no á la ſubſtancia, al ſentido, que tambien ſuelen paſar hartas tentaciones de eſtas los miſticos. Y aſsi logre los ſentimientos del amor divino, en ſervir mucho á Dios, que para eſſo ſe lo embian.

12 Juntamente con promoverlo con perfectas, ſantas, y fervoroſas obras, ſerá bien que haga actos de humildad, no lleve el ſentimiento del amor, á la vanidad de penſar que es favorecida, y de aqui á criarle alguna pernicioſa tentacion. Y pues tendrá tantos motivos de reconocer las tibiezas de ſu amor en la flogedad, é imperfeccion de ſus obras, ſirva como enamorada, y ſienta de sí como de ingrata.

13 Para eſto podrá conſiderar la alteza del amor divino, que es fuente, y origen de todo amor, el qual obligó á Chriſto nueſtro bien, á que bajando del Cielo, ſe hicieſſe Hombre, y murieſſe por los hombres; (d) y facilmente conocerá, que en llegando á mirar el amor á eſta luz, no hay amor, que ſea amor, ni agradecimiento, que ſea agradecimiento, reſpecto de lo que debe. Tanto mas, que aun eſſe corto amor que tiene, y le pa-

re-

(d) Joann. 3. v. 16.

rece mucho al ſentido (porque llena preſto el eſtrecho, y congojoſo vaſo del corazon humano) es dado, y comunicado de aquel infinito amor. Y eſſe amor, ſiendo baſtante (ſi eſtuviera en ſugeto agradecido á producir obras heroycas) ſe deſperdicia, y malogra en los brazos de nueſtra flaqueza, y ni aun con él hacemos coſa de provecho.

14 Y porque algunas veces los ſentimientos arrebatan, y pueden ofrecer algunas reſoluciones, que aunque vengan con luces de perfeccion, lleven á una alma al peligro, es bien eſtár, advertida la que tuviere eſtos ſentimientos, á no tomar reſolucion alguna, y mas de las grandes, y que gobiernan la vida eſpiritual, ſin mucha prudencia, y conſejo; porque el ſentido eſtá ſugeto al engaño, y en materia de gobernarſe en reſoluciones ſemejantes, ſe ha de dár mas parte á la racional iluſtrada con las luces de la Igleſia, que á la ſenſitiva, aunque ſea fervoroſa, y con afectos de amor; pues tambien en la deliberacion, ſe le dará la parte que le tocáre para elegir lo que convenga.

## SENTIMIENTO VIII.

*PROPONESE AL AMOR DIVINO CORRIENDO, Y QUE lleva de una cinta arraſtrando al alma, perfumandola con el olor de ſus celeſtiales virtudes, y ella con anſias de alcanzar al que no puede ſeguir, le dice las palabras de los Cantares, en el* cap. 1. v. 3.

Trahe me: poſt te curremus in odorem unguentorum tuorum.

*Eſtado.*

LA propia, aunque amoroſa ſatisfacion con que el alma deſafió al Amor Divino en el ſentimiento paſado, y lo ſacó al campo para llegar á emularle en ſus finezas, paga luego de contado con eſte conocimiento. En él eſtá muy bien dibujada el alma, ſiguiendo á Chriſto nueſtro Señor, que corre con velocidad, y la lleva tras sí aſida lo que baſta para que lo ſiga, pero no para que lo alcance; y con la mano izquierda la perfuma con el olor de ſus divinas virtudes, para que igualmente ſe aliente, ſolicitada con el objeto á la viſta, y con el olor al ſentido. Vala Dios mirando como quien la anima á que camine; pero

ella

ella viendo que ni arrojandoſe á ſeguirlo puede llegar á alcanzarlo, y que ſe le vá el bien que adora, y la deja, con amoroſos ſentimientos le dice: *Trahe me: poſt te curremus in odorem unguentorum tuorum. Llevame, Señor: tras tí correremos ſiguiendo el olor de tus unguentos.*

2 Verdaderamente que el alma, ó con el ſuſto de auſentarſele ſu bien, ó con la turbacion de no poder alcanzarle, parece que yerra conocidamente en la gramatica, y aun en el ſentido. Porque ſi ella ſola deſafió, y ella ſola es arraſtrada como ſe vé en la miſma palabra: *Trahe me*: llevame, Señor, ¿como dice luego: *Detrás de tí correremos al olor de tus unguentos? Poſt te curremus in odorem unguentorum?* Quien ſon los que con ella correrán? Pues parece que habia de decir: *Llevame, y tras tí correré al olor de tus unguentos.* ¿Para uno pide el ſocorro, y muchos han de correr? Tambien al ſentido no parece que deja de cauſar diſonancia, verſe arraſtrada, y decir que correrá. Pues la que no tiene fuerzas, ni para ſeguir con paſos lentos al Eſpoſo, ¿cómo puede confiar que lo ſeguirá con los acelerados, y veloces?

3 Todavia me parece, que en el eſtado en que ſe halla el alma vencida, y convencida en el deſafio, no anduvo deſatinada; porque á la verdad ella ſalió al campo confiada en los ſentimientos de ſu amor, y en mucha parte de ſu propia voluntad. Dióla Dios á un miſmo tiempo conocimiento de ſu flaqueza, y de paſo la iluſtró con un rayo de ſu luz; y viendo lo mucho que debe á Dios, y lo poco que hace por él, entre el temor, y la eſperanza le dice:

4 Llevadme, Señor, tras Vos, yá que no puedo alcanzaros, y correremos á Vos, ſi me ayudais á ſeguiros. Correremos Vos, y yo ſi me apartais de mí, y me acercais á Vos. Correremos todas las criaturas, y yo, correremos todas mis potencias, facultades, y ſentidos, porque ſi Vos me llevais á mí tras Vos, yo los llevaré á ellos á Vos. Con lo qual viene á darle el alma á Dios la palma, y ponerle la corona de la victoria, que de ella conſiguió el Amor Divino, confeſandoſe rendida, y vencida de ſu amor. Dios llevandola tras sí de la cinta de ſu ſanta imitacion, y divinos auxilios corre; pero ſiempre volviendola á mirar, y animandola para que le ſiga, en que no mueſtra menos el Amor Divino ſu amor, que el alma el que tiene en ſeguir los paſos acelerados del Amor Divino; pues al tiempo que ella arraſtrando le ſigue, él enamo-

ra,

rado la mira, y dandola una cinta por donde pueda ſalir á la libertad eterna del laberinto de eſta miſerable vida, por ſi acaſo pierde en el tacto la cinta, la guia con el olfato de ſu fragancia, y por ſi ſe pierde en el uno, y en el otro ſentido, vuelve á ella los ojos, y la alienta, y enamora con la viſta, que todas ſon ſeñales, no ſolo de lo que Dios la ama, ſino de lo que la aníma.

*Efectos.*

5 SEntirá en eſte eſtado el alma un conocimiento muy claro de quanto menor es ſu virtud, quanto mas templado ſu amor, quanto mas tibias ſus finezas, quanto mas flaca ſu perſeverancia de lo que creía; pues apenas dá los primeros paſos en el deſafio eſpiritual con el Amor Divino, quando ni ſocorrida de ſu gracia con los auxilios, ni de ſu amor con los conocimientos, ni de ſu viſta con los ſentimientos, apenas puede ſeguir por ſu flaqueza á quien le parecia á ella que podia anteceder.

6 Con eſte conocimiento no la dará Dios deſconfianza (que nunca la dá ſu Divina Mageſtad) ſino humildad, y con ella un deſeo de ſeguirle, é imitarle, aunque ſea arraſtrando, y con trabajo, no tanto yá para vencer, que eſſo bien conoce que es impoſible; ſino para ſer deſpojo de contrario tan amable como el Amor Divino, y para morir á ſus pies ſiguiendole, yá que no puede alcanzar ſus ſacroſantos paſos imitandole.

7 Darála Dios una iluſtracion con que vea quanto deſcaecen ſus finezas, quando mas finas, y quan tibio es ſu corazon, quando mas ardiente, á viſta de lo que hizo por el alma el Redentor de las almas. Pues primero la crió, deſpues la redimió, y ultimamente la llamó; y ni criada lo agradece, ni redimida lo paga, ni llamada le oye. Con que reconocerá, que ſolo puede darle á Dios lo que la dá ſu Divina Mageſtad á ella, y que ſiempre vive como mendígo, de la limoſna que le eſtán dando á ſus puertas.

8 Irá cada dia aficionandoſe mas, y mas á las virtudes de Chriſto nueſtro bien, y de ſu Humanidad Santiſsima, y tendrálas muy bien preſentes á la conſideracion, procurando no ſolo ſer llevada de ſu imitacion, ſino llevar conſigo á las demás criaturas, combidandolas á correr á todas por el camino de ſus inefables piſadas, y de la divina fragancia de ſu ſacroſanto olor, diciendo:

*Afectos.*

9 *Trahe me, poſt te curremus in odorem unguentorum tuorum.* Llevame tras de tí, inimitable bondad, ardiente caridad, inenarrable piedad, correremos al olor de tus aromas, ſeguiremos el reſplandor de tus virtudes, buſcaremos la luz de tus perfecciones. *Trahe me*, llevame, Señor, aunque ſea arraſtrando, de lo flaco á lo bueno, de lo bueno á lo mejor, de lo flaco á lo fuerte, de lo fuerte á lo conſtante, de lo conſtante á lo eterno. *Trahe me*, llevame, Dios mio, de los lazos á la libertad, de las tinieblas á la luz, de la mentira á la verdad. *Trahe me*, llevame Señor por fuerza, yá que no sé ſeguirte de voluntad, arraſtrando, yá que no valgo para ſeguirte voluntaria. *Trahe me*, llevame de unos deſeos indevotos, de unos afectos deſordenados, de unas imaginaciones vanas, á unos ſentimientos ardientes, á unos deſeos temeroſos, á unas conſideraciones ſantas.

10 Rompe, Señor, los lazos que tienen apriſionada mi libertad, las cadenas que me tienen cautiva en la maldad, las inclinaciones que me tienen propenſa á la iniquidad: *Curremus in odorem unguentorum tuorum. Correremos tras la fragancia de tus unguentos*, tras el olor de tus finezas, ſiguiendo mas tus virtudes. Correremos, Dios mio, favorecidos los que apenas podemos movernos de ingratos. Seguiremos aſidos de vueſtro ſocorro, los que apenas podemos tenernos en pie de flacos. Correremos alentados los que no podemos acertar de deſcaminados. No correré yo ſola, ſi Vos me llevais; correrán conmigo las criaturas buſcando á ſu Criador, las almas ſiguiendo á ſu Salvador, los eſclavos buſcando á ſu Redentor. Tanta es, Jeſus mio, la fuerza del egemplo que la que ſola, y ſin vueſtro favor no puede llegarſe á Vos, ayudada de Vos, Dios mio, os llevará muchos á Vos; y la que reconoce ſin vueſtros favores la agena perdicion, y la propia, hallará en vueſtros auxilios ſu aprovechamiento, y el ageno.

11 Ay Jeſus mio, qué vanamente os deſafió mi ardor! Qué neciamente os emularon mis finezas! Qué confiadamente os ſacó al campo mi amor! Al primer paſo que os apartais de mí, me venceis, y al primer movimiento que haceis para correr, me arraſtrais. Salimos al campo, y corriſteis la cortina á vueſtro amor, y con la miſma luz me diſteis á vér mi tibieza. Vos, Dios mio, corriſteis del ſeno del Padre Eterno, donde todos neceſitados de Vos,

no

no habiais meneſter ſino á Vos: corriſteis á las puras Entrañas de la Virgen, neceſitando de todo como hombre, que es ſocorro de los hombres como Dios. (a) Vos de aquel virginal talamo ſaliſteis al mundo, y por una infancia penoſa, por una juventud obediente caminaſteis, y corriſteis rendido al padecer, ſiendo el Autor del Linage Humano, que le dió todo ſu sér.

12 Caminaſteis al padecer por el padecer, por grangearme á mí el merecer, y enſeñarme el obedecer. ¿Cómo corriſteis mi Dios con vueſtras finezas por el campo de vueſtra paſion dolorosa? Qué penas no padeciſteis? Qué oprobios no toleraſteis? Ofendian os los que os perſeguian, y no os ayudaban los que os ſeguian. Los enemigos os enojaban, y no os defendian vueſtros amigos. Muchos al ofenderos, y ninguno al ſocorreros. Quando os prenden los que os aborrecen, os deſamparan los que os aman. Los Maeſtros de la Ley á quien veniais á alumbrar, os acuſan. (b) El Pueblo á quien veniais á ſalvar os perſigue. Los Sacerdotes á quien veniais á encaminar os condenan. El diſcipulo á quien ſuſtentais os vende. (c) Los Apoſtoles á quien amais os deſamparan. (d) Cómo corriſteis por las penas tolerando ingratitudes, ſufriendo injuſticias, y padeciendo injurias! Qué inconſtancias, qué ingratitudes, qué agravios, qué afrentas no fabricó ſobre vueſtras ſacroſantas eſpaldas el ódio de los pecadores! (e)

13 Un Rey que os teme os perſigue; (f) otro que os deſea vér os deſprecia. (g) Pilatos que conoce vueſtra inocencia os condena; (h) y el Pueblo que ayer os adoraba, os pide hoy el ſuplicio. (i) Cayfás, porque no perezca el Pueblo, condena á ſu Redentor, y quando en ſuſtancia ſus labios os confieſan Dios, ſe atreve hombre á condenaros. (k) Yá os veis aplaudido de vueſtras criaturas, yá de ellas miſmas perſeguido. Ayer os buſcaban para haceros Rey, (l) y hoy os acuſan falſamente que os haceis Rey. (m) Ayer os bendecian, y preferian á todo el linage humano; (n) hoy os poſponen á Barrabás, y á el Señor de los Serafines crucifican entre dos Ladrones. (o) Mucho es, Señor, lo que corriſteis por el campo de las tribulaciones, y en todas las circunſtancias de



(a) Pſalm. 18. v. 6. (b) Matth. 26. per totum. (c) Luc. 22. v. 48. (d) Pſalm. 18. v. 6. (e) Pſalm. 128. v. 3. (f) Matth. 2. v. 16. (g) Luc. 23. v. 8. & 11. (h) Joann. 19. v. 16. (i) Idem ibid. v. 6. (k) Idem 11. v. 49. & 50. (l) Idem 6. v. 14. (m) Idem 19. v. 21. (n) Matth. 21. v. 9. (o) Idem 27. v. 21. & 35.

vueſtras penas, tengo por la mayor ſufrir la inconſtancia de aquel ingrato pueblo, y de vueſtros enemigos.

14 ¿Pues quien puede tolerar la ligereza con que os buſcan, la liviandad con que os dejan, el fervor con que os aplauden, el ódio con que os acuſan? Quien puede tolerar el conocimiento de vueſtras virtudes con la ceguedad de ſu envidia? La admiracion de vueſtros milagros con la ingratitud de ſu perfidia? De diez leproſos que curaſteis, uno ſolo os lo agradece, (p) y aſsi en todo lo demás. O bondad infinita! Eſto habeis corrido Vos por mí! Pero qué he corrido, qué he padecido yo por Vos? Mas qué no he corrido, qué no he padecido contra Vos! He corrido deſenfrenado, y perdido por el campo de los vicios, por el camino de la perdicion; ingrato he corrido por los precipicios, y ruínas de la diſolucion atrevido.

15 Al tiempo que Vos corriais á buſcarme, yo corria á perſeguiros. Al tiempo que Vos corriais á perdonarme, yo iba corriendo á ofenderos. Al tiempo que Vos corriais para alcanzarme, yo corria por perderos. Eſtabais Vos padeciendo por mí, y eſtaba yo recreandome contra Vos. Eſtabais Vos redimiendome á mí, y eſtaba yo injuriandoos á Vos. Eſtabais Vos diſponiendo mi ſalvacion, y yo fabricando mi condenacion. O Dios, mal ſervido de ſus criaturas! O Rey, agraviado de ſus vaſallos! O Padre, deſamparado de ſus hijos! O Redemptor, ofendido de ſus eſclavos! Yo ſoy, Señor mio, la peor criatura, el vaſallo infiel, el ingrato hijo, y el eſclavo alevoſo.

16 Y deſpues de todo eſto queria mi vanidad correr parejas con vueſtra Bondad! Queria mi amor ſacar al campo á vueſtro Amor! Querian mis finezas compararſe con vueſtras finezas! Y debiendo eſtár avergonzada de lo mal que he corrido por lo bueno, queria deſafiaros habiendo corrido tanto por lo malo! Pues aunque ſiempre es lo peor lo peor, y la mayor ingratitud el olvido; pero circunſtancia es de grande maldad, enojaros á viſta de vueſtra Bondad. Que quando no os conocia no me conocieſſe, y quando no os adoraba me adoraſſe, malo era, é intolerable; pero quando os adoro ofenderos, ¿quien lo puede tolerar? Con qué tibieza amo, con qué deſamor ſirvo, con qué pereza obedezco! Qué pronto, qué ſuelto, qué reſuelto á lo malo! Qué tardo, qué en-

(p) Luc. 17. v. 16.

encogido, qué torpe en lo bueno? Qué deſpierta la ira, qué dormida la paciencia, qué atenta la ambicion á ſus aumentos, qué inconſtante el engaño en ſus incrementos! Mi ſoberbia qué altiva! La humildad qué auſente! Si ſoy ſoberbio ſin humildad, qué inſolente! Y ſi lo ſoy con humildad, qué vano! Que aſqueroſa la liviandad, que deſterrada la caſtidad! La verdad que amo no veo; la mentira que aborrezco egercito. Todo lo bueno me parece bien, y no lo obro; todo lo malo me parece mal, y lo ſigo.

17 Y con eſtas virtudes, Señor, os deſafiaba mi vanidad, quando por eſtos vacíos os debiera temer mi maldad. Llevadnos, mi Dios, llevadnos tras Vos, ſigamos el olor de vueſtras ſantas virtudes, ſigamos aunque ſea arraſtrados, los que no podemos caminar corriendo de flacos, ſigamos arrepentidos, los que os perſeguiamos ingratos. La fragancia de vueſtro amor cure nueſtras ingratitudes, el olor de vueſtra paciencia temple nueſtra ira, el unguento de vueſtra humildad nueſtra vanidad, vueſtra fortaleza nueſtra flaqueza, vueſtras penas nueſtras heridas, vueſtros méritos nueſtros pecados: *Trahe me, poſt te in odorem, &c.*

*Documentos.*

18 EL conocimiento de ſus culpas, é ingratitudes no la encoja, ni retire de lo bueno (como otras veces hemos dicho) ſino antes bien la aparte de lo malo, pues la medicina de lo frio en lo natural es lo caliente, y de lo caliente lo frio. Tambien en las enfermedades de la vida eſpiritual ſeria error conocido curar los pecados con otros pecados, y lo malo con otro peor; y aſsi lo malo ſe ha de curar con lo bueno, los pecados con las lagrimas, la relajacion con la penitencia, y la ira con la paciencia.

19 Todo quanto mas conociere de los divinos beneficios, la ha de dilatar mas el corazon, para aplicarlos á ſu aprovechamiento. Porque ſi quando no era criada, ni engendrada, yá Dios la tenia prevenido el teſoro con que habia de ſer ſocorrida, ſin que por ſu parte ſe lo huvieſſe merecido, grangeado, ni agradecido; quanto mas facilmente deſpues de criada, traída á ſu Igleſia, participante de los Sacramentos, y de la Sangre de Chriſto Señor nueſtro, la ayudará ſu Divina Mageſtad, para que no ſe deshaga ſu hechura, no ſe pierda ſu figura, ni ſe condene ſu criatura, que es lo que dijo San Pablo: *Si enim cum inimici eſſemus,*

*re-*

*reconciliati ſumus Deo per mortem filij ejus: multò magis reconciliati, ſalui erimus in vita ipſius.* (q)

20 Lo que principalmente ha de meditar, y conferir conſigo en el conocimiento de los divinos beneficios, y de ſus pecados, y miſerias es, quantas razones tiene para no deſvanecerſe en lo que acierta, y quantas para no deſconfiar en lo que eſpera. Pues ſi mira á lo que hace por Dios, todo es motivo al temor por lo poco que hace; y ſi mira á lo que Dios hace, y ha hecho por ella, todo es aliento á la eſperanza, por lo mucho que hizo. Con que vá caminando con las dos alas de la vida eſpiritual, temor, y eſperanza, que ſon las que crian perſeverancia, y fortaleza: *In ſilentio, & ſpe erit fortitudo veſtra.* (r) Siendo aſsi, que el ſilencio aqui puede entenderſe por el temor, por ſer el callar lo que mas explica el temer.

21 Tambien del conocimiento de las virtudes de Jeſu-Chriſto bien nueſtro, y lo que por ella hizo en eſta vida, ha de ſacar motivos de imitar á ſu Divina Mageſtad: porque aunque ſus altiſsimas perfecciones ſon ſobre toda ponderacion inimitables; pero eſto ſe entiende quanto al efecto, eſto es para alcanzarlas, pero no quanto al afecto de deſear, y procurar ſeguirlas; porque ſi no fueſſe aſsi, de valde nos huviera dicho: *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita & vos faciatis.* (s) *Heos dado egemplo, para que como yo hago obreis voſotros.* Y aſsi es muy juſto, y muy debido, que ſi ſu Divina Mageſtad tuvo paciencia con los que le ofendieron, la tengamos; ſi fue benéfico lo ſeamos, ſi tuvo caridad, la promovamos, ſi por noſotros padeció, tambien por ſu Divina Mageſtad padezcamos. Y eſto es propiamente ſeguir el olor de ſus unguentos, porque con ellos, no ſolo curó nueſtras culpas, ſino dió olor por donde fueſſen caminando nueſtras acciones.

(q) Ad Roman. 5. v. 10. (r) Iſai. 30. v. 15. (s) Joann. 13. v. 15.

SEN-

## SENTIMIENTO IX.

### *PROPONESE EL ALMA, QUE TIENE EN SUS BRAZOS al Amor Divino, en figura de un niño muy pequeño con alas, á quien ella con ternura dice las palabras de los Cantares en el* cap. 8. v. 1.

Quis mihi det te fratrem meum ſugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & deoſculer te, & jam me nemo deſpiciat?

*Eſtado.*



Onociendo nueſtro Señor la flaqueza del alma, y que igualmente corre peligro con el conocimiento de ſu miſeria en la deſconfianza como con los favores en la vanidad, dejaſe alcanzar de ſu amor, quando mas arraſtrada la lleva, y con un tierno afecto, al que antes no podia ſeguir, yá ſe atreve á tener en ſus brazos, y acercandole á ſu roſtro, decirle: *Quis mihi det te fratrem meum ſugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & deoſculer te, & jam me nemo deſpiciat? O ſi me concedieſſen, hermano mio, criado á los pechos de mi madre, que te halle fuera, y te abrace, y no haya quien me deſprecie!* Aqui debe notarſe en primer lugar, que eſtá el Amor Divino en los brazos del alma, y con todo eſſo, quando le tiene en ellos lo buſca, y quando lo goza lo deſea, para darnos á entender, no ſolamente que quien deſea á Dios, yá lo tiene; ſino que almas que aman verdaderamente á Dios, nunca les parece que llegan á deſear lo que ſiempre eſtán deſeando, ni á tener lo que ſiempre eſtán teniendo, y que por mucho que tengan á Dios, neceſsitan cada dia mas, y mas de buſcar á Dios; y aſsi deſea eſta alma al amor, y tiene al amor: pide que la dén lo que tiene, y eſtá gozando de lo que buſca.

2 Tambien es de advertir, que no pide el alma que la dén á Dios en figura de Criador, ni de Padre, ni de Redentor, ni otros titulos que dicen veneracion, y reſpeto; ſino de hermano, hijo de ſu miſma Madre: no porque todos aquellos titulos no la ſean muy amables, y motivos eficaces de ſu devocion; ſino porque el ſentimiento tierno de ſu amor, hace ſu igual al que reconoce ſuperior para amarlo, ſervirlo, y regalarlo con menos embarazo, y con mayor llaneza. Y de la manera que el Hijo de Dios,

no

no contentandoſe con amar á las almas como Dios, y Criador ſuyo, quiſo hacer la mayor fineza, que es hacerſe Hombre para redimirlas, é igualarſe con ellas: *Et delitiæ meæ eſſe cum filiis hominum.* (a) Valiendoſe ahora el alma de eſte favor como de coſa propia, ſe atreve á llamar hermano al Amor Divino, añadiendo la circunſtancia del parenteſco, y explicando con ella la del favor, donde dice: *Fratrem meum ſugentem ubera matris meæ. Hermano mio, que exprimió los pechos de mi Madre.*

3 Porque Chriſto nueſtro bien, por ſu inefable caridad, ſiendo Criador de la Humana Naturaleza, ſe quiſo hacer hijo de ella, con el myſterio inenarrable de la Encarnacion; y en eſta parte es hijo con noſotros de una miſma Madre, y criado en unos miſmos pechos. Y preciandoſe de eſto, por demonſtracion de amor ſe llamó ſiempre el Hijo del Hombre, y raras veces ſe llamó el Hijo de Dios. Y dice admirablemente: *Sugentem ubera matris meæ, criado á los pechos de mi Madre*, la Humana Naturaleza, eſto es, hermano de Madre, y que ha bebido la miſma leche que noſotros, que ſon trabajos, deſnudéz, hambre, fatiga, penas, tribulaciones como los demás mortales, haciendoſe paſible por noſotros, como lo ſomos los hombres. Y aun en ſentido no menos pio, ſi eſta alma, como es de creer, era devota de la Virgen Santiſsima Maria, podia tambien llamar ſu hermano á Chriſto nueſtro Señor por Hijo de ſu miſma Madre. Porque de la manera que la Reyna de los Angeles es Madre verdadera, y natural del Hijo de Dios, lo es por gracia, y por particular, y ſupereminente proteccion de los que aman á ſu hijo; pues luego que el Verbo Eterno encarnó en ſus puriſsimas Entrañas, le pegó el fuego de ſu amor al Linage Humano, participando eſta Soberana Señora en grado ſuperioriſsimo, de aquel amor ardiente con que el hijo amó á ſus criaturas. Puedele tambien llamar hermano, no ſolo por ſer el Verbo Eterno Hijo de la Virgen Santiſsima, Madre univerſal de los eſclavos de ſu Hijo, ſino por Hijo de Dios, que es nueſtro Padre. Pues como nos dijo ſu Divina Mageſtad, no tenemos otro Padre ſino al Eterno que eſtá en los Cielos: *Et Patrem nolite vocare vobis ſuper terram unus eſt enim Pater veſter, qui in cœlis eſt.* (b)

4 Y quando nos enſeñó á orar, aſsi como á los niños lo primc-

(a) Proverb. 8. v. 31. (b) Matth. 23. v. 9.

mero que les enseñan, y con que los paladean, son con aquelas sylabas, y palabras que explican el nombre de padre, y madre; assi á nosotros nos mandó que comenzassemos diciendo: *Pater noster*, (c) dandonos su Divina Magestad en este documento, no solo un padre como Dios Padre, sino un hermano como Dios Hijo: haciendo esta confesion prenda de nuestra obligacion en el conocimiento, y de su fineza en el amor. Porque con la misma palabra que decimos al Padre Eterno Padre, hallamos al Hijo Eterno hermano; y con sola una voz veneramos á nuestro Criador, y adoramos á nuestro Redentor, nos valemos de la proteccion del Padre, y de los tesoros del Hijo.

5 Y esta es la causa porque San Pablo, assi como nos dijo hijos de Dios, passó luego á explicar nuestro derecho, y herencia: *coheredes autem Christi*, (d) como quien dice: No puede ser hijo de tal Padre, que no sea hermano de tal hermano, y heredero de tales riquezas. Y assi, quando estando predicando el Señor, le digeron que estaba alli su Madre bendita aguardandole, y sus hermanos (que assi llamaban los Hebreos á los parientes, y deudos) *Ecce Mater tua, & fratres tui foris stant quærentes te.* (e) Respondió: *Quæ est Mater mea, & qui sunt fratres mei? Quien son mi Madre, y mis hermanos? Digoos ciertamente, que los que obran mi palabra, son mi Madre, y mis hermanos.* (f) Que es tambien otro vinculo de parentesco, que tenemos con el Señor, esto es, ser hijos de su santa palabra. (g) La qual como la sembraba en nombre de su Padre Eterno, como tantas veces lo dijo, venia tambien á hacernos hijos del Padre, y hermanos del Hijo, porque era su Divina Magestad Hijo del Padre Eterno en enseñarla, y los fieles en creerla: con que no se puede tener á vanidad del alma, sino á amor, y congruo conocimiento, que llame hermano al que reconoce Señor, pues es hermano por la naturaleza que tomó; hermano por la gracia de tal Madre como nos grangeó, y hermano por hijos del Padre que nos crió.

6 Dice tambien el alma con este conocimiento: *Ut inveniam te foris, & deosculer te, & jam me nemo despiciat. Para que te halle fuera, te adore, y yà nadie me desprecie.* Que no solo desea á Dios en el retiro, sino en la ocupacion, no solo quando con interiores afectos lo busca en el recogimiento, sino quando con exteriores eger-



(c) Matth. 6. v. 9. & Luc. 11. v. 2. (d) Roman. 8. v. 17. (e) Marc. 3. v. 32. & 33.
(f) Luc. 8. v. 21. (g) Joann. 1. v. 13.

egercicios ſe ocupa en lo neceſario: no ſolo en el rincon de la celda, ſino en la ocupacion del ſiglo: no ſolo quando eſtá recogida con el Criador, ſino quando ſe halla ocupada con las criaturas. Porque con el ſentimiento amoroſo que ſe halla el alma, no hay parte, ni lugar, ni ocupacion, ni egercicio en que no quiera, deſee, y procure amar.

7 Es verdad, que habiendo comenzado por la gracia, parece que acaba, como es nueſtra coſtumbre por la naturaleza, buſcandoſe á ſí quando buſca á Dios; pues dice, que deſea temerlo, para que nadie la deſprecie; inſinuando, que ſi lo buſca es para sí, y para que no la deſprecien. Yá quiera decir, que no la deſprecien las criaturas, pues juſtamente deſprecian á quien no ama á ſu Criador: yá que no la deſprecien los enemigos eſpirituales, que ordinariamente deſprecian, y con razon á los que ellos engañan, y vencen con los vicios, y deleytes de la vida.

8 De donde podemos conocer que tal es nueſtra flaqueza, pues quando mas ardientes moſtramos las finezas del eſpiritu, eſtán muy llenas de naturaleza. Y quando de muy enamorada el alma habia de decir: *Ameos yo, Señor, para que os amen otros conmigo*, poniendo en la gloria del Criador todo ſu fin, y no en la honra de la criatura, dice: *Ameos yo, para que os amen otros, y no me deſprecien*, poniendo todo ſu cuydado en guardar ſu honra, credito, y opinion con las miſmas criaturas. Aunque bien pueden tener eſtas palabras otro ſentido mas benigno, y enamorado, que es explicar con ellas un debido conocimiento de lo que pierde en no amar al Señor, y de lo que gana en amarlo, y adorarlo, juzgandoſe digna de ſer deſpreciada de todos por lo uno, é invidiada por lo otro; con que mas viene á ſer ponderacion de lo que vale el amor divino, y lo que lo precia, que anſia de divertirſe en los medios con el amor propio, quando ſolo Dios ha de ſer todo ſu fin.

*Efectos.*

9 TEndrá en eſte ſentimiento particulares conocimientos de la Miſericordia Divina de lo que ha favorecido, y honrado nueſtra miſeria; pues ſiendo el Señor nueſtro Criador, ſe hizo nueſtro hermano; y ſiendo Dios, ſe hizo Hombre, por ſi nos retiraba al ſuplicarle el temor, que nos alentaſſe el parenteſco;

y

y cada dia irán creciendo en ella la eſtimacion, reverencia, y gratitud á los divinos beneficios.

10 Con la confianza que le pueden cauſar eſtas mercedes, y el vér á Dios tan benigno, y amoroſo, le dará anſia particular de tenerlo, gozarlo, y ſervirlo, no ſolo en lo interior de ſus egercicios, ſino en lo mas exterior, promoviendo la preſencia divina con jaculatorias, y afectos fervoroſos en qualquiera egercicio, y deſeando aumentar con debida atencion un don tan util, y neceſſario á el alma.

11 Con eſtas jaculatorias, ſentimientos, y afectos, ſe le irá fervorizando, y alentando el corazon en el amor divino, y yá ſin mucho cuidado ſuyo el miſmo amor de Dios la eſtará dando latidos en el corazon, y ſe hará ſentir en él: con que no ſolo promoverá los afectos, ſino que le conducirá á muy heroycos efectos, y obras de ſervirle. Porque como la gracia del Eſpiritu Santo no ſabe eſtár ocioſa: *Neſcit tarda molimina Spiritus Sancti gratia*, (h) ſiempre la tendrá ocupada en coſas muy utiles al ſervicio de nueſtro Señor, y mayor honra, y gloria ſuya.

12 Juntamente con eſtos afectos, y efectos del amor divino, ſe le irá arraygando en el corazon una eſtimacion grande de Dios, que la parecerá, (y con razon) que no hay en eſta vida otra coſa que peſe, que valga, que merezca cuidado, atencion, y anſia, ſino el amor de Dios, y todo aquello que á él conduce. Con que ſe hallará mas ſuelta á aborrecer lo terreno, que es lazo, y á ſeguir lo celeſtial, que es la corona; y con deſeos muy ardientes de amar, y gozar de eſte Divino Señor, le dirá muy frequentemente:

*Afectos.*

13 *QUis mihi det te fratrem meum ſugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & deoſculer te: & jam me nemo deſpiciat.* ¿*Quien me dará, hermano amoroſo mio, criado á los pechos de mi Madre, que en todas partes os halle, en todas os abrace, y adore, y yá nadie me deſprecie*? Quien me dará mi Señor, que yá que ſois Vos mi hermano, viva como hermano vueſtro? Quien me dará Señor mio, que habiendo grangeado ſer Hijo del Padre, hermano del Hijo, ſiga en vueſtro ſervi-



(h) S. Ambroſ. lib. 2. in Luc. cap. 1. Colum. 1288. lit. E. edict. Pariſ. 1686.

vicio los impulſos del Eſpiritu Santo? Quien Jeſus mio, habrá que me aſſegure el ſervir con obras condignas á tan eſtrecho parenteſco? Quien me dará que pague con mi ſangre la que Vos recibiſteis para haceros de nueſtra naturaleza? Quien que como la derramaſteis por mí, la derrame yo por Vos? Vos para remediarme, y yo para agradecerlo. Vos para redimir, y yo para ſerviros.

14 Qué deſigualdades ſon eſtas Jeſus mio? Vos de Dios os haceis Hombre por mí, ſiendo ſer guſano ſer Hombre; y yo por Vos no quiero ſer hijo de Dios, ſiendo el mayor ſer el de Dios? Bajais del Cielo á la tierra á haceros tierra por mí, para hacerme á mí de tierra cielo; y yo hállo la repugnancia á mis bienes, que Vos allanais con vueſtras penas, Jeſus mio, Hijo de mi Padre Eterno, y no Hijo como yo por adopcion, y por gracia, ſino por naturaleza, y por eſencia? Hijo de mi Madre, y no por comparaciones, ó figuras, ſino natural, y eſencialmente hombre mortal, paſivo, y compaſivo. Bendito ſea vueſtro ſantiſsimo nombre, pues ſiendo mi Padre, os quiſiſteis hacer mi hermano, ſiendo mi Criador, os quiſiſteis hacer mi Redentor, ſiendo Autor de todo, quiſiſteis vivir neceſitado de todo. Teniendo del Padre el sér, eſcogiſteis de la Madre el padecer, y con la Omnipotencia del Padre diſteis fuerzas á la naturaleza de la Madre; no para haceros inſenſible á las penas, ſino para durar mas en ellas: no para reſervaros de los tormentos, ſino para padecer Hombre, lo que no pudiera padecer otro hombre, que no fuera tambien Dios.

15 ¿Con qué os he de pagar eſtas finezas dulce hermano? Con qué haberos querido alimentar de la leche de la Humana Naturaleza, que comunmente bebimos? Por ventura ſiendo Dios ſaliſteis Hombre eſento de los trabajos del hombre, de las miſerias de nueſtro mayorazgo, de las penas de nueſtra herencia? Eſte derecho de ſangre del vivir con dolor, y comer de ſu ſudor faltó á vueſtra caridad, ni reſervó á vueſtra Humanidad? Dejaſteis de temblar en el peſebre, ſudar en la perſecucion? Dejaſteis de comer de vueſtras manos, con la obediencia á Joſeph? Dejaſteis de ſugetaros rendidamente á vueſtra Soberana Madre Maria? (i) Dejaſteis de padecer hambre en el deſierto, (k) ſed, y fatiga en el pozo? (l) Dejaſteis de auſentaros en la perſecucion, (m) por no haber

(i) Luc. 2. v. 51. (k) Matth. 4. v. 2. (l) Joann. 4. v. 7. (m) Idem 10. v. 59.

ber llegado vueſtro tiempo, y de preſentaros en la Paſion, por haber llegado? (n) Dejaron eſſos brazos de ſentir los cordeles, eſſas eſpaldas los azotes, eſſas ſienes las eſpinas, eſſas megillas las bofetadas, eſſe roſtro las injurias, eſſa verdad los teſtimonios, eſſas manos, y pies los clavos, eſſos ombros, y ſacroſanto cuerpo la Cruz?

16 Dejó de conocer vueſtro Entendimiento nueſtras culpas? Vueſtra Memoria pudo no tener preſentes nueſtras ingratitudes? A vueſtra Voluntad pudieron dejar de herir nueſtros pecados? No ſolo experimentaſteis en los pechos de nueſtra madre la naturaleza humana la leche que nos ſuſtenta, que ſon tribulaciones, penas, y afliccione; pero lo que es mas, apuraſteis con la leche de las penas, las penas de nueſtras culpas. Lo que vá de leche á hiel, vá de penas de cuerpo á penas de alma, de penas de padecer, á penas de pecar. ¿Quanto mas padeciais Vos, bien mio, con mis pecados en vueſtra Alma ſoberana, de lo que padeciſteis con las heridas en el Cuerpo, aunque padeciſteis en él lo que nadie padeció? Y eſto por borrar las culpas que os herian mas el Alma, que los azotes al Cuerpo. ¿Si eſſo padeciſteis por perdonarlos, qué no padeceriais por eſcuſarlos? Si por ſalvar algunos deſeando ſalvarnos á todos, padeciſteis eſto; qué no padecierais por prevenir que nadie ſe huviera perdido?

17 Grande injuria hicieron el cordel, y los clavos á vueſtras manos celeſtiales, la corona á vueſtras ſienes, la mano ingrata á vueſtras mexillas, la caña vil á vueſtra grandeza, el azote violento á vueſtras eſpaldas; pero mayor injuria hacen á vueſtra Alma mis pecados, á vueſtro Entendimiento mis yerros, á vueſtra Memoria mis culpas, á vueſtra Voluntad mis ofenſas. ¿Quien os ata las manos, como el que aflige al inocente, y dá aliento al poderoſo que lo aflige? Quien os las clava, como el que aparta de sí vueſtra Bondad con ſu maldad, vueſtra Beneficencia con ſu malicia, vueſtra Caridad con ſu iniquidad? Quien os clava las eſpinas, como el Sacerdote que os ofende? Quien hiere vueſtras megillas, como el que ofende al Sacerdote? Quien os abre las eſpaldas, como el que aflige al Pueblo, oprime á los deſvalídos, y ſe bebe la ſangre de los pobres?

18 Eſto viſteis, eſto conſideraſteis, eſto ſentiſteis entonces en

(n) Joann. 18. v. 12.

en el ſuelo: eſto experimentais, y eſto mirais aora deſde el Cielo; no pudiendo padecer deſpues que reſucitaſteis, por otro mas eſtraño camino pudieramos decir que padeceis. Acabenſe yá con vueſtra Paſion nueſtras paſiones, no os demos mas que padecer de lo que en ella padeciſteis. Ceſen las culpas con la medicina de vueſtras penas, ſolo tratemos las criaturas de amaros, de buſcaros, y de hallaros, de ſerviros, y adoraros: *Ut inveniam te foris.* Halleos yo mi Dios en todo, no ſolo en lo oculto del recogimiento, ſino en lo público de la ocupacion: no ſolo en los mas interiores oficios, ſino en los mas exteriores egercicios. *Et deoſculer te.* En todo ſe haga una mi voluntad con la vueſtra, mi atencion con vueſtra Ley, mi accion con vueſtra intencion. El verdadero adorar es obedeceros, el verdadero quereros, ſerviros, el verdadero hallaros, amaros. Con eſto no me deſpreciarán las criaturas, ſi yo precio al Criador, *& jam me nemo deſpiciat*, pues todo lo criado toma ſu valor del Criador, y ſolo lo que eſtá en vueſtra gracia es digno de gracia, ſolo lo que es amaros es noble, lo que es adoraros eſtimable, lo que es ſerviros amable, lo que es veneraros admirable, é inefable.

*Documentos.*

19 EN eſtos ſentimientos el alma eſté advertida de lo que ſe ha referido en algunos de los paſados, y es, que los reciba, y promueva con grande eſtimacion, y reverencia. Porque como quiera que el amor es el padre de las llanezas; pero en eſto ſe debe diferenciar el amor divino del humano, que aquel cauſa mayor eſtimacion, y reſpeto de la coſa amada, y eſte por la mayor parte, menos aprecio, y eſtimacion.

20 De aqui ha de tener entendido, que eſte Hermano que tiene en los brazos, y parece tan pequeño, tiene en ſus brazos á todo lo criado, y aun pendiente de dos dedos el globo celeſte, y terreſtre. (o) Y aſsi como ſe le debe la ternura, y el amor, le es tambien debida aquella profunda veneracion, y reverencia con que le ſirven los Angeles, le contemplan los Querubines, y le aman los Serafines.

21 Trayga ſiempre muy preſentes los beneficios divinos á la conſideracion; y porque le ſucederá muchas veces ſer llevada en la

(o) Iſai. 40. v. 12.

la oracion, y fuera de ella á eſtos, y otros conocimientos, debe en eſſe punto gobernarſe el alma del que tiene cuydado de ella, que eſtas iluſtraciones, y ſentimientos traen conſigo efectos muy congruos á los afectos, y llenan de ſuavidad, y unciones ſantas el eſpiritu, lo deſnudan, y fervorizan, y lo ván calentando mas en el ſanto egercicio de las virtudes.

22 Enmedio de todas eſtas ternuras, y regalos, ſiempre tenga preſentes ſus culpas, (como hemos dicho) no tanto para meditarlas por menor, quanto para llorarlas por mayor: y aunque ſienta en sí imperfecciones, y faltas, no deſcaezca de amar, y ſervir al Señor, y paſar adelante llorando lo que yerra, y buſcando lo que adora; que como la luz ſerá mayor cada dia, ſerá tambien el conocimiento de ellas mas delgado, y el ſentimiento mas vivo, con que ni le faltará materia al dolor, ni con eſte dejará de andar ſiempre embebido, y reveſtido el amor.

## SENTIMIENTO X.

*PROPONESE EL ALMA, QUE BUSCA DE NOCHE con poca luz al Amor Divino en una cama muy ſuntuoſa, al tiempo que él eſtá durmiendo en una Cruz en el ſuelo. Ella no hallandolo donde lo buſca, ignorando donde eſtá, dice las palabras de los Cantares en el* cap. 3. v. 1.

In lectulo meo per noctes, quæſivi quem diligit anima mea: quæſivi illum, & non inveni.

*Eſtado.*

CON haber hallado el alma en el ſentimiento paſado á Dios, no ſolo á la gracia (que ſiempre es preſupueſto que lo tiene en eſtas tres ſendas, y mas en la Iluminativa, que es de los aprovechados) ſino al ſentido, con los afectos amoroſos que iba experimentando en ſu corazon; debió de criar alguna aficion á los guſtos eſpirituales, y ſatisfacion propia, tal, que le obligó al Eſpoſo á alejarſele: con que echando menos el alma el bien que creyó preſente, lo fue buſcando con amoroſas anſias en la noche de ſu tribulacion, y confieſa, que no lo ha podido hallar: *Quæſivi illum, & non inveni.* Eſtá muy bien dibujada el alma con una luz en la mano alumbrandoſe á sí miſma, buſcando á ſu Eſpoſo

en

en el talamo afligida, y desconsolada de no hallarle, quando estaba su Divina Magestad descansando, y durmiendo en la Cruz. Con esto se nos dá á entender, que el alma que quiere hallar á Dios con seguridad, no lo ha de buscar en las comodidades, y regalos, sino en las penas, y tribulaciones. Conocese bien, que esta alma no lo buscaba donde debia, sino donde queria; porque ella misma confiesa, y dice: *In lectulo meo per noctes quæsivi. Busqué á Dios en mi cama*: y assi, luego que ví lo buscaba en su cama, esto es, en su propia voluntad, y no en el talamo de la Cruz, y en la voluntad Divina, me pareció que no lo habia de hallar. Tiene contra sí tambien el buscar á Dios con su luz, y no con la que Dios dá á las almas; porque no tiene duda, que si la luz con que caminamos en la vida del espiritu, no es de aquel Señor que dijo: *Ego sum lux mundi*, (a) mal hallarémos lo que buscamos; y assi, en viendo esta alma de sí misma alumbrada, la tuve por desalumbrada.

2 Tambien se reconoce, que lo buscaba con mucha comodidad; porque dice, que lo buscaba en su cama, esto es, que se levantó, miró, y tentó si estaba alli, y bolvióse á echar. Y esta es moderada diligencia, y fineza de corto merecimiento, pues mas pasos merece tan gran bien. Dice, que lo buscaba de noche, sin decir, que hiciesse alguna diligencia de dia para buscarlo, siendo Esposo, y Señor, y tan digno de que á todas horas, y á todos tiempos, y en todas partes lo busquemos. Finalmente, esto nos está diciendo lo que otras veces he ponderado en estos sentimientos; quan tibiamente amamos, y padecemos por Dios, pues quando su caridad ardentisima le obligó á bajar desde el Cielo á la tierra, y siendo Dios hacerse Hombre, y de dia, y de noche sin cesar buscaba las almas, no por el lecho de las comodidades, ni por los ricos pavellones de las superfluidades, sino por la Cruz de los dolores, fatigas, y no imitables penas; se está el alma desvaneciendo de amante, porque lo busca en la cama donde yace, y no lo halla; y porque ocupando algunas noches en buscarlo, no lo encuentra, y dice que busca al que ama: *Quem diligit anima mea.*

3 Y es cosa de notar, que estando Christo nuestro bien á la otra parte del lecho echado sobre una Cruz, y tan seguro al hallar-

(a) Joann. 8. v. 12.

llarlo, que se dejaba dormir para que lo hallasse; lo busca el alma en la parte á donde no está la Cruz, y adonde está la comodidad, esto es, entre la grandeza, y lucimiento. En lo qual se nos dá á entender, que si nosotros podemos (aun quando más enamorados) irnos al Cielo en carrozas, y en literas con riquezas, y comodidades, no solo no elegiremos las penas buscandolas muy de lejos; sino que aunque estén envueltas en lo mismo que gozamos, haremos las diligencias posibles para apartarlas, y divertirlas. Deduciendose de aqui, que esta nuestra vida es tan miserable, la naturaleza tan corruptible, la concupiscible tan intolerable, que el que mas finamente sigue la vida espiritual, quando mas presumido de mistico, y mas acreditado de interior, manifiesta á cada paso que se ama mas á sí mismo, que á Dios, á quien solo le parece que ama.

*Efectos.*

4 AUnque al alma le parece que se halla sin Dios, pues lo busca, puede estár muy consolada, que no dejará de conocer, que este buscarlo yá es de Dios, y este procurarlo tenerlo. Y assi tendrá amor sin sentimientos de amor, y lo buscará en ellos, quando lo tiene yá en el mismo amor.

5 Aquella satisfaccion en que lo busca, que es en el deseo del sentir que lo tiene, irá cediendo con buscarlo, y en los mismos pasos con que lo procura hallar atribulada, se vá Dios dejando alcanzar, haciendola de paso aprovechada. Y assi irá cesando la satisfaccion, con apartarse de la propia satisfaccion; porque lo que hace Dios con esta ausencia, es avivar el amor, y sacarlo de sí, para que esté solo en Dios.

6 Conocerá, que estas ausencias no son á la gracia, ni privandola de ella, que esso nunca sucede sin pecado grave; sino ausencia á aquellos interiores sentimientos, que este Esposo amantissimo suele dár á quien bien quiere: con que en este estado le queda lo que le basta al propio aprovechamiento, y faltale lo que le daña á la propia satisfaccion.

7 Sentirá con estas ausencias afectos ternissimos, y despedirá quejas muy amorosas, porque como quiera que se le queda en el corazon con que busca á Dios toda la fuerza del amor que le tiene, andará siempre enamorada como ausente, solícita como enamorada, y dirále con lo mas intimo de su alma.

*Afectos.*

8 *IN lectulo meo per noctes, quæsivi quem diligit anima mea: quæsivi illum, & non inveni.* Venid almas á llorar conmigo la triſteza de mi alma: buſqué á mi Eſpoſo en ella, y no lo hallé; buſquélo de noche, y no le encontré: quando creí tenerlo dentro de mi corazon, hallé vacío de Dios, y lleno de mí mi corazon. Creía yo que os tenia, Jeſus mio, y que erais Vos á quien ſentia, y amaba, y era yo el que alli vivia, y el que dentro de mí hallaba. En mi pequeño corazon os he buſcado: *In lectulo meo*, pretendiendo que tuvieſſe por habitacion un vaſo tan corto, al que no cabe en el Cielo, ni en el ſuelo, y que tiene en ſu mano al ſuelo, y Cielo.

9 Como os ví, Señor, en el peſebre, creí que cabriais en mi corazon: pobre fue aquel; pobre es eſte. Entre animales eſtuviſteis, entre fieras de afectos deſordenados eſtuvierais. Pajas fueron vueſtro deſcanſo alli, fragiles deſeos hallareis aqui: triſte lecho, abierto techo á las inclemencias en Belén; deſcubierto mi corazon hallareis al cierzo de las paſiones. Como os ví en la Cruz padeciendo, creí hallaros padeciendo en mí, porque yo ſoy vueſtra Cruz: *In lectulo meo per noctes quæsivi.* Buſquéos de noche, bien mio, cómo os habia de hallar? Ciego á la luz, rebelde á las inſpiraciones, ſordo á los impulſos os buſcaba; ¿cómo os habia de encontrar? *Per noctes*, no una noche, ſino muchas; no en el crepuſculo, ſino en las tinieblas con tinieblas, ſobre tinieblas mayores, y os buſcaba. ¿Pero qué mucho, luz mia, que eſtuvieſſe á eſcuras, ſi no eſtabais Vos alli? Qué mucho que fueſſen noches, ſi les faltó el Sol de vueſtro favor? Si eſſos ojos no me miran, ciego eſtoy; y ſi eſſa luz no me alumbra, perdido voy. Buſcabaos yo en mi corazon: *In lectulo meo*, y no en mi corazon como vueſtro; ſino en mi corazon como mio. Debiendo buſcaros en el anſia de ſerviros, os buſcaba en el guſto de gozaros. Debiendoos buſcar en el deſeo de adoraros, os buſcaba en la ſatisfaccion del poſeeros. Debiendoos buſcar en el afecto de alabaros, os buſcaba en la propiedad del ſentiros. Buſcabaos á Vos para mí, quando debia buſcarme á mi para Vos, y adoraros á Vos para Vos, y acabar de vivir en mí ſin mí, y que ſolo en mí vivieſſeis Vos.

10 ¿Quando he de acabar de eſtár yo en mí? Quando en lo mas interior no me perderé, en lo mas eſpiritual no me buſcaré,

en

en lo mas miſtico no erraré? Quando acabaré de reconocer, que os robo las alabanzas, y os quito la eſtimacion, ſi lo que es ſolo para Vos á mí lo aplico? Ea, Señor, deſnudad mi corazon, y ſalga yo de él á Vos, y entrad Vos mi Dios en él. Aſsi como el alma aníma el cuerpo, aſsi animeis Vos mi alma. Vueſtra voluntad la gobierne, vueſtro amor la encamine, vueſtras inſpiraciones la guien, vueſtra caridad la abraſe. Ay luz mia, qué erradamente os buſcaba, pues quando eſtabais durmiendo en el lecho de la Cruz, os buſcaba en las comodidades de mi lecho! Quando debo buſcaros en la mortificacion, os buſco en la recreacion. Quando eſtais penando, eſtoy yo holgando. Quando eſtais padeciendo eſtoy gozando.

11 ¿Eſte es modo de buſcar á Dios, mi Dios? Vos Señor mio, por la ſenda de la perfeccion que nos formaſteis, deſcalzo, deſnudo, ſudando, no ſolo ſacro licor, ſino puriſsima Sangre, afligido, perſeguido, y atribulado; y yo Jeſus mio, veſtido, deſcanſado, aplaudido, ſervido, y regalado? Cómo es poſible que os halle, por contrario camino del que vais? Siga mi Dios la vandera de la Cruz, y el eſtandarte de mi Rey ſea mi guia. No peno, mi Dios, no peno; ſolo peno de que no peno por Vos. No padezco, Señor, no padezco; ſolo padezco que no padezco por Vos. Afligeme, Señor, el que no padezco, y ſi comienzo á padecer, no puedo tolerar el padecer. No puedo ſufrir, ni obrar lo que deſeo, y ſiempre, y me ocupo en deſear lo que aborrezco. Haced, Señor, que ajuſte mis obras á mis deſeos, mis deſeos á mi amor, mi amor al vueſtro.

12 Durmiendo eſtais en la Cruz, mas no dormis, que ſi Vos durmierais, cómo os pudiera buſcar yo? Vos dormis, pero vela vueſtro corazon. Ni nueſtras finezas ſon tales, que os degen dormir un poco; ni nueſtra ingratitud tal, que os dege deſcanſar ſino en la Cruz. ¿Si quando deſcanſais, Jeſus mio, es en la Cruz, en donde penais quando penais? Ay Señor mio! Yo me doy por reſpondido: es vueſtro deſcanſo la Cruz, quando huís de mi alma; porque vueſtra mayor Cruz es mi alma. Quando eſtais en ella, ſiempre vivís crucificado en ella, y penando; y aſsi penando menos, vivireis en la Cruz fuera de mí deſcanſando. Sea talamo mi alma donde deſcanſeis, no ſea Cruz donde peneis.

13 Habiaos mi alma de deſcanſar, habiaos de deſenojar, habiaos de conſolar de los trabajos que os dán las criaturas; y quando

do venis á buſcar el conſuelo en ella, hallais la pena. Buſcais el alivio, y hallais la fatiga, buſcais el deſcanſo, y hallais la ofenſa. Mal medio de haceros propicio á Vos con los ſubditos, y de hacer los ſubditos obedientes á Vos, ofenderos á Vos, y eſcandalizar los ſubditos. Qué mucho, Jeſus mio, que no os halle ſi eſto paſa? Juſto es, Señor, que no os halle, quien habiendo de buſcaros para ſerviros, os halla para ofenderos. Mas quiere mi alma, Señor, padecer, que no haceros padecer. No os degeis, Señor hallar, ſi ella no os ha de adorar: no os degeis vér, ſi os ha de ofender. Padezca, Señor, toda la vida buſcandoos, porque no os ofenda preſente, al que eſtá adorando auſente. No quiero mas luz, mi Señor, que vivir á eſcuras por Vos, ni mas conſuelo, que el deſconſuelo, ni mas alivio que la pena, ni mas deſcanſo que la tribulacion. Prefiero, mi Jeſus, imitaros penando, no al poſeeros, ſi pudiera ſer ofendiendo. El no ſentiros en la afliccion, prefiero al ſentiros en la recreacion, la auſencia al ſentido, por la preſencia al amor.

*Documentos.*

14 EN eſte eſtado el alma, ſerá bien que ſiga con las obras al que buſca con los deſeos, y aſsi continuará ſus ſantos egercicios. Y porque el amor la hará, que parezcan muy leves los que á la naturaleza le ſerán muy graves; no los aumente al paſo del amor ſin conſejo, aſsi porque ſea la carga tolerable al cuerpo, como porque ſe aſegure con la obediencia en los paſos de la mortificacion.

15 Poco hay que encomendarle á quien Dios diere eſtos ſentimientos, que ſiga ſiempre la Cruz; pero bien es advertirle, que en quanto las fuerzas humanas dieren lugar, y las obligaciones de ſu eſtado, eſté atento á que el camino real, generoſo, y ſeguro de hallar á Dios, es el de la Cruz; y que quanto mas ſe acerque á él quando pena con humildad, y reſignacion, tanto mas ſe acerca á Dios, aunque no lo ſienta.

16 Viva advertido á negarſe á la propia ſatisfacion, en quanto obrare, yá que con el amor que ſiente en ſu corazon, no ſe le crie alguna propiedad, ú oculta ſoberbia. Y yo entiendo, que ſi el alma vive con deſeos de acertar en el camino del eſpiritu, dificultoſamente incurrirá en eſto; porque la luz interior es tan clara, y los movimientos del alma, y las inſpiraciones ſuelen andar

dar tan deſpiertas, que raras veces comienza afecto deſordenado en ella, que no le ſalga al encuentro el Amor Divino, con eſſo, ó lo vence, ó lo allana, ó ſe le auſenta.

17 Vayaſe cada dia negando mas al ſentido, y entregandoſe á la fé; y aunque eſtime, y venere los ſentimientos amoroſos que la dieren, eſté advertida, que no eſtá la ſuſtancia de la vida eſpiritual en el ſentir, ſino en el ſervir; ni en el gozar, ſino en el obrar, y en un amor verdadero, que es vivir ajuſtada el alma á la Voluntad de Dios en lo interior, y con las obras á ſu ſanta Ley, y conſejos en lo exterior.

## SENTIMIENTO XI.

*PROPONESE EL ALMA, QUE SALE DE LA CAMA deſnuda á buſcar á ſu Eſpoſo, que á ſus eſpaldas eſtá mirando ſus finezas, y una mano alumbra al alma con una hacha, y un perro la acompaña, explicando ella ſu paſion, y ſu deſeo con las palabras de los Cantares, del* cap. 3. v. 2.

Surgam, & circuibo civitatem: per vicos, & platèas quæram quem diligit anima mea: quæſivi illum, & non inveni.

*Eſtado.*

Continúa el alma ſus diligencias en buſcar á Dios, el qual guſta de no dejarſe hallar, para que ella repita las finezas con el anſia de buſcarlo. Y aſsi pareciendole que no lo halla en la cama, ſe levanta de ella, y no tan bien guiada, quanto bien acompañada, dice: *Surgam, & circuibo civitatem: per vicos, & platèas quæram quem diligit anima mea: quæſivi illum, & non inveni. Levantaréme, rodearé la Ciudad, andaré todas las calles, y plazas, y buſcaré á quien ama mi alma: buſquélo yá, y no lo hallé.*

2 En eſte ſentimiento, que es continuacion del paſado, eſtá muy propiamente dibujada el alma, que ſale deſnuda á buſcar á Dios, ſiendo aſsi que en el otro lo buſcaba veſtida. Porque con la dificultad de hallarlo, ha de enmendarſe la diſpoſicion del buſcarlo; y ſi veſtidos de propiedades lo buſcamos, y no lo hallamos, deſnudos de ellas lo buſquemos, y lo hallaremos. Vá ſiguiendo el alma una hacha que la alumbra, y aunque parece que la dá luz, todavia no la encamina á ſu bien, pues lo deja á las eſpaldas;

pa-

para darnos á entender, que con luz baſtante, y obrando en lo bueno, puede ſer que andemos errados en lo perfecto: y que en el camino de los preceptos, ſe puede perder la ſenda de los conſejos. Y aſsi vemos que eſta alma ſe halla en gracia, la qual la guia á buſcar á Dios, y no halla á Dios; y es que lo buſca en las plazas, y en las calles donde no eſtá á la perfeccion, y no en la ſoledad donde eſtá. No porque Dios no eſté en todas partes, ſino porque quando quiere que le buſquen en una, ſolo alli ſe deja hallar.

3 Tambien acompaña un perro á el alma, ſymbolo de la fidelidad; porque explica la buena ley con que buſca la Eſpoſa á el Eſpoſo, y que quando bien no le halle quando quiere, no dejará de hallarlo quando convenga, quien con tan buena voluntad lo buſca. Eſtá entretanto Criſto nueſtro Señor, mirando como deja el alma el deſcanſo, para buſcar ſu verdadero deſcanſo, y huelgaſe ſu Divina Mageſtad de vér eſtas finezas, y de que ande tanto para hallar al que dentro de sí tiene, y la mira tan de cerca. Por las calles, y por las plazas le buſca, y dice, que no le halló; porque regularmente raras veces mora Dios por las plazas, y las calles: pues ſi alli vive Dios donde ſe hace ſu voluntad, poco vivirá Dios en las plazas, y las calles, de donde tan deſterrada ſuele andar la voluntad divina, y tan apoderada ſe halla la propia. Si lo buſcára por eſſos Clauſtros religioſos, por eſſos Conventos de virgines, es cierto que lo hallára mas apriſa. Buſca á Dios, y no le halla, y dice que le ama, ſiendo impoſible que el que ama á Dios, á Dios no lo tenga. Y es que el fervor del alma, no ſe contenta con hallar á Dios al amor, ſino lo halla tambien á la reſignacion; porque mas latitud tiene el amar que el ſervir, en donde, y como Dios quiere. Y aſsi muchas veces ſe buſca con amor la voluntad de Dios, y no ſe halla porque es mas facil amar, que hacer en todo, y por todo la voluntad divina; la qual aunque en ſu raíz parezca que es una, pero con el amor en ſu egercicio ſuele ſer muy diſtinta.

4 Para explicar eſto, ſe me ofrece lo que ſucedió á dos grandes Pintores de Grecia; que habiendo tenido el uno noticia de la habilidad del otro, llegó muy de lejos á buſcarle á ſu tienda, y hallandole auſente, preguntó por él á un oficial ſuyo, y como le digeſſe, que no eſtaba en caſa, tomando uno de los inſtrumentos de ſu arte, le dijo: *Dile que quien ha hecho eſta linea lo buſca*, é hi-

hizo una linea tan ſutíl, y derecha de color morado, que ſe conocia bien el admirable arte de ſu autor. Habiendo llegado á ſu mano, y viendo, y oyendo lo que habia ſucedido con el foraſtero; tomando el miſmo inſtrumento, y haciendo otra linea colorada por enmedio de la morada que halló hecha, dijo á ſu oficial, que digeſſe al Maeſtro que le buſcaba: *Que el que habia hecho aquella linea, le deſeaba tambien vér, y conocer.* Bolviendo el foraſtero, y recibido el recado, y viſta la linea colorada, que dividia igualmente con gran primor la morada, tomando el miſmo inſtrumento, y adelantando haſta lo poſible el primor del arte, hizo otra linea blanca ſutiliſsima, hendiendo, y partiendo por medio la colorada, y dijo al oficial, decidle: *Que quien eſto ha hecho ſe auſenta, por no verſe vencido de tan gran mano.* (a)

5 En eſtas tres lineas una dentro de otra, conſidero en la vida eſpiritual los tres eſtados del alma. El uno, en que ſe halla el alma en gracia, que es dentro de la latitud de los preceptos; que viene á ſer la primera linea morada, la qual conſiente en sí pecados veniales, y paſiones deſordenadas, que no llegan á ſer mortales. La otra linea colorada mas perfecta, la qual ſe halla dentro de la gracia, es del amor, y ſentimiento de Dios, que ſufre dentro de sí imperfecciones, aunque ſerán lloradas, y borradas muy frequentemente por quien tuviere eſtos ſentimientos. La tercera, y mas ſutíl, y rara linea, y que pocas almas la alcanzan, (pues dice el Venerable Henrique Suſon, en ſu tratado *de novem Rupibus*, que no habia en todo el mundo en ſu tiempo, ſino tres almas en ella, y que aſsi ſe lo reveló el Señor) (b) es la blanca dentro de la gracia, y del amor, y de la ultima, y mayor reſignacion. Porque ſe ajuſta el alma en el deſear á la voluntad de Dios, y en el obrar al deſear, ſin ſalir en uno, ni en otro, ni habitual, ni actualmente de ſu ſanta voluntad. Andaba, pues, vagando eſta alma por las plazas, y las calles, para buſcar eſta ultima linea, y hacer en todo lo que mas quiere ſu Eſpoſo, con que juſtamente dice que le ama: *Quem diligit anima mea*, y que no le halla; porque no llega á hacer en todo, y por todo ſu voluntad: *Quæſivi illum, & non inveni.*

*Efec-*

(a) Plín. Hiſtor. natur. lib. 35. cap. 10. (b) D. Henr. Suſ. lib. de nov. Rup. cap. 51. pag. 418. edict. Colon. 1615.

*Efectos.*

6 EN este estado sentirá el alma un deseo muy ardiente, y verdadero de hacer en todo la voluntad de Dios, pareciendola, que si con rodear el mundo hubiera de llegar á esta buena dicha, no hubiera trabajo que no tomára, ni dificultad que no emprendiera, por hallar esta Margarita, vender quanto tiene, y comprarla. (c)

7 Este deseo la hará discurrir con mucho cuidado, por el egercicio de las virtudes, por vér si halla en alguna de ellas á la voluntad divina; y quando en cada una la tiene, no dejará de buscarla en todas, y apenas dará paso en sus egercicios, que no sea con repetidos deseos de hacer en todo lo que Dios quiere, y no apartarse un punto de su santa voluntad.

8 De esto le resultará andar no solo con ardiente ansia de agradarle, si no con verdadera atencion de no ofenderle. Y como le será mas facil caer que merecer, y ofender que sentir, por la humana fragilidad; despertaránle sus faltas continuos, y amorosos desconsuelos, dulces quejas, y sentimientos, y mas fervorosos actos de amor; porque la propia humildad, y conocimiento hará que le parezca, que todos los pasos que dá para buscarlo, son medios para perderlo. Con esto se egercitará mas en la oracion, y en la devocion, como el cordel del arco, que flecha con mas fuerza, quanto mas se aparta de él. De manera, que andará yá llorando sus defectos devota, yá incurriendolos imperfecta, obrando dentro de sí á coros la naturaleza, y la gracia; pues apenas aquella se levanta, y obra con imperfeccion, quando la vence la gracia llorando con la contricion; y apenas esta se levanta á llorar afligida, quando aquella que estaba rendida buelve otra vez á incurrir ingrata. Y de esta suerte vivirá el alma entre el temor, y el amor, sino satisfecha, humillada, y sino contenta, aprovechada.

9 Ultimamente como reconocerá que los gustos, deleytes, divertimientos, y felicidades son los mas ciertos medios de apartarse mas de Dios, irá alejandose mas de esse camino, y reconocerá que en él, ni en las calles, ni en las plazas no halla á Dios; lo buscará en la soledad, y en el retiro, quando no dejando el mundo,

(c) Matth. 13. v. 46.

do, por lo menos ſolicitando la abſtraccion interior dentro del mundo, y dirá de todo ſu corazon, deſpues de haberlo buſcado en todas partes, para hallarle donde eſtá con verdaderos ſentimientos, y gemidos:

*Afectos.*

10 *SUrgam, & circuibo civitatem: per vicos, & platèas quæram quem diligit anima mea, quæſivi illum, & non inveni. Levantaréme mi Dios, y buſcaréos, ſaldré de caſa, diſcurriré las plazas, y las calles para vér ſi encuentro al que ama mi alma, buſquéos mi Dios, y no os hallé.* ¿Si al buſcaros no os hallo, Jeſus mio, cómo os hallaré al perderos? Donde eſtais, Paſtor eterno, que os vá buſcando la oveja perdida, que Vos redugiſteis, y que Vos buſcaſteis? Perdido me encaminaſteis, fugitivo me llamaſteis, enemigo me perdonaſteis, rendido me cautivaſteis, y quando pienſo que eſtoy cobrado, me dejais perdido? Heris el alma, y os vais? Mataiſme de amor, y os auſentais? Tirais la flecha, y eſcondeis la mano? Deslumbrame vueſtro amor, y dejame en las tinieblas vueſtra auſencia? Corre ſangre la llaga, y ſe vá el Medico? Hace mayor la herida, y oculta la medicina? Buſcaréos, Paſtor Divino, por los paſos que Vos buſcaſteis la oveja: las plazas, las calles, las caſas, los montes, los valles, las ſelvas, lo claro, lo eſcuro, lo manifieſto, lo eſcondido; penetrará mi deſeo, y diſcurrirá mi amor. No ha de quedar criatura, Jeſus mio, á quien no pregunte ſi os ha viſto.

11 ¿Cielo, á quien formaron ſus manos, donde eſtá mi Criador? Luz, á quien dió reſplandor ſu hermoſura, donde eſtá mi Salvador? Ayre, á quien dió freſcura ſu agrado, donde eſtá mi Redentor? Tierra, á quien hizo fecunda ſu ſangre, donde tienes á mi amor? Criaturas inanimadas, donde eſtá el que os dá el sér? Criaturas irracionales, donde el que os dá el ſentir? Criaturas racionales, donde el que os dá el entender? Yervas, flores, plantas, arboles, donde eſtá el que os favorece con el incremento, os hermoſéa con las hojas, os enriquece con los frutos? Aguas, Fuentes, Rios, Mares, donde eſtá el que os gobierna, y os contiene, el que os aumenta, y modera, el que os divide, y reparte?

12 ¿Fieras, y animales de la tierra, donde eſtá el que os ſuſtenta, y pacifica, el que os arma, y os defiende, el que os vivifica, y ſuſtenta? Peces habitadores del agua, donde eſtá el que os

dirige en eſſe inquieto elemento, el que os dá que tengais reſpiracion ſin reſpiracion, direccion ſin intencion, camino ſin luz, acierto ſin guia? Pajaros del ayre donde eſtá el que dá ligereza á vueſtras alas, velocidad á vueſtro vuelo, ſuſtento á vueſtra neceſidad? Orbe criado por el Criador del Orbe, donde eſtá tu Criador, y mi amor? Puedes conſiſtir ſin ſu Voluntad, puede eſte conſervar ſin ſu providencia, puedes ſer ſin ſu sér, puedes ſuſtentarte ſin ſu poder, puedes gobernarte ſin ſu querer? Puedes dejar de tener en tí al que vive dentro de tí, y te vivifica á tí? Por qué no me dices donde eſtá mi Dios á quien buſco, mi Señor á quien adoro, mi bien á quien amo, el norte á quien ſigo?

13 Racionales criaturas á quien el diſcurſo alumbra, la razon guia, el entendimiento enſeña, la voluntad inclina á buſcar, y hallar lo cierto; decidme donde eſtá mi Dios que ſe me ha eſcondido? Principes que gobernais á los ſubditos, eſtá por ventura en vueſtra grandeza? Subditos que obedeceis á los Principes, eſtá por ventura en vueſtra obediencia? Continentes que os refrenais, penitentes que os mortificais, eſpirituales que os perſeguís, donde eſtá el Dios que teneis, y á quien ſervis? Sacerdotes que ſantamente vivis, Religioſos que perfectamente obrais, Caſados que honeſtamente os amais; donde eſtá el Dios á quien reconoceis, y adorais? Soldados que defendeis la fé, Miniſtros que gobernais la paz, donde eſtá el Dios de la fé que defendeis, y de la paz que aſſegurais? Todos me reſponden que conocen á Dios, que ſirven á Dios, que es ſu profeſion agradar á Dios, y no me dicen donde eſtá Dios.

14 Pues ſi entre los buenos no os hállo, bien mio, podré hallaros entre los malos? Si no os hállo en la paz, hallaréos en la diſcordia? Si no os hállo entre los Principes juſtos, entre los ſubditos obedientes, entre los buenos Sacerdotes, entre los perfectos Religioſos, entre los concordes Caſados, entre los Chriſtianos Soldados, entre los Miniſtros rectos; hallaréos, Dios mio, entre los Principes tyranos, entre los ſubditos rebeldes, entre los Sacerdotes eſcandaloſos, entre los Religioſos diſcolos, entre los Caſados diſcordes, entre los Soldados inſolentes, entre los Miniſtros relajados? Y yá que no me dicen los virtuoſos, Jeſus mio, donde eſtais, quiero informarme de las miſmas virtudes.

15 Prudencia, que cuerdamente gobiernas; Juſticia, que rectamente cenſuras; Fortaleza, que fuertemente defiendes; Tem-

plan-

planza, que dieſtramente moderas; ¿donde eſtá el Dios á quien buſco? Caſtidad, que honeſtamente obras; Liberalidad, que larga repartes; Diligencia, que atenta ſirves; Agrado, que amoroſo alegras; Penitencia, que amandote afliges; Oracion, que amada recreas; Fé, que conſtante crees; Eſperanza, que firme alientas; Caridad, que ardiente abraſas; donde eſtá el Dios de las Virtudes á quien buſco? Donde el Autor de lo bueno á quien amo? Donde el que dá lo ſanto que adoro? Todas me reſponden, Dios mio, que os conocen; pero que no me conocen. No me conoce la Prudencia, porque eſtoy lleno de inſipiencia: la Juſticia, porque eſtoy lleno de iniquidad: la Fortaleza, porque eſtoy lleno de flaqueza: la Templanza, porque eſtoy lleno de intemperancia: la Caſtidad, no conoce mi liviandad: la Liberalidad, mi codicia: la Diligencia, mi pereza: la Humildad, mi ſoberbia: la Penitencia, mi relajacion: la Oracion, mi diſtraccion: la Fé, no conoce mis obras: la Eſperanza, mis deſeos: la Caridad, mis tibiezas. Si os buſco, Señor, ſin virtudes, qué mucho que no me conozcan las virtudes? Y ſi os buſco con vicios, qué mucho que os eſcondais de quien no os puede hallar infamado con los vicios?

16 Yá sé, Jeſus mio, porque no os hallo, yá sé porque os pierdo. Porque debiendoos buſcar virtuoſo, os buſco pecador; debiendoos buſcar guardando los preceptos, os buſco quebrantandolos; debiendoos buſcar ſiguiendo los conſejos, os buſco deſpreciandolos. No habeis de ſer hallado con paſos, ſino con virtudes; no rodeando el mundo, ſino dejandolo. Pero para eſto miſmo, que es enmendarme, neceſito primero de hallaros: para eſſo miſmo, que es mejorarme, neceſito de teneros: para eſſo miſmo, que es reformarme, neceſito de poſeeros. Si no os buſcan los pecadores, cómo los perdonareis? Si no os buſcan los enfermos, cómo los curareis? Si no os buſcan los afligidos, cómo los conſolareis? *Surgam, & circuibo.* Levantaréme, Señor, y diſcurriré por todo. Diſcurriré por todo para adoraros, y no para averiguaros; para ſerviros, y no para comprehenderos: entenderos para amaros, y no para penetraros. Ignoreos yo, como os adore, ameos mi caridad, aunque no os entienda mi curioſidad. *Surgam*: levantaréme, Señor. De donde me tengo de levantar? de la cama de los vicios. Paralitico ſoy de la piſcina, venid, Redentor, á levantarme. De la fiebre de las paſiones que me abraſan, enfermo eſtoy: venid, Medico Divino, á curarme del ſe-

pulcro de mis maldades, y olvido de todo lo honeſto, y ſanto. Lazaro ſoy, Señor: venid á reſucitarme. Levantaréme de la propiedad al amaros, del deleyte al teneros, del propio guſto al poſeeros, del aſimiento al gozaros. Dadme, pues, la mano, para que me levante de lo imperfecto á lo perfecto. Dadme que tenga la poſeſion ſin la recreacion, el gozo ſin la propiedad, el guſto ſin el aſimiento, el amor con todo rendimiento, y reſignacion.

*Documentos.*

17 EN eſte ſentimiento, y eſtado, ha de ir continuando el alma, las miſmas atenciones que habemos dicho en el paſado, y pues vé que habiendole buſcado en ſu talamo, donde creyó que lo tenia, no lo halló, levanteſe de las comodidades, y buſquelo en los trabajos, para vér ſi en ellos lo hallará.

18 La cauſa de no hallar el alma á Dios, es porque lo buſca en lo exterior, teniendolo en lo interior. Y aſsi procure ſi quiere hallar el teſoro amable que buſca, la precioſa margarita que ſe le ha perdido; bolverſe de lo exterior á lo interior, procurando con la oracion, abſtraccion, ſilencio, y penitencia hallar en la ſoledad, al que buſca entre las criaturas, y no lo halla.

19 Debe advertir, que la interior, ó exterior ocupacion, no ſe mide ſiempre (aunque conduzca mucho) con la ocupacion, ó retiro del cuerpo, ſino con los deſeos ſantos, aſimiento, ó deſaſimiento del alma. Pues encerrada puede eſtár una perſona, y andar vagando por lo exterior, y por el contrario ocupada, y puede andar ſiempre con viſta interior. Y aſsi en lo que ha de poner todo ſu cuidado, es en el ſilencio de los deſeos. Eſto es, que no deſee coſa alguna, y que mortifique ſus inclinaciones, y que eſté ſiempre amando á Dios en la abſtraccion de lo criado, quanto á procurarlo, eſtimarlo, ni quererlo que es el mas eſcondido, y meritorio retiro, no deſear ſino á Dios.

20 Tambien debe advertir, que eſtas propiedades de coſas leves, y algunos defectos, que le eſtarán ſiempre perſiguiendo, no ſon faciles de quitar del todo, pero procure con la gracia de Dios, ſino puede quitarlos, llorarlos. Y aſsi ande ſiempre con atencion, de que yá que del todo no ſe mejore, deſee en todo reformarſe, y ſi la vence la paſion, la convenza la contricion, y podrá ſer que haga á Dios mas guſto con lo que le peſa, que diſ-

guſ-

guſto con lo que le ofende. Porque en diſguſtarlo raras veces concurre el alma con todas ſus fuerzas, ſiendo aſsi, que al llorar los defectos, quiſiera tener con la ſuya todas las de los mortificados, penitentes, y perfectos de la Igleſia.

## SENTIMIENTO XII.

*PROPONESE EL ALMA ABRAZADA CON EL AMOR Divino, á quien halló en el campo, habiendole buſcado en la Ciudad: y procurando no ſe le vaya tal bien, lo tiene aſido, diciendo las palabras de los Cantares, en el* cap. 3. v. 3. & 4.

Num quem diligit anima mea vidiſtis? Paululum cum pertranſiſſem eos, inveni quem diligit anima mea: tenui eum nec dimittam.

*Eſtado.*



Eſpues de haber buſcado el alma á Dios, no ſolo dejando ſu deſcanſo, acompañada ſolo de ſu pena, ſino andando las plazas, y calles afligida, y atribulada, haſta encontrar con el bien que habia perdido; ultimamente lo halló, y abrazandoſe con él, porque otra vez no lo deje, luego que preguntó á las criaturas, ſi ſabian de ſu Criador, dice: *Paululum cum pertranſiſſem eos, inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam. Poco deſpues que pasé adelante de los que yo preguntaba, hallé á el Amado de mi alma, hallélo, y detuvelo, y no lo ſoltaré mas.* En eſte ſentimiento ſe explican dos eſtados. El primero, quando yá eſtá el alma cerca de hallar á Dios. El ſegundo, quando lo halla, lo tiene, y lo detiene.

2 Eſtá muy bien dibujada fuera de la Ciudad, deſpues de haberlo buſcado en ella, y que pregunta á las guardas que ſe hallan ſobre ſu muralla: *Por ventura viſteis á mi amado?* Para darnos á entender las diligencias que eſta alma hizo para buſcar á Dios, pues habiendo diſcurrido toda la Ciudad, las plazas, y las calles, y todas las criaturas, como ſe ha viſto en los paſados ſentimientos, buelve otra vez con amoroſa inquietud á preguntar ſi eſtá fuera, ó eſtá dentro de la Ciudad el que dentro, y fuera anda buſcando? Y aqui podia entenderſe eſta Ciudad por la Geruſalém Triunfante, y no por la Militante. Por la Igleſia de los que gozan

en

en el Cielo, y no por la de los que padecen en el ſuelo. Y conoceſe eſto, en que eſtá cerrada, y tiene guardas en la puerta de la Ciudad, quando ſe halla el alma fuera de ella. Lo qual ſignifica, que viendo el alma, que en la conſideracion de las coſas de eſta vida no hallaba á Dios, ſe reſolvió á buſcarlo en las de la eterna. Y viendo que no le querian reſponder las criaturas, que viven en eſte deſtierro, pregunta donde eſtá Dios á los que viven en la patria. Pero como no ha llegado aún el tiempo, en que pueda el alma gozar de ſu Eſpoſo en ella: *Facie ad faciem*, no le abren la puerta para que lo goce, pero la encaminan para que lo halle; como quien le dice: no podemos, alma bendita, recibirte aun para que lo goces en eſta Ciudad eterna, en eſta felicidad ſin fatiga, en eſte amar ſin deſcaecer, en eſte gozar ſin pecar; pero podemoſte encaminar para que lo halles en eſſa tranſitoria, y mortal.

3 Y aſsi, á pocos paſos de la puerta de la Ciudad, encuentra en el campo á Jeſus, Señor nueſtro: eſto es, lo halla en la Cruz fuera de la Ciudad, donde quiſo padecer por noſotros. Hallalo, abrazalo, y lo detiene, y parece que á brazo partido lucha con él para que no ſe le vaya. Dandonos á entender, que ſi queremos gozar del Señor en el amar, lo hemos de buſcar en el padecer. Y que en eſta vida, que es de viadores, no hay que buſcar á Dios en la comodidad de las Ciudades, en la recreacion de los Palacios, en el deleyte de los vanquetes, en el favor de los entretenimientos tranſitorios; ſino en la ſoledad, en la afliccion, en la pena, y en la tribulacion. Porque dicen muy diſcretamente los Miſticos, que el que quiſiere buſcar á Dios ſin cruz, halla la cruz, y no halla á Dios; la qual tambien ſe ſuele tener en los Palacios, Ciudades, y pueſtos de eſta vida mayores: antes en ellos ſuelen ſer tanto mas altas las cruces, quanto ſon mas altos los pueſtos; y tanto mas ſenſibles, quanto ſon mas delicados los ſugetos, y ſe forman tribulaciones: tanto mas peſadas, quanto es mayor el concurſo de las cauſas, negocios, y obligaciones. Y aſsi, el que viviere con atencion, y verdadero conocimiento de las coſas de eſta vida en qualquiera eſtado, y ocupacion, en qualquiera pueſto, y egercicio, y en qualquiera profeſion, y empleo, como ſea decente, y permitido, puede formar una religion tan eſtrecha, que ſi Dios no le dá eſpiritu, y fuerzas para tolerarla, cayga muchas veces en el ſuelo con la cruz.

4 Y eſta conſideracion no quita el conocimiento, y verdad

de

de que unos eſtados en la Igleſia ſon mas perfectos que otros, como el de los que con votos de obediencia, caſtidad, pobreza, y clauſura, ſe obligan á ſervir al Señor; y el de los Eccleſiaſticos, que tienen mas eſtrecha, y riguroſa profeſion que los Seglares. Solo ſe dice quan lleno eſtá el mundo de trabajos, quan fecundo de cruces, y la facilidad con que los hombres, ſi quiſieran, pudieran aprovecharſe de eſta abundante coſecha. Pero vaſenos el tiempo en huír lo que no nos puede dejar, y queremos mas padecer los trabajos ſin mérito, reſiſtiendo, que con él tolerandolos. Habiendo, pues, el alma hallado á Dios, que tan ardiente buſcaba, abrazandoſe con él, con verdadera alegria, y gozo de haber encontrado al que con tanta anſia buſcó, y con tan buena dicha halló; no quiere ſoltarlo, y ſe eſtá gozando con tal bien en union de verdadero amor, y reſignacion en los trabajos, y en las penas, que es la mas cierta, y legitima forma de hallar, y tener á Dios.

*Efectos.*

5 DArále Dios en eſta iluſtracion, y ſentimiento grande gozo en los trabajos; y aunque no dejará de ſentirlo, ſerá ſuperior el guſto que tiene al padecerlos, al dolor que cauſa á la naturaleza el tenerlos. Y aſsi ſe hallará en ſoledad quando no padezca, y con grande alegria, y gozo quando padezca por Dios.

6 Con eſte amor que irá cobrando á los trabajos por Dios, ſe le irá infundiendo quando ſe halle ſin ellos, una pena de que no pena, que la dará gran conſuelo, pareciendola tanta dignidad el padecer, y el penar, que ſe juzgará olvidada de Dios, ſi ſu Divina Mageſtad no la hace participante de ſus penas.

7 Llegará á ſer tanto el guſto del penar en el padecer, que comenzará á recatarſe del gozo que vá embebido en la pena, y dirá con verdad á Dios: huelgo, Señor, de padecer por Vos tanto, que me recato del gozo en el padecer, como pudiera en el gozar; y aſsi os ſuplico, que de la pena ſolo me deis el gozar en el penar. Y aunque eſta alegria, ó gozo eſpiritual acompañe á ſus penas, es una circunſtancia que no la minora el mérito, antes les aumenta la corona.

8 Eſtos ſentimientos de hallar la pena en el gozo, y el gozo en la pena, cada dia le irá aumentando, y ſutilizando mas, dando-

dola tanta alegria en la mortificacion, que no haciendo otra cosa, que padecer dia, y noche, quando llegue á hacer cuenta con el cuerpo, no le pasará partida alguna, ni le parecerá que padece por Dios, pues en lo mismo que padece se halla mas consolada en el alma, que atribulada, ni fatigada en el cuerpo; con que asida á los pies de Christo nuestro Señor, le dirá:

*Afectos.*

9 *NUM quem diligit anima mea vidistis? Paululum cum pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea: tenui eum, nec dimittam. Visteis criaturas al amado de mi alma? Pero poco despues que yo os degé, lo he hallado; helo hallado, y no lo dejaré mas.* O preciosa margarita, que por el mar tempestuoso de la vida he buscado, yá te he hallado! O moneda inestimable que habia perdido, y con ella mi libertad, y consuelo! yá te tengo: *Tenui eum nec dimittam*! No os tengo yá de dejar. Si á Vos os dejo, mi Jesus, á quien tengo de seguir? Si Vos me faltais, á quien tengo de buscar? Si á Vos no adoro, á quien tengo de amar? Si á Vos no obedezco, á quien tengo de servir? Todos son tyranos, sino Vos Señor dulcisimo. Todos son padrastros, sino Vos, Padre amoroso. Todos son enemigos, sino Vos amigo fidelisimo. Tengoos, Señor, para que me tengais, abrazoos para que me detengais, amoos para que me perdoneis, alcanzoos para que me assegureis: *Tenui eum nec dimittam.* Si el Cielo me deja, no os tengo de dejar; si la tierra me es contraria, no os tengo de soltar; si el infierno me persigue, de Vos no me he de apartar. Ni lo grande, ni lo fuerte, ni lo rico, ni lo poderoso, ni lo lucido, ni lo formidable, ni lo horrible, ni lo espantoso, ni lo pasado, ni lo presente, ni lo futuro, ni la persecucion, ni el tyrano, ni la amenaza, ni el castigo, ni el cuchillo, ni la muerte, ni el peligro, ni el daño, ni los tormentos, ni las tribulaciones, ni las injurias, ni las calumnias, ni los enemigos declarados, ni los amigos falsos, ni los vicios, ni los deleytes, ni las felicidades, ni las infelicidades, ni las públicas calamidades, ni los propios trabajos, ni los descreditos, ni las afrentas, ni la enfermedad, ni la miseria, ni la pobreza, ni la ambicion, ni la esperanza, ni la posesion, han de apartarme, Jesus mio, de Vos; pues en Vos hallo el remedio á estos males, y con Vos los hago bienes.

10 Teniendoos á Vos, Jesus mio, la tribulacion es corona,

la

la afrenta, honra, el descredito, fama; los enemigos, amigos; los falsos hermanos, verdaderos compañeros; la injuria, es estimacion; la infelicidad, dicha; la pobreza, riqueza; la enfermedad, sanidad. Teniendoos á Vos, fortaleza de los fuertes, no temo á los flacos que parecen fuertes. Teniendoos á Vos, poder de los poderes, no temo á los vanos que parecen poderosos. Qué es el mundo? Qué es el poder? Qué es el Demonio? Qué es el Infierno contra vuestro poder? Son pajas que las lleva el viento, es polvo que lo esparce el ayre: *Pone me juxta te, & cujusvis manus pugnet contra me.* (a) *Ponedme, Señor, junto á Vos, y pelee quien quisiere contra mí.* Si estando cerca me ayudais, qué será teniendoos asido? Si apartado, qué será abrazado? Si se levantan contra mí mas enemigos, que tiene el Cielo Estrellas, la Mar arenas, el Sol atomos, esso será mi esperanza: *Si exurgant adversum me castra, in hoc ego sperabo.* (b) Si tantos egercitos contra mí se levantan, como hay en los egercitos soldados, en lo que sin Vos se fundára mi temor, con Vos fundo mi esperanza.

11 Guardadme á mí, Señor, de mí, y pelee todo el mundo contra mí. Pierdo la riqueza? Tengoos á Vos riqueza eterna. Pierdo los deudos? Tengoos á Vos Padre misericordioso. Pierdo los amigos? Tengoos á Vos amigo verdadero. Pierdo la salud? Tengoos á Vos Medico, y sanidad. Qué puede faltarme si os tengo, qué puede llenarme si me faltais? Yo he probado los gustos, y son disgustos; yo he probado los deleytes, y son espinas, las felicidades, y son cruces. Yo he visto penar al que goza, servir al que manda, padecer al que gobierna, perseguido al valido, aborrecido al poderoso, desacreditado al rico. Ni hay felicidad sin infelicidad, ni riqueza de hacienda, sin pobreza de honra, ni poder de mandar, sin flaqueza de querer, ni seguridad de reynar, sin riesgo de servir, ni egercicio de gozar, sin zozobra de padecer.

12 Solo vuestros gustos, son gustos sin disgustos; vuestros deleytes, son deleytes sin desazon; vuestras felicidades, son felicidades sin riesgo; vuestro gozo sin pena, vuestro amor, es amor sin desconfianza, vuestra gloria, es gloria sin fin. Todo esto, Jesus mio, es asi, y tampoco os dejára aunque no fuera asi. Sé que teneis riquezas, y no os amo por las riquezas: sé que teneis premios, y no os busco por los premios: sé muy bien la gloria que



(a) Job 17. v. 3. (b) Ex Psalm. 26. v. 3. & 4.

dais á quien os ſirve, y no os ſirvo por vueſtra gloria: sé la dulzura de vueſtros deleytes, y no os buſco por los deleytes: sé que ſois eterno al premiar, largo en el favorecer, magnanimo en el honrar, y no os buſco la liberalidad, ſino al liberal; y no las dadivas, ſino al dadiveſo; no las honras, ſino al honrador. Si como dais gozos eternos á quien os buſca, dierais eternos tormentos, os buſcára. Si como premiais caſtigárais, os adorára. Si como favoreceis deshonrárais, os amára. Mas quiero eterno tormento con vueſtro amor, que eternos deleytes ſin él. Mas quiero amaros caſtigado, que dejar de amaros favorecido: eſto es quando pudiera haber gloria ſin vueſtro amor, ó pudiera haber caſtigo con él. Y no quiero amaros por teneros amor, ſino teneros amor por amaros. No quiero el amar porque alegra al ſugeto, ſino porque ſirve al objeto. No quiero mi amor para mí, quiero mi amor para Vos: y no quiero mi Jeſus mi amor para Vos, tanto porque buelva á mí, quanto para que quede en Vos. Solo haya en mí el tenerlo para darlo; ſolo haya en Vos el recibirlo para tenerlo. No quiero mi amor donde me anima, que es en mí; quiero mi amor á donde ama, que es en Vos.

13 O gloria mia que os tengo! *Tenui eum.* O amor mio que os amo! O luz mia que os veo! O hermoſura mia que os gozo! Poco me habeis coſtado, pues os he hallado. Eternidad de buſcaros, no merece un momento de teneros. Si eſto goza el alma al hallaros en el deſtierro, qué ſerá al hallaros en la patria? Si eſto al hallaros donde os podemos perder, qué ſerá al hallaros, donde yá ſe acabó el poderos perder? Y ſi eſta verdad es infalible en el camino, qué ſerá, Jeſus mio, en el fin? *Leve, y breve es eſto momentaneo de penas que padecemos; eterno, é incomprehenſible aquello glorioſo de gozos que eſperamos.* (c) Eſto es breve en el tiempo, y leve en el tormento; aquello eterno en la duracion, é infalible en la intenſion. Y eſto es, midiendo los guſtos con los diſguſtos, la brevedad con la eternidad; ¿qué ſerá ſi medimos el amaros con no amaros, y el veros con el no veros? Eſto Señor, no tiene comparacion. Mas dichoſa ſería el alma, que os amaſſe en eſta vida padeciendo, que la que en el Cielo gozaſſe vueſtros deleytes no amando.

14 Dadme licencia que diga, que ſi pudieſſe compadecerſe, quie-

(c) *Quod in præſenti eſt momentaneum, & leve tribulationis noſtræ, ſupra modum in ſublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis* 2. ad Corinth. 4. v. 17.

quiere mas el alma amaros en esta vida, con seis grados de amor padeciendo, que no veros en la eterna con solos quatro gozando. Y quando esto sea mas gustoso, quiere elegir aquello por penoso. Y assi Jesus mio, si el alma os amasse, y sirviesse como Vos mereceis en esta vida, no echaria tanto menos los gozos de la eterna, solo embidiaria á la seguridad de amaros que se tiene en aquella, y le afligiria el riesgo que se tiene de ofenderos en esta.

15 Pero ay Jesus mio! Adonde me han llevado mis deseos? Adonde me detienen mis obras? Esta alma que tanto os ama, siempre os enoja: esta que tanto os quiere, siempre os ofende: esta que con tanta jactancia habla en el amar, es la misma flaqueza en el obrar: *Tenui eum nec dimittam.* Tengoos en el deseo, y dejoos en las obras: tengoos en el sentimiento de lo bueno, y dejoos en el consentimiento de lo malo: tengoos en el afecto, y dejoos en el efecto: al sentiros, como si os tuviesse; al serviros, como si os dejasse. ¿Quando, Señor, hemos de ajustar este querer á este obrar, este desear á este servir? Este servir á este amar? Quando mi Jesus, esta porcion inferior, estará ajustada á la superior? Quando haré lo que quiero bueno, quando no haré lo que no quiero malo? *Tenui eum.* (d) Pues yá os tengo mi Jesus, tenedme: pues os hallé, conservadme: pues os abracé, defendedme: pues os adoro, gobernadme. Pueda mi Jesus, con verdad decir, que os tengo sirviendoos, si haceis que os sirva adorandoos. Pueda decir que no os tengo de dejar, disponiendo que siempre os sirva con los deseos, y que siempre os adore con las obras: *Tenui eum nec dimittam.*

*Documentos.*

16 LOS afectos, y sentimientos de amor, que Dios será servido de dár á el alma en este estado, beneficielos con santas, y perfectas obras, procurando vivir con aquellos movimientos interiores con que su Divina Magestad la irá guiando á lo mejor. Teniendo por cierto, que amor que no sale á las obras, ó no es amor, ó no es fino, ó es engaño.

17 No porque se vea con algunas imperfecciones, que ván siempre envueltas con la fragilidad de nuestra naturaleza, desmaye; antes bien espere, y con el favor Divino serán involuntarias, ó



(c) Ad Rom. 7. v. 15.

muy leves, ó las llorará de manera, que salga con ganancia de ellas.

18 Tampoco se ha de acobardar de tener á Dios bien servido, y no dejarle jamás, aunque vea que puede tal vez mas con ella la condicion, que la razon, y la inclinacion, que la devocion; sino que constantemente ame, y no dege al Señor. Porque su Divina Magestad, que conoce la importancia de humillar nuestra soberbia, raras veces (como arriba queda dicho) deja á las almas, por perfectas que sean, sin un enemigo á la vista, que las egercite, y moleste.

19 Si quien se viere con estos sentimientos de amar, fuere persona pública, no por ellos dege sus ocupaciones, ni todo lo que le toca, por entregarse á la dulzura, y suavidad de estos sentimientos. Tampoco dege de obrar con valor, y resolucion, quanto convengan á la justicia, y al egercicio de las virtudes de su cargo, y dignidad, aunque se le vayan estos sentimientos, y dulzuras; porque las resoluciones de su oficio se han de examinar mas á la luz de la razon, que no á los impulsos interiores, ó afectos, y sentimientos pios, los quales pues son de Dios, nunca embarazan la justicia; y viva sin miedo de que no perderá el bien amar por el bien obrar, antes le dará su Divina Magestad tantos mas grados de amor, aunque no lo sienta, quanto mas se negare á los sentimientos, por darse á las virtudes.

## SENTIMIENTO XIII.

### *PROPONESE EL ALMA, A QUIEN LLEVA EN SUS ombros el Amor Divino, y ella con una ancora en la mano, que la fija en el corazon de su amado, dice las palabras del* Psalm. 72. v. 28.

Mihi autem adhærere Deo bonum est: ponere in Domino Deo spem meam.

*Estado.*

ASSI como en todas las acciones humanas, y empresas grandes, lo primero es procurarlas, lo segundo conseguirlas, lo tercero asegurarlas; de la misma manera el alma, despues de haber buscado con tanta ansia, y trabajo á Dios, y haberlo hallado, y abrazado en el pasado sentimiento, trata en este de asegurar un bien

bien tan ineſtimable. Como el buen piloto, que deſpues de haber hallado el puerto, echa dentro de él la ancora, para que los vientos de la tierra no le engolfen otra vez en la mar, ó los de la mar no dén con el Navío, y con ſu gozo en la tierra. Eſtá muy bien dibujada el alma ſobre los ombros del Amor Divino, con una ancora en la mano, que vá á fijarſe en el corazon de Dios; el qual á viſta de una tempeſtad muy deſecha, en que ſe eſtán otros perdiendo, la lleva ſegura ſobre sí, como á la oveja perdida, librandola con eſſo de eſte, y de otros mayores peligros.

2 Daſe de eſta manera á entender, que yá eſta alma no camina por ſus pies, como caminaba antes al buſcar á Dios, ſino que Dios la lleva como el Aguila ſobre ſus alas, manifeſtando la diferencia notable que hay de buſcar á Dios, á tenerlo: que el que lo buſca con la gracia de Dios, uſa de ſus propias fuerzas, trabajando mas, y conſiguiendo menos; pero al que Dios lleva con eſpecial miſericordia, él es ſu barca, y ſu barquero, ſu piloto, y ſu Navío: *Currus Iſrael, & Auriga ejus*; (a) como decia Eliſéo á la luz de los Profetas Elías. Tambien es de advertir, que la ancora de la eſperanza, que eſta bendita alma fija en el corazon de Dios, no es la eſperanza que precede á la caridad, ſino la eſperanza que la acompaña, y la ſigue. Porque quando buſcaba á Dios, vivia con eſperanza de hallarlo, y aora yá es la eſperanza de conſervarlo, y de nunca mas dejarlo. Antes eſperaba para hallar, aora eſpera para no perder: viene á ſer en eſte caſo la eſperanza, como la fruta del Arbol de la caridad, que tanto quanto aquella es mas ardiente, es eſta mas ſazonada; porque las Virtudes Teologales tienen entre sí una influencia, y comunicacion ſecreta, tan conſtante, y eficáz, que quanto el alma vá aprovechando en la una, tanto vá reſplandeciendo en la otra. Eſtará haciendo una alma mucho tiempo actos de caridad ardentiſsima, ſin acordarſe de otra virtud: vaſele lentamente criando una eſperanza tan fija, una fé tan viva, como ſi todo ſu egercicio fuera ſolo de promoverſe á eſtas dos virtudes. Aſsi eſta alma, apenas en el paſado ſentimiento halló á Dios á la caridad, quando luego en eſte lo viene á lograr en la eſperanza.

3 La tempeſtad que eſtá dibujada al lado de tanta dicha como la que goza el alma, que es llevada en los ombros de Dios, li-

(a) 4. Reg. 2. v. 12. & cap. 13. v. 14.

libre de las olas inquietas de la vanidad ; nos eſtá tambien explicando la felicidad ſuma de la vocacion, y quan ſin merecerlo llegamos á la eleccion , ſolo por la gracia, bondad, y mera liberalidad del Altiſsimo , pudiendole decir Dios : mira alma lo que me debes , pues al tiempo que tantas naufragan , tantos buenos entendimientos eſtán ciegos , tantos oídos eſtán ſordos , tantas voluntades viven deſenfrenadas , quando tantos ſe pierden engañados , ó buelven atrás vencidos ; tú oveja perdida , y digna de andar perdida , mas ciega que todos , y mas perdida que todos, te vés en hombros de tu Paſtór, y no ſolo en hombros, ſino favorecida con haberte dado el corazon , para que en él pongas el ancora de tu eſperanza : influyendo deſde aquel Divino vaſo , licor celeſtial de perſeverancia con que te conſerves , vivas , y crezcas al aprovechamiento interior.

4 ¿Por qué , como pudiera conſervarſe con tantas olas de paſiones como tiene contra sí, cerca de sí, y dentro de sí el corazon humano , ſi no eſtuviera aſido al Divino ? Y aſsi , toda tu conſtancia , y perſeverancia , tu firmeza , y eſtabilidad , ſolo conſiſte en la fuerza que cobra de ſu gracia tu flaqueza , de ſu miſericordia tu miſeria , por medio de la caridad , la qual viene á ſer el cable , ó maroma que tiene aſida el ancora , y el navío al corazon de Dios. Y mientras no ſe adelgazáre la caridad , no faltará el ancora de la eſperanza , que por él ſe comunica á el alma. Eſta diferencia de los que naufragan en las eſperanzas del mundo, á los que ſe ſalvan con eſperar en Dios , ſignifican aquellas palabras : *Mihi autem* , como quien dice ironicamente : á otros les ſalve las eſperanzas de las riquezas , y proſperidades humanas , y luego afirmativamente ; pero á mí , la eſperanza en mi Criador.

*Efectos.*

5 TEndrá en eſte eſtado el alma interiores ſentimientos de la ſanta virtud de la eſperanza , que es el conſuelo de todos los afligidos , y la eſpuela de todos los flacos. Y ſerá tal vez tan grande la abundancia con que Dios la favorecerá en eſto, que ſin poder contener los ſentimientos en el corazon , le ſaldrán muchas veces á los labios , prorrumpiendo en jaculatorias muy frequentes , no ſolo ſin poner cuidado en decirlas , ſino aunque lo ponga en callarlas.

6 En las tribulaciones , deſamparos , y deſconfianzas que tu-

vie-

viere, en las quales antes la habia de coſtar ſumo trabajo el buſcar la eſperanza, para hallar algun aliento en el peligro; ſe le ofrecerá ahora tan cerca, que apenas ſaldrá el enemigo á la peléa para perderla, quando le ſalga al paſo la eſperanza á ſocorrerla, y luego que llega ella, comienza el alma á deſpreciarlo á él.

7 Eſta eſperanza, y ſus ſentimientos, que la cauſarán tan gran conſuelo, no ſerá tanto la de gozar de Dios, y de poſeer de aquellos bienes eternos, y de hallarſe navegada, gozando aquellas inefables moradas; quanto una ſecreta, y ſumamente eficáz luz interior, de que Dios la ayudará para ſervirle; de que la tendrá de ſu mano para no ofenderle; de que la dará ſu amor para amarle, tal, que ſi aſsi como en eſta eſperanza vá embebida aquella, ſe pudieran dividir entre sí, y hubiera de elegir una de entrambas, dejára ſin duda la eſperanza del gozarlo, por la eſperanza del ſervirlo.

8 Eſta eſperanza tendrá alegre, y conſolada al alma en todas ſus tribulaciones, y aflicciones, las quales no pueden faltarle al eſpiritual en eſta vida. Y tendrá tanto aliento con eſta virtud, que no habrá coſa que tema, ni la parezca impoſsible: juzgando, y con razon, que aſsi como en ſus fuerzas propias no hay coſa que pueda eſperar, ni que no deba temer; aſsi, acompañada de eſta valeroſa virtud, no hay coſa que no pueda emprender, ni peligro que la pueda atemorizar, diciendo con San Pablo: *Omnia poſſum in eo qui me confortat.* (b) Y con ſuma alegria de ſu corazon, repitiendo muchas veces.

*Efectos.*

9 *Mihi autem adhærere Deo bonum eſt ponere in Domino meo ſpem meam.* En Vos, Señor mio, pongo mi eſperanza, en quien tengo pueſto mi amor. Solo eſpero en el que amo, ſolo pido á quien adoro, ſolo me valga á quien ſirvo, ſolo me ampare á quien reconozco. Eſperen otros en los pueſtos, en las honras, en las riquezas, en las comodidades, en el lucimiento, en la grandeza, en el poder, en el tener, en el ſaber: yo no eſpero mas que en Vos Jeſus mio: *Mihi autem adhærere Deo bonum eſt.* Sean objeto de otros las Tiaras, las Coronas, las Dignidades, el gobierno, el mandar, el reynar; que yo no eſ-

(b) Ad Philip. 4. v. 13.

eſpero mas que ſerviros, Jeſus mio : *Mihi autem adhærere Deo bonum eſt.* Eſperen otros en la delgadeza del entendimiento, en la abundancia de la erudicion, en la fuerza de la eloquencia, en la copia de la doctrina, en el aplauſo de ſu diſcrecion; que yo no quiero mas que ſaber amaros, Jeſus mio.

10 Eſperen otros en la lealtad de ſus vaſallos, en la fineza de ſus amigos, en la prudencia de ſus Capitanes, en el valor de ſus ſoldados; que yo no quiero mas poder, que el quereros, ni mas querer que el amaros, Jeſus mio : *Mihi autem adhærere Deo bonum eſt.* Eſperen otros en los deleytes, entretenganſe en los banquetes, diviertanſe en las muſicas, recreenſe en los ſaraos, dén paſto, y entretengan ſus potencias, facultades, y ſentidos; que yo no quiero mas guſto, que padecer por Vos, Jeſus mio, y en eſte padecer, perecer: *Mihi autem adhærere Deo bonum eſt.* Eſperen otros en la hermoſura, otros en ſu juventud, otros en ſus fuerzas, otros en ſu prudencia, otros en ſu arte, otros en ſu grandeza, otros en ſu experiencia, y ſaber; que yo no quiero mas ſaber, que ignorar todo lo que no es amaros, Jeſus mio: *Mihi autem adhærere Deo bonum eſt.* Eſperen otros en ſu nobleza, otros en ſu antiguedad, otros en ſu origen, otros en ſu apellido, otros en ſu ſangre, otros en ſus deudos; que yo no quiero mas nobleza, que vivir deſpreciado por Vos, Jeſus mio : *Mihi autem adhærere Deo bonum eſt.*

11 O Señor mio, qué bueno es acercarſe á Vos! qué grande, qué ſeguro, qué cuerdo, qué diſcreto, qué fuerte, qué conſtante, qué hermoſo, qué lucido, qué alegre, qué recreable, y qué admirable! Hay poder humano que dure? No. Pues deſeſtimo el poder. Hay hermoſura ſin corrupcion? No. Pues deſeſtimo la hermoſura. Hay prudencia ſin inſipiencia? No. Pues deſeſtimo la prudencia. Hay Mageſtad ſin rieſgo, lucimiento ſin detraccion, deleytes ſin zozobras, diſcrecion ſin mormuracion, riquezas ſin emulacion, felicidad ſin aflicion? No. Pues deſeſtimo lo grande, lo rico, lo felíz, y todo lo deleytable, y apetecible del mundo. Vamos, Señor, á vueſtros guſtos. Hay padecer por Vos, que no eſté lleno de mérito, y de guſto? No. Pues abrazo el padecer. Hay ſerviros á Vos que no eſté lleno de coronas? No. Pues anhelo por ſerviros. Hay acercarſe á Vos, que no eſte lleno de favores, y premios? No. Pues acercome á vueſtra liberalidad, y adoro vueſtro agrado. En ſerviros, Señor, conſiſte la diſcrecion ſin la ignoran-

cia,

cia, la fortaleza sin la flaqueza, el poder constante, el obedecer fiel, el servir leal, el gobernar prudente, el holgar decente, el padecer con mérito, el merecer con gozo.

12 ¿Qué sois riquezas humanas, sino lazos de esta vida? Qué eres poder, sino ambicion de nuestro sér? Qué eres mandar, sino empleo de servir? Qué eres valer, sino riesgo de caer? Qué eres gozar, sino necio padecer? Donde están las riquezas sin los pecados? Donde el poder sin la ambicion? Donde el gobierno sin la fatiga? Donde el gozo sin la afliccion? Y buscamos, Jesus mio, lo que nos atormenta recreando, nos aflige gozando, nos pierde mandando, y dejamos vuestras riquezas, vuestra compañia, vuestro sér, vuestro poder, vuestro saber?

13 Qué Rey comunica, Jesus mio, lo que tiene con tal liberalidad? Quien dá sus tesoros con tal prodigalidad? Quien perdona con tal clemencia? Quien gobierna con tal providencia? Si os sirven, Jesus mio, comunicais á los que os sirven quanto han menester para serviros. Haceis sabios los ignorantes, piadosos á los crueles, generosos los avaros, advertidos á los pródigos, justos á los iniquos. No podeis contener el raudal de vuestro poder, ni el ardor de vuestro querer. Seguid almas, seguid á este Señor, obedeced á este Rey, amad á este Padre, aprended de este Maestro, adorad á este Dios, en quien se debe poner la esperanza, y decid con toda verdad adorandole: *Mihi autem adhærere Deo bonum est: ponere in Domino Deo spem meam.*

*Documentos.*

14 Este afecto, é ilustracion está diciendo al alma lo que debe hacer, que es en qualquiera estado, profesion, ú ocupacion que tuviere, arrimarse en todo, y por todo á Dios, suplicandole, que la ponga su esperanza donde tiene todo su amor. Y que assi como solo á su Divina Magestad sirve, solo en su Divina Magestad espere; promoviendo estos santos sentimientos, assi con actos interiores, como con reducir á ellos, en quanto humanamente se pudiere, las acciones exteriores

15 No se entiende, que el que solo espere en Dios, no ha de usar para servir á Dios de otras acciones, y medios, que de la esperanza que tiene en su Divina Magestad; que esso sería gran desatino, assi en la vida espiritual, como en los negocios politicos, morales, y naturales, en que es fuerza, que ande ocupado

el linage de los hombres; ſino que la interior eſperanza la tenga en Dios, y los medios los buſque, y proporcione con la luz que le dará la razon, y eſta interior eſperanza; pues dijo diſcretamente San Aguſtin: *Que quien á tí te hizo ſin tí, no te ſalvará á tí ſin tí: Qui fecit te ſine te, non ſalvabit te ſine te.* (c) Y no me contenta tanto otra propoſicion, que en eſte genero ſe ha venido á hacer adagio, y es: *Eſperar en Dios, como ſi no huviera medios; y aplicar medios, como ſi no huviera Dios.* Porque de eſta propoſicion, admitiendo la primera parte, como la admito, de que eſperemos en Dios, como ſi no huviera medios; pero de que apliquemos los medios como ſi no huviera Dios, no lo admito. Porque los medios prácticos, yá ſea de lo natural, yá de lo politico, yá de lo moral, yá de lo miſtico, ſiempre ſe han de buſcar, como ſi huviera Dios, y no como ſi no lo huviera. Porque en buſcandolos ſin Dios, no ſerán medios agradables á Dios; y ſi ellos no ſon buenos, tampoco lo ſerá el fin. Y aſsi de tal manera hemos de poner la eſperanza en Dios, que no nos quite, antes nos dé luz para buſcar los medios; y de tal manera hemos de uſar de los medios, que tengamos ſiempre preſentes en ellos á Dios, que es el fin.

16 Quando Dios dá eſta eſperanza, ſuele tambien atribular con grandes ſequedades, y aflicciones, y en eſte caſo ſiga, y promueva ſus ſantos egercicios; pues la eſperanza interior, es como el farol de la navegacion, que por grandes que ſean las olas de ſus tribulaciones, prevalecerá en ellas, y le llevará al deſeado puerto.

17 Procure ſiempre aplicar la eſperanza á la parte mas noble, que es el ſervir, y no al gozar. Aſsi porque es mas generoſo motivo el querer á Dios por ſervirle, que no por gozarle, como porque es tambien infalible, que el que le ſirve le goza: con que cuidando noſotros de aquello, que es lo dificultoſo á nueſtra flaqueza, como en lo que es meneſter nueſtra voluntad; bien cierto es, que nos dará Dios el gozarle, que es lo facil, y congruo á ſu grandeza, y que lo obra ſola ſu Bondad.

(c) Ex D. Auguſt. tom. 5. ſerm. 169. de verb. Apoſt. ad Philip. 3. col. 815. cap. 11. lit. E. Edict. Pariſ. 1683.

SEN-

## SENTIMIENTO XIV.

*PROPONESE EL ALMA, ASSENTADA A LA SOMBRA de un Arbol, y mirando al Amor Divino, que ſe halla clavado, y crucificado en él, y en la contemplacion de eſte objeto dice las palabras de los Cantares en el* cap. 2. v. 3.

Sub umbra illius, quem deſideraveram ſedi.

*Eſtado.*

YA que el alma halló á Dios con la caridad, y le aſſeguró con la eſperanza, quiere lograrlo en eſte ſentimiento con la poſeſion. Y aſsi, deſpues de haberla llevado ſu Divina Mageſtad ſobre los hombros, y libradola de los naufragios, y rieſgos de la vida mundana, la pone en uno de los jardines de la vida interior, donde la expone á las mas dulces memorias, y regalados penſamientos, que puede ofrecerle á la conſideracion, que ſon los de la Paſion de ſu vida, y muerte atribulada, y ſangrienta. Eſtá muy bien dibujada el alma, aſſentada en un lugar ameno, y recreable, mirando con atencion atentiſsima al Arbol de la verdadera vida, y en él pendiente, y crucificado el Amor Divino, y gozandoſe con tal ſombra, dice: *Sub umbra illius, quem deſideraveram ſedi. Aſſentème á la ſombra del que habia deſeado.* El lugar, ó jardin ameno ſignifica las devotas conſideraciones, y conocimientos de la Paſion de Chriſto nueſtro Señor, que ſin duda alguna ſon los mas ſuaves, y recreables de los que pueden gozar las almas ſantas en el camino interior. Eſtár aſſentada el alma, ſignifica el egercicio de la contemplacion, la qual quiere quietud, ſoſiego, y abſtraccion, y retiro; no ſolo de lo malo, é indiferente, ſino tal vez de acciones loables, ſi con ellas ſe impide la contemplacion. Mira el alma al Arbol, porque en él eſtá pendiente el objeto de ſu amor: y el crucificado en él, es el miſmo que por noſotros lo eſtuvo en la Cruz, y deſde alli nos flecha, para que le amemos, y correſpondamos.

2 Es eſte Arbol, no ſolo ſymbolo del madero en que padeció el Señor; ſino de aquel en que fue vencido Adán, engañada Eva, vencedor el Demonio, y ofendido Dios. Para darnos á entender, que aſsi como la fruta de aquel Arbol nos dió á comer el

veneno de la muerte; la precioſa fruta de eſte nos ofrece, no ſolo el antidoto de aquel veneno, ſino la reſtitucion de la vida del eſpiritu, que con él ſe nos quitó. Y dice diſcretamente el alma: *Que ſe aſſentó á la ſombra de aquel á quien deſeaba*; porque no ſolo la fruta de eſte Arbol dá ſalud, y vida, ſino ſu ſombra, ſeguridad, y amparo; para enſeñarnos, que en qualquiera otra ſombra que huviera parado el alma, y aſſentadoſe á aliviar las fatigas de eſta vida miſerable, y tranſitoria; ſe huviera perdido, y no hallára alivio alguno, y ſolo lo halla en la ſombra de eſte Arbol, y á la viſta de eſta fruta, y á la conſideracion de eſte objeto.

*Efectos.*

3 EN eſta iluſtracion hallará el alma mas deſcanſo, y alivio en la contemplacion de la Paſion del Señor, que en otras meditaciones: y ſu conſideracion ſerá con tanta quietud, y con tan poca parte del entendimiento, y tanta de la voluntad; que aſsi como antes aquel daba materia á eſta, ahora eſta la dará á aquel, y uſará de él como de inſtrumento, con que explicará ſu amor.

4 Serán muy frequentes en el alma eſtas ſantas memorias, de lo que Dios padeció por ella quando ſe hizo Hombre; y deſpertaránle afectos de compaſion, y ternura, que la dará grandes motivos de promover ſu amor, y correſponder á aquellas finezas con vida, y virtudes convenientes, ſiguiendo la perfeccion con anſia de no diſguſtar á quien tanto debe ſervir.

5 Apenas ſe le ofrecerán los dolores de Chriſto nueſtro Señor, quando ſe le pongan preſentes ſus propias culpas, y mirará á ſu Divina Mageſtad, no ſolo como á herido de los miniſtros crueles de ſu Paſion, ſino como á quien puſieron aſsi ſus pecados: de donde ſe le renovará el dolor de haberle ofendido, y el anſia de verle deſenojado.

6 La naturaleza, que antes eſtaba rebelde para ſeguir la gracia, la ſeguirá ahora mas facil con eſtas meditaciones, y ſe recogerá con el eſpiritu á la oracion, con menos repugnancia, y mayor prontitud. Porque yá en eſte eſtado los ſentimientos del alma han llegado á recrear el cuerpo, y puede decir con el Profeta: *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum.* (a) Y aſsi con alegria, y conſuelo verdaderamente eſpiritual, dirá muchas veces:

*Afec-*

(a) Pſalm. 83. v. 3.

*Afectos.*

7 *SUB umbra illius, quem desideraveram sedi. Assentéme á la sombra de aquel á quien deseaba.* Corrí, Jesus mio, por el inquieto campo de las felicidades mundanas, y me fatigué: assentéme á vuestra sombra, y descansé. En el fuego de las pasiones, en el ahogo de las ocasiones, en los vicios, y miserias, en los deleytes, y pecados hallé la fatiga; en la contemplacion de vuestra Pasion, en la meditacion de vuestras penas, en la consideracion de vuestros dolores, hallo refrigerio. En la relajacion de mis costumbres hallé mi enfermedad; en la sangre de vuestras heridas hállo mi sanidad. En la perdicion de mi vida hallé mi muerte; en la consideracion de vuestra muerte hállo mi vida. O Cruz, ó Arbol, ó fruta, ó sombra de inenarrable virtud! O Arbol de verdadera vida, y salud! Arbol de mas misterios, que hojas! Arbol cuyas flores son fruto, cuyo fruto es sanidad! Arbol, que te dá el incremento el Autor de la naturaleza, y virtud el Autor de la gracia! Arbol, que dá al universo consuelo, y al linage humano remedio! La fruta de otro Arbol nos perdió, y la de este nos reparó. Tu fruta sea ensalzada, tus hojas benditas, tus ramas adoradas, y tu tronco venerado. Arbol de inmensa latitud, longitud, y profundidad, cuya cima llega al Cielo, cuyas raíces al profundo, cuyos brazos penetran al Oriente, abrasan al Occidente, refrigeran al Mediodia, y alumbran el Septentrion. O Cruz santa! Madero venerable! Cruz, que eres alivio de los que padecen, luz, y consuelo de los que buscan su alivio! O Madero, fuerte para remediarme! suave para consolarme! dulce para sustentarme! En tí está pendiente la fruta que me dá vida, y la que mi alma con verdadera ansia apetece. Pendiente tienes á mi Jesus, Arbol santo, y de él está pendiente mi remedio, y mi consuelo. Templa el rigor de tu materia, Arbol de vida, no lastimes con él al Autor de la vida. Essos brazos, que tienen tan fatigados sus brazos: essa dureza, que tiene tan herida su cabeza: esse tronco, que tiene tan penetrados sus pies; ablandelos su virtud, y suavicelos su sangre. O Jesus mio, fruta celestial de este Arbol! Fruta de verdadera vida, y sanidad. O Jesus mio, que ablandais corazones de diamante con vuestra sangre, y no quereis con ella ablandar el madero en que penais! Vuestras penas, que mudan la naturaleza de las cosas, y á los obstinados haceis dóciles; á los

crue-

crueles, benignos; á los malos, buenos; á los relajados, perfectos; á los pecadores, ſantos; no quieren alterar la naturaleza de eſſe Arbol, ni hacer tolerable la dureza de eſſe leño, porque padeceis en él. Al hierro hace ſuave vueſtro amor. Al rigor hace apacible vueſtra caridad. La ingratitud hace agradecida vueſtra bondad, y deja en ſu dureza eſſe Madero, y eſſos clavos, porque ſean vueſtra Cruz.

8 ¡Toda la ſuavidad para noſotros, todo el rigor para Vos! Todo el gozar para noſotros, todo el penar para Vos! No peneis tanto, Jeſus mio, que baſtan menores penas vueſtras, para mayores yerros nueſtros. ¿Si ſobra una gota de vueſtro ſudor, para qué caudaloſos rios de vueſtra ſangre? Si ſobra un ſuſpiro, para qué tantos dolores? Si ſobra un gemir, para qué un morir? ¡O amor infinito, qué os condenais aſsi por ſalvarme á mí! O juſticia miſericordioſa! que ſe condene á sí miſmo el Rey para redimir al eſclavo! y lo que es mas, que ſe condene un Rey ſanto, y juſto, por poner en libertad un eſclavo ingrato, y facinoroſo! Yá que vueſtra bondad padece por mi maldad; no padezca tanto vueſtra bondad. Yá que vueſtra ſangre ſe deſperdicia; no ſe deſperdicie tanta ſangre. ¡Ay Jeſus mio, que no ſentis tanto la que derramais, como la que perdeis! Qué pocos ſe valen de vueſtra ſangre, habiendola derramado por todos! Y cómo ſe conoce en los dolores de vueſtra Paſion, que conociſteis lo ingrato de nueſtra condicion: pues ſi derramando toda la ſangre de vueſtras venas, ſon tantos los que la deſperdician; menor ſería nueſtro cuidado, ſi fuera vueſtra fineza menor. Y aſsi con baſtar para nueſtra redencion qualquiera de vueſtras penas, elegiſteis para obligarnos tanto, quanto no era neceſario para redimirnos; para que ſi la inconſideracion, é ignorancia humana, tuviera por poco haber padecido poco, aquel en quien no ſe puede compadecer poco padecer, por la Divinidad de ſu sér; le obligue el haber padecido Dios, lo que ningun hombre puro padecer pudiera.

9 Afligeme, Jeſus mio, veros crucificado, y mal ſervido. ¡Que eſteis Vos penando, y noſotros pecando! Vos herido, y yo perdido! Pues para qué es eſſa ſangre? Para qué ſon eſſas heridas? Para qué eſſas penas? Por ventura padeciſteis por padecer, Autor del gozar? Neceſitaſteis de las penas, Rey de la gloria? Vos Jeſus mio, á quien coeterno con el Padre, en el eterno ſeno del Padre contemplaban los Querubines, amaban los Serafines, miniſ-

niſtraban los Angeles; neceſitaſteis de veros pendiente en un madero, herido de pecadores, afrentado de ingratos, eſcupido de infames, deſpreciado de perverſos! Vos con dos ladrones, fuente de liberalidad, que entre el Padre, y el Eſpiritu Santo reynais coeterno con ellos! Vos afeado, origen de la hermoſura! Vos blaſfemado, á quien ſolo ſe debe la alabanza! Mi Jeſus, para qué es eſto? Ay dolor mayor, que todo dolor! Padeciſteis para remediarnos, y nos quedamos por nueſtra maldad perdidos. Padeciſteis para curarnos con vueſtras penas de nueſtras culpas, y nos quedamos con nueſtras culpas, malogrando vueſtras penas. Padeciſteis para que vueſtras llagas fueſſen nueſtra ſanidad, y deſpreciamos vueſtra ſanidad, y abrazamos nueſtras llagas. Derramaſteis vueſtra ſangre, para que ſe bautizaſſe nueſtra iniquidad, y ſe redugeſſe á bondad; y deſpreciamos la ſangre, que derramaba vueſtra Bondad, y nos quedamos ſumergidos en nueſtra maldad.

10 ¡O ſangre precioſa, bien derramada, y mal admitida! Bien dada, y mal recibida! Recojan los Angeles, la que deſperdician los hombres. Reconozcan los Serafines, la que deſeſtiman los pecadores. Agradezca vueſtra Madre Beatiſsima Maria, la que yo no logro, ni aprovecho. Ea fruta celeſtial de eſte Arbol ſacroſanto, dad fervor de eſpiritu á mi guſto, dad objeto de perfeccion á mi viſta, para que vea, y guſte tan ſabroſa fruta. Vos decis, que guſtemos, y veremos la ſuavidad de vueſtros deleytes. *Guſtate, & videte quoniam ſuavis eſt Dominus.* (b) Llegue, Señor, á algun conocimiento de vueſtra ſuavidad, para que ſiga vueſtra bondad: lleveme á veros el guſto, yá que no me lleva la razon: compadezcaſe de mi flaqueza vueſtra miſericordia; y yá que no sé ir á Vos, venid á mí, Jeſus mio.

11 ¿Pero cómo podreis venir, mi Señor, ſi yo os enclavé en eſſe Arbol, quando de tan lejos veniſteis á redimirme? Venid con vueſtra gracia, que con ella ſe ſuple vueſtra preſencia. Si en todas partes no eſtais en quanto Hombre, en todas eſtais en quanto Dios, y eſſe que eſtá en todas partes es el Hijo de Dios que ſe hizo Hombre. En todas me remediareis en quanto Hombre, pues en todas eſtais en quanto Dios; pues no podeis eſtár en todas en quanto Dios, que no ſeais el miſmo que por mí ſe hizo Hombre.

En

(b) Pſalm. 33. v. 9.

En todas quiero eſtár á vueſtra ſombra, pues ſolo vueſtra ſombra en todas me refrigera. Vueſtra ſombra es la verdadera luz, y ſolo vueſtra ſombra con la luz ſe compadece, y ſin luz dá ſombra. Vueſtra ſombra, ſolo no neceſita de cuerpo para refrigerar, ni de ayre para ventilar, ni de hojas para abrigar: vueſtra ſombra es ſombra que abriga; la del mundo es ſombra que aſombra. Vueſtra ſombra es mas reſplandeciente que el Sol, y á vueſtra ſombra buſca mi alma, mas que á toda claridad: en ella ſe recrea, y refrigera, en ella ſe conſuela, y deſcanſa. No quiero mas luz, ni mas refrigerio, que deſcanſar á eſta ſombra: *Sub umbra illius, quem deſideraveram ſedi.*

*Documentos.*

12 EN eſte eſtado el alma ſerá bien que promueva la meditacion de la Paſion de Chriſto nueſtro Señor, y como quiera que yá ſe halla en los ultimos grados de aprovechada, no uſará tanto de las meditaciones para encender la voluntad, como hemos dicho, quanto la voluntad miſma la encenderá en ſantas meditaciones.

13 Para entender eſto, es de advertir, que unas veces la voluntad ſe vale del entendimiento para enamorarſe de Dios, proponiendoſe con él devotas, y ſantas conſideraciones: otras, yá la voluntad encendida, ſe vale del entendimiento, como de miniſtro inferior que le ſirva, no tanto yá para encender ſu corazon enamorado; ſino para explicar con él ſus ſentimientos, y hacer ſus argumentos, con que mas ſe vá abraſando en amor. De la manera que las imagenes de las coſas ſantas, y devotas, unas veces nos ſirven para deſpertar nueſtro olvido, por las criaturas á la conſideracion del Criador; otras el amor del Criador nos hace, que amemos por él á las imagenes que le parece, y le repreſentan. Y aſsi el alma en eſte eſtado, no ſolo amará porque medita en la Paſion, ſino que meditará en la Paſion porque ama.

14 Siempre de eſtas ſantas meditaciones procure ſalir aprovechada, no ſolo al ſentir altamente de la Miſericordia de Dios, que murió por ella, y bajamente de ſu miſeria, que tantas veces le ofende; ſino al cuidado de no enojarle, y al anſia de amarle. Y eſté atenta el alma que ſe halláre en eſte eſtado, y en qualquiera otro mayor, por muy perfecta que ſea, de ajuſtar los deſeos con las obras, y la intencion con la accion.

Quan-

15 Quando tuviere ſentimiento de los pecados propios, promueva el ſentimiento que Dios la dará de los agenos: y pues es el precio de la redencion infinito, no hay para qué encogerſe en exponer pocos cautivos, para que ſean redimidos, y perdonados; porque Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, como es el origen de la caridad, ſe dá por muy ſervido, que rueguen á Dios unas almas por otras, porque á todas las ama, y por todas padeció. Y no puedo creer, que quien tiene ſentimientos verdaderos del amor divino, dege de llorarſe á sí, y á los demás, y con mayor afecto á los que tiene debajo de ſu gobierno, porque á eſtos los mira como á parte de sí miſmo: y al paſo que ſiente ſus propias culpas, ſiente las de aquellos que corren por ſu cuenta, y ha de procurar promoverlos á la virtud, y que ſean buenos, y ſantos.

## SENTIMIENTO XV.

*PROPONESE EL ALMA, QUE ARROJANDO una citara que tenia en la mano, y no queriendo recibir un libro de Muſica, que la ofrece el Amor Divino, eſcuſandoſe de cantar en deſtierro, dice las ſentidas palabras del*

Pſalm. 136. v. 4.

Quomodo cantabimus canticum Domini, in terra aliena?

*Eſtado.*

ESTE es el ultimo ſentimiento de la Via Iluminativa, y el que mas ſe acerca á la Unitiva; y en él eſtá muy bien dibujada el alma, que hallandoſe á las riberas de un rio, poniendole el Amor Divino delante un libro en que cante, herida ella de otro afecto mas delicado, ó interior, que le dió el miſmo Amor Divino, con un ſentimiento de verdadero deſconſuelo, y ternura, arrojando la citara de la mano, dice con el Profeta, lo que el Pueblo en ſu captividad: *Quomodo cantabimus canticum Domini, in terra aliena? Cómo cantaremos el cántico del Señor en tierra agena?* Eſta iluſtracion, que ſin duda alguna es terniſsima, puede conſiderarſe en tres maneras.

2 La primera, que Dios dió á eſta alma á un tiempo dos conocimientos: el uno de sí miſma, y de las miſerias de la vida, y el otro, de quan dignas alabanzas merece el Señor. Y aſsi reco-

nociendo, que ſolo en el Cielo merece ſer alabado, quien en la tierra de los hombres ſe halla tan mal ſervido, le dice: *Quomodo cantabimus canticum Domini, in terra aliena?* Cómo cantaremos, Señor, vueſtras alabanzas con primor en la tierra del dolor? Ni cómo labios que ſe ocupan en vueſtras ofenſas, ſabrán pronunciar vueſtros canticos? Aguardemos á cantarlos en la gloria, Rey de la gloria.

3 La ſegunda, que yá eſta alma con el dolor de la Paſion de nueſtro Señor, y conocimiento de ſus penas, que tuvo en el paſado ſentimiento, no quiere gozar cantando, ſino padecer llorando; y con un ſanto deſden, quando el Amor Divino la ofrece que cante, arrojando ella la citara de la mano, le dice: no es tiempo de cantar en eſta vida, haſta que lleguemos á la otra. *Tempus plangendi, & tempus ſaltandi.* (a) Aora es tiempo de llorar como de penitentes, deſpues lo ſerá, Señor, de cantar como triunfantes. *Quomodo cantabimus canticum Domini, in terra aliena?*

4 La tercera conſideracion, y mas á nueſtro propoſito, es, que eſta alma yá atribulada en la Via Purgativa, iluſtrada en la Iluminativa, en aquella llena de lagrimas, en eſta encendida en deſeos, para entrar en la Unitiva, dá de mano á los guſtos eſpirituales, y á los licitos, y honeſtos temporales, ſuponiendo, que aquellos ſe ſignifican por el libro de canto, que el Amor Divino la pone en las manos, para que con los ſentimientos devotos, las ternuras, y lagrimas, y otros ſantos afectos, con que ſe alivia, y aligera el peſo de la vida interior, deſcanſe un poco en ſus fatigas. Y ella con otro afecto mas ſuperior que recibe de la miſma mano, le dice: no quiero, Señor, deſcanſos, y recreaciones, aunque ſean eſpirituales, y ſantas: padecer quiero por Vos ſin deſcanſo, como padeciſteis por mí ſin él. ¿Porque cómo puede un deſterrado alegrarſe, ni auſente de ſu bien recrearſe? Luego arrojando la citara, con la mano izquierda (que ſignifican los guſtos permitidos naturales) ſe niega tambien á ellos; con que á un miſmo tiempo ſe halla eſta alma negada á los unos, y á los otros, y en el eſtado que le conviene, para ſeguir al Señor, por el monte de la perfeccion, que es la Via Unitiva, y dice: *Quomodo cantabimus canticum Domini, in terra aliena?*

5 Eſto explicó muy bien aquel Varon verdaderamente Myſti-

(a) Eccleſ. 3. v. 4.

tico, gran discipulo de la Santa Madre Teresa de Jesus, y Maestro de su Religion, el Venerable Fray Juan de la Cruz, Religioso Carmelita Descalzo, el qual pinta un monte de grande eminencia, y tres caminos en él. Pone en el de la mano derecha los gustos espirituales, en el de la izquierda los temporales, y una senda estrecha, que sube con rectitud á lo mas alto del monte (porque las otras dos van declinando) y en ella escrito, *nada*, *nada*, *nada*, (b) que significa, que en la vida espiritual, y en el monte de la perfeccion, ván perdidos todos los que con asimiento fueren por qualquiera de los dos caminos, esto es, de los gustos espirituales, ó temporales. Y esto parece que es lo que tantas veces repite Dios á su Pueblo en el Deuteronomio, que no declinen: *Neque ad dexteram, neque ad siniſtram.* (c) Y assi solo llegan á lo alto de la perfeccion los que negados á todo siguen el camino, que los mysticos llaman *de la nada*, que es un vacío de toda criatura en el alma, para que viva en ella con toda plenitud el Criador.

*Efectos.*

6 SEntirá el alma en esta ilustracion un deseo de no desear con propiedad, sino á Dios, y un cuidado de descuidar grandissimo; y parecerále, que no hay mayor gusto, que no tener gusto, y que aun este gusto es disgusto, si tiene con propiedad esse gusto.

7 Con esto andará muy observante, y atenta á limpiar el corazon de propiedades, y la vista interior muy despierta, no solo á no permitir lo imperfecto, pero lo que es mas, á que no se haga señor del alma deseo alguno, aunque en sustancia sea, y parezca bueno: porque una cosa es vivir en el corazon un buen deseo, y esto siempre es bueno, y santo; otra es gobernar el corazon el deseo, y esto (aunque muchas veces es bueno) otras veces puede ser peligroso; porque el corazon solo ha de ser gobernado de la voluntad de Dios, y aunque los buenos deseos vienen de su mano, pero nuestra flaqueza es tal, que presto lo que entró como bueno, nos lo apropiamos, y apropiado lo amamos, y amado nos gobernamos por ello: y en gobernandose por nuestra voluntad, aunque sea en lo bueno, por nuestra voluntad, y no por la de Dios, vá todo aventurado, y aun perdido.



(b) S. Juan de la Cruz, subida al Monte Carmelo. (c) Deuteron. 5. v. 32. & 17. v. 11. & 28. v. 14.

8 La vista interior, y la observacion propia en este estado, será delgadísima, y apenas le entrará afecto de gusto en el corazon, quando le salga el amor al encuentro, y se le oponga, diciendo: que aquel corazon es de Dios, y que ni gustos, ni disgustos, ni temor, ni esperanza, ni tristeza, ni alegria, ni otro afecto alguno desordenado ha de entrar, menos que por su mano, y con su licencia, y entonces no será desordenado.

9 De aqui le resultará encenderse cada dia mas en el amor de Dios: porque assi como en las peléas de las virtudes contra los vicios, queda con mas fuerza el vencedor en la primera victoria, para conseguir del enemigo la segunda (como habemos dicho algunas veces en esta obra) assi en las del amor divino, contra el amor propio, que son mas delicadas, por no tratarse yá tanto de vencer lo malo, sino lo imperfecto; vá creciendo con cada victoria, é inflamando mas, y mas el corazon. Y assi, aunque en su interior estará siempre cantando verdaderas alabanzas al Señor; pero serán como efectos de su amor, y no como cuidado, y ansia de su alivio, y recreacion: antes en llegando á ofrecerle descanso, con el deseo que tiene de padecer por Dios, le dirá con verdadero sentimiento:

*Afectos.*

10 *QUomodo cantabimus canticum Domini, in terra aliena?* De qué manera, Señor, cantaremos vuestros Canticos, en la tierra del destierro? No es este destierro para cantar, sino para llorar. Quien ausente de su bien no llora? Quien ausente de su amor no gime? Quien ausente de su alegria está alegre? O alegria de las almas, amor de las criaturas, bien del universo! Quien puede alabaros en la tierra de ofenderos? Cantára yo, mi Jesus, si os sirviera, cantára si os obedeciera, cantára si os adorára; pero el que no sabe llorar, cómo ha de saber cantar? Cante la Virgen Maria vuestra Madre, y nuestra Señora, que tan dignamente os goza, y tan altamente os sirvió. Cante el Cantico admirable con que ensalzó vuestro nombre, y vuestras misericordias. Canten los Querubines, que os contemplan; canten los Serafines, que os aman; canten las Potestades, que os temen; canten los Tronos, que os veneran; canten los Principados, que os reconocen; canten las Virtudes, que os obedecen; canten los Arcangeles, y Angeles, que os ministran; canten los

Pa-

Patriarcas que os aguardaron, los Profetas que os anunciaron, los Apoſtoles que os predicaron, los Martyres que os confeſſaron, los Confeſſores que os ſirvieron, las Virgenes que os amaron. Canten, Señor, en el Cielo los que os obedecieron en el ſuelo, que yo, Jeſus mio, que toda la vida he obrado que llorar, cómo he de poder cantar? *Quomodo cantabimus canticum Domini, in terra aliena?*

11 Baſtaba, Señor, ſer tierra, para no ſaber cantar en la tierra; y tanto mas tierra agena, *in terra aliena*, donde hay tanto que llorar. Si fuera tierra vueſtra la que es mia, hiciera vueſtra ſanta Voluntad; mas es tierra verdaderamente tierra. Tierra inculta llena de eſpinas, y abrojos, que dá por frutos pecados, y eſte es ſu fruto: *Terra dedit fructum ſuum.* (d) Allá, Jeſus mio, allá en la tierrra de los que viven ſean vueſtras alabanzas, *in terra viventium*; (e) que aqui, Señor, es tierra de los que mueren.

12 En la tierra de la vida ſuene la citara, hieran al viento los clarines, alegren los ayres las ſinfonias, recreen los oídos los organos, admiren, y deleyten las voces; que en la tierra del deſierto, y del dolor, no ha de cantar, ſino llorar el amor. Las lagrimas han de ſer mis acentos, los ſuſpiros mis inſtrumentos, mis canticos los lamentos: *Canticum Domini in terra aliena?* Cantico entre dolores, y penas, entre aflicciones, y congojas, entre pecados, é ingratitudes, cómo lo hemos de cantar? Importuna es la muſica en el llanto: *Muſica in luctu importuna narratio*; (f) en el tiempo, en el lugar del llorar, ¿quien, Señor, ha de cantar? Cantarémos el tono de nueſtros primeros Padres, aquellas lugubres, y funeſtas canciones, con que deſterrados de la gracia, cantaban llorando las miſerias, que hallaron en eſta naturaleza. Aquellas triſtes canciones, que cantaron los Patriarcas, auſentes del Meſías que eſperaron; que cantaron los Profetas, auſentes del bien que profetizaron; que cantaron los Apoſtoles, haſta que por Vos murieron; los Martyres, haſta que eſta vida penoſa, por vida eterna trocaron; los Confeſſores, haſta que ſu largo deſtierro cumplieron; las Virgenes, haſta que ſu pureza en vueſtra pureza eterna lograron.

13 Todos lloraron, Señor, que Vos digiſteis, que ſon bienaventurados los que lloran, porque deſpues cantarán: *Beati qui lu-*

(d) Pſalm. 66. v. 7. (e) Pſalm. 26. v. 13. (f) Eccli. 22. v. 6.

*lugent : quoniam ipſi conſolabuntur.* (g) No es tiempo de cantar, ſino de llorar ; no es tiempo de gozar , ſino de padecer. Goceſe, Jeſus mio , mi amor en mi dolor. Canciones cante mi contricion en mi corazon. Si cantar es gozar , no quiero cantar , no quiero guſtos, dandoos á Vos tantos diſguſtos. Mas ay, Señor mio! que quereis que cante ſin propiedad , y con caridad ; no quereis que cante , ſino vueſtros canticos ; que os alabe , que os adore , que os enſalce , que os reconozca : *Canticum Domini.* Canticos del Señor , no del eſclavo. Canticos del Criador, no de la criatura. Pero aun eſto , Señor , que es juſtiſsimo cantar , no atinamos , los que tanto os ofendemos.

14 ¿Labios , Jeſus mio , que no hacen ſino ofenderos , cómo acertarán á alabaros ? Quien dia , y noche os ofende , á qué hora os podrá alabar ? Y aſsi , Señor , mas quiero gemir humillado , que cantar deſconocido. Mas quiero llorar arrepentido , que alabaros atrevido. No quiero guſto en el ſerviros , haſta que no pueda ofenderos ; porque temo , Señor , que ſi Vos me dais un guſto , me tomaré yo ciento , y os daré cien mil diſguſtos. Padecer llorando quiero , no quiero cantar gozando. Mi alegria ſois Vos miſmo , yo deſpido otra alegria : no quiero mas conſuelo que á Vos ; ſolo abrazo eſte conſuelo. Padecer por Vos es mi gozar ; ſolo abrazo eſte gozar. Guſtos , deleytes , entretenimientos , contentos , conſuelo , alivio , alegria , deſcanſo , muſica , canciones, tonos , ſuavidades , acentos ; no quiero yá conoceros , ni atenderos. Peſares , deſconſuelos , tribulaciones , fatigas , perſecuciones, deshonras , enfermedades , penas ; yo os abrazo , y reconozco , y aun eſto miſmo ſin propiedad , porque no tenga en que perderſe mi vanidad. Nada quiere el alma , ſino ſolo querer *nada* ; eſto que llaman *nada* eſtima , todo lo demás le laſtima. No quiere nada, ó nada quiere ; y para que lo tenga todo , eſte todo á quien buſca , ſe ha de buſcar por eſta *nada.* Ni lo grande , ni lo rico , ni lo alto , ni lo bajo , ni lo profundo , ni lo inmenſo , ni los guſtos , ni los diſguſtos quiere , por querer aquel Señor , por quien muere. Y como ſea para ſeguirle , y ſervirle , todo lo quiere. Eſta muſica ſiga yo , Jeſus mio , en eſta vida , haſta llegar á cantar vueſtras alabanzas en la eterna.

Do-

(g) Matth. 5. v. 5.

*Documentos.*

115 EN el estado que se halla el alma, debe advertir, que este sentimiento no quiere decir, que no ha de cantar en esta vida alabanzas del Señor, no solo con interiores afectos, sino con exteriores egercicios (que essa sería ignorancia crassisima, y lo que han reprobado los Hereges de estos tiempos, como enemigos de toda virtud, y verdad; los quales muerden á los Eclesiasticos, y Regulares, que en el culto divino, y en las horas canonicas, Catedrales, y Coros Regulares, alaban á nuestro Señor, (h) siendo assi, que esto se hace en la Iglesia, desde el tiempo de los Apostoles, y sus Discipulos, con singular aprovechamiento, y mérito) (i) sino que hace diferencia el alma aqui del cantar los cantares del Señor (cosa santissima, y devotissima) para el gusto propio, ó cantarlos para el gusto del Señor: esto es, para consuelo del alma, ó por alabar al Señor. Y assi como en todas las cosas, y acciones se puede considerar la sustancia de ellas, y la circunstancia; assi puede prescindirse lo bueno sustancial, que es cantar los canticos del Señor, y lo imperfecto circunstancial, qne es cantarlos mas para su gusto propio, que para alabar á Dios.

116 Tambien ha de estár advertida el alma (como otras veces se ha dicho) que quando bien, en estos egercicios exteriores, ó interiores tuviere algun genero de assimiento, ó propiedad; no los ha de dejar, si son de su obligacion, ni tampoco aunque solo sean de su devocion. Con esta diferencia, que en los de obligacion, seria pecado grave, ó leve el dejarlos, segun la calidad de la obligacion; y en los de devocion, dando cuenta á su Padre espiritual de sus sentimientos, y egercicios, podrá probar á quitarle, ó suspenderle algunos, que tuviere propiedad para reconocer, si el alma está assida, ó no; y hacerla, que se acostumbre á andar sin vaculo de propiedad, por el camino de la perfeccion, y assida solo á la Voluntad divina, que es la que no puede faltar, y con la que no se puede perder. Y assi, varones muy espirituales

(h) Vid. D. August. lib. 2. retract. cap. 11. contr. Hilarum. edict. Paris. 1689. VVitclef. cap. 2. & 3. de orat. Julian. Apost. apud VValdens. tom. 3. cap. 16. titul. 2. de orationib. & cantionib. alt. (i) 1. ad Corinth. 14. v. 15. & ad Ephes. 5. v. 19. & ad Colos. 3. v. 16. D. Ambr. in Examer. lib. 4. serm. 6. fol. 78. edict. Paris. 1686. VValdens. tom. 3. cap. 18. tit. de orationib. & cantionib. alt. Dion. Areopag. cap. 7. de Eccles. Hierarq. pag. 408. edict. Antuerp. 1634. Euseb. in Hist. Eccles. lib. 2. cap. 17. Bed. Præf. in Marc. VValfrid. de reb. Eccles. cap. 25. D. Antonin. 1. part. historial. tit. 6. cap. 21. §. 7.

les ſuelen prohibir por algun tiempo egercicios de penitencia, y otros de eſte genero, para probar á el alma á deſaſirla, ſiguiendoſe de eſto muy grande aprovechamiento. De eſta manera lo hacian los Padres antiguos, como parece por las Colaciones de Caſiano, y las vidas de los Santos Anacoretas, y Cenobitas del Oriente, y Occidente.

17 Tambien ſe debe advertir, que muchas veces ſe tiene por propiedad, lo que verdaderamente no es ſino una ſombra imperfecta, que acompaña á las buenas obras; y otras ſe tiene por ſombra lo que verdaderamente es propiedad. Y aſsi es neceſsario eſtár inſtruído en que el guſto que acompaña lo bueno, y aun tal vez lo indiferente, como el gozo natural de ſer alabado, la triſteza natural de ſer atribulado, y otras coſas de eſte genero; no ſon propiedades del corazon, ſino ſombras de nueſtra naturaleza, que por todas partes eſtá manifeſtando ſu flaqueza, y ſoberbia. Porque las propiedades ſiempre eſtán aſidas al corazon, y no á la naturaleza, y ſe ſiente vivamente quando ſe toca en ellas; como el aſimiento á las penitencias, y á los guſtos, aunque tal vez ſean eſpirituales, ó ſe tengan con eſſe color, y otras de eſſe genero, las quales facilmente ſe reconocerán que lo ſon en el dolor que cauſa al corazon el dejarlas: y diferencianſe eſtas de las primeras, que aquellas antes cauſan á el alma faſtidio, que guſto, y eſtas propiedades mucho mas guſto que faſtidio. Las primeras no ſe pueden quitar haſta que la gracia las quite, ó las temple; eſtas pueden quitarſe, y eſcuſarſe, por no ſer conaturales con nueſtra miſeria, ſino nacidas de nueſtros miſmos egercicios, y de la ſatisfacion que tenemos en ellos, ó de otros accidentes que hicieron, que la accion que iba encaminada á Dios, torcieſſe, y declinaſſe á la criatura.

18 Eſte camino que dicen los Myſticos de la *nada*, no ſe ha de entender tan materialmente, qne no ha de tener *nada* en ſu corazon, ó echar de sí los buenos deſeos, y los medios proporcionados de ſervir al Señor, que eſſe ſería error manifieſto; ſino que el alma por el amor de Dios, y por ſeguirle, ſervirle, y amarle como merece, ha de vivir negada á todo quanto puede impedirle eſte ſanto fin, y amor, yá ſean guſtos eſpirituales, yá temporales; egercitando las virtudes ſiempre con fin de agradarle, deſechando del corazon todo afecto deſordenado, toda propiedad, y aficion nociva, y diſponiendoſe, para

que

que Dios hallandola ſin vicios, ni aſimiento á lo malo, la llene como propia morada de lo bueno. Pues no tiene duda, que quanto mas hay de voluntad nueſtra en el corazon humano, tanto falta de la divina. Porque ſon como la luz, y las tinieblas, que quanto mas hay de aquella, menos hay de eſtas. Con que deſocupado (como hemos dicho) el corazon, viene á conſeguir, que ſe llene de Dios, y de afectos, deſeos, y ſentimientos ſantos. Y á eſto mira el camino de la *nada*, que tanto alaban, y con razon los eſpirituales, y eſte es el que abre la puerta para paſar deſde la Via Iluminativa, de que hemos tratado en eſta ſegunda parte, á la Unitiva, que con el favor divino tratarémos en la ſiguiente.

# PARTE TERCERA DEL VARON DE DESEOS.

## VIA UNITIVA.

### ADVERTENCIA.

*Aunque la principal materia de la Via Unitiva, es el Amor, y hacer Actos Anagogicos de las Virtudes Teologales, y en heroyco grado egercitar las Morales; no arderà sin deseos este Amor, ni dejarà de acompañar el dolor estas finezas, teniendo delante los pecados pasados, y las tibiezas presentes; porque en esta vida no se sacia el amor con lo que ama, y assi anhela por lo que desea, ni hay estado tan alto, en que no deba recatarse el alma de su miseria, y pedir à Dios misericordia.*

### SENTIMIENTO PRIMERO.

*PROPONESE EL ALMA EN ESTE SENTIMIENTO, HERIDA CON UNA flecha, cuyo harpòn se le vè salir del pecho, y postrada à los pies de una Palma en el campo, viendo pasar à dos almas, que admiradas, y compadecidas la miran, las requiere, y conjura, que digan à su Amado el estado en que la han visto, con las palabras de los Cantares*, cap. 5. v. 8.

Adjuro vos, filiæ Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nuncietis ei quia amore langueo.

*Estado.*



ESTE es el primer sentimiento de esta tercera parte, en el qual, el alma que lloró en la Via Purgativa, y deseó en la Iluminativa, comienza á gozar los frutos de su trabajo en la Unitiva, que son el hallar herido su corazon del amor divino, con tal eficacia, que no se siente con fuerzas para ir á gozar á su Esposo. Y assi les dice á las hijas de

Je-

Jeruſalén, y las conjura: *Que ſi vieren á ſu Amado, le aviſen que queda muriendo de amor.*

2 Eſtá muy bien explicado eſte ſentimiento, con pintar al alma en el campo aſentada á los pies de una palma, y que una ſaeta de amor la tiene flechado el corazon; y mirandola con laſtima las dos hijas de Jeruſalén, reſponde á ſu muda admiracion, con explicarlas la cauſa, y el remedio de ſu herida. Porque el hallarſe el alma en el campo, ſignifica que ha dado yá de mano á todas las coſas del ſiglo, aſsi pertenecientes á guſtos eſpirituales, como temporales. Eſtá á los pies de una palma, por ſer el arbol que mas ſignifica el vencimiento de las paſiones, que el alma ha conſeguido en los prolijos, y penoſos paſos que ha dado en los ſentimientos antecedentes. Poſtrada, porque comienza á amar, y quanto es menos experimentada la enfermedad, es facil de rendirſe el ſugeto. Mueſtra la ſaeta de amor, que la atravieſſa el pecho; porque aun no ha llegado á la perfeccion de ocultar el amor, que es otro mas alto modo de amar. Miranla con admiracion las hijas de Jeruſalen, para ſignificar la grandeza del favor; pues en eſta vida no hay coſa mas admirable, ni digna de veneracion, admiracion, y reſpeto, que hallarſe un corazon enamorado de Dios. De ſuerte, que ni las Tiaras, ni las Coronas, ni el poder, ni la riqueza, ni la hermoſura, ni la ſabiduria, ni vencer los Egercitos, ni dominar las naciones, ni gobernar los Reynos, ni penetrar las ciencias; llega á lo que vale, á lo que merece, á lo que admira una alma, á quien Dios nueſtro Señor ha encendido en ſu divino amor.

3 Eſtas dos hijas de Jeruſalén, ſe pueden conſiderar, por otras dos almas ſantas, que buſcan al amor divino, en la Via Purgativa, é Iluminativa, y no han llegado aun á poſeerle, como eſta alma en la Unitiva. Y eſto ſe puede colegir, aſsi de la admiracion que les cauſa vér herida eſta alma, ſeñal que no lo eſtán ellas, pues nadie admira en otro lo que ſiente en sí; como porque les dice el alma enamorada. *Adjuro vos filiæ Jeruſalem, ſi inveneritis dilectum meum. Conjuroos hijas de Jeruſalén, que ſi hallaréis á mi amado*, que es ſeñal que lo buſcan, pues les dice: *ſi le hallaréis.* Tambien podrian ſignificar eſtas dos hijas de Jeruſalén, á la Fé, y á la Eſperanza, que eſtán con admiracion mirando arder á la Caridad: con lo qual ſe vienen á explicar eſtos tres caminos. Porque el primero, que es de los principiantes, ſe introdu-

ce por las puertas de la Fé al ſentimiento, dolor, y conſideracion de haber ofendido á Dios. El ſegundo, que es de los aprovechados, con ſantos deſeos, que es con la eſperanza de ſervirle, y amarle. Y el tercero, que es de los perfectos, con actos de amor ardientes, que es la Caridad. Y aſsi como es la Fé neceſaria como puerta, y la Eſperanza admirable como camino; es mayor que entrambas la Caridad como fin: *Major autem::: Charitas.* (a) Y aſsi con razon los del primero, y ſegundo camino, eſtán admirando de vér heridos del amor divino á los del tercero, por ſer eſſo lo que buſcan, y no hallan. Y no hay que eſtrañar, que eſta alma herida de amor, embie recados á ſu Amor, pues eſto miſmo ſignifica, que eſtá verdaderamente herida. Porque amor que pienſa que tiene amor, y no buſca mas amor, no es amor; pues quanto mas tuviere de ſatisfacion, tanto menos tendrá de fineza, y de amor.

4 Tambien ſe echa de vér, que aunque eſta alma ſe halla graduada en la vida eſpiritual de aprovechada, por todos los curſos de contrita, y de devota; pero ſe reconoce en el primer paſo de imperfecta; pues apenas ſe ſiente herida del Amor divino, quando comienza á comunicarlo, manifeſtarlo, y decirlo, que es ſeñal, que no le cabe el ſentimiento en el pecho, y que deſea deſahogar con la comunicacion; ſiendo aſsi, que el alma que eſtuviere bien herida, por no perder el bien de que crezca, aunque ſea ſin ſentirlo, no quiere el conſuelo de explicarlo, pues quien bien ſu paſion dice, no ſabe bien que es amor.

*Efectos.*

5 SEntirá eſta alma ardientes afectos de amor, y no ſolo en las horas de la oracion, (que antes en ellas puede ſer que Dios la mortifique con ſequedades, y tribulaciones) ſino aun quando ſe halle ocupada en otros egercicios, le pulſará interiormente el Amor divino, y le dará unos latidos, que conozca bien que eſtá freſca la llaga, y que corre ſangre la herida.

6 Hablará muchas veces con el interior afecto de amar á Dios, prorrumpiendo en jaculatorias, y otras razones ſantas, las quales por mucho que las quiera reprimir, no le ſerá muy facil, haſta que la gracia vaya dando fuerzas á la naturaleza, para callar lo que aun no puede diſimular.

Con

(a) 1. ad Corinth. 13. v. 13.

7 Con esto se hallará muy asistida de la presencia divina, porque aunque las meditaciones, y cuidado de tener siempre presente á nuestro Señor, es sumamente conveniente, pues por aquellos medios se consigue este santo fin; aqui ahora será al rebés, ó el fin que es Dios, y el Amor divino será, y es el que promueve los medios, y el que la hace recuerdos, no solo de que lo sienta, sino de que lo ame.

8 De aqui le resultará gran cuidado al no ofenderle, y mas delgadas atenciones de la propia observacion. Porque como el Amor divino, no solo enciende, sino alumbra, hará el ansia de agradar al Señor, á quien ama, que apenas entre en el corazon el deseo mas moderado, quando lo lleve á registrar al amor, y la accion mas remisa, y descuidada, pasará tambien por la misma censura; con que andará lo exterior, é interior con grande consonancia, y harmonía, y encendida cada dia mas el alma en amor, dirá:

*Afectos.*

9 *ADjuro vos, filiæ Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nuncietis ei, quia amore langueo. Conjuroos, hijas de Jerusalèn, que si hallareis á mi Amado, le digais que estoy enferma de amor.* Mirad, hijas de Jerusalén, qual estoy, y qual me ha puesto mi amado. No hizo sino herirme, y dejarme, siendo mayor mal el dejarme, que el herirme. Herida, y sola le direis que estoy, que venga á curar mi soledad, y no mi herida. Mirad hijas de Jerusalén, el harpón de la saeta, que atraviesa el corazon, tened compasion de mí. Decidle á mi Amor, que esta enfermedad se cura con mas amor, y no puede crecer el amor sin su presencia.

10 Ay Jesus mio! Asi dejais las almas, y os vais? No sienten, Señor, el quedar muriendo, solo sienten el quedar solas sin Vos. Venid Medico Eterno, á curarlas. Venid Samaritano santo, á remediarlas. Hallanse en el camino de esta vida mal heridas. Vengan vuestras llagas á remediar sus llagas, vuestras heridas sus heridas, y vuestra sangre á recuperar su sangre. Herida habeis dejado de amor al alma, y trataisla con rigor! ¿cómo durará el amor? La herida que causó vuestra caridad, venga á curar vuestra piedad. ¿A quien ha de acudir, mi Jesus, el alma herida, sino á Vos que la causasteis? De la dulce mano que le vino este utilisimo da-

daño, le ha de venir el remedio. Enferma el alma la dejais? Herida la desamparais? Sola la olvidais, en el campo entre fieras, dónde pueden robarla el amor, y no pueden aliviarla el dolor?

11 Vos, Jesus mio, que de tan lejos la buscasteis, teniendola tan cerca, la desamparais? Quando os heria, la buscabais, quando Vos la heris, la dejais? De quien huis, Jesus mio, quando huis de quien os ama? Favores son vuestras heridas, no delitos. Vuestro flechar es curar, y assi no teneis que huir. Huis, mi Jesus, temiendo que os vuelvan á prender otra vez, por las buenas obras que haceis á las criaturas? Yá, Señor, vuestra resurreccion os eximió de las sangrientas tribulaciones de vuestra pasion: *Mors illi ultrà non dominabitur.* (b) Yá, vida eterna, no podeis morir, ni padecer. Venid á curar, y consolar al alma. ¿A quien ha de pedir el remedio de su mal? Por ventura á los que robaron su bien? Irá á que la curen los que la maltrataron, á que la consuelen los que la perdieron, á que la vuelvan á Vos los que de Vos la apartaron? Qué puede hallar en las criaturas, que no sean lazos para no seguir al Criador? Y quando en ellas huviera de hallar alivio, quiere mas penar buscandolo en Vos, que conseguirlo hallandolo en ellas.

12 Vos, Jesus mio, que sabeis que es amar, sabreis que es penar amando. Qué dolor como el amor? Todos los demás dolores afligen el cuerpo; este solo aflige á el alma. ¿Si vuestro amor, mi Jesus, os hizo hacer Hombre siendo Dios, siendo la mas inmensa distancia que pueden considerar los mas altos Querubines. Si vuestro amor os hizo por pasos dolorosos, que caminasseis despues del pesebre á la Cruz, y teniendo infinita capacidad esse corazon infinito, y de infinita virtud, no pudo contener dentro de su centro sus finezas, sin prorrumpir á manifestarlas, y explicarlas con tan heroycas acciones; las almas, Señor, heridas de vuestro amor, corto vaso, y quebradizo, fragil, y de ninguna sustancia; cómo podrán á la primera centella de vuestro amor en vuestra ausencia tolerar tanto dolor? Por ventura son de bronce? *Nunquid caro mea ænea est?* (c) Solo Vos, mi Jesus, podeis penar enamorado, y desamparado, obligando, y padeciendo; que el alma, Señor, ¿qué fuerzas tiene para sufrir su dolor, sino le socorre

(b) Ad Roman. 6. v. 9. (c) *Nec caro mea ænea est.* Job. 6. v. 12.

re vueſtro favor ? Venid, Señor, á vér penar, pues ſois amigo de penas, veaos mi alma, y no penará.

13 Mirad que os conjuro, hijas de Jeruſalén, que ſi lo hallareis, le digais que muero de amor, y no le digais por quien, que él ſabe bien por quien muero. Decidle, que entre otras penas que padezco, es no ſaber ſi por él muero de amor; pues aunque ſolo ſiento en mi corazon ſu amor, no me atrevo á aſſegurarme; y aſſi venga á vér ſi la herida es ſuya, y á curar eſte herido corazon. Sacad ſi quereis la flecha, y llevadle en ſu punta, no ſolo las ſeñales de la llaga, ſino el miſmo corazon. Viva ſin corazon en la auſencia alma, que no merece ſu preſencia. Quando con el harpón ſalga la vida, ſerá una vida bien perdida. Dichoſas ſois almas devotas ſi hallais á aquel, que á mi me ha dejado aſsi. Buſcadlo con mayor cuidado, que yo le poſeí quando le tuve, que yo le ſervi quando me hirió, y me dejó; que pues me deſamparó, no lo tube bien ſervido, ni condignamente amado.

14 Eſtas palmas, á quien doblan, y enternecen mis gemidos; eſta yerba, á quien tiñe, y le dá color mi ſangre; eſte viento que calienta mis ſuſpiros, ſon teſtigos de lo que ſiento ſu auſencia. Acercaos á mí, almas benditas, no huyais de la que ama á quien buſcais. Tentad la llaga amoroſa, que eſtá deſpidiendo fuego: mirad el corazon que arde en amor de Jeſus. Decidle, que bien puede deſpreciarme ſu juſticia, pero que no puede dejar de ſeguirlo mi amor. Que entrambos harémos lo que debemos, yo en amar á quien ſolo debo amar, y ſu amor, en apartarſe de quien tan mal le ha ſervido. Sino os compadeceis, almas benditas, de mis quejas, compadezcaos el ſeguir la miſma fortuna que yo: ſeais alivio en la pena, pues habeis de ſer compañeras al ſuceſo.

15 ¿Buſcais al Señor, á quien me hirió? El os herirá tambien. Yo lo buſqué como voſotras, y ví otras almas, que eſtaban heridas como yo lo eſtoy. Hizome que lo buſcaſſe para herirme; hirióme para dejarme. Sanas os veo, y herida á mi me mirais. Acordaos de mí quando os ſintiereis heridas; entonces conocereis lo que peno, y ſabreis lo que padece una alma herida de amor, y auſente. Ay Jeſus mio! Quando ha de llegar mi corazon á veros, que yá eſtá ardiendo al amaros? Quando ſe acabará eſte deſtierro, y eſte enigma ſe reducirá á verdad, eſte eſpejo ſe reducirá á preſencia, eſtas tinieblas ſe reducirán á luz? Quando veré vueſtra cara, cara verdaderamente cara, y cariſsima, y ſobre toda

pon-

ponderacion amable, y cara? Cara, cuya hermoſura es caridad ardentiſsima. Decidle todo eſto hijas de Jeruſalén, á mi amado, y decidle, que mi amor no puede yá mas decir, que gemir, ni mas hablar, que acabar, y morir.

*Documentos.*

16 EN eſte eſtado el alma, que por ſer el primero del camino del amor, ſe hallará mas fervoroſa, contenga quanto pudiere los ſentimientos, concediendoſe del todo al amor. Pero advierta, que hay amor que ſe tiene, y amor que ſe ſiente: el que ſe tiene, es el que agrada á nueſtro Señor, el que ſe ſiente, es el que agrada á la criatura. Y aſsi como es mejor amar á Dios con ſu amor, que con el nueſtro, es mejor promover el que ſe tiene, que el que ſe ſiente.

17 Eſta diferencia que hemos hecho, del amor que ſe tiene al que ſe ſiente, no quiere decir, que no ſe tiene el que ſe ſiente, ſino que con ella explicamos dos diferiencias de amor. El uno, de los que teniendo mucho amor, y ſirviendo heroycamente á Dios, no les concede ſu Divina Mageſtad eſtos ſentimientos. El otro, de los que con menos amor, y con mas cortos ſervicios, y virtudes, les parece que ſienten muchiſsimo amor: y de eſtos, y aquellos hay gran diferencia; porque los unos conſervan el amor dentro de sí, y los otros facilmente lo vacian.

18 A eſta cauſa las almas, que ſienten afectos de amor de Dios, han de ocultar quanto pudieren ſu bien, y guardar ſu teſoro, porque no ſe le robe la vanidad, ó la propia ſatisfaccion, aſſegurandoſe, que el amor quanto mas encerrado es mas fuerte; de la manera que el fuego arde tanto mas, quanto por todas partes le impiden por donde pueda reſpirar la actividad de eſte elemento.

19 Bien podrá ſer tambien, que no pueda tal vez contenerſe, y dejar de manifeſtar ſu amor; porque como nueſtro Señor no deſtruye las condiciones, y los naturales, ſino que los perfecciona, hay algunos tan afectuoſos, y alegres, que la miſma alegria, y facilidad que tienen en lo natural, uſan tal vez en lo myſtico. Y aſsi hemos viſto ſantos que á voces explicaban ſu amor, y ſolicitaban con tanto fervor á todos, que amaſſen á quien amaban, que ſe conocia claramente el amor que ardia en ellos. Pero eſtos ſantos, y todos los que Dios llevare por eſte camino, ſiempre

pre vivieron, y vivian con cuidado de ocultar ſus ſecretos ſentimientos, aunque quando ſea neceſario uſar de ellos para el bien de las almas, ſe hayan de manifeſtar, y otras veces ſin poderlos contener ſe manifieſten; que en eſtos dos caſos Dios los diſpondrá de manera, que no ſea vaciar el amor con la vanidad, ſino repartirlo con la caridad. Y aſsi como en el primer caſo ſe deſperdicia, en el ſegundo ſe logra.

## SENTIMIENTO II.

### *PROPONESE EL ALMA DOLIENTE DEL AMOR Divino en el campo, y que otras dos almas devotas le aplican remedios congruos á ſu enfermedad, de flores, manzanas, y granadas; ella con el ſentido lugar de los Cantares, les dice en el* cap. 2. v. 5.

Fulcite me floribus, ſtipate malis; quia amore langueo.

*Eſtado.*

Crece la dolencia del alma, que comenzó en el paſado ſentimiento, y yá al rigor de la herida le ha ſobrevenido otro accidente mayor de una calentura ardiente, que la tiene del todo poſtrada. Y aſsi eſtá muy bien dibujada el alma, rendida al accidente, y entre otras dos almas, que aplicandola flores, frutos, manzanas, y granadas, tratan de ſu curacion. En que ſe nos dá á entender quan apriſa vá caminando á la mayor perfeccion el alma, porque el eſtár mas poſtrada, que en el paſado ſentimiento, es ſeñal, que ha crecido en ella el amor. Las dos hijas de Jeruſalén, que ayer la miraban, y no la ayudaban, yá compadecidas con la fuerza de la dolencia, y vér agravado el mal (que verdaderamente no es ſino bien ineſtimable) ſe acercan á ella, y le alivian, y conſuelan, con darla, y aplicarla los remedios que les pide, quando dice: *Fulcite me floribus, ſtipate malis; quia amore langueo. Suſtentadme de flores, rodeadme de manzanas, que eſtoy enferma de amor.* Quiere ſignificar el alma por las flores, los ardientes, y fervoroſos deſeos de amar á ſu Eſpoſo, que ſon verdaderamente flores, que ha producido en el corazon la caridad divina, y aun no ſe han reducido á obras.

2 Pide frutos, que ſignifica heroycas, y admirables obras,

para que adornada de ellas, venga á curarla ſu eſpoſo; con que nos dá á entender eſta alma bendita, que la verdadera curacion de la enfermedad que padece el corazon herido del Amor divino; conſiſte en aumentar las flores de los deſeos, y hacer mayores, y mas heroycas la fruta ſabroſa de las obras; y mueſtra en eſto el buen eſpiritu que la guia. Porque viendo en el paſado ſentimiento, que con enviar tan amoroſos recados á ſu amado, no le habia podido reducir á que vinieſſe á curarla, como quien ſabe bien el arte de amar á Dios, lo buſca por las obras, para obligarlo con ellas, á que la favorezca, el que no quiere venir por los deſeos.

3 Pide manzanas, *ſtipate malis*, porque en la manzana dicen los Expoſitores ſagrados, que ſe ſignifica la Humanidad, y Divinidad de ſu Eſpoſo. (a) En lo blanco la Divinidad, en lo colorado la Humanidad, y en el ſabor todo junto. Y acuerdala con eſto tambien de aquella manzana que engañó á nueſtros primeros padres, haciendola con eſſo recuerdo de que ſi para reparar los daños de aquel bocado, ſe hizo Hombre, y vino á herir las almas de amor, y ella ſe halla enferma, y herida de la dolencia de que quiſo enfermaſſen; ſocorra á eſta alma enferma, y ſin otro remedio, ni conſuelo. La granada que las dos almas la dán, ſignifica mas propiamente el Myſterio de la Humanidad, y Paſion doloroſa, y ſangrienta; pues la corona nos dá á entender, la de eſpinas, que crudamente hirió ſus ſacroſantas ſienes, y la que mereció ſus victorias de gloria inenarrable. La corteza amarga, la amargura con que trataron ſu ſacroſanto cuerpo, y humana naturaleza; y el numero infinito de granos, la abundancia de ſu ſangre, dolores, penas, y merecimientos, que nos aplicó, quando tan prodigamente padeció por nueſtro bien. Y aſsi el alma para obligar al Señor, pide que la rodee de flores, eſto es, de buenos deſeos, para que le obligue ſu olor á venir á ella. *Chriſti bonus odor ſumus.* (b) Y luego que la dén manzanas, que la recuerden la cauſa de nueſtra redencion, y granadas, que la pongan preſentes los motivos de ſu paſion, y obras ſantas, que manifieſten los deſeos de ſu corazon.

4 Tambien puede conſiderarſe, que ha crecido eſta alma en la perfeccion, ſi ſe juzgáre que eſtas dos almas, que la ſirven no

(a) Ghisler. in cantic. cap. 2. v. 5. expoſit. 3. de Anim. Sanct. (b) 2. ad Corinth. 2. v. 15.

no ſon las miſmas que en el paſado ſentimiento, y lo parece; porque aquellas buſcaban al Señor, y aun no ſe hallaban heridas de ſu amor, ni en la Via Unitiva (como digimos entonces) pero eſtas yá parecen almas experimentadas en el amor de Dios, pues ſaben aplicar remedios convenientes á eſta ſanta enfermedad. Y es noble ſeñal del bien eſpiritual de eſta alma herida, dejarſe curar enferma, y reconocer por maeſtras, las que han tenido la miſma enfermedad. Enſeñandonos con eſſo, que quanto mas fueren las almas ſubiendo en el amor, tanto mas han de crecer en la humildad, y que nadie ha de fiar de ſu ſentir, ſu obrar, ſu entender, ni de ſu diſcurrir, ni ſu gobernar; ſino que en el grado mas alto de entender, y de ſentir, ſe ha de ſujetar á Maeſtro eſpiritual, que la gobierne, y la aplique los remedios para que no ſe pierda, y muera en ſus manos, la que tan ſegura eſtá en las de Dios.

*Efectos.*

5 SEntirá el alma mayor caridad, y amor en el corazon, que en el paſado ſentimiento; porque el accidente que ayer fue herida, hoy es enfermedad, y lo que ſolo penetraba el lugar á donde flechó el amor, abraſa yá todo el cuerpo, y como la llaga crece de manera que ſe vá haciendo habitual lo actual, y penetrando á los hueſſos la enfermedad, que comenzó mas templada, es mayor el dolor, porque es mayor el amor.

6 Al paſo del amor, ván tambien creciendo los deſeos, y aſsi arderá en anſias de ſervir al Eſpoſo á quien ama, y muy frequentemente le buſcará teniendole, y le deſeará poſeyendole, juzgando por deſtierro en medio de los ſentimientos de amarlo, la auſencia de no mirarlo; y juntamente con eſto vivirá, y hará mas ardientes los deſeos de ſervirlo. Porque nunca viene el amor divino al corazon enamorado, que no ſea encendiendo el alma en iguales, y aun mayores deſeos de agradarle, que de gozarle.

7 Al paſo que crecen los deſeos, crecerán tambien las obras, ó haciendo mas heroycos actos de virtud en ſus egercicios, profeſsion, y ocupaciones, yá ſea al obrar, yá al padecer; ó perficionando los que hace con ir refinando la interior, y con la gracia divina haciendo mas perfecta la exterior. Porque de la manera que el amor divino ſe egercita con ſantos deſeos, los ſantos deſeos deſpiertan heroycas virtudes, ſiendo aquellas las flores que pi-

pide la Esposa, y esta la fruta de que desea estár adornada, que uno, y otro se debe al incremento interior, que les dá el amor divino, conforme aquel lugar admirable de San Pablo: *Ego plantavi, Apolo rigavit: sed incrementum dat Deus.* (c)

8 Reconociendo el alma, quanto mayores son las ansias que pone en su corazon el amor divino de agradar á su Esposo, que las flores, y fruto con que le sirve en los deseos, y en las obras, apelando de sus demeritos, á los merecimientos de la Pasion de su Esposo, y de sus tibiezas á sus finezas; sentirá un ardiente deseo de padecer por el Señor parte de lo que su Divina Magestad padeció por ella; y reconociendo, que aun esto es poco en quanto ella lo padece, por la diferencia que hay de uno á otro sugeto; le ofrecerá al Señor sus penas, dolores, sangre, y Pasion, deseando, que sobre la aplicacion que su Divina Magestad hizo en la Cruz por las almas, la hagan tambien todas las almas, por ella, diciendo:

*Afectos.*

9 *Fulcite me floribus stipate malis; quia amore langueo.* Venid, almas benditas, y sustentadme de flores, rodeadme de manzanas, que estoy enferma de amor. Almas las que sabeis que es amor, compadeceos de la que está enferma de amor. Yá creció la herida, y vá acabando la vida: la que ayer fue centella, es hoy incendio. Flores quiere mi alma, que ofrecer al que la ha herido, por vér si compadecido viene á verla. Flores de virtudes, que la recreen, y la obliguen, yá que mis miserias, y tibiezas le han apartado de mí. Con flores se han de curar mis amores, porque el Amor Divino todo es flores.

10 O flor de Jessé, Virgen purisima, Madre suavisima, Reyna glorioſisima, Maria Santisima! Tu flor de pureza inefable, tragiste en tus purisimas Entrañas al verdadero fruto de tu Vientre, Jesus. Las flores de tus virtudes nos valgan para que vuelva á vér tu Hijo glorioso mi alma, á quien muy ardiente adora, y tibiamente le sirve. Flor, que eres Reyna de las flores, mas blanca que la azucena, mas hermosa que la rosa, mas encendida en su amor, que los claveles. Tú, Reyna de los Angeles, que eres la fragancia de los Bienaventurados, á quien imitan, y no lle-

(c) *Ego plantavi, Apolo rigavit: sed Deus incrementum dedit.* 1. ad Corinth. 3. v. 6.

llegan los Querubines en la contemplacion, los Serafines en el amor, y todos los ſoberanos eſpiritus en la prontitudd el obedecerle, de miniſtrarle, y de amarle. Tú, Talamo bendito de donde ſalió el Eſpoſo á remediar la naturaleza que tomó en tus ſagradas Entrañas. Tú, Madre de tal Hijo, y por él Madre de miſericordia, que quando no viniera á remediarnos, pudiera haber venido ſolo á que fueſſes ſu Madre, para coronar tus altiſsimas virtudes, é inimitables perfecciones. Tú, Gloria de todos los ſiglos, y antes que ellos criada, y acetada por Hija del Padre, por Madre del Hijo, y por Eſpoſa del Eſpiritu Santo, ſiempre inmaculada, ſiempre Virgen, ſiempre reſplandeciente, y pura: Sol, que no conoció atomos, luz que no conoció ſombra, eſpejo que no ha conocido mancha. Dadme flores, Virgen pura, que ofrezca á tu Hijo bendito: dame flores, Madre de la amenidad, que ofrezca en mi enfermedad á ſu Deydad. Tus meritos, de quien ſe vale la Igleſia, ſean mis flores. El ardiente amor con que le amaſte, el diligente fervor con que le ſerviſte, el inmenſo dolor con que ſus dolores ſentiſte, las lagrimas que lloraſte, las penas de tu Santiſsimo Hijo ſean, Señora, mis flores. Dame licencia, ó Virgen generoſa, que las ofrezca por mí. Tu gracia hermoſee mi fealdad, tus virtudes deshagan mis defectos, tus finezas mis tibiezas.

11 O Virgen, corona de las Virgenes! ¿Quien aſsi ſabe la enfermedad que padece el alma, que á tu Hijo adora, como tu Paloma enamorada? Tu, Reyna del Amor, Maeſtra del eſpiritu, Gloria de todas las perfecciones: en el inſtante que fuiſte criada, amaſte á tu Criador, y luego herida de caridad ardentiſsima, creciſte de manera, que por inſtantes llegaſte á tal incendio de amor, que ni han podido admirar baſtantemente los Angeles, ni explicar condignamente los Santos, ni percebir los mas ſubidos Eſpiritus. La ultima reſpiracion de tu vida ſacroſanta fue amor, y eſſa coronó tu muerte. Eres Madre del amor, eres Hija, eres Eſpoſa del amor. Ea pues, Señora, dame algunas flores de eſſos ardientes amores, para que ofrezca á tu Hijo: dame algun fruto, que con ellas le preſente. ¿Qué fruto igualó á tus eminentes perfecciones, Maeſtra de la humildad con la decencia, de la paciencia con la conſtancia, de la pureza con la llaneza, de la Mageſtad con la benignidad, de la clauſura con la caridad, de la prudencia con la ſinceridad? Tu eres en quien el origen de las virtudes Jeſus, nos dejó un mar inmenſo de virtudes. Dame,

Rey-

Reyna benigna, Madre amoroſa, Señora piadoſa, Virgen generoſa de las flores de tu amor, del fruto de tus virtudes, para hacer mayor mi amor. Martyres, que ſois los claveles, Confeſores, que ſois los lyrios, Virgenes, que ſois las azucenas de la Igleſia; dadme de vueſtra fragancia: *Fulcite me floribus.* Almas benditas, las que buſcais la peléa, y la corona, y por el deſtierro la patria, y por la tierra el Cielo; comunicad á mi alma las flores de vueſtros deſeos, y fruto de vueſtras obras: *Fulcite me floribus, ſtipate malis*, que eſtoy enferma de amor, *quia amore langueo.* Dadme la granada abierta colorada, y coronada, donde eſtá la ſangre que me ha de curar de la herida que dió á mi alma el que padeció por ella.

12 O Jeſus mio, qué granado fruto el vueſtro! grano que con deshacerſe nos conſervó; grano, que con morir nos dió vida: *Niſi granum frumenti cadens in terram, mortuum fuerit, ipſum ſolum manet.* (d) Vos ſolo moriſteis por todos, y todos reſucitamos por Vos. En una ſola muerte ſe libraron tantas vidas, pues vivos murieramos á la pena, ſi Vos no huvieradeis muerto; y muertos no reſucitáramos á la vida, ſi Vos no huvierais reſucitado. Fruto ſois, Señor, y fruto de verdadera ſalud, aplicad remedio á la enfermedad que padezco, al dolor con que perezco: *Quia amore langueo.* Eſtá mi alma enferma de amor, y muere de que no muere de amor. Eſta enfermedad ſe cura con la muerte, como las otras con la ſanidad. De otras es el rieſgo el crecer el accidente; de eſta es el remedio aumentarſe. Aumentad eſte mal con nuevos, y mas ardientes deſeos de adoraros, y todo mi mal ſerá bien. Abraſeſe mi alma de amor, y eſte ſerá mi remedio en la enfermedad de amor: *Quia amore langueo.* Haga cenizas el corazon el fuego de vueſtro amor, y eſta ſerá medicina en ſu dolor: *Quia amore langueo.*

*Documentos.*

13 EL primer documento en eſta enfermedad, es promover la miſma enfermedad; y pues pide flores, y frutos, y vé que eſſa medicina es la que mas beneficia la llaga; egerciteſe en heroycas obras, y eſtas las haga perfectas con ſantos, y fervoroſos deſeos, y cada dia vaya mejorando en ellas.

To-

(d) Joann. 12. v. 24.

14 Tome de eſta alma la humildad, que con hallarſe herida del Amor divino, y á eſte reſpeto poder ſer maeſtra de otras en la vida eſpiritual, ſe deja curar, y enſeñar; para darnos á entender lo que advertimos arriba, que ningun eſtado puede ſer tan alto en la vida eſpiritual, que no deba ſujetarſe á ſus Maeſtros.

15 Como la herida ſerá grande, y á eſſe reſpeto correſponderá el dolor, reconocerá facilmente, que ni tiene en sí flores de buenos deſeos, ni fruto de buenas obras; con que obligará al Señor, á que venga á compadecerſe de ella. Y aſsi mendigará de los Santos los méritos, y virtudes, y por eſſe camino conſeguirá de paſo ſu proteccion, y amparo, que le ſerá de grande utilidad, y conſuelo.

16 Si es el alma enamorada de ſu Hijo, forzoſo es que ſea muy ſierva de ſu Madre la Virgen Santa Maria nueſtra Señora: porque como el amor que ſe tienen entre sí Madre, è Hijo, es el mayor que puede tenerſe un corazon á otro; nunca el Hijo hiere á el alma en ſu amor, que á eſſe reſpeto no la hiera tambien del de ſu Madre. Y aſsi promueva eſta devocion con fervor, y congruos egercicios, y virtudes, aſſegurandoſe, que ſi de verdad es un alma devota de la Virgen Maria nueſtra Madre, y nueſtra Señora, no ſerá engañada en un camino de tantos lazos, y peligros como el de eſta vida miſerable, y tranſitoria.



SEN-

## SENTIMIENTO III.

*PROPONESE EL ALMA EN UN JARDIN CON EL AMOR Divino, y que ſe eſtán poniendo el uno al otro en la cabeza dos guirnaldas de flores, aſidos de la mano, con alegria verdaderamente eſpiritual, y ſanta, y al rededor pacen algunas ovejas: y explica ſu gozo el alma con el tierno lugar de los Cantares,*
Cant. 2. v. 16. & 17.

Dilectus meus mihi, & ego illi, qui paſcitur inter lilia, donec aſpiret dies, & inclinentur umbræ.

*Eſtado.*

TAntas fueron las quejas amoroſas del alma, que llegó á compadecerſe de ellas ſu Amado. Y aſsi en eſte ſentimiento ſe repreſenta aſſentada con él entre las flores, y ofreciendo una guirnalda á ſu cabeza, quando yá el Amor Divino ha pueſto en ſus ſienes otra, aſidos de las manos, entre tanto, que con las otras dos reciprocamente ſe coronan, y las ovejuelas, y corderos eſtán paciendo en aquel paſto de verdadero alimento, y en el que Dios quiere ſiempre ſe apaciente ſu ganado. Y el alma, ſin hallar fuerza para contener dentro de ſu corazon un favor tan deſeado, dice: *Dilectus meus mihi, & ego illi, qui paſcitur inter lilia, donec aſpiret dies, & inclinentur umbræ. Mi Amado para mí, y yo para mi Amado, haſta que amanezca el dia, y deſcaezcan las ſombras*: que es decir: Todo mi Amado es para mí, y toda yo para él, ſin dejar coſa alguna, que no ſea reciproca, y de entrambos.

2 Sin duda alguna, que eſtas palabras eſtán llenas de fineza, y de miſterios, y aſsi es bien conſiderarlas, y explicarlas con particular atencion: *Dilectus mihi, & ego illi: mi Amado á mi, y yo á él.* Comienza en el modo de explicar ſu afecto el alma, con un conocimiento digno de ſu amor, y que eſtá ſeñalando la rectitud de ſu eſpiritu; porque no dice: *Yo á mi Amado, y mi Amado á mí*, que era comenzando por sí, pues eſſo fuera dar á entender, que el amor tiene principio en las finezas del alma, y que todo el amor lo queria para sí, haciendoſe ella el principio, y el fin de eſte amor; ſino que dice: *Mi Amado para mí, y yo para él.* Con que nos enſeña, que el Amor Divino, que es el Criador, comien-

za

za á promover el amor, que le tiene la criatura, la qual, si desea obrar con perfeccion, ha de restituir á su verdadero amor, y amado todo el amor que la dán, sin que tenga cosa que no sea para él, y reconociendo que vino de él.

3 Tampoco acaba de parecer perfecta esta oracion en toda buena Gramatica; porque dice: *Mi Amado á mí, y yo á mi Amado*; y no dice, que es lo que ella es para su Amado, y que es lo que su amado es para ella. Porque todo lo que se sigue, esto es, *el que es apacentado entre las azucenas, hasta que amanezca el dia, y descaezcan las sombras*; yá es de otra diferente razon que la primera. Pero si se considera atentamente aquella sentida clausula del alma: *Mi Amado á mí, y yo á mi Amado*; quanto tiene de imperfeccion en la oracion, tiene de perfeccion en el afecto. Porque luego que dijo su sentimiento, *mi Amado á mí*, fue tan alto el conocimiento que la dieron, de lo que es su Amado para ella, que no halló terminos con que explicarlo. Porque si digera, *Mi Amado à mí* es Esposo; podia decir, poco es Esposo, que tambien es Padre. Si digera, *Mi Amado á mí* es Padre, podia decir: poco es Padre, porque tambien es Amigo. Si digera, *Mi Amado á mí*, es amigo verdadero, podia decir: poco es amigo, porque tambien es Señor. Y si le llama Señor, podrá decir: poco es mi Señor, porque tambien es mi Dios. Y si le llama Dios, le podia decir: aun es otra cosa para mí, que Dios, porque es mi Dios, y Redentor. De manera, que reconociendo que no podia bastantemente explicar lo que sentia, sino con el afecto del corazon interior, explica el silencio, lo que no puede explicar la lengua. De la misma manera despues de haber dicho, *Mi Amado á mí*, sin poder explicar que es su amado para ella, dice, *y yo á mi Amado*, sin poder tampoco declarar, que es ella para su Amado. Porque si digesse: yo á mi amado soy amante, dirá: no merezco ser amante, hallandome tan llena de propio amor. Si digesse soy su esposa, diría: no merezco ser su esposa tan llena de imperfecciones. Si digera soy su esclava, diría: no merezco ser su esclava tan llena de defectos para servirle, y de tibiezas para amarle. Con lo qual, aquel parar en la explicacion, hace mayor la ponderacion, y tanto mas se dice, quanto mas se calla.

4 Despues de haber explicado su amor, con no explicarlo, y ponderado su fineza con callarla, passa adelante, y explica la condicion amorosa de su Amado. El qual, es apacentado en las

azucenas, hasta que amanezca el dia, y descaezcan sus sombras. *Qui pascitur inter lilia, donec aspiret dies, & inclinentur umbræ.* Y hasta entonces dice que le ha de amar. Y aqui es de notar, que están las ovejuelas, que significan las almas devotas en este jardin de virtudes, apacentandose, y dice el alma que su amado es el apacentado: *Qui pascitur inter lilia*; para darnos á entender la fineza de nuestro verdadero Esposo, y Señor Jesu-Christo nuestro bien, que con lo que nosotros nos alimentamos en lo bueno, se sustenta su Divina Magestad, esto es, que se alimenta con nuestro aprovechamiento espiritual, y vive con nuestro aliento, y se refrigera con nuestro sustento. Y que siendo assi, que es Origen de la bondad, y que no necesita de bondad, antes á todos dá bondad: *Aperiente te manum tuam, omnia implebuntur bonitate*: (a) con todo esso se hace necesitado su amor, de lo que le sobra á su Esencia, y quiere que parezca, que le sustentamos de virtud, quando nos mejoramos de costumbres, y que recibir, y promover nosotros su amor, es darle amor.

5 Considero en este caso al Señor como á un jugador, cuyo es todo el resto, y el dinero de la mesa, que por entretener el juego dá el dinero á los jugadores, y hace como quien gana lo que yá es suyo, y que pierde lo que siempre es suyo, aunque lo pierda. Assi nuestro buen Jesus, gloria, y alegria de las almas, habiendonos dado el amor, tiene gusto de ganarnos el amor; y apenas nos lo ha ganado con tenerlo, quando nos lo vuelve otra vez para que se lo ofrezcamos, y para volvernoslo á dár. De manera, que dice que le damos lo que recibimos, y con aquello que nos enriquece se confiesa enriquecido, haciendo entretenimiento de sus finezas, y juego inefable de su amor. Y de este se puede entender el de la sabiduría, donde dice, que se entretiene, y juega con los hombres, quando dijo: *Per singulos dies ludens::: ludens in orbe terrarum: & delitiæ meæ esse cum filiis hominum.* (b) Porque para Christo nuestro bien verdadero Amante, y Amor de las almas, no hay mayor recreacion, que la del amar, y ser amado de ellas.

6 Dice que su amor es apacentado entre las azucenas, *qui pascitur inter lilia.* En lo qual explica la pureza de su amor; porque en el trato interior de Dios, y en sus sagrados amores debe conservarse pureza, pues qualquiera propiedad del corazon, qualquie-

(a) Psalm. 103. v. 28. (b) Proverb. 8. v. 30. & 31.

quiera afecto deſordenado del alma, embaraza, é impide la union que en eſte ſentimiento ſe explica. Pondera luego tambien, haſta quando han de llegar eſtos amores de Dios con las almas, diciendo: *Donec aſpiret dies, & inclinentur umbræ.* Haſta que amanezca aquel dia eterno, que nunca ſe ha de acabar, y acaben de caer las ſombras que nunca mas ſe han de levantar. Con que nos dá á entender, que las finezas de Chriſto nueſtro bien en el mundo con las almas devotas, han de durar lo que duráre el mundo; y que ſiempre en él tendrá ſantos con quien recrearſe, y divertirſe de los pecados, y ofenſas que le hicieremos los malos.

7 Explicaſe admirablemente la gloria, y bienaventuranza que ſe ſigue á las almas, deſpues de acabado el mundo con el juicio univerſal, y á cada una deſpues del particular ſi la lleva ſu Divina Mageſtad para sí, con aquellas palabras: *Donec aſpiret dies.* Llamando dia verdaderamente dia, á la gloria de los Bienaventurados. Con que nos enſeña que no ſon verdaderos dias eſtos que aqui gozamos, ó por mejor decir padecemos, ahogados, y aſombrados de tantas noches. Y para que ſe entendieſſe mejor qual ſerá aquel dia eterno, y verdaderamente dia, lo contrapone á las ſombras de eſta vida, que entonces ſe han de acabar. Como quien dice: en eſta vida tranſitoria, todo lo que es dias ſon tinieblas, y todo lo que ſon luces ſon ſombras. De ſuerte, que lo tenebroſo, es tenebroſo, y lo luciente, no es claro; que es lo que dijo con bien propia ſignificacion el Santo Sacerdote Zacarias, Padre del gran Bautiſta, que habia de venir una luz, que alumbraſſe á los que eſtamos á la ſombra de la muerte: *Illuminare his, qui in tenebris, & in umbra mortis ſedent.* (c) Debeſe tambien advertir, que aquella palabra *donec*, que quiere decir *haſta*, no ſe ha de entender, que limita las finezas de Chriſto nueſtro Señor; ſino que las explica, como muy frequentemente ſe entiende en la Sagrada Eſcritura, eſto es, que manifieſta lo que paſa, ſin paſar á explicar lo que no ſe d.da.

8 Y aſsi las almas que fueren favorecidas haſta el fin del mundo, lo ſerán tambien deſpues de él; porque aqui ſolo quiſo ponderar las finezas de Dios en eſta vida, dando por conocidas, y dejando á la fé las de la eterna. Eſtá aſſentado el Amor Divino, y el alma en el jardin; con que ſe ſignifica, que yá es eſte ſen-



(c) Luc. 1. v. 79.

timiento uno de los de la Via Unitiva, en donde no se busca lo que no se tiene, sino que se goza lo que se ha hallado, y esto manifiesta estár assentados, y coronarse con las dos manos, uno á otro, y asidos de las otras dos: para dár á entender la accion, y la intencion del alma, que al tiempo que con santas obras corona á su Esposo, está asido el corazon con ardientes deseos á su amor.

*Efectos.*

9 TEndrá el alma en este estado ternissimos sentimientos de amor, y si ella que los siente (como hemos ponderado) no los sabe explicar, es de creer, que no sabré yo declarar lo que ella siente. Es cosa cierta, que es tan grande el gozo interior del alma en recibir del Amor Divino estos amorosos afectos, y alguna luz de que está en su corazon, que entonces no es la fineza morir con el sentimiento, sino poder vivir con él.

10 El alma que assi se viere favorecida, se hallará igualmente alegre, y sola; porque aunque esté en ocupaciones exteriores, como sean de obediencia, ú obligacion de su estado, sentirá en su interior una luz tan clara, y la tendrán el corazon tan seguro en su amado, que reconocerá que está mas sola enmedio de todas las criaturas, que en otro estado en la mayor soledad.

11 No porque tenga estos sentimientos de amor, se acortará en el obrar; porque como en este estado tiene poca parte su propia voluntad, y casi todo lo gobierna la de Dios, facilmente la dará á entender su Divina Magestad lo que mas la conviene; y no querrá solo que se halle en su ministerio fervorizada en la contemplacion con el sentir, sino en la accion con el obrar, porque la darán amor de participantes, bastante para conservar, y para repartir.

12 En este estado, sabrá mejor sentir, que decir, y siendo muy eloquente el corazon, será muy balbuciente la lengua; porque vá creciendo la enfermedad del amor divino con su presencia, de manera, que se ván trabando las facultades, y sentidos para el alivio, aunque los tenga dispuestos para el trabajo. Y como es mas interior este sentimiento, vá descaeciendo lo exterior, y con la ocupacion que siente dentro de su corazon, no puede explicarse afuera, y assi mudamente le dirá, y con tierno, y verdadero sentimiento en lo mas interior del alma:

*Afec-*

*Afectos.*

13 *Dilectus meus mihi, & ego illi, qui paſcitur inter lilia, donec aſpiret dies, & inclinentur umbræ. Mi Amado á mí, y yo á èl. Aquel Amado, que pace entre azucenas, haſta que llegue el dia con acabarſe las ſombras.* Mi Amado á mí, y mi Amado para mí. Yo á mi Amado, y yo para mi Amado. O Amado mio, que no fuerais Amado mio, ſi primero Vos no me huvierais amado! ¿Cómo pudiera mi alma llegar á Vos, ſi Vos no huvierais primero á ella llegado? No ſolo á ella llegado, ſino llagado fue meneſter que la vieſſeis, y la miraſſeis, y la llamaſſeis, que la alumbraſſeis, y la abraſaſſeis. El Amado, y el amor me miró, y me llagó. *In uno oculorum ſuorum.* (d) Y con ſu viſta me enamoró. Mi Amado á él me llevó. *In uno crinum ſuorum.* (e) Y en uno de ſus cabellos me enlazó. Un cabello vueſtro baſta á llevar á quien no pudiera ir ſin Vos, ni aun con muy fuertes cadenas. Un cabello vueſtro me enamoró. O luz que alumbrais, y calentais! O Sol, que calentais, y abraſais! O fuego, que ardeis, y no conſumis! Vos, Señor, nos alumbraſteis. Vos gloria mia, nos calentaſteis; Vos, amor mio, nos abraſaſteis: cómo pudieramos, menos que con vueſtra luz, ſalir de tantas tinieblas? Cómo pudiera ſin vueſtro ardor deſhelarſe el hielo de nueſtra pereza? Cómo pudiera ſin vueſtro fuego perſeverar nueſtro amor, y hacer mayor ſu calor?

14 *Dilectus meus mihi. Mi Amado á mí, y para mí.* Que no os contentais, Jeſus mio, de venir á mí, ſino que ſois todo para mí! Para mí, Jeſus mio, ſon vueſtras penas, para mi vueſtras llagas, para mi vueſtros dolores, para mi vueſtra ſangre, para mi vueſtra Cruz, para mi vueſtra Paſion, para mi vueſtra Reſurreccion, para mi vueſtra Aſcenſion. Con vueſtra Paſion me habeis redimido: con vueſtra Reſurecion me habeis de reſucitar, y llevar con vueſtra Aſcenſion. *Mi Amado para mí*, grangeó merecimientos, adquirió teſoros, egercitó virtudes, obró milagros. Aquella obediencia rendida al Padre de mi Amado, aquella paciencia infinita en la Paſion, aquella inimitable perfeccion de ſu ſanta vida, y muerte fue para mí.

15 *Dilectus meus mihi.* Finalmente, qué ſois? Mas qué no ſois para mí, Amado mio? Sois Amante, ſois Eſpoſo, ſois Maeſtro,

(d) *In uno oculorum tuorum.* Cant. 4. v. 9. (e) *In uno crine colli tui.* Ibid. v. 4.

tro, ſois Señor, ſois Redentor, ſois Dios, ſois todo lo que hay que ſer para mí. Y ſiendo aſsi, Amado mio, que ſois todo eſto para mí, dudo ſi ſois Vos mi Amado. No puedo dudar, en ſi ſois mi Amante, ſolo dudo en ſi ſois mi Amado, porque vueſtras finezas ſon ciertas, y las mias inciertas, y dudoſas. Si como confieſo, que Vos me amais, yo os amára, ſi como reconozco, que ſois mi amante, ſupiera que ſois mi amado; grande fuera mi conſuelo. Y todavia llamo mi Amado, porque aunque el conocimiento de mis miſerias me retarda, el de vueſtra Miſericordia me anima. Mala vé mi alma ſu inclinacion, pero herido ſiento el corazon. Grandes reconozco mis culpas; pero ardiente ſiento mi amor. ¿Si eſtá ardiendo mi alma en vueſtro amor, puedo dejar de llamaros mi Amado? Mi Amado ſois, mi Señor, que aſsi me lo eſtá dictando mi amor. Mi Amado para mí nació, mi Amado para mí padeció, mi Amado para mí murió: ó crezca mi alma á la vida eſpiritual, ó viva, y muera por él.

16 *Dilectus meus mihi, & ego illi. Mi Amado á mí, y yo á mi Amado.* Qué he ſido yo á mi Amado? Enemigo. Qué he ſido á mi Amado? Ingrato. Qué he ſido yo á mi Amado? Deſconocido. Ay Amado mio, qué finezas tan ligeras, qué amores tan riguroſos! No puedo Amado mio decir, que he ſido yo para Vos, y qué habeis ſido Vos para mí, ſin eſtarme acuſando á mí, y eſtaros adorando á Vos. *Ego illi, yo á él.* Que he ſido? Embarazo. Qué he ſido? Ingratitud. Qué he ſido? Cruz. Qué he ſido? Tormento. O dolor, ó ſentimiento! No puedo ofreceros mi amor, ſin encontrar primero con mi olvido, no puedo repreſentar mis afectos, ſin hallar primero mis defectos.

17 *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Mi Amado á mí, qué ha ſido? Pordonador, *& ego illi.* Y yo á mi Amado? Perdonado. Pues, mi bien, yá yo os he hallado, yá puedo explicar mi amor. Mas os ama, á quien Vos mas perdonaſteis: *Cui autem plus dimittitur, plus diligit.* (f) *Ego ili.* Yo á mi Amado perdonado pecador, adoro; perdonado, delinquente, venero; facinoroſo perdonado, reverencio. Yo á mi Amado, eſclavo redimido, hijo prodigo reſtituido, diſcipulo convertido, yo paralitico curado, vueſtra piedad glorifico. *Ego illi.* Yo á mi Amado, eſclavo redimido con ſu ſangre, quando amante me hirió con ſu amor lleno de alegria, quan-

(f) Sic leg. D. Ambr. in Pſalm. 317. col. 819. lit. F. & lib. 3. de Eſp. S. col. 692. lit. B. edict. Pariſ. 1686. & D. Ciprian. lib. 3. teſtimon. cap. 116. pag. 328. edict. Pariſ. 1726.

quando me recibió perdido, quando me admitió rendido, quando de la ſervidumbre del enemigo me libró; reverencio, adoro, y glorifico.

18 O Amado mio! nunca baſtantemente de mi amado! Yo á Vos, yo de Vos, yo para Vos, yo con Vos, yo en Vos, yo luz mia dentro de Vos, no quiero, mi Jeſus, ſino á Vos. *Ego illi.* Yo á Vos voy, yo de Vos ſoy, yo para Vos quiero morir, yo en Vos quiero amar, yo dentro de Vos quiero habitar, y morir. Afuera amores de afuera, que no ſois amores, ſino errores. Afuera paſiones de afuera, que no reconozco otra paſion, que la paſion de mi Redencion. Afuera correſpondencias engañoſas, que no he de tener otra correſpondencia, que la conſtante, y fina de mi Amado, de aquel Amado de las almas deſeado, y adorado. De aquel que reparte las virtudes con tenerlas, que las recibe con darlas, *qui paſcitur inter lilia*: de aquel Autor de toda pureza, y promovedor de pureza, y á quien ſolo ſe debe la pureza.

19 *Qui paſcitur inter lilia*: de aquel amado, que quando ſuſtenta, es ſuſtentado, quando favorece, ſervido, quando es amado, enamorado. *Donec aſpiret dies*: de aquel Amado, que no tienen fin ſus finezas, que lleva las almas, por lo dulce de ſu amor, por lo regalado de ſu paſion, á lo infinito de ſu duracion. Sereis ſiempre, Amado mio, mi Amado, y dandome Vos vueſtra gracia, no dejaré de amaros, Amado, y Amante mio, haſta que las ſombras que eſcurecen eſta vida, ceſen con la claridad de vueſtro eterno dia: con la claridad de aquel dia ſin noche, de aquella luz ſin tinieblas, de aquella claridad ſin eſcuridad. Dia en que hemos de vér vueſtra cara, cuyos minutos ſon ſiglos, cuyas horas ſon eternidades. Dia, que deſaparece eſtas ſombras, eſtas tinieblas, y eſcuridades: *Donec aſpiret dies, & inclinentur umbræ.*

## *Documentos.*

20 EN eſte eſtado el alma tendrá tan buen Maeſtro, que con dejarſe gobernar de ſus ſantos impulſos, y divinas inſpiraciones, le ſobra quanto la podemos advertir. Toda via ſerá bien que tenga cuidado de guardar ſu ſecreto para sí, promoviendo el ardor de ſu enamorado corazon con el ſilencio, que es el que mas eficazmente ſopla, y enciende ſus llamas.

21 Vaya ſiempre con el amor á la viſta de las obras, porque de la manera que el buen Piloto quando ſopla el viento en po-

popa, amayna un poco las velas por aſſegurar el tiempo, y quitar el rieſgo á la felicidad; aſsi el alma perfecta quando ſe vé mas encendida de amor, que es contentemplacion pura, ha de atender mas á las obras, que es accion, eſto es, obrar con tal perfeccion en ſu miniſterio, que ſe mueſtre que ſon fruta congrua del arbol de ſu amor las acciones de ſu vida. Y tengan ſiempre los eſpirituales preſente las palabras del Maeſtro nueſtro bien, y Señor, que no ſeñaló á los deſeos para calificar las obras, ſino á las buenas, y ſantas obras para calificar los deſeos: *Non poteſt arbor bona malos fructus facere: neque arbor mala bonos fructus facere::: ex fructibus eorum cogноſcetis eos.* (g)

22 Juntamente con atender á las obras, tenga ſiempre preſente la humildad, y viva reſignada con la obediencia á Dios, y á ſus Confeſores, obrando rendidamente lo que le fuere mandado, que eſta es otra prueba admirable, y la mas fina de la rectitud del eſpiritu. Eſto es, que quando mas favorecida ſe halla el alma, eſté mas reſignada, y quando mas encumbrada, mas deſhecha. Porque nueſtra naturaleza es tal, que en los mas altos favores de la gracia debe vivir mas atenta á aniquilarſe, porque no llegue en un inſtante ſin eſte cuidado á perderſe.

23 Haga guirnaldas, y coronas de virtudes á ſu Amado, y egercitelas con heroyco fervor, y deſeo ardiente de agradarle, y quando ſe vea mas encendida el alma de amor, conſidere que es todo debido al amor divino; y que ſi el que ella tiene, tuviera otra alma mas reconocida, y menos perdida, fuera en ſumo grado perfecta, y en ella eſtán los ſentimientos, y flores eſpirituales, como las naturales en el vaſo de barro quebradizo. Y aſsi como fuera deſatino deſvanecerſe el barro de las flores, que ſu amo plantó en él, lo ſeria deſvanecerſe el alma, de que Dios ponga amor en ſu corazon, que es un poco de tierra, ſolo durable por la Bondad, y Miſericordia del Señor; pero de ſu natureleza fragil, y perecedero.

(g) Matth. 7. v. 18. & 20.

SEN-

## SENTIMIENTO IV.

*PROPONESE EL ALMA EN LA SOLEDAD, Y QUE tiene delante al Amor Divino, de cuyo roſtro ſale una luz, que dá en un inſtrumento, y aguja de marear, la qual tiene ella en la mano izquierda, y con la derecha, pueſta ſobre el pecho, le ofrece los movimientos de ſu corazon enamorado, con las palabras de los Cantares en el* cap. 7. v. 10.

Ego dilecto meo, & ad me converſio ejus.

*Eſtado.*

EN eſte ſentimiento no deja de tener dificultad ſu explicacion; porque ſiendo aſsi, que es preſupueſto conſtante, que en todos los caminos, y paſos de la vida eſpiritual ſe proponen eſtos ſentimientos, ſegun mi inteligencia, é intento, para ſignificar el aprovechamiento del alma que ſigue á Dios, y aſsi cada iluſtracion es un grado por donde ſe ſube en eſta maravilloſa eſcala de Jacob; con todo eſſo, en eſte ſentimiento parece que ſe halla menos aprovechada el alma que en el paſado. Porque en aquel dijo, manifeſtando ſu amor: *Dilectus meus mihi, & ego illi. Mi Amado para mí, y yo para él.* En donde juntamente ſe pondera por el glorioſo San Aguſtin, que comenzó el alma en el Amado, y acabó en sí. Y aqui comienza, y acaba diametralmente contraria al antecedente: *Ego dilecto meo, yo á mi Amado, & ad me converſio ejus, y á mí la correſpondencia de mi Amado.* Y ſi fue perfeccion conocer en el paſado ſentimiento, que del Amado ha de comenzar el amor, para que ſea fino, y que ha de venir á parar en el Amado, para que ſea verdaderamente amado; imperfeccion ſeria, y no pequeña, querer que el amor comience en el alma, y que la correſpondencia del amor pare tambien en ella. Con que vendria el alma á alzarſe con el principio, y con el fin del amor, hacerſe el Alpha, y Omega de las finezas de Dios, ſiendo ſolo de ſu Eſpoſo, á quien ſe deben las primeras luces del amar, y todos los reditos del amor. Porque no de otra manera, que una vela enciende á otra, enciende el corazon de Chriſto Señor nueſtro al de ſus fieles, y ſin que preceda ſu luz, no puede arder vela alguna.

2 Pero aunque á la primera vista parecen estos dos lugares contrarios; con todo esso, de tal manera tienen correspondencia el uno con el otro, que el uno al otro se sirven de explicacion. Porque si el alma antes de haber confesado, que su Amado era para ella, y ella para su Amado, quisiera ser ella para su Amado, y su Amado para ella, pudiera considerarse la imperfeccion que tan delgadamente considera el Santo Doctor. Pero luego que ella le ha dado, y confesado al Señor la palma, y corona del vencimiento en amar, reconociendo en el pasado sentimiento, que el amor que ella le tiene, comenzó del amor de su Amado, y que en él ha de parar, muy propiamente dice en este, que ella es para su Amado, en que explica el amor que siente en sí, y que su Amado es para ella, en que pondera las finezas de su Amado. Porque aquel, *yo para mi Amado*, no significa propiedad, sino holocausto, y sacrificio del alma: y aquel, *mi Amado para mí*, no significa vanidad del alma en ponderar sus merecimientos, sino ponderacion de las finezas de Esposo en el amor que tiene á las almas. De aqui colijan los espirituales quan peligrosa palabra es, *ego*, *yo*, en el camino mystico, pues aun en una jaculatoria tan interior, y santa como *yo para mi Amado*, solo por comenzar con este pronombre, yo, que suele significar propiedad, y aun vanidad, es menester cuidado para explicarla.

3 Está, pues, muy discretamente pintada el alma en este sentimiento, que sigue al Amor Divino con un instrumento de navegar en las manos, que los marineros llaman el aguja, la qual tocada á la piedra imán que tiene toda su simpatía con el norte, siempre mira á aquella parte, por muchas bueltas que dé el navio, y el carton que la contiene. El Norte en este caso es Christo nuestro bien, la piedra que mira á el norte, es el amor divino, que vive en el alma, y la aguja tocada á la piedra, es el corazon del christiano.

4 Dasenos con esto á entender, que el norte que hemos de seguir en todo lo interior, y lo exterior, es la voluntad del Señor, mirando á la aguja de amor, tocada á la ardiente caridad de Christo nuestro Señor. Y de la manera que la piedra imán lleva tras sí al hierro, y al acero, con oculta virtud, y maravillosa fuerza; de essa manera su Divina Magestad, que es la piedra imán, que lleva tras sí los corazones, y las almas, aunque hayan sido mas rebeldes que el bronce, y mas fuertes que el hierro, si de

ver-

verdad eſtán tocadas de ſu amor, las trae á sí con notable atractiva, y facilidad. Con que el buen piloto de la vida eſpiritual, ſiempre ha de eſtár atento á los movimientos del amor, y á donde viere que mira la aguja de la caridad divina, alli fija ſu norte, que es Dios, y con eſſo no ſe perderá en eſta incierta, y tormentoſa navegacion de la vida.

5 Tambien podia conſiderarſe, que en eſte inſtrumento admirable de la eſpiritual navegacion, el Norte es el Padre Eterno, la Piedra imán es el Hijo, la Aguja (á quien, y al Padre ſe toca eſta Divina Piedra, *Petra autem erat Chriſtus*) es el amor ardiente del Eſpiritu Santo. Y aſsi el alma ſi quiere hallar al Padre, que es ſu norte como Criador, y Padre ſuyo, buſquelo por los meritos del Hijo, y al Hijo por el amor del Eſpiritu Santo, y con eſſo vendrá á eſtár ſeguramente navegada.

6 Puedeſe tambien decir, que el Norte es Chriſto nueſtro bien, la piedra imán, ſus ſacroſantas virtudes, que á ſu imitacion nos combidan, y perſuaden, la aguja tocada á la piedra, el corazon enamorado, que con anſias deſea, y procura la imitacion del Señor, y el navegante el alma que ſe gobierna por el norte, y por la aguja, y ſigue los movimientos interiores del amor. Aſsimiſmo podia conſiderarſe, que el norte es Chriſto nueſtro bien, la piedra que mira al norte, la Virgen Santiſsima Maria ſu Madre, la devocion á la Reyna de los Angeles, es la aguja tocada á eſta piedra ſoberana, y quien ſiguiere con atencion el rumbo de conſervar, y merecer tal amparo, navegará con ſeguridad, y felicidad en la vida del eſpiritu.

*Efectos.*

7 TEndrá en eſte eſtado el alma mas luz que haſta aqui para ſeguir los movimientos interiores, y verá lo que antes no veía dentro de sí, no tanto de lo perfecto del alma, que es lo que le importa; de donde la reſultará mas ſupremo grado de humildad, y á eſſe paſo crecerá tambien el amor.

8 Juntamente con el conocer mas en eſte eſtado, ſe hallará con mayor calor para obrarlo mejor, y eſcuſar las imperfecciones que reconociere; porque al paſo que crece el amor, y el conocimiento, cobra fuerzas el cuidado de limpiar el alma, y purificarla para que viva dignamente en ella ſu Eſpoſo.

9 No ſolo tendrá mas luz para conocer en sí lo imperfecto,

ſino para atender, y ſeguir los movimientos de lo perfecto, y de lo ſanto; porque el norte á quien ſigue, y la piedra imán, que con fuerza ſecreta la guia, la dará á entender con mayor delgadeza ſu guſto, y ſeguirá con facilidad deſaſida los movimientos interiores, que antes aſida á lo temporal, ni ſe hallaba con luz para verlos, ni con fuerzas para promoverlos.

10 Con eſte medio ſentirá grande aprovechamiento en el camino eſpiritual, é interior, en el qual es coſa cierta, que el que anduviere en verdad, y con pureza, reſignacion, y obediencia, ſe adelantará mas en ſeguir las inſpiraciones con que Dios le eſtará guiando, y gobernando, que ſerán muy delgadas, y frequentes; que en quantas penitencias, y aſperezas puede ofrecer ſu propia voluntad á ſu amor. Porque de la manera, que á la moneda uſual, no le dá valor ſino el ſello en qualquier metal, ó material que ſe imprima; aſsi en lo que ſe hace por Dios, es el ſello de ſu ſanta Voluntad, y gracia, el que le dá el valor, y el que compra el Cielo con eſta moneda, yá ſea la materia menor, ó el metal groſero. Eſto es, que aunque las delgadezas del amor no ſean tan grandes, ni las obras tan heroycas, ſe aſſegura ſu eſpiritual aprovechamiento con ventajas á los demás egercicios, ſi hace en todo, y por todo la voluntad del Señor, ſin hacer la ſuya en coſa alguna, ſino es en quanto hace la voluntad del Señor. Y en atinar á eſto, y que ſus obras vayan ſelladas de Dios, y le ſean agradables en todo, han trabajado tanto los Santos, y pidiendole frequentemente, que les enſeñe á hacer ſu voluntad: *Doce me facere voluntatem tuam.* (a) Y aſsi, eſta alma enamorada, ſiguiendo los movimientos del amor, y las finezas de la correſpondencia, dice con ſuave, y tierno ſentimiento:

*Afectos.*

11 *EGO dilecto meo, & ad me converſio ejus. Yo á mi Amado, y á mi ſu correſpondencia.* Siento que amais, Jeſus mio, en que os amo, pues no os pudiera yo amar, ſi no me amarais: *Ego dilecto meo.* Yo eſclava á Vos vivo rendida, y obedeciendo; y Vos á mi ſuave, y miſericordioſo, mandando. Adoro la correſpondencia de vueſtro Divino, dulce, y verdadero amor; pero quiero egecutar vueſtros conſejos, y preceptos, para ha-

(a) Pſalm. 142. v. 10.

hacer mis afectos mas perfectos. Yo á amar, y Vos á mandar, yo á adorar, y Vos á gobernar, yo á caminar, y Vos á guiar. No merezco correſpondencia de amor, pues no merece la eſclava el amor de ſu ſeñor. Tenga mi alma el amor que debe para amaros, ſea la correſpondencia al recibirlo, ſea todo mi cuidado al ofrecerlo, aſpire mi corazon á ſer amante, aſpire á amaros, gloria verdadera mia, á adoraros, y ſerviros, que el amarme á mí Vos, amor verdadero mio, yo lo dejo á vueſtro amor.

12 Vueſtra luz me dá luz para que vea vueſtra luz; vueſtro amor me dá amor, para que arda en vueſtro amor. Alli ha de eſtár el amor, donde eſtá el conocimiento, y allí la fineza, donde aſiſte la obligacion. Yo os amo, porque es juſto, y porque es guſto vueſtro el amaros; porque lo ſiento, y porque lo quiero; porque lo quiero, y porque lo debo: vueſtra luz me lleva, Luz del mundo: vueſtra hermoſura me cautiva, Hermoſura de lo criado: vueſtra Bondad me perſuade, Origen de la bondad: vueſtra Piedad me combida, Fuente de la piedad. Si quiero amar lo grande, y la inmenſo, Vos comprehendeis al univerſo. Si quiero amar lo poderoſo, Vos gobernais lo criado. Si quiero amar lo ſabio, Vos ſois la Sabiduria del Padre. Si quiero buſcar lo lucido, Vos dais luz á la luz material, elemental, y eſpiritual, y ſin Vos fuera tinieblas la luz. Si quiero amar lo perfecto, Vos perficionais la materia con la forma, la ſuſtancia con la circunſtancia, y accidentes. Si quiero amar lo liberal, Vos criais los teſoros, y los repartis. Conoceis los pobres, y los ſuſtentais, reconoceis los afligidos, y los conſolais, elegis los buenos, y los premiais.

13 ¿A quien debemos eſta luz, que miramos, ó Luz eterna, ſino á vueſtra luz? A quien debe la tierra ſu fecundidad, el agua ſu humedad, el calor ſu actividad, el ayre ſu ſerenidad? Quien eſtos quatro elementos los deſtempla para nueſtra direccion, y los templa para nueſtro remedio? Quien dá favor á el alimento, olor á las flores, color á lo viſible, eſtimacion, y valor á lo inviſible? Quien promueve lo bueno, y amable, quien contiene lo nocivo, y formidable? Quien reparte las aguas que fertilizan los campos? Quien dá fuerza á las ſemillas que fecunden los años? Quien dá oculta virtud á la creacion, para que ſe haga con ella la produccion? Quien de un grano deshecho, que arroja el hombre, cria muchos, que ſuſtenten al hombre? Quien al arbol deſnudo de hojas, y de frutos, con el rigor del Invierno, por ocultas influencias

cias, y no penetrables venas, lo guia á producir flores en la Primavera, hojas al Verano, y fruta al Otoño? No ſon eſtos milagros de vueſtro poder, beneficio de vueſtro sér, maravillas de vueſtro ſaber, glorias de vueſtro querer?

14 Reyes coronados, que mandais las gentes, venid á hacer un cabello. Sabios, que penetrais las ciencias, venid á fabricar una hormiga. Fuertes que domais las fieras, venid á darle á una hoja color, á una flor olor, á una manzana ſabor. O Rey coronado, y diſimulado! O Sabio ſin vanidad, Fuerte ſin crueldad, Poderoſo con piedad! Con qué ſilencio haceis vueſtras maravillas! Qué ordenadamente las gobernais! Con qué autoridad las encaminais! Con qué mageſtad las dirigis! Con qué providencia las diſponeis! Y con qué ruido hace el hombre lo bueno! Con qué eſcandalo lo malo! Qué vano, ſi acierta! Qué necio, ſi yerra.

15 Eſto es lo bueno, y util que haceis por noſotros, Jeſus mio. Pero quien podrá explicar las ruinas, y daños que nos eſcuſais? A un rayo que fulmina vueſtra Juſticia, infinitos contiene, y deſvia vueſtra Miſericordia. A muchos eſpanta, y á uno mata, á muchos convierte, y uno muere, á un caſtigado, infinitos perdonados. ¿Quien contiene la violencia del fuego con las nubes, que no abraſe los hombres el verano? Quien enciende la tierra con bolcanes, y los enfrena en las entrañas de la tierra? Quien reprime las aguas, y á los mas proceloſos mares reprime, que no inunden los mortales, humillando ſus ondas, y deshaciendo ſu ſoberbia con una poca de arena? Quien los terremotos, que cauſan los vapores, ó vientos en los ſenos de la tierra, criando eſta infinita violencia para el caſtigo, los reduce á terminos de amenaza? Quien tiene tal fuerza, que hace temblar los edificios, y los montes, para que tema el hombre, y tal pulſo, que no los deja caer para que no perezca?

16 O Bondad inefable! Qué infinito es lo que os debemos, de lo que nos dais! Qué infinito de lo que nos perdonais; Eſtos ſon beneficios de la naturaleza: ¿pero quien podrá explicar los de la gracia, Autor de la gracia? A quantos ignorantes en el pecado, hace ſabios vueſtra Bondad con la virtud? A quantos entendimientos iluſtra vueſtra Verdad? A quantas voluntades enciende vueſtra caridad? A quantos ingratos perdona vueſtra Piedad? Nace el hombre, crece, y vive pecando, y muere llorando: vive enemigo vueſtro, y muere amigo: vive perdido, y muere perdonado. ¿A quantos previene

ne vueſtra gracia, porque no los caſtigue vueſtra juſticia? Muere el niño en flor, porque ſe perdiera en fruto. Deſea el otro la vida, en que conſiſte ſu muerte, y daisle Vos con la muerte la vida. Deſea aquel la Dignidad, ó el eſtado, que ſe perdiera ſi lo conſiguiera; y negandole lo que le daña, le dais lo que le aprovecha. O nunca me deis lo que os pido, ſi no os pido lo que quereis! Dadme, Señor, lo que Vos quereis, aunque me negueis lo que os pido. No ſolo gobierne vueſtra Voluntad la impetracion, ſino la miſma peticion. No pida yo lo que quiero, ſino lo que Vos quereis, y con eſto habré alcanzado al pedir, lo que pudiera eſperar al conſeguir.

17 ¿Quien ſolicita vueſtro amor, amor eterno? Quien perſuade vueſtra caridad, caridad ardiente? Quien templa vueſtra piedad, piedad inmenſa? Que os han hecho los hombres, para que ameis á los hombres? Qué os han dado las almas, para que las tolereis? Efectos ſon, gloria mia, de vueſtro amor, finezas de eſſa ardiente caridad. Y aſsi digo, Jeſus mio, que nos teneis amor. Decia el alma, con confianza, que os tenia amor, quando decia: *Ego dilecto meo.* Con mayor confianza diga ahora, que nos teneis amor: *Et ad me converſio ejus.* Todo Vos ſois para noſotros, como ſi todos noſotros ſolos, huvieramos ſido para Vos; y á quien apenas os dá una parte de ſu nada, os dais todo infinitamente todo. Amor nos teneis, Señor, y eſto podemos aſſegurar mas que nueſtro amor. Lo que no podemos dejar de ſer, es ſer amados de Vos; pues pecadores nos conſentis, conſentidos nos perdonais, perdonados nos encaminais, reducidos nos premiais. Lo dudoſo, Dios mio, es nueſtro amor; pues pecadores os ofendemos, perdonados no os reconocemos, reducidos caemos, favorecidos os deſconocemos. Y aſsi, con verdad puede decir mi alma: *Ego dilecto meo*, que ella nació para Vos: *Et ad me converſio ejus*, y todo vueſtro amor para ella. Nació en la obligacion para Vos, y Vos ſois para ella en la fineza. Noſotros, porque debemos amaros, ſomos todos para Vos: Vos, porque nos quereis amar, ſois todo para noſotros. Noſotros, porque debemos ſerviros, ſomos todos para Vos: Vos, que nos quereis premiar, ſois todo para noſotros. Noſotros, porque debemos arder en vueſtro amor, ſomos todos para Vos; y Vos, porque guſtais de abraſarnos en vueſtro amor, y arder en el nueſtro, ſois todo para noſotros: *Ego dilecto meo, & ad me converſio ejus.*

Do-

*Documentos.*

18 Siga el alma, que se hallare en tal estado á su Norte verdadero que es Christo nuestro Señor, por los movimientos del amor divino, que es su aguja, tocada á su ardiente caridad, que es la piedra imán, que lleva assi nuestros yerros, y los consume, y atrahe, para remitirlos, y perdonarlos, teniendo por principal, y unico fin de quanto obráre, la gloria de Dios, su servicio, y honra, sin que haya cosa alguna en esta vida, que la aparte de este norte.

19 Es convenientisimo, que quien se halláre en este estado, siga puntualmente los movimientos del amor, y las inspiraciones que frequentemente le estarán gobernando, y dirigiendo, por ser essos los medios con que cada dia se vá mas perficionando, y abrasando, como lo hacia el Serafin encendido San Francisco, gloria de las Religiones, y luz clarisima de la Iglesia; el qual apenas reconocia sentimiento interior de que Dios queria una cosa, quando prontamente la egecutaba: (b) con que subió al altisimo grado de contemplacion, que no acaban debidamente de ponderar las pluma de los mas eminentes Escritores.

20 No por estas inspiraciones, y movimientos interiores excluyo el consejo, y la obediencia; antes todo lo ha de gobernar en la vida espiritual con estas riendas en la mano, porque sin obediencia, y consejo, todo vá aventurado en qualquiera estado: lo que digo es, que en lo que diere latitud las reglas del espiritu, obre, y dé cuenta al Confessor, y en lo que juzgáre necesario que preceda el consejo, lo suspenda, hasta aconsejarse; pero siempre dando á los interiores movimientos del espiritu oído, y atencion, para hacer la voluntad divina, con resignacion, y prontitud conveniente.

21 Aunque en todas las materias mysticas siempre se la encamina á el alma al Confessor, y Padre espiritual, no se ha de entender materialmente, que á cada resolucion haya un consultor, y á cada resolucion un consejo, bastando que por mayor dé cuenta de todo, y siga la direccion que la dieren; ó quando fuere materia grave, y de cuya resolucion puede seguirse algun daño, ó riesgo, que lo demás seria atar, y afligir las almas donde hay

(b) P. Joann. Haye, in vit. S. Franc. cap. 10.

hay poca copia de Padres eſpirituales, debiendo fiar, que quando falte, ſerá el Señor el Padre eſpiritual, y el eſpiritu, pues no ſolo es fiel, ſino la miſma fidelidad: *Qui dat omnibus affluentur, & non improperat.* (c)

## SENTIMIENTO V.

*PROPONESE EL ALMA A LA RIBERA DE UN MAR tempeſtuoſo en pie, y mirando de cerca al Amor Divino, el qual al tiempo que la habla, con la reſpiracion deſpide un fuego, que deshace al alma, como ſe ſuele al fuego deshacer la cera, deſtilando por los ojos, la cabeza, y las manos lagrimas de amor. Y ella, para explicar ſu ſentimiento, ſe vale de las tiernas palabras de los Cantares en el* cap. 5. v. 6.

Anima mea liquefacta eſt, ut (dilectus) locutus eſt.

*Eſtado.*

EN eſte eſtado el alma ſiente uno de los efectos inefables del amor divino, y muy propio de la Via Unitiva, que es deshacerla ſolo con una palabra en amor ardiente ſuyo. Pintaſe diſcretamente el alma con el Amor Divino preſente, el qual con lo miſmo que la habla, la enciende; con que claramente ſe nos dá á entender, que Chriſto nueſtro bien todo es amor, y que ſus palabras ſon fuego, que abraſan mas que la mas ardiente llama. Deshaceſe el alma al calor de eſte fuego, y de ſu palabra divina, para enſeñarnos, que los efectos mas utiles que hace en el alma el amor, es deshacerla, humillarla, y aniquilarla: con que hallandola ſin propiedad, aſimiento, ni afecto á las criaturas, arde mas en ella el amor.

2 No embaraza el que eſta alma ſe halle yá en Via Unitiva, para juzgar que hay que deshacer en ella; pues la pureza que el alma debe á Dios, es tan grande, que todo el tiempo que eſtuviere en la Igleſia Militante, ha de tener que purificar, haſta que llegue á la Triunfante: y aun deſpues podrá ſer que tenga que deshacer en el Purgatorio de lo que no huviere deshecho en eſta vida. Deshaceſe el alma en lagrimas; porque eſte es el efecto que



(c) Job 1. v. 5.

mas explica el afecto ardiente del amor, pues como el corazon ſiente lo que no puede explicar, ama lo que no llega á gozar, y arde en lo que no le acaba de acabar. Sale eſte ſentimiento á los ojos, y deshaceſe en lagrimas, la que no puede de otra manera hacer notorios ſus deſeos. Caenle arroyos de la cabeza á los pies, y por las manos, tanto para dár á entender la fuerza del divino amor, que aſsi deshace á el alma, como para enſeñarnos, que la que llega á tener eſtos dulces ſentimientos, no ſe contenta con que ſe halle tierno el corazon; ſino que el amor del corazon enciende luego ſantos penſamientos, y heroycas obras, paſando del ſentir al obrar, y del gemir al ſervir.

3 Sucedele eſte bien á el alma, á la ribera de un mar tempeſtuoſo, y en donde ſus olas eſtán perdiendo á muchos, para que reconozca ella ſu dicha. pues al tiempo que los vientos de la vanidad, de la ambicion, de la ſenſualidad, de los vicios, eſtán perdiendo tantos bageles, y dando en las rocas con tantos navios; á ella le ſopla el viento Zefiro del Amor Divino, que la regala, la favorece, alumbra, recrea, y la adorna de virtudes, y ſantos afectos, y ſentimientos. Y pintanla á la orilla del mar, y no muy lejos de ſus tempeſtades; para que tema en todo tiempo el rieſgo, la que ſe halla cerca de él, y conozcan con eſto las almas eſpirituales (por muy eſpirituales, y favorecidas que ſean) que ſiempre eſtán en peligro, y á muy pocos paſos del daño, ſino viven velando; como tantas veces lo advierte nueſtro Señor, imitando á las Virgenes prudentes, que aguardaron al Eſpoſo, encendidos ſus corazones con el aceyte de la caridad, en la lampara del alma.

*Efectos.*

4 CON ſentir el alma las palabras del Señor (de que hablarémos deſpues en los documentos de eſte miſmo ſentimiento) hallará increíble conſuelo, y experimentará un ardor, y fuego tan grande en lo mas intimo de ella, que tal vez llegará á penetrar, y herir el corazon natural, que anima el cuerpo. Como los Diſcipulos, quando acompañados de aquel Peregrino, verdaderamente peregrino, y raro en todo, el qual iba en el camino explicando los Myſterios de ſu ſangrienta, y doloroſa Paſion, que conociendo antes á ſu Maeſtro por los oídos, que por los ojos, y por ſu divina voz, que por ſu divina cara, digeron: *Nonne*

*cor*

*cor noſtrum ardens erat in nobis cum loqueretur in via?* (a) *Por ventura, nueſtro corazon no ardia en nueſtro pecho quando hablaba?* Que es lo miſmo que decir. ¿Cómo pudimos dejar de conocer en el hablar, al que con el hablar nos hizo arder?

5 Al paſo que en eſta alma crece con interiores hablas el ardor, crecerán tambien los deſeos, y anſias de amar mas, aſsi porque eſte ardor es amor, como porque es ardor que deshace el amor propio, y con eſſo crece con grande incendio el divino. Y aſsi, deſpues de eſtas palabras, que el Señor la diga, que la darán amor, ſerá tan grande el anſia de mas amor, que le parecerá, que ſe le ſale el corazon del pecho á buſcar amor.

6 La razon de eſto es, porque en lo poco que yo alcanzo, uno de los efectos del amor divino en el deſtierro, es la ſed de mas amor. Y aſsi como en la Patria eſtán las almas contentas con el que tienen, eſtán en la auſencia con anſia del que les falta. Pues á la verdad, juſto es que el alma eſté ſatisfecha de ſu Amado: pero no quiero creer, que ſi ella ama de verdad, eſté ſatisfecha de ſu amor; porque ſi la abraſan con la mas encendida ſaeta del amor divino, ha de quedarle anſia de mas amor; porque ſolo en el amor hemos de llegar á donde llega el deſeo, y ſolo en eſta pretenſion no hemos de reconocer la ſatisfacion.

7 Sucederá tambien quando Dios ſe acordáre de ella con eſtas hablas interiores entre otros muchos afectos, el allanarla dificultades, aſsi del entendimiento, como de la voluntad; porque quando ſu Divina Mageſtad dirige ſus palabras á eſte fin, ſolo en explicar dentro del alma un concepto, ſe abren muchos medios para lo que no hallaba remedio, y ſe le reſuelven muchas dudas, en que no halla ſolucion, y la proponen muchos caminos, para egecutar lo que tenia por impoſible intentar, confortandola con la miſma voz que la alumbra, y enſeñandola con la miſma voz que la enamoran. Y aſsi dirá con San Pablo: *Omnia poſſum in eo qui me confortat.* (b) Y reſuelta en amor, y lagrimas, de que ſe haya acordado de ella la caridad ardiente del Señor, le dirá:

(a) Luc. 14. v. 32. (b) Philip. 4. v. 13.

*Afectos.*

8 *ANima mea liquefacta eſt, ut (dilectus) locutus eſt. Mi alma ſe deshizo en amor, aſsi como habló mi Amado.* Mi alma, Señor, ſe deshace en vueſtro amor. O dulce amor! Creí yo, que eran vueſtras palabras, y ſon fuego abraſador. O dulce amor! Creí yo, que vueſtro hablar era enſeñar, y no es ſino abraſar con vueſtro myſterioſo ardor. O dulce amor! Creí yo, que vueſtra palabra era ſuavidad, y no rigor. O dulce amor! Creí, que era conſuelo, y no pena, alivio, y no dolor. O dulce amor! Deshaceis, Señor, mi alma con hablarme, quien os amará deſpues? Acabaiſme con enamorarme, cómo podré vivir enamorada, y deshecha? Puede haber accidente ſin ſugeto, ſuſtancia ſin circunſtancia, lineas ſin cantidad, calidad ſin cantidad? Deshaceiſme palabra eterna de amor. O! Aſsi me acabe el amor, y aſsi acabando ſolo viva en mí el amor. Deshagaſe eſta voluntad, que impedia vueſtro amor, y ſea yá mi voluntad vueſtro amor. Deshaganſe del todo mis paſiones, y entren á gobernar en mí vueſtras inſpiraciones. Deshaganſe mis propiedades, y entren á habitar en mí vueſtras virtudes.

9 Hablad, mi Jeſus, para que me deshaga: deshagame, mi Jeſus, para que os ſiga: *Loquere Domine, quia audit ſervus tuus.* (c) *Hablad, Señor, para que vueſtro eſclavo os oyga.* Mandad, para que vueſtro eſclavo os obedezca. Haced, para que vueſtro eſclavo ſe deshaga. Haced, y deshaced en mí, como en vueſtra propia hacienda. Deshaced lo malo, haced lo perfecto: deshaced miſerias, haced perfecciones. O Palabra eterna del Eterno Padre! Deshaced la naturaleza con la gracia, pues del ſeno del Padre veniſteis á honrar la naturaleza! (d) O Palabra eterna, que hizo lo criado! (e) Sabiduría del Padre, Coeterno con el miſmo Criador de lo criado! Vos digiſteis: *Fiat lux, & facta eſt lux.* (f) *Hagaſe la luz, y ſe hizo la luz.* Decid en mi corazon: hagaſe la luz, para que tenga luz mi corazon. Vos digiſteis: *Fiat firmamentum..* (g) y ſe hicieron los Cielos. Decid, que ſe haga en mí el Cielo, que os adore al conſagraros, que ſe abraſe al recibiros, que os ſirva al teneros. Vos digiſteis: *Fiat arida, & facta eſt arida,*

(c) 1. Reg. 3. v. 9. & 10. (d) *Omnipotens ſermo tuus de cœlo à regalibus ſedibus::: proſilivit.* Sap. 18. v. 15. (e) *Omnia per ipſum facta ſunt.* Joann. 1. v. 3. (f) Geneſ. 1. v. 3. (g) Ibid. v. 6.

*da, & dividat aquas ab aquis.* (h) *Que ſe dividieſſen las aguas, y pareciesſe la tierra.* Dividanſe, Señor, las aguas de mis paſiones, y acabe de conocer que ſoy un poco de polvo, y tierra. Vos digiſteis: *Germinet terra herbam,* (i) que produgeſſe la tierra yervas, plantas, y flores. Ay Jeſus mio! decid, que la tierra de mi corazon dé fruto de obras ſantas, flores de deſeos fervoroſos. Con las palabras hiciſteis lo criado: con las palabras me deshaced á mí ſiendo tambien obra de vueſtras manos, y por Vos Señor mio, como lo demás criado, pues vueſtra palabra me deshace, vueſtra palabra me reſtaure.

10 Mas hay Jeſus mio! ¿con el deshacerme qué habeis hecho? Qué fuego introdugiſteis en mi pecho? Hablaſteisla, y la encendiſteis; decidme, qué la digiſteis? Hablaſteis al alma, y la abraſaſteis; dicidme lo que la hablaſteis? Siente los efectos, y no penetra la cauſa. Siente en el corazon un ardor, que abraſa mas que el amor. ¿Qué llama es eſta que aſsi abraſa, qué voz es eſta que aſsi llama? Qué paſion hace cenizas el corazon? Son las palabras, ó Verbo eterno, con que encendiſteis al mundo en vueſtro amor quando digiſteis: *Ignem veni mittere in terram?* (k) *Fuego vine á poner al mundo.* Comience mi alma á arder en eſte fuego, ſea la primera materia que conſuma, ſea el primer corazon que deshaga.

11 O fuego, qué dulce abraſas! O fuego, qué amante ardes! O fuego, qué piadoſo que atormentas! O fuego, que riguroſo divides! O fuego, qué claro alumbras! O fuego, qué templado que recreas! O fuego, que quando conſumes crias! O fuego, que quando abraſas influyes! O fuego, que quando ardes enamoras! O fuego, que quando acabas conſervas! O fuego, que quando matas vivificas! O fuego, que quando alumbras deslumbras! O fuego, de quien yo querria ſer maripoſa! O fuego, de quien querria ſer ſalamandra! Ven fuego ardiente á abraſarnos. Ven fuego eterno á conſumirnos. Ven fuego eterno á influirnos. Ven fuego dulce á alumbrarnos.

12 Ay Jeſus mio! que os eſtoy pidiendo, lo que el alma eſtá ſintiendo, y eſtá ſintiendo lo miſmo que eſtá pidiendo. Allá en lo intimo la hablaſteis, allá en lo intimo la abraſaſteis. Con interiores palabras deſpediſteis mas ſaetas que palabras, mas centellas

(h) Ex Geneſ. 1. v. 1. & 4. (i) Ibid. v. 11. (k) Luc. 12. v. 49.

llas que ſilabas, dejandola con mas heridas que letras. Vueſtro hablar, mi Jeſus, es yá matar, yo entendi que era dár vida. Vueſtro decir es herir, y yo creí que era curar. ¿Vos vida eterna, matais? Vos ſanidad eterna, heris? Vos refrigerio eterno, abraſais? Habeis mudado de condicion deſpues de vueſtra Paſion? Eſtais por ventura, mi Jeſus, mas ſevero en el Cielo, que en la tierra?

13 Quando hablaſteis á la Magdalena, la hiciſteis de pecadora enamorada. (l) Quando hablaſteis á ſu hermano, le bolviſteis de muerto reſucitado. (m) Quando hablaſteis á la Cananéa, la hiciſteis de eſcandaloſa, no ſolo ſanta, ſino anunciadora de vueſtra divina palabra. (n) A qué ſordo hablaſteis, que no oyeſſe? (o) A qué ciego, que no vieſſe? (p) A qué paralitico, que no andaſe? (q) A qué hydropico, que no curaſſe? (r) Y ahora, mi Jeſus, ſiendo el miſmo, que con las palabras curabais, hieren, matan, abraſan, y conſumen vueſtras palabras? A todos les curais, y ſolo á mí me matais! Curais los cuerpos, heris las almas? O, muera de eſta manera! Eſta enfermedad es mi verdadera ſanidad. Eſte fuego, es mi refrigerio. Eſte deshacernos, es hacernos. Deshaganos, Jeſus mio, vueſtro amor, y deshaga á mi alma de vueſtro amor el ardor. Como ſea amante, deshagaſe enamorada. Mas tolerable es dejar de ſer de puro arder en amor vueſtro, ſi aſsi ſe puede decir, que gozar, no ſolo ſin vueſtro amor, ſino con menos amor! Mi bienaventuranza, es vueſtro amor, y el amaros, es mi gloria. Eſte deshacernos, es el ſer que mas eſtima nueſtro ſer, y el que mas adora á vueſtro poder, y enſalza vueſtro querer: *Anima mea liquefacta eſt, ut (dilectus) locutus eſt.*

*Documentos.*

14 DE las hablas de Dios, y las palabras que hacen tan maravilloſos efectos, han eſcrito mucho los miſticos, (s) y ordinariamente las dividen. Lo primero, en palabras que hieren á los oídos. Cómo ſucedió á Samuel, quando quiſo aviſar de ſu caſtigo á Helí. (t) Lo ſegundo, en la imaginacion, y eſta ſuele ſuceder en ſueños mas frequentemente, como el de los dos Patriarcas, Joſeph, hijo de Jacob, (u) y Joſeph Eſpoſo de la Vir-

(l) Luc. 7. v. 37. (m) Joann. 11. v. 43. (n) Matth. 15. v. 28. (o) Matth. 11. v. 5. Marc. 7. v. 35. idem 9. v. 26. (p) Matth. 9. v. 30. & 11. v. 5. & 12. v. 22. & 20. v. 34. & 21. v. 14. Marc. 8. v. 25. & 10. v. 22. (q) Matth. 4. v. 24. & 8. v. 13. & 9. v. 7. Marc. 2. v. 3. Luc. 5. v. 25. (r) Luc. 14. v. 4. (s) San Juan de la Cruz, ſubida del Monte Carmelo. lib. 2. cap. 28. y ſig. (t) 1. Reg. 3. v. 11. (u) Geneſ. 37. v. 5.

Virgen. (x) Lo tercero, fijando en el entendimiento, con un modo maravilloſo, las palabras que ſu Divina Mageſtad dice, y eſtas ſon tan claras, y tan eficaces, y ſe conſervan en èl tan firmemente, como pudieran en el bronce mas conſtante. Lo quarto, por via de inſpiraciones, é impulſos en la voluntad, y entiendo que eſte es el mas frequente en las almas que ván por el camino del amor.

15 En eſtas ocaſiones, eſtando el alma ſiempre diſpueſta á hacer en todo, y por todo la voluntad del Señor, ſiempre que las palabras, que la dán á entender aconſejan reſoluciones grandes, ſe han de examinar con perſonas expertas, y doctas, porque no ſe transfigure el Angel de tinieblas en el de luz, y engañe á el alma, que ſencilla pienſa, que ſon palabras de Dios las que lo pueden ſer del enemigo comun de las almas. Aſsi ſe gobernó Santa Tereſa, luz clariſsima de nueſtros ſiglos, y gloria de la Religion de los Carmelitas, Madre de hijos, é hijas verdaderamente eſpirituales; y tambien otros Santos, que pudieron fiarſe (aunque con rieſgo) en ſu propio parecer, quiſieron aſſegurarſe en el ageno. Porque aunque el Demonio no puede imprimir palabras en el alma, pero puede eſcribir en la imaginacion de manera, que perturbe, y confunda al eſpiritu, y no acabe de percibir, ſi es el entendimiento, ó ſi es en la imaginacion lo que ſe ha oído.

16 Yo aconſejára á los que Dios lleváre por eſte camino, que todas las palabras que le perſuadieren á interiores afectos; eſto es, á amar mas, llorar ſus pecados, aumentarſe en el divino amor, vivir recogido, hacerſe mas interior, las tenga por mas ſeguras, que aquellas que le dán á entender reſoluciones grandes, y exteriores. Porque el Demonio puede ganar, no en que el alma ame interiormente á Dios, ni de que huya las ocaſiones, antes es lo que mas en eſta vida llega á ſentir. Pero en que el eſpiritual emprenda grandes coſas, y parezca al mundo egemplar, y ſanto, puede criar vanidad, y ponerle lazos con que facilmente caiga, y todo ſe viene á curar con el conſejo, y reſignacion en la voluntad de Varones prudentes, doctos, y miſticos.

17 Algunas perſonas hay de tan viva imaginacion, que ordinariamente tienen reflejas, y hablas, que parecen interiores, y en eſtas creyera yo, que ni es Dios, ni el Demonio, el que las ha-

(x) Matth. 1. v. 20.

habla, ſino que la viveza de ſu imaginacion le pone en ella, y forma conceptos breves, agudos, y conciſos, conforme tiene el natural, y el entendimiento; y en eſte caſo, lo que debe hacer es, qualquiera penſamiento que le venga, ó razones que él ſe forme, examinarlas á la luz de la razon, y de la ley de Dios, y lo que fuere conforme á ella, egecutarlo, y lo que ſe deſviare de ella, deſviarlo.

18 Ultimamente debo advertir á las almas, que en la vida eſpiritual, hay tres maneras de ſeguir el trato interior de Dios. La primera, en que el alma habla de Dios. La ſegunda, en que el alma habla á Dios. La tercera, en que el alma oye á Dios. Eſtas tres partes ſuelen egecutarſe en los tres caminos que vamos explicando. En el primero, que es la Via Purgativa, habla mucho el alma de Dios; porque el corazon poco dilatado, y aun imperfecto no puede dejar de embiar á los labios por poco que ſea, el amor que tiene á Dios. Y aſsi es muy frequente en los principiantes hablar mucho, y con grande fervor de Dios. En el ſegundo, que es la Iluminativa, habla el alma á Dios; porque con los mayores conocimientos, é iluſtraciones ſe vá acercando mas á Dios por la oracion, y haciendoſe mas interior, y dilatandoſe el corazon, para ſufrir el ſilencio. En el tercero, que es la Unitiva, oye á Dios, porque el amor mas encendido, y abraſado, conociendo quanto mejor es que Dios la hable, que no que el alma hable á Dios; oye, entiende, obedece, ama, arde, y eſte es el ſentimiento, que acabamos de explicar.

19 Tambien en eſte punto es de advertir, que eſte callar, y y oír á Dios, ſe puede dividir en tres puntos. El primero, hay ſilencio de lengua; eſto es, no hablar en la oracion. El ſegundo, ſilencio de diſcurſos; eſto es, amar ſin diſcurrir, ó ſin valerſe de los diſcurſos, para amar. El tercero, ſilencio deſeos; eſto es, hallarſe el corazon mudo, y ſin deſear coſa alguna, que no ſea de honra, y gloria de Dios. El primero, ſilencio, que es de labios, en la oracion mental ſe preſupone, pero no ſiempre es neceſario. Porque como lo que ſe diga ſea gobernado del amor, aquel hablar, es callar; y el que atendiere, y amare diciendo las alabanzas divinas en el Coro, no merecerá menos, ſino mas, ſiendo igual el fervor, que el que atendiere, y amare igualmente, y callare en la oracion mental.

20 El ſegundo, ſilencio, que es diſcurſos, ſuele en quanto

ſe

ſe permite, ceſar en los que han comenzado á amar deſpues de haberſe egercitado largamente en las meditaciones, y vida eſpiritual. Porque como los diſcurſos ſe hacen para mover á la voluntad, en eſtando ella encendida, parece que ſobran ellos; con que no le es neceſario en eſte caſo, proponer motivos para amar á quien eſtá amando: pero ſiempre es bien comenzar en la oracion, proponiendoſe motivos, ó meditaciones ſantas, aſsi porque no tarde el alma en recogerſe, como porque no ſe haga confiada. El tercero, es el ſilencio de deſeos, y eſte es el mejor, y en que el alma ſe halla en verdadero ſilencio, ſoſiego, y ſerenidad: *Sicut paſſer ſolitarius in tecto*: (y) que es ſilencio de aficiones, ſin que ſe atreva á deſear otra coſa, por menuda que ſea, que al miſmo Dios. Y quien eſte ſilencio tuviere, oirá á Dios, aunque hable el alma, y le oirá aunque hable la lengua, y le oirá aunque diſcurra el entendimiento, y aunque eſté ocupado en coſas exteriores, oirá á Dios. Y es la razon, porque de todos eſtos egercicios nunca toma ſino lo neceſario para ſu ſervicio, y entre tanto el alma eſtá amando, y ardiendo en la contemplacion, y á Dios no hay coſa que le embarace para obrar, ſino ſolo aquello que en noſotros es ageno de ſu ſanta voluntad.

## SENTIMIENTO VI.

*PROPONESE EL ALMA ASENTADA SOBRE EL GLOBO inferior de la tierra, y mirando al ſuperior del Cielo, donde vé al Amor Divino, que con ternura la mira, y ella con la mano izquierda ſeñalando al Amado, y la derecha al Mundo, explica ſu ſentimiento con las palabras del Santo Profeta Rey en el*

Pſalm. 72. v. 25.

Quid enim mihi eſt in cœlo? & á te quid volui ſuper terram?

*Eſtado.*

ESTA es otra iluſtracion en que el alma explica ſu deſnudéz: porque aſentada ſobre el mundo, y en la ſuperficie (que es lo miſmo que deſpreciarlo todo) pueſtos los ojos en el Amor Divino, el qual ſe vé entre las Eſtrellas, y Luceros, en el globo celeſtial; ſeñala el alma con la una mano el mundo, que deſpre-



(y) Pſalm. 191. v. 8.

cia, y al Cielo, que quanto es gozo no desea; porque solo al Amor Divino adora, explicando su afecto con estas sentidas palabras: *Quid enim mihi est in cœlo? & á te quid volui super terram?* Qué hay para mí en el Cielo, sino Vos Jesus mio, y todo lo que á Vos toca? Qué os pido yo de la tierra, sino á Vos, y todo lo que en ella me puede llevar á Vos? Viene á ser esto examinar el alma su corazon, para vér si tiene en él algun deseo, que no sea para Dios, y por él. Para entender bien este sentimiento, aunque es muy frequentemente en las almas desasidas, me dilataré algo en advertir que en la vida espiritual hay tres maneras de examen.

2 El primero, de conciencia en orden á la gracia, esto es, en que estado se halla el alma; si ha ofendido á Dios, si tiene conciencia de algun pecado grave, restitucion, ó alguna cosa de este genero, que enlace el alma, y tambien de los pecados veniales, que aunque no privan de ella, pero entibian la caridad, y son como pasos (y mas quando son frequentes, y voluntarios) que la llevarán á los actuales, y mortales. El segundo, en orden al amor, esto es, si en esta vida ama alguna cosa que sea contraria en alguna manera á la vida espiritual, ó que no la ame por Dios. El tercero, en orden á los deseos interiores, y ajustarlos á las acciones exteriores, de manera que en todo, y por todo desee, y haga la voluntad de Dios. Y explicanse bien estos tres modos de examen, en el verso de David: *Diverte á malo, & fac bonum: inquire pacem, & persequere eam.* (a) *Diverte á malo.* Mira la virtud, saliendo á ella de la culpa. *Fac bonum*, mira á la perfeccion, egercitando con espiritu la virtud. *Inquire pacem, & persequere eam*, mira á la union, y ten al alma sin propiedades, y asimientos.

3 De estos tres modos de examen, el primero, que mira á evitar pecados graves es el principal, y nunca se ha de dejar, porque es la puerta por donde se entra al amor, y á la desnudéz, y el mayor cuidado de las almas, ha de ser el conservarse en gracia; porque esse es el unico medio de servir, amar, y agradar á Dios, y en este no tengo que advertir, pues es sobre lo que escriben quantos Teologos Morales hay, en quien todo su trabajo, y cuidado se endereza á dar instrucciones de lo que pueden hacer las almas en gracia, y de lo que no pueden hacer sin perderla. Y de la estimacion que se debe hacer de la gracia de Dios, ha escri-

to

(a) Psalm. 33. v. 15.

to con admirable eſpiritu, erudicion, y delgadeza el Padre Euſebio Nieremberg, Religioſo de la Compañia de Jeſus, (b) que con tan repetidos, y eſpirituales tratados eſtá en nueſtros tiempos, encendiendo en amor de Dios á las almas, á quien yo por amigo interior, y Padre eſpiritual reſpeto, y amo con todo afecto, y eſtimacion. El ſegundo examen, que mira al amor, es muy util en las almas eſpirituales, averiguando bien ſi hay alguna criatura á quien ame, que no ſea por el amor que tiene al Criador, y deben advertir en eſto las almas.

4 Lo primero, que no ſe engañen dorando con la eſtimativa, los yerros de la afectiva. Porque no hay padre, ni madre, que ſi le dicen, que á quien quiere mas á Dios, ò á ſus hijos? no reſponda, que ſin comparacion quiere mas á Dios. Y eſtará adorando al miſmo tiempo á ſus hijos, permitiendoles lo que no puede ni debe en una buena, y ſanta educacion, ſin acordarſe en todo el dia de Dios: ſiendo aſsi, que regularmente hablando, aquello en que con mas guſto nos ocupamos, eſſo es lo que mas amamos. Y aunque eſte amor eſtimativo es bueno, y ſanto, y el que baſta para conſervar la gracia, porque Dios que conoce nueſtra flaqueza, ſe contenta con que le demos el amor en la parte ſuperior, y racional, aunque arraſtre á eſta inferior, y ſenſitiva otro amor, ó inclinacion; pero para lo que aqui tratamos, que es de la vida eſpiritual, del deſaſimiento, y de explicar los afectos de un alma perfecta, que es lo que quiſo el Señor quando dixo: *Qui vult venire poſt me, abneget ſemetipſum, & tollat crucem ſuam, & ſequatur me*: (c) *Quien me quiſiere ſeguir, niegueſe à ſi miſmo, tome la Cruz, y ſigame*; neceſario es mas. Porque ſobre amar en la eſtimativa, es bien que el alma procure eſtár tan habituada en la afectiva, y ſe vaya de tal manera encendiendo en el amor divino, que en llegando á ſer los hijos embarazo para ſu amor, comience á recatarſe del amor de ſus hijos, ò por lo menos reconozca ſu imperfeccion, eſto es, que no ha llegado á amar de veras á Dios, pues hay otra coſa que juntamente con Dios ama en lo afectivo, y con mayor anſia, y ardor.

5 Lo ſegundo, deben advertir las almas, que no las condena el Señor á que aborrezcan ſus hijos, ò á que no los amen quando dice: *Qui non odit patrem ſuum, & matrem, & filios, &*



(b) Euſeb. Nieremb. en el aprecio de la Divina Gracia per tot. (c) Ex Matth. 16. v. 24

*fratres, & sorores, adhuc autem, & animam suam, non potest meus esse discipulus.* (d) *Quien no aborreciere á su padre, á su madre á sus hermanos, á sus hermanas, y aun á su misma vida, no puede ser mi discipulo*: porque su Divina Magestad, lo que dijo en esso fue, que de tal manera los amassen, que fuesse aquel amor no solo inferior, sino ministro del amor de Dios; y que de tal manera los aborreciessen, que siempre que les fuesse embarazo para seguir la fé qualquiera Christiano, ó para seguir la caridad perfecta, el que tuviere la vocacion de discipulo, los aborrezcan, esto es, se nieguen á su amor. De suerte, que la madre espiritual ame á su hijo, pero sea para que su hijo ame á Dios. La que amare al marido, sea porque Dios quiere que ame al marido, y este tenor de amar señala á los que han de ser sus discipulos, que por esso dice: *Non potest meus esse discipulus.* Y ordinariamente quando el Señor nombra discipulos, y dice, que le sigan, se entiende á la perfeccion, dejando en mas dilatada regla á los que no son discipulos, como es dentro de los preceptos que tienen mas latitud, que los consejos.

6 Y assi digo, que bien puede la madre que quisiere ser espiritual amar á los hijos, pero cuide de ofrecerlos muchas veces á Dios, para que con actos de resignacion no la tenga engañada el amor de sus hijos, y ponga mas cuidado en la educacion, y en adornarlos de virtudes, que no en los interiores afectos de amarlos, que aunque naturales, y permitidos, pero para la union de amor con Dios quando es con exceso, mucho menos que esto embaraza. Y lo mismo se debe decir de los demás parentescos, dependiencias, y afectos, que suelen ser lazos del amor humano, y embarazos del divino.

7 Reconociendo esta dificultad las almas que quieren seguir con toda resolucion al Señor, no se contentan con dejar en el mundo los padres, y hermanos; sino con dejar el mundo por dejarlos, como quien quiere assegurar punto tan importante, y sustancial, y en el qual consiste la suma de las cosas. De donde se originaron las Religiones, fundadas por Varones perfectissimos, y santissimos, que rompieron camino con la gracia, á lo que no supo obrar la naturaleza, y se fueron huyendo á profesion retirada, estrecha, perfecta, y desasida de lo temporal, y

que

(d) Luc. 14. v. 26.

que ſolo ſigue lo eterno. Y aqui es donde debemos temblar los que en mayores obligaciones de perfeccion, que los Religioſos, y por mas eſtrecha ſenda, aunque mas dilatada al parecer, ſeguimos el eſtado Paſtoral, pues por ſer dentro del mundo, eſtá mas arrieſgado. Y aſsi debe recatarnos mas el peligro de los deudos, aun á dos mil leguas de ellos, y pedir á Dios, que el favor de ſu gracia deſvie eſtos lazos, y embarazos, y purifique los deſeos, y haga heroycas, y perfectas las obras.

8 El tercero examen, es, de la ultima, y mayor reſignacion; eſto es, ſi el alma eſtá deſeando, y haciendo en todo la voluntad de Dios, *hic*, & *nunc*, en quanto obrare. De ſuerte, que en cada egercicio de ſu vida, haga, y deſee aquello que mas cumple á ſu ſervicio, formandoſe ley, no ſolo de los preceptos, ſino de los conſejos. Eſte es un examen utiliſsimo, y ſumamente importante en la vida eſpiritual: porque aſsi como la gracia tiene mas latitud, digamoslo aſsi, que el amor, porque ſufre pecados veniales, ſin perderſe por eſſo; aſsi tambien los ſentimientos comunes del amor toleran algunas imperfecciones cotidianas, que es bien ir venciendo, para hacer mayor el amor. Y aſsi el alma no ſe ha de contentar con que habitualmente no ame otra coſa ſino á Dios, antes esforzarſe á promover eſſe amor, y que crezca con las obras, que mas agradan á Dios, eſcogiendo ſiempre entre las buenas las mejores.

9 Eſta alma, pues, que dice á Dios: *Quid enim mihi eſt in cœlo? & á te quid volui ſuper terram. Qué os he pedido en el Cielo, ni qué es lo que he querido en el ſuelo?* Se examina á la luz de aquel verdadero Sol, que deſde ſu esfera la alumbra, para reconocer ſi hay en ſu corazon alguna coſa que quiera, ſino á ſu Divina Mageſtad, que es el ſegundo examen de amor; con que facilmente ſi ſale bien de él, ſe perfeccionará en el tercero. Repreſentaſe diſcretamente en la esfera celeſte el Amor Divino, reconociendo la alteza del amor, por la ſoberanía del lugar, pues eſte Señor, es el que crió una, y otra esfera, y el que nos ha de llevar por ſu miſericordia de eſte miſerable, y terreſtre, á aquella celeſtial, y eterna. Y con ocaſion de haber viſta dibujado en el Globo ſuperior á Chriſto nueſtro Señor en eſte ſentimiento, no puedo dejar de alabar la piedad Juilio Schillero Juriſconſulto, Ciudadano Noble, y pio de la Ciudad de Auguſta en la Suevia, que hizo una esfera celeſte con grande propiedad, y primor, deſterrando

del

del Cielo la Idolatría antigua que la tiene infamada, y poniendo en lugar de los Dioſes Gentiles, al Dios verdadero, y los Miſterios de ſu Humanidad ſantiſsima, llamando á eſte celeſte Globo *Cœlum Chriſtianum.* Acomodando el Sol, y la Luna á Chriſto nueſtro Señor, y á la Virgen Maria, y poniendolos entre los ſiete Planetas, é iluſtrando el Zodiaco, y Ecliptica con los doce Apoſtoles en lugar de los doce ſignos, y lo miſmo de las cinquenta y quatro Conſtelaciones. Eſte miſmo eſpiritu que gobernó á la Igleſia quando quitó los nombres del Sol, Luna, Marte, Mercurio, Jupiter, Venus, Saturno, de la ſemana, y mandó, que ſe digeſſe: dia del Señor, ó Dominica, Feria ſegunda, tercera, quarta, quinta, ſexta, y Sabado; porque el Cielo que crió Dios para sí, y para ſus eſcogidos, ni aun en figura es bien que lo poſea el Demonio, ó ſus miniſtros: y pues él no lo mereció, y cayó tan torpemente de él, no es razon que la Aſtrología uſe de los nombres de ſus Idolos en él, en quanto eſta ciencia es permitida, ſino que ſe diga con verdad aun en figura: *Cœli enarrant gloriam Dei.* (e)

*Efectos.*

10 EN eſte eſtado ſentirá el alma grande deſaſimiento interior, no ſolo en la eſtimativa, ſino en la afectiva; de ſuerte, que no habrá coſa que la alegre, ni embarace, ſiendo grande, y verdadero el gozo de hallarſe fuera de los lazos, que cauſan al alma, qualeſquier afectos, ó propiedades.

11 Andará con muy frequente examen de amor, y con ſingular cuidado de no embarazarſe en otro, que en el divino, deſviando los primeros movimientos de él, no ſolo de lo nocivo, ſino de lo permitido, en viendo, que con el tiempo puede qualquiera aficion llegar á ſer dañoſa.

12 De eſte vacío, que tiene ſu corazon á las aficiones naturales, la reſultará grande fortaleza en quanto obráre; porque aſsi como el que ama las coſas temporales las teme, el que no las ama, no las teme: pues bien cierto es, que el que tiene corregida la concupiſcible, y enfrenada la iraſcible, viene á hallarſe ſin temor, ni eſperanza de coſa de eſta vida, pues ni la deſea, ni la recela, y llega á ſer eſento de la fortuna. Como decian los Filoſofos Eſtoycos (que en mi juicio fueron entre los Gentiles los que mas

(e) Pſalm. 18. v. 1.

mas ſe acercan á la verdad Chriſtiana) los quales tenian por axioma: *In ſapientem non cadunt injuriæ.* (f) *Que al Sábia no hay quien le pueda injuriar.* Porque todas las adverſidades, trabajos, afrentas, deshonras de eſta vida, no le injurian, ſino que egercitan: y todas las felicidades, y riquezas, ſi uſa de ellas virtuoſa, y perfectamente, no le engañan, ſino que le ſirven; ſolo pueden injuriarle las culpas, y eſſas ellos pueden cauſarſelas á sí miſmos, y á los demás. Por eſſo hizo San Juan Criſoſtomo un tratado eſpiritual, *de que nadie es herido, ſino de ſu miſma mano: Quod nemo læditur, niſi á ſe ipſo.*

13 De eſte miſmo vacío de otro amor, que del divino, le reſultará á el alma un deſembarazo grande para ſervir á Dios, y ſeguir ſu ſanta voluntad reſueltamente, como pájaro á quien yá han quitado las pihuelas; porque á la verdad, el temor, y el amor mundano, no ſon otra coſa en el alma chriſtiana, que unos grillos, que la detienen en lo temporal, para que no ſiga lo eterno. Y aſsi, el alma que ſe viere deſaſida, en qualquiera caſo que la perſuadiere la eſperanza mundana, ó la ſobreſalte el temor, ſe volverá á Dios, diciendo:

*Afectos.*

14 *QUid enim mihi eſt in cœlo? & á te quod volui ſuper terram? Qué hay en mí para mí en el Cielo? Qué deſeo yo en la tierra?* Qué tengo yo en el Cielo, ſino á Vos, Jeſus mio? Qué quiero yo en la tierra, ſino á Vos, gloria mia? Si no huviera Cielo para mí, y no huviera en él ſino Vos, no echára menos el Cielo, como en él os tuviera á Vos. Y ſi no huviera tierra para mí, ſino en ella vivierais Vos, ſolo Vos fuerais mi Cielo, y me ſobraba la tierra: *Quid enim mihi eſt in cœlo?* A quien amo yo en el Cielo, que no ſea por Vos, Jeſus mio? Amo á vueſtra Madre Santiſsima? es porque es vueſtra Santiſsima Madre. Amo á los Santos, porque os adoran, á los Angeles, porque os miniſtran, á los Serafines, porque os enſalzan, á los Querubines, porque os contemplan. Si pudiera ſer que ellos os dejáran de amar (coſa que no puede ſer) en aquel miſmo punto, que eſſo hicieran, los dejára yo de querer: *Quid enim mihi eſt in cœlo?* Qué hay para mí en el Cielo, ſino el Criador del Cielo? En ſu amor

(f) Senec. de Conſt. Sapient. cap. 5.

amor ſe cifra todo amor, y en ſu reſpeto, y reverencia, la veneracion, y el reſpeto de todo quanto yo amo. ¡O objeto de infinitos bienes! O punto de infinitas lineas! O todo de infinitas partes, que no tiene partes! O Sol de infinitos rayos! O fin de infinitos medios!

15 El que os tiene á Vos, mi Dios, todo lo bueno tiene con Vos. Porque con Vos, que ſois el Hijo, tiene al Padre, y al Eſpiritu Santo, que es una coſa con el Hijo, y con el Padre. Amaos á Vos el alma, y ama á el alma vueſtra Madre: los Santos la amparan, los Angeles la bendicen, los Bienaventurados eſpiritus la ayudan, y favorecen. ¿Quien os tiene á Vos en el Cielo, tiene con Vos toda la Corte del Cielo: *Et á te quid volui ſuper terram*? Qué es lo que yo quiero en la tierra? Porque ſi hay alguna coſa que quiero, no la quiero, y ſi hay alguna que ame, por Vos la tengo de amar. No me quiero á mí, porque no os ſirvo á Vos; y ſi yo os ſirviera á Vos, para eſſo me quiſiera á mí. No quiero á mis deudos, ſi me embarazan al ſerviros; y ſi me ayudan á ſerviros, querré á mis deudos. No quiero á mis amigos, ſi me apartan de vueſtra amiſtad; y ſi me eſtrechan en vueſtra amiſtad, querré á mis amigos. No quiero á los doctos, ſi me divierten con ſu erudicion; y quiero á los doctos, ſi me guian á la devocion. No quiero à los poderoſos, ſi me impiden ſerviros con ſu poder; y quiero á los poderoſos, ſi me humillan con ſu poder. A los que mormuran, no los quiero, en quanto os ofenden; y á los que me mormuran quiero, en quanto me mormuran, y conocen.

16 A los ſubditos, que aman á Dios, los quiero ſolo para Vos, y á los que os ofenden, Señor, no los tendré amor, ſino para llevarlos á Vos. No quiero á nadie, y á todos quiero; porque para llevarlos á Vos, los quiero á todos, y para deſviarlos de Vos, no quiero á nadie. De todo puedo aprovecharme con vueſtra luz, ſi logro con vueſtra luz, vueſtra luz. Los emulos que me embarazan, me mortifican; los Superiores que me afligen, me humillan; los deſcontentos que me mormuran, me mejoran: *Et á te quid volui ſuper terram*? Qué tiene el alma que pediros en la tierra, quando eſtán todas ſus anſias en el Cielo? *Donde eſtá tu teſoro, alli eſtá tu corazon*, digiſteis Vos, Señor mio: (g) no quiero, pues, mi teſo-

ro

(g) *Ubi enim eſt Theſaurus tuus ibi eſt, & cor tuum.* Matth. 6. v. 21.

ro en la tierra, porque ſeria tierra mi teſoro! Qué hay que pediros en la tierra, que no ſea tambien tierra?

17 Sea en buen hora, Jeſus mio, que nos deis toda la tierra. ¿Puede haber mayor embarazo, afliccion, y confuſion, que tanta tierra? Un poco de tierra que ſoy, no acierto ni puedo gobernar, que habia de hacer con tanta tierra? Cinco ſentidos, y tres potencias no acierto á dirigir, con haber nacido, y vivido conmigo ¿quien con tan poca tierra no ſe puede averiguar, que habia de hacer con gobernar mas tierra? O Señor, qué ambicioſa es nueſtra ambicion! Qué necia nueſtra confianza! Qué vana nueſtra vanidad! Conocemos, que no ſabemos gobernar eſto, y todo lo querriamos gobernar. Vemos, que no podemos con noſotros, y nos parece que podriamos gobernar á los otros. No nos acabamos de conocer, y á todos penſamos, que ſabriamos penetrar, y conocer. A noſotros no nos ſabemos enmendar, ni encaminar, y á todos nos atrevemos á enmendar, y refrenar. Deſee lo que quiſiere eſta porcion inferior, pero corrijala, y ajuſtela la ſuperior. Mas poder, es mas padecer; mas tener, es mas cuidar; mas mandar, es mas temer.

18 *Et á te quid volui ſuper terram?* Qué quiero yo de Vos ſobre la tierra? No veo, Señor, en ella qué querer, ni qué pediros. Veo ſobre la tierra diſcordias, veo ſobre la tierra maldades, veo paſiones, y confuſiones, veo guerras, y rebeliones, veo alevoſías, y trayciones, veo ſobre la tierra tales coſas, que pudiera el alma por no verlas, eſconderſe debajo de la tierra. Si alguna coſa os pidiera, mi Señor, ſobre la tierra, es lo que no veo en la tierra. Paz, que quiete eſtas diſcordias. Concordia, que ſoſiegue eſtas guerras. Soſiego, que ſerene eſtos tiempos. Luz, que deſvie eſtas tinieblas. Fidelidad, que aſſegure los Reynos. Union, que junte á los fieles. Diſcordia, que divida los infieles. Eſpiritu, que pacifique la Igleſia. Eſto que no veo, deſeo; y eſto, Señor, que no hay en la tierra, pido. Dadle, Señor, á otro las felicidades, el poder, el ſaber, que yo me contento con que deis á la Igleſia, y á la Chriſtiandad lo que tanto ha meneſter.

19 *Et á te quid volui ſuper terram?* No he de pediros ſobre la tierra coſa alguna de tierra. Lo que ſe hace en el Cielo, eſſo os pido para que ſea Cielo la tierra: *Fiat voluntas tua, ſicut in Cœlo, & in terra.* (h) Vueſtra voluntad ſe haga en la tierra, y deſ-



(h) Matth. 6. v. 10.

hagaſe en la tierra nueſtra voluntad. Vueſtra Voluntad es paz, ſoſiego, ſerenidad, y concordia. Y aſsi viven en el Cielo los pacificos, donde ſe hace vueſtra Voluntad. Gobierne el mundo vueſtra Voluntad, para que eſté el mundo pacifico. Vos digiſteis, que nos dejabais la paz: *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis.* (i) Mi paz os dejo, mi paz os doy: volvednos, Señor, la paz, que han deſterrado nueſtras diſcordias: *Non quomodo mundus dat, ego do vobis.* (k) *No como el mundo dá la paz, Vos la dais.* Paz del mundo, es paz llena de falſedades, fecunda de trayciones, y origen de muchas guerras. Paz dais Vos, que verdaderamente es paz, paz de tranquilidad, de verdad, de ſoſiego, y ſerenidad.

20 La paz de los pecadores prevalece hoy en el mundo, y la diſcordia de los buenos crece. ¡Con qué paz, y concordia viven los Hereges! Qué firmes en ſus confederaciones! Qué ſeguros en ſus ligas! Qué conſtantes en ſus tratados! Y ſiendo, no ſolo diverſos, ſino contrarios en ſus errores, ſon unos miſmos en perſeguir la verdad. ¡Con qué diſcordia viven los Catolicos! Qué faciles de romper las paces! Qué dificultoſos de quietar las guerras! No ſolo el fin no ſe vé de la guerra; pero no parece que pueden intentarſe los medios. Y ſiendo la verdad, que creemos una fé; aſsi nos diferenciamos al obrar, como ſi fueramos contrarios al creer. Quegeſe la Igleſia de nueſtra diſcordia, entre tanto que ſe goza la Sinagoga con tan perverſa concordia. Lloren los buenos la concordia de los malos con iguales lagrimas, que la diſcordia de los fieles, pues no hace menos daño ſu paz falſa, que nueſtra diſcordia verdadera.

*Documentos.*

21 ESte examen de las propiedades del corazon, en que ſe reconoce, y toma cuenta de lo que ama en eſta vida, lo tengo por utiliſsimo para los eſpirituales; porque como quiera que ſe ſupone, que advertidamente no han de ofender á Dios con ſu gracia, ni venialmente; es bien que todo ſu cuidado ſea de quitar al divino amor todos los embarazos que pueden impedir los efectos que obra en el alma, coſa de ſumo merito, y aprovechamiento. Aun-

(i) Joann. 14. v. 27. (k) Idem ibid.

22 Aunque (como dige arriba) en el eſtado de eſta alma, muchas veces la afectiva, que es eſta parte inferior, nos lleva á lo mas imperfecto á peſar de la eſtimativa, y parte ſuperior. Pero eſté advertido el eſpiritual, que en eſtas materias interiores (para lo que toca recatarſe, y cuidar de mejorarſe, y temer el perderſe) ſiempre que viere, que los afectos naturales ſe van á lo imperfecto, como es á las criaturas, debe recatarſe mucho de ellas, y temer no ſe aparte por eſte camino del Criador. Pongo por egemplo. Ama un padre á ſus hijos con afecto, y eſſe afecto no lo ſiente en las coſas de Dios; mucho debe temer, que los efectos ſe los ha de llevar quien prevalece en los afectos. Y aſsi debe mirar con que crece el amor deſordenado á ſus hijos, y templar, mitigar, y corregir aquella parte con el cuchillo de la mortificacion, para que crezca la parte ſuperior, corregida, y caſtigada la inferior.

23 Eſte cuidado, que ſe debe tener en lo que de ſu naturaleza es permitido, ha de crecer en lo que mas facilmente puede llegar á lo prohibido. Como es en la aficion interior, que ſe ſuele criar entre los eſpirituales, y mas quando ſon de diferentes ſexos. Porque á la verdad, comienza por la eſtimativa, y poco á poco deſcaece á la afectiva, y vá creciendo de manera con color del trato interior, que ſi no tienen mucho cuidado, habiendo entrado á comunicarſe ſolo para hablar de Dios, dejan á Dios, y queda ſolo el hablar. Por lo qual es neceſario, que eſté atento el eſpiritual á eſte examen de aficion, y amor; y aunque le parezca, que nada quiere ſino á Dios, y que todo lo demás es natural complacencia, con todo eſſo ſi no vá eſcuſando los medios que fomentan la aficion, quedandoſe puramente en los preciſos para el ſervicio de Dios, tema, que juzgando de sí que no ſe pierde, ſe hallará preſto perdido, y no es porque ſe pierda ſin ſaberlo, ſino porque él miſmo eſtá afectando el ignorarlo.

24 El medio facil para eſto, ſería no fiarſe de los habitos, para no recatarſe de los actos; ſino penſar, que ſi mucho obra en una coſa el eſpiritual, aunque quiera otra, ha de llevarſe la voluntad la que obra, y acabarſe la que le parece que quiere. Y eſto ſe entiende quando ſe obra ſin neceſidad en materias de eſte genero, que ſon tan dignas de atencion. Pongo por exemplo. Eſtá una perſona tratando ſin neceſsidad en empleos de ambicion, pero aborrece la ambicion: coſa es cierta, que ſi no ſe recata de

tratar de la ambicion, él ſe perderá en la ambicion. Gaſta el tiempo en la correſpondencia no neceſaria de la muger eſpiritual; pero para buen fin, debe recelar, que ſi no es neceſario gaſtar tanto tiempo en eſta correſpondencia, llegará el tiempo en que ſe olvide el fin, y quede en pie la correſpondencia. Y aſsi, comunmente hablando, fieles, aquello que mas tratamos, mas queremos, aunque nos parezca que lo aborrecemos; quanto mas ſi ſentimos que lo amamos: ſolo en amar á Dios, y egecutar ſu ſanta ley perfectamente, no hay exceſo. De todo lo demás tomen las almas lo preciſamente neceſario, y no mas; porque ſi pudiera ſer, no ſolo con el alma, ſino con el cuerpo, habiamos de piſar muy poca tierra, para tocar menos mundo.

## SENTIMIENTO VII.

*PROPONESE EL ALMA A LA ORILLA DE UN RIO aſſentada, y en forma de Peregrina, arrojado el baculo, y el ſombrero en el ſuelo, y quejandoſe de la proligidad del camino, explica ſu ſentimiento con las palabras del Santo Rey David en el* Pſalm. 119. v. 5.

Heu mihi! quia incolatus meus prolongatus eſt: habitavi cum habitantibus Cedar: multum incola fuit anima mea.

*Eſtado.*

EN eſte ſentimiento eſtá muy bien dibujada el alma aſſentada á la ribera de un rio, arrojado el baculo, y el ſombrero, deſcanſando de la fatiga del camino: para darnos á entender, que eſta alma, que ha caminado por el dolor de la via Purgativa á los deſeos de la Iluminativa, encendida yá en amor en la Unitiva, comienza á ſentir la auſencia del que ama, y á tener tanto tedio de lo temporal, que la aflige lo que ſe le dilata vér á ſu Eſpoſo en lo eterno. Pintaſe aſſentada, para dar á entender la fatiga de ſu dolor, que es tal, que le fue preciſo aſſentarſe en el conſuelo de la contemplacion, á la orilla de un rio; porque la perenidad, y perpetua ſuceſion, y corriente de ſus aguas, la eſtá explicando como en una imagen la duracion de la eternidad.

2 Enſeña con eſto, que por eſpirituales, y ſantas que ſean las almas, neceſitan en eſte deſtierro de algun genero de alivio pa-

para llegar á la Patria ; pero que eſte ſea tal , que conduzca al miſmo camino , y no ſe deſvien de él. Que es lo que refieren de San Juan Evangeliſta, que con aflojar la cuerda del arco, explicó lo que convenia dar alivio á ſus diſcipulos. (a) En que ſe ha de advertir , que no quitó la cuerda del arco , ſino que la aflojó. Para enſeñarnos , que los egercicios exteriores de la vida eſpiritual, quando bien ſe moderen , pero nunca ſe quiten , y ſean tales las recreaciones de los eſpirituales , que puedan ſer perfecciones de los relajados.

3 Arroja el baculo , en que ſignifica , que aborrece el deſcanſo ſuperfluo , y ſolo toma el neceſario. De ſuerte , que quando tiene el baculo , camina , y quando no camina , deja el baculo. No tanto porque no lo ha meneſter , quanto para enſeñar á los eſpirituales, que nunca han de tener dos deſcanſos, ni recrear á un tiempo dos ſentidos, como ſuelen hacer los que buſcan los deleytes de la vida ; que quando comen les cantan , porque les parece que es poco que ſe huelgue el guſto , ſi no ſe recrea el oìdo , y al miſmo tiempo , toda la pieza ſe llena de olores , porque no ſe queje el olfato. Las almas eſpirituales , han de ſer al revés, que ſi huelga el guſto con la comida , atienda el oído á la leccion , porque no ſe dé mas ſuſtento al cuerpo con el alimento, que á el alma con los documentos.

4 El tener en el ſuelo el ſombrero , es explicar ſu continua meditacion , y amor , pues no quiere que haya coſa , que ſe interponga entre ſus penſamientos , y las ſantas inſpiraciones , que comunmente ſe dice bajan del Cielo. Enſeñando á los peregrinos de eſte mundo , que ni en la recreacion , ni en el deſcanſo han de apartar el penſamiento de Dios , ni el corazon de ſu amor. Y debeſe notar , que no ſe halla en eſte ſentimiento el alma , con el Amor Divino preſente , como eſtaba ordinariamente en todos los paſados : lo primero , para explicar con quan buen eſpiritu buſca á Dios , ſin tenerlo al ſentido , aunque lo tenga á la verdad. Lo ſegundo , para juſtificar la poca , y honeſta recreacion que toma , pues grande ſería la fatiga caminando peregrina , y ſola , y ſin mirar preſente á ſu amado.

5 Y aſsi explica ſu ſentimiento con aquellas tiernas palabras del Rey David, que dice : *Heu mihi ! Ay de mí, que mi deſtierro ſe vá alar-*

(a) Caſian. Colac. 24. cap. 21.

*alargando, habité con los habitadores de Cedar: ſobrado tiempo he eſtado deſterrada.* Significando, que el alma devota, que camina á la eternidad, ſe queja en ſu deſtierro, del tiempo paſado, y del preſente: del paſado, de que no haya abreviado ſus dias, para irle á amar á la Patria, ſin rieſgo de ofenderle en el deſtierro: del preſente, que corra con paſos tan tardos, que no acabe de llegar la hora en que dé fin á eſta peregrinacion. Quejas totalmente contrarias á las de los hijos del ſiglo; los quales ordinariamente ſe conduelen, y laſtíman, de que corran los dias con tanta velocidad á acabar la vida, y de que tan preſto ſe les hayan deſaparecido los guſtos, y ſe les ponga á ellos perpetuo ſilencio con la muerte.

*Efectos.*

6 SEntirá el alma grande tédio de todo lo temporal, y parecerán ſombras las luces mas claras de eſto tranſitorio, y miſerable; porque yá nueſtro Señor la irá dando algunos ſentimientos interiores de los deleytes eternos, los quales aſsi deſhacen eſtos temporales, y ſu eſtimacion, como la luz á las tinieblas.

7 De aqui la irá creciendo el anſia de llegar á lo eterno, y que ſe acabe eſto tranſitorio, holgando de que ſe abrevie la vida, y que el tiempo buelve á llevarla con acelerados paſos á la muerte: y quando la nombren eſte temeroſo paſo (para todos aquellos á quien Dios no diere eſtos conocimientos, formidable) le ſerán muy dulces ſus memorias, ſiendo para ella amable, lo que para otros es aborrecible.

8 De aqui le reſultará, no hallar alivio, ſino en la conſideracion de lo eterno, y el gozo de que todo eſto ſea perecedero, y caduco. Y de la manera que la madre, que quiere bien á ſu hijo ſe entretiene en ſu auſencia, con mirar ſu retrato; aſsi el alma, en el deſtierro de eſta auſencia, ſolo hallará ſu conſuelo en la meditacion de la Patria, y en la conſideracion de las coſas celeſtiales.

9 Y debeſe advertir, que eſte deſeo de vér á Dios, y eſte deſprecio de la muerte, no lo tendrá como otras veces breve, y ſolo el tiempo que duran los ſentimientos, é iluſtraciones con que Dios la favorece, que eſſo es diferente, y muy ordinario en las almas eſpirituales deſear que ſe acabe eſto temporal, y llegue

preſ-

preſto lo eterno, quando ſe hallan con eſtos impetus de amor; pero en paſandoſe aquella iluſtracion, ó devocion ſenſible, aunque ſiempre con la parte racional deſeen la muerte, en quanto los lleva á la vida eterna, todavia en la afectiva ſi vinieſſe les daria pena, y cuidado. Pero en eſte eſtado con los ſentimientos del amor de Dios, con las repetidas iluſtraciones que recibió en la Via Iluminativa, con el ardiente amor, que ſe le comunica en la Unitiva, ſe vá habituando de manera el tédio, y diſguſto de lo temporal, y la anſia, y deſeo de lo eterno, que entonces, y ſiempre eſtá ſintiendo lo uno, y anhelando por lo otro, diciendole á Dios muy frequentemente.

*Afectos.*

10 *HEU mihi! quia incolatus meus prolongatus eſt! Habitavi cum habitabimus Cedar, multum incola fuit anima mea. Ay de mí lo que ſe me alarga eſte deſtierro! habité, Señor, con los habitadores de Cedar, ſobrado tiempo he eſtado deſterrada.* ¿Quando ſe ha de acabar una jornada tan penoſa, y ha de llegar un fin bienaventurado? Quando acabarémos de dejar lo tranſitorio, y llegarémos á lo eterno? Quando eſto que cada dia nos acaba, nos acabará de acabar, y comenzarémos otra vida, que nunca puede acabarſe? Tieneſe por gran deſtierro el que dura toda la vida, venga la muerte, y acabeſe eſte deſtierro, y la vida. Viven los hombres deſconſolados quando viven deſterrados de ſu patria, quando bien ſea ella una aldéa corta, y miſerable, y no ſe ſuple el dolor del caſtigo, aunque goce de los mejores Reynos, y de las mayores Ciudades. Qué debe el alma ſentir, Jeſus mio, deſterrada de ſu Patria, que es el Cielo, y peregrinando por los aſperos caminos, y regiones de la tierra?

11 *Heu mihi quia incolatus meus!* Ay de mí, que quantos mas paſos doy á buſcaros, mas parece que ſe me aleja el fin porque crecen los deſeos, y caminan mas que los paſos acelerados del tiempo! Huye la muerte de mí, que la buſco como remedio, viene apriſa á buſcar á quien huye de ella, como de daño. Quando ſe deſea como fin del padecer la muerte, ſe tarda; quando ſe teme como muerte del gozar, ſe acelera. Vén muerte, vén conſuelo de la vida, vén vida eterna, vén, y acabeſe yá eſta muerte. No es muerte aquel paſo breve, y leve, en que la naturaleza vá á gozar de vueſtra gloria; muerte es, Jeſus mio, eſta vida en que

la

la muerte de la culpa acaba con la gracia, y con la vida. Vive, Señor, el alma que os adora, con morir el cuerpo; porque ſale del rieſgo del morir, á la ſeguridad eterna de vivir. Nadie muere deſpues de muerto á la gracia: ſolo eſſe rieſgo ſe halla en eſta vida, con la peligroſa compañia de eſte miſerable cuerpo.

12 Vén muerte, corona de los buenos, aunque mi alma no lo ſea como ellos, que la bondad de ſu Eſpoſo la hará buena. Vén momento amable, para que ſe acabe eſte momento miſerable, y comience aquella eternidad deleytable. Vén indiferencia miſterioſa, gloria de los que ſirven á Dios, caſtigo de aquellos que le ofenden. Vén ſecreto formidable á la naturaleza, apacible, y apetecible á la gracia. Vén caſtigo de los deleytes del cuerpo. Vén premio de las virtudes del alma. Vén muerte, á egecutar la ſentencia de muerte en la vida, porque ha enojado á el Autor de la vida. Para que no le enoje mas eſta porcion inferior, y corruptible, ſalga de ſu ſervidumbre la inmortal, ſuperior, é incorruptible. Vén á cauſar el alegria de vér á mi alma vengada de mi cuerpo: de vér poſtrada ſu ſoberbia, caſtigada ſu maldad, rendida ſu tiranía. Cayga eſta Torre de Babél, eſta Eſtatua de Nabucodonoſor. Caygan aquellas vanidades altivas, aquellos deſeos locos, aquellas felicidades imaginadas, aquellos preſupueſtos fantaſticos, aquel hacerſe ſeñor de lo futuro, el que es eſclavo de lo preſente. Cayga con la ſegur de la muerte, y alegreſe el alma de vér el enemigo poſtrado, que la trahía afligida.

13 O Jeſus mio! qué peregrinacion es eſta tan penoſa! Peregrinacion, que no ſe cauſa andando, ſino obrando. Peregrinacion, en que deſde el principio al fin, ſiempre llevamos con noſotros el peligro. Sale el peregrino á buſcar ſu patria, y quanto mas camina, todos los paſos que dá en ſu fatiga, le llevan á la poſeſion, dejando atrás los rieſgos, y acercandoſe á los ayres de ſu tierra. Mas en eſta peregrinacion eſpiritual, cada dia es mas penoſo; porque nos acercamos á la Patria, llevando ſobre noſotros miſmos el deſtierro. Eſte cuerpo es nueſtro embarazo, y no ſe puede dejar. Cada dia puede mas con noſotros, ſi vueſtra gracia, Señor, no la dá fuerzas al alma. No parecemos deſterrados, ni lo ſomos, pues la tierra con noſotros traemos; parecemos enterrados, y lo ſomos, que traemos ſobre noſotros la tierra. Mas vive enterrada, que deſterrada el alma en el cuerpo, ſepulcro de

mi-

miſerias, donde las paſiones ſon guſanos, y corrupcion el pecado. Eſta es la peregrinacion mas ſenſible, en la qual no ſe puede dejar el deſtierro, ſino con que muera el deſterrado. Senſible, porque faltan todos los conſuelos del deſtierro, y todas las penas le acompañan. Es conſuelo á los deſterrados el tener compañeros en ſu pena, aqui ſon los compañeros embarazo, y no conſuelo.

14 *Habitavi cum habitantibus Cædar.* Habité pecador con pecadores, en un mundo tan ageno de razon, que antes me aparta del camino, que me guia. La mayor parte del mundo es la peor; y la menor, ſobre ſer menor, es la mas afligida, y perſeguida. Veo, Jeſus mio, poderoſo lo malo, auſente, y deſterrado lo bueno. Si ſe pretende hacer vueſtra cauſa, muchos que abiertamente ſe oponen, otros que blandamente deſayudan. Si os ofendemos, y ſe piſa vueſtra ley; la fuerza, la maña, y el poder, patrocinando al pecado. Si ſe trata de reformar las coſtumbres, muchos lo repugnan, y deſvian, y á quatro diſcipulos ocultos de lo bueno, hay muchos enemigos manifieſtos, que promueven á lo malo. Si ſe trata de relajar, y ſeguir los apetitos, y deleytes mundanos, fomenta el aplauſo lo que habia de refrenar la cenſura. No hay amor, que baſte á la perſuaſion de lo bueno: no hay temor, que refrene la relajacion de lo malo.

15 Aman los Superiores á ſus ſubditos, quando ſolo tratan de ſu bien; en aplicando el remedio, ſe deſpiertan las quejas con el dolor: y rindiendoſe el enfermo á la medicina del cuerpo, no nos rendimos los relajados á la del alma. No hay herida del cuerpo, que no abrace el cauterio, y eſtime el hierro. No hay pecador, que no aborrezca la mano de ſu medico; y mas ſe temen en las llagas eſpirituales los remedios benignos, y ſuaves, que en las corporales los ſenſibles, y crueles. Es grande el aplauſo al ſuperior que vive en paz con los malos, alabando ſu agrado, enſalzando ſu benignidad, y admirando ſu prudencia. Grande la perſecucion de los Superiores, que aborrecen lo malo, y procuran que ſus ſubditos ſe egerciten en lo bueno. Y aſsi miramos á los que deſean nueſtro bien, y bien eterno, como ſi nos ocaſionáran nueſtro daño, y daño eterno.

16 Habitadores de Cedar, los que en el engaño de la vida tememos lo que nos mejora, y amamos lo que nos daña! No aborrezcamos la medicina, aunque tal vez nueſtra flaqueza aborrezca al medico. Quando nueſtra fragilidad mur-

mure del que procura nueſtra curacion, pero degemonos curar en nueſtras heridas. Pierda ſu credito el medico, como cobre la ſalud el enfermo. Salgamos todos enmendados: los Superiores, con la paciencia humillados de los ſubditos que nos cenſuran, pues es la vanidad rieſgo de los Superiores. Los ſubditos, mejorados de coſtumbres, por ſer la obediencia el remedio que tenemos los ſubditos. Vivamos como peregrinos, los ojos en el fin, caminando apriſa por los medios, pues quien fuere peregrino en eſta vida, ſerá ciudadano en la eterna, y el que de eſto uſáre como deſtierro, de aquello gozará como de patria.

*Documentos.*

17 VEnza el tédio, que tendrá de las coſas temporales, compadecerlas con el amor del Señor, á quien buſca en las eternas. Conſiderando, que ſi ſe aprovecha bien de eſtas penalidades centuplicará las coronas, con irſe centuplicando los trabajos. Y pues Chriſto nueſtro bien dejó que ſu Madre glorioſiſsima, á quien amó tan tiernamente, eſtuvieſſe tantos años en eſta peregrinacion, deſpues de ſu Paſion, Reſurecion, y Aſcenſion Santiſsima, conociendo las anſias que la Virgen tenia, de verſe con ſu Hijo dulciſsimo en la bienaventuranza; bien ſe deja conocer, con quanta paciencia, y reſignacion debe llevar eſte deſtierro el alma que tan lejos ſe halla de merecer la Patria.

18 Aſsi como en el eſtado con que ſe hallará el alma, ſolo tendrá por trabajos aquellos que miren á apartarla del camino de ſu peregrinacion; aſsi el vér los embarazos que la ponen para qualquiera coſa que promueva al ſervicio de nueſtro Señor (y mas ſi fuere Superior que trate de reformacion de coſtumbres, y de mejorar la cauſa de ſu Divina Mageſtad) le ſerá muy ſenſible. Pero en eſte caſo es neceſario que eſté muy advertido á llevar con paciencia eſtas tribulaciones. Y lo que pudiere remediar con las criaturas, lo diſponga con ellas con amor, blandura, y rectitud, y lo que no pudiere, lo pida á ſu Criador; porque hay muchas coſas que no tienen otro remedio, y en eſte caſo es el mejor, y mas ſeguro dejarlas.

19 Si quiere vivir con conſuelo un Superior, que trata de ſervir á Dios, y de que ſea ſervido de ſus ſubditos, ha de procurar enderezar el fin de quanto obráre, ſolo á la gloria de Dios, y no ſea ſu deſeo de dár guſto, y contentar las criaturas. Porque de eſ-

eſta manera, ſi ellas lo agradecen, y reconocen, eſſo ſe hallará, (aunque es de bien poca importancia) y ſi no ſe lo agradecen, antes lo cenſuran, no echará menos el agradecimiento, porque no lo hizo por eſto. Y el que en eſta vida huviere hecho por Dios muchos beneficios á ſus ſubditos, aſsi eſpirituales como temporales, y fuere á la otra, ſin que aqui ſe lo hayan agradecido, vá mucho mas rico, que no el alabado, y aplaudido. Que por eſſo dijo el Señor, que *Quando convidamos á comer, no ſea á quien nos pueda volver á convidar á noſotros, porque en eſſe caſo, yá eſtamos pagadas, ſino á quien no pueda convidarnos, porque ſea Dios nueſtro premio.* (b)

20 El que ſiendo Superior, no tuviere valor para ſervir, regalar, y beneficiar animos de deſagradecidos, correrá rieſgo de entibiarſe mucho en la caridad, y ſerá poco util en los ſubditos. Aſsi como el que aſpiráre á ſer amado, dejará facilmente la cauſa de Dios, por hacer la ſuya, y ſer alabado, y aplaudido. Y aſsi es bien obrar con advertencia, que ni el deſamor de los ſubditos, haga menos fervoroſo el amor del Superior, ni el amor que á ellos tiene, le quite la conſtancia, y fortaleza con que debe obrarſe en las cauſas de Dios, aunque convenga tal vez deſazonarlos. Y quien comenzáre á guſtar de ſu Divina Mageſtad, hallará en la ingratitud de los ſubditos, y en eſte, y otros trabajos, un cierto agrio tan ſabroſo, que ſazona mucho el guiſado del amor, y en comenzando á guſtar de eſto el alma, le parecerá deſabrida qualquiera buena obra que hiciere, ſin el picante de la perſecucion. Y llamo ingratitud las murmuraciones, y perſecuciones, que ſe levantaren contra el que hiciere la cauſa de Dios: lo qual debe ſer muy tolerable en un Padre, y Superior, que ama de verdad á ſus hijos; de la manera que no quiere menos el Padre al hijo, que con el accidente de la enfermedad le arroja el vaſo á la cara, que al que ſano, y bueno, que le eſtá ſirviendo á ſu lado. Antes le tiene tanto mayor laſtima al enfermo, quanto el accidente hace que mire como á enemigo, al que le aſsiſte, y ſirve con entrañas de verdadero Padre.

(b) *Cum facis prandium, aut Cœnam, noli vocare amicos tuos::: ne forte te & ipſi reinvitent, & fiat tibi retributio, &c.* Luc. 14. v. 12.

## SENTIMIENTO VIII.

### *PROPONESE EL ALMA DENTRO DE UN ESQUELETO, afligida, y que con ſumo dolor explica ſu pena, con las ſentidas palabras de San Pablo, en la Epiſtola ad Romanos, cap. 7. v. 24.*

Infelix ego homo, quis me liberabit á corpore mortis hujus?

*Eſtado.*



A pena que el alma tenia en el paſado ſentimiento, de padecer el deſtierro, la compara en eſte con la miſma muerte, y ſiguiendo la miſma explicacion, que noſotros dimos á ſu ſentimiento, ſe queja del cuerpo, como de aquel que mas embaraza los paſos que quiere dár en ſu peregrinacion, y ſe vale de las palabras del Apoſtol de las gentes San Pablo, donde dice: *Infelix ego homo, quis me liberabit á corpore mortis hujus? O yo infeliz hombre! quien me librará de la muerte de eſte cuerpo?* Teniendo por muerte á la vida, y deſeando trocarla con la muerte. Eſtá muy bien dibujada el alma dentro de un eſqueleto, que ſe vá cada dia deshaciendo, afligida, y atribulada, y que ſiendo la carcel en que ſe halla tan débil, y que cada dia la vá acabando el tiempo, no tiene poder, ni fuerzas para ſalir de ella. Y aſsi, la que no tiene facultad para ſalir fuera, ſe queja de hallarſe dentro, diciendo: *Infelix ego homo! Infeliz yo hombre! Quis me liberabit á corpore mortis hujus? Quien me librará de la muerte de eſte cuerpo?*

2 Aquella palabra *ego*, pondera mucho la inmenſidad del dolor. Como quien dice: *Yo Infeliz.* Yo, y no otro en mi comparacion infeliz; pues ſufro eſte enemigo domeſtico, ſin poder apartarme de ſu eſtrecha compañia. Buſca quien le libre del cuerpo de eſta muerte, y con grande delgadeza trueca los nombres á las cauſas, por explicar mejor ſus efectos. Porque ſiendo aſsi que el cuerpo en eſta vida, es el que mas explica la vida, pues aunque el alma le anima, no es ella la que ſe luce en lo viſible, ſino el cuerpo, y ſus operaciones, porque no vemos á el alma, y aſsi todos los reparos, y medicinas, ſiempre ſe hacen para ſuſtentar, y curar el cuerpo, por ſer el organo por donde ſe gobierna el alma; con todo eſſo llama al *cuerpo*, quando vive, *muerte*;

y

y á la *muerte*, quando mata al *cuerpo*, vida. Explicando, y manifeſtando con eſto, que yá el alma ſe hallaba en eſtado, que el cuerpo que antes era ſu alivio, es ahora ſu embarazo: y la ſalud que antes era ſu conſuelo, es ahora ſu afliccion: y la muerte que antes era ſu amenaza, es ahora ſu alegria: y la ultima reſpiracion que antes en eſta vida temia como el ultimo, y mayor mal de los males, la deſea ahora, como medio de llevarla á el mayor bien de los bienes. Y con eſto nos dá á entender, que con todo ſu corazon, anſias, y deſeos, buſca la vida eterna, pues tanto aborrece la temporal.

3 Tambien en eſte lugar de San Pablo, y la forma en que ſe explica, ſe manifieſta otra verdad, cuya inteligencia, es muy neceſaria á los eſpirituales: eſto es, que aunque las almas ſe hallen en los mas altos eſcalones de la Via Unitiva, han de entender, que no ſe ha acabado la peléa, y que ſiempre les dará tanto que hacer el cuerpo, y la vida, que juſtamente deben tenerla por enemigo, y por muerte. Porque, como dijo el Santo Job, y otras veces hemos ponderado: *Militia eſt vita hominis ſuper terram.* (a) *Batalla es la vida del hombre ſobre la tierra.* Que quiere decir: guerra formada entre el eſpiritu, y la carne, entre la gracia, y la naturaleza, entre la parte ſuperior, y la inferior: *Caro enim concupiſcit adverſus ſpiritum, ſpiritus adverſus carnem.* (b) Y ſe ha de advertir, que no dijo el Santo Job: *Militia eſt in vita hominis ſuper terram. Batallas, ó guerras hay en la vida del hombre ſobre la tierra*, ſi no: *Militia eſt vita hominis, que la vida miſma es guerra.* Para enſeñar, que velen los eſpirituales, como dice tantas veces el Señor; porque aunque hayan trabajado, en la Via Purgativa llorando, y en la Iluminativa deſeando, y en la Unitiva amando, nunca les faltará guerra. Y aſsi no deben dejar las armas de las manos, pues el enemigo es incanſable, ſus aſechanzas muchas, la guerra domeſtica, y no pocos los amigos ocultos, que tiene dentro la plaza el que pretende ganarla, contra el que procura defenderla.

4 Y pues San Pablo deſpues de tantas iluſtraciones, y revelaciones, y de ſer el Padre eſpiritual de las gentes, fatigado de ſus inclinaciones, y trabajos, ſe hallaba en eſte lugar tan embarazado con ſu vida, que llega á llamarla muerte; loca ſería la confian-

(a) Job 7. v. 1. (b) Ad Galat. 5. v. 17.

fianza del alma, que le pareciesse, que yá se halla esenta de las tribulaciones, y que yá tiene á sus pies al apetito, y tan mitigadas las malas inclinaciones, que apenas la conocen las pasiones. Esta alma en mi entender no ha menester otra tentacion, que el conocerse tan mal, y pensar, que aquel origen de nuestros males, que llaman los Teologos (*fomes peccati*) está del todo apagado; porque esse no solo sería error conocido en la Fè, sino presuncion vanissima en la vida mistica, pues las inclinaciones malas en nosotros, aunque algunas veces duermen, pero no mueren; y si callan tal vez, salen despues quando menos lo esperamos con mayor fuerza á embestirnos: con que tanto mas debemos recatarnos, quanto menos conocieremos, que no se acaba en esta vida la peléa, sino quando se acaba la vida con la muerte.

*Efectos.*

5 SEntirá el alma en este estado, mucho mas las penalidades del cuerpo, pero será este sentimiento perfecto, porque las siente en quanto le embaraza, para seguir sus fervorosos deseos; pero las abraza en quanto la afligen, y mortifican, y si pudiera elegir la pena, y desviar el riesgo, escogiera esta vida, aunque padeciera siempre, por servir á Dios mas desasida.

6 La resignacion será muy grande, é irá siempre embebida con la queja, y apenas le dirá al Señor, que no puede averiguarse con el cuerpo, y que saque de él al alma, quando se resigne en sus manos, y le diga, que nunca salga, si en esso ha de ser mas servido, y glorificado. A imitacion del Señor, que apenas dijo en el Huerto: *Domine transeat á me Calix iste*; (c) quando se explica su Divina Mageſtad, para enseñarnos: *Verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat.* (d) *Pase, Señor, esta amargura de mí; pero ante todas cosas se haga vuestra santa voluntad en mí.*

7 Sucederáles tambien á muchas almas ausentarseles la guerra, no solo meses enteros, sino años; y quando están mas descuidadas, y tal vez mas fervorosas, se encenderá tan sangrienta, y cruel, como si dieran el primer paso en la vida espiritual. Y en este caso, aunque les haga novedad al principio, sentirán grande animo, si han servido al Señor en la vida pasada con verdad; porque todos los pasos que ha dado en sus egercicios el alma en el

(c) Ex Matth. 26. v. 39. (d) Luc. 22. v. 42.

el tiempo de la paz, han ſido diſpoſiciones, y defenſas que ha prevenido á la guerra, que le dará de alli adelante el cuerpo.

8 El permitir nueſtro Señor eſta guerra á las almas, es para utiliſsimos efectos, que ſentirá en sí con la divina luz. El primero, para humillarla: el ſegundo, para probarla: el tercero, para egercitarla: el quarto, para mortificarla: el quinto, para retirarla, y guardarla: el ſexto, para coronarla: el ſeptimo, para perficionarla. Y ſi el alma anduviere delante de Dios en verdad, y ſinceridad, eſpere en ſu Divina Miſericordia, que conſeguirá eſtos, y otros ſantos efectos; y que quando no los reconozca al ſentido (que no es lo peor) los habrá conſeguido á la verdad, y que ſiempre ſe quejará en ſus trabajos con reſignacion, aunque le diga al Señor muchas veces:

*Afectos.*

9 *INfelix ego homo! quis me liberabit á corpore mortis hujus? O yo infeliz hombre! Quien me librará del cuerpo de eſta muerte!* *Yo*, infelíz: *Yo*, fuente, y miſerable origen de miſerias, é infelicidades: *Yo*, voz de propiedad, y de miſerias, compueſto de propiedades, y miſerias: *Yo*, que queriendo, que no haya *Yo* en mí, hallo el *Yo* reynando en mí: *Yo* infelíz, *Yo* hombre, y por eſſo infelíz, porque ſoy hombre: *Yo*, por hombre infelíz, que ſobre ſer hombre, é infelíz ſoy *Yo*, *Yo*: Expliquen los Miſticos eſte enigma, declaren los eſpirituales eſta confuſion. *Yo*, ſoy el mayor mal de mí, y el *Yo*, que manda en mí, es el unico mal que hay en mí. Si *Yo* no eſtuviera en mí, no huviera tantas miſerias en mí. *Yo* origen de mis pecados: *Yo* el autor de mis dolencias: *Yo* la cauſa de mis enfermedades: *Yo* la mano que ocaſiona mis heridas: *Yo* el que impide mis remedios. O Jeſus mio! quando ſe ha de acabar eſte *Yo* en mí, y habeis de entrar á ſer *Yo* en mí.

10 Puedo decir con San Pablo: *Infelix ego homo*: y no puedo decir con San Pablo: *Vivo ego jam non ego.* (c) El *Yo* del pecar, vive en mí, entre en mí el *Yo* de ſerviros. Entrad, Jeſus mio, á vivir en mí, para deſterrar eſte *Yo* de mí. Eſte *Yo*, que ſignifica amor propio, eſte *Yo*, que ſignifica lazos, y miſerias en el alma: *Quis me liberabit á corpore mortis hujus?* Quien me librará,

Se-

(c) Ad Galat. 2. v. 20.

Señor, del cuerpo, que parece *cuerpo*, y es *muerte*, con la muerte, que parece *muerte*, y es vida? Quien me librará de una vida, donde á cada paſo arrieſgo ofender al Autor de la vida? Quien me librará de eſte cuerpo, vaſo inmundo de paſiones, compañia infiel, amigo traydor, enemigo domeſtico? Atrevido, como ſi no fuera aſtuto; mañoſo, como ſi no fuera atrevido? De eſte cuerpo, que quando me liſongéa, me engaña; quando me perſuade, me precipita; quando me alegra me mata? De eſte cuerpo, que manda como ſi no fuera eſclavo; gobierna como ſi no fuera Subdito; luce como ſi no fuera aſqueroſo? De eſte cuerpo, que diſcurre ſin diſcurſo en ſu daño, mas que el alma con diſcurſo en ſu remedio? De eſte cuerpo, que ſiendo ſolo inſtrumento de obedecer, ſe hace Rey coronado al mandar? De eſte cuerpo, ſutil en lo temporal, torpe en lo eterno, delgado para entregarſe á lo malo, incapáz para adornarſe de lo bueno? De eſte cuerpo que trae tiranizado el mundo, pues la mayor parte del mundo ſe gobierna por el cuerpo?

11 ¿Qué es, Jeſus mio, gobernarſe por el cuerpo, ſino hacer que le ſirva, y le miniſtre el alma? Y que ſiendo Vos todo nueſtro fin, y donde hemos de poner los ojos para hacer vueſtra ſanta Voluntad, como la eſclava en las manos de ſu ſeñora para ſeguir los primeros movimientos de ſus ſeñas: *Sicut oculi ancillæ, in manibus Dominæ ſuæ: ita oculi noſtri ad Dominum Deum noſtrum, donec miſereatur noſtri*: (f) nos aſſombra, turba el cuerpo, y ſi el alma os pide á Vos, y el cuerpo al mundo, os dejamos á Vos, y nos entregamos al mundo. Si el cuerpo pide deleytes, y el alma penas; buſcamos los deleytes, y huímos de las penas. Si el cuerpo pide para ſu entretenimiento vicios, y el alma para ſu ornamento virtudes; ſeguimos los vicios, y nos apartamos de las virtudes. Si el cuerpo, y ſu apetito quiere mandar, y reynar, y para eſſo es meneſter turbar el mundo, vender la Religion, encender las Ciudades, abraſar los Reynos, ſoltar los facinoroſos, atar á los inocentes, ſe ha de hacer lo que quiere el cuerpo: y ſi el alma quiere ſervir á Dios, para lo qual no es meneſter mas que rendir el cuerpo á Dios, no ſe hace lo que quiere el alma. Todo lo embarazoſo, penoſo, peligroſo, eſcandaloſo, ſe hace como lo quiera el cuerpo. Todo lo facil, ſuave,

(f) Pſalm. 122. v. 2.

ve, alegre, deſcanſado, quieto, tranquilo, no ſe hace aunque lo pida con lagrimas el alma.

12 *O infelix homo! Quis me liberabit à corpore mortis hujus?* Quien me librará del cuerpo de eſta muerte, que parece vida? Venga la muerte á aliviarme de eſta muerte. Muerte de culpa, y que la cauſa es el cuerpo; muerte de vida es la muerte. Elijo el morir á la vida, por no morir á la gracia. No ſolo, Señor mio, ſiento los daños del alma; pero tambien los peligros con el cuerpo: porque aunque le haga que gima en la cadena el alma, aunque le apriſione con la mortificacion, lo ate con la oracion, lo tolere con la reſignacion; ni deja de embravecerſe apriſionado, ni de enfurecerſe embravecido, ni de enſoberbecerſe tolerado. Viva, Señor, en mí el cuerpo como pena, y muera en mí el cuerpo como culpa. Viva como embarazo, y muera como peligro. Viva para egercitarme, y muera para vencerme. Viva como enemigo, muera como amigo, y compañero. Muera al mandar, y viva al obedecer. De las dos partes del alma ſuperior, é inferior, reducid á la ſuperior la inferior. Entiendaſe la parte mas alta con Vos, y la mas baja obedezca á la mas alta. Vos, Señor, reyneis en mí, y el alma mande al cuerpo, que os obedezca á Vos, y acabeſe aſsi en eſta vida, la vida de eſte cuerpo, muerte, pena, y afliccion del alma. Sea miniſtro de vueſtra ſanta Voluntad obedeciendo, el que es rebelde eſclavo á vueſtra ſanta Voluntad mandando.

*Documentos.*

13 EN eſte eſtado el alma, ande advertida á los movimientos de ſus deſeos, y acciones, que con eſtos conocimientos ſe irán adelgazando mas: porque de la manera que la guerra cria hombres valeroſos, y experimentados, y que cada dia ván cobrando nuevas noticias de las aſſechanzas, y poder del enemigo, y como ha de ſer vencido, y defenderſe de él; aſsi en la guerra eſpiritual eſté el alma con atencion á los movimientos de la parte inferior, quando quiere traer á sí la ſuperior, para cortar en ſus principios el daño, antes que creciendo ſe haga mas dificultoſo el remedio.

14 Para eſto ha de conſiderar, que eſta diviſion del cuerpo, y el alma, no es formalmente contraria, ſino es conſiderandola reſpeto del apetito, y la razon; pues el alma ſin el cuerpo yá ſe

halla ſin eſſe enemigo; y el cuerpo ſin alma, es un cadaver corruptible, y un poco de tierra viliſsima. Y aſsi quando ſe dice, el cuerpo es enemigo del alma, ſe entiende por el cuerpo el apetito, que ſolicita al alma con quien vive, con el guſto de los deleytes, á que el alma ſe dege arraſtrar del cuerpo, por los guſtos que en él recrean al alma.

15 De aqui reſulta, que el alma quando eſtá en el cuerpo, tiene dos diſtintas comunicaciones. La una, que mira á la parte ſuperior del alma, que es la razon, el amor divino, las ſantas inſpiraciones, los buenos deſeos, y todo aquello que aſpira á lo eterno. La otra, que mira á la parte inferior, y carnal, que recrea las potencias, y ſentidos, como es amar lo concupiſcible, llevarſe de la iraſcible deſordenadamente, y ſeguir los antojos, y devanéos del apetito torpe del cuerpo. Como ſi conſideraſſemos una columna de criſtal hermoſiſsima, que eſtá fija en un lodo muy aſqueroſo, é impuro, y del qual los grueſſos, y corrompidos humores ván infamando, y eſcureciendo ſu claridad, y hermoſura; y al miſmo tiempo el Sol, que rebervera en ella, la iluſtra, la clarifica, y dora. Claro eſtá, que ſi eſta columna como tiene luz elemental, le rayará luz de razon, y natural, que hiciera lo poſſible, por entregarſe toda á la luz que la clarifica, y negarſe al aſco, y corrupcion en que ſe halla. Pues aſsi ſe ha de conſiderar el alma. Que en quanto eſtá en aquella parte inferior de barro en donde Dios la crió, que es el cuerpo, ſiempre eſtá ſolicitada de infames vapores, que pretenden eſcurecer ſu claridad: y en quanto la raya la luz de la Fé, y la Caridad, ſiempre la eſtá reſplandeciendo ſu gracia, y clarificando ſu amor.

16 En eſta comparacion la columna criſtalina es el alma: y pues es racional, y puede con la divina gracia eſcoger lo bueno, aborrecer lo malo, abrazar la luz, y negarſe á las tinieblas, entregarſe á las virtudes, y apartarſe de los vicios; debe procurar con toda atencion, que con ſantos deſeos, y fervoroſas obras vaya cada dia encendiendoſe mas el fuego de la caridad, para que conſuma aquellos humores impuros, y los vaya adelgazando, y quitandoles la fuerza, haſta que llegue el tiempo en que acabandoſe con la muerte la caja penoſa de la vida, en que eſtá engaſtada una tan precioſa piedra, como el diamante en caja de plomo; ſalga de eſta Igleſia Militante por la Divina Miſericordia, y Bondad, á ſer colocada en el edificio eterno de la Triunfante.

SEN-

## SENTIMIENTO IX.

*PROPONESE EL ALMA CON ALAS, ATADA DE UNA cadena á una Cruz, que está fija sobre el Globo de la tierra, y que viendo al Amor Divino, hace fuerza para volar á él; pero detenida de la cadena, no puede conseguirlo, con lo qual explica su pena con las palabras de San Pablo, en la Epistola ad Philippenses*, Cap. 1. v. 23.

Coarctor: : : è duobus: desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.

*Estado.*



Epite el alma el explicar las ardientes ansias de vér á su esposo, y el deseo con que vive de dejar esto temporal, y llegar à aquello eterno. Está muy propiamente dibujada con alas, para significar los deseos del amor, que son alas del alma, pues bien cierto es, que menos que alada, y encendida, de los sentimientos de la caridad, no pudiera aborrecer á la naturaleza, ni aspirar, ni anhelar con tales ansias á la gloria. Porque de la manera que á los hombres no les es dado el volar, sino el andar, por ser los cuerpos pesados, y el elemento del ayre sutíl, y transparente; de la misma manera el alma, que está dentro del cuerpo asida, y encerrada en él, no es posible que pueda volar con efecto, á la gloria que desea, menos que desasida de él con la muerte, quando Dios fuere servido llevarla de esta miserable vida.

2 Dibujase atada al mundo con la cadena á una Cruz, para significar, que á esta alma le es cruz el mundo, y que solo tiene de mundo el penar, y ser mortificada en él. Que es lo que en esta parte dijo el Apostol San Pablo, y otra vez hemos de paso referido: *Per quem mihi mundus crucifixus est, & ego mundo.* (a) Que estaba el mundo crucificado en el Apostol, y el Santo crucificado en el mundo. Y dice crucificado, para explicar, que tenia el Santo las espaldas vueltas al mundo, que era su cruz, como las tiene el crucificado al madero en que le enclavan. Con esto significa, que solo del mundo tenia las penas, pues aun por no



(a) Ad Galat. 6. v. 14.

vér los guſtos, les volvia las eſpaldas. Y de aqui reſulta una diferencia de crucificados en el mundo notable, que es, la de los que penan en el mundo por Dios, y los que penan por el mundo. Que los que penan por Dios, primero eſtán crucificados con él, como Chriſto con la Cruz, vueltas las eſpaldas al mundo. Y los otros, eſtán crucificados con el mundo, pero abrazando, y adorando ſu cruz, que es el mundo. Eſta alma con las alas del amor divino ſe iba alejando del mundo, pero como eſtaba crucificada en él, y atada al cuerpo, que es habitador del mundo, no podia dejarlo. Y aſsi, volando con los deſeos, y apriſionada con las cadenas, ſe queja ſentidamente diciendo: *Coarctor::: è duobus: deſiderium habens diſſolvi, & eſſe cum Chriſto.* Afligenme dos coſas en una naturaleza contrarias, el ir luego á Dios, y la neceſsidad de vivir en el mundo, porque ni eſto puedo, ni aquello quiero dejar: y eſta inteligencia parece, que puede ſer propia de eſte ſentimiento, y que no ſe aparta de la letra de eſte lugar.

3 Tambien ſe podia entender, que aqui el alma dice, que la llevan volando á Dios dos coſas, que ſon, el amor que le tiene, y el deſeo de verle. Que aunque el primero parece cauſa, y el ſegundo efecto; pero dos coſas ſon diſtintas, y ſobre que oygo muchas veces diſcurrir á los eſpirituales. ¿Qual debe deſearſe mas, el amar á Dios, ò el vér á Dios, ſuponiendo, que el vér á Dios no tuvieſſe conſigo el amar á Dios, como lo tiene? Y veo, que los que ſiguen las finezas del amor, quieren mas el amarlo, aunque no lo vieſſen, que el verlo, ſi no le amaſſen. Otros, conſiderando, que en el vér conſiſte la ſuma bienaventuranza, vanſe al fin, dejando que los otros ſigan ſus finezas en los medios; pero facilmente lo concierta eſto la Fé, que nos enſeña, que el que ama á Dios, verá á Dios perſeverando, y que el que viere á Dios, amará á Dios. Y aſsi lo que ahora nos toca en eſta vida es amarlo, y ſervirlo, para que en la otra lo gocemos, con adorarle, y con verlo.

4 Otra queſtion mas dificultoſa ſe nos manifieſta, con dár otra inteligencia á eſte lugar de San Pablo, porque dice: *Coarctor::: è duobus: deſiderium habens diſſolvi, & eſſe cum Chriſto.* Dos coſas inſtan á mi alma, el deſeo de que ſe acabe eſta vida, y el anſia de gozar á Jeſus en la otra. Que es decir: deſeo que ſe acabe la vida, y me aflige eſte deſeo, y deſeo vér á Chriſto, que es para lo que me embaraza eſta vida: *Coarctor è duobus.* Por una parte

me

me pesa de desear morir como alivio, y por otra deseo vér lo que no puedo conseguir sin morir. Y aqui entra la question de los espirituales, en que he visto divididos á los Santos. ¿Qual es mejor, vivir en esta vida por padecer con los riesgos que ella trahe envueltos de pecar, por hacer mayor la gloria de Dios padeciendo; ò desear morir en esta vida, por salir del riesgo de pecar, aunque sea desamparando el padecer? Porque en este lugar de San Pablo parece, que se halla indiferente: pues por una parte le aflige el deseo de dejar la vida, conociendo, que deja la pena, y la cruz por el gozar; por otra parte desea vér á Christo Bien nuestro, y le parece, que aunque esto sea con gozo, y cesando el penar por el Señor, bien merece por tal gozo negarse á tal cruz, y penas. Podiamos traher algunos lugares de Santos, y en que habemos observado muy diferentes los sentimientos; pero porque esta es conferencia propia para que los misticos la platiquen en sus espirituales colaciones, remitimos á su erudicion este punto, y tenemos por cierto, que este genero de afectos son compatibles en un mismo sujeto, pues conforme fuere la ilustracion que diere Dios al alma, será su ponderacion, ò sentimiento: y á quien su Divina Magestad diere á conocer los lazos de esta vida, no solo por salir de ellos, y del riesgo de pecar, deseará verse con Christo; sino que abrazará con ansias á la muerte, aunque sea sin mirarla como medio de conseguir tan gran bien. Y al que Dios ilustrare, y favoreciere con el ansia de padecer por su Divina Magestad, y promover su honra, y gloria; querria mas padecer por Dios mucho tiempo, aventurado en esta vida, que gozar tan presto en la otra assegurado.

*Efectos.*

5 SEntirá esta alma en tal estado mas fervorosas las ansias de Dios, y no será por huír de los trabajos, sino porque el amor que arde en ella, como ardia tambien en el Apostol, no se sacia con la memoria, ni con la meditacion, ni con la contemplacion, sino con la presencia del amado. Y como esto resiste la vida; pues *non enim videbitme homo, & vivet,* (b) no se puede vér á Dios en esta vida, siente la prision, y la aflige, como al cautivo la cadena, á que tiene atada la voluntad, y el cuerpo.

Si

(b) Exod. 33. v. 20.

6 Si Dios la diere con las anſias de verle, y amarle, ardientes deſeos de padecer por ſu Divina Mageſtad, que ordinariamente andan juntos; eſtará luchando con diverſos, y contrarios afectos, y yá por vér á Dios, y amarlo ſin recelo de perderle deſeará, que ſe adelgace la cadena, y ſe acabe la vida: y otras veces por padecer mas por Dios querrá, que eſta que es vida breve, y tranſitoria, ſea mas penoſa, y prolija; y de aqui la reſultarán muchos afectos, y ponderaciones anagogicas, contrarias entre sí, é impoſibles, de que eſtán llenos los libros de los miſticos, deſeando en el Cielo padecer viendo á Dios, por no perder en el Cielo el padecer; y deſeando en la tierra no poder perder á Dios, padeciendo mucho por él: ſiendo aſsi, que ni en eſtando en el Cielo podrá padecer, ni mientras eſté en la tierra podrá vivir ſegura de pecar.

7 Con eſtos ſentimientos, é iluſtraciones vivirá contenta con la cruz, teniendo por verdadera cruz la vida. Porque como quiera que el alma, como hemos dicho otras veces, no parece que eſtá donde aníma, ſino donde ama, eſtando fijo ſu corazon en el Cielo, ſerále mas penoſo el deſtierro de eſte ſuelo. Y ſi la reſignacion no la templaſſe los deſeos, con traherlos contenidos dentro de la divina Voluntad, paſará de deſamparos del alma á triſtezas bien penoſas. Pero es la ſanta reſignacion una levadura, que ſuaviza de manera lo mas riguroſo, y fuerte, que con ella, al tiempo miſmo que el alma ſe queja con grandes deſconſuelos, eſtá ſintiendo en sí grandiſsimo conſuelo: deſconſuelos ſiente de que no ſe cumplan los deſeos de ſu amor: conſuelo, de que ſe haga en ella la voluntad de ſu amado.

8 En eſtos impetus de amor, y ſus anſias ſerá muy contingente prorrumpir, ſin poderlo eſtorvar, en demonſtraciones exteriores, yá ſean lagrimas, yá raptos, ù otros accidentes de eſte genero. Retirarſe, pues, á buſcar á Dios á ſolas, (como otras veces hemos dicho) y alli recibirá de ſu Divina Mageſtad muy colmadas miſericordias, y ſentimientos de amor, y de dolor, y anſias de verle, y le dirá deſde lo intimo de ſu corazon.

*Afectos.*

9 *COarctor::: è duobus: deſiderium habens diſſolvi, & eſſe cum Chriſto.* ¿Qué violencia es eſta que ſiento, Señor mio, con el anſia de amaros por dejarme? Con el anſia de dejarme pa-

para veros ? *Coarctor é duobus.* Esta porcion superior me lleva á Vos. O! vaya á Vos, Jesus mio. Esta porcion inferior me detiene en mí. O! salga Señor de mí. Las alas de vuestro amor me arrebatan, la cadena de la vida me detiene. Los deseos inflaman el corazon, y no cabiendo el corazon en el cuerpo, no puede salir del cuerpo. Quiere dejar el alma la vida, á que está asida, y la persigue la vida. Las alas de vuestro amor me levantan, las cadenas de mis yerros me aprisionan : *Coarctor, è duobus.* Si quiero vivir por padecer, dura el destierro, aunque se aumente la corona. Si quiero morir por veros, acabase el tiempo de padecer por Vos, deseando serviros con el padecer. Deseo morir por veros, y deseo veros por morir. *Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.* Deseo morir por veros, porque es haber llegado al termino de gozaros, y todo nuestro bien se cifra en veros. Deseo veros por morir, para salir del riesgo de pecar, que vá envuelto en la vida con el merito de padecer. Deseo morir por veros, pues mi amor no se puede saciar hasta que os vea, y desea llegar á su termino mi amor. Deseo veros por morir, porque no puede asegurarse el temor que tengo de ofenderos en la vida, sino con que ella se acabe con la muerte.

10 *Coarctor é duobus.* Vivo entre el temor, y la esperanza, entre el amor, y el recelo, entre la pena, y el gozo, entre el bien, y el sobresalto, entre la posesion, y la afliccion. El temor me aflige, la esperanza me alienta, el amor me alegra, el recelo me humilla, la pena me atormenta, el gozo me recrea, el bien de vuestro amor me anima, el sobresalto de mi indignidad me desengaña, la posesion de adoraros, y los sentimientos de teneros me enamoran, el recelo de perderos, con el conocimiento que tengo de no serviros me aflige.

11 *Coarctor é duobus.* ¿Quando llegará el dia, que se rompa la dura cadena de esta prision deleznable? Quando esta vida, que siempre se está acabando, se acabará de acabar? Quando el corazon enamorado verá, sin recelos de perderle, á su Amado? Quando os veré, Señor mio? Quando ha de llegar este quando? Esto me aflige; pero no me aflige menos el saber quándo he de comenzar á serviros, quándo he de empezar á adoraros, quándo esta vida, que es vuestra en el afecto, será toda vuestra en el efecto? Quando desearé lo que Vos quereis, y obraré lo que entonces desearé? Quando en el alma que os adora, corresponderán las obras exterio-

riores, á los ſentimientos interiores? Quando la vida, que ſe ocupa toda en ſentir, ſe ocupará toda en obrar? Eſte *quando*, me aflige mas que aquel *quando*. *Coarctor é duobus. Afligenme dos coſas*, pero de ellas aumenta mas mi pena, la que mas depende de mí. El ſerviros, Señor, lo egercita, lo previene, lo diſpone, lo inſpira, lo perficiona vueſtra gracia; pero es preciſo que uſe de eſtos auxilios mi mala, y perdida naturaleza. Y aſsi donde carga mas mi pena, es donde mas amenaza mi culpa, y el *quando*, que mas deſeo, es el de amaros, y padecer en eſta vida por Vos, dejando á vueſtra piedad, el *quando* de gozaros en la eterna.

12 Todavia, Señor, *Coarctor é duobus, me afligen eſtas dos coſas*: pues quando quiero, por padecer vivir, me hace gran dolor vueſtra auſencia, y me es muy ſenſible el deſtierro: y quando quiero morir por veros, me hacen ſoledad las penas, y me ponen miedo las culpas. Quiſiera veros padeciendo por Vos, y no puede ſer. Quiſiera padecer, ſin rieſgo de ofenderos en la vida, y tampoco puede ſer. Quiſiera vivir mas tiempo, por parecer delante de Vos con mas merito. Quiſiera morir por no multiplicar las culpas, multiplicandoſe los dias. Ha llegado, Señor, en mí el tiempo del deſear, no habiendo apenas comenzado el de ſervir. Deſeo, como ſi huviera ſervido, y ſirvo, como ſi no deſeara. O Señor mio! qué cruz tan penoſa es eſta, en la qual tengo del mundo las culpas, y me faltan las penas que ſon merito, ſobrandome las penas que ſon trabajo! Al padecer, como ſi fuera crucificado, vueltas las eſpaldas al mundo. Al merecer, como ſi no eſtuviera crucificado, ſi no abrazado con él por mí flaqueza.

13 *Coarctor é duobus. Afligenme eſtas dos coſas.* El ofenderos padeciendo, al alma; el vivir padeciendo, al cuerpo. Aquella porcion ſuperior del eſpiritu, llora de vér malogradas las penas, y la inferior de la carne, llora afligida con ellas. Y con todo eſſo elige antes el alma que padezca el cuerpo, aunque no merezca, que no que goze, quando no merece. Pues menos diſtancia hay deſde el padecer al merecer, de la que hay deſde el gozar; porque en el gozo, el engaño la entretiene; y en la pena, el deſengaño la alumbra, y mas cerca eſtá de la culpa el gozo, que el dolor, y pena.

14 *Coarctor é duobus.* Dos deſeos tengo en el ſuelo: padecer por Vos amando, y no ofenderos viviendo. Dos deſeos tengo en

el

el Cielo, veros á Vos, Jeſus mio, en él, y á vueſtra Madre la Reyna de los Angeles Maria. Si en eſta vida os ama el alma, y por Vos padece, aunque con infinita diſtancia, os ſigue; y ſi en eſta vida no os ofende, por vueſtra caridad ardiente os ama. Si en el Cielo os goza, Jeſus mio, mira en Vos todo lo que no puede verſe ſin Vos. En Vos verá al Padre, en Vos al Hijo, en Vos al Eſpiritu Santo, por ſer una eſencia, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo. Quien vé al Padre, vé la fuente de la piedad: quien vé al Hijo, la imagen de ſu bondad: quien vé al Eſpiritu Santo, vé la infinita caridad. Quien vé al Padre, vé el origen de la eterna luz: quien vé al Hijo, vé el reſplandor de la luz eterna del Padre: quien vé al Eſpiritu Santo, vé el calor de la luz del Padre, y del reſplandor del Hijo. Quien vé al Padre, vé al Criador de lo criado: quien vé al Hijo, vé al Redentor de las almas: quien vé al Eſpiritu, vé al que reparte ſus dones. El Padre engendró abeterno al Hijo, que redimió al mundo. El Hijo ſe hizo Hombre por el hombre, en tiempo por ſalvar el mundo. El Eſpiritu Santo dió luz al hombre, y comunicó ſu amor, y ſu fervor, para que pudieſſe el hombre lograr la Sangre, y Paſion del Hijo del hombre.

15 Eſto que es tan dulce de conſiderar, qual ſeria, Jeſus mio, de vér! Y en el alma que fuere amante, y agradecida, qual ſerá el anſia de veros en la eterna vida con la auſencia, y deſtierro de eſta atribulada, y mortal! Deſea el alma vér á vueſtra Madre Santiſsima nueſtra Señora la Virgen Maria; porque en ella verá las perfecciones de vueſtro poder, las maravillas de vueſtro ſaber, los milagros de vueſtro querer. Verá á donde llegó el Poder del Padre, á donde la Sabiduría del Hijo, á donde el Amor del Eſpiritu Santo. Verá aquel prodigio de virtudes, aquel portento de perfecciones, aquel aſombro de eminentes excelencias. Verá á la que el Padre previno abeterno para Hija, á la que el Hijo preeligió abeterno para Madre, y á la que antes de todo tiempo eſcogió el Eſpiritu Santo para Eſpoſa. Verá á la que juntó en ſí al Cielo, y á la tierra, y lo que es mas al Criador del Cielo, con la tierra. Verá aquel puriſsimo Templo donde ſe unió la Naturaleza Divina con la Humana, y de dos tan diferentes ſuſtancias, ſe unieron en un Supueſto para nueſtra redencion.

16 Con vueſtra Madre Santiſsima verá á los Santos; porque es vueſtra Madre, á quien aſsiſten, y veneran todos los Santos.

Con vueſtra Madre verá á los Angeles, y Eſpiritus Gerarquicos; porque es vueſtra Madre, á quien ſirven todos los Eſpiritus Gerarquicos. Con vueſtra Madre verá á los Patriarcas; porque es vueſtra Madre, por quien los hiciſteis Patriarcas. Con vueſtra Madre verá á los Profetas; porque es vueſtra Madre, á quien profetizaron los Profetas. Con vueſtra Madre verá á los Apoſtoles; porque fue vueſtra Madre la gloria, y la direccion de los Apoſtoles. Con vueſtra Madre verá á los Martyres; porque es vueſtra Madre la corona de los Martyres. Con vueſtra Madre verá á los Confeſores; por ſer vueſtra Madre el honor, y dechado de los Confeſores. Con vueſtra Madre verá á las Virgenes; por ſer vueſtra Madre, Madre de las Virgenes. O Madre de la fuente de piedad! O Hija del origen de bondad! O Eſpoſa del Autor de la caridad! Socorre Señora á los miſerables que te rogamos: conſuela á los afligidos que lloramos: ayuda á los deſterrados que te buſcamos. Ruega por noſotros, Madre de todos noſotros. Templa la juſticia del Padre, Hija piadoſa del Padre. Promueve la piedad del Hijo, Madre benigna del Hijo. Reparte el amor del Eſpiritu Santo, Eſpoſa del Eſpiritu Santo. Alcanzame, Señora, dos coſas con tu interceſsion; *Coarctor é duobus*, que no ofenda á tu Hijo Santiſsimo, y que ame, y padezca por tu Hijo Santiſsimo. Temor filial, para que me aparte de ofenderle; caridad ardiente, para que me abraſe en amarle. Que ſi eſtas dos coſas, Reyna del Cielo, ſe me conceden en la tierra, conſeguirá el alma las otras dos, de verlo, y verte en el Cielo.

*Documentos.*

17 EN eſte caſo el alma procure vivir con advertencia, de que los impetus de amor con que ſerá favorecida (como ſe ha dicho) los contenga lo poſible, de manera que no ſalgan á demoſtraciones exteriores, recogiendoſe á lo mas interior, y retirado, para eſcuſar la murmuracion de los flacos, y el aplauſo de los píos, que uno, y otro es perſecucion, y eſta ultima no menor que la primera.

18 Concierte los afectos, con la reſignacion, que es la que compone todas ſus contrariedades, como quando deſee morir por vér á Dios, reſigneſe en vivir, aunque ſea no viendole; pues primero ſe ha de hacer la voluntad de Dios, que es de que ſe le dilate eſte deſtierro, que no que ſe abrevie quando Dios no quiere

que

que ſalga de él. Quando deſea padecer mas por Dios, reſigneſe en no padecer mas de lo que él quiere, reconociendo, que eſte bien no le merecen todos, aunque la vida es tal, que pocas veces faltarán trabajos. Y aſsi es mejor pedir paciencia, que es de lo que tenemos menos; que penas, y tribulaciones, de que hay tanta fecundidad en el linage humano.

19 Eſta reſignacion, no ha de ſer tan acomodada, como algunos la egercitan; los quales, de tal manera ſe reſignan en el no padecer, que llegan á holgarſe de gozar, y nunca buſcan el padecer: reſignadiſsimos al holgar, y poco pacientes al penar. Porque el modo de reſignacion, ha de ſer dejar que corran los deſeos lo que Dios quiſiere, pero que vaya dentro de ellos embebida la reſignacion, la qual en la vida interior de los que andan en verdad, es tranſcendente en todas las coſas, y no hará, ni padecerá el alma coſa alguna, ſin que ſe halle en ella eſta ſanta, y admirable virtud.

20 Para no incurrir en la falſa reſignacion de los acomodados, que ſi tienen delante un plato de dulce, y otro menos ſabroſo, eligen aquel, y dejan eſte, reſignandoſe en lo que les ponen delante, y dejando que elija la naturaleza: deben los verdaderamente eſpirituales, dár en ſemejantes caſos el arbitrio á la gracia, amando la cruz, y el penar, no ſolo quando Dios lo embia, ſino quando por ſu divina gracia ſe elige; porque en no viviendo el alma con cuidado de irle á la mano al cuerpo, es tanto lo que puede con noſotros eſte enemigo, y la maña con que gobierna ſus comodidades, que nos perſuadirá á la perfeccion, con el egercicio de ſus guſtos, y con una retorica muy eloquente, y quanto á eſte punto muy delgada, (con ſer él tan torpe) nos hará creer, que en el gozar amando, eſtá ſeguro el amor de Dios, y arrieſgado con la impaciencia en el amar padeciendo: y otros deſatinos de eſte genero muy faciles de vencer con la gracia, y de reconocer con la luz que dará el Señor, á los que con pureza le quiſieren ſeguir, ſervir, é imitar.

## SENTIMIENTO X.

*PROPONESE EL ALMA EN UNA CARCEL DE MADERA, y que anda tentando ſus rejas para ſalir de ella, y el Amor Divino la alumbra, y con las llaves vá á abrirla. Y de otra jaula pequeña cerca de eſta ha ſalido un pajaro, y explica ſu trabajo el alma con el lugar del Santo Rey David, en el* Pſalm. 141. v. 8.

Educ de cuſtodia animam meam, ad confitendum nomini tuo (Domine.)

*Eſtado.*

QUalquiera que vea el ſentimiento paſado en que el alma alada, vá volando á ſu Criador, y ſolo por eſtár atada del mundo es detenida, y ahora la vea en una carcel encerrada, y aprifionada; le parecerá que eſte ſentimiento no ſignifica mayor aprovechamiento que el paſado. Pues claro eſtá, que ſe halla mas enamorada el alma, que eſtá volando con el amor, que no la encerrada en las coſas de eſte mundo, y mas aſida. Todavia es cierto, que en el eſtado en que ſe repreſenta eſta alma en el ſentimiento preſente, mueſtra mas fineza que en el paſado; porque aunque alli parece que volaba, eſſo menos volaba quanto le parecia que volaba, y eſſo mas tiene aqui de perfecta, quanto le parece que eſtá mas imperfecta, y menos ligera. Alli le parecia, que con las alas de ſu amor podia dividir los vientos, y penetrar las eſferas, y globos celeſtiales: aqui reconoce, que eſtá en una jaula ſu vanidad, neceſitada ſiempre de humildad. Y aſsi ſe vé, que alli el Amor Divino lo miraba lejos, y es ſoſpechoſa la fineza, que tiene lejos al amor; aqui porque teme, y recela ſu amor, tiene cerca al Amor Divino.

2 Significa, pues, el eſtár en eſta carcel, la afliccion con que eſtá el alma en el cuerpo, y anſia grande con que vive de dejarlo. El alumbrarla el Señor con linterna, explica la neceſidad que tiene el alma de ſu luz, para vér en carcel tan tenebroſa, y en donde ſon tan ocultos los ſenos, y tan delgadas las influencias, que menos que con la luz de Dios, no ſe podrán penetrar las tinieblas, que eſtán dentro del hombre. El tener el Amor

Di-

Divino las llaves de la carcel en la mano, manifiesta el poder que tiene, para que se alargue, ó abrevie la prision, y que pues oye su ruido, yá puede esperar el alma, que prontamente conseguirá libertad. El darle la luz con linterna, y no con hacha, dice la diferencia que hay de la luz que se dá á los Viadores, á la que se dá á los Ciudadanos, que allí vén la cara á Dios, que es luz, que no admite tinieblas, y aquí se les dá la que basta para que sigan su camino entre las mismas tinieblas.

3 Explica su pena el alma con las palabras del Santo Rey David: *Educ de custodia animam meam, ad confitendum nomini tuo (Domine.) Sacad, Señor, de esta carcel mi alma, para que os alabe:* con que en la primera parte pondera su trabajo, y tribulacion, diciendo, que la saque de la carcel; y en la segunda manifiesta su intencion, que es salir de ella para alabarle. Como quien dice: mi deseo es de alabaros, y confesar vuestro nombre, y el ruido de esta carcel, su penalidad, y el estár en ella entre tantos lazos, quantas me persiguen en este cuerpo pasiones desordenadas, no me deja perfectamente alabaros. Obliga tambien al Señor, á que se incline á sacarla de la carcel, con manifestar la pureza de su fin; porque no dice, que la saque de la carcel, para dejar sus penalidades, sino para que cante sus alabanzas, no para sí, sino para Dios.

4 Llama carcel al cuerpo el alma: porque de la manera que en las carceles se detienen los presos todo el tiempo que les parece conveniente á los Jueces, para la buena administracion de justicia; assi las almas, en este destierro, han de estár todo lo que parezca conveniente al verdadero, recto, pero misericordioso Juez Jesu-Christo Señor nuestro. Y como no pueden salir los presos de la carcel sin licencia, tampoco las almas de los cuerpos. Y assimismo de la manera que aquellos se alegran quando el Alcayde abre la puerta, juzgando cada uno, que puede ser que salga por ella á la libertad, y la cierre á sus desdichas; assi el alma, quando oye muertes de otros amigos, ó vecinos, es como si sintiesse las llaves del Alcayde, y la alegra este ruydo. Y esto significa poner allí á la vista una jaula, y un pajarillo que ha salido de ella libre, y contento volando. Para significar lo que el alma se consuela con vér, que de la manera que se acaba la penalidad de otras almas, llegará el tiempo en que tambien se acabe su prision.

*Efec-*

*Efectos.*

5 SEntirá tanto mas dulzura, y ſuavidad en eſte eſtado el alma con la memoria de la muerte, que haſta aqui, quanto ſentirá mas conſuelo el preſo, con oír el ruido de las llaves, que han de abrir la puerta á ſu libertad, que no ſi ſolo ſe acordaſſe de que ha de conſeguir eſte bien.

6 Eſte conſuelo, y dulzura le hará eſtrañar que lloren á los que mueren en paz entre los Chriſtianos, y recibidos los Santos Sacramentos de la Igleſia, pareciendola que no es poſible que haya quien no tenga por buena dicha, que el alma ſalga de los rieſgos, y lazos de eſte miſerable cuerpo, ſaliendo con Chriſtiana diſpoſicion. Que es lo que dijo San Pablo á los Theſalonicenſes: *Que no ſe entriſtecieſſen quando morian los Chriſtianos, pues ſu muerte es ſueño, por la eſperanza de la reſurecion, la qual no tenian los Gentiles. Fratres nolumus vos contriſtari de dormientibus, ſicut, & cæteri qui ſpem non habent.* (a)

7 Eſta alegria, ó conſuelo interior de vér, que en otros ſe acaba eſte miſerable deſtierro, ſentirá mas eficázmente en eſte eſtado, quando comience á padecer algun dolor, ó enfermedad, porque eſto es mas propiamente oír el ruido de las llaves del Alcayde, que viene á abrir la carcel al alma, para que ſalga de la priſion del cuerpo. Y aunque eſtas coſas, y ſentimientos parecerán poco veriſimiles á los politicos, ſon muy frequentes en los verdaderamente eſpirituales, como ſe vé en tantos Santos, que han muerto con increíble alegria del eſpiritu, y grandes dolores del cuerpo, ſin que eſta verdad la haga menor el haber muerto otros Santos con deſamparo, y exteriores aflicciones, y congojas; porque nueſtro Señor, de quien depende toda la gracia, y en quien reſide toda la ſabiduría, unas veces ſe acerca, y conſuela en la tribulacion, otras veces deſampara en la apariencia, para mayor corona de ſus ſiervos, á los quales ſiempre los conforta, y favorece en la ſuſtancia.

8 Aſsi como en otros ſentimientos que ſe parecen á eſte, habemos dicho que ſentirá el alma deſaſimiento á la vida; en eſte ſerá tanto mayor, quanto es mas eficáz la influencia de la gracia, y los actos antecedentes, y el habito que ha ido creciendo en ella, dá

(a) Ex 1. ad Theſalon. 4. v. 12.

dá mas fuerza al deſeo de vér á Dios con el tédio de ſu auſencia, y conocimiento de las penalidades de eſte deſtierro. Y aſsi no ſolo ſe hallará deſaſida, ſino alborozada, y alegre quando ſintiere que ſe acaba, y con verdadero ſentimiento, y anſia dirá al Señor:

*Afectos.*

9 EDuc de *cuſtodia animam meam ad confitendum nomini tuo* (*Domine.*) Salga, Señor, el alma apriſionada, de la carcel de eſte cuerpo. Salga á alabaros fuera de la priſion, la que en ella con tanta tibieza os ſirve. Al ruido de mis cadenas lloro, Jeſus mio, mis penas, y á viſta de mis priſiones mis paſiones. ¿Quando he de vér abierta la puerta de la libertad eterna? Quando ſaldré de eſta eſcura, y tenebroſa priſion, á vér la luz de vueſtro divino roſtro? Viſitan los jueces á los preſos, y ſueltan muchos quando los viſitan. Viſitad, Señor, á eſte preſo con miſericordia, no le viſiteis con el rigor de juſticia. Viſitadme, Señor, como viſitaſteis á los que piadoſamente perdonaſteis, no como á los que juſtamente caſtigaſteis. Viſitadme, Jeſus mio, como Padre, no como Viſitador. Vos digiſteis: *Vos amici mei eſtis*: (b) *Que ſomos vueſtros amigos.* ¿Quien tiene en la carcel al amigo, y no ſaca al amigo de la carcel?

10 Pero ay, Señor, que es facil la reſpueſta. Digiſteis, que eramos vueſtros amigos, ſi haciamos lo que nos mandabais: *Vos amici mei eſtis, ſi feceritis quæ præcipio vobis.* Juſto es, Señor, que á quien os ofendió como enemigo, no conozcais en la carcel como amigo. Padezca en la carcel lo que delinquió fuera de ella. Padezca en la ſervidumbre, lo que delinquió en la libertad. ¿Pero quanto mayor delito ſería, ſi dentro de ella huviera delinquido? Si de ella para delinquir huvieſſe abuſado? Eſta es, Señor, mi maldad. En la carcel de eſte cuerpo os he ofendido, en la carcel de eſte cuerpo os he enojado. Acomodéme en la carcel con la carcel, é hice de la pena culpa, del tormento deleyte, de la priſion libertad, y perdime dentro de la miſma carcel. Mas delitos he hecho dentro de la priſion, que hace el mas perdido en la mas inquieta libertad. Sacadme, Señor, á la verdadera libertad de veros, de la carcel de ofenderos. Mas años merezco de priſion, pero Vos, Jeſus mio, no mireis el proceſo de mis culpas, ſino á la ſa-

(b) Joann. 15. v. 14. (c) Idem ibid.

ſatisfacion de vueſtras penas. Alcanzado ſoy, pero pagaſteis por mí. Deudor, pero ſatisfaciſteis por mí. Juſtamente preſo, pero fuiſteis preſo por mí.

11 *Educ de cuſtodia animam meam.* *Sacad, Señor, de la carcel á mi alma.* Quarenta años de priſion, aunque no es tiempo baſtante á mis culpas, pero baſtante es á vueſtra Miſericordia. No ſe hacen las carceles para caſtigo, ſolo ſe hacen para guarda, y cuſtodia de los preſos. Dilatada priſion, Jeſus mio, caſtigo es muy dilatado. Ea, Señor, ſacad el alma de carcel de tantos yerros, donde no ſe oye ſino ruydo de paſiones, y miſerias. Carcel penoſa, y terrible donde á el alma, no ſolo aflige la pena del padecer, ſino el rieſgo del pecar, y perecer. Carcel viva, no carcel inanimada. Carcel, que ella miſma es la cadena, y el delito, pues ocaſiona los delitos, que merecen las cadenas. Muera, Señor, eſta carcel, para que viva el alma fuera de ella ſin rieſgo tan conocido de morir en ella. Mueran las paſiones en la carcel, para que ſea mas tolerable la carcel; porque vivir en la carcel las paſiones, es vivir con tantos verdugos de lo bueno, quantos afectos deſordenados me ſolicitan á lo malo. Acabeſe el cuerpo vivo, á lo pecaminoſo, muerto del todo á lo recto. Deſpierto al perderſe, el que eſtá ſiempre dormido al cobrarſe; inſtrumento facil para ofenderos, dificultoſo, y torpe para ſerviros.

12 Ataban los Tiranos à los Martyres, para mayor pena de vueſtros ſiervos, á los cuerpos muertos, porque eſtos acabaſſen aquellos, y la corrupcion del difunto, fueſſe la muerte del vivo, uſando ſu crueldad para matar, no ſolo de los vivos, ſino de los miſmos muertos. (d) Lo que ellos hicieron para el daño, padece el alma para ſu egercicio, y remedio, penando en la carcel con los deſeos que la dais de agradaros, y atada á un muerto al ſerviros. Su corrupcion, ſu hediondéz la egercita, y mortifica; y no ſolo la mortifica, ſino por ſu flaqueza la arrieſga, y aventura. Rompaſe, Señor, eſte lazo, ſalga el alma de la carcel, y el tormento. Pueda decir por vueſtra Miſericordia que ſe rompió el lazo, y quedó libre, y contenta: *Laqueus contritus eſt, & nos liberati ſumus.* (e)

13 Vos, Señor, ſois el Juez miſericordioſo, que ha de ſentenciar la cauſa de mi priſion, venga vueſtra Piedad á deſpachar eſ-

(d) Clem. Alexandr. tom. 2. orat. Adhortat. ad gent. fol. 2. lit. B. edit. Pariſ. 1572.
(e) Pſalm. 123. v. 7.

eſte preſo. Vos que ſois el Alcayde de mi libertad, venid á redimir vueſtro eſclavo. Siento el ruydo de las llaves del Alcayde, en las enfermedades, y accidentes del cuerpo, y alegrarſe con ellas de verdad el alma. O Alcayde del preſo, y de la priſion! Venid á deshacer la priſion, y ſoltar el preſo. O Cuſtodio de los que ſois Alcayde! O guarda, de los que ſois Juez! O Juez de los que ſois Padre! O Padre de los que ſois amigo! O amigo de los que ſois Criador! O Criador de los que ſois Redentor! O Redentor de los que ſois Dios! Venid, que oygo el ruido de las llaves: ſean llaves, Señor, de libertad, no lo ſean de caſtigo! Llaves diſteis univerſales á vueſtro amante ſiervo Pedro de abſolver, y de ligar, de remitir, y condenar; (f) qué llaves ſon las que ſiento?

14 O Pedro! Cabeza de la Igleſia Militante, Vicario de tu Maeſtro, y Redentor. Tú, que con el amor mereciſte el amor de tu Maeſtro, con el fervor la confeſion, con la confeſion ſer Principe de la Igleſia. Tú, en cuya Nave primero predicó la eterna Sabiduría; (g) á quien prometió la conſtancia de la Fé, á quien encomendó el confirmar ſus hermanos. (h) Tú, preferido á todos con prerrogativas ſingulares. Teſtigo de ſus glorias en el Tabór, (i) de ſus congojas en el Huerto. (k) Tú, que ſolidaſte las aguas, é hiciſte firme el mas liquido elemento. (l) Tú, que conociendo ſu deidad, le pediſte que ſalieſſe de donde ſiempre querias que moraſſe, conociendo tu humildad, y ſu grandeza quando digiſte: *Exi á me Domine.* (m) *Salid de dentro de mí, Señor.* Tú, por quien pagó el Señor el tributo, y lo pagaſte por él, (n) explicando el amor de Dios en padecer por noſotros, la obligacion en noſotros de padecer por Dios. Tú, que dejaſte al primer llamamiento las redes, y los enredos. (o) Tú, que no pudiſte vencer al amor con la paciencia, viendo prender tu Maeſtro. (p) Tú, que no ſupiſte dejar de verle en las penas á viſta de tanto rieſgo. (q) Tú, que te levantaſte mas fuerte de la flaqueza en la negacion, que otros ván al fervor deſde la miſma confeſion. (r) Tú, teſtigo nobiliſsimo de ſu Reſurrecion, á quien encomendó ſus ovejas, y corderos; por quien abrió la puerta del Evangelio á las gentes, á quien deſcubrió los



(f) *Tibi dabo claves regni Cœlorum.* Matth. 16. v. 19. (g) Luc. 5. v. 3. (h) Luc. 22. v. 32. (i) Matth. 17. v. 1. & ſeq. (k) Idem 26. v. 37. (l) Idem 14. v. 29. (m) Luc. 5. v. 8. (n) Matth. 17. v. 26. (o) Idem 4. v. 20. (p) Luc. 22. v. 49. & 50. (q) Marc. 14. v. 54. (r) Joann. 21. v. 15. & ſeq.

monſtruos de nueſtras culpas en la ſabana formidable, y venerable. (s)

15 Tú, que padeciſte carcel, y cadenas, á quien el Angel guió, y libró por la puerta del hierro, ſacó al campo generoſo de vencer la Idolatría, y hacer mayores tus glorias. (t) Tú, honor del Apoſtolado, Padre univerſal de la Igleſia, cuyas plantas en la cruz penetraron el Cielo, cuya cabeza en el ſuelo dió eſtimacion á la tierra. Tú, que ſabes de cadenas, y priſiones, de llaves, y libertad; pide á tu Maeſtro, y Señor la libertad de la ſervidumbre, que padezco con tan terribles paſiones. Deſata con la Voluntad Divina las cadenas de las almas; ſaca de la carcel de las culpas á los que arraſtran las penas. Tú, que tienes las llaves de la carcel al cerrar, las llaves de la libertad al abrir, abre la puerta al merecer, cierra la puerta al pecar, abre la puerta al abſolver, cierra la puerta al errar.

16 O Señor! Mas ſi las llaves que oygo, ſon las que merecen mis pecados? Si ſon las llaves que ſolicitan mis culpas, y las que eſtán pidiendo mis yerros? O ſon las llaves de abſolver los pecadores, de perdonar los contritos, de levantar los humillados, de admitir los arrepentidos? Entrad, Señor, la llave, entradla en mi corazon, y el hierro de eſta celeſtial llave deshaga todos mis yerros. Sea eſta llave de vueſtra Miſericordia, flecha de caridad ardentiſsima, y con lo que ſe abre la puerta á mi conſuelo, ſe aſſegure el alma en vueſtro amor. No ſalga de la carcel el preſo, ſino á caſa del Alcayde; y antes de ſalir, y al ſalir de la priſion lo adore, al llegar á ſu caſa, lo alabe, al vivir en ella, eternamente lo bendiga: *Ad confitendum nomini tuo* (*Domine.*) Para alabaros, pido que me ſaqueis de la carcel, que con tanto ruido, y confuſion dentro de ella, no puedo bien alabaros. Los penſamientos viles, las paſiones necias, los afectos deſordenados inquietan al alma, y como los habitadores del Nilo huyen del ruido de ſus aguas para entenderſe, y oírſe; (u) neceſsita el alma de ſalir de eſta inquieta carcel, á adorar, y confeſar vueſtro nombre: *Ad confitendum nomini tuo* (*Domine.*)

(s) Actor. 10. v. 11. (t) Actor. 12. v. 9. (u) Senec. lib. 4. Natural. cap. 2.

Do-

*Documentos.*

17 EN eſte eſtado el alma lleve con paciencia los trabajos del cuerpo, y quantas mas fueren las anſias de vér á Dios, tanto mayor ſea la reſignacion del padecer en el deſtierro, conſolandoſe con que no hay dia que no ſea una jornada muy acelerada á la muerte. Por eſſo la Providencia eterna, y la ſuma Miſericordia, habiendo al hombre dilatado tanto los eſpacios al nacer, le abrevió los del morir; reconociendo quan miſerable fuera nueſtra naturaleza, ſi aquello huvieſſe de tardar el hombre á llegar á la muerte, que tardó á que le criaſſe Dios á la vida.

18 Abrace los hierros de la priſion, no en quanto ſon hierros, ſino en quanto ſon priſiones, y en cada trabajo ſepare, y divida el padecer del rieſgo del ofender; y deſviandoſe de la parte que mira á la culpa, reſigneſe en la que mira á la pena, con que vendrá á hallar el conſuelo en lo que otros hallan la afliccion. Porque aſsi como las penalidades del cuerpo, en quanto ſolicitan á las ofenſas de Dios, ſon intolerables; pero quando con ſu gracia ſe reſiſten, ſon muy utiles: pues todas las que caídas fueran males ſin conſuelo, reducidas por la gracia divina á vitorias, ſon bienes de eterno premio.

19 Eſto ſe explica bien con lo que vemos en la guerra, en la qual el enemigo, que vencedor es cauſa de mi ſervidumbre, viene á ſer vencido mi corona; y el que es nocivo mandando, es gloria del vencedor obedeciendo. Aſsi en las tribulaciones eſpirituales (que como hemos dicho ſe comparan tantas veces en la Eſcritura Sagrada, á la guerra) las paſiones, las tentaciones, los penſamientos vagos, los primeros movimientos de la iraſcible, y concupiſcible, ſi fueren vencidos, y corregidos con la gracia divina por el alma, ſon coronas, troféos, y triunfos, adquiridos para entrar con ellos, de la Jeruſalén Militante donde ſe padecen, á la Triunfante donde ſe logran.

20 Ayudarála mucho á la reſignacion del vivir, no ſolo el deſeo del merecer, ſino la incertidumbre, y poca ſeguridad en el pedir; porque como quiera que no ſabemos lo que nos conviene, (como lo ſabe el Señor, que tanto deſea darnos lo que nos conviene) ſeria deſatino grande, pedir ſin reſignacion en ſu ſanta Voluntad, que ſe muera un hombre, ſino quando ſea ſu voluntad. Vemos (como hemos dicho otra vez) tantos hombres, que

por haber vivido los dias que deſeaban, malograron los que yá habian vivido. Y otros, que por haber vivido pocos bien, ſe les perdonaron muchos que habian vivido mal. Y aſsi en eſte caſo, debe ſeguir un alma los movimientos del eſpiritu, ſiempre á viſta de la reſignacion, la qual templando el fervor de los deſeos, la deja en la ſazon que conviene para que viva, y muera como le conviene.

## SENTIMIENTO XI.

*PROPONESE EL ALMA SOBRE UN CIERVO, QUE herido vá à buſcar una fuente, en la qual eſtá el Amor Divino ofreciendo arroyos de ſangre por ſus ſacroſantas llagas. Y ella explica ſu deſeo con las ſentidas palabras del*

Pſalm. 41. v. 2.

Quemadmodum deſiderat cervus ad fontes aquarum: ita deſiderat anima mea ad te Deus.

*Eſtado.*

EL anſia con que el alma deſea vér á Dios, ſe vá explicando en todos eſtos ſentimientos, y á la que en el paſado vimos encerrada en la carcel, alegre de oír el ruido de las llaves que abrian la puerta de ſu libertad; yá en eſte, ſe repreſenta ſobre un ciervo volador, que herido la lleva á arrojarla en la fuente, para ſignificar la ſed ardiente que le ha cauſado la herida. En eſte caſo el ciervo ſignifica el corazon flechado, con deſeo grande de vér á Dios, á quien afligen las puntas del Amor Divino, que penetran mas que el azero mas penetrante. La fuente, y el que ſobre ella eſtá, es el Autor de la vida, y de nueſtra Redencion, en donde ſe han de ſanar nueſtras heridas; y de ſus llagas benditas corre el agua, que es ſu Sangre, donde vá á ſaciarſe el herido. En que ſignifica el Myſterio de nueſtra Redencion, y la ſatisfacion que dió á nueſtras culpas. El ir anhelando á la fuente, es buſcar la aplicacion, y diſpoſicion con que ſe logró eſte inefable teſoro.

2 Eſtá bien propueſta el alma, que corre ſobre un ciervo herido, no ſolo porque ſu ligereza excede á todos los demás animales; ſino porque de él ſe refiere, que le es propio con la herida,

da, y ſed ardentiſsima, que le cauſa buſcar las aguas con anhelo, y velocidad increíble, y tal, que pueſtos los ojos en el fin, deſprecia, y deja atras quanto puede embarazarle el remedio; para darnos á entender la ſed de la viſta de Dios, que el alma tiene flechada de ſu amor, y que con igual ſed, que el ciervo el agua, vá á buſcar ella en Dios ſu refrigerio.

3 A la ligereza de eſte animal, ſe añade la inocencia, y ſencilléz de ſu vida, ni con uñas como los Leones para matar, ni las armas de ſu cabeza le ſirven para ofender, ni la ferocidad de los dientes, como en otros, para devorar; ſino que toda ſu defenſa conſiſte en la ligereza de ſus pies, y andar huyendo del cazador que le perſigue. En que ſe nos dá á entender, que aſsi han de ſer las almas, que en eſta vida temporal quieren conſeguir la eterna, librando ſu felicidad eſpiritual en la fuga de los guſtos, y deleytes tranſitorios, en el deſvío de las ocaſiones nocivas, en padecer antes las aſechanzas de los perſeguidores, que defenderſe de ellos; teniendo por menor mal morir, que matar, padecer, que afligir, ſer muerto, que defendido. Y en eſtando herida el alma, yá ſea del alevoſo cazador, que es el apetito, yá del amor divino, acudir volando con las anſias de la contricion, con los afectos del amor, á la fuente de las aguas que es Chriſto Señor nueſtro.

4 Tiene otra coſa tambien el ciervo, en que puede muy bien compararſe á las almas eſpirituales, y es la que todos los naturales le conceden; eſto es, virtud ſingular contra los animales venenoſos: de ſuerte, que la culebra, eſcorpion, biboras, y baſiliſcos, no ſolo huyen, ſino tal vez mueren ſolo con el aliento del ciervo. (a) Criando tambien dentro de sí piedras, que curan de yervas ponzoñoſas, y confortan el corazon contra el veneno, que ſon á las que llaman piedras bezoares. (b) Para dár á entender, que el alma ſanta, y que trata de ſeguir, y promover el amor divino, tendrá virtud eſpecial contra los animales nocivos, eſto es, hombres perdidos, y eſcandaloſos, á los quales, ó con la fuerza de ſu palabra reducirá, ó con la virtud de ſu egemplo ajuſtará. Y que la gracia que Dios dá á ſus ſiervos, es tal, que ſolo la memoria de ſu vida, y ſus obras, aun deſpues de muerto (como el ciervo con las piedras bezoares) cauſará utiliſsimos efectos contra el veneno, y ponzoña de los vicios.

Tie-

(a) Plin. Hiſt. Natur. tom. 1. lib. 8. cap. 32. & tom. 2. lib. 28. cap. 10. (b) Idem tom. 2. lib. 28. cap. 19.

5 Tiene tambien el ciervo por natural propiedad, ſer animal muy temeroſo, y que en eſtando herido, para buſcar ſu remedio es ſumamente determinado, y conſtante. En que ſe dán á entender dos virtudes en el eſpiritual muy neceſarias. Temor ſanto, que ha de ſer el fundamento de ſu aprovechamiento, porque eſſe aparta de lo malo al alma, y la acerca muy apriſa á lo bueno; y la determinacion, y conſtancia al buſcar á Dios, en hallandoſe herido de la culpa, ó del amor, que es la corona de ſus ſiervos, pues es cierto, que ſolo el fuerte, y perſeverante ſerá remunerado, y coronado: *Non coronabitur niſi qui legitimè certaverit.* (c) Y el que perſeverare haſta el fin, eſſe logrará ſu fin. *Qui perſeveraverit uſque in finem hic ſalvus erit.* (d)

6 Y verdaderamente que admiro, que ſiendo tantas las virtudes naturales de eſte inocente animal, ſe repreſentaſſe Chriſto nueſtro bien á San Euſtaquio enmedio de ſu cabeza, convirtiendo aquel Varon nobiliſsimo, de gentil en chriſtiano, y de cazador en Santo, haciendole pacientiſsimo, é iluſtriſsimo Martir en ſu Igleſia. (e) Tambien San Carlos Borroméo, lucero reſplandeciente de eſtos tiempos, y verdadero Maeſtro de Prelados, eligió caſi la miſma empreſa de eſte ſentimiento por armas. Y es facil eſto de creer de aquella alma dichoſa, la qual eſtaba de tal manera herida de la caridad divina, que corrió en pocos años con tanta velocidad por la perfeccion Paſtoral, que ſon raros los que han igualado ſus admirables, é inimitables paſos.

*Efectos.*

7 ANhelará en eſte eſtado el alma á la fuente eſpiritual de la verdadera ſalud Chriſto Señor nueſtro con igual anſia que el ciervo herido á la natural, y tendrá interiores afectos, y anſias de buſcar á quien ſolo en verle puede aliviar dolor tan penetrante, y ardiente.

8 Con el anſia de vér á Dios, y de que no haya coſa que la embarace á ſu fin, andará mas advertida, y delgada en huír de quantos medios pueden ſerle impedimento; y de la manera que antes huía de lo malo, huirá ahora de aquello que de muy lejos ſe acerca á ello, aunque ſolo ſea imperfecto.

9 Tendrá un conocimiento tan claro de que Dios ſolo ha de ſer

(c) Ex 2. ad Timot. cap. 2. v. 5. (d) Matth. 10. v. 22. (e) Surius tom. 6. in vita S. Euſtach. pag. 30.

ſer ſu conſuelo, que todos quantos ſe le pueden ofrecer en eſta vida, los juzgará por engaños, ó por daños. Y de la manera que al convaleciente, á quien aqueja la ardiente ſed de la enfermedad, nada le recrea, ni divierte por el accidente interior que le abraſa, ſino el vér el agua, las fuentes, los Rios, y todo aquello que puede ſer refrigerio á ſu paſion; aſsi el alma, que buſca el ſaciarſe en aquellas celeſtiales aguas de las llagas del Señor, en nada halla alivio, ſino en recibir, y adminiſtrar los Santos Sacramentos, en la oracion, en las platicas, y trato de Dios, y de las coſas celeſtiales, que ſon en eſta vida las verdaderas fuentes, y deſcanſo de los heridos del amor divino.

10 A eſta cauſa andará ſiempre corriendo á ſu fin, como el ciervo herido á la fuente, la viſta atenta á ſu objeto, y con grande reſolucion obrará todo lo mejor, ſin que tenga apenas que hacerſe fuerza para ſugetarſe á sí, dentro de sí como antes. Porque aunque ſiempre vivirá recatada ſu flaqueza; pero como el Señor la tendrá tan herida de ſu amor, y buſcará con tanta anſia el ſaciarſe en la ſangre de ſus llagas ſacroſantas, mas dificultad tendrá con el favor divino en dejar al Señor, á quien ama, que antes ſentia en ſeguirlo. Y aſsi con anſias verdaderas de llegar á aquella fuente de agua: *Salientis in vitam æternam*, (f) dirá al Señor:

*Afectos.*

11 *QUemadmodum deſiderat cervus ad fontes aquarum, ita deſiderat anima mea ad te Deus. Aſsi como el ciervo buſca, Señor, las fuentes de las aguas, á Vos os deſea mi alma.* De la manera, Jeſus mio, que el ciervo herido buſca en las aguas ſu refrigerio, buſca mi alma en vueſtras llagas ſu alivio. O fuente de ſanidad eterna! O aguas de caridad admirable! O licor de virtud inenarrable! O llagas que ſanan llagas! O heridas que curan heridas! O ſangre que reſtaura ſangre! Quando, Señor, la ſed de mi alma ſe ha de apagar en el agua de eſſa fuente? Quando, la que fue mi Redencion, ha de ſer mi refrigerio? Quando, la que me ſacó de la culpa á la gracia, me ha de llevar deſde la gracia á la gloria? Fuente ſois, Señor, de miſericordia, neceſitado eſtoy de piedad. Fuente ſois de gracia, dad gracia á eſta alma que os buſca. Fuente ſois de bondad, dad virtud

á

(f) Joann. 4. v. 14.

á mi maldad. Fuente ſois de amor, dad á mi tibieza caridad. Fuente ſois de doctrina, dad enſeñanza á mi ignorancia. Fuente ſois de liberalidad, dad ſocorro á mi neceſidad. Huye el ciervo herido por eſcuſar nuevas heridas del cazador cauteloſo: herida eſtá mi alma, dad fuerza á mis pies, para que huya, gracia á mi eſpiritu para que halle el agua, y el remedio que en Vos buſca. ¿Quien me curará de las heridas ſino el agua de vueſtra divina gracia? Vos ſois el Medico, y la medicina, la mano que cura, y el precioſo licor que nos ſana.

12 Herido eſtoy, Señor, y el harpón de la flecha por afuera eſtá manifeſtando el rigor, y la ſed inſaciable de la herida, y del herido. Vos, Señor, me heriſteis de amor para curarme. Vos me flechaſteis para ſanarme. ¿Cómo pudiera yo, ó fuente de miſericordia, buſcaros, ſino me huvierais herido? Eſſas aguas de gloria, donde me deſeo refrigerar, eſſe vér vueſtra cara, eſſe adorar vueſtra Eſencia, eſſe gozaros ſin recelo de perderos; al agua de gracia ſe debe con que primero fecundaſteis vueſtra Igleſia. Vos Jeſus mio, la regaſteis con el agua de vueſtra ſangre precioſa, la fertilizaſteis con el agua de vueſtra doctrina ſacroſanta, la refrigeraſteis con el agua de vueſtros milagros, la enriqueciſteis con el agua, y teſoro de vueſtras penas, paſion, y muerte doloroſa. Vos, fuente eterna, abundantemente la regaſteis en vida, con la gracia, y á las almas de los fieles teneis prometida el agua de vueſtra gloria. Aqui nos rociaſteis con agua de vueſtros merecimientos, allá nos prevenis agua de inefables bienes. Aqui nos bautizaſteis al merecer, allá nos aguardais el gozar.

13 Todo es vueſtro quanto veo bueno, y todo quanto no es vueſtro, ni es, ni me parece bueno. Solo lo que aqui bautizaſteis, y ſolo lo que juſtificaſteis, ſolo lo que conſagraſteis, ſolo lo que acreditaſteis, ſolo aquello que enſeñaſteis, ſolo lo que encomendaſteis es bueno; todo lo demás, ni es, ni me parece bueno. O gloria mia! Que Vos ſois la miſma gloria; porque de la manera que la claridad ſe debe al Sol, á Vos ſe debe la gloria. ¿Quando, Señor, eſſa fuente de bondad llegará mi alma á mirar? Quando verá, y beberá en eſſa divina fuente? Quando verá los efectos en la cauſa, la que adora la cauſa por los efectos? Quando la viſta interior del alma buſcará dentro del Sol, al Sol miſmo, y ſe entrará por ſu Eſencia la que adora el reſplandor?

14 Contentame, Jeſus mio, lo que veo vueſtro en el deſtier-

tierro ; que ſerá quando eſto que es aqui ſombra , lo vea en la Eterna patria ? Eſta conſideracion que me aflige , eſta miſma me conſuela , y ſi me entriſtece carecer de la poſeſion , me recrea la eſperanza. No el ciervo buſca las aguas herido , como mi alma os buſca á Vos , herida á un miſmo tiempo , y acoſada , herida á un miſmo tiempo , y perſeguida. Vueſtro amor me tiene herido el corazon , y eſta flecha ha dado ardiente ſed á mi paſion. Las malas inclinaciones que me aquejan , ſiempre me perſiguen, nunca , Señor , me dejan. Huye el alma del mundo , á Vos , Jeſus mio , por acercarſe á Vos , y por alejarſe del mundo. Con unos miſmos paſos conſigue dos bienes , el de los males que deja con acabar la vida que la perſigue , y el de los bienes , á que anhela , con llegar á la Eterna que apetece. Herida camina á Vos, y cada dia mas herida , pues quanta ſangre derrama el corazon, tanta mas ſed cauſa á el alma , y tanto mas cerca os halla , quanto mas herida os buſca. Tal es , Jeſus mio , vueſtra piedad , que crece al paſo de nueſtra neceſidad. O crezca la herida para que la ſangre perdida acabe la vida ! Muera de ſed de veros , entre amoroſas anſias de adoraros.

15 ¿Quando mi alma , Señor , ſe ha de bañar en eſſa fuente de gloria ? O Vos fuente de miſericordia ! Quando ſe acabará eſte momento momentaneo , y comenzará el eterno ? Quando á vueſtros ſantos pies adoraré eſſa ſanta llaga del coſtado , de donde corren rios caudaloſos de gracia para eſta vida , de gloria para la eterna : eſſas otras quatro llagas de las manos , y los pies , de donde ſalen las quatro fuentes que riegan el Paraiſo de la Bienaventuranza ? Quando en aquel nido precioſo hará el alma ſu nido mas que dichoſo ? Quando alli morirá á sí , para vivir ſiempre alli ? Quando *in nidulo meo moriar* ? (g) Quando con acabarſe la vida , ſe perficionará la vida ? Quando con llegar la muerte ſaldrá del imperio de la muerte ? Quando las fuentes de eſſas manos , y de eſſos pies ſoberanos han de ſer mi refrigerio ? Quando adoraré las manos que dieron ſanidad á los heridos , los pies que buſcaron los pecadores , y perdidos ? Venga , Señor , el dia en que os vea mi alma , y á la que fugitiva veis herida , y fatigada , recibidla piadoſo , pues por ella fuiſteis amante tan herido , y maltratado.



(g) Job 29. v. 18.

*Documentos.*

16 EN eſte eſtado, al paſo que crece el anſia de vér á Dios, ha de aumentarſe la reſignacion en el alma, y querer mas vivir perſeguida, y acoſada en el mundo de las criaturas, como eſté herida del Criador, que aplaudida del mundo ſin él. Porque el fin que ſe buſca es tan grande, las finezas de nueſtro ſuaviſsimo Jeſus tan altas, que tener el alma ſu corazon herido, es poco, ſi no tiene tambien laſtimada la naturaleza con las perſecuciones, y trabajos.

17 A eſto la ayudará mucho el traher preſente lo que Chriſto nueſtro bien hizo por ella, que no ſe contentó con bajar del Cielo herido de amor á hacerſe Hombre; ſino, hecho Hombre, padecer en la honra, y en la vida por el hombre. Y no es juſto que otro ſea el camino del diſcipulo, que fue el de ſu Maeſtro. Pues tantas veces dijo ſu Divina Mageſtad, que hicieſemos lo que hacia; (h) eſto es, que obraſſemos como obró, y que padecieſſemos como padeció. Y aſsi, el buen eſpiritual, quando fuere á buſcar ſediento la fuente de las aguas eternas, ha de ir flechada el alma del amor divino, y flechado tambien del mundo, en la hacienda, en la vida, y en la honra. Pues de la manera que ſe tiene por ſoldado de valor el que por las heridas cuenta ſus victorias, y las ocaſiones en que ha expueſto ſu vida por ſu Rey; aſsi el buen ſoldado de Dios puede afligirſe de no poder moſtrar las cicatrices de ſu valor, y conſtancia, y las heridas que ha recibido por ſu Divina Mageſtad, en las perſecuciones, y tribulaciones.

18 Si quiſiere arder en mas ſed, y tener mas herido el corazon, nunca aparte de ſu alma las memorias de la Paſion del Señor; porque como el ſugeto de ella, es el amado, y en ella ſe repreſenta, y eſtuvo tan maltratado, y herido, hiere tanto mas al alma, quanto halla mayores motivos en ſus doloroſos paſos, de laſtima, y compaſion.

19 Con eſto, no ſolo crecerá la llaga, que es el mejor modo de curacion, ſino que tendrá algun alivio el herido. Porque de la manera que el enfermo (como hemos dicho) á quien ardiente ſed aqueja, nada le entretiene, ſino el vér el agua, las fuentes,

(h) Joann. 18. v. 15.

tes, y los rios donde le lleva el anſia grande con que apetece el refrigerio; aſsi el alma que deſea á Dios, y verlo, ſolo tiene alivio en meditarlo, y adorarlo. Y como en el Cielo ſerá inefable gloria, y gozo de las almas, vér en Jeſu-Chriſto nueſtro bien las heridas de nueſtro remedio, y las llagas de nueſtra Redencion; tambien en eſta vida es de grande conſuelo meditar lo que en la otra ſerá de tanto gozo reconocer, y adorar.

## SENTIMIENTO XII.

*PROPONESE EL ALMA DELANTE DE UNA CORTINA, y que de la otra parte eſtá el Amor Divino, que tiene abierta la que baſta para verla, y con el dedo la ſeñala, que calle, y ella deſeando que la acabe de correr, le dice las palabras del* Pſalm. 41. v. 3.

Quando veniam, & apparebo ante faciem (tuam.)

*Eſtado.*

VASE acercando mas el alma al bien que buſca, y yá por los paſos que dió con la ligereza del ciervo, llegó tan cerca del Amor Divino, que ſolo les divide una cortina, y de ella buena parte ſe vá abriendo. Explicaſe muy bien el alma pidiendo al Amor Divino, que eſtá en la otra parte de la cortina, que acabe de correrla, y él la ſeñala que calle, y lentamente parece que la vá abriendo, y que ſin poder tolerar ella en ſilencio el deſeo ardiente que la atormenta, le dice: *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei? Quando ventlré, y pareceré en la preſencia de Dios?* Facil es la explicacion de eſta imagen: porque el alma de eſta parte de la cortina ſignifica eſtár aun en eſta vida, y ſer en ella viadora. La cortina es la vida, que ſe interpone entre Dios, y el alma, pues á la que eſtuviere en gracia, no falta mas para vér á Dios, que correr la cortina de la vida, ſino es que tenga que purificar en el ſanto Purgatorio, en donde quanto bien ſe padezca, yá por lo menos ſe halla aſſegurada. Abrir el Amor Divino la cortina, es irſe inclinando ſu Miſericordia á los amoroſos ruegos del alma. Mirale como eſcondido, para ſignificar el guſto que tiene de verla penar; y ſeñalala que calle, para que pene mas en ſu interior, y crezca el amor con el ſilencio, y á ſu paſo el merito, y la corona.

2 Eſte es el ſentimiento que expreſsó el Venerable Fray Juan de la Cruz, en la primera de las Canciones del tercero grado, que comienza. O llama de amor viva! Donde dice:

*O llama de amor viva,*
*que tiernamente hieres,*
*de mi alma en el mas profundo centro,*
*pues yá no eres eſquiva,*
*acaba yá ſi quieres,*
*rompe la tela de eſte dulce encuentro.* (a)

Y aunque él miſmo ſe explica á sí miſmo con gran primor, y delgadeza, confieſo que he holgado mucho de vér la explicacion que hizo á las Canciones de eſte eſpiritual, y Venerable Religioſo, el Iluſtriſsimo Señor, y mas iluſtre en virtudes, y perfeccion de vida, Don Fray Antonio Antolinez, Arzobiſpo de Santiago, Religioſo iluſtre de la Orden de San Aguſtin, que hizo un volumen no pequeño ſobre todas eſtas Canciones, cuya copia eſtá en mi poder, y haſta ahora no ſe ha dado, ni en Eſpaña, ni aqui, á la eſtampa. Aquel verſo: *Rompe la tela de eſte dulce encuentro*, es lo miſmo que decir: *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei*? Llamando tela, y muy delgada la de la vida mortal, y deleznable, y dulce encuentro aquel en que el alma ſe pone á la cara de Dios, pues dura una eternidad.

3 Reparo yo en aquella palabra, *veniam*, que no parece muy propia para explicar la auſencia del alma, y el deſeo de llegar á Dios; porque *veniam* no quiere decir propiamente ir á otro, eſto es, deſde la auſencia á la preſencia, ſino *vadam*: ó parece que habia de decir: *Quando ibo, & apparebo, quando iré*, y no quando vendré. Pero eſtá muy propiamente explicado eſte deſeo, con la palabra *veniam*, que ſignifica venir, adonde yá el animo parece que eſtá preſente. Para dár á entender, que el alma yá eſtaba preſente al amor, y ſolo ſe hallaba auſente al gozo. Y que Dios yá eſtá preſente en el alma, por ſu miſericordia á la gracia, y tambien lo eſtuvo, y eſtará ſiempre á la potencia, á la preſencia, y á la eſencia, pues en eſtas tres ultimas maneras eſtá en todas partes ſu Divina Mageſtad, y en la primera en las almas devotas, y que de verdad lo buſcan. Y aſsi no tenia que decir *iré*, pa-

(a) S. Juan de la Cruz, en la Llama de Amor viva. Canc. 1.

palabra de grande auſencia, ſino *vendré*, palabra que expreſa mas la preſencia, pues ſiempre eſtamos delante de Dios; ſino que ſe interpone á la viſta la cortina de la vida, que aunque es delgada, pero el tiempo que dura, de la miſma manera impide el verlo, quanto á verlo, como ſi fueſſe de bronce, pues tiene dicho ſu Divina Mageſtad: *Non videbit me homo, & vivet.* (b) *No me verà el hombre viviendo.*

*Efectos.*

4 SEntirá á Dios el alma muy cerca, y caſi comenzará á llegar á percibir el olor de ſu fragancia. Porque los continuos actos, y habitos de amor, y la conſideracion de las coſas eternas, el tédio á las temporales, el deſaſimiento á toda criatura, irá creciendo cada dia mas, haſta llegar á tener ſentimientos tan ſuperiores à la naturaleza, que ſerán todos de la gracia; y hallandoſe muy auſente al verlo, ſe hallará muy preſente al ſervirlo.

5 Eſtos ſentimientos, no ſolo ſerán interiores en el alma, ſino que tal vez ſe llegarán á reconocer en el cuerpo, como ſe ha viſto en muchos Santos, que han ſentido olores celeſtiales, muſicas inefables, y otros maravilloſos efectos, y ſeñales, de que eſtá yá cerca la mano amoroſa, que ha de correr la cortina. Porque de la manera que ſi por una parte huvieſſe mucha luz, á que ſe interpuſieſſe una pared muy grueſa, no penetraria á la otra parte, pero quanto mas ſe adelgazaſſe, y deshicieſſe, tanto mas comenzarian á penetrar ſus rayos; de eſta manera, quando las propiedades del corazon, que ſe interponen entre el alma, y los mas ſuperiores ſentimientos de Dios, ſe ván deshaciendo, y adelgazando, tanto mas recibe de ſus luces, y de eſtos, y otros favores celeſtiales.

6 Y aſsi como quando el cuerpo, y la parte inferior del alma aflige á la parte ſuperior, que la reſiſte, eſto es que aún no eſtán vencidas las paſiones, aún no eſtán mortificados los ſentidos, aún no eſtán purgados los malos habitos, participa entonces la ſuperior en alguna manera de aquellos infames vapores, que levanta la inferior; tambien quando el alma eſtá encendida en el amor divino, y por los paſos contrarios que ſe perdió, ha ido

(b) Exod. 33. v. 20.

ido deshaciendo el camino, quando Dios comienza á iluſtrarla, y clarificarla, quando yá quiere llevarla, y premiarla; participa eſta parte inferior del cuerpo en alguna manera, de los favores, y mercedes que Dios hace á la ſuperior del alma. Como ſe vé en los Varones extaticos, que arrebatados del eſpiritu llevan tras sí á la carne. Que es lo que dijo el Santo Profeta: *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum.* (c) *Holgóſe en Dios mi alma, y lo que es mas, llegó á holgarſe en Dios mi cuerpo.*

7 Y de la manera, que el que ha viſto grandes Cortes de Principes, Ciudades, y Reynos nobiliſsimos, burla quando le alaban las aldéas, y Provincias eſteriles; aſsi el alma que huviere llegado á qualquiera de eſtos favores, y regalos que Dios hace á ſus ſiervos, hará burla de quantos deleytes, entretenimientos, y recreaciones hay en eſta vida, y con un inſtante que oyga de muſica del Cielo, quedan curados los oídos, para parecerle voces importunas las de la tierra; y en ſintiendo la fragancia de aquellos olores, queda el olfato deſengañado de las confecciones del mundo: y ſi Dios la moſtráre un poco de la hermoſura celeſtial, como ſu Divina Mageſtad acoſtumbra, yá queda la viſta reconocida, que es hediondéz, y verdadera corrupcion toda la humana hermoſura, y ſolo deſeará vér á Dios, diciendo con anſias enamoradas:

*Afectos.*

8 *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei? Quando vendré, y pareceré en la cara del Señor?* Quando vendré á mí de mí, y pareceré delante de Dios, que eſtá yá dentro de mí? Divertido por las criaturas dejando á Dios dentro de mí, quando lo buſcaré en mí? Yá eſtoy delante de Vos Dios mio, pero no os veo aunque os ſiento. Eſtoy delante de Vos al ſentido, quando lo he de eſtar á la viſta? Eſtais en mí por eſencia, por preſencia, y por potencia, y eſpero que eſtais por gracia, ¿quando, Dios mio, habeis de eſtarlo por gloria? Larga es para auſencia eſta auſencia, terrible para pena eſta pena. No hay auſencia pequeña de bien grande, ni en cauſa grave, efecto leve. Auſente de veros, auſente de miraros, Señor mio, para qué quiero los ojos? Viva ciego el cuerpo, pues no mere-

ce

(c) Pſalm. 83. v. 3.

ce veros el alma. No quiero vér cosa de esta vida, hasta que os vea en la eterna, y quando bien no pueda dejar de vér, pero no quiero mirar. Vea necesitado del sentido, y no mire por el consuelo del deseo. Solo quiero lo forzoso, todo lo superfluo dejo.

9 ¿Qué hay que vér en esta vida transitoria, sino tristes, y miserables estragos de la vida, terribles, é ingratos delitos contra vuestra Magestad? Mas quiero cegar que veros ofender, quiero morir por no veros en esta vida enojar. *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* Quando vendré Dios mio? Mas adonde he de venir? A Vos, que estais conmigo, y en mí. ¿Quando de la ausencia de no veros, vendré á veros? No hay, Señor, con Vos ausencia de presencia, que en todas partes estais; hay ausencia de vista, porque en esta vida no os vemos. ¿Quando de la presencia del sentiros, llegaré á la presencia de miraros? Quando aquello que ahora siento, será lo que veo? Quando el deseo llegará á la posesion? Venid, venid Dios mio, y Señor mio, y corred la cortina de la vida, con la mano de la muerte, y llamaré á la muerte vida. Acabese de romper esta tela, que todos los dias se vá mas adelgazando, y las luces que ofrece su transparencia, abrasen el embarazo. Consuma el calor del alma al cuerpo, y abrase el cuerpo, el fuego que abrasa el alma. Muera la vida á manos del espiritu, que á Vos adora en la vida, pues tantas veces pretendió en la vida el cuerpo, acabar con el espiritu, y la vida. Acabad de correr esta cortina, y vea yo vuestra cara. Saciese el deseo en el gozo, la esperanza en la posesion, y la ausencia en la presencia: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* (d) Apagarase la sed de mi amor, en la vista de vuestro divino rostro, saciarase mi deseo en su beatifica vision.

10 Romped la tela, Señor, y rompedla como Vos fuereis servido, solo se acabe esta vida, embarazo de la eterna. Si no quereis correr la cortina con la muerte natural, rompedla con la violenta. Despedacen leones la tela del cuerpo, como á vuestro amante, y amado Obispo de Antioquia San Ignacio. Abrasen la tela de la vida, como á vuestro invicto Martyr San Lorenzo. Consumase dentro del toro de bronce la tela, como á vuestro esclarecido soldado San Eustaquio. Acabese, Señor, la cortina de la vida, aunque no sea corrida, sino deshecha, abrasada, y consumi-

(d) Psalm. 16. v. 15.

mida. Pues el Cordero de Dios, que asistió á Ignacio entre los leones, hará los leones corderos. El fuego del amor divino que encendió el corazon de Lorenzo, hará de las llamas refrigerio. La fortaleza que disteis á Eustaquio valeroso, hará de aquel horrendo martyrio, descanso.

11 O dichosas almas! que salisteis de la vida, pisando la misma vida, salisteis con la muerte, pisando la misma muerte; cuyo morir fue vivir, cuyo acabar fue nacer! Dichosas almas, que dejasteis hacer pedazos por Dios á vuestros dichosos cuerpos, consiguiendo con ellos la vitoria, y levantando en ellos el troféo. Venid, Jesus mio, gloria de los Confesores, corona de los Martyres, por semejantes medios, á que consigamos igual fin. Y pues Vos nos enseñasteis á despreciar la vida, con morir por pecadores, muramos los pecadores, por imitar vuestra vida.

12 O Jesus mio! *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei? Quando vendré, Dios mio, y os veré?* Quando los medios de buscaros serán medios proximos de veros? Cansa al alma la vida por lo que la cansa, y mas la cansa por lo que la impide el veros. Es una muralla de bronce al impedir, siendo un soplo de pared leve al caer. Quando se acabará esta vida, para que empiece la eterna? Mas no, Señor, si no ¿quando mudaré de vida, y se hará con serviros esta temporal eterna? No tenemos la vida corta, sino que la hacemos corta: no es larga á la ausencia, sino prolija á la culpa.

13 Mas ay, Señor mio, que esta alma que desafia con su cuerpo á los leones, á cada paso se deja despedazar de las pasiones! Esta alma, que llama las llamas abrasadoras, á todas horas se deja vencer de las malas inclinaciones, que son llamas abrasadoras. Esta alma, que se encierra animosa en un toro de metal, se vé perdida dentro de la clausura de su cuerpo, toro mas bravo, é irracional. Quiere padecer el martyrio que no vé, y no vence el que padece. No vé las fieras, ni las llamas, ni los toros, y por esso los desafia, y provoca. Vé las pasiones, las malas inclinaciones, y las ocasiones, y dejase vencer de ellas. ¿Huyes, alma mia, de un soplo, y desafias los uracanes deshechos? No puedes andar un paso por lo llano, y quieres pisar los montes? Valerosa donde no vés el martyrio, flaca donde tienes la ocasion? No creais, Señor, á mis palabras, pero haced que las obras se ajusten con los deseos. Todo se debe temer en mí, todo se puede esperar en Vos.

Aca-

Acabad, Señor, de correr la cortina de la vida, y para esso mismo que es correrla, dad tambien fuerza á la vida. La mano que toca la cortina, la conforte, la luz que por ella entra, la alumbre, la gracia que la favorece, la fortalezca. Que si Vos, Señor, me ayudais, ni temo las fieras devoradoras, ni las llamas abrasadoras, ni los bronces encendidos, ni temo á mi flaqueza, que es mi enemigo mayor.

*Documentos.*

14 ASSI como casi todos estos sentimientos miran á un mismo fin, que es Dios, y resultan de un mismo origen, que es su amor encendido con el dolor de la ausencia; se le han de dár casi los mismos documentos. Esto es, que las ansias que tiene de verlo, las reduzga á obras fervorosas de servirlo, y á una resignacion resignadissima, con la qual temple, y serene á el alma estando tan unida con la Divina Voluntad, que no puedan apartarla de ella las ansias que sintiere de su amor, al desear, ni al obrar.

15 El proponer en este sentimiento á el Amor Divino de la otra parte de la cortina, abierta lo bastante para que se vea que le manda que calle, es muy necesario en este estado, en el qual por ser yá en lo ultimo de la Via Unitiva, se suelen mezclar grandes, y extraordinarios favores; y si estos quiere que se logren, y no se arriesguen, ha de encubrirlos con eterno silencio, sino es que la debida obediencia descubra lo que la humildad encubre; porque la obediencia al Padre espiritual, ha de ser la llave del alma, y para la qual no ha de haber secreto alguno.

16 Vivirá con cuidado de adelgazar la cortina, para que sea mayor la luz con su trasparencia, y esto no se entiende, quitarse la salud con extraordinarias, y desordenadas penitencias; sino adelgazar aquello que se interpone entre Dios, y el alma, que son las propiedades, y aficiones por pequeñas que sean, que no dejan vér claramente la luz, ni oír las palabras interiores del Señor. Y de la manera que qualquiera ageno ruido embaraza, al que una musica está oyendo; assi el alma que estuviere atenta en lo interior, no hay movimiento del corazon contrario, ó estraño al espiritu, que no la cause embarazo, y aun daño.

17 No se entiende esto en los primeros movimientos de lo malo, ni en los sentimientos de las pasiones, sino en los consen-

timientos por leves, y menudos que ſean; porque en llegando á eſte eſtado, un alfiler es una lanza, y una pequeña propiedad, grande herida, quando no para la gracia, para el embarazo del amor, y para las atenciones, y obſervaciones interiores. Y ſe advierte al alma (aunque parezca ſuperfluo eſtando tan adelante) que en eſta vida, es neceſario andar haſta el fin con cuidado, pues no hay perfeccion tan ſubida, que no corra peligro durmiendo, y aſsi viva ſiempre el alma velando.

## SENTIMIENTO XIII.

*PROPONESE EL ALMA MIRANDO AL AMOR DIVINO en la eſfera Celeſtial, y ella los dos brazos tendidos, y dos alas que ſalen de los hombros, que llegan á cubrir las manos, y con el anſia de volar á ſu Amado, el un pie en la tierra, y el otro levantado ſobre las olas del mar, explica ſu deſeo con las palabras del Santo Rey David, en el*

Pſalm. 54. v. 7.

Quis dabit mihi pennas ſicut columbæ, & volabo, & requieſcam?

*Eſtado.*

PAreciendole poco á el alma anhelar á la viſta de ſu Amado, ſobre el ciervo mas ligero, pide á la paloma ſus alas para llegar antes á donde la lleva, y ſolicita ſu deſeo. Eſtá bien dibujada el alma alada, para explicar los impetus grandes de amor, y las anſias en que arde, de dejar eſto tranſitorio, é ir á vér á Dios en lo eterno. Las alas cubren los brazos, para dár á entender, que aunque muy fervoroſa, no llegan las obras á los deſeos; pero que el Señor, que dá los deſeos, ſuple con ellos las obras. Eſtá con el un pie ſolo tocando en la tierra, para ſignificar quan poco tiene eſta alma yá de la tierra; eſto es, que ſus deſeos, anſias, penſamientos, y cuidados, todos eſtán en el Cielo. Piſa con el otro las olas de la mar, en que ſignifica el deſprecio de eſto caduco, y perecedero, y el animo, y reſolucion con que huella las tempeſtades, y tribulaciones, que ſe levantan contra ella; no ſolo ſin que la embaracen, ſino ſirviendola de eſcala para ſeguir, y aſpirar á la Bienaventuranza. Eſtá con anſia mirando al Cielo, don-

donde vé al Amor Divino, para ſignificar la mayor atencion del alma, la qual aſsi como el cuerpo á donde pone los ojos alli fija ſu cuidado; de eſſa manera ella, apartandolos de todo eſto miſerable, y caduco, ſolo atiende á lo eterno, y celeſtial.

2 Pide que la dén alas, y eſtá pintada con ellas, para ſignificar, que yá el alma en los deſeos tiene las alas, pues ſon las alas del alma los deſeos; pero tienelos para el anſia, y anhelo, y no los tiene para el uſo, y vuelo. Eſto es, que los deſeos del alma, baſtan para unirla á Dios por gracia, y por amor; pero no baſtan aún para unirla por gloria, y por viſion. Porque haſta que Dios dé licencia, que ſalga el alma del cuerpo, habrá de bolar con las alas de los deſeos para deſear; pero habráſe de eſtár encerrada en el cuerpo, como la que no tiene alas para conſeguir. Y aſsi pide ella alas, y las tiene, porque las pide para el uſo, y ſolo las tiene para el deſeo. Pide alas de paloma con que explica ſus fervoroſos, y ſantos deſeos; porque como quiera, que la paloma es la que mas incanſablemente vuela, y aunque haya otras de curſo mas rápido, y acelerado, pero ſin comparacion, mucho mas corto; pide alas, con las quales no pueda dejar de conſeguir, lo que con ardiente anſia no puede dejar de deſear.

3 Aſsimiſmo la paloma ſignifica amor, y pureza, á cuya cauſa el Eſpiritu Santo, en figura de paloma, ſe moſtró al Hijo en el Bautiſmo del Señor. (a) Y como el alma reconoce, que no ſe puede gozar de aquella beatiſsima Viſion, ſin altiſsima pureza, ni llegar á ella ſin el vuelo del amor; pide las dos alas de la paloma, para que con el amor llegue, y con la pureza, quando llegue, no ſea remitida á que la purifiquen, como muchas almas, al Santo Purgatorio, haſta que ſe hallen dignas de parecer delante de Dios, con la pureza que ſe debe. Y remitenſe á él á ſer purificadas primero, porque aunque eſtas almas conſiguieron la gracia, y tuvieron el amor; pero conſervaban aún en sí las cicatrices, y ſeñales de los pecados, eſto es, la falta de ſu ſatisfacion: no los habian labado de tal manera, que no tuvieſſen que purificar, y penar, haſta que eſtando del todo limpias de las manchas, y debida ſatisfacion de las culpas, parezcan en la preſencia de Dios. Y por eſcuſar eſto (ſi le fuere poſible) pide el alma las alas de la paloma, que ſon pureza, y amor.



(a) Matth. 3. v. 16. & Luc. 3. v. 22.

4 Tambien tiene la paloma una calidad admirable, y ſumamente importante, para deſear el alma ſus alas, que es el no tener hiel, ſegun refieren los Naturales; (b) en que ſe explica la ſencilléz interior, que la Eſcritura Sagrada alaba tanto: *Simplicitas cordis.* (c) Porque la hiel, propiamente ſignifica la intencion amarga, y dañada, la qual no es compatible con el vuelo que el alma deſea hacer á Dios; y aſsi pide alas de un pajaro, que ſea ſimbolo del amor, y de la pureza, de la velocidad, y ſencilléz, que ſon los medios mas proporcionados, y breves para coronar ſus deſeos.

*Efectos.*

5 LAS anſias del alma en eſte eſtado, ſerán impetus cada dia mayores, y amor, y deſeo ardiente á lo eterno, pareciendole todo eſto temporal, ſombras, y vanidades vaniſsimas, y deſatino grande andar abrazando, ſiguiendo, y adorando ſombras.

6 Pueſtos los ojos en lo eterno, no ſolo deſeſtimará lo temporal para el daño, ſino que lo piſará para el uſo: y quando comparáre qualquiera accion, por menuda que ſea, á el objeto eterno, eſto es que la hace por Dios, con otra por grande, y lucida que ſea, que tenga por fin el mundo, hará ſuma deſeſtimacion de eſta, y ſumo aprecio de aquella.

7 A eſta cauſa en eſte eſtado el alma tomará de lo temporal, ſolo lo preciſo, y dejará, aun en coſas muy cortas, y menudas, todo lo que fuere voluntario; porque como ſu intento unico, y á lo que ha reducido todos ſus deſeos es Dios, ſolo de aquello que la lleva á Dios, tomará todo lo poſible, y de todo lo que no conduce para ſervirle en eſta vida, ó verle en la otra, lo que no pueda ſer menos.

8 Andará con eſto mas encontrada, que haſta aqui con las felicidades de eſta vida, y ſiempre burlando, y no haciendo caſo de ellas, y tal vez parecerá hueſped, y enagenada, y eſtará en el mundo, no pareciendo del mundo; porque ſolo en él oirá el ruido de las coſas, ſin parar por ſu conſideracion; por tenerlas yá conocidas, y deſpreciadas. Y ſerá deſeſtimada de los del ſiglo, viendo que piſa lo que todos adoran, y que deſprecia lo que los de-

(b) Plin. Hiſt. Natur. lib. 11. cap. 75. (c) Matth. 10. v. 16.

demás deſean; pero el alma, á mayor empreſa llamada, y de mayor deſeo llevada, dirá á Dios con entrañables anſias:

*Afectos.*

9 *QUIS dabit mihi pennas ſicut columbæ, & volabo, & requieſcam? Quien me dará, Señor, alas como de paloma, y volaré á Vos, eterno deſcanſo?* Quien me dará alas con que acelere el vuelo de mis deſeos, y me acerquen á la poſeſion. Alas tengo, Dios mio, para deſear, mas no tengo alas para conſeguir. Mis deſeos penetran los vientos, mis deſeos penetran los Cielos, mis deſeos os buſcan; pero vanſe los deſeos á Vos, y el alma quedaſe en mí. ¿Quando, Señor, deſear, y volar ſerá todo uno? Quando ſerá uno miſmo acercarſe á Vos, y deſear, acercarſe á Vos, poſeeros á la gracia, y gozaros en la gloria? *Quis mihi dabit pennas? Quien habrà que me dé alas?* Habrá quien me dé alas, ſino Vos, Dios mio? Podráme dár alas, para acercarme á Vos, la felicidad humana, el poder, la grandeza, la ſabiduría, la riqueza? Todos eſtos, no ſolo no me las dán; pero me cortan las alas. Solo me dará alas para volar á Vos, quien tuvo alas para venir á buſcarme, y alas de Divino Amor.

10 Vos, Señor mio, que os hiciſteis Hombre, por el hombre, y diſteis el vuelo deſde el Cielo al ſuelo, dareis alas al hombre para que os buſque Dios Hombre, y dé ſu vuelo deſde el ſuelo al Cielo. No podré volar, ay de mí! ſi no volais Vos á mí. Las flechas de vueſtro amor, han de ſer las plumas de mis alas. Alas me dad como de paloma: no os pido alas de paloma, que aunque pajaro ligero, es muy tardo para lo que he meneſter. Alas como de paloma, porque tenga de ella lo mas que pueda tener; y como de paloma, porque la exceda en el volar. Como de paloma, para explicar lo mas que puedo ſer en eſta vida; y mas que de paloma, para volar con mayor vuelo á la eterna. Dadme, Paloma eterna, Dios miſericordioſo, Eſpiritu Santo ardiente, Señor benigno, Padre amoroſo, de las alas que Vos veſtiſteis, quando al Hijo eterno manifeſtaſteis en figura de paloma: (d) aquellas plumas viſtan las almas que os adoran, adornen las almas que os aman, encaminen las almas que os buſcan.

11 Dadme dos alas, la una de amor, y la otra de pureza.

Dad-

(d) Matth. 3. v. 16.

Dadme dos alas, la una de oracion, y la otra de mortificacion. Dadme dos alas, la una de ardor de amaros, la otra de dolor de ofenderos. Dadme dos alas, la una de esperanza, y la otra de perseverancia. Dadme dos alas, una de desprecio de lo perecedero, y corruptible, y la otra de aprecio de lo glorioso, é inmortal. Dadme dos alas, la una de ardiente caridad al Criador, y la otra de amor puro, y desasido á sus criaturas.

12 Sean estas virtudes las plumas de estas dos alas, y á Vos vuelen sin hiel, ó Paloma Divina! que nunca tuvisteis hiel. Esta amargura del pecar, acabese en el gozar. Esta fealdad de ofenderos, acabese con el veros. Hiel os dieron, Jesus mio, que gustasteis: (c) porque no solo vuestra Alma gustasse la amargura de nuestros pecados; sino que el cuerpo gustasse de la hiel que significaba nuestros pecados. Gustasteisla; pero no la recibisteis, que nuestra impureza, ¿cómo podia entrar en vuestra inefable pureza? La hiel que entonces os ofrecian, cese ahora: y si al crucificaros para redimirnos, no quisisteis, que faltasse esta circunstancia á vuestras finezas; yá redimidos, cese la hiel de nuestros pecados, con la redencion, por los méritos de vuestra Pasion.

13 Palomas sin hiel vuelen á Vos las almas devotas, puras en la intencion, perfectas en la accion, ardientes al desear, prudentes al obrar, animosas al emprender, constantes al perseverar, humildes como quien se conoce, perfectas como quien os sirve. Dad alas, Señor, á la paloma, para que vuele, y descanse: *Et volabo, & requiescam.* Volará, Señor, el alma hasta hallaros á Vos, descanso eterno. Volará en esta vida padeciendo, para gozaros amando. Volará en esta penando, para adoraros en la otra gozando. Penará aqui volando, para poseeros allá adorando. No halla descanso aqui, Dios mio, y assi necesita de buscar descanso. No halla descanso en un mundo tan inmundo, donde apenas se assienta á descansar, quando se mancha en el pecar: apenas busca alivio á la pena, quando halla el pecado en la culpa. Paloma del diluvio anda buscando el descanso, y no lo halla; solo mira el descanso en la mano que fabricó el Arca, embió el diluvio, y que crió la paloma. O mano poderosa! que criasteis, que embiasteis la paloma á esta vida miserable; volved yá á recibir en el Arca á la paloma. No halla el al-

(c) Matth. 27. v. 48.

alma en el diluvio de culpas, ſino cuerpos ahogados en el agua de paſiones. Subieron las aguas de los pecados ſobre las cumbres de los montes, y andan las almas que os aman, ſin hallar una oliva donde librar ſu deſcanſo: lleguen yá á vueſtro eterno deſcanſo, ceſen las aguas, y entren à Vos con el ramo de oliva á la paloma.

*Documentos.*

14 EN eſte eſtado el alma, porque es yá mas alto que los otros, andará con impetus muy frequentes de amor: ha de tener cuidado á reprimirlos, con advertencia cuerda, y prudente, gobernandolos en quanto Dios la diere lugar, de manera, que (como hemos dicho) eſcuſe toda exterioridad.

15 Tambien eſté advertida el alma, á no retirarſe de tal manera con el tédio del mundo á lo mas interior, que deje la obligacion exterior. Porque quanto es mejor ſervir, que gozar, es mejor obrar con amor, que ſolo gozar con los ſentimientos de amor. Y como quiera que nueſtro Señor, ſiendo no ſolo enamorado de ſu Padre, y cuya Alma, como unida con la Divinidad, eſtuvo ſiempre mirando la miſma Divinidad; con todo eſſo contuvo los efectos de ſu amor: de manera, que raras veces llegó exteriormente á glorificar ſu Humanidad, ſino es quando en el Monte Tabór quiſo hacer el Padre Eterno aquella publicacion de la Divina Naturaleza de ſu Hijo, y el Hijo á los Diſcipulos, y Profetas aquella manifeſtacion, y teſtimonio de que lo habia enviado el Padre. (f) Aſsi, pues, las almas, que aman á Dios, ſiguiendo á ſu Maeſtro Jeſu-Chriſto bien nueſtro, todo ſu cuidado han de poner en que el amor interior ſalga á obras, y finezas ſantas por el amado, y no ceſe en las ocupaciones ſantas de ſu obligacion, ſin promover los favores, que pueden impedirle eſto; porque los extaſis, y otros favores ſemejantes, entonces ſon ſeguros, quando el que los padece, los padece, y no los llama, ni procura.

16 Como quiera que el amor de Dios, y diſguſto del mundo, le obligue á hacer algunas coſas, que eſtén ſujetas á la cenſura de los politicos, y ſabios de la tierra, obre por Dios todo lo que conforme á ſu Ley, y ſantos conſejos ſe pudiere obrar: advir-

(f) Matth. 17. v. 5.

virtiendo, que aunque la prudencia es la sazon de las demás virtudes; pero yá en este estado hay otra prudencia mas superior, que es despreciar tal vez esta prudencia inferior, y hacer la Voluntad Divina, como, y quando ella lo dispone, aunque en estos, ni otros casos, no se excluye el consejo de los Varones verdaderamente espirituales, y doctos.

17 Si de lo que obráre en el servicio de Dios, y algunas finezas, que hiciere por él (como socorrer necesitados, consolar afligidos, dár sus vestidos, y lavar los pies á los pobres, y otras obras santas, y buenas á que le irá siempre guiando el espiritu divino) resultáre murmuracion de los hijos del siglo, pisela con humildad, y digo con humildad; porque de tal manera pise la murmuracion, que no pise de paso á los que murmuran, porque no se crie con esso mayor soberbia en la humildad, que en la misma vanidad. Y de esta manera continúe sus egercicios, que si la vida es ordenada, é igual, y todo se hace por Dios, no es de sustancia, ni peso quanto el mundo murmuráre. Considerando quantas cosas hay en los Santos, porque han sido canonizados, que son las mismas porque fueron murmurados, y perseguidos; porque lo que en la vida suele ser persecucion, es en la muerte corona. Y aun los mismos que emulan, y muerden á los buenos quando viven, porque embarazan sus vicios; quando despues de muertos vén la virtud sin el embarazo, los alaban, y aun se encomiendan á ellos por la fuerza que les hace la verdad.

18 Pero en este punto debe advertir, que no solo ha de despreciar las murmuraciones, sino que las ha de preciar. Y solo de lo que se ha de recatar, es de las alabanzas, pues quien tuviere algun conocimiento de Dios, reconocerá, que la murmuracion, es persecucion del cuerpo, y corona del alma, y las alabanzas, corona del cuerpo, y persecucion del alma. Y de la manera que el cuerpo, los golpes que le tiran, repara con los vestidos; assi el espiritual, los golpes de las alabanzas, que tiran á desvanecer á el alma, ha de repararlos con las persecuciones, y aflicciones de su cuerpo, que es el vestido del alma. Con lo qual podrá conocer, que de qualquiera manera ha de vivir humillado. Si lo persiguen, porque se halla en el egercicio de padecer: si lo aplauden, porque se halla en el riesgo de pecar, y en aquello debe conocer sus culpas, y en esto su flaqueza.

SEN-

## SENTIMIENTO XIV.

*PROPONESE EL ALMA EN EL CAMPO, QUE MIRA al Amor Divino, el qual corre con alas á lo alto de un monte de gran reſplandor, y ella, procurando dár con ſus deſeos mas ligereza á ſus alas, le dice las palabras de los Cantares en el* cap. 8. v. 14.

Fuge, dilecte mi, & aſsimilare capreæ, hinnuloque cervorum ſuper montes aromatum.

*Eſtado.*

NO es facil de acomodar la letra de eſte ſentimiento, ni ſu ſignificacion, al eſtado en que ſe halla el alma. Porque ſiendo aſsi, que en los primeros ſentimientos de la Via Unitiva, todo ha ſido quejarſe de la auſencia, ó eſtár herida de ſu preſencia; ahora parece, que ſolicita la auſencia con la palabra: *Fuge, dilecte mi. Huye, amado mio.* Y quando en los ſentimientos antecedentes, eſtá pidiendo al ciervo ſu ligereza, á la paloma ſus alas para llegar, y deſcanſar con ſu amado; ahora que ſe le ofrece á la viſta, aſsi ſolicita ſu fuga, como antes ſolicitaba ſu preſencia. Todavia, quien atentamente conſideráre eſtas palabras de los Cantares, y tuviere algun conocimiento de los amores de Dios, que ordinariamente eſtán llenos de miſterios, é inefables finezas, y tales contrariedades, que mirando todas á un fin, parecen opueſtos al intento los medios; reconocerá que eſta alma nunca mas arde en el amor divino, que quando le dice, que huya ſobre los montes de los olores, con la ligereza que las cabras, y que el hijuelo de los ciervos.

2 Porque habiendo ella viſto en todos los paſados ſentimientos, que no han baſtado las fervoroſas anſias de gozarlo, para que ſe acabára ſu deſtierro, pareciendole que con las finezas le obliga menos, quiere ſolicitarle con los deſdenes; y al tiempo que ella arde en mayor amor, mudando el eſtilo para avivar en el eſpoſo la correſpondencia, le dice: Huid amado mio, ſobre los montes, yá que no me quereis ſocorrer en los valles. Apartaos de mí, Señor mio, pues no merezco ſer favorecida de Vos. Y eſte que parece deſdén, tiene raíces muy profundas de amoroſa con-

fianza. Porque como ella eſtá ſintiendo en ſu corazon la llama de ſu fuego, y eſte no lo puede tener ſin que el Señor eſté tambien enamorado de ella; llega á aſſegurarſe tanto, que le ha de llevar conſigo á qualquiera parte que fuere, que le dice, que huya de los valles á los montes, eſto es, al Cielo, para que la ſaque á los montes de los valles, y ſuba á aquellas eminencias de los montes de la eternidad, teniendo por cierto, que la ha de llevar conſigo.

3 Es eſte tambien otro afecto delgadiſsimo, y de un alto ſentimiento de amor, y veneracion á Dios, decirle el alma, que huya de ella. Porque confieſa, que no merece tenerlo cerca, ni dentro de sí. Que es lo que ſucedió á San Pedro, nueſtro Padre, y Maeſtro, con Chriſto nueſtro bien, quando habiendole iluſtrado un rayo altiſsimo de ſu luz, con el qual conoció la Divinidad de Chriſto, viendo el milagro que acababa de hacer en ſu preſencia, le dijo: *Exi à me, quia homo peccator ſum, Domine.* (a) *Salid de mí, Señor, que ſoy hombre pecador.* Como quien dice: *Tengoos en mi corazon, pero no merece teneros mi corazon.* Quiero paſar por vueſtra auſencia, por mirar por vueſtra decencia. Mas eſtimo el reverenciaros, que el teneros, y vengo en que eſteis auſente al ſentido, porque no eſteis indignamente apoſentado. Y aunque parece, que eſte es deſdén, es fineza, y aunque parece que aparta á Dios, no es ſino que lo aſſegura. Porque es un acto de humildad con que prenda á ſu Divina Mageſtad, y lo grangéa. Aſsi eſta alma, con mas alto conocimiento, que quando queria llegarſe á Dios, y buſcaba alas, y ligereza para unirſe en la gloria con él, dice ahora, que huya de ella, y que no merece tal favor, tomando por medio de obligarle abraſada, lo contrario, que antes ſolicitaba enamorada.

4 Pone por comparacion de la ligereza con que quiere que huya de ella, la de los dos animales que mas determinadamente, y con mayor velocidad ſuben por los montes, y penetran, y vencen las aſperezas de las breñas, y las peñas; para ponderar mas el deſcanſo con que quedará ſola la que ſolo del Amor Divino queria eſtár ſiempre acompañada, ſi ſe le vá huyendo tan apriſa, á quien ella con tantas anſias buſca. Como quien dice: Huid, Señor, y huid apriſa, ſubid, y dejadme ſola. Muera en eſte cam-

po

(a) Luc. 5. v. 8.

po afligida, y atribulada, la que no merece veros, ni gozaros en eſſas moradas celeſtiales. De la manera que ſuele la ſimplicidad de los niños (en eſto no muy ſimples) obligar á la fineza de las Madres, diciendo, que ſe dejarán morir, ſino hacen lo que les piden. Porque bien conocen ellos, que por no verlos morir, no habrá coſa, que no les concedan ſus Madres. Y ſi en los niños muy pequeños amanece tan preſto eſta amoroſa falſedad, y quando apenas les han rayado las primeras luces de la razon, yá comienzan á ſaber eſtratagemas de amor; veaſe una alma egercitada en eſte arte, y lo que es mas iluſtrada, y enſeñada del miſmo Amor Divino, que la eſtá advirtiendo, y encaminando á lo que ha de hacer, y pedir; quantas maneras tendrá de obligarle, y ſi ſabrá uſar de la falſedad de perſuadirle, á que huya de ella, quando ſabe que guſta de eſtár con ella.

*Efectos.*

5 SEntirá el alma en eſte eſtado, mas interiores las anſias, y con ellas envuelta la reſignacion; pero de tal manera, que ſiempre eſtará ardiendo en los deſeos: y aunque con deſdén enamorado dirá al Amor Divino, que huya, y ſe aparte de ella; pero en eſſo miſmo eſtará conociendo, que le eſtá llamando, para que ſe quede con ella, ó para que ſi huye, la lleve conſigo á ella.

6 El deſamparo, y ſentimiento ſerá grande, de que eſte deſtierro ſe dilate tanto; y á eſte paſo crecerá el dolor de la auſencia, el qual irá purificando mas el alma, de qualeſquiera afectos que huviere en ella, y por muy pequeños que ſean, de otra coſa, que no ſea aquello celeſtial, y eterno.

7 Enmedio de eſta ſoledad, pena, y deſamparo, en lo mas intimo del alma la tendrán eſcrito, y la darán conocimiento, que no ſerá deſamparada del Señor, y que ſu Divina Mageſtad cuidará de llevarla para sí, quando juzgáre por mas conveniente. Y eſta es la eſperanza, que tenia eſcrita en el alma quando dijo el Profeta: *Repoſita eſt::: ſpes mea in ſinu meo.* (b) *Que tenia depoſitada la eſperanza en el ſeno*; eſto es, en lo mas intimo del alma.

8 Y llamo eſperanza, la que eſta alma ſentirá en el ſeno de ſu corazon, y no evidencia: porque de tal manera ſerá, que



(b) Job 19. v. 27.

ſiempre ſe queda en eſperanza ; pero muy firme , y ſegura en Dios. Porque en llegando á formar refleja , y dictamen , ó ſacar la conſequencia : *Luego yá eſtás en gracia , ó no puedes caer , alma mia* , ſe pondrá á temblar el alma. Pues lo que Dios la dá , es eſperanza , y eſta es baſtante para que le ſirva , y perſevere , y no le dá evidencia , porque no ſe pierda , y deſvanezca. Y aſsi le dirá á Dios , entre una eſperanza verdadera , y una amoroſa deſconfianza:

*Afectos.*

9 FUge , *dilecte mi , & aſsimilare capreæ , hinnuloque cervorum ſuper montes aromatum.* Huid , amado mio , huid de mí , que no merezco que eſteis conmigo. Huid , mi Dios , pero llevadme tras Vos. Si huye de mí vueſtra Juſticia , lleveme tras sí vueſtra Miſericordia. Huid de mi miſeria , pero dejad conmigo vueſtra Piedad. Huid de mis pecados , pero dejad conmigo vueſtros merecimientos. Huid de mis culpas , pero dejad aqui vueſtras penas. Huid de mis devanéos , pero queden á remediarme vueſtros dolores. Huid de mi vida , pero queden á enmendarla, y curarla las llagas , y heridas dè la vueſtra. Ay Jeſus mio ! que mi conocimiento me ſolicita á pediros os aparteis de mí , y mi neceſidad me llama , á que me acerque á Vos. Quando me veo tan mala , ſiento infinito que os acerqueis á coſa tan mala , y digo con el Centurion : *Que no ſoy digno que entreis en eſte techo deſlecho , en eſta morada profanada , en eſta caſa caida.* (c) Y quando veo mis llagas , voy con los leproſos á que me cureis. Quando veo mi ceguedad , voy con los ciegos á que me deis viſta. Quando veo mis tibiezas , acompaño al paralitico , á que me deis entera , y verdadera ſanidad.

10 Eſtoy Jeſus mio , fluctuando entre vueſtra decencia , y mi dolencia. Eſta me lleva á buſcaros , aquella me deſvia al recibiros : y porque no eſteis tan mal ſervido , deſeo que os aparteis de mí : y porque no quede yo ſola , y perdida ſin Vos , querria eſtár ſiempre con Vos. Ni quedarme ſola puedo , ni á teneros conmigo me atrevo. El teneros me parece atrevimiento , el apartarme de Vos ingratitud. ¿En qué rieſgo incurriré , Jeſus mio? Grande mal es la ſoberbia , grande mal el deſamor. Huid, pues,

(c) *Non ſum dignus ut intres ſub tectum meum.* Matth. 8. v. 8.

pues, mi Dios de mí, y llevadme á mí tras Vos. Si ſoy llevada de Vos, ſe purifica la vanidad, y reſplandece vueſtra Bondad. Llevadme á mí tras Vos, como á oveja reducida. Haced troféo de una alma tan mal perdida.

11 *Fuge, dilecte mi. Huid amado mio*: huid á los collados eternos, á los montes celeſtiales; llevadme con Vos á ellos, y acabeſe yá eſta vida. Huid de donde os maltratan, á donde os ſirven; de donde os ofenden, á donde os agradan; de donde os creen, á donde os vén. No me degeis á mí aqui deſamparada, entre miſerias, y pecados, en la ſoledad de veros, y la compañia de ofenderos, en el padecer con pecar, y no merecer con padecer, por no ſaberlo aplicar. Llevadme tras Vos, mi Dios, que ſi me dejais aqui, ſe perderá deſamparada, la que no os ha ſabido ſeguir llamada. No huyais, Jeſus mio, ſin llevarme, pues veniſteis á redimirme. No os vais Señor, ſin ſalvarme, pues os dignaſteis de criarme. Huid, Dios mio, conmigo, como quien quita el troféo al enemigo, dejandolo vencido, llevandoſe los deſpojos.

12 Aſsi huiſteis ſin huír, quando en los tres dias que vueſtro ſanto Cuerpo eſtuvo en el Sepulcro, vueſtra Alma bendita ſacó de los ſenos de la tierra, á las que os eſtaban eſperando, quando antes de vueſtra Aſcenſion las recogiſteis, quando en vueſtra Aſcenſion las llevaſteis: *Captivam ducens captivitatem*; (d) llevando cautiva á eterna libertad, la cautiva captividad. Reſucitaſteis vencedor, y ſubiſteis al Cielo triunfante. Quitó vueſtro valor la preſa al enemigo, y ſubioſela al Cielo conſigo. No ſois hoy menos poderoſo, no ſois hoy menos miſericordioſo. Huid al Cielo con la preſa, que tanto tiempo del enemigo ha eſtado cautiva, y preſa. *Fuge, dilecte mi*: Huid Jeſus mio, conmigo, que me perſigue, aflige, y acoſa el enemigo. Mirad, Jeſus mio, que ſi huís ſin mí, me moriré en dejandome aſsi. Moriré deſamparada; ¿quanto mejor es, que me lleveis enamorada? Qué tendreis, mi Dios, con que me muera? Quanto mas tendreis con que en Vos viva? Por ventura muerta os alabaré, ſiendo aſsi, que Vos guſtais, y es juſticia que os alaben? *Numquid mortui laudabunt te Domine?* (e) *Por ventura, los muertos os alabarán, Señor? Vivens vivens, ipſe confitebitur tibi.* (f)

*El*

(d) Ex Epiſt. ad Epheſ. 4. v. 8. (e) Ex Pſalm. 113. v. 17. (f) Iſai. 38. v. 19.

13 *El vivo vivo, esse os confesará eternamente.* Dos veces vivo á la gracia, y vivo eterno á la gloria. El que fue vivo en el destierro al servir, dos veces vivo en la Patria al gozar. Llevadme Vos Jesus mio, dos veces vivo, no me quede sin Vos, dos veces muerto. Llevadme vivo al amaros, y llegué allá vivo al poseeros. No me degeis muerto al sentido, y lo que es peor, muerto sin Vos á la gracia. El que sin Vos vive, verdaderamente muere, y con dos muertes terribles; la una de vuestra desgracia, y la otra de la pena que merece, por haber muerto en vuestra desgracia. La una del no vér á Dios, la otra de padecer eternamente por haber ofendido á Dios. En la una se mira lo que se pierde, de lo que podia gozar, en la otra lo que padece de lo que podia escusar. La una es pena de daño, la otra es pena de sentido. O nunca yo muera assi Jesus mio, antes cien mil veces muera! No solo no me degeis muerto á la culpa, pero ni olvidado á la presencia. No solo á la ausencia de la gracia, pero ni á la ausencia del amor olvidado.

14 Huid, Jesus mio, y llevadme. Sacadme del riesgo de ofenderos, á la seguridad de adoraros. Llegue á la gloria por la gracia, y en ella goce la gloria. Llegue á el fin, y acabense yá los medios. Veamos aquellos montes celestiales, *super montes aromatum.* Aquellas eternas eminencias, aquellas eminentes moradas, aquellas soberanas luces, aquellos inefables Alcazares, que están sobre las nubes de las peñas. Aquella sublíme Region, donde no llegan las inclemencias del tiempo. Aquel monte de aromas donde todo es olor de virtudes, resplandor de gracias, respiracion de perfecciones, fragancia, y suavidad de eternas felicidades.

*Documentos.*

15 EN este estado el alma, assi como tendrá muchos sentimientos de amor, y ternura con Dios, y con santo desdén le dirá, que huya de ella; esté advertida, no solo en el interior, que en esse, si anda en verdad, Dios será todo su cuidado, y atencion; sino en el exterior, de explicar sus sentimientos con grande reverencia, obrando mas como quien recibe, que como quien dá, esto es, explicando los sentimientos que la dieren, y no haciendo ella los sentimientos.

16 Tambien tendrá paciencia en el desamparo, y tristeza, de que Dios no la lleve luego. Pues puede vivir contenta con la es-

eſperanza de que vive Dios en ella ; pues para gozarle , no le faltará tiempo en la otra vida , y para padecer no puede , ſino ſolamente en eſta. Y yo tengo poquiſsima laſtima á las almas que ſe hallan en eſte eſtado , porque todas eſtas tribulaciones ſon de amor; ſolo la tengo de las que padecen tribulaciones , y peligros en las miſmas tribulaciones , y tentaciones. Porque en las enamoradas, toda la diſputa conſiſte, ſobre ſi ha de eſtár el alma padeciendo en el ſuelo, ó gozando en el Cielo: pero las atribuladas, padecen juntamente con la auſencia de la gloria, el rieſgo de ofender á Dios en la culpa , y tribulacion , en que las egercitan , y á eſtas ſon á quien tengo grande compaſion.

17 Si me atreviera á dár parecer en eſto , digera , que el alma que parece rieſgos de pecar en las tribulaciones , y tentaciones , ſe padece á la alma del Purgatorio ; y la que padece impetus , y anſias de gloria , á las del Cielo : porque las almas que en eſta vida , deſeando agradar á Dios , eſtán padeciendo tribulaciones que parecen culpas , y con eſte conocimiento , y pena ſe hallan enmedio del ſiglo , aborreciendo el ſiglo , y enmedio del mundo , encontradas con el mundo , eſtán en purgatorio terrible , donde no ſolo ſienten la auſencia de aquel eterno bien porque anhelan ; ſino el rieſgo del eterno mal que aborrecen , y ſobre eſtár afligidas con la pena , eſtán amenazadas con la culpa. Pero las almas que ſolo padecen ſentimientos , é impetus de amor, y no ſon atribuladas ; quando mas padecen , mas gozan , quando eſtán mas quejoſas , ſe hallan mas favorecidas. Han ſalido del Purgatorio de penar , con tanto rieſgo como las otras á la gloria de penar , gozando , ó de gozar penando ; pero no por eſto aſſeguramos el rieſgo de pecár á unas , ni otras mientras fueren viadoras , y eſtuvieren en eſte deſtierro.

18 El conocimiento de que Dios hace merced á las almas, y de que le aman , ſe debe advertir , (como otras veces hemos dicho) que no es de tal manera claro , que ſepan ellas evidentemente que eſtán en gracia , ó tengan ſeguridad de ſu ſalvacion, ó prendas infalibles , y que no puede faltar la predeſtinacion ; porque eſſo no puede ſaberſe , como dice el Santo Concilio Tridentino, (g) ſino por revelacion divina , y eſta no ſe ha de creer, ſino con aquellas calidades que determina la Igleſia , para que ſean creí-

(g) Trident. ſeſſ. 6. cap. 9.

creídas, que raras veces concurren. Y es cierto, que en esta vida: *Nemo scit utrum odio, an amore dignus sit.* (h) *Nadie sabe si es digno de odio, ó de amor*, quedando estas evidencias reservadas para experimentarlas en la eterna. Pero aquel reconocer, que Dios la quiere, es un pio creer de su bondad, un santo esperar de su amor, un ardiente amar á su caridad, tal, que la deja prendas, y esperanza de que la ama, y de que la dará gracia para que le sirva, y para que nunca le dege. Y assi como el otro creer, esto es, infaliblemente pensar, que una alma está en gracia, y predestinada, y que no puede descaecer de esto, es como lo creen los Hereges en estos tiempos, los quales con una persuasion diabolica, llenos de vicios, y errores, se persuaden, que están predestinados, y esso es grandissima soberbia; assi el pio creer de los Catolicos, que se reduce á esperar, y este esperar que se reduce á amar, y este amar que se reduce á obrar, es santo, y bueno, y el que promueve las virtudes, y actúa, y egercita las almas en ellas, y en el amor divino. Porque al tiempo que cree de Dios, como se debe á su Bondad, desconfia de sí, como lo debe á su fragilidad: y al tiempo que desconfia de sí, como de flaco, está esperando en Dios, que le hará fuerte, con que viene á dár á Dios la gloria de todo, que es á quien de todo se deben las alabanzas, y la gloria.

(h) Ex Eccles. 9. v. 1.

SEN-

## SENTIMIENTO XV. Y ULTIMO.

*PROPONESE LA ESFERA DEL CIELO ABIERTA, y en ella la Corte de los Bienaventurados, y el Amor Divino, que es Chriſto nueſtro Señor, enmedio, que mira á el alma, como quien la aguarda, y que de aquellos Celeſtiales Alcazares deſciende grande reſplandor, en el qual bañada el alma, mirando aquella inefable gloria, abiertos los brazos, y ardiendo el corazon en el deſeo de gozar yá lo que tan cerca mira, dice con interiores afectos las palabras del Santo Rey David en el* Pſalm. 83. v. 1.

Quam dilecta tabernacula tua Domine, virtutum! concupiſcit, & deficit anima mea in atria Domini.

*Eſtado.*

ESTE es el ultimo de los quince grados por donde aſciende el alma en la Via Unitiva, á la corona eterna, que es Dios; y hemoslo alterado de la orden con que lo puſo el Padre Ugon, el penultimo, porque hace mas á nueſtro propoſito ſiendo el ultimo. Pues como quiera, que es aun viadora, no puede explicar mejor el fin á que anhela, y el camino de la eterna felicidad, por donde ha corrido eſta noble, y generoſa carrera, que con proponerſe á la viſta la gloria, y en ella preſidiendo el Amor Divino, que ha ſido ſu compañero, y ſu guia, ſu luz, y ſu eſperanza, y ſu objeto, y ha de ſer ſu premio, felicidad, gozo, y corona.

2 Eſtá muy bien dibujada el alma, abiertos los brazos, y deſcubierto el corazon, recibiendo aquellas celeſtiales luces, y mirando aquellos eternos Alcazares, para dár á entender el gozo inefable que ſiente, de que ſe vaya llegando ſu deſeado fin, y de vér yá como en primeras lineas en eſta vida, lo que ha de vér de lleno en lleno, y gozar colmadamente en la eterna. Deſcubre el corazon al Señor, que lo ha herido, y abraſado en amor, para que vea, y reconozca, ſi en él hay coſa que no aſpire deſde el fuego de ſu ardiente paſion, á la gloria de ſu beatifica viſion, y para que aquella luz que la abraſa, eſſa miſma la limpie, y purifique. Preſide el Amor Divino en la Corte de la Bienaventuranza: porque por él ſe ſignifica Jeſus, Señor nueſtro, Hijo eterno

del Eterno Padre, de quien, y del Padre procede el Eſpiritu Santo, y en el qual como en una miſma Eſencia, y una miſma Naturaleza, sí bien con diſtincion de perſonas, con inefable, y miſterioſa union, viven, y deſcanſan el Eſpiritu Santo, y el Padre.

3 Y como eſta manifeſtacion de la gloria, ſe hace al alma, por quien murió el Rey de la gloria; muy juſtamente ſe repreſenta preſidiendo el Hijo en ella, ſin embargo de la Dignidad del Padre, y de ſer amor el Eſpiritu Santo; para ſignificar á los hombres, que el Hijo del Hombre, que nació en tiempo, y antes de tiempo, es Hijo eterno del Padre eterno, es el que preſide en la bienaventuranza, en orden al linage de los hombres, por haber encarnado, nacido, y muerto por los hombres, y aſsi es el premio, gozo, y corona de los miſmos hombres; para que ſi nueſtra naturaleza, y flaqueza temiere quando viere las eminentes, y ſoberanas luces de ſu Divinidad, eſpere, y ſe aliente quando vea las amoroſas finezas de ſu ſanta Humanidad.

4 Eſtá retratada la Corte celeſtial, y los nueve Coros de los Angeles, y el orden miſterioſo con que aſsiſten los Santos, y almas bienaventuradas; para dár aliento al alma, con que vea en el triunfo á las miſmas que ſe vieron como ella en la peléa, y gozando en la Patria, las que como ella padecieron el deſtierro. Las palabras con que ſe explica el alma, ſon ſantiſsimas, alabando los Alcazares, y Palacios del Cielo. *Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! Qué amables ſon tus tabernaculos, Señor, de las virtudes!* Y luego pondera que ſon amables, aun mirados, y contemplados deſde el ſuelo: *Concupiſcit, & deficit anima mea in atria Domini.* Arde en deſeo de ellos mi alma, y ſe deshace en ſu conſideracion, contemplando en eſta vida, el gozo, y bienaventuranza de la eterna. Como quien dice: ¿ſi ſolo el conſiderarlo es amable, quál ſerá el verlo? Y ſi ſolo el contemplarlo, qual ſerá el gozarlo? Y ſi aſsi ſon las primeras piezas meditadas, quales ſerán las mas retiradas, y poſeídas?

*Efectos.*

5 LOS efectos del alma, á quien Dios manifeſtáre un poco en eſta vida, de lo que ſe goza en la eterna, mas faciles ſon de juzgar, que de explicar. Porque en muchos Santos, que hemos leído haber gozado de eſtos celeſtiales favores, ſe han conocido tan maravilloſos, y raros efectos, que aun ellos miſmos,

por

por no atreverſe á referirlos con las palabras, los explicaron con el ſilencio.

6 Lo que ſe ſabe de algunos, que han oído muſicas del Cielo es, que deſde entonces han deſeſtimado las de la tierra; no ſolo á la eſtimacion interior, que para eſſa baſta la gracia á que aſsiſte la mortificacion (como otra vez hemos dicho) ſino al ſonido exterior. De manera, que deſde que oyeron aquellas celeſtiales voces, les parecian las muſicas mas delicadas del mundo, ſumamente deſapacibles, y de ningun contentamiento al eſpiritu, ni lo que es mas á la naturaleza.

7 A otros, que ha manifeſtado Dios alguna pequeña parte de ſu hermoſura, han quedado con tanta deſaficion á lo hermoſo del mundo, que les parece reſpecto de lo eterno, deſapacible, y feo, y que eſtá deſpidiendo, y apartando de sí con ſu fealdad las potencias, facultades, y ſentidos.

8 Otros á quien Dios ha manifeſtado aquella orden maravilloſa del Cielo, y de la manera que en él habitan los eſpiritus Angelicos, y las almas bienaventuradas, el ſilencio con que obedecen, la tranquilidad con que aman, la ſerenidad con que contemplan, el deſcanſo con que gozan; y deſpues han vuelto á vér la confuſion, deſorden, y perdicion del mundo; ſe han ido huyendo á la ſoledad, por no acordarſe entre tan denſas, y temeroſas tinieblas, de aquella amable, y reſplandeciente luz, y entre tanto deſorden, de aquel orden. Y aſsi el alma, iluſtrada con eſte conocimiento, le dice á Dios lo que San Pedro en el Tabor: que hicieſſe alli ſu habitacion, (a) con las palabras del Santo Rey.

*Afectos.*

9 *QUam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! concupiſcit, & deficit anima mea in atria Domini. Qué amables ſon, Dios mio, vueſtros ſoberanos Alcazares! Arde el alma con el deſeo, perece con el gozo, en ſus primeros umbrales.* O Señor de las virtudes! qué amables ſon eſſas moradas eternas! Solo el conſiderarlas deleyta, qué ſerá, Señor, el habitarlas? Solo un rayo de vueſtra luz enamora, qué hará quando ſe vean al Sol de vueſtra Divina Cara? Si aqui ſolo el manifeſtarlo á nueſtra turbada viſta, es infinitamente amable, que ſerá, Dios mio, intui-



(a) Matth. 17. v. 4.

tivamente mirando vueſtro Roſtro, y Eſencia, ſobre toda ponderacion deleytable? Si aqui, donde apenas baſta el alma con las tinieblas del cuerpo, á penetrar el mas conocido objeto, es ſumo deleyte contemplar en las coſas celeſtiales; qué ſerá yá libre de las tinieblas, teniendo mas de lleno vueſtra luz con que mirar; vueſtra voluntad, con que amar; vueſtra ſabiduría, con que entender, pues todo eſto, como ſol reſplandeciente, deſde el miſmo Cielo alumbra á las criaturas?

10 *Concupiſcit, & deficit anima mea.* Deſea, y arde en deſeos el alma, y arde en amor, anhela, y arde en anſias: *In atria Domini.* Aqui, Señor, en las primeras moradas arde, deſea, y anhela. Aqui en los primeros rayos, aqui en las primeras luces, aqui en eſta vida, conſiderando la eterna, ¿que ſerá en la eterna, deſpojados de eſta vida? Qué ſon, Señor, las primeras piezas de la gloria, ſino luces de la gracia? Qué ſon, Dios mio, los primeros reſplandores de eſſe gozo, ſino los ſentimientos del amor? Qué ſon los primeros atrios de la Jeruſalén Triunfante, ſino la maravilloſa orden, y concierto de la Militante? O Eſcultor inefable! qué admirablemente retratais con el pincél de vueſtro Eſpiritu Divino en la Igleſia, las inefables propiedades, y calidades de la gloria! Quien ſino vueſtro ſaber pudiera hacer una imagen en el ſuelo, que ſe pareciеſſe al Cielo? Quien ſino Vos, Señor, con el Eſpiritu Santo, pudierais eſculpir en nueſtro barro, las mas altas ſignificaciones de vueſtra Divinidad, las mas altas experiencias de vueſtro Poder, los mas altos efectos de vueſtro Entender, los mas delicados primores de vueſtro Saber?

11 Nueve Coros de Eſpiritus Angelicos, os miniſtran en el Cielo: los Angeles, los Arcangeles, las Dominaciones, las Poteſtades, los Principados, las Virtudes, los Tronos, los Querubines, los Serafines. Nueve Coros de ordenes os miniſtran en el ſuelo. Angeles ſomos (O! como Angeles vivamos) los que entramos en la Igleſia, por la primera puerta, con la primera tonſura, á egercer en ella el miniſterio del Altar. Abren á los fieles los Hoſtiarios vueſtro Templo, Angeles yá de ſuperior coro, como lo ſon los Arcangeles. Enſeñan al pueblo, y lo quietan los Lectores, como las Dominaciones. Ahuyentan los eſpiritus malignos, ſerenan las aereas tempeſtades Exorciſtas, como vueſtras Poteſtades. Dán luz á los Fieles, miniſterio á los Sacerdotes, los

Aco-

Acolytos, como á las Naciones, y Provincias los Principados. Leen vueſtras eſcrituras, y con ellas reparten fortaleza, conſtancia, y caridad en los fieles los Subdiaconos, y ſe imitan en eſto al coro de las Virtudes. Leen á los fieles, y enſeñan, y declaran la mageſtad de vueſtro Evangelio, los Diaconos, con la ſuperioridad, y autoridad, que á Vos aſsiſten los Tronos. Contemplan, obran, veneran el inefable Sacrificio, y miniſterio de la Miſſa, y de vueſtra Humanidad los Sacerdotes, como os contemplan, adoran, y enſalzan los Querubines. Ordenan á los Sacerdotes los Obiſpos, les dán en vueſtro nombre poder, y facultad para tan alto miniſterio, comunicandoſe en ellos, y en los demás coros, á la ſemejanza que á los otros coros comunican los rayos de ſu amor, y luz los abraſados Serafines. Y aſsi, ſi nueve Coros en el Cielo os gozan, nueve, Jeſus mio, en la tierra os ſirven: ſi allá os alaban, aqui os reverencian: ſi allá os vén, aqui os conſagran: ſi allá os contemplan, aqui os miniſtran.

12 Otros nueve Coros de almas dichoſas, y ſantas os aſsiſten con inefable orden, y ſoberana harmonía. La Virgen Maria vueſtra Santiſsima Madre, y Señora nueſtra, hace ſola coro ſobre todas las Gerarquías del Cielo, aſsi de Eſpiritus Angelicos, como de almas bienaventuradas. Acompañala el Coro de los Patriarcas, de los Profetas, de los Apoſtoles, de los Martyres, de los Confeſores, de las Virgenes, de los Continentes, de los Cenobitas, y Anacoretas. A eſta ſemejanza otros nueve Coros os ſirven en la Igleſia Militante, para encaminar las almas con el cayado, y la juriſdicion, quando no baſta la doctrina, y el egemplo. La Igleſia entera repreſenta á vueſtra Madre Beatiſsima, en tantas partes por el Eſpiritu Santo declarada imagen ſuya. (b) El Pontifice Sumo, vueſtro Vicario, preſide, y vela ſobre el mundo univerſal, ſuceſor del Principe de los Apoſtoles San Pedro; los Cardenales, los Patriarcas, los Primados, los Arzobiſpos, los Obiſpos, y ſus Miniſtros Juriſdicionales, y los Parrocos; todos unos á otros, para ſerviros ſe ayudan, ſe iluminan, y encaminan. Eſta orden de los nueve Coros, que ſigue el Clero, ſiguen con la miſma virtud los Regulares, donde la prudencia de los Superiores, Generales, Vicarios, Provinciales, y los demás Prelados inferiores, atienden, y velan ſobre ſus ſubditos, miniſtran-

(b) Vide Gisler. in Cant.

trando utiliſsimamente en la Igleſia, ayudando á los Obiſpos, edificando las almas, con la pluma, con la doctrina, con el favor, y el egemplo.

13 Eſtos nueve Coros, que compone la Gerarquía Eccleſiaſtica, imita en alguna manera los eſtados univerſales de la Igleſia, los quales tambien ſon nueve como los Coros de vueſtra Corte Triunfante. El primero de los Eccleſiaſticos, que repreſentan las ſoberanas luces de vueſtra Divinidad, los reſplandores del Tabór, la grandeza del Cenaculo. El ſegundo de los Regulares, donde ſe expreſan las perfecciones de vueſtra Humanidad, la pobreza ſanta del Peſebre, las glorias, meritos, y tribulaciones del Calvario. El tercero, las Religioſas Virgenes, en quien reſplandece vueſtra pureza. El quarto, las Ordenes Militares, que ſe deben á vueſtra fortaleza. El quinto, los Anacoretas, que os adoran en la ſoledad. El ſexto, las Doncellas que viven en el ſiglo en conſtante virginidad. El ſeptimo, las Viudas, adornadas de devota caſtidad. El octavo, los Caſados, en vinculo conyugal. El noveno, los Continentes, en penitente, y perfecta auſteridad. Todos eſtos nueve eſtados, ſirven, penan, padecen, trabajan, peléan en eſta Igleſia Militante, para poblar deſpues la Triunfante.

14 En el eſtado Secular, en quanto repreſenta vueſtro poder, tambien alaban nueve Coros vueſtro ſer. Los Emperadores, á quien reconocian los Reyes; los Reyes, á quien veneraban los Principes; los Principes, á quien atienden los Potentados; los Potentados, á quien temen las Republicas; las Ciudades libres, los Grandes, los Titulos, los Varones: todos eſtos, ſi miran ſu obligacion, adminiſtran vueſtra juriſdicion, y no les diſteis el Poder, ſolo para mandar, ſino para gobernar, é imitar vueſtro poder. Diſteis la juriſdicion temporal, para que ayude á llevar las almas á lo eterno; y que como el cuerpo ſigue las operaciones del alma, aſsi lo ſecular ſiga lo que conviene al buen gobierno de lo eſpiritual. Con eſto duran los Imperios, y ſe hacen mayores las Coronas.

15 Eſta es, Jeſus mio, la variedad, y hermoſura de vueſtra Igleſia Militante, imagen de la hermoſura, y luces de la Triunfante. Eſta es la que Vos con vueſtra Sangre fundaſteis, con vueſtro Eſpiritu formaſteis, con vueſtro Zelo reformaſteis, y con vueſtra Providencia conſervaſteis. Eſta es, Señor, vueſtra Igleſia, y vueſtro Cielo, en donde la juriſdicion de los Superiores contiene

los

los inferiores: la humildad de los inferiores, hace tolerable el trabajo de los Superiores, en donde todos trabajan para ſerviros, y hacen meritos con que gozaros. El Pontifice con el gobierno univerſal; los Arzobiſpos, y Obiſpos, con el particular; los Parrocos, Sacerdotes, y Religioſos, con el individual: todos iluminandoſe, todos ayudandoſe, todos favoreciendoſe, todos advirtiendoſe, todos aconſejandoſe unos á otros, para hacer, y encaminar vueſtro ſervicio en los unos, y en los otros.

16 Yá os miniſtran con el Sacramento del Orden. Yá os ſacrifican con el Sacerdocio. Yá la juriſdicion contiene las ovejas con el cayado. Yá la predicacion las reduce con la voz. Yá la regeneracion del Bautiſmo, multiplica vueſtra Igleſia. Yá la fortifica la Confirmacion. Yá la Penitencia, recoge al que naufragó. Yá la Eucariſtía, con vueſtro Cuerpo precioſo lo ſuſtenta, y fortalece. Yá el Matrimonio fecunda la Igleſia, y la Religion. Yá á los que ha criado, y ſuſtentado la Fé en eſta tranſitoria vida, arma la Extremauncion para la ultima batalla, y temeroſo paſo de la muerte.

17 ¡Qué gloria es vér eſtos ordenados Coros, eſtas maravilloſas, y eſpirituales Gerarquías de la Igleſia Militante, y mucho mas, Señor, ſi embiaſſeis á ella paz deſde la Triunfante! No turbe, Jeſus mio, la diſcordia, lo que hace tan amable la concordia, y á eſta admirable harmonía, á eſta hermoſa variedad, no la perturbe; no malogre la diſenſion, los inefables efectos de vueſtra Paſion. Sirvan los Eccleſiaſticos de egemplo á los ſeglares. Sirvan los ſeglares de defenſa á los Eccleſiaſticos. La unidad de vueſtro eſpiritu reſplandezca en la unidad de vueſtra Igleſia. Seamos todos unos en ella al vivir, los que en ella fuimos todos unos con el Bautiſmo al nacer: *Un Dios, una Igleſia, un Bautiſmo.* (c) Haya tambien una paz. ¿Qué no perſuadiera lo eſpiritual, ſi la ayudára con ſu poder lo temporal? Qué no ſe mejorára en lo temporal, ſi yá le ayudára con ſu egemplo lo eſpiritual? Seamos los Eccleſiaſticos padres amoroſos de los ſeculares. Sean los ſeculares hijos obedientes, y defenſores de los Eccleſiaſticos. Reſplandezca en eſtos el amor, el zelo, la prudencia, la paciencia. En aquellos la humildad, la fortaleza, la bondad, la templanza; á cada eſtado tocan ſus virtudes. Poblad, Jeſus mio, de virtudes, fecundad de per-

(c) *Unus Dominus, una fides, unum Baptiſma.* Epheſ. 4. v. 5.

perfecciones los eſtados. ¿Cómo podreis ſer ſervido con diſcordias? Pacificad primero los animos, para mejorarlos deſpues. Con el ruido de las armas, cómo oirán vueſtras inſpiraciones, los que ni atendiendo á ellas las oímos, los que ni oídas las ſeguimos?

18 Dios de los egercitos ſois; tambien ſois Dios de la paz. Conducidnos paz, y quietud á eſtos egercitos. Las Coronas, que han de ſer ornamento á vueſtra Igleſia, ſe perſiguen, las que pudieran dilatarſe, ſe deshacen. Dejan vueſtros enemigos en paz, y vueſtros hijos unos contra otros, ſe buſcan como enemigos. La guerra, que pudiera reſtaurar vueſtro ſepulcro, deshace la Chriſtiandad; y el valor, que contra vueſtros hijos es defecto, fuera virtud loable contra vueſtros enemigos. Unos á otros nos perſeguimos, quando unos á otros ſiguiendoos nos devieramos ſeguir; y los que unidos fueramos fuertes, divididos ſomos flacos.

19 ¡O quieteſe Europa, para que ceda el Africa, y buelva con el Aſia á la Fé, que por iguales diſcordias perdieron! Quieteſe Europa, para que crezca con la paz la Religion en America. Eſte deſeo arda en las almas devotas, y en la Igleſia Militante, primeras piezas, primeras luces de aquella Celeſtial, y Triunfante.

20 *Concupiſcit, & deficit anima mea in atria Domini.* Arde en deſeos el alma de paz, y de concordia, *concupiſcit.* Muere en vér tan triſtes efectos con la guerra, *& deficit.* Deſea vér ſoſegado eſte inquieto mar de diſcordias, con la paz, *concupiſcit.* Muere de vér los Reynos deſpedazados, y á terribles daños precipitados, con la diſcordia en la guerra, *& deficit.* Deſea vér la fidelidad conſtante en los Vaſallos, para aſſegurar el recto gobierno, y eſcuſar la juſta ira de los Reyes, *concupiſcit.* Muere de vér rotos los vinculos de la lealtad contra los Reyes, y amenazados de gran caſtigo de Dios, y de los Reyes, los Vaſſallos, *& deficit.* Deſea vér la heregía aborrecida, la Fé pura, la paz reynando, y coronada, *concupiſcit.* Muere de vér la heregía, de los Catolicos llamada, y por lo menos ſolicitados los hereges, que no pueden venir ſin la heregía, *& deficit.* Deſea vér deſterrada la guerra, conſtante la Fé, la lealtad aſſegurada, la juſticia gobernando, *concupiſcit.* Deſcaece con vér la Fé turbada, eſclava la paz, y rebolviendo los Fieles, la diſcordia, *& deficit.*

21 O Señor! no pueda mas nueſtra maldad, que vueſtra Bondad! Quietadnos, corregidnos, pacificadnos con caſtigos,

que

que ſe aumente vueſtra gloria. Que ſe pierdan las vidas, que ſe deshagan los Reynos, que anden rodando por el ſuelo los Cetros, y las Coronas, es daño tolerable, reſpecto de que no ſe piſe vueſtro Nombre, ni ſe ultrage con eſto vueſtra Fé. Mortales ſon los Reyes, y ſus Coronas, mortales los Principes, y ſus Reynos, mortales los Monarcas, y ſus Monarquías; pero ſea ſiempre el nombre de Dios, y ſu Catolica Religion inmortal. No lloren los Chriſtianos la guerra por lo temporal, aunque eſto ſolo baſtará en animos leales, y rectos. Lloren con mayor dolor lo que ſe arrieſga en lo eterno. Si la perfidia del Catolico rebelde, no tiene de donde aſirſe para defender ſu engaño, y promover ſu daño, de una eſpada deſnuda ſe aſirá. Y aſsi ſe defenderá la ambicion con la heregía, como ſi deſpues no engañaſſe la heregía á la ambicion. Con el ſocorro os vendrá el daño, Catolicos, que os deſviais de vueſtro Rey, y natural Señor: con el antidoto, el veneno, con el favor la perdicion, y con la ſalud, la peſte.

22 Ay de los Reynos que ſe pierden en lo temporal! Dios los contenga, para que no ſe pierdan en lo eterno. Perdieronſe á la gracia con la infidelidad; no ſe pierdan á la Fé con la obſtinacion. Eslabonados ván los vicios, y no con menos fuerza ſe ſiguen, que unas virtudes á otras. Por la puerta que entra la traycion, poco deſpues he viſto entrar, como ſombra de aquel cuerpo, la heregía, y comenzando con grandes pretextos de virtud; ſe acaba con grandes miſerias, y vicios.

23 Aſsi como es la Fé la puerta de las virtudes en lo eſpiritual, es la fidelidad el fundamento mayor del deſcanſo en lo politico. O Chriſtianos, que gozais de paz, aunque ſea atribulada! Si vieſſeis que fea es la cara de la guerra? Todos ſon males pequeños aquellos, todas eſtas calamidades grandes. Entra un egercito en el Reyno, que arraſa las Ciudades al expugnarlas: otro ſe halla dentro que las pierde, y conſume al defenderlas. Padeciais en la paz tributos moderados; eſſos padeceis en la guerra, y con ellos rapiñas, violencias, incendios, crueldades, muertes, atrocidades, robos, ſacrilegios, miſerias, y deſdichas nunca oídas. La neceſidad os afligia en la paz, ahora la irá del enemigo, ó la violencia del amigo, os quitará la hacienda con la vida. Las honras eſtaban ſeguras en la paz, las mugeres defendidas, la juſtitia libre, los inocentes amparados. Yá la guerra piſa las mas reſervadas honras; violenta la honeſtidad, deſtierra la juſticia,

y á manos de los culpados, perecen los inocentes, y rectos.

24 Qué diferente es la queja que resulta del Corregidor injusto, ó del Capitan violento? Quanto mas pronta la satisfaccion, quanto menos repetidos los agravios? No troqueis, Christianos, pequeñas peñas, por grandes calamidades, accidentes leves, por enfermedades aceleradas, y violentas. La paz mas desabrida, y penosa es alivio, respecto de la mas templada guerra, en la qual tanto daña el animo ayudando, quanto ofendiendo, y expugnando el enemigo. Y assi, Fieles, pida, solicite, desee el alma paz en los atrios de la Iglesia, *concupiscit*: aborrezca la guerra, y en la consideracion de sus terribles efectos, desfallezca, *& deficit*. Jesus Padre clemente, Juez benigno, Rey perdonador, Señor pacifico, componed, quietad, y encaminad vuestros Catolicos para que sirvan, defiendan, promuevan vuestra Fé en la Iglesia Militante, y entren coronados á gozaros en la celestial eterna, y Triunfante.

*Documentos.*

25 EL que huviere recibido de Dios el favor de enseñarle algunas luces de su gloria en este destierro, es facil de aconsejar; porque con ellas le vienen tantos efectos, y documentos, que en este caso sobra qualquiera advertencia. Pero para lo que habrá menester cuidado, y fortaleza, es para llevar con paciencia el peso de la vida, en la qual es fuerza que ande tanto mas desconsolado, quanto mas se huvieren dado á conocer en esto miserable, y transitorio, aquello celestial, y eterno.

26 Las almas á quien Dios diere esta luz, tienen mas obligacion de suplicarle por su Iglesia, y por la Congregacion de los Fieles, pidiendole con perpetuas lagrimas, que temple su indignacion, y que contenga á su Justicia, su Misericordia, y Bondad. Pongale delante siempre la gloria de su Nombre, que consiste en la exaltacion de la Fé, y paz de la Iglesia, que es donde han de tener puestos los ojos las almas verdaderamente espirituales: y aunque les parezca, que no las oye su Divina Magestad, y no sientan consuelo en suplicarselo, no degen de llamar á sus piadosas puertas, que mas desea su Divina Magestad ayudarnos, que nosotros, sino que no halla en nosotros la disposicion para ayudarnos.

27 Acuerdese de lo que su Divina Magestad dijo, para en-

se-

ſeñarnos á ſer devotamente importunos al orar, del que fue á pedir á ſu amigo unos panes, en hora tan intempeſtiva como quando ſe hallaba yá acoſtado: eſcuſoſe primero, pero importunado ſe rindió. (d) Del Juez que no quiſo hacer juſticia á la viuda, ni por el recelo de ofender á Dios, ni por acreditarſe con los hombres, y porque le importunaba la muger, le hizo juſticia; (e) que eſtas, y otras parabolas las dijo ſu Divina Mageſtad, para enſeñarnos á orar, pedir, llamar, importunar, clamar, *Si fortè exaudiat*. Por ſi acaſo ſe digna ſu piedad á ſocorrer nueſtra neceſidad, y ſu bondad á perdonar nueſtros pecados.

28 El alma en eſte eſtado, y en qualquiera otro, ha de entender, que el modo mas eficáz de pedirle, es el ſervirle; y que el primer paſo para mejorar las almas es tratar ella de mejorarſe; porque ſi todos hicieſſemos eſto, preſto amaneciera el mundo enmendado, y remediado. Y aunque el pedir en la oracion es ſanto, y bueno, tambien lo ha de acompañar con la mortificacion, haciendo penitencia al pedir, para que Dios ſe incline, y ſe ablande al reſolver. Sigamos con eſto las almas, el camino que enſeñó el Redentor de las almas, el qual habiendo encarnado, y pudiendo ſatisfacer por ellas con la oracion, quiſo que le acompañaſſe la mortificacion, naciendo en un peſebre, expueſto á los yelos, viviendo pobre, andando deſcalzo, ayunando, ſiendo perſeguido, herido, crucificado, muerto, por templar la ira de ſu Padre, juſtamente indignado con noſotros. Con que no ſolo abundantemente nos redimió; ſino admirablemente nos enſeñó, que hemos de aplacar al Hijo, ſi queremos que bage la paz del Eſpiritu Santo, como el Hijo aplacó al Padre: eſto es, padeciendo por ſu amor, y nueſtras culpas, obedeciendo á ſu Padre.

¶ *Todo lo que ſe ha eſcrito en eſte* Varon de Deſeos, *lo ſujeta ſu Autor á la Santa Igleſia Catolica Romana, à la correccion de los Superiores, Doctrina de los Santos Padres, Concilios univerſales de la Igleſia, ſeñaladamente del Santo, y Venerable Tridentino.*



(d) Luc. 11. v. 5. uſque ad 8. (e) Luc. 18. v. 2. & ſeq.

# ADVERTENCIA.

*EL motivo que tuvo nuestro Venerable Obispo para escribir este ingenioso, y devotisimo Libro, le expone él mismo en la Carta Pastoral del principio, para los fieles del Obispado de Osma, donde tambien señala el tiempo en que se dedicó á su formacion, que fue en la Visita del año de 1657. desde Abril hasta mediado Julio; y esto mismo confirma el Doctor Magano, que le acompañaba como Visitador.* (a) *Dos obras tuvo su pluma por egemplar para la suya, la* Via Regia Crucis *del erudito Benedictino Aesteno, y la* Philotéa *del Glorioso Obispo de Geneva San Francisco de Sales. Estos dos escritos memorables, dieron impulso, á su pluma para que labrase otra obra nueva que mirasse al mismo fin de inclinar las almas al camino de la perfeccion, y de la Cruz. Como habia tantos años que la llevaba el Siervo de Dios tan prolija como se le mostró á una alma que refiere en su* Vida Interior; (b) *pudo con ciencia práctica comprehender su importancia, y describirnos con el primor que lo hizo, la peregrinacion del Santo camino de la Cruz. Enviando este Libro á unas Religiosas, las dice el Venerable lo siguiente*: Essa Dama envio á Vms. por si quisieren darle la profesion: en esse Libro la hallarán: leanlo Vms. y essas Santas en sus aposentos, que yo creo que no se la negarán, porque aunque comenzó como yo, acabó como Vms. En acabando de leerlo entenderán el enigma. (c) *Imprimióle de orden del Venerable Escritor en Madrid á los fines del año de 58. y principios de 59. su grande Amigo, y en otro tiempo condiscipulo en la Universidad de Salamanca Don Francisco Gracian de Berruguete, Secretario del Rey Nuestro Señor. A esta primera edicion, que se hizo en quarto, se han seguido otras muchas en Barcelona, Madrid, y otras partes. Y ultimamente el R. P. Fray Joseph de Palafox, año de 1664. le dió en el tomo quarto de su Coleccion, desde la pag. 515. Hacen memoria de este escrito Don Nicolás Antonio,* (d) *y el Obispo de Guadix Don Fray Miguél de San Joseph.* (e)

(a) *Posicion de la Causa del Venerable.* num. 52. (b) *Vida Interior*, cap. 25. num. 11.
(c) *Carta para las Carmelitas Descalzas de Burgos, que guardan original en aquel Convento.*
(d) Bib. nov. hisp. p. 1. pag. 577. (e) Bibliog. Crit. Sac. tom. 3. pag. 402.

# PEREGRINACION DE PHILOTEA AL SANTO TEMPLO, Y MONTE DE LA CRUZ.

## PROLOGO, Y CARTA PASTORAL A LOS FIELES DEL OBISPADO DE OSMA,

JUAN, SU INDIGNO OBISPO, ſalud, y eterna felicidad.

*Mihi autem abſit gloriari, niſi in Cruce Domini noſtri Jeſu Chriſti.* Ad Galat. 6. v. 14.



STANDO para partir de la Corte el año de 1654. á ſervir eſta ſanta Igleſia, me puſo en las manos uno de los ſujetos mas iluſtres en ſangre, letras, y egemplo, que hay en ella, un libro intitulado, *Via Regia Crucis*, compueſto por el Reverendo Padre Benedicto Aefteno, Prepoſito del Monaſterio Afligenienſe, de las primeras plumas de Flandes, aſsi en eſpiritu, como en todo genero de erudicion. Pidióme con mucho encarecimiento, que lo dieſſe á nueſtra lengua, por la utilidad grande que de ello podia reſultar: y habiendo ſuſpendido la reſolucion, haſta vér el Libro, lo leí con particular atencion, y guſto; porque ſin duda ſe compone de las dos circunſtancias, que hacen amable la leccion, que ſon dulzura, y utilidad.

II. Conoceſe, que aquel aventajado caudal que lo eſcribió, es hijo de la Auguſtiſsima Religion de San Benito, que tanto ha iluſtrado la Igleſia con ſu enſeñanza, y aun algunos ſiglos, (po-

co

co menos que ſola) pues ſin duda en ellos, ſobre todos los demás eſtados, y profeſiones, enſeñó el egercicio de las ſagradas letras, y todo genero de buena, y ſanta diſciplina.

III. Deſpues de haber leído eſte tratado, huve de ſuſpender el obrar, y aun el acordarme de él, ocupado en el Epiſcopal Miniſterio, que apenas deja tiempo para reſpirar, y mucho mas al comenzar á ſervirlo en alguna Igleſia, por haber de tomar conocimiento, y dár aſsiento, y direccion á todo lo que toca á ſu gobierno. Pero eſte año de 57. partiendo á la viſita de eſte Obiſpado, y juzgando que por las mañanas, antes que los ſubditos dieſſen materia al egercicio Paſtoral, por eſtár aún recogidos, habria algun lugar para obrar en eſto, ſin faltar al principal empleo de mi oficio, lo trage conmigo para egecutar eſte intento.

IV. Volvilo á leer, para trasladarlo á nueſtro idioma, mas hallé en mí tanta repugnancia, ó para decirlo con mayor conocimiento, tan poca habilidad, que me pareció, que no ſería traducir, ſino deslucir eſta obra; aſsi porque no es facil paſar de un idioma á otro, la propiedad que tienen entre sí ſus locuciones, como porque tampoco le es el ajuſtarſe los eſtilos particulares de los Autores; pues aſsi como ſon diferentes los roſtros, y los entendimientos, lo ſon comunmente los conceptos, fraſes, y maneras de hablar, y aun todas las demás humanas operaciones.

V. Con eſto me pareció dejar el aſunto, y reſervarlo para el otra pluma de mayor deſtreza, aunque por no dejar de aprovecharme á mí, y á mis ſubditos de tan excelente argumento, como enſalzar el camino de la Cruz, reſolví hacer otra obra á la viſta de ſu imitacion, tomando de eſta algo de los nombres, y de la idéa, que formó para sí aquel erudito Ingenio, pareciendome, que en eſto hacia buenos oficios al Autor, á los Letores, y á las almas de mi cargo.

VI. Al Autor, con no deslucirle una obra tan perfecta, y llena de erudicion, haciendo que pareciesſe menos hermoſa en nueſtra lengua, que en la que él con tanta propiedad la eſcribió. A los Letores, pues verán con alguna diferencia tratado eſte ſanto aſunto; porque en el latin hallarán gran fuerza de autoridades, y aqui puede ſer, que hallen tan eficaces razones, que no queden menos perſuadidos, y convencidos con eſtas, que con aquellas. A las almas de mi cargo, á quien principalmente ſe endereza ſiempre la doctrina, y mi cuidado; porque les ofrezco la

mas

mas ſuſtancial, util, y ſanta enſeñanza, que el Paſtor puede, ni debe dár á ſus ovejas, que es criarla con la leche de la ſangre de Chriſto, y ſuſtentarlas con el pan de ſus dolores, y penas, reducidas á la práctica, veneracion, y amor terniſsimo al Miſterio excelente, é inefable de la Cruz.

VII. Porque ſin duda alguna, Fieles, la materia de eſte tratado, que ſe reduce á exhortar á que padezcamos por Dios, y lloremos nueſtras culpas, tiene cinco propiedades admirables, y ſumamente amables, y eſtimables; de las quales ſe habla con mayor dilatacion en eſta obra, y aqui los apuntaremos, por ſervir eſte breve diſcurſo de Carta Paſtoral, de Dedicatoria, y Prologo: y eſtas ſon, la excelencia de la Cruz, ſu utilidad, ſu neceſidad, ſu dificultad, y con eſſa miſma ſu dulzura, y ſuavidad.

VIII. La excelencia, porque el camino de la Cruz es el mas ſuperior, y noble, que puede conſiderarſe; antes bien, eſte ſolo es el noble, y ſuperior. Pues ſi la nobleza ſe toma del origen, habiendo fundado, platicado, enſeñado, é inſtituído el Hijo Eterno de Dios hecho Hombre, que como Dios es origen de todo lo bueno, y ſanto, y como Hombre es deſcendiente de Reyes, y de las primeras cabezas del mundo, que fueron los mayores Patriarcas; forzoſo es, que tenga en sí la ſuperioridad, y excelencia, que trahe conſigo tan iluſtre, y claro origen: y aſsi con gran razon eſtán acreditados los Habitos Militares, de inſignia conocida de nobleza, por ſer Cruces; porque no hay en eſta vida otra alguna mas noble, y excelente que la Cruz.

IX. Conoceſe no ſolo en eſto la excelencia de la Cruz, y en lo que es venerada en el mundo por todos los Principes, y Reyes, y tanta ſuerte de gentes; ſino por la ponderacion con que el Hijo Eterno de Dios habló ſiempre de ella: porque ſiendo la miſma humildad eſte Divino Señor, y diciendo de sí, que era guſano, y el oprobio de las gentes; (a) pero en llegando á la Cruz, ſiempre habló de ella con grande magnificencia, llamandola ſu Trono, y el Teatro de ſus glorias: y al ponerle en ella, ſu Exaltacion: *Oportet exaltari filium hominis*: (b) *cum exaltaveritis filium hominis*, (c) *cum exaltatus fuero á terra omnia traham ad me*. (d) Que fue decir, quando fuere entronizado en la Cruz, todo lo venceré, y conquiſtaré. Y aſsi, con razon le llamó Principado el Profeta, quan-

(a) *Ego ſum vermis, & non homo, oprobrium hominum, & abjectio plebis.* Pſalm. 21. v. 7.
(b) Joann. 12. v. 34. (c) Idem 8. v. 28. (d) Idem 12. v. 32.

quando dijo: *Et factus eſt principatus ſuper humerum ejus.* (c) Como ſi digera: ſu Cetro, ſu Imperio, ſu Corona, lo trajo ſobre ſus hombros; porque ſu Cruz fue ſu Imperio, ſu Principado, ſu Cetro, y ſu Corona.

X. Pero aſsi como es nobiliſsima ſeñal la Cruz, es mucho mas noble el Miſterio que en ella ſe repreſenta, quanto lo es mas el alma que el cuerpo, y el eſpiritu, que lo animado por él. Porque la Cruz, Fieles, es una ſagrada ſeñal, en la qual ſe ſignifican los dolores, y las penas del Señor, y la humana Redencion, que con ellas obró el Redentor de las almas; pero las miſmas penas, dolores, afrentas, azotes, heridas, é ignominias, y la muerte que padeció ſu Bondad, eſſa es el alma verdadera de la Cruz.

XI. De aqui reſulta, que me parece, que puede bien defenderſe, que el camino de la Cruz en el Señor, y en noſotros, es mas excelente, y noble, que la miſma Cruz. Porque ſi eſte miſterioſo camino conſiſte en padecer en eſta vida mortal, penas, mortificaciones, dolores, lagrimas, penitencia, y afrentas por Jeſus, y eſſa es el alma de la Cruz, y la Cruz es la que explica, y ſeñala, y acredita aquellas penas, y es toda ſu explicacion; forzoſo es, que ſea mas excelente el Miſterio, y el eſpiritu, que la miſma explicacion. ¿Qué importaria, que todos anduvieſſemos cargados de Cruces de madera, ſi nos faltaſſe el eſpiritu interior, y el dolor, y penitencia? Qué importaria la exterior profeſion ſin la interior mortificacion? Qué importaria la apariencia, ſin la ſuſtancia? Qué importaria lo que parece, ſin aquello que es? Como no importa que padezca el cuerpo, ſi no le dá ſu interior valor el alma, ni padecer innumerables trabajos, ſi no ſe hacen Cruz con darles honeſto, y ſanto motivo, y aplicacion.

XII. No sé ſi diga, que no veo otra coſa en eſta vida, que trabajos, y dolores; pero poquiſsimas Cruces, al reſpecto de las penas. Todo es padecer, y en los tibios como yo, muy pocos merecimientos. Los ſuperiores tienen ſuperiores penas. Los ſubditos naturalmente padecen penas de ſubditos; los unos al mandar, al obedecer los otros. Los pobres padecen fatigas, y trabajos; pero los ricos, incanſables, y miſerables cuidados. Los que penan, yá penan de ſu coſecha; pero los que con anſia procuran gozar, con mayor dolor padecen dentro de los miſmos gozos.

Eſ-

(c) Iſai. 9. v. 6.

XIII. Eſtas ſon, Fieles, las penas de los mortales: mas donde eſtán los merecimientos? Eſte es el tormento; pero donde eſtá la Cruz? ¡O engaño de la humana condicion! Damos las eſpaldas al padecer, y negamoslas al merecer! O para decirlo con mas propiedad; damos el corazon á los guſtos, el pecho á las penas, y al merito las eſpaldas. Padecemos, como ſi mereciéſſemos, y merecemos, como ſi no padecieſſemos.

XIV. La cauſa de eſto es, porque en el miſmo padecer buſcamos el gozar, y baylamos dentro de las miſmas penas. Rodeados de dolores nos holgamos, y hacemos riſa de nueſtras miſmas miſerias. No es yá quien nos recrea el guſto, ſino el engaño; porque tenemos al miſmo engaño por guſto. Huyendo de las fatigas, buſcamos mas no hallamos los deleytes. El olvido de las penas tenemos por gozo, y el divertir nueſtros males, abrazamos como bienes.

XV. Y aſsi el intento de eſte tratado, almas devotas, no tira principalmente á enſalzar la Cruz material del Señor, digna por todas razones de venerarla, y reverenciarla con profundiſsimo afecto; porque eſſo, qué Catolico lo duda? Sino de enſalzar la Cruz formal, y eſpiritual de padecer por el Señor, y ſeguirlo con ſanta, y perfecta vida, pureza de conciencia, y de intencion: y para eſſo ſujetarnos, y rendirnos, y humillarnos á llevár la Cruz de los preceptos divinos, y conſejos, y conocer quanto vale, y quanto aprovecha el imitarlo: y que ſolo ſon excelentes, y grandes, é iluſtres, y valeroſos, ſabios, y prudentes, y esforzados, los que ſiguen práctica, y perfectamente con el dolor, lagrimas, y penitencia, el camino de la Cruz.

XVI. Pues ſi los fuertes, los valeroſos, los ſabios, y los nobles ſon en el mundo excelentes, claro eſtá, que no hay tal fortaleza en eſta vida, como vencerſe á sí miſmo, y mas por tan excelente motivo, como el de agradar á Dios; ni hay tal valor, y aliento, como avaſallar con el eſpiritu todo el poder del Demonio, mundo, y carne; ni hay tal lealtad, como ſer fieles á los mandamientos, conſejos, inſpiraciones Divinas; ni tal ſabiduría, como encaminar de tal manera eſto temporal, que ſe conſiga lo eterno; ni tal nobleza, como ir ſiguiendo en Cruz al Hijo Eterno de Dios, Rey de Reyes, y Señor de los Señores, que vá adelante penando, y es origen, y principio, ſin principio, de todo luſtre, y nobleza.

XVII. La utilidad de eſta nobiliſsima materia, ella miſma ſe eſtá manifeſtando; porque no hay coſa mas util en lo criado, que llegar á gozar del Criador: y en todas las humanas operaciones, toda la utilidad ſe toma de los medios proporcionados, para conſeguir el fin. En tanto es util el tratar, y contratar, en quanto con ello ſe grangean las riquezas. En tanto es util el ſervir á los Principes, en quanto con ello ſe conſiguen las honras. En tanto es util el pelear, en quanto con ello ſe conſigue la fama, los pueſtos, y la grandéza.

XVIII. Pues ſi el camino de la Cruz, no ſolo encamina, y guia, ſino que aſſegura la ſalvacion de las almas, y el gozar las felicidades eternas, y el eſcapar de los eternos tormentos, y el vér á Dios para ſiempre, y el ſer ciudadanos de aquella eterna Ciudad, y conſortes de los bienaventurados, y compañeros de los Angeles, y Santos, y herederos del Padre, y coherederos del Hijo, y moradas del Eſpiritu Santo, y vér el roſtro de aquella Señora, que es templo vivo, é inmaculado de toda la Santiſsima Trinidad; ¿qué medio, qué camino, que diſpoſicion puede ſer de igual utilidad á aquel que todo eſto ſolicita por ſu medio, camino, y diſpoſicion?

XIX. Y aqui, hijos, y hermanos mios, podiamos ſoltar el raudal de las lagrimas, llorarme yo, y lloraros, y llorarnos todos, de que eſtemos tan ciegos, y deſatinados, que por eſto caduco, y tranſitorio, no haya penas que no ſe padezcan, ni mares que no ſe naveguen, ni montes que no ſe taladren, ni peligros á que no ſe expongan los hombres, quando todo lo vano viene á parar en ſiete palmos de tierra, y una pobre, y deslucida mortaja, una cuenta cierta, una ſentencia formidable, unas penas eternas: y por aquella felicidad que ſe le conoce el principio, y no ſe conoce el fin, aquella gloria, que no conoce las penas, aquellos guſtos, que no conocen diſguſtos, aquellos deleytes, que no conocen peſares; no ſolo huímos de emprehender eſte glorioſo, ſanto, valeroſo, y util camino de la Cruz; pero aún la aplicacion de los miſmos neceſarios trabajos que padecemos, nos olvidamos, ó no queremos hacer.

XX. No hijos, y hermanos mios, abramos los ojos á lo celeſtial, conozcamos el engaño, y locura de eſto temporal: y pues al humano corazon ordinariamente le gobierna la utilidad, y á eſſe punto conſpiran ſus lineas, buſquemos eternas utilidades, y

con-

conveniencias, y no nos contentemos con lo momentaneo, ni menos que con lo eterno.

XXI. Propueſta la excelencia, y la utilidad del camino de la Cruz, ſe conoce facilmente la neceſsidad. Lo primero: porque lo excelente, y util en alguna manera ſe hace neceſario á los eſpiritus generoſos, y grandes, como ſon de ſu naturaleza los hombres, por ſer criados ſolo para Dios, y para la eternidad; porque en eſta vida dos coſas ſon las mas amables, y las que nos llevan, y por las que anda ſiempre de pretendiente eſte nueſtro inquieto, y ambicioſo corazon, que ſon honra, y provecho; y ſi el camino de la Cruz es honrado, como digimos, y util, como acabamos de decir, claro eſtá que nos neceſita á que lo ſigamos con una neceſidad de decencia, y conveniencia, ſi no es que volvamos las eſpaldas, viles, perezoſos, é infames, á la honra, y al provecho.

XXII. No parece que puede ſer coſa mas deslucida en el mundo, que aquella que en ſí, ni tiene provecho, ni honra; porque ſin honra, es infame, y ſin provecho, inutil, y por eſſo deſpreciable: y aſsi ſon todos aquellos, que huyendo del camino de la Cruz, y de lo eterno, y bueno, buſcan honras mundanas, y perecederas, y utilidades ligeras, y caducas; pues aunque para eſto tranſitorio parezcan honrados, y aprovechados, ſon para lo celeſtial, que es lo que peſa, vale, importa, y dura, deſpreciados, inutiles, y viles.

XXIII. Pero aun eſta neceſidad del camino de la Cruz, no ſe queda en terminos de congruencia, por util, y por honrada, y por medio proporcionado para conſeguir la verdadera honra, y utilidad; ſino que es neceſaria, como medio preciſo á la ſalvacion: pues de la manera que dijo el Señor: *Que ſi el hombre no renaciere por el Bautiſmo, no puede conſeguir la vida eterna. Niſi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto*: (f) aſsi dijo. *Sed ſi pœnitentiam non habueritis, omnes ſimiliter peribitis.* (g) Y aſsi dijo: *que ſino fueſe exaltado el Hijo del hombre* (con que explicó el Miſterio de la Cruz) *no ſe conſeguirá la vida eterna*, (h) y en aquella exaltacion entramos todos, y en aquella condicion fuimos comprehendidos todos, y á aquella ſoberana vocacion de la Cruz fuimos llamados todos. Porque aunque el Señor ſolo nos redimió; pero aquel ſa-



(f) Joann. 3. v. 5. (g) Luc. 13. v. 5. *habueritis. Sic legunt.* S. Germ. & S. Matt. Turon. apud Sabat. tom. 5. edit. 1751. (h) Joann. 12. v. 32.

grado inſtrumento donde fabricó la redencion, nos lo dejó como en teſtamento, para que con él, y por él anhelemos á ſu ſanta imitacion.

XXIV. Como ſi digera, ſi quereis ſer exaltados conmigo, morid en Cruz como yo. Morid conmigo, y ſereis exaltados, y conſepultados conmigo, y reſucitados conmigo, y ſubireis al Cielo conmigo, y todo eſto lo debereis á la Cruz. Eſte fue el diſcurſo de San Pablo, quando dijo: *Si tamen compatimur, ut & conglorificemur*, (i) donde aquel *compatimur*, que dice unidad de padecer, no ſignifica unos con otros, ſino con el que padeció por noſotros, pues ſi nueſtras penas no ſe juntan con ſus penas, ¿qué importan, ni que peſan nueſtras penas?

XXV. Cruz nos ha de ſalvar, Fieles, y ſin Cruz, es impoſſible ſalvarnos. Es meneſter padecer en eſta vida penando, ó en la otra purgando. Cruz nos ha de ſalvar, Fieles, la del Redentor, por lo que penó con noſotros; la nueſtra con lo que fueremos penando por él. Cruz nos ha de ſalvar, Fieles, porque es meneſter, ó no pecar, ó llorar. Cruz nos ha de ſalvar, Fieles, porque quien paſa por el pecar, ha de paſar por el llorar, y ſi no paſa por el llorar aqui, ha de paſar por el llorar allá.

XXVI. Con lo qual, Fieles, ſolo podrá dejar de penar, el que ſabrá dejar de pecar, y aſsi como no hay quien no peque, no debe haber quien no pene. Aun los miſmos que algunas veces no pecan, deben penar para que ſe defiendan del pecar. Mortificada la carne por el eſpiritu, manda el eſpiritu á la carne. No podrán mortificarla ſin penar, ni ſin penar ſabrán dejar de pecar.

XXVII. Con eſto puede verdaderamente decirſe, que el camino de Cruz, no ſolo es excelente, y util, ſino neceſario: y mas habiendo dicho el Señor: *Que el que quiſiere ir imitando ſus piſadas, tome ſu Cruz, y lo ſiga*; (k) y ſi no hay otro camino para el Padre, que el del Hijo, (l) ni otro camino para el Hijo que el de la Cruz; ſeguro es, que ſolo el camino de la Cruz por el Eſpiritu Santo, nos lleva al Padre, y al Hijo: ¿y quien no anda en eſte camino, en donde pienſa paſar? Tambien la dificultad del camino, Fieles, mirando á la naturaleza, no es pequeña, vencer la carne con el eſpiritu, al mundo con el deſengaño, al Demonio con la gracia; pero eſta dificultad no ha de ſervir para acobar-

(i) Ad Rom. 8. v. 17. (k) *Si quis vult poſt me venire, &c.* Matth. 16. v. 24.
(l) *Nemo venit ad Patrem niſi per me.* Joann. 14. v. 6.

bardar el animo, ſino para esforzar el deſeo, avivar el esfuerzo, poner todo cuidado en la empreſa, y dár aliento á la egecucion.

XXVIII. Ninguna coſa grande comunmente ſuele ſer facil. ¿Quanto cueſtan los pueſtos, y las honras de eſta vida conſeguidas, y aun comunmente, ni conſeguidas? Al peſo de ſu grandeza ſe mide en ellas ſu dificultad, cueſta mas tiempo, hacienda, y ſudor lo que mas vale.

XXIX. Siendo eſto aſsi: no era conforme á la grandeza de la empreſa, que fueſſe facil el camino de la Cruz, ſi es medio de conſeguir lo eterno. ¿Por qué ha de ſer dificultoſo lo que es diſpoſicion de alcanzar un fin tan grande? No puede ſer ligeriſsimo en los medios, lo que trahe conſigo infinitas conveniencias.

XXX. Poco ſe eſtima aquello que cueſta poco, y por el contrario, mucho lo que ſe compró á gran precio. Vida eterna, bien merece vida, y muerte temporal: varato es darme lo eterno por lo caduco: buen concierto, comprar oro con el vidrio, diamantes con el polvo de la calle. Penas breves, gozos que nunca ſe acaban, nadie lo deſechará. Pongamos los ojos en el fin, y nos parecerán faciliſsimos los medios, la dificultad ſe hará facilidad, con tener preſente la gloria de tan excelente empreſſa.

XXXI. Con la dificultad proponemos la dulzura, y ſuavidad del camino; porque la alma, Fieles, de aquella dificultad, es eſta facilidad. La Cruz del Señor es aſpera por afuera, y toda ella panal de miel por adentro. Rigor para el cuerpo, y ſuavidad para el alma. Lo exterior deſagradable, lo interior apetecible: y aſsi como nueſtras operaciones ſon dificultoſas comunmente, y triſtes, y congojoſas, y llenas de dolor, y fatiga, por la debilidad de nueſtra naturaleza, que en todo ſuda al obrar, y por el contrario las de Dios, como nacen de ſu miſma Omnipotencia, ſon faciles, y ſuaves, dulces, y llenas de grandiſsimo conſuelo; aſsi las operaciones interiores del camino de la Cruz, como todas ſon de la gracia, trahen conſigo facilidad, alegria, dulzura, y ſuavidad increíble, como ſe verá en eſte Tratado con palpable claridad.

XXXII. Dividimoslo en dos libros. En el primero ſe dibuja (aſsi fuera con proporcionadas lineas) el alma, que aſida á la naturaleza, deſconfiada de la gracia, no quiere entrar en el camino util, y excelente, ſuave, y fuerte, miſterioſo de la Cruz; y á quien pareciere es muy ſobrada ſu porfia, y las réplicas que le ha-

ce al Divino Eſpoſo, para no tomar la Cruz, mireſe á sí miſmo, y conſidere, quantas veces ſe ha defendido de Dios, quantas no le ha querido reſponder llamado, quantas no le ha querido creer perſuadido, quantas ſe le ha huído, y conquiſtado, quantas ſiguiendolo lo ha dejado; y crea, que todo aquello lo hizo por darſe á sí, y á ſu guſto, y apetito, y negarſe al camino de la Cruz.

XXXIII. En el ſegundo libro explicamos ſu dulzura, y ſuavidad practicamente, y los paſos, tribulaciones, medios, y remedios, efectos, y afectos, por donde ſe llega en eſte ultimo camino del trabajo, á la Corona. En él proponemos tambien las luces, y ſocorros admirables de la gracia, y de la miſericordia, y la ſuavidad, y facilidad con que ſe vence con ella, lo que parece tan arduo á nueſtra naturaleza. Con eſto podrán conocer las almas, que en eſtas bodas del Cielo, como en las que honró el Señor en Caná de Galiléa, al fin de ellas ſe reſerva el mejor vino: (m) muy al rebés de las del mundo, cuyos deleytes, vanidades, y locuras tienen dulciſsimos los principios, y amarguiſsimos los fines.

XXXIV. Para hacer mas ſabroſo eſte tratado, y que fueſſe tolerable la ruſticidad, y deſaliño del diſcurſo, y del eſtilo (al fin como de Paſtor) uſamos del antiguo de los Dialogos, entre el alma, y Dios, acreditado en todos tiempos, con admirables tratados, aſsi de la Eſcritura Sagrada, como de otros Varones inſignes en toda ſuerte de erudicion.

XXXV. Notorios ſon los libros del Santo Job (aunque aquel fue ſuceſo, y no parabola) que es de lo mas delgado, y eloquente que hay en las Divinas letras. Harto tienen de eſto los Pſalmos del Rey Profeta, y no poco los Cantares de ſu hijo Salomon, ni falta de ello á los demás Sapienciales.

XXXVI. Los Santos tambien eligieron eſte eſtilo, y San Bernardo en algunos verſos, muy propios de aquel eſpiritu altiſsimo, y ſuaviſsimo, y San Buenaventura en proſa, hicieron meditaciones dulciſsimas en Dialogos á eſte intento. El Venerable Tomas de Kempis, en aquel librito de oro del deſprecio del mundo, ſigue en el modo, y la ſuſtancia el miſmo eſtilo. Y Ludovico Bloſio, uno de los miſticos mas acreditados, fue por eſtos miſmos paſos.

ni-

(m) Joann. 2. v. 10.

XXXVII. Tambien el Santo Henrique Suſon, eſpejo de penitencia, y honor de la Apoſtolica Religion de Santo Domingo, hizo otro eſpiritual tratado entre el alma, y la Eterna Sabiduría: y el gran Taulero de la miſma Religion. Y aquel rio caudaloſo de eloquencia, y eſpiritu, el Venerable Maeſtro Fray Luis de Granada, de quien podian en alguna manera decir los que han eſcrito en lo miſtico deſpues de él: *Et de plenitudine ejus nos omnes accepimus* (n) (por no dejar coſa buena ſin tocarla) tambien acreditó eſte modo de eſcribir.

XXXVIII. No puede negarſe, que ſe declaran mejor los afectos con interlocuciones ſentidas, que con dilatados diſcurſos. Mejor ſe explica el alma en ſus conceptos, impugnada que aplaudida. El entendimiento fatigado con la contraria opinion, dá mas fuerza con ſu razon al diſcurſo: cobra aliento en la miſma vejacion. Danſe tambien las manos lo material, y formal en los Dialogos, para recrear el animo del oyente, y enſeñarlo. El cuento, y las figuras, y los ſuceſos, tienen divertida á eſta porcion inferior: los diſcurſos, las razones, los argumentos preguntas, y reſpueſtas, recrean la ſuperior. Es vér una batalla mental, en la qual la ſuſpenſion aſsiſte con anſia de ſaber en qué parará el ſuceſo, y á qual de aquellos diſcurſos le corona el vencimiento.

XXXIX. Quiſimos llamar Philotéa, y no Staurophila á eſta iluſtre ſeguidora de la Cruz, que proponemos; porque aunque Staurophila quiere decir amante de Cruz, y Philotéa de Dios; pero es tan poca la diferencia, que vienen á ſer univocos los dos nombres, y es mas dulce para la pronunciacion, y la lectura el ſegundo.

XL. Tuvimos tambien preſente á otra Philotea Franceſa, que inſtruyó otro Prelado de aquella nobiliſsima Nacion, ſin duda alguna excelente, en eſpiritu, en letras, y en eloquencia chriſtiana, que tradujo en nueſtra lengua un ingenio de los mas floridos de eſte ſiglo; y nos ha parecido, no inutil emulacion, ſino eſpiritual, y ſanta, que ſi una Philotéa Franceſa fue inſtruída de aquella delgada pluma, otra Philotéa Eſpañola inſtruyeſſe á las demás, con manifeſtarſe humilde ſeguidora de la Cruz, ſino igualmente aplaudida en la gracia, y elegancia del eſtilo, por lo menos, no deſigual en la gloria del empleo, y grandeza del aſunto. Fi-

(n) Joann. 1. v. 16.

XLI. Finalmente, Fieles, eſte Tratado ofrecemos no á la curioſidad, ſino al provecho de las almas, inſtado mas del amor, que del concepto que tenemos del acierto, formado en breve tiempo, deſde los primeros de Abril del año que vá corriendo, haſta catorce de Julio, dia del Triunfo de la Cruz, en que muy acaſo le acabamos, ſobre la interpoſicion de unas tercianas que interrumpieron la pluma, entre tan grande variedad de ocupaciones, que no dejaban dos horas libres al dia; con que ella ſola puede ſervir de diſculpa á ſus defectos. Vinueſſa, catorce de Julio de mil y ſeiſcientos y cinquenta y ſiete.

*Juan, Indigno Obiſpo de Oſma.*




CA-



Vadam ad montem myrrhæ. Veni coronaberis. Cantic 4. V 6. et 8.

# CAMINO REAL DE LA CRUZ PHILOTEA.

## LIBRO PRIMERO.

### CAPITULO PRIMERO.

*PATRIA, PADRE, Y HERMANAS DE PHILOTEA, y ſu peregrinacion al Santo Templo de la Cruz.*

EN una de las Regiones que habitan los Adamitas, (cierta nacion, poderoſamente flaca, que de ſu padre heredó una herencia univerſal de lagrimas, y deſdichas) florecia la antigua Ciudad de Tarſis, iluſtre, no tanto por la grandeza, y opulencia del comercio, que enriquece aquellos Reynos, quanto por la grandeza, y anſia mas que mortal, con que buſcan ſus habita-

dores, por diferentes caminos el alivio de ſus penas, y el procurar reducir el deſtierro á patria, la calamidad á gozo, y hacer premio, y honor del caſtigo, y de la afrenta.

2 Vivia en ella Philomeno, un varon noble, y reſpetado de toda aquella region, poderoſo de los bienes de fortuna, y acreditado en los de naturaleza. De ſu yá difunta muger Hierotéa, heredó con la ſoledad tres hijas, que en la flor de ſu edad, y con la de ſu hermoſura, arrebataban los ojos de la juventud lozana de aquella iluſtriſsima Ciudad. La mayor de eſtos tres engaños de los mozos, y envidia de las doncellas de Tarſis, ſe llamaba Philotéa, la qual nació en el dia que celebra la Igleſia el Miſterio inefable de la Cruz, y por el ingenio, juicio, prudencia, y capacidad, fue ſiempre el gozo, conſuelo, y alegria de ſus padres.

3 La ſegunda hermana ſe llamaba Honoria, y conveniale el nombre á la condicion, por la propenſion con que aſpiraba á las honras, grandezas, riquezas, y felicidades temporales; pueſto ſu corazon en eſta vana oſtentacion, y apariencia de las coſas.

4 La tercera ſe llamaba Hilaria, y muy propiamente, porque todo ſu deſeo aſpiraba á los deleytes humanos, holgarſe, entretenerſe, divertirſe, teniendo por la ſuma, y la mayor de ſus felicidades, eſtos ligeros, y breves contentamientos.

5 De las tres hizo Dios á la primera, ſin duda alguna en todo la primera (que no ſiempre han de llevarſe la gracia, ni las gracias las ſegundas) mas generoſa en los dictamenes, mas delgada en los diſcurſos, ſuperior en la hermoſura del cuerpo, y con mas ſoberanas inclinaciones en la principal del alma. Habiala dado Dios algunas luces para que lo ſiguieſſe; pero ella, ó no lo entendia, ó ſe reſiſtía, y yá la verdura de los años, yá los lazos de oro de la hermoſura, felicidad, y riquezas la tenian cautiva, y apriſionada. Finalmente, era eſta diſcreta doncella, ſobre muchos llamamientos, en lo exterior virtuoſa, y ſin luz, y engañada en lo interior.

6 Acoſtumbraba el padre de eſtas tres doncellas, permitirles la honeſta recreacion, de que fueſſen algunos dias á una huerta ſuya, que comprehendia diverſidad de jardines, y era de las mas deleytoſas, y agradables, que habia en aquella hermoſiſsima campaña: en cuyas margenes ſe eſtendian unos prados ameniſsimos, que hacian plaza eſpacioſa, y eſpecioſa, á una ſelva eſ-

pe-

peſa de alamedas repetidas, por grande trecho de tierra, recreacion, y ornamento de aquella populoſiſsima Ciudad.

7 Era el dia de la Cruz Santa de Mayo, tiempo en que parece que produce flores la Primavera, ſolo para coronarla, quando con moderada familia ſalieron las tres doncellas de caſa muy de mañana; y deſpues de haber dado algunos paſeos por las calles, y jardines de ſu huerta, les obligó una traveſura, permitida, y natural (ó la humana condicion, que tiene por pena qualquiera clauſura, por muy amena que ſea) á ſalir á los prados, que miraban á aquel dilatado boſque.

8 Philotéa con la memoria del dia de la Cruz, y de ſu nombre, dijo á ſus hermanas, Honoria, é Hilaria, que pues comvidaba el tiempo, y la devocion, fueſſen juntas á adorar en una ſuntuoſa Hermita, que eſtaba en lo interior de aquella ſelva, á la Cruz del Señor, cuyo Miſterio dió ſu nombre, y dedicacion al Templo; con que harian virtud la recreacion, merito de la fatiga, y devocion de la amenidad, ſuavidad, y dulzura del tiempo, y de la mañana.

9 Reſpondió á eſto Honoria, proponiendo algunos inconvenientes, y diciendo: que iban menos acompañadas de lo que á ſu nobleza ſe debía, y que no era conveniente por una ligera devocion perder, y aventurar el credito de ſu iluſtre calidad: que podria ſer que el miſmo dia, y á la miſma devocion concurrieſſe toda la nobleza de Tarſis, y que notaría la poca pompa de ſu familia, y el menos cuidadoſo ornamento de ſus perſonas, con que de aquella mal propueſta, y peor egecutada peregrinacion, ſolo conſeguirian deshonor, afrenta, y deslucimiento.

10 Hilaria ſiguió el parecer de Honoria, aunque con diverſos motivos, y añadió á la fatiga del camino ſu triſteza, y ſoledad; y que quando ſalian á recrearſe, no era bien elegir una canſada romería, de la qual no podian conſeguir otro fruto, que peſadumbre, y molimiento. Que tampoco creía que irian de Tarſis perſonas algunas á aquel Templo, teniendo otros dentro de la miſma Ciudad, en donde con mayor comodidad podian ſatisfacer á la devocion del dia: con que todo ſería canſarſe con trabajo intolerable, ſin guſto, ni recreacion alguna.

11 Volvió la diſcreta Philotéa á perſuadir á ſus dos hermanas, que la ſiguieſſen á viſitar el Santo Templo de la Cruz, en ſu dia; pues ni ſu conocida calidad neceſitaba de mayor auto-

ridad, que la que traían consigo en aquella moderada familia, ni á los Templos se habia de ir con soberbia, y vanidad, sino con una santa humildad, y decente acompañamiento. Ni la fatiga que tanto temia Hilaria, sería mayor al ir á adorar la Cruz, que al rehusarla, respecto de la molestia que trahe consigo qualquiera recreacion dentro de su mismo egercicio. ¿Si nos hemos de fatigar paseando por estos prados, hermanas (les decia Philotéa) quanto es mejor fatigarnos para adorar á la Cruz en su santo Templo? Los mismos pasos nos llevan á lo bueno que á lo vano, y solo con alterar el intento, es igual en el remedio la fatiga; pero en el fin desigualissimo el mérito, y el suceso. ¿Qué mas tiene, Hilaria, sudar en esta vana recreacion, que en aquel santo egercicio? Si dos mil pasos hemos de dár para buscar el contento que no hallamos, no los darémos para buscar el mérito que hallarémos, y el gozo, y la misma alegria que buscamos? Ni este exterior lucimiento que te detiene, Honoria, ni esta imaginada fatiga que te atemoriza, Hilaria, debe retardaros, quando la devocion del intento, y la superioridad de vuestra hermana mayor, os obliga á obedecerme, y seguirme.

12 Todavia las dos hermanas se defendieron, y no quisieron seguir á Philotéa, diciendo, que ellas se quedarian en aquellos amenos prados, huerta, y jardines, entre tanto que con su devocion intempestiva, egecutaba una cansada, y no necesaria peregrinacion.

13 Pero la determinada Philotéa, no solo por el empeño de su propio parecer, y opinion, sino por algun superior impulso, y soberano movimiento, sin rendirse en su proposito, ni desamparada de sus hermanas, y lo que admira mas, de todas las criadas de su familia, que ninguna quiso seguir el camino de la Cruz; partió de alli, diciendo, que la aguardasen, que volveria con brevedad, y reconociendo una senda, que acaso un villano le dijo, que guiaba al santo Templo de la Cruz, comenzó su religiosa jornada.

## CAPITULO II.

### *PIERDESE PHILOTEA EN SU PEREGRINACION, pide ſocorro á Jeſus con vivo ſentimiento, y tiernas lagrimas.*



Eguia la eſtrecha ſenda de ſu camino Philotéa á adorar en ſu Santo dia á la Cruz, no ſin triſteza, cuidados, y temores; porque el verſe deſamparada de ſus hermanas, y familia, habia pueſto ſu animo en afliccion, y ſentia verlas tan faciles á lo vano, y tan graves á lo bueno; tan guſtoſas á la recreacion, tan torpes, y diſguſtadas á la devocion; al camino de los deleytes ligeras, al de la Cruz muy peſadas.

2 Conſideraba, que en toda aquella familia no huvo una que la ſiguieſſe en ſu peregrinacion, todas aſidas á lo deleytable, ſin querer paſar por el camino de la Cruz, de lo deleytable á lo util. A eſta pena ſe añadia la de verſe ſola, y ſin conſuelo, ſiguiendo un camino incierto, ſin guia, y ſin compañia: aquella para que la condugeſſe al Templo de ſus deſeos, eſta para que ſe aliviaſſe la ſoledad, y fatiga de ſus penas.

3 Revolviendo eſtas imaginaciones, y yá no poco canſada de eſtos cuidados, iba caminando con temeroſos, aunque determinados paſos, ſiguiendo ſu ſanto intento, quando á una hora larga de diſtancia, fue haciendoſe la ſenda mas eſtrecha, y formando otra, que parece que ofrecia por diverſa parte, principio deſde el boſque á ſu ſalida; con que yá mas dudoſa, y turbada fue caminando derechamente por ella. Anduvo mayor eſpacio de tiempo, quando la llevó aquella angoſta vereda á lo mas interior de la eſpeſura, y en un ameno prado, que formaba una breviſsima plaza á la alhameda, trabajada del camino Philotéa, y de la confuſion grande en que ſe hallaba, ſe aſſentó al pie de un alamo, y vencida del ſueño de ſu fatiga, y cuidados quedó por breve rato dormida.

4 No dejan los cuidados dormir, ni velar al atribulado: velar no; porque oprimen de manera al cuerpo, que ultimamente lo entregan al ſueño atado: ni dormir, pues apenas comienza ſu deſcanſo con el ſueño, quando le deſpiertan las penas que padece el animo congojado. Aſsi Philotéa, á menos de un

quar-

quarto de hora, deſpierta de ſu ſueño, ó ſuſpenſion, abrió los ojos, y ſe halló en aquella temeroſa ſoledad, y en la clauſura eſtrecha de aquellas paredes de arboles, por todas partes ſitiada de penas, y de temores.

5 Volvió los ojos para buſcar el camino que dejó, y halló que como las lineas al centro, aſsi conſpiraban diverſidad de ſendas de la ſelva á aquel breve circulo que hacia la florida plaza que alli formó la naturaleza. Viendoſe en tan terrible turbacion, mirando á todas partes, ſin hallar cierta ſalida á ſu confuſa eſperanza, volviendoſe á Dios le dijo con lo mas intimo de ſu alma:

6 Buſcaba, Señor, la Cruz, y he hallado antes de llegar á vueſtro Templo, la Cruz. No permitais Dios mio, que en el dia de la Cruz, en la qual todos ſe ſalvan, halle yo mi perdicion, y ruina. Mirad, Señor, el buen principio, y origen de mi jornada, dad buen fin á mis deſeos: no me ſea el remedio daño, y fin deſdichado de mi vida, la que es á todos ſalud.

7 En eſta confuſion, reconociendolo todo, eſcogió la afligida Philotéa de la diverſidad de las ſendas, la que por ſer mas dilatada en ſus principios, tuvo por mas felíz en los fines; y entrando por ella, fue caminando por diſtancia de dos horas, buſcando yá no tanto la hermita, quanto el fin de la eſpeſura. Pero eſta ſenda la condujo á otra ſegunda plaza, ó confuſion de aquella ſelva tan cerrada (aſsi por lo ſuperior de las copas de los arboles, como por lo inferior de los troncos, y las zarzas) que á penas diſpenſaba, ſino por breviſsimos eſpacios la viſta al Cielo, ni terminos que no fueſſen congojoſos, que guiaſſen á parte alguna en la tierra.

8 Entonces la afligida Philotéa, viendoſe á un miſmo tiempo batida, y combatida de ſus penas, y congojas, ſitiada del tiempo, y de la miſma fatiga, y que yá iba declinando el dia, y que parece que le faltaba el Cielo, y la tierra, aquel para ſu conſuelo, y eſta para dár á ſus cuidados ſalida; reſuelta en lagrimas, arrojandoſe ſobre las hiervas del prado, con ſuſpiros, que deſpedia ſu triſte, y afligido corazon, con voces terniſsimas comenzó á decirle á Dios:

9 ¿Cómo, Señor, aſsi deſamparais á quien os buſca? Aſsi dejais, dulce bien, á quien os ama? Aſsi ſe pierde en el camino quien ſigue vueſtro camino? Aſsi permitis que ſe malogren

al

al nacer intentos tan bien nacidos? Buſcoos yo, y dejaiſme Vos? Quando yo os buſco me pierdo, y quando yo me perdia me buſcabais? Huis, Señor, de los que os buſcan, y buſcais á los que os huyen? Hallan mis hermanas, Jeſus mio, camino en los paſatiempos, yo lo he de perder en la devocion que me iba llevando á Vos? Ellas aſſeguran el credito en el deſcanſo, yo deſdichada, ſola, y perdida aventuro mi credito, y mi vida en la Cruz, y en la fatiga?

10 ¿Qué he de hacer, Señor, en eſta ſoledad, y ſin remedio, como uno de los brutos de eſta ſelva? Yá vá declinando el Sol, y de todas maneras, Jeſus mio, me vá faltando la luz. He de ſer paſto de las fieras, ó ha de acabar conmigo la preciſa neceſidad de mi ſuſtento. Aqui puede hallarme algun hombre, y ſucederme la ultima, y mayor de mis deſdichas. Temo menos las fieras, que á los hombres, y yá es pequeño el peligro de mi vida con el rieſgo de mi honor. Vos, Jeſus mio, pureza original de toda humana, y angelica criatura, me remediad. Vos deſcanſo de afligidos, conſuelo de atribulados, mirad mi tribulacion.

11 ¡Mas ſi padezco, Dios mio, eſta triſte confuſion al ſeguir eſte camino, por no haber ſeguido vueſtro camino! Mas ſi la diverſidad de ſendas, que inconſtante, y vana, por no ſeguiros á Vos he intentado, me ha introducido en no hallar ahora lo que entonces tan neciamente perdia! Mas ſi eſte laberinto de penas, en que me veo, es una imagen viva de aquel confuſo laberinto de culpas, tanto mas peligroſo, y dañoſo! O quantas veces mis paſiones, deſeos, y devanéos me ofrecian no deſigual confuſion, y no lo ſentia, porque padeciendo el alma, no padecia con ellas tambien el cuerpo!

12 Juſtamente padezco, Jeſus mio, ſiguiendoos, el no haberos antes ſeguido amandoos; y muy debidamente os eſcondeis, de quien tantas veces ſe ha eſcondido ingratamente de Vos. Juſtamente deſamparais á quien tantas veces os dejó; y no reſpondeis, ni correſpondeis, á quien tantas veces llamada negó ſus oídos á eſſa dulciſsima voz.

13 ¡Mas ay Dios mio! adonde me ha llevado mi dolor! Y de las fatigas, y cuidados preſentes me he ido á lamentar las paſadas! Y como quien reconoce en la enfermedad el origen de la miſma enfermedad, ſe ha ido el dolor á llorar el principio de ſu da-

daño; pues si yo no os huviera perdido, Jesus mio, por no seguiros, no me perderia ahora por seguiros: si yo no me huviera perdido por huir de la Cruz, no me huviera perdido al buscar la Cruz. ¡O, quanto mas, Jesus mio, debo llorar el haberme perdido entonces, que ahora! pues entonces me perdia el olvido que tenia de Vos, y ahora enmedio de mis aflicciones, es mi esperanza, y alivio vuestra memoria.

14 Habed, Jesus mio, misericordia de mí; miradme toda rodeada de cuidados, y congojas: si miro á lo pasado, veo que me amenazan mis culpas: si lo presente, me afligen intolerables penas: si lo venidero, mayores, y mas desesperados cuidados. No solo el amor, sino la necesidad me lleva, Jesus mio, á solicitar el socorro en vuestra misericordia; y yá no tanto me aflige no hallar salida al penoso laberinto de mi peregrinacion, quanto al peligroso, y dañoso de mis culpas, y mi vida.

## CAPITULO III.

### *SOCORRE LA ETERNA SABIDURIA A LA ATRIBULADA Philotèa.*

NO era posible que tan tiernas lagrimas, y tan ardientes suspiros, dejassen de encender el pecho de aquel soberano Señor, que tan atento oye las voces de aquellos atribulados, que llaman, y claman á su piedad; y assi apenas acabó Philotéa sus lastimosas quejas, y sentimientos, quando un cefiro, y viento suavisimo, con un olor celestial, fue moviendo los alamos, y recreando el cuerpo cansado de aquella honesta doncella: sucedió á esto el sentir grande novedad en su alma. Pareciole no solo, que una nueva ilustracion rayaba su entendimiento, y bañaba de una no imaginada alegria sus sentidos, y potencias; sino que los ojos corporales veían venir rayos de luz, por todo el circulo de la plaza de aquella yá venturosa alameda; con que de la manera que huyen las tinieblas de la luz, assi huyeron los horrores del animo, y la soledad del sitio, de aquellas divinas luces.

2 Con esta súbita mudanza se suspendió Philotéa, y con mas admiracion le pareció, que todos los alamos de la selva se humillaban, y poco despues se desaparecian á la presencia de alguna virtud divina, que venia á honrar aquel dichoso lugar.

Vien-

Viendoſe entre tanta claridad, volvió el roſtro hácia una parte, y vió un Joven hermoſiſsimo, origen claro de aquella luz, con una Cruz en la mano, y una corona en la otra; y aunque temeroſa, y turbada á los principios, pero poco deſpues confortada la débil naturaleza, del esfuerzo de la gracia, pudo ſin deſcaecer del todo, oír que le decia aquel clariſsimo, y hermoſiſsimo Señor.

3 No temas, Philotéa, que tus quejas han penetrado mis oídos. Yo ſoy la Eterna ſabiduria, y el principio ſin principio de todos los caminos del Señor: *Yo ſoy camino, verdad, y vida.* (a) Yo ſoy el que no falto jamás á quien me buſca, y el que ſiempre aſsiſte, y ſocorre las almas atribuladas. Yo ſoy quien favorece á los que buſcan mi Cruz, y quien les es guia, conſejo, y camino: mi camino ſigues, no te puedes perder en mi camino. Tu peticion me ha agradado, pues no has pedido ſolo en tu oracion, ſalir de tus penas, ſino tambien de tus culpas.

4 No pudiſte elegir mejor medio para aliviar tus cuidados, que el de mejorar la vida; ni para ſalir de eſſa afliccion, y congoja de no hallar camino cierto en tu peregrinacion, que buſcar el verdadero camino de tu alma, con llorar tus engaños, y ſolicitar tu enmienda. Eſto es lo que dige yo por mi Profeta. *Poneos en pie ſobre el camino verdadero, preguntad ſobre las ſendas antiguas, averiguad qual es el mejor de los caminos, y en hallandolo, ſeguidlo, y hallareis refrigerio á vueſtras almas.* (b) Por eſſo viendo yo tus deſeos, y mirando tu afliccion, incliné los Cielos, y bagé para enſeñarte caminos de ſalud, y vida eterna.

5 Alegroſe el alma de Philotéa, oyendo eſtas dulciſsimas voces, y ſantiſsimas palabras, y con profunda humildad confortada, é iluſtrada de aquel Divino Señor, le dijo. ¿Quien es el hombre, Dios mio, que os acordais de ſu flaqueza, y debilidad? Y quien ſoy yo, que merezca que bage á mí el Hijo Eterno de mi Señor? El haber venido á tí (dijo la Eterna Sabiduría) Philotéa, no lo cauſaron tus merecimientos, ſino mi gracia: eſta es el principio de tu bien, y ella ſolicíta á mi Piedad, que no falte á tu ſocorro: ella promovió tu peticion, y tus lagrimas. Si vueſtros merecimientos huvieran de ſer cauſa de vueſtra ſalud, ſin



(a) *Ego ſum via, & veritas, & vita.* Joann. 14. v. 6. (b) *State ſuper vias, & videte, & interrogate de ſemitis antiquis, quæ ſit via bona, & ambulate in ea: & invenietis refrigerium animabus veſtris.* Jerem. 6. v. 16.

que mi gracia os dieſſe merecimientos, y ſi mi mano primero no os levantaſſe, ſiempre eſtariais rendidos, y envueltos en vueſtras culpas. De mi vá á voſotros vueſtro bien, y de mí procede el diſponeros voſotros á conſeguir eſte bien. Mis intentos, Philotéa, ſon eſtár con los hijos de los hombres, y eſte amor me inclina á vueſtro remedio.

6 Eſte amor, y caridad, es el principio unico de todo vueſtro ſocorro. ¿Si yo no huviera curado al herido en el camino de Gericó, ſi mi mano no buſcára á ſus llagas, ſi yo no le huviera pueſto á cavallo, ſino huviera dejado dinero para que acudieſſen á ſu curacion, ſi yo no lo huviera hecho, y pagado, y tomado por mi cuenta; qué remedio hallará aquel deſdichado caminante, mucho mucho mas muerto que herido, ſin mi ſocorro? (c) Mis voces reſucitaron á Lazaro quatriduano: (d) mis palabras al hijo de la viuda de Nain: (e) mi mano levantó á la hija difunta del deſconſolado Jayro: (f) ſin eſta voz, ſin eſta mano, nadie puede levantarſe caído, ni ſer curado, ó reſucitado.

## CAPITULO IV.

### *ENSEÑA EL SEÑOR A PHILOTEA EL CAMINO de la Cruz.*

ENſalcen los Cielos, Señor, vueſtra piedad, dijo Philotéa, que os habeis acordado de vueſtra eſclava: bendito ſeais, que oíſteis mi peticion, é inclinaſteis á mis quejas eſſos divinos oídos. Pero, Señor, pues ſois la Eterna Sabiduría, luz, y guia de las almas, guiadme por caminos de ſalud: yá no, Señor, en eſta material peregrinacion que proſeguia, ſino en la eterna de mi alma. Pierdame en el mundo al mundo para mí, y no me pierda, Jeſus mio, en el mundo para Vos. Pierdame á lo temporal, y no me pierda á lo eterno. Del Cielo habeis bajado al ſuelo á enſeñarme: del Cielo bajaſteis á la tierra á redimirme: aſsi como perficionaſteis la redencion con vueſtra ſangre, y vueſtra muerte precioſa, perficionad el remedio de mi vida ahora con vueſtra luz, y doctrina. Moſtradme, ó camino eterno, vueſtro camino: moſtradme eterna verdad, vueſtra verdad: moſtradme, ó vida eter-

(c) Luc.10. v.30. & ſeq. (d) Joann.11. v.43. (e) Luc.7. v.14. (f) Marc.5. v.41.

eterna, como he de gobernar mi vida á ſalud, y vida eterna.

2 Oye, hija, dijo el Señor, é inclina tus oídos á mi voz, pues yo incliné mis oídos, y los Cielos á tus quejas. Oye palabras de vida eterna, pues buſcas la vida eterna. Dame el oído, y primero (para que puedas deſpues darme con el oído el corazon) quiero pedirte la viſta. ¿Quieres vér, Philotéa, el camino que deſeas, y ſubir á la patria, del deſtierro que padeces? Quieres vér por donde ſe llega de la peléa á la victoria, y de la victoria al triunfo? Si Señor, reſpondió; pues vuelve los ojos, y mira, dijo la Eterna Sabiduría, á eſta mano dieſtra aquel monte, y verás caminos de vida eterna. Volvió los ojos Philotéa adonde el Señor le ſeñaló, y vió un monte de eminente grandeza, y en él muchas cueſtas aſperas: miró á todas las partes de él, y reconoció, que por diverſas ſendas eſtrechiſsimas ſubian muchas perſonas, hombres, mugeres, mozos, doncellas, Obiſpos, Sacerdotes, Religioſos, caſados, virgenes, continentes, Reyes, Principes, Señores, y toda ſuerte de gentes con las inſignias cada uno de ſu eſtado; pero con ſuma pobreza, mendiguéz, y deſnudéz: unas veces padecian calores intolerables, y otras frios terribles. Vér á unos arrojar para ſubir eſte camino las riquezas, y el poder, Coronas, y Dignidades; á otros caminar deſcalzos, por piſar, como Moyſén con reverencia, la tierra ſagrada del Santo Monte de Oreb. (a)

3 Todos ſubian con ſus Cruces en los hombros: unos las trahian grandes, otros medianas, otros pequeñas. Subian gimiendo, ſuſpirando, y llorando en el camino, pueſtos los ojos en el Cielo, y otras veces en la tierra: en el Cielo, aſidos de la eſperanza, en la tierra deſaſidos de sí miſmos, y aſidos de la humildad, y pobreza. Seguian ſu camino con grandiſsimo ſilencio, y andaban todos por diferentes veredas; de ſuerte, que apenas habia una, que ſe pareciesſe en todo á la otra; porque aunque ſe conocia en muchos, que eran de una miſma profeſion, pero ſiendo la profeſion una miſma, era diverſa la ſenda. No vió en todo aquel monte Philotea, coſa que fueſſe conſuelo, ni alegria; ſino triſteza, y dolor, cruces, penitencias, penas, ſudor, ſangre, y mortificacion. No flores, ni frutas, ni amenidades, ni freſcuras, ni fuentes. Todo era aſpero, deſapacible, y penoſos pe-



(a) Exod. 3. v. 5.

peñaſcos, breñas, riſcos, eſpinas, peñas, y penas, cueſta aſpera, y ſuelo duro: finalmente, repetidas aſperezas.

4 Reparó Philotéa (coſa de verdad maravilloſa) que los que llevaban las Cruces grandes, quando parece que para sí no baſtaban, ayudaban á ſubir á aquellos que las trahian menores: y que los que iban veſtidos ſe quejaban mas del frio, que los que andaban deſnudos; porque eſtos ſe hallaban mas abrigados, deſnudos, que no los otros veſtidos. Ayudabanſe á ſubir con grande caridad unos á otros: y ſi á uno ſe le caía la Cruz, llegaba ſu compañero, y ſe la ponia; porque ſin Cruz, no tenian fuerzas para ſubir por la cueſta. Los que eſtaban adelante llamaban á los de atrás, y los animaban, y esforzaban con el egemplo, y la voz; y ellos con eſſo ſe alentaban, y los ſeguian.

5 Reparó tambien, que los que andaban mas deſcalzos, piſaban mas fuertes, y conſtantes lo duro del camino, y las eſpinas, y abrojos, que los que iban mas calzados; y los que mas penaban, ſubian la aſpera cueſta con mucha mas alegria. De ſuerte, que quanto era mayor el trabajo, y mas peſada la Cruz, á eſſe paſo crecia el gozo, y contentamiento: y quanto eran menores las Cruces que trahian algunos ſobre ſus hombros, tanto menos caminaban, y con tanta mayor pena, y lentitud vencian la aſpereza del camino.

6 Las Cruces que trahian en los hombros eran diverſas; unas de madera, otras de plomo, otras de oro, otras de hierro, y otras de diferentes metales; pero todas ſe medían, y eſtimaban por el peſo, y alegria de llevarlas, ſin que valieſſen mas, ni menos por la hechura, ó la materia. Finalmente cada uno caminaba con ſu Cruz, ſin volver la cara atrás; ſolo unos á otros, con humildad, con ſilencio, y caridad, mudamente ſe animaban, ſocorrian, y alentaban.

## CAPITULO V.

### *ADMIRASE PHILOTEA DE VER EL CAMINO, Y MONTE que le moſtraron, y rehuſa andarlo.*

QUedó admirada Philotéa de lo que vió, y ſiendo ella naturalmente delicada, y acoſtumbrada á delicias, y regalos, viendo un camino tan aſpero, con notable ſentimiento dijo: ¿Es poſible, Señor, que para ſerviros, y ſeguiros no hay otro camino ſino eſte que me moſtrais? Cómo caminarémos los flacos, y os podremos hallar, y ſeguir los pecadores? Quien no ha conocido la Cruz, ſino en el nombre, cómo podrá traherla ſobre ſus hombros? Y quien aún no ha ſabido el camino de adorarla, cómo ſabrá el de traherla? No tendreis otro camino, Jeſus mio, por donde os buſquemos, y os hallemos, que no ſea de tan terrible tormento? Es poſible, que habeis de poner tanta dificultad al ſeguiros, y tantas penas, y tormentos al hallaros?

2 Poned, Jeſus mio, los tormentos, y la Cruz, y las penas, y las aſperezas, y dificultades al dejaros; y la ſuavidad, y la dulzura, y la facilidad, y el deſcanſo al buſcaros, y ſeguiros. Quien os deja, eſſe es quien merece padecer; mas no cargueis de penas á quien os ſigue. Ay de mí! cómo he de poder ſeguiros por tan aſpero camino? Y mucho mas ay de mí! ſi no os ſigo, y me niego al camino de ſeguiros, y adoraros! Ni tengo fuerzas para ſeguiros, ni animo para dejaros. ¿Pues no vas, dijo el Señor, á adorar la Cruz con paſos acelerados, Philotéa? Si Señor, reſpondió: mas no es lo miſmo adorarla, que traherla: yo la quiero adorada en Vos; pero tiemblo de traherla ſobre mí. La quiero para adorada, mas no para padecida: voy á ella, y temo el andar con ella.

3 No te aflijas, Philotéa, dijo el Señor; porque dentro de la pena eſtá el alivio, y en el trabajo el ſocorro. Miras con ojos de carne eſtas penas; pero hallarás que ſon menores, y aun ningunas, ſi las mirares con los ojos del eſpiritu. Miras engañada al monte de vida eterna, y el camino verdadero de la gloria; otra coſa fuera, y muy diverſa te pareceria, ſi lo miráras con luz, y deſengañada. Cree hija, que el haber mi Padre, y yo ſeñalado eſte camino á las almas, ha ſido para ſu bien, y remedio, y que

an-

andarian mucho menos, y con mayor deſconſuelo, ſiguiendo otro camino diverſo del que les he ſeñalado con la doctrina, y egemplo.

4 Replicó á eſto Philotéa, diciendo: pues, Señor, ſi Vos veniſteis del Cielo á la tierra, ſolo para llevar almas de la tierra al Cielo: ſi á eſſo conſpiráron vueſtros miſterios deſde el Peſebre á la Cruz, y en eſte camino halla tanta dificultad la naturaleza, y por eſſo tiene tan pocos ſeguidores la gracia, reſpecto de aquellos que viven cautivos del apetito; ¿no podiais darnos otro camino para ſeguiros, para amaros, y ſerviros, mas ſuave, dulce, facil, deleytoſo, que el de la Cruz, tan penoſo, afligido, y deſabrido? No fuera bueno que os ſiguieramos entre guſtos, recreaciones, deleytes, gozos, riquezas, contentos, y tendriais infinitos ſeguidores, y abundaria vueſtra eſcuela de gran numero de Diſcipulos?

5 ¡O Philotea, dijo el Señor, qué engañada, y qué ciega que diſcurres! Eſſas no ſon palabras de vida, ſino de veneno, y muerte. Eſſas te ha dictado la carne, mas no mi Padre: la paſion, no la razon: el apetito ſenſual, no el eſpiritu, y mi gracia. ¡Cómo ſe conoce que no tienes ſabor de mí, ſino del mundo, y de tus locas, y vanas recreaciones, y guſtos! Has ſeguido neciamente la vanidad, las tinieblas, y mentira; y aſsi no encuentras, ni hallas diſcurſos de claridad, y verdad. Forzoſo es para enſeñarte, Philotéa, que comience mi doctrina deſde las primeras letras, y que con las primeras luces alumbre tu entendimiento, para que deſpues me ſiga rendida tu voluntad. Señor, dijo Philotéa, no mireis á mi ignorancia, antes bien alumbrad á mis tinieblas. Si he hablado como una de las mugeres que no ſaben qué es verdad, y andan á eſcuras, dadme luz, pues ſois Luz, Guia, Camino, y Verdad.

CA-

## CAPITULO VI.

### *DA LUZ EL SEÑOR A PHILOTEA, PARA QUE SIGA el camino de la Cruz, y ſatisface á ſus dudas.*

NO me peſa, Philotéa, dijo el Señor, que me propongas tus dudas, pues ſolo en mí, y en aquellos á quien alumbra mi luz, hallarás la cierta ſabiduría; todo lo demás, es engaño, y vanidad. Sabrás hija, que deſde el primer pecado, por la tranſgreſion al precepto, ſe cerró el Cielo que yo tenia patente á la inocencia; y con lo miſmo que cerró la culpa el Cielo, abrió para todas las almas que ſiguieſſen aquel camino de culpas, el Infierno. Con eſſo la naturaleza herida, y flaca, y la razon natural enervada, y enflaquecida, y cautiva del apetito, toda carne fue cada dia mas, y mas corrompiendoſe, y perdiendo ſu camino, (a) y cada uno deſde el vientre de ſu madre, como dijo el Profeta, erraba, (b) y comenzaba caminos de perdicion: y todo lo gobernaba en el mundo, la carne, y el apetito, y ſolo algunos á quien la eficacia de mi gracia reſervaba de aquella univerſal perdicion, que reſpecto de los otros, fue una linea muy delgada de Adán á Noé, de Noé á Abrahan, de eſte á Moyſén, de Moyſén á David, deſde David haſta que Yo me hice Hombre, para ſalvar á los hombres; apenas habia en el mundo verdad, ni rectitud, ni juſticia, y ſolo ſe conſervaba en muy pocos ſeguidores de mi Ley.

2 Viendo Yo eſta univerſal ruína de mis criaturas, y que la carne era el impedimento para que el alma no ſiguieſſe lo que pedia el eſpiritu, quiſe curar á la carne con mi Carne, y dár eſpiritu á la carne con mi Eſpiritu. Y que ſi la carne, y ſu apetito habia cerrado el Cielo, mi Carne, y mi Eſpiritu dieſſe eſpiritu á las almas, y les abrieſſe el Cielo, y les cerraſſe el Infierno; y finalmente tomar ſobre mí las culpas, para borrar vueſtras culpas con mis penas, abriendoles un camino *nuevo*, *juſto*, *razonable*, *honeſto*, *muy dulce*, *ſuave*, *y facil*, (c) por el qual ſe ſalvaſſe el linage humano, que ſin él corria á la perdicion. Camino *nuevo*; porque haſta que Yo ſegundo Adán reformé las ruínas que cauſó

(a) Geneſ. 6. v. 12. (b) *Erraverunt ab utero.* Pſalm. 57. v. 4. (c) Iſai. 34. v. 8.

ſó el primero Adán, apenas ſe conocia el dolor, las lagrimas, la penitencia, la ſoledad, y abſtraccion; porque ſi bien la tuvieron vueſtros primeros Padres, y otros ſeguidores ſuyos, á quien Yo comuniqué eſta ſanta, y neceſaria doctrina; pero toda era reducida á mí, y porque Yo en los tiempos venideros la habia de platicar: y ſu merito, y virtud tomaba la eſtimacion, y la fuerza en lo que Yo deſpues habia de obrar por ellos.

3 *Juſto*; porque ſi la carne arraſtrada del torpe apetito fue la cauſa de las culpas, ó el apetito arraſtrado, y envuelto en carne, y penſamientos de carne; pagaſſe la carne en mí vueſtras culpas; y tomando vueſtra carne hecho Yo Hombre por voſotros, padecieſſe mi carne lo que pecó vueſtra carne, y mis penas fueſſen medicina, y remedio á vueſtras culpas, y mi paſion os dieſſe luz, y deſterraſſe á vueſtras paſiones: y que todos aquellos que me ſiguen, fueſſen dando complemento á mi Paſion, logrando ellos lo que he trabajado: y que pues Yo les dí el mérito, me dieſſen la imitacion: y que entre las almas, y Yo ſe conſumaſſe la Redencion de las almas: yo dandolas la gracia, el valor, el esfuerzo, los auxilios, los ſocorros, y el mérito; pero ellos la obediencia, la imitacion, y el rendirſe á mis preceptos, y el ſeguir mis conſejos, para poder guardar con perfeccion mis divinos Mandamientos. Finalmente, juſtamente condené á penas al apetito, y á la carne que cauſaba tantas culpas; pues juſto es que pague en penas la ruína que el alma cauſaba en culpas; y que pues pecó el apetito, y la carne, ſea la caſtigada la carne, y enfrenado, mortificado, y refrenado el apetito.

4 *Razonable* es tambien eſte camino; porque ſi el apetito, y la carne fueron la perdicion de las almas, no era razonable, ni conveniente, que mandaſſe en ellas la carne, ni el apetito: pues claro eſtá que por los contrarios medios que ſe pierde un Reyno, ſe ha de venir á ganar: y ſi lo perdieron los vicios, y la relajacion, la omiſion, el deſcuido, la pereza, y cobardía; lo ha de cobrar, y recobrar el valor, la conſtancia, la diligencia, y la pericia militar. Es meneſter mudar gobierno en las coſas, ó modo de gobernar, para gobernar lo perdido.

5 Mudé gobierno en las almas, para cobrar á las almas: las deſtruía el apetito, que trahia arraſtrada, y á ſus pies á la razon: el apetito engañaba, adormecia, entorpecia al alma con los vicios. Entregué el cetro á la razon, y quitélo al apetito, y

con

mi luz ſuperior la alumbré, y con el calor de mi eſpiritu la conforté, para que rindiendo á eſte furioſo enemigo, ſe introdugeſſen en el alma las virtudes, y al miſmo tiempo, y con eſſo ſe deſterraſſen de ella las paſiones, y los vicios; y que ſi cobraron fuerzas la carne, y las paſiones, con darle quanto pedia el apetito, y gobernarſe por él, y con eſſo oprimia, y eſcurecia á la razon, y la cautivaba, y auſentaba del alma; cobraſſen por mis meritos, y penas, fuerzas el eſpiritu, y la parte ſuperior, y fueſſe alumbrada, y confortada, para que domaſſe la carne, con la mortificacion, con la penitencia, el dolor, y contricion; y con eſſo entraſſe mi gracia, y la viſtieſſe de gracia, para que ſujetaſſe, y deſterraſſe de eſta ſuerte las paſiones que la trahian perdida: con la qual, y con la abnegacion de ſu amor propio, entraſſe mi amor, y la calentaſſe, y caldeaſſe, y encendieſſe en mi caridad, y amor; y con ella, y con él ſe gobernaſſe por él. ¿Vés, Philotéa, como todo eſto es *juſto*, y muy *razonable*?

6 Tambien eſte camino, ſobre *juſto*, y *razonable*, es *honeſto*; porque el apetito, y la carne, deſde la primera prevaricacion, y culpa, ſiempre perſuade al alma á lo peor. Porque aquella primera herida, ó aquella antigua, y primera raíz, y fomento del pecado, retoñece en todos los hijos del viejo Adán; y aſsi eſtá el alma inclinada, y declinada, y torcida á lo peor, y buſca guſtos, deleytes, recreaciones, y contentos, aunque ſea deſviandoſe de aquella ſuprema regla de lo ſanto, y honeſto, que tienen en sí los Mandamientos Divinos. De ſuerte, que la ambicion por crecer, no repara en ofender la juſta moderacion: la ſoberbia por ſubir, no repara en ofender la humildad: la lujuria por ocuparſe en torpezas, no repara en piſar la caſtidad: la codicia rompe por lo ageno, y lo roba, ſolo por hacerlo propio: con que con rendir Yo, como rendi con mi gracia, y por mis penas, al apetito, quitéle al Demonio ſu imperio; y dandolo á la razon, la llené de luces, y auxilios mios, y templé eſte ſeminario de paſiones, y de vicios, inſolencias, injuſticias, fealdades, maldiciones, homicidios, y robos. Porque la razon, que manda al alma, ſe gobierna por mi Ley, y por mi Voluntad; y Yo la gobierno á ella, y aborrece lo malo, y ſigue lo bueno, y promueve lo mejor, y huye el alma del vicio, y ſigue la virtud, y egercita las virtudes; y finalmente, obra en todo, lo ſanto, bueno, y honeſto, porque la gobierno Yo.

## CAPITULO VII.

### *PROPONE OTRAS DUDAS PHILOTEA, CON EL recelo de entrar en el camino de la Cruz, y ſe las deſata el Señor, y la anima con la ſuavidad, y dulzura del camino.*



Grande conſuelo recibia el alma de Philotéa con las dulces razones, y palabras del Señor, y con vér, y ſentir tan clara luz, y conocimiento en ſus dudas. Pero eran tan grandes ſus temores, y el horror que le habian cauſado el vér tantas Cruces, penas, y deſabrimientos en aquel monte, y camino, que le moſtró el Señor para guiarla, y encaminarla, y el recelo, y miedo que tenia de andar, y entrar en el deſabrido de la Cruz, y traherla ſobre ſus hombros; que aunque la verdad, y luz de la doctrina la convenció, todavia el rigor, y aſpereza del camino, y de la Cruz la eſpantaba. Y como el Señor la declaró lo *nuevo*, lo *juſto*, lo *razonable*, y lo *honeſto* del camino, y no la dijo coſa de lo *facil*, de lo *dulce*, y lo *ſuave*, que habia propueſto en él; Philotéa, que en lo *honeſto*, *razonable*, y *juſto*, amaba mas lo *ſuave*, lo *dulce*, y *facil*; no olvidada de eſta *dulce*, *ſuave*, y *facil* propoſicion, dijo al Señor:

2 Grande gozo, ó Eterno Bien de las almas! ha recibido la mia, de haberme manifeſtado con tan grande claridad lo *juſto*, lo *razonable*, lo *honeſto* de eſte camino; y reconozco yá la conveniencia que tiene el ſeguiros con la Cruz ſobre los hombros. *Honeſto* es, y llena de honeſtidad; *juſto*, y llena de juſticia; *razonable*, y encamina, y contiene en la razon. Yá he llegado á entender, que la Cruz es la vara de la Divina Juſticia, que dá á las almas *juſticia*: es el cetro de la razon, que pone á las almas en *razon*: es la medida de lo ſanto, y razonable, que hace que vivan con razon, regla, y medida: es la puente por donde de eſta vida ſe llega á la eterna vida; pero eſte camino *juſto*, *ſanto*, y *razonable*, dadmelo facil, Señor. Dadme con lo util lo ſuave; dadme dulce, lo miſmo que dais honeſto; dadme con lo razonable, lo agradable. ¿Quereis Vos que me perſuada, ó Bien eterno, que el penar es deſcanſar? Que crea, que deja de ſer el ſudor fatiga, la penitencia dolor? Que dejen de ſer las penas, congo-

ja,

ja, y tribulacion? Veo ſubir rebentando por lo aſpero de eſte monte á aquellos que ván venciendo con dificultad la cueſta; veo que caminan entre penas, y ſuſpiros, lagrimas, ſangre, y dolor; ¿á eſte llamaré camino ſuave, y facil? *Util* sí, *honeſto*, *razonable*, y *conveniente*; pero facil, y ſuave, eſſo no. Y ſino es facil, Dios mio, ¿yo flaca, y débil, y delicada, qué he de hacer? Cómo he de andar penando, y padeciendo por camino, ſobre deſviado, duro? Cómo es poſible, que os ſigan en Cruz hombros flacos, que no conocieron Cruz?

3 ¿Qué me importa lo honeſto, que deſeo apetecer, lo razonable que deſeo imitar, lo juſto que debo obrar, ſi me falta lo poſible, y para hacer lo poſible me falta lo dulce, y facil? Serviráme de tanto mayor pena, y deſconſuelo la Cruz, quanto no me entretiene el engaño; antes veo el bien, y no lo ſigo, porque es dificultoſo ſeguirlo. Veo mi utilidad, y la conozco; y porque no la puedo por ſu aſpereza ſeguir, no la puedo conſeguir. O Señor, haced facil lo honeſto! haced ſuave lo razonable, y haced dulce lo que es *juſto*, *razonable*, y *honeſto*. O hijos de Adan (reſpondió el Señor á Philotéa) duros, y fuertes de corazon! Siempre declinais á la ſinieſtra, y huís por lo dulce, de lo honeſto, y volveis las eſpaldas á lo ſanto, por lo facil. Huís mis caminos, por ſeguir los vueſtros, mas deſpeñaderos que caminos.

4 Lo primero; ¿Philotéa, quien te ha dicho, que quando el ſeguirme, y ſervirme no tuviera facilidad, no habiais de emprender eſte camino, y vencer toda ſu dificultad? Porque no ha de coſtar dificultad el alcanzar eterna corona, y gloria? Os he de dár dado el Cielo, quando comprais á tan caro precio el ſuelo, y los bienes de la tierra? Por ventura, merece menos el gozarme eternamente, que el gozar voſotros en el mundo vueſtros deleytes, y gozos momentaneos, y ligeros? Dado el Cielo, y á caro precio la tierra? Para conſeguir eſto momentaneo, y temporal, padeceis inumerables tormentos, ſuſpenſiones, aflicciones, perſecuciones, afrentas; y huís de padecer para conſeguir gozos, que nunca ſe acaban? Qué locura es eſta, Philotéa? Tanto animo, y aliento para arrojaros á las penas del Infierno por un deleyte apenas conſeguido; por un pueſto, una honra apenas alcanzada, y yá deſaparecida; y tanta cobardía, y deſaliento para conſeguir la gloria? Qué deſatino no es el padecer tanto

como padeceis para condenaros, y no querer padecer tanto menores penas por ſalvaros? Quando Yo os pidiera penas ſin conſuelo, y dolores ſin alivio por la gloria, no os la daba muy barata? Por ventura, no merece el gozar eterno tiempo, el padecer poco tiempo? Inmenſo peſo de gloria, no merecerán ſiquiera ligeras, y breves penas? Será mejor lo que haceis? penar por gozar aqui, y apenas llega con el penar el gozar, quando ſe acaba el gozar, y ſe comienza eternamente á penar?

## CAPITULO VIII.

### *AFLIGESE PHILOTEA, RECELANDO EL ENOJO del Señor, y ſu Divina Mageſtad la conſuela, y enſeña el origen del camino de la Cruz.*

Viendo Philotéa, que parecia que ſe enojaba el Señor, y que ſe volvia ſeveridad, y zelo ſu blandura, y rigor, ſu ſuavidad, le dijo: Señor, eſſo es evidente: he hablado, no como flaca, ſino como la miſma flaqueza, y debilidad. Locos ſomos, ciegos, Jeſus mio, eſtamos; pero Señor, yá que no podemos como flacos ir á Vos, venid á noſotros Vos, fortaleza de los flacos. No puede nueſtra flaqueza ſeguir vueſtra fortaleza; venga vueſtra fortaleza á animar nueſtra flaqueza. No puede el niño ponerſe en la proporcion del Profeta para ſer reſucitado; hagaſe niño el Profeta, y proporcioneſe al niño, y cobrará vida el niño por la virtud del Profeta. (a)

2 Aſsi es como decis; pero todo quanto habeis probado, ó Bien Eterno, convence, que es juſtiſsimo el padecer por la gloria, y por ſeguiros, pues el ſeguiros es gloria; pero no probais con eſſo, que os ſeguimos, y conſeguimos ſin padecer, ni que es facil el ſeguiros, padeciendo, ni que os ſeguimos gozando. Y aſsi, Señor, todo eſſo es probar lo *juſto*, mas no lo *dulce*, y *ſuave*. Es probar, que es juſto vencer la dificultad, pero no moſtrar la facilidad: y yo bien veo, Señor, que es juſtiſsimo el padecer para buſcaros, y hallaros, y gozaros; y que quanto padecen los Santos en eſta vida de penas, y los perdidos en una vida de culpas, y los condenados en un Infierno de culpas, y de penas, es li-

(a) 3. Reg. 17. v. 21.

ligero padecer, ſi huviera de ſer precio de tan grande bien, y con él ſe compraſſe el gozaros, y alabaros eternamente en la gloria.

3 Mas, Señor, yo flaca, pobre de virtud, y de fuerzas, ¿cómo hallaré, y juntaré el caudal penoſo, y duro de eſte precio, quando me ſiento ſin fuerzas para las penas? Dadme, Señor, un camino tolerable. Yo amo la Cruz, y la adoro, y la reverencio; pero traherla en los hombros, y romper por aſperezas, y vencer dificultades, para mí lo tengo por impoſible. ¿Si ſolo buſcando la Cruz ſin Cruz, habeis viſto, Señor mio, que me he perdido en el camino, y que yá fatigada de ſu Cruz, no podia tolerar la Cruz, de haberme perdido por lo llano, por lo ameno del camino; ¿cómo podré caminar con Cruz, por lo aſpero de eſſe monte, por lo hinieſto de eſſa cueſta? Haced para mí otro camino, Señor, que os ſiga, y ſea ſin Cruz.

4 Compadecido el Señor de Philotéa, la dijo: Animate, Philotéa, que aunque no es razon hacer otro camino para tí, de el que he hecho para mi Madre, mis Apoſtoles, y todos los demás Santos, y para toda la Igleſia, que es el real, y ſeguro de la Cruz, que yo por mí miſmo, y con mi ſangre he formado, y afirmado, y confirmado; yo ſeré tu compañia, y tu guia, y ſocorro, y con eſſo no tienes que recelar el camino. Yo ſeré todo tu esfuerzo, y conſtancia, y haré que mi gracia dé tal animo á tu eſpiritu, y flaqueza, y tales fuerzas, que puedas llevar la Cruz ſobre los hombros con valor, y fortaleza.

5 Entonces Philotéa, temiendo que yá la ponia el Señor la Cruz en los hombros, le replicó: Señor, bien podeis quanto quereis, bien podeis hacer camino al Cielo ſin Cruz: nada hay á Vos limitado, ni tiene termino vueſtro poder: mirad que me faltan fuerzas para padecer tantas penas, como me amenazan en eſta ſenda aſperiſsima, y que no podré llevar vueſtra Cruz, ſin caer, y deſcaecer. Pues me dijiſteis al acreditar el camino de la Cruz, que era *facil*, y *ſuave*: moſtradme primero la ſuavidad, y facilidad, antes que con la experiencia vea ſu dificultad. *Dulce, y recto es el Señor*, nos dice vueſtro Profeta: (b) moſtradme lo dulce, antes que llegue á lo recto. Vueſtro yugo es ſuave, y vueſtra carga ligera, (c) moſtradme lo ligero, y lo ſuave antes de ponerme el yugo, que á mi me parece grave. Mas facilmente ſi-

(b) *Dulcis, & rectus Dominus.* Pſalm. 24. v. 8. (c) Matth. 11. v. 30.

ſigue la voluntad convencida, y alumbrada por la luz que dais al antendimiento: no os canſeis Dios mio, de ſufrirme, y enſeñarme, pues no os canſaſteis de penar al redimirme.

6 Habreme de conformar, ó Philotéa, contigo, pues tú no quieres conformarte humildemente conmigo. Yo te probaré primero con el diſcurſo, y deſpues con la autoridad, y egemplo, la facilidad, y ſuavidad del camino de la Cruz.

7 Es bien que entiendas, Philotéa, que luego que el primer hombre (como te he dicho) deſamparó la inocencia original con la culpa, y tranſgreſion del precepto, ſe deſnudó de la tunica que tenia veſtida de mi gracia, y ſe viſtió de las pieles de la muerte, que tuvo luego preſente; y aſsi fue forzoſo, que deudor por tan graves culpas, lo fueſſe tambien de penas; porque al delito ſucedió inmediata la ſentencia, á la ſentencia, el caſtigo, al caſtigo las penas, que dió la miſma ſentencia. Pecó el hombre, pene el hombre. Ofendió á ſu Criador, padezca la criatura, y pague la culpa con que ſe atrevió á ofender ſu Criador. Eſtimando ſu guſto, y apetito, perdió á Dios, pues ſea caſtigado el hombre que dejó á Dios, por ſeguir torpemente ſu apetito. Todas las criaturas le obedecian, porque él obedecia al Criador de todas las criaturas; pues todas las criaturas ſe le rebelen, pues él ſe rebeló al Señor de todas las criaturas.

8 Deſde entonces ſintió la carne flaqueza, y huyó del alma la fortaleza. Deſde entonces los elementos ſon pena al hombre, que eran antes toda ſu recreacion. Deſde entonces deſterrado de la Patria, comenzó á padecer las injurias, y pobreza del deſtierro: pidió al ſudor ſu ſuſtento, porque ſin él no quiſo darlo la tierra. Los dolores, y las penas, y tribulaciones le acompañan; y enmedio de los guſtos que buſca el apetito, halla tantos deſabrimientos, y diſguſtos, que vencen aquellos guſtos, porque anhela ſu apetito.

9 De aqui reſulta, Philotéa, que el penar acompaña á la vida con una natural neceſidad, como al vivir el alentar, y el gemir, y el ſuſpirar; con lo qual deſde el nacer al morir, todo es penar. Pinta los mayores guſtos, imagina los mayores deleytes, contentos, recreaciones, aunque ſean con mis ofenſas, y aunque las ſolicites ſin cuidar de mi Ley, ni de la Gloria que perdeis, ni del Infierno adonde vais; que en eſtos guſtos, ó antes de ellos, ó deſpues de ellos, ó en ellos, habeis de padecer tan-

tas

tas penas, y diſguſtos, que en peſando con juſta balanza eſtas, y aquellas, hallareis que ſobreponen los diſguſtos á los guſtos. De ſuerte, que en eſta vida ſe ha de padecer, ó ſiguiendome, ó perſiguiendome. Se ha de padecer, ó venciendo con la Cruz el camino de la Cruz, ó ſiguiendo otro camino ſin Cruz; pero con mas duras Cruces, que os llevan y precipitan por el deleyte, al Infierno.

10 Entonces Philotéa dijo: Señor, creo (pues que lo decis) que ſe padece en lo vano, mucho mas que no en lo bueno. Pero que es la razon, ¿por qué los hombres eſcogen el padecer, para padecer, y no eſcogen padecer mucho menos por gozar? Por qué eſcogen penar en eſta vida, huyendo de la Cruz á eterno tormento y pena, no eligiendo por la Cruz y con la Cruz, una pena moderada, para alcanzar eterno contento, y gloria?

11 Porque eſcogen como hombres, (dijo el Señor) y porque ciegos, y mal inclinados, quieren los guſtos preſentes con tan terrible penſion, y no los que les prometo yo, con muchas menos penſiones: locos, y deſconfiados viven con lo que vén, pero no con lo que creen. Creen que hay Cielo, mas no lo vén. Vén que hay gozos en el mundo, aunque con pena, y deſabrimiento; y quieren mas breves gozos, con eſte deſabrimiento, amenazados de eterno deſabrimiento y tormento, que no vén, que eterno gozo, y contento. Eſto viſible es, Philotéa, enemigo de lo eterno, é inviſible: eſto viſible, arraſtra á los mortales, y los lleva á penas, y tormentos inmortales.

12 O Señor! dijo Philotéa, y qué terrible engaño, locura, y maldad! ſin duda es falta de fé de lo eterno, lo que lleva á las almas al Infierno. Libradme, Señor, de eſta horrible, y terrible ceguedad. Eſſo es, dijo el Señor, lo que ſolicito, Philotéa, con poner ſobre tus hombros la Cruz, y tu no quieres entrar en ſu camino, ni por camino, ſino andar perdida ſin luz, y ſin Cruz, y ſin camino.

## CAPITULO IX.

### *VUELVE PHILOLEA A ASSEGURARSE CON DIVERSAS preguntas, en el camino Real de la Cruz, antes de ſeguirlo, y el Señor la vá alumbrando.*



Iendoſe Philotéa concluída con la razon del Señor, le pareció (vencida la luz del entendimiento, rehuſando la voluntad flaca de abrazar el camino de la Cruz) declinar la platica hácia otro lado, y aſsi le dijo al Señor: Proſeguid, ſi ſois ſervido, ó Maeſtro Soberano, lo que ofreciſteis; enſeñadme ¿cómo es poſible que ſea facil, y lo que es mas, que ſea dulce y ſuave el camino de la Cruz, que á Vos coſtó tantas penas? Aquellas Cruces grandiſsimas, que eſtoy viendo en eſte monte, con que ſuben aquellos ſeguidores de la Cruz, no es forzoſo que opriman ſus debilitados hombros? Si Vos, Señor, al llevar la Cruz en que padeciſteis, caiſteis algunas veces con ella, qué harán ellos? Qué haré yo? La Cruz que oprime al gigante, cómo oprimirá al enano? La Cruz que oprime á los hombros divinos, cómo podrán llevar ſobre sí los flacos, y los débiles y humanos? Seguid, dulce Señor, el diſcurſo con que me vais enſeñando, que he meneſter mucho esfuerzo para poder tolerar el duriſsimo, y aſperiſsimo camino de la Cruz.

2 Yá te he dicho, Philotéa, que deſde que el hombre con el pecado echó ſobre sí las culpas, Dios juſtamente echó ſobre ſus hombros las penas. Porque aſsi como pecó, ſe hizo reo y deudor, él y todos ſus deſcendientes, de eſte débito mortal: y no ſolo lo pagó Adán, y Eva, que ſon los que contrageron eſta deuda; ſino que lo eſtá laſtando, y ſatisfaciendo toda ſu poſteridad, ſin que haya havido mas que dos almas en el mundo, que hayan dejado de contraherla, y de veſtirſe eſte feo, y afrentoſo ſambenito, que fueron la mia, por eſtár unida mi perſona Divina á la naturaleza humana; y la de mi Madre, porque yo quiſe eximirla de la culpa, por privilegio admirable, reſervando virgen ſu alma, ſin que la tocaſſe el original contagio; y ſu cuerpo, conſervando intacta ſu admirable pureza, y virginidad. Todos los demás han ſido reos de aquel primero delito, heredando con la naturaleza aquella original culpa, en ſu maſa condenada

co-

como la ſangre villana, ó ſervil, que ſiempre en ſus ſuceſiones hereda el ſer tributaria, y vá con la deſcendencia.

3 Y es bien que adviertas, que aun Yo ſiendo Dios, y mi Madre, habiendola hecho mi Madre (y por ſerlo, dadole rariſsimas preeminencias, y excelencias) aunque fuimos eſentos de la culpa de Adán, que no cabia en la Eſencia de mi Bondad infinita, ni en la decencia, y mageſtad que ſe debia al ſer ſoberano de mi Madre; pero con todo eſſo tomé Yo ſobre mí, y mi Madre ſobre sí, el yugo, y peſo de las penas que cauſó aquella original culpa, y con la veſtidura, y naturaleza de Adán, cargué con todas ſus penas, y degé que fueſſe paſible mi Carne, y la de mi Madre: antes bien quiſe que fueſſe paſible la mia, porque la recibí paſible deſde el vientre de mi Madre: y no ſolo hemos padecido aquellas penas, que Yo por mi amor apliqué á vueſtra redencion, y mayores de las que huvo meneſter vueſtra miſma redencion; (porque las que baſtaban para vueſtro remedio, no baſtaron para la fineza de mi amor) ſino que naturalmente mi Madre padecia las injurias de los tiempos, como las demás perſonas, y Yo padecí todo lo que vá envuelto, y es propio de una perſona paſible, mortal, y humana. Porque hacerme Hombre, é hijo de Adán, fue hacerme paſible, y traher ſobre mí las penas del viejo Adán: y de las dos partes del primero hombre, yá que no fue compatible con mi Bondad infinita, y la participada de mi Madre, él incurrir en las culpas; me rendí á lo compatible, que es tomar ſobre mis hombros las penas.

4 Siendo, pues cierto, Philotéa, que ſer hombre, y padecer es todo uno, y que no hay, ni ha habido hombre deſde Adán, ni lo ha de haber, que no haya padecido, y que eſto que es padecer, es una penalidad neceſaria del vivir; ¿por qué, Philotéa, temes tanto padecer la Cruz, ſi has de padecer ſin Cruz? Por qué no quieres padecer, y traher ſobre tus hombros mi Cruz; ſi has de padecer, ſin traher ſobre tus hombros la Cruz? Por qué no quieres padecer por mí, ſi has de padecer por tí? Si has de padecer huyendo fugitiva de la Cruz; porque no quieres padecer conmigo, ſiguiendome con la Cruz? Si has de padecer ſin Cruz entre afrentas, y deshonras; porque no quieres padecer con Cruz entre troféos, y glorias? Si has de padecer en un cadahalſo infame, afrentada; por qué no en Cruz, favorecida,

y honrada? Si con los malos, infames, y pecadores; por qué no con los buenos, con los juſtos, y los Santos? Si has de padecer ofendiendome; por qué no has de padecer ſirviendome, y agradandome? Si has de padecer, para padecer eternas penas, é inacabables tormentos; por qué no has de padecer por gozar eterna gloria, é inacabables contentos? Hay eleccion racional, ó Philotéa, que eſcoja por breves guſtos, penas inmortales, y mortales? Inmortales, en el tiempo, y mortales en la pena, y que eſto ſe elija volviendo las eſpaldas á glorias eternas, por no padecer penas tranſitorias, y brevemente mortales?

5 Mira á quantos han padecido ſin mí, ó contra mí; y mira á quantos han padecido por mí, y conmigo. Mira á Cain que padeció contra mí (y groſero labrador, mal hijo, y cruel hermano, hizo cabeza á los malditos, y condenados de vueſtra generacion) ¿quanto padeció viviendo fugitivo por el mundo? (a) Quanto padeció pecando? Quanto padeció muriendo? Quanto padeció, y padecerá en el Infierno penando?

6 Mira por el contrario á ſu hermano Abél, buen Paſtor, humilde hijo, y obediente á ſus padres, ſencillo, y virtuoſo hermano, con qué breves penas conſiguió el ſer imagen en la inocencia, y por ſerlo, coronarle en la bienaventuranza? A eſte reſpecto deſde aquella virtud primitiva, y deſde aquel primero delito y atrocidad, regiſtra Philotéa todas las generaciones, no verás ſino penas ſin Cruz en los malos, penas con Cruz en los buenos. A las penas ſin Cruz de los malos, ſe ſigue eterno tormento, y pena; y á las penas con Cruz de los buenos, ſe ſigue eterna corona, y gloria. ¿Pues quien es tan de bronce en el ſentir, Philotéa, quien tan bruto al diſcurrir, que elija penar ſin Cruz, para padecer eternamente; y no elija penar con Cruz, para gozar eternamente?

(a) Geneſ. 4. v. 16.

## CAPITULO X.

### *RECONOCE PHILOTEA LA FUERZA DEL DISCURSO del Señor, y todavia le replica su flaqueza, rehusando tomar sobre sus hombros la Cruz.*



Eñor, dijo Philotéa, convence claramente esse discurso, y es como vuestro, celestial: pero con esso, Gloria eterna, probais lo justo del padecer, que Vos decis; pero no lo facil, y suave del padecer, que yo os pido. Convencido está, Dios mio, mi entendimiento á la conveniencia de la Cruz; pero no con esso se convence mi flaqueza, para poderla llevar: y Vos, piedad infinita, no solo no me habeis de cargar con lo justo, sino darme lo suave, dulce, moderado, y facil. Yo, Señor, estoy pesando esta carga, y probando si la he de poder llevar. Tomo esta Cruz, para levantarla del suelo, ó por decirlo mejor del, Cielo de essas soberanas manos, y no puedo con tanto peso, Señor: mirad Vos como ha de ser.

2 ¿Quien ha de llevar sobre sus hombros una Cruz tan terrible, larga, y pesada, como aquella que estoy viendo en aquel Religioso, que vá venciendo la cuesta de aquel monte? Quien ha de poder traher la de aquel Sacerdote honesto, que yá dos veces caído se ha levantado á proseguir su camino? Yo, Señor, bien confieso, que es la Cruz santa, y buena, y necesaria, y conveniente, y mejor que las penas que padecemos sin Cruz en este mundo de penas; pero Vos piadosissimo Señor, esto bueno, hacedlo facil; esto santo, y meritorio, hacedlo suave, y dulce.

3 ¿Qué importa que sea bueno, si el remedio es tan amargo, y doloroso, que no se puede tragar? Estomagos hay tan flacos, que no pueden tolerar la amargura de la purga saludable, y la vuelven, y la arrojan, y con ella su salud. Cargarme de mucho oro, es gran merced; pero tanto podeis darme, con condicion que lo lleve sobre mí, que me oprima, y me derribe. Mucho oro, y mucho merecimiento, y mucha virtud es la de vuestra santa Cruz; pero estoy temiendo, Señor mio, que tanta carga de lo bueno y lo precioso, no oprima mis flacos hombros, y me sea incomportable, y con esso sea imposible el caminar con lo bueno, por ser tan penoso y desabrido.

4 Y yo no digo, Señor, que no penan los malos; pero penan mas facilmente que los buenos: porque los malos, penan gozando; pero los buenos ſin gozar, penan penando al penar. De los malos el penar, es ſiguiendo el curſo, y carrera natural de ſus inclinaciones; pero el penar de los buenos, es venciendo, y luchando contra ſus inclinaciones. Los buenos penan ſubiendo, los malos penan bajando.

5 Detente, dijo el Señor, detente, Philotéa, en tu diſcurſo, porque la fuerza de la natural razon, que he ſellado en vueſtras almas, te ha llevado á la verdad. Es cierto lo que tu dices, que los malos penan deſcendiendo, los buenos penan ſubiendo; ¿pero con lo que penan los malos bajando, adonde bajan? Al Infierno. Y con lo que penan ſubiendo los buenos, adonde ſuben? Al Cielo. Pues cómo Philotéa, te atreves á ſeguir un diſcurſo tan necio, y deſatinado? Cómo te atreves á alabar, ó abrazar eſſa facilidad de bajar, precipitarſe, y caer? La facilidad, y ſuavidad de ir al ſuplicio, y á la pena, y al caſtigo, tienes por apetecible? Lo que mas ligeramente te lleva á eternos tormentos, tienes, Philotéa, por amable? El que eſtuvieſſe en la carcel, para ſalir al ſuplicio, ſi huviera de ir á caballo, y la deſeſperacion no gobernaſſe ſu diſcurſo, ¿en qué querria ir á la horca, ó al cuchillo, en un animal tardo, y lento, ó en un ligero caballo? Mira tu quanto deſea el enfermo detenerſe en el camino, por no llegar á morir. Mira quanto procura aſirſe de las aldabas fragiles, de los remedios inciertos de la vida, por no llegar á la muerte. ¿Será felicidad del enfermo, que corra acelerado á ſu fin?

6 La mayor ruína, y perdicion de los malos, es la facilidad de los guſtos, la ſuavidad de las culpas, el engaño de las penas, el correr cueſta abajo al caminar, agua abajo al navegar, haſta llegar por breves guſtos, con penas, y con diſguſtos acelerados, á aquellas eternas penas del Infierno, que ſon inacabables diſguſtos.

7 Mejor les eſtuviera hallar la dificultad al caminar, que caminar ligeramente al penar, y al pecar. Mejor les eſtuviera caminar torpemente al acabar, que por vivir torpemente, caminar facil y ligeramente á padecer, y penar eternamente. Eſſa facilidad, Philotéa, es ſu ruína; porque de la manera que el peñaſco deſaſido de la eminencia del monte, facilmente llega al centro:

tro: y de la manera que el hombre precipitado de un alto riſco, facilmente ſe deſpedaza, y llega muerto, y dividido en pedazos al fin de ſu carrera, y ſu vida: y de la manera que al que ſuelta el verdugo de lo alto de la horca, facilmente queda pendiente de ſu caſtigo, y cordel; aſsi, Philotéa, facilmente padecen los malos penas muy aceleradas y eternas, envueltas en faciliſsimas culpas; y padecen facilmente lo que tan facil, y juſtamente han de penar eternidades de ſiglos, con intolerables penas.

## CAPITULO XI.

### *VUELVE PHILOTEA A HACER NUEVAS INSTANCIAS al Señor, ſobre que le haga ſuave el camino de la Cruz, y el Señor la ſatisface á ſus dudas.*

SEñor, dijo Philotéa, pues Vos inclinaſteis vueſtros oídos, y los Cielos á mis quejas, inclinad vueſtra paciencia á mis importunidades. Bien veo, Señor mio, que eſſa facilidad de pecar, y padecer en los malos, es toda ſu perdicion; porque bien cierto es, que caminar con pies ligeros á la culpa, es caminar con pies mas ligeros al caſtigo; y caminar con pies ligeros pecando á las culpas, y á las penas temporales, es caminar con pies ligeros á las eternas.

2 Pero, Señor, en mi ignorancia, nace mi argumento donde acaba vueſtra ſolucion. Porque ſi tan malo es, Señor mio, caminar ligeramente á lo malo, claro eſtá, que no ſerá bueno caminar peſadamente á lo bueno: ſi el caminar á la culpa con tanta facilidad es maliſsimo; el caminar con paſos tan peſados, y con tantos impedimentos, lazos, embarazos, y Cruces para ſeguiros, no parece que es poſible, que ſea boniſsimo ſobre no ſer ſuaviſsimo. ¿Para qué, Señor, cargais de peſo á los que os ſiguen, y os buſcan? Por qué haceis que ſuban por aſperezas, y venzan dificultades? Por qué ſobre ſer tan aſpera cueſta la que vencen al buſcaros, y tan fragoſo monte el que piſan al ſeguiros, los cargais de mas á mas de la Cruz, y eſta tan grande, que ſolo el verla atribula? No es mejor que por camino llano, y facil, ſueltos, y ligeros os ſigan, buſquen, y ſirvan? No es mejor que cueſta abajo lleguen con velocidad á ſeguiros, á ſerviros, y adoraros? Yo flaca, y pobre de eſpiritu, y de virtud, lle-

llena de debilidad, ſino puedo con el camino por aſpero, y cueſta arriba, podré con la Cruz, con ſu peſo, y el camino?

3 Tu daño, reſpondió el Señor, Philotéa, de no percibir y amar el camino de la Cruz, ſe origina de que no entiendes ſu miſterio inefable, y admirable, y por eſſo no penetras ſu camino; con eſſo no conoces quanto ſe abrevia, ni como ſe anda por él. Eſte daño nace de otro principio infelíz, que hay en tí, que toqué arriba, que es gobernarte por lo viſible, y olvidar lo inviſible, que es abrazar la apariencia, y volver las eſpaldas á la verdad, y ſuſtancia. Miras, Philotéa, con antojos, y ſin ojos lo cierto, y lo verdadero, por tener ſobre tus ojos lo aparente, vano, y falſo de eſtos carnales antojos; y de la manera que el que mira con unos antojos de vidrio azul, ó verde, quanto mira le parece del color que tiene el vidrio, y no del que tienen las coſas que eſtá mirando; aſsi tu, Philotéa, que eſtás mirando las coſas eſpirituales con antojos de mundo, debilidad, y flaqueza de engaño, y carne, no penetras, ni entiendes, ni percibes el camino de la Cruz.

4 Tu temes aquellas Cruces grandes, que trahen ſobre sí mis ſiervos, ſubiendo por aquel monte; y las que tu tienes por peſo, tienen ellos por alivio. Tu las tienes por peſadas, ellos las tienen por alegres, por faciles, y ligeras. Aquel que á tí te parece peſo, que es la Cruz, es el alivio de aquel peſo. Las plumas de las aves, que es ſu peſo, ſon ſu ligereza, y vuelo. Las velas del Navío, que es ſu peſo, ſon todo ſu movimiento. El cochero, que parece que oprime, es quien guia la carroza. No ſabes, Philotéa, de lo bueno, y de lo ſanto, y aſsi gobiernas lo bueno, y ſanto con las reglas de lo vano, y engañoſo: y no es poſsible, que con diſcurſos tan vanos ajuſtes, midas, ni entiendas reglas de eſpiritu, y de verdad.

5 ¿No vés, ſimple Philotéa, en tu engaño el deſengaño? En eſſo miſmo que eſtás mirando, no vés que los de las Cruces grandes caminan mas apriſa que los otros? No vés, que los de las Cruces que á tí te parecen mas peſadas, las trahen ellos como ſi fueran ligeras? No vés, que los de las Cruces mayores, ayudan á ſeguir, y á traher ſu Cruz á los que las trahen menores? No vés, que los que trahen los pies deſcalzos, piſan mas animoſa, y determinadamente los abrojos, las eſpinas, y aſperezas? No vés, que los mas deſnudos padecen el frio con alegria, quando

do penan los veſtidos? No vés aquel ſiervo mio, que trahe aquella Cruz peſadiſsima, que á tus ojos es de plomo, con qué alegria, y gozo, y facilidad ſube la cueſta ligero, como ſi fueſſe de corcho? Y otro, que ſegun ſu debilidad lleva aquella Cruz de paja, dá ſus paſos rebentando, y apenas puede con ella?

6 Es poſible, Philotéa, que eſte milagro exterior que vés, no te guia á conocer la virtud interior, y ſuperior que no vés? No percibes, no conoces que la virtud de la Cruz, y ſu miſterio, tiene dentro de sí tal virtud, y tal miſterio, que del peſo hace ſuavidad, y facilidad, y gozo? Y que quanto mas peſa, mas alivia; quanto mas oprime, mas recrea; quanto mas parece que dificulta, tanto mas ſuaviza, y facilita? Quien ha llevado, ni ha trahido en ſus hombros mayor Cruz que Yo? cuya Cruz no huvo, ni hay, ni habrá quien pueda echarla ſobre los hombros, ni todos los hombros juntos de los Santos, ni los de la Reyna coronada de los Santos baſta para tanto peſo: y todavia Yo con eſta Cruz, doy fuerzas, y virtud, y esfuerzo, para que todos, y cada uno pueda traher ſobre ſus hombros ſu Cruz; y ſi Yo no la huviera trahido ſobre mí, no huviera quien pudiera ſeguirme, ni ſervirme con ſu Cruz. ¿Vés como las Cruces mayores, no ſolo dán ſocorro á los hombros, que las trahen, ſino dulzuras, ſuavidad, y fuerza tal, que les ſobra para darla á los que las trahen menores?

7 ¿Quien trajo mayor Cruz ſobre ſus hombros, que mi Madre? Pues trajo ſiempre tanta parte de mi Cruz, que no ha habido hombros, que tanto trajeſſen de ella; y ſobre eſſo el cuchillo de Simeon lo tuvo ſiempre atraveſado en ſu corazon terniſsimo. Mira ahora quien os ayuda á llevar vueſtra Cruz, ni quien ayudó á los Apoſtoles á traherla, ſino mi Madre con ſu egemplo, con ſu doctrina, conſtancia, fortaleza, direcciones, y conſejos? Pedro mi Vicario, y los Apoſtoles no han ſido los mayores, y mejores ſeguidores de mí Cruz? No ſon, Philotéa, los que deſpues de mí, y con mi Madre trageron las mas grandes, y penoſas Cruces? Ha habido otros que las trageſſen mayores. Pues dime, eſtos de las grandes Cruces no fueron los Capitanes valeroſos de la Cruz? Eſtos de las Cruces mayores, no fueron los que animaron á que los demás pudieſſen traher las menores? Luego no has de medir, Philotéa, el peſo de la Cruz, por lo aparente, ſino por lo ſuſtancial, y ſubſiſtente. Luego no

has

has de medir la Cruz por el cuerpo, y apariencia de ſu peſo, ſino por el alma, y por la fuerza de la gracia, y el ſocorro: luego en el camino de la Cruz, la Cruz menor, es mayor, y la mayor es menor.

8 ¿Dime ahora, Philotéa, ſi te puſieſſe Yo acueſtas un monte en forma de Cruz, y Yo miſmo aplicaſſe un dedo de mi Omnipotencia, para traher eſſe monte en peſo, de ſuerte, que apenas tocaſſe ſino muy ligeramente en tus hombros, no es cierto, que no ſolo lo traherias, ſino que correrias, y volarias con él? Claro eſtá; porque el que es peſado, y aun impoſible en los hombros, ſin ſocorro, es con el ſocorro ligero; y por el contrario: ¿ſi te puſieſſe en los hombros una Cruz de dos arrobas, y no aplicaſſe mi ſocorro á ſu peſo, y tu trabajo, podrias andar con ella? no por cierto. Pues ſi traygo Yo con mi gracia la mayor parte del peſo, ¿qué le queda al que trahe el corto peſo, ſino el merito, y el deſeo, y el anſia de traher el peſo ſobre ſus hombros?

9 ¿No has viſto, Philotéa, algunas piedras muy grandes, que llaman Pomiz, y otras que arrojan los volcanes ſobre los montes vecinos, vacías de humedad, porque el fuego la conſumió, las quales eſpantan antes de tomarlas en las manos, y luego apenas peſan en ellas? Pues aſsi ſon las Cruces, que te parecen muy grandes; á las quales el volcan de mi amor, y caridad quitó lo grave, y peſado que les cauſaba el peſo, y la peſadumbre, y quedan muy faciles, y ligeras. Dime, ſi en unos hombros muy flacos puſiera una virtud ſuperior, ¿qué dañaria para llevar mucho peſo lo exterior de la flaqueza, ſi lo animaba una interior fortaleza? No decis, que la rémora detiene un Navio poderoſo? No daña el cuerpo pequeño del animal para obrar con grande efecto, ſi le anima una inmenſa virtud interior, y ſuperior. Dime, ſi entre dos llevaſſen una Cruz peſadiſsima, que el uno es muy flaco, pero el otro que le ayuda es fortiſsimo, y quanto le falta al flaco, ſuple el fuerte, y fortiſsimo, ¿qué importaba, ó qué dañaba la flaqueza del uno, ſi le ſuplia la fortaleza del otro? Tu vés al flaco, que trahe la Cruz, Philotéa; pero no vés la virtud ſecreta, que yo le doy, y el eſpiritu, y las fuerzas: con eſſo te admira, y eſpanta aquello, que vés en lo exterior, porque no vés lo interior.

10 Y aſsi, aunque las Cruces grandes ſin mi gracia ſon peſa-

ſadas, Philotéa, pero con ella, y con mi ſocorro ſon alegres, y ligeras. Aunque ſin mí ayuda oprimieran vueſtros hombros, y no pudierais traherlas; pero con ella, y con mi favor ſon peſadas para dár ſu virtud al merecer, y ligeras al merecer, y penar. ¿Vés como ſon alas, Philotéa, al caminar, y volar, las que te parecen Cruces, y grave peſo al ſubir? Y tu crees, que pondré mas peſo ſobre tus hombros del que tu podrás traher? Crees que he de cargar tal Cruz en eſte camino ſobre tí, que no pueda traherla tu debilidad? Por ventura yo habia de cargar tus hombros de peſo, que te fueſſe intolerable? Cree quo Yo ſoy fiel, Philotéa. Cree que quitaré de la Cruz, ó añadiré de las fuerzas; y ſi quito de ſu peſo, es aliviar tu flaca naturaleza; y ſi añado del ſocorro, lleva tu peſo mi gracia. ¿Qué importa que quede el cuerpo del peſo en la apariencia, ſi quitó la peſadumbre del peſo en la ſuſtancia? Cree, que no hay Medico tan amante de ſu enfermo, que aſsi mida, ni peſe los adarmes del acibar, y lo amargo que puede tolerar en la purga, el paladar del que lo ha de recibir, como Yo mido, peſo, y proporciono el peſo, y la peſadumbre, haſta lo que puede traher ſobre ſus hombros, aquel que me ſigue en Cruz. Cree, Philotéa, que quando Yo dige: *Que el que me quiſieſſe ſeguir tomaſſe ſu Cruz, y me ſiguieſſe*, (a) yá entonces previne Cruces proporcionadas á todos los hombros, hombres, y almas, que me habian de ſeguir. ¿Tu has de penſar, que Yo habia de haber hecho camino impoſible de ſeguirme? Vengo del Cielo á la tierra, para llevaros al Cielo, y habia de hacer camino para el Cielo, que os perdieſſeis en la tierra? Cree, Philotéa, que ſi hiciera mas proporcion al ſalvaros, y mejor diſpoſicion para venir á mi gloria el gozar, que no el penar, os llevará al Cielo por el gozar, porque fuerais mas almas á gozarme eternamente en el Cielo, y en mi gloria, y no al Infierno á penar.

(a) *Si quis vult poſt me venire::: tollat Crucem ſuam, & ſequatur me.* Luc. 9. v. 23.

## CAPITULO XII.

### *HACE PHILOTEA OTRA INSTANCIA AL SEÑOR, sobre que le haga otro camino, y no de Cruz, y el Señor la desengaña.*

ASSI como oyó Philotéa, que dijo el Señor, que si mas facilmente se fuera el linage humano por gustos, y recreaciones al Cielo, huviera señalado su Divina Magestad este camino á las almas, pareciendole, que habia hallado algun consuelo á sus cuidados, y esperanza á sus deseos, le dijo: Señor, no se canse vuestra piedad, y mansedumbre de oír, y alumbrar á mi ignorancia. Yo no digo, Bien eterno, que los gustos de los vicios, ni los vicios que trahen consigo los gustos, pueden ser camino para alcanzaros, ni disposicion de seguiros; pues claro está que el sumo bien, que es el sumamente bueno, no se habia de alcanzar, ni conseguir con el sumo mal, que es lo pecaminoso, y malo. Claro está, que no es lo mismo seguiros, que perseguiros. Claro está, que si Vos venis como Dios, y Señor de las virtudes á enseñar en el mundo, y dár doctrina, y magisterio de virtudes para desterrar los vicios, que no era posible que fuesse camino vuestro, ni de seguiros, conseguiros, ni alcanzaros, y adoraros, el de ofenderos. Claro está, que siendo lo bueno aquella suprema regla que hemos de seguir, y habiendonos dado el infinitamente bueno, que sois Vos, á lo bueno, honesto, y santo por regla; no podiamos seguiros, con negarnos á esta regla, y haciendo con nuestras culpas, y pecados, por los deleytes, y gustos, pedazos (quanto en nosotros es) esta soberana regla.

2 Lo que yo digo no es esso, sino que formeis un camino para mí, yá que no lo querais conceder á los demás, que no tenga tanta aspereza, y dureza como este, santo, penoso, y desabrido de la Cruz; porque no solo aflige, y oprime seguido, sino que espanta, y atemoriza pensado, é imaginado. Y no solo os diria, Señor mio, (con vuestra santa licencia) que hagais otro camino, que no sea de Cruz, para mí; sino que hagais este mismo para otros, y para mí. Porque mi alma desea, que tengais muchisimos seguidores, y que todos os amen, os sirvan, os reverencien, os adoren: y por el camino de la Cruz, como es

tan

tan terrible, y aſpero, yo no os digo que no os ſiguen, y que no merecen mas los que os ſirven, y que no os adoran mas los que os adoran; pero algunos de los que os ſiguen, dejarán al ſeguiros el camino y otros muchiſsimos, por verlo tan aſpero (ó Bien eterno) no os ſiguen, antes os ofenden, y perſiguen. Si Vos para mí, y para otros como yo, nos hicierais un camino de unas recreaciones honeſtas, modeſtas; no malas, ſino recreables, alegres, regocijadas, ſin penitencia, y aſpereza, ni interior, ni exterior, ni ayunos, ni obligaciones, y preceptos de eſtos que afligen el cuerpo, por donde comodamente caminaſſemos ſiguiendoos; bien cierto es, que no era tanta fineza ſeguiros de eſta manera, como ſeguiros en Cruz; pero habria muchiſsimos que os ſiguieſſen, y como yo deſeo que os ſigan tantos, quiſiera mas para Vos, que para mí, Señor mio, que hicieſſeis eſte camino.

3 Viendo el Señor, que Philotéa proponia otro camino, que el de la Cruz, para ſeguirle ſin Cruz, y que con el color, y capa que daba á la caridad, cubria ſu imperfeccion, y amor propio, le reſpondió: O Philotéa, qué como virgen necia, flaca, y miſerable diſcurres! Querias hacer camino para tí, con color de qué lo haces, y lo formas para mí? Eſſe ſeria camino tuyo, y no mio; y por tu camino te perdieras, Philotéa, y por mi camino te ſalvarás: ¿y quieres mas condenarte en tu camino, que no ſalvarte en el mio? Qué camino es eſte que forma tu loca imaginacion, y flaqueza fragiliſsima? Qué guſtos, y recreaciones eſſas, que ſiendo temporales, quieres que las tome en cuenta de eſpirituales? Por vivir en guſtos, deleytes, gozos, y recreaciones os tengo de dár el Cielo? Ha de ſer merito para mí, lo que es gozo, y guſto corporal para voſotros? Dareos la gloria, porque os holgais en el mundo? Dareos guſtos eternos, porque gozais guſtos caducos, y temporales? Qué me dais para que os dé? A qué precio comprais una gloria eterna? El que compra, algo ha de dár? Quereis dos glorias, una en el mundo, otra en la Bienaventuranza? Una en el deſtierro, otra en la Patria? Una en la tierra, otra en el Cielo? Vine del Cielo á la tierra á padecer, y voſotros quereis ſubir de la tierra al Cielo ſin padecer? Vine penando, y quereis ſubir gozando?

4 Y dime, ſimple Philotéa, cómo es poſible que holgandoos, y recreandoos, y no refrenandoos, y no penando, peleando, y padeciendo al refrenaros, os contengais en lo permi-

tido, ſin llegar á lo prohibido? Cómo es poſible, que en una vida alegre, y guſtoſa, y relajada, y regalada, pueda contenerſe el apetito inſolente, naturalmente inclinado á lo peor, ſin llegar de lo relajado honeſto, á lo malo prohibido, y deshoneſto? Apenas pueden los Santos ſin ſoltar la diſciplina, y la ſanta ſeveridad de la mano, y el caſtigo, y la penitencia, y la mortificacion, contener, reprimir, y domar al apetito; y quieres tu ſeguirme muy ſanta por camino de guſtos, recreaciones, deleytes (aunque tu los pintes muy vacíos de pecados, de paſiones, y de culpas) ſi en él no te refrenas para ſeguir mis preceptos?

5 ¿Caſtiga Pablo ſu cuerpo, (a) porque ſiente en sí una ley, que repugna á otra ley, que tiene en sí; (b) y tu pretendes deſde los miſmos deleytes con tener al apetito, y á aquella ley que ſentia Pablo en sí? Ahora ignoras, Philotéa, *que es guerra la vida del hombre ſobre la tierra*? (c) Ahora ſabes, *que la carne eſtá peleando contra el eſpiritu, y el eſpiritu peléa contra la carne*? (d) Si han de pelear, bien cierto es, que ſe ſupone que han de ſer contrarios en el peléar. ¿Pues qué fuerza ha de tener el eſpiritu para pelear con la carne, ſi es amigo, y aun cautivo de la carne? Qué fuerza la razon para pelear contra el apetito, ſi eſtá ſiempre el apetito mandando?

6 ¿Si en eſſe imaginado camino, ó perdicion qué has inventado, Philotéa, eſtá gobernando ſiempre el apetito, y buſcando guſtos, y recreaciones, cómo podrá contra tanto imperio tener fuerza el eſpiritu, y reprimir al inſolente apetito? Entrarian todos los que ſiguieſſen eſte erradiſsimo camino á ſeguirme; pero ſaldrian á perſeguirme. Entrarian á holgarſe, y recrearſe, pero no á ſervirme, agradarme, ni imitarme. A pocos meſes de recreacion, ſiendo ſu camino de recreacion, ſe volveria el camino precipicio, y el precipicio ſu infierno, ſu ruína, y perdicion.

7 ¿Y es poſible, que no te averguenzas, Philotéa, de proponer un camino de guſtos, recreaciones, y deleytes ſin Cruz (aunque tu los llames honeſtos, y permitidos) á quien como Yo por tí piſé los guſtos, y los deleytes, y me abracé con la Cruz? A mí, que con mi egemplo, y mi voz, deſde el nacer al morir acredité, y fundé el camino de la Cruz; me propones un cami-

no

(a) 1. ad Corinth. 9. v. 27. (b) Ad Rom. 7. v. 23. (c) Job 7. v. 1. (d) 2. ad Galat. 5. v. 17.

no en que ande ausente la Cruz? Es posible, que no te corres, y confundes de proponer, y pretender un camino gustoso, deleytable, y recreable al que fue varon de dolores, como Yo; y ahora, aunque no puedo padecer dolores, traygo en mis manos, y en mis pies, y en mi costado, como troféos amables de mi amor, y mi fineza, las llagas que me causaron tantos, y tan terribles dolores?

8 ¿Posible es, que quieras seguirme á mí, sin que me imites á mí? Posible es, que quieras otro camino para tí, del que escogi para mí? Posible es que quieras mi corona, y mi gloria, pero sin mi imitacion? Tendrás por mi imitacion (quando Yo voy penando con la Cruz sobre los hombros) seguirme holgando, y baylando, por no seguirme con Cruz? Assi pagas mis finezas? Imitára al Capitan el cobarde soldado, que quando está peleando, se estuviera él con sus amigos brindando? Si mi imitacion es vuestro remedio, y si en tanto os acercais á mí, en quanto á mi me imitais; tu que buscas deleytes, gustos, y recreaciones, en que me imitas? En qué me sigues? Si Yo dige, que os daba egemplo, (c) para que con mi egemplo me siguiesseis; en qué seguis recreandoos, al que murió en una Cruz redimiendoos, y salvandoos?

9 Recreaciones permito á mis seguidores, Philotéa, y concedo á los que siguen el camino de mi Cruz, honestos contentamientos, y gustos; pero no haciendo como tu, camino de gustos, recreaciones, y contentos, sino siguiendo el camino de la Cruz, y para aliviar la Cruz les permito honestas, y santas recreaciones. Permitidas son las recreaciones, que no ofenden á mi Ley; pero no haciendo camino, y ley de seguirme (como tu pretendes) con deleytes, gustos, y recreaciones. Assi como no puede haber Christiano sin Christo, y Christo no estuvo jamás sin Cruz, pues siempre viví con penas; no puede haber Christiano verdadero sin Cruz, y sin trabajos y penas. Por esso mi Iglesia os propone, no solo mis Mandamientos Divinos, sino otros cinco preceptos, para que seais Cristianos, como quien os pone sobre los hombros, como á Christianos la Cruz.

10 A esso miran los ayunos, y la observancia de las fiestas, y otros preceptos penales, y desabridos. A esso mira todo lo san-

to,

(c) Joann. 13. v. 15.

to, fuerte, y valeroſo de mi Ley, y la peléa continua de reprimir con ſu obſervancia al apetito, que ſiempre eſtá peleando, y recalcitrando por ſalirſe de mis reglas, y mi Ley. A eſſo mira haberos dicho Yo, que el Reyno de los Cielos padece fuerza, y que ſolo lo ganan los valeroſos, (f) y que me ſigais en Cruz: y aſsi, Philotéa, flaca, y fragil, huir del camino de la Cruz, y buſcar camino ſin camino, de guſtos, deleytes, y paſatiempos; es huir de ſeguir al que vivió ſiempre en Cruz, y murió por voſotros en la Cruz: y quien no me ſiguiere con Cruz en eſta vida, no me gozará en la eterna.

## CAPITULO XIII.

### *PREGUNTA PHILOTEA AL SEÑOR COMO ES POSIBLE que eſtén alegres los que ſiguen el camino de la Cruz, ſi caminan llorando, gimiendo, ſuſpirando: y ſe lo manifieſta.*

SEñor, dijo Philotéa, yo creo vueſtras verdades, y ſiempre eſtoy convencida en que es conveniente, y ſanto el camino de la Cruz; pero que es dulce, y ſuave, no lo acabo de entender. ¿Quereis, Gloria eterna, que yo crea contra aquello que eſtoy viendo? Si eſtoy mirando, y oyendo la dificultad con que los que ván venciendo la aſpereza de aquel monte, que Vos me poneis delante, y el dolor de aquellos que ván caminando en Cruz? Si mis ojos eſtán mirando ſus lagrimas, ſi mis oídos eſtán oyendo ſus quejas, creeré, que el que gime, y llora, deja de padecer, y penar?

2 Si veo á aquel triſte Anacoreta con ſu Cruz afligido, proſiguiendo ſu camino, derramando lagrimas, y rompiendo el viento con ſus ſuſpiros; y aquella tierna doncella deſcalza, deſnuda, y pobre, que eſtampa ſus plantas ſobre la ſangre que derrama en las eſpinas, y apenas veo roſtro, que no eſté bañado en abundante ſudor; ¿quereis, Dios mio, que crea contra aquello que eſtoy viendo? Fuerte pedir es, Señor, que el alma crea contra los ojos, y que dege de conocer lo que vé, y ſe niegue á lo que oye. Vos nos diſteis los ſentidos, para que por ellos juzguemos,

(f) Matth. 11. v. 11.

mos, y conozcamos, y gobernemos todas las operaciones de esta vida; ¿pues cómo, Señor, me negaré á los sentidos, y creeré, que es holgarse el padecer, y es alegrarse el penar?

3 Es verdad, Philotéa, que los sentidos os han de gobernar en esso natural, palpable, visible, y transitorio; pero no en lo sobrenatural, soberano, é invisible; porque en esto fuera engaño de gran daño, gobernarse el alma por los sentidos. Porque de la manera que os componeis cada uno de vosotros de alma, y cuerpo, de espiritu, y carne, de porcion superior, é inferior, exterior, é interior; assi se debe á lo soberano, y superior, é invisible de lo eterno, y á la creencia de la Fé, la interior, y superior parte del cuerpo, que es el espiritu alumbrado, é ilustrado por la Fé. Y assi como es mas noble porcion la del alma, que no la grosera de este cuerpo; assi se ha de dár mas credito á los altos conocimientos, y luces de la Fe, que se recibe en el alma creyendo, que no á esto visible, y caduco que estamos siempre mirando; porque en estos sentidos naturales, puede haber muchos engaños; pero no en aquellas luces superiores, celestiales, é inmortales.

4 Cada dia se engaña la vista al vér, el oído al oír, y el tacto al tocar, y yá falta este sentido, yá aquel. Mira como Isaac anduvo equivocado entre el tacto, y el oído, y le engañaba lo que tocaba, quando le desengañaba lo que oía; (a) y ultimamente dió mas credito al tocar, que no al oír, y engañose; pero en mis verdades, y en mi Fé, como quiera que tienen el principio mas seguro, y soberano, que soy Yo, y Yo soy la verdad misma, no puede haber en creerme equivocacion alguna.

5 De aqui resulta, Philotéa, que aunque estés viendo con los sentidos corporales las penas, y fatigas que padecen los que me siguen en Cruz, debes creer mas á mis verdades, que á tus ojos, y á lo que Yo tengo dicho, que no á aquello que tu vés. Si tu confiesas, que he dicho por mi Profeta, *que es dulce, y recto el Señor*; (b) por qué te espanta lo recto, y no te llama lo dulce? Si tu confiesas que he dicho, *que es mi yugo suave, y mi carga muy ligera*; (c) por qué te espanta la carga, y no te llama, ni crees lo ligero, y suave de la carga? Si dige por el Profeta, *gustad, y vereis que suave es el Señor*; (d) por qué no quieres gustar lo

(a) Genes. 27. v. 22. (b) Psalm. 24. v. 9. (c) Matth. 11. v. 30. (d) Psalm. 33. v. 8.

lo ſuave del Señor, con que verás en el Cielo al Señor, de quien guſtaſte en la tierra? Si mi yugo es mi Cruz, y digo, que es mi yugo ſuave; por qué no crees que es ſuave, y dulce mi Cruz?

6 ¿Quieres, Philotéa, creer á tus ojos engañados, mucho mas que á mi voz cierta, ſanta, y verdadera? Será mas cierto eſſe ſentido falible de tus ojos, y el engañoſo de tus oídos, que la verdad infalible de mi verdad, y mi Fé? A eſſos ſentidos, que cada dia os engañan, y os pierden, y os hacen creer deſatinos, y adorar al aſco, y la corrupcion, das mas credito, que á mi verdad, y mi luz? No baſta que Yo lo diga, Philotéa? Puede faltar mi verdad? Las generaciones paſarán, el Cielo, y la tierra faltará; pero un apice no faltará de aquello que Yo digere. (e) Pero yá que no quieres venir á mí en Fé, como era juſtiſsimo que vinieras, quiero Yo ir á tí en caridad, en paciencia, condeſcenderme, y compadecerme de tu ignorancia, flaqueza, y debilidad.

## CAPITULO XIV.

### *ENSEÑALE EL SEÑOR A PHILOTEA COMO SE compadece holgarſe, y padecer á un miſmo tiempo el Varon eſpiritual.*

NO es poſible que ignores, Philotéa, dijo el Señor, que el hombre, como te he dicho, tiene dos porciones diferentes, la alma que le anima, y el cuerpo que es animado; y en el alma dos partes: una ſuperior, que ſe entiende con la razon, y conmigo, y otra baja, é inferior, que ſe entiende con el cuerpo, y apetito. De aqui reſulta, que en una miſma perſona, á un miſmo tiempo puede haber penalidad, alegria, gozo, pena, conſuelo, y deſconſuelo; deſear una coſa, y aborrecerla; y aborrecida, ſentir, conſentir, y aun procurar que ſuceda. No has viſto á una madre, que eſtá curando á ſu hijo, y le dá la purga amarga, y lo ſiente, y ſe la dá, y ſiente darſela, y ſe huelga la reciba? Se huelga por ſu ſalud, lo ſiente por ſu diſguſto. ¿No has viſto azotar el padre al hijo, á quien ama con ternura, y ſintiendo ſus azotes lo caſtiga, y doliendole ſus lagrimas, ſe las cauſa? Có-

(e) Matth. 24. v. 35.

Cómo puede ſer, que ſe huelgue, y que le peſe? Porque la porcion ſuperior de la razon pide, y decreta el caſtigo, como deſea la enmienda; pero la inferior ſiente la pena del caſtigo, porque deſea ſu guſto, y ſiente mucho ſu pena.

2 Aſsi ſucede, Philotéa, á mis ſiervos, quando caminan con la Cruz ſobre los hombros. La parte ſuperior vá alegre, y ſigue contenta ſu camino, quando la inferior vá con pena, y dolor en el camino. La ſuperior ſe alegra con aquello que deſea, que es padecer por mí, y ſatisfacer ſus culpas; pero la inferior ſe entriſtece con aquello que es afligirſe, y penar, y no es imperfeccion en mis ſiervos, que pene el cuerpo en eſta parte inferior, y lo ſienta ella, quando en lo ſuperior anda reſignada el alma; porque es luchar, es pelear, es vencer, para ſer coronada, y llegar por el vencer al gozar, por el gozar al triunfar. Eſtos ſentimientos, Philotéa, los han tenido los Santos; y lo que es mas, los he padecido Yo, con ſer el que hace los Santos. Pues quando en el Huerto padecia las congojas, que me cauſaron tus culpas; y quando conocia, que tus culpas me habian de cauſar tan terribles, y ſenſibles penas, la parte inferior de mi alma eſtaba triſte de vér tu ingratitud, y del dolor de las penas; y la ſuperior eſtaba reſignada, y contenta en padecer la Cruz de mis penas por tus culpas. Y mi Madre, quando me hacia compañia al pie de la Cruz (en la Cruz que padecia por verme morir en Cruz) ſe conformaba con la parte ſuperior, y padecia conmigo en la inferior, y ſuperior de ſu alma.

3 ¿Vés como puede ſer que eſta parte inferior eſté triſte, y la ſuperior muy reſignada, ó alegre, y que eſta ſienta naturalmente las penas, y la ſuperior las ame, y abrace con alegria? Vés como puede ſer, que aquellos ſeguidores de mi Cruz, que vés llorar, y ſuſpirar con la Cruz en aquel monte, adoren, y amen la Cruz que los hace ſuſpirar? Y ſi no lo crees, prueba, Philotéa, á apartarlos de la Cruz; prueba á quitarles la Cruz; prueba á perſuadirlos que deſamparen la Cruz, y verás que darán antes la vida, que no la Cruz. Porque de la manera que Yo no quiſe bajar de ella, quando me decian mis enemigos, *que bajaſſe de la Cruz, y me creerian*; (a) y quiſe padecer antes la pena de que ellos ſe condenaſſen por ſu culpa, que no ſoltar Yo la Cruz; padecí



(a) Matth. 15. v. 32.

penas, perſecuciones, afrentas, é hice por ellos tantas ſeñales de amor, para vér ſi los reducia á ſeguirme, y á creerme; pero no quiſe hacer la de dejar la Cruz, porque me creyeſſen, y ſiguieſſen: é hice eſto ſolo, porque no vieſſe mi Igleſia, ni los Fieles, que Yo deſamparaba la Cruz, y la dejaba, y perdieſſe deſpues mas almas con dejarla, que conſeguia entonces dejandola, pues ſi pocos Judios me creían por dejarla, inumerables Chriſtianos me dejarian, y perderian dejandola; aſsi verás que todos quantos me ſiguen perfectamente en Cruz, la aman de manera, y la abrazan, y la tienen, y los tiene aſidos, y contentos, que antes darán la vida, que no la Cruz. Porque en la Cruz que padecen, aunque les cauſe penas exteriores; pero hallan interiores gozos, guſtos, y contentos ſuperiores. En la Cruz hallan la alegria, el conſuelo, el alivio, y medicina de todas ſus dolencias, y enfermedades: en la Cruz hallan el antidoto del veneno de ſus culpas.

4 Hallan toda ſu alegria; porque el padecer por mí lo tienen por alegria. Hallan ſu gozo; porque es ſu gozo abrazar la Cruz por mí. Hallan ſu conſuelo; porque como ſoy Yo ſu conſuelo, me miran ſiempre en la Cruz, y aſsi en mí hallan ſu verdadero conſuelo. Hallan ſu alivio; porque el penar en Cruz es ſu alivio, reſpecto de que penan mas por mí. Hallan la medicina, y antidoto del veneno de la culpa; porque en la Cruz, en la penitencia, y en la mortificacion eſtá el remedio de las culpas, y ſon las penas antidoto de las culpas, pues no pueden ſalir del alma las culpas, ſi por la Cruz no entran en ella las penas. Pero tu, Philotéa, con eſſos carnales ojos, miras lo exterior de las lagrimas de los que caminan en Cruz, y con Cruz penan; mas no miras lo interior de ſu conſuelo. Oyes los ſuſpiros del dolor, que deſpide el cuerpo; no los del amor que Yo oygo, y eſtá deſpidiendo ſu alma. Vés eſta fatiga exterior, pero no aquel contento interior. Cree, Philotéa, que ſi no fuera mayor el gozo de adentro, que la pena por afuera, preſto venciera lo de afuera á lo de adentro. Cree, que ſi pudieran mas los ſentimientos del cuerpo, que no los ſentimientos del alma, preſto vieras que dejaban, y deſamparaban mi Cruz, concertados al dejarla el alma, y cuerpo.

5 Para ſaber quien vence en eſſa peléa, mira lo exterior, y por ello conocerás lo interior; mira lo que hacen, conocerás lo que ſienten; mira lo que obran, conocerás lo que aman. ¿No los vés que caminan llorando, pero caminan con la Cruz por eſſa

cueſ-

cueſta, pues que caminan venciendo, y deſpreciando, lo miſmo que eſtán llorando? Antes bien, tanto mas tienen de mi amor, quanto mas tienen, pueden, y ſaben vencer la pena, que les cauſa el dolor de aquella pena. Eſto es, quando ſuſpiraſſen todos, porque penan como tu crees; ¿pero quien te ha dicho á tí, mal penſada Philotéa, que aquellas lagrimas tienen el origen que tu crees del dolor, y de la pena que cauſa al ſubir la aſpereza de la cueſta? Quien te ha dicho, que aquellos ſuſpiros nacen de la que cauſa al cuerpo la Cruz? Tu lo ſientes como flaca, porque eſſo que tu crees, y pienſas, eſſo obráras, y eſſo hicieras; pero ellos mas altamente ſienten, lloran, y ſuſpiran.

6 Aquellas lagrimas de aquel que ſube llorando alli, y tu crees las derrama por ſus penas, no ſon ſino por ſus culpas, y ſiente mas el dolor de ſu pecado, que no el peſo de ſu Cruz. Mas ſiente la pena que me cauſó, que no lo que padece al ſeguirme con ſu pena. Las de aquel que tan tiernamente llora, ſiguiendo animoſamente ſu camino, beſando con tanto afecto la Cruz, llora el haber tomado tan tarde la Cruz; y del contento de verſe aſido tan dulcemente á la Cruz, y en tan guſtoſo camino, dulce y tiernamente llora, porque yá ha llegado á eſtado, que el guſto grande del alma, ſe lo comunica al cuerpo. Aquel que llora, y tiene encendido el roſtro, y parece un Serafin, y pienſas tu que lo tiene aſsi por el dolor, y fatiga de traher ſobre los hombros la Cruz; no eſtá encendido ſino de una ardiente caridad, y del gozo, y alegria que tiene ſu alma con los dulces ſentimientos de mi amor; y eſte amor ſe le ocaſiona la Cruz, y no pudiendo caber dentro del alma el amor, dá calor, y color á ſu hermoſiſsimo roſtro, y ſale por los ojos el calor, reſuelto en calientes lagrimas.

7 Aquellos ſuſpiros que tu oyes, como ſentimientos de la pena, en aquellos dos ſiervos mios que ſiguen tan reſueltos ſu camino; no ſon ſino volcanes de fuego, que deſpide el corazon abraſado por mi amor. ¡O engañada Philotéa, qué bajamente que pienſas del Miſterio de la Cruz! O cómo ſi ſupieſſes los guſtos, deleytes, recreaciones, contentos, gozos, conſuelos, que tiene en ſu interior eſte Santo Leño, lo tomarias contenta ſobre tus hombros!

## CAPITULO XV.

### *HACE OTRA INSTANCIA PHILOTEA AL SEÑOR, dudando que la Cruz pueda ſer gozo, y ſe lo explica con diſcurſo claro, natural, y facil.*

SEñor, dijo Philotéa, todo eſſo que decís es fuerza de vueſtra gracia, y aquellos ſuſpiros ſe deben á vueſtro amor, y aquel llorar de alegria ſe debe á vueſtros ſocorros; y con eſſo claro eſtá, que lo triſte ſerá alegre, y ſabroſo lo penoſo; ¿pero eſſa gracia, quien habrá que la merezca? Por ventura la podremos eſperar los perdidos, y perdidas como yo? A mas de eſto, la gracia, Señor mio, para aquellos que no hemos entrado en eſte duro camino, es de fiado, y de contado las penas: el padecer es palpable, y preſente; pero el ſobre llevarme en la Cruz, y que no peſe la Cruz, y que me ſea ligera, por la fuerza de la gracia, lo podemos e perar, pero no lo devemos preſumir. Eſto me obliga á medir eſte peſo al levantarlo, y á no introducirme en alguna empreſa tan temeraria, que habiendo entrado en ella con preſuncion, vuelva de ella con verguenza.

2 Vos, Señor, nos enſeñais á que peſemos, y penſemos las dificultades antes de entrar adonde no podamos prudentemente ſalir. Vos á que nadie comience á edificar una caſa, que no la puede acabar. Vos á que nadie edifique una torre, que ſe quede en ſus principios. (a) Vos á que no edifiquemos ſobre arena, ſino ſobre piedras fuertes. (b) Vos á que antes de ir á pelear, contemos nueſtra gente, y midamos nueſtras fuerzas contra las del enemigo; y deſpues de haberlo medido, conſiderado, y peſado todo, aſſentados muy deſpacio, obremos lo conveniente: (c) y aſsi dejadme penſar deſpacio eſto de tomar la Cruz, porque no deje arrepentida deſpues, lo que abrazo temeraria. Aſsi es, Philotéa, que no quiero que obres con temeridad, y ſiempre es muy conforme á razon, y á buen eſpiritu medir, y peſar las fuerzas con el peſo, y con la carga; pero quiero que ſepas, que hay dos modos de ſeguirme: uno vueſtro, y otro mio. Quando me ſeguis con la propia voluntad (eſto es, con alguna preſuncion, ó fin hu-

(a) Luc. 14. v. 28. & ſeq. (b) Matth. 7. v. 24. & 26. (c) Luc. 14. v. 31. & 32.

humano, é imperfecto) es bien penſar, conocer, peſar, reconocer, mirar, medir, y conſiderar lo que emprendeis, é intentais; y entrar con recelos, y temores en la empreſa, porque andais ſobre los pies de la propia voluntad, flacos, débiles, y fragiles: y mucho mas habeis de obrar de eſta ſuerte, quando obrareis naturalmente en las coſas arduas, yá politicas, yá morales, ó de otro qualquier genero que ellas ſean.

3 Y mucho mas al ofenderme debeis medir, y peſar bien lo que haceis, y ſi tendreis fuerzas para tolerar mis juicios, para paſar por mi cuenta, y ſufrir una eternidad de penas, y de Infierno, y de tormentos; no tomeis peſo tan grande con las culpas, que deſpues os oprima, y os caſtigue, y acabe, ſin acabar, con tormentos muy crueles, é intolerables penas. Pero quando Yo os llamo, Yo os buſco, Yo os amo, quando ſeguis lo bueno, y lo ſanto, quando caminais en luz con luz, y vais buſcando la luz, quando mis voces van gobernando vueſtros paſos, y á mi orden atienden vueſtros oídos; aunque es conveniente, Philotéa, ſeguir conſejo, y preguntar, ſi es mia la vocacion; pero podreis obrar con muchos menos temores, dilaciones, reparos, recelos, meditaciones, y congojas.

4 ¿Si vés que te eſtoy llamando, qué recelas, temeroſa Philotéa? Si te llevo por la Cruz á aſſegurar mis preceptos, qué duda, eſſa tu fragilidad? Si te eſtoy rogando con mis conſejos, y mis voces; por qué me reſpondes con argumentos llenos de dificultades, vacíos de amor, y docilidad? Por ventura llamé á nadie en el Reyno de la gracia, que no fueſſe para coronarle, y que me gozaſſe en el Reyno de la gloria? Tu has de andar midiendo, y peſando, y meditando, y ponderando, qual es mejor, el ſeguirme, ó el dejarme? Tomar mi Cruz, ó dejarla? Tu quando te llamo Yo, has de andar buſcando otro camino, que aquel que te ſeñala, el que es *vida, verdad, y camino*? (d) Tantas réplicas á una obligacion tan debida! Tantas dudas á una conveniencia tan evidente, y tan clara? Señor, dijo Philotéa, yo no digo eſto, ni os propongo eſtas dudas por no ſeguiros; ſino para ſeguiros de ſuerte, que nunca ſepa dejaros. Eſte temor, Señor mio, todo es fineza, y amor. Vos me habeis dicho, que en vueſtro camino hay gozo, y alegria, y que es gozo, y alegria la Cruz.

De

(d) Joann. 14. v. 6.

De esta suerte podria mi flaqueza tolerar esse camino, y mas si me probais, que en los gustos, y deleytes que ofrece el mundo, hay penas, desabrimientos, y disgustos; y querria yo ponerle tan evidente la conveniencia á mi flaqueza, que no tuviesse duda alguna en la eleccion: y esto, Señor mio, todo es para seguiros mejor, y para obrar mas gustosa al elegir el camino de la Cruz, y con esso andar con mas alegria al serviros, y seguiros.

5 Vengo bien, Philotéa, en alumbrar á tu entendimiento, aunque sea desobligado de tí, y quiero que debas á mi paciencia tu luz. Sabrás, que el ser tan suave, y dulce el camino de la Cruz platicado, que tu imaginas tan terrible imaginado, nace de la misma Cruz: de suerte, que donde tu consideras el horror, y la afliccion, y el tormento, alli mismo consiste el gozo, y alivio. Para que esto entiendas, has de advertir, que la Cruz es la llave que abre el descanso á las almas, y el cuchillo que castiga, corrige, quieta, y pacifica á las almas. Es la lanceta que abre la vena de la propia voluntad, y descarga, y echa fuera con la mala sangre los humores corrompidos, que causan toda su muerte, y con descargarlos prevalece mi gracia á la porcion impura de la culpa, y queda sana, y fuerte, y con salud. Porque la Cruz en sustancia, es corregir, enfrenar, reformar, limpiar con la escoba, y cuchillo de la mortificacion á la propia voluntad, y con esso dár lugar á que entre, y gobierne en ella mi amor, y mi Voluntad. Y como la Cruz es la que destierra del alma las pasiones, y entran en ella en su lugar las virtudes; hace que sucedan muchos efectos, que todos causan consuelo, paz, alegria, contento, y serenidad.

## CAPITULO XVI.

### *PIDE PHILOTEA AL SEÑOR QUE LE EXPLIQUE algunos efectos de los que causa la Cruz, para que esté alegre el alma, y se los explica.*

OYendo Philotéa, que la Cruz causaba algunos efectos, que introducen alegria, gozo, y contento en las almas, le dijo: Señor, toda mi ansia es seguir la Cruz, y no solo seguirla, sino traherla; pero no será posible esto á mi flaqueza si sus efectos son penas, desabrimientos, disgustos; y assi explicadme, Bien eter-

eterno, eſſos efectos de guſtos, de gozos, y de contentos, para que yo trayga contenta la Cruz. El primero efecto, Philotéa, dijo el Señor, que cauſa la Cruz en el alma, con hacer que en ſu virtud, y por medio de la mortificacion ſe guarden mis Mandamientos, y ſe ſigan mis Conſejos, es limpiarla, y purificarla; y en eſtando limpia, y pura, claro eſtá que ſe halla alegre, y contenta, y ſantamente ſatisfecha, y confiada de verſe aſsi en la Divina preſencia.

2 ¿No vés el gozo de aquellos que hacen una confeſion general con verdadero dolor, contricion, y penitencia? No vés la alegria con que queda el mas perdido, quando deſengañado, y con luz me buſca, y me halla piadoſo? No vés la ſerenidad de aquel, que con la penitencia, y confeſion ſe ha deſcargado, y limpiado del peſo grave, y aſqueroſo de las culpas, y luego con recibirme, echó del alma lo feo, y abominable, y quedó lo limpio, y puro? La pureza, y limpieza, Philotéa, aun en eſto natural conſuela, alegra, y recrea; y aſsi, ſolo el deſcargar las culpas del alma, alivia, conſuela, y alegra.

3 Mira qué guſtoſo queda el que ha trahido un peſadiſsimo madero luego que ſoltó la carga; aſsi queda el pecador, luego que con la Cruz del dolor, y penitencia, arrojó de sí la carga intolerable de las culpas, y las duras priſiones de las paſiones, y el peſo graviſsimo de andar ſiempre en mi deſgracia. El ſegundo efecto de la Cruz, es el deſapropiar del alma los deſeos, que la trahian inquieta. Porque como quiera que es impoſible, que ella dege de amar á lo humano, ó á lo Divino, y lo humano no es objeto digno de las almas, ni conforme al fin, para que Yo las crié; no es poſible, que halle quietud en lo humano, haſta que llegue á amarme á mí, y lo Divino. De la manera que no es poſible, que halle quietud la piedra, ſino en ſu centro, y como no es poſsible, que la haya en todo aquello que no hay conformidad con el fin; ni lo es, que haya quietud, ni ſoſiego en los medios, ſino violencia, peſadumbre, y reſiſtencia, ſi los medios no tienen proporcion con el intento.

4 De aqui nace, Philotéa, la inquietud de los mortales en eſta vida de culpas. De aqui nace el no ſaciarſe jamás el alma de los deſeos mundanos; porque no la crié, ſino para buſcar, y poſeer, y promover los Divinos. De aqui nace que el mas dichoſo, felíz, y grande, nunca eſtá contento, haſta ſubir mas, y mas; y

yá

yá que ha ſubido, ſe canſa de haber ſubido: y apenas ſubió, quando, ó le inquietan nuevos, y repetidos deſeos, ó le fatiga el tédio, y egercicio de la miſma Dignidad á que ſubió, ó le ſobreſaltan los temores de perderla, ó le inquietan los cuidados de gozarla. De aqui reſulta tambien, que eſta ſea una de las grandes penas de los condenados; porque como aquellas almas fueron criadas para gozarme, y ſervirme, y alabarme, y eſtán en el Infierno en mi deſgracia, blasfemando, y ofendiendome; viven en eſte tormento con intolerable pena.

5 Pues lo que hace mi Cruz, Philotéa, es deſterrar del alma eſtos deſeos, y propiedades de amar, procurar, querer, ſeguir, y deſear lo temporal, ſugetando la voluntad á mi ſanta Voluntad. Y como el arado deſarayga las malas yervas en la heredad, aſsi mi Cruz con la mortificacion, arranca las paſiones, y deſeos, y los pone en ſu lugar, y los compone, y concierta. De aqui nace ſu conſuelo, y alegria; porque de la manera que el hueſo deſencajado cauſó dolor pena, y tormento haſta que lo vuelván á ſu lugar; aſsi el alma con los deſeos mundanos anda inquieta, con los ſantos ſoſegada. Apartada de mí, vive con repetidos tormentos, inquietudes, deſaſoſiegos, deſdichas; pero unida á mí, con ſumo conſuelo, y paz.

6 El tercero efecto que cauſa mi Cruz, para que el alma eſté alegre, depende de eſte. Porque los deſeos mundanos que hay en el alma, ſon ſiempre de aquello que no ſe tiene, pues los deſeos andan tras la poſeſion, y ſon unos pretendientes inquietos, y alborotados, que viven galanteando, y pretendiendo con ſumo deſaſoſiego á la miſma poſeſion; y como eſtos reſiden dentro del alma, y ſon muchos, y tantos, quantos ſon los objetos de las paſiones del alma, que ſon caſi inumerables; (pues apenas hay alguno apetecible, que no deſpierte deſeos) nace de aqui en ella un deſaſoſiego, un tormento, una peſadumbre tan inquieta, y tan peſada, que parece impoſible que ſe pueda tolerar. Mira, ſi dentro del corazon habitaſſe un herizo con ſus puntas: mira, ſi eſtuvieſſe lleno de inumerables abrojos: mira, ſi lo eſtuvueſſen azotando con hortigas: mira, ſi dentro de una caſa muy eſtrecha, ó de un apoſento oſcuro eſtuvieſſen muchos locos, y furioſos encerrados, y que á cada uno de ellos le negaſſen lo que pide; ¿qué ruido, qué confuſion, qué locuras, qué voces, qué deſatinos, y peſadumbres habria en aquella caſa? Pues eſto, y en

al-

algunos mucho mas que eſto, obran los deſeos deſordenados del alma.

7 Lo que hace, pues, mi Cruz con la mortificacion, es echar fuera los locos, arrancar, y deſterrar, y arrojar las eſpinas, los abrojos, las hortigas, y poner en ſu lugar, y plantar las flores, y las hiervas ſaludables; y lo que es mas dificultoſo, dár ſanidad á los locos, y con hacer, que aquellos abran los ojos, y vean que es locura el pretender lo que eſtá en agena mano, y que es deſatino, pudiendo contener los deſeos dentro de la poſeſion de lo ſanto, y de lo eterno, andar tras la poſeſion de lo temporal, y malo; yá con la luz, y deſengaño los perſuade que ſigan lo verdadero: y como en llegando por el medio de la Cruz la luz al alma, ſe halla en ella, para vér quan conforme es á la razon natural, y á la ſobrenatural todo aquello que mira, y experimenta; yá pacifica, y ſoſegada, queda con grande ſerenidad, gozo, alegria, y conſuelo, como ſolian quedar los endemoniados á mis pies, quietos, agradecidos, y alegres, luego que les ſacaba los Demonios de los cuerpos. El quarto efecto de la virtud de mi Cruz, Philotéa, es admirable, y de muy grande conſolacion, y alegria, y tambien depende de los paſados, que es vaciarla de deſeos, y deſarraygarla de propiedades, y con eſſo pacificarla, y quietarla; porque á mas de que el alma que anda fuera de mí, vive encontrada conmigo, y con dolor, y fatiga, como el hueſo deſencajado de ſu lugar, haſta que ſe vuelve á mí; tambien es preciſo que ande con muchos encuentros, y diſguſtos, y pendencias en las coſas temporales.

8 Lo primero, porque los deſeos muchas veces ſon contrarios entre sí, y cada dia ſe vé, que el hombre pretende, y teme lo que pretende, y aborrece lo que tiene, y abraza lo que aborrece: yá quiere lo que deſea, yá le canſa lo que tiene; apenas lo poſee pretendido, quando le embaraza poſeído. Y quando el hombre dentro de sí no tenga eſtas penas, contrariedades, pendencias, y diſguſtos, los tiene con los demás; porque como los deſeos no tienen limitacion, y la tiene ſu poder, porque no llega á lo que deſea, ſiempre anda dependiente, y en figura de mendígo, y neceſitado; y ſino conſigue lo que pretende, ſe enoja, ſe encoleriza, ſe diſguſta, y forma infinitas quejas, pendencias, deſabrimientos, diſguſtos, y es ſu propia voluntad un perpetuo manantial, y ſeminario de penas, y toda eſta barahunda de pe-

ſadumbres, de guerras, de batallas, de pendencias, arroja fuera la Cruz con la mortificacion, y con corregir, y contener los deſeos, y traher quieta, y ſoſegada á la porcion inferior, con que entra mi Divina Voluntad á gobernar en el alma á la humana voluntad, y á llenarla de paz, de gozo, de alegria, de contento; y aſsi vive reſignada con todo aquello que le ſucede, porque conmigo, y por mí, y en mí lo quiere, y lo tiene todo, pues el que á mí ſirve, todo lo tiene conmigo, todo lo goza por mí.

## CAPITULO XVII.

### *AÑADE EL SEÑOR OTROS TRES EFECTOS, QUE cauſa la Cruz en el alma, para pacificarla, y proponele á Philotéa algunos egemplos.*

OTros tres efectos, Philotéa, proſiguió el Señor, obra mi Cruz en el alma. El primero, es pacificarla, no ſolo en la guerra que tienen los deſeos humanos entre sí, y con los demás, ſino en la que tiene conſigo miſma, y con la parte ſuperior. Porque como quiera que la razon natural que ſellé en ella, eſtá acuſando ſus errores; vive el pecador encontrado con la luz, y lumbre que tiene en ella, y aſsi ſe halla dentro de sí con un perpetuo fiſcal de ſus errores, y culpas, el qual eſtá ſiempre voceando, acuſando, y pidiendo contra él, y con un guſano roedor, que le eſtá afligiendo, y reprehendiendo, y un verdugo, que lo eſtá perpetuamente conſumiendo, y con ſuma crueldad atormentando. Finalmente, tiene un tribunal entero dentro de ſu corazon, acuſador, juez, teſtigo, y proceſo, que le eſtán fulminando, ſuſtanciando, y condenando. Y ſi en eſte mundo exterior no puede ſufrir el hombre las coſtas, y peſadumbres que le ocaſiona un Tribunal que envian contra él en una cauſa, ó delito; ¿lo que peſa muchiſsimo por afuera, cómo peſará allá dentro? Pero en entrando mi gracia por el medio de la Cruz, y la mortificacion, ceſa todo aquel juſto, y terrible tribunal; porque en ſu lugar entra la honeſta, y humilde ſatisfaccion, y una moral confianza, y conſuelo, de que el alma vive conforme á ley, y razon, y rectitud, y conciencia; y repoſa dentro de la miſma bondad, virtud, ſinceridad, y verdad.

2 El ſegundo efecto, que cauſa la Cruz en el alma, es pa-

ci-

cificarla conmigo. Porque como ſea aſsi, que los deleytes, y culpas la trahen auſente de mi gracia, y en mi deſgracia; claro eſtá, que ando encontrado con ella, y no ſolo tiene dentro de sí aquella alma deſdichada, el tríbunal que te he dicho, ſino el mio; porque eſtoy en ella como riguroſo Juez, y mi Juſticia, y ſus temores la atormentan, la acongojan, y afligen, perſeguida de los recelos, miedos, y horrores de ſus culpas, y ſus penas: y eſto la caſtiga á cada paſo de ſuerte, que yá pienſa, y no ſin gran fundamento, que eſtá ardiendo en los Infiernos, y no dá paſo dentro de ſus miſmos guſtos, que ſi por afuera la recrean, no la afligen por adentro. Pero en deſterrando mi Cruz por la mortificacion, y penitencia á la culpa, entra mi gracia en el alma, y la cura, la remedia, y conſuela; y es eſperanza los que antes eran temores; y es gozo el que antes era triſteza; y es quietud, y ſerenidad, lo que antes era inquietud, deſaſoſiego, y tormento.

3 Ultimamente, Philotéa, entre otros inumerables efectos de la Cruz, para cauſar gozo, alegria, y conſuelo en el alma, es el principal, el deſterrar de ella las tinieblas, oſcuridad, dureza, obſtinacion, diſtraccion, y todos los demás impedimentos, que pone la culpa á mi gracia, y á mi luz, para que ſienta, ſiga, y oyga mis ſantas inſpiraciones, y ſaludables conſejos. Porque todo el tiempo que dura en ſus vicios, vive el impio, y pecador con todos los tormentos, deſdichas, y miſerias, que te he dicho, divertido, adormecido, y deſatento á lo bueno, entregado del todo á lo muy perdido, y malo, con que apenas puede oír lo ſanto, lo bueno, y recto con que le aviſo, y le llamo, y lo encamino; pero en quitandolos, y venciendo por el medio de la Cruz y mi luz, eſtas tinieblas y oſcuridad, comienza á obrar mi Piedad en el alma inumerables efectos ſuaviſsimos, dulciſsimos, ſabroſiſsimos, porque oye, vé, y atiende; como ſon, claridad, caridad, luz, paz, ſoſiego, tranquilidad, amor, gozo, alegria, conſuelo, y la viſte de mis dones, y la llena de mis teſoros, gracias, miſericordias, y de inefable ſuavidad, contento, y ſerenidad.

4 Todo eſto que te he dicho, Philotéa, puedes mirar, y reconocer en dos Reyes coronados. Mira al primer Padre en la primera felicidad qual eſtaba. (a) Templo admirable de Dios,



(a) Geneſ. 1. v. 27.

Imagen viva ſuya en todas ſus tres potencias. Mira aquella Republica tan ſantamente ordenada, y concertada. Mira que de bendiciones, gracias, dones, y miſericordias que llovian ſobre ſu alma. Ni él conocia al apetito, ni parte alguna inferior, que reſiſtieſſe á la ſuperior. Aſsi como él eſtaba en el Paraíſo, y todos los elementos le ſervian; tambien eſtaba el Paraíſo de mi gracia, y de mis gracias en él: y ſino es la de mi Madre, no ha habido alma que tuvieſſe tan pura, ni tan perfecta la gracia. Al fin fueron las gracias de Adán las primicias de la gracia, y de las gracias, que he dado á todas las almas.

5 Miralo luego que pecó, de Rey, eſclavo; de alegre, triſte, afligido, fugitivo, deſterrado, é inquieto: miralo que yá el apetito ſe reveló á la razon, y los elementos le perdieron el reſpeto. (b) Miralo echado del Paraíſo á una habitacion de eſpinas, de miſerias, de trabajos, neceſitado de todo, y con perpetuas lagrimas llorando, quánto perdió en un inſtante pecando. (c) Mira á David en ſu primera inocencia quan ſanto era, puro, é inocente, enamorado de mí, y Yo de él, lleno de mis dones, haciendome Canticos ſuaviſsimos, y alabanzas, que hoy canta toda mi Igleſia: era fuerte, y domaba los leones, y las fieras, y vencia los gigantes, porque ſabia domar las paſiones, y deleytes. (d)

6 Miralo deſpues de la culpa, y adulterio, y muerte del fiel Urías, deshonrado, aborrecido del pueblo, deſpreciado, fugitivo de la eſpada de ſu hijo, y en la mayor ignominia, que ſe ha viſto Rey de mi mano caſtigado: (e) pues llegaron á deshonrar ſus mugeres en la claridad del Sol, pagando en muchiſsimas afrentas aquella afrenta que cauſó á Urías, alevoſa, y cruelmente. (f) Mira tambien á eſtos dos Reyes tan grandes, como por las lagrimas, llorando las culpas, conſiguieron mi gracia, y miſericordia, y les perdoné, y deſterré de ellos las culpas, y los llené de mi gracia: y no ſolo reſtituí ſus Reynos, y en ellos á todos ſus deſcendientes, ſino que lo fui Yo ſuyo. Tanto pueden, Philotéa, las lagrimas penitentes, y tantos milagros hace el Miſterio de la Cruz, que tu tan fuertemente rehuſas.

CA-

(b) Geneſ. 3. v. 8. & ſeq. (c) Ibid. v. 24. (d) 1. Reg. 17. à v. 34. uſq. ad 50.
(e) 2. Reg. 11. v. 4. & cap. 15. per totum. (f) Ibid. 12. v. 13.

## CAPITULO XVIII.

### *SUPLICA PHILOTEA AL SEÑOR, QUE SOBRE los efectos que la ha explicado del Misterio de la Cruz, la diga su conveniencia, y motivos, y el Señor se lo explica.*



Eñor, dijo Philotéa, yá estoy persuadida á que la Cruz recrea, alivia, y consuela, y libra de muchisimos cuidados; porque sobre ser inefable vuestra palabra santisima, es de grande luz, é inefable el discurso con que me habeis enseñado: pero Señor, esto es lo dulce, y suave del camino; querria vér con lo deleytable lo util, y tambien, que me enseñasseis ¿con qué fin, y de qué suerte, y para qué he de tomar sobre mis hombros la Cruz? Este camino, Señor, es nueva region para mí, que nunca le anduve. Nuevo egercicio, nueva doctrina merece. Nuevo empleo, de nueva luz necesita. Yo os suplico, Señor mio, que me digais como me he de gobernar antes que lo comience á seguir, no sea que mis errores os causen nuevos disgustos. Mejor es entrar en este camino enseñada, que ignorante, y á acertar, que no á aprender.

2 El camino de la Cruz, Philotéa, dijo el Señor, mejor se aprende seguido, que no enseñado; porque como quiera que es mas practico, que especulativo, y de obras, mas que de palabras, ó discursos, es contingente, que huvieras aprendido mas, siguiendome todo el tiempo que has estado preguntandome; y assi rindete yá á tanta luz. Vive, Philotéa, en Fé, y dejate de discursos. Señor, dijo Philotéa, mi flaqueza es grandisima; y con ser assi, que el entendimiento está convencido en lo suave, y yá parece que lo veo, y lo toco con las manos; con todo esso mi voluntad ha cobrado tanto miedo al camino de la Cruz, al padecer, y al penar, que me conozco necesitada de mas luz, y aun essa no bastará, si Vos, Señor mio, no calentais, y alentais mi voluntad; porque temo de mí, que este preguntar, es dilatar, y hacer tiempo al traherla sobre mis hombros. Mas con todo esso, Señor, decidme algunos motivos para abrazar vuestra Cruz.

3 Los motivos, Philotéa, de traher mi Cruz, son nobilissimos, de grandisima utilidad, y provecho en esta vida, y de glo-

glorioſiſsimas coronas, gozos, y contentos en la eterna: y con ſer diferentes, y unos mas ſuperiores, y ſantos que otros, ſe compadecen muy bien, y no andan encontrados entre sí, ni ſe oponen, ni embarazan unos á otros. Uno de los motivos, Philotéa, de traher mi Cruz ſobre los hombros el hombre, es egecutar la ſentencia que he dado á todos los hombres, y tomar ſobre sí las penas, á que la humana generacion ha ſido para ſiempre condenada en eſta vida de penas. Porque de la manera que el reo, y condenado ſale á cumplir ſu deſtierro; aſsi los hombres ſe han de conformar con las penas de un deſtierro merecido de ſu culpa, y de ſus culpas. Y con tanta mas razon, quanto el que es condenado de humano juez, puede recelar injuſticia en la ſentencia; mas no el que lo es de mi Divina Juſticia.

4 Antes bien quiero que ſepas, Philotéa, que á nadie ha condenado mi piadoſo Tribunal, que en la ſentencia no haya dado alguna parte á la piedad, y miſericordia. Y ni en las miſmas ſentencias que doy á condenacion eterna, falta eſta amoroſa atencion; porque eſſa es mi condicion, caſtigar menos de aquello que ſe merece, y premiar mas de aquello que ſe merece: y aſsi como vá contento á las galeras el que por la benignidad del juez eſcapó de la horca, y del cuchillo; aſsi voſotros habeis de tomar contentos la Cruz de vueſtras penas, y trabajos, por ſer tanto menores, que la culpa de vueſtros primeros Padres, por la qual pude acabar el linage humano, y reducirlo á terminos de que no hallaſſe remedio, culpa de tan grande daño.

5 El ſegundo motivo, para traher con gozo, y alegria vueſtra Cruz, y abrazar las penas, y los trabajos, es tomarlas como ſatisfaccion, y paga de vueſtras miſmas culpas, y no ſolo de vueſtros Padres: porque ſiendo vueſtros pecados tan grandes, que merecian eternas penas, (y no es facil hallar quien no las merezca) debeis dár gracias inmenſas al Juez, que á delitos que ſe deben, penas eternas, dió con tanta benignidad eſtas breves, faciles, y tranſitorias. Al que pudiendo cortar la cabeza en el cadalſo, le dán ſeis dias de carcel, por ſu delito, eſtá alegre, porque vé, que cada inſtante lo vá llevando á ſu libertad, y aſsi por inſtantes ſe repite ſu alegria. Aſsi voſotros debeis abrazar la Cruz, y el penar, y el padecer en el deſtierro, pues cada inſtante os vá llevando á la Patria. No hay pena grande, ſi es breve: ſi apenas llega el alma á padecer, quando ſe acaba el pade-

cer

cer, y á eſte breve padecer ſe ſigue eterno gozar, ¿qué hay que recelar el padecer viſpera breve de un eterno dia de gozar? En eſte caſo, el prudente, ſabio, y diſcreto perdonado, no pone los ojos en la pena que padece, ſino en los gozos que eſpera: no en la breve tribulacion, y caſtigo, ſino en la eterna corona.

6 El tercero motivo, es el de haceros habiles para ſervirme, y ſeguirme, y con ſervirme gozarme. Porque todos los hombres buſcan el fin por los medios: el labrador ſiembra, y trabaja, porque ſabe que ſin cultivar la tierra, es impoſible que coja, ni recoja la ſemilla: el mercader ſuda en los medios de todas ſus grangerías, para llegar á lograr el fin de ſu eſperada ganancia: el caminante ſe fatiga en el medio del camino, para llegar al fin á que aſpira en ſu jornada. Aſsi voſotros debeis con alegria, y conſuelo ſudar, y trabajar en el de la Cruz, para poderme ſeguir, y ſeguido conſeguir. Porque ſi como te he dicho, Philotéa, no es poſible, que ſujetes á la carne, ſino tomando mi Cruz; no puedes enfrenar al apetito, ſino ſiguiendo mi Cruz; no puedes vencer eſſa porcion rebelde inferior, ſino por medio de mi Cruz; no ſe ſobrepone, y manda lo ſuperior, ſino es conquiſtando lo inferior con la Cruz; claro eſtá, que el que quiere conquiſtar, peléa para vencer, y vence para triunfar: claro eſtá, que ſi eſte Reyno de la gracia padece fuerza, para alcanzar deſpues el de la gloria, es meneſter por el unico camino de la Cruz, aplicar la fuerza en eſte camino, para que ſe logre el dichoſo fin de eſte breve, aunque penoſo camino.

7 Vencer ſin pelear, triunfar ſin vencer, es impoſible, Philotéa; y aſsi es meneſter pelear para vencer, y vencer para triunfar. Es maxima muy diſcreta, que el que ama el fin, abraza, y ama los medios que conducen á aquel fin. El fin ultimo de los hombres, es la gloria, los medios para la gloria, ſon ſujetar á la carne con las penas, y la Cruz: no ama el fin, quien no abrazáre los medios: no ama á la gloria, quien no abrazáre mi Cruz. El quarto motivo es, Philotéa, no ſolo ſujetar la carne, para ſervirme, y con ſervirme, gozarme; ſino ſujetar la carne por no perderſe, y perderme. Si el camino de la Cruz, y el padecer ſolo llevára á gozar por el padecer, era baſtante motivo para penar; pero tiene otra calidad notable, que no hay medio del gozarme eternamente, al perderme, y penar eternamente; porque aquel que no goza eternamente, eternamente padece.

De

8 De ſuerte, que es meneſter paſar por uno de eſtos dos eſtremos tan diſtantes: ſiempre Cielo, ó ſiempre Infierno; gozar en la eterna gloria, ó padecer en los eternos tormentos. Cada uno elija fortuna, eche la mano á lo que le parezca mejor: mire que camino eſcoge, porque no hay medio en eſta eleccion, ni es poſible que haya otro tercero camino. ¿Llevas, Philotéa, mi Cruz penando, padeciendo, mereciendo, y ſirviendo? Eterna gloria. Padeces, ó gozas ſin ella, y te huelgas, y me ofendes con los deleytes pecando? Eterno Infierno. De aqui reſulta, que yá el camino de la Cruz es tanto mas neceſario, quanto os obliga á ſeguirlo el temor, y la eſperanza: el temor de condenaros, ſino elegís eſte ſeguro camino, y la eſperanza de ſalvaros ſi elegís eſte ſeguro camino. ¿Pues á quien ponen delante pan, y cuchillo, caſtigo, y premio, gloria eterna, y pena eterna, la corona, y el tormento, que no eche la mano de la corona, y vuelva las eſpaldas, y huya de la eterna pena? Y aſsi el ſeguir el camino de la Cruz, Philotéa, es echar la mano á la corona: ſeguir el de los deleytes, recreaciones, y guſtos, es elegir eterna pena, y tormento. Y de la manera que el enfermo abraza la medicina, por muy amarga que ſea, para huir del mayor mal, que es la muerte, y en eſta vida de penas ſon amables las menores, por huir de las mayores; aſsi habeis de amar el padecer, y el penar con mi Cruz, por huir del padecer, y penar ſin ella: habeis de amar aqui las penas temporales, caducas, y tranſitorias con mi Cruz, por huír de las eternas ſin Cruz.

## CAPITULO XIX.

### *PROPONE EL SEÑOR A PHILOTEA OTROS ILUSTRES motivos, para abrazar la Cruz del Señor, y ſeguir eſte ſeguro camino.*

EL quinto motivo, Philotéa, para ſeguir el camino de mi Cruz, es ſatisfacer vueſtras culpas, y pagar aqui en el camino, y por el camino de la Cruz, lo que ſino me ſatisfaceis, pagareis en los eternos tormentos del Infierno, ó en los temporales, y fuertes del Purgatorio. Porque has de advertir, Philotéa, que el pecador en cada una de las traſgreſiones de mi Ley, ſe hace deudor de mi infinita Juſticia, y cada culpa es una deuda con-

contrahida, de la qual ha de dár cumplida ſatisfaccion. Y de la manera que el delinquente contrahe deudas, que deſpues le hace pagar la juſticia á cada uno con debida proporcion, al delinquente atróz con horca, y cuchillo, al que no lo es tanto, con moderadas penas; á eſſa ſemejanza procede con los pecados mi rectiſsima Juſticia. Mas con eſta diferencia, que la ofenſa que ſe cauſa á la Republica, es de menos eſtimacion, que la que ſe le hace á Dios; porque aſsi como crece la maldad por la grandeza de la Mageſtad, y poder, á quien ſe ofende, y ſe caſtiga mas duramente al que ofende, ó reſiſte á un Conſejo, que á un Alguacil, y al que ofende al miſmo Rey, que no al Conſejo; aſsi tambien es reo de mayor delito con infinita diſtancia, el que ofende á Dios, que no el que ofende á los Principes del mundo, quanto vá de los ſeñores del mundo á Dios, Señor de los ſeñores del mundo, Criador del miſmo mundo.

2 Supueſto, pues, que ſon deudas los pecados, que ſe han de pagar en eſta vida, ó en la otra ſin remedio, ni perdon, haſta aquello que ſe debe, y ha de pagarſe de una de tres maneras, ó con penas temporales del Purgatorio, ſi aqui no ſe ſatisfizo con baſtante dolor, y penitencia: y eſtas ſon aunque temporales, acerbiſsimas; ó con las eternas del Infierno, ſi ſale el alma del cuerpo en la deſgracia de Dios; ó en eſta vida, yá con penas voluntarias, yá aplicando á Dios las neceſarias, para que tenga por bien ſu Bondad de recibirlas en ſatisfaccion de los pecados, y culpas: y que eſte padecer, penar, y pagar en eſta vida, es el camino de la Cruz; es meneſter, que cada uno elija en donde quiere pagar, aqui levemente, ó allá riguroſamente.

3 ¿Qué duda hay, Philotéa, que en racional eleccion eſcogerá un hombre el padecer lo menor, y dejará lo mayor? Y al gozar, eſcogerá lo mayor, y dejará lo menor? Qué duda hay, que al padecer, eſcogerá el padecer temporal, por huir del padecer eterno, y no el gozar temporal, por padecer lo eterno? El ſexto motivo para abrazar mi Cruz, Philotéa, es de mi gloria: porque ſiendo aſsi, que conviene entrar en ella por varias tribulaciones, y el que mas padece por mí, es bien cierto, que me ama mas á mi: y que al que mas dejó por mí, mas le daré, porque obró mas por mí: y que al que todo lo dejáre, le daré todo aquello que dejáre, y lo que es mas, centuplicado todo aquello que dejáre, y deſpues la gloria eterna; de aqui nace, que quien

padece mi Cruz, merece eterna corona, y gloria, y que la mayor grangería, y la mas crecida uſura que puede hacerſe en eſta vida de penas, es comprar con ellas gozos, que nunca ſe acaban; porque ſi con barro compraſſe un hombre oro, y con eſtiercol diamantes, bien cierto es, que creceria deſmedidamente el caudal del que eſto hicieſſe. Aſsi es, y ſucede en eſte comercio eſpiritual, en que Yo os mandé os ocupaſſeis, quando dige: *Negotiámini dum venio*; (a) porque es certiſsimo, que no ſon condignas las penas, y tribulaciones, que en eſta vida padeceis, al inmenſo peſo de gloria, que en la eterna ſe os eſpera. (b)

4 El ſeptimo motivo es, vivir con toda quietud, y paz, como yá lo enſeñé arriba; porque no hay paz, ni quietud, ſino en aquellos que negandoſe á sí por la Cruz, ni temen, ni deſean, ni quieren, ni buſcan, ni procuran, ſino á mí: con lo qual el ſeguirme, y ſervirme con la Cruz ſobre los hombros, es honra, y provecho, es renta, y comodidad, es Habito, y Encomienda, es dulzura, y utilidad, y con la Cruz, como con una ſabiduría del Cielo, le vienen juntos al alma todos los bienes que ella puede deſear. Pero aun eſtos que te he dicho, Philotéa, ſon motivos intereſados, aunque honeſtos; pero hay otros mas nobles, que ſiguen todos aquellos que me ſirven con fineza, como ſon los que ſe ſiguen.

5 El primero: tomar mi Cruz para conſeguir mi amor; porque no hay duda, Philotéa, que los deleytes, y vicios, y los guſtos propietarios, y ſenſuales, crian olvido de mí, deſaſoſiego, tormentos, y todas aquellas penas que te he dicho; pero el abrazar mi Cruz, y padecer por mí, y ſeguirme con la Cruz ſobre los hombros, cria amor mio, y apenas padece el alma por mí, quando nace en ella, y ſe enciende en caridad, y amor mio; y Yo que la veo padecer, le aumento la caridad, y el amor, y con lo miſmo que vá aumentando ſus penas por mi amor, voy Yo aumentando ſu amor, obligado de ſus penas: y la gloria, Philotéa, de la otra vida, es gozarme; pero la de eſta, es amarme. El ſegundo: padecer por obedecer mi voz, viendo lo que Yo con las obras, y palabras acredité el padecer, tomando ſu Cruz, ſolo por ſeguirme, ſin mas diſcurſo, que el verme delante á mí, teniendo por conveniencia el ſeguirme, y ſiendo toda ſu gloria tra-

her

(b) Luc. 19. v. 14. (c) Ad Rom. 8. v. 18.

her ſobre ſus hombros mi Cruz. El tercero: padecer ſolo por agradarme mas con las penas, teniendo entendido lo que Yo guſto de aquellos que por mí penan, y no mirando á interés, ó conveniencia propia, ſino ſolo á darme guſto: de ſuerte, que quando no diera el Cielo, ni librára del Infierno á los que por mí padecen, es cierto, que padecieran contentos los que ſolo padecen, y penan por agradarme. El quarto motivo: es el de padecer por amor, y anſia, que pongo en el alma de padecer por quien padeció por ella, ſin mirar á ſu conveniencia, ni al provecho eſpiritual, que ſe le ſigue de padecer; ſino ſolo porque no puede paſar el alma ſin padecer por ſu amado, que por ella padeció.

5 El quinto: es padecer por imitarme, mirando en todo á ſeguirme, y obrar como Yo les ordené, quando dige: *Que el que quiſieſſe ſer mi diſcipulo, tomaſſe la Cruz, y me ſiguieſſe*, (c) mirandome como á egemplar, y dechado de ſus obras, tomando mi Cruz, por no apartarſe un punto (quanto en sí es) de mi imitacion, ſin mas interés, ni otra intencion al ſeguirme, que la de hacer en todo mi guſto, y mi Voluntad con ſeguirme. Eſtos modos de ſeguirme con la Cruz ſobre los hombros, ſon, Philotéa, mas perfectos, porque no miran eſtos ſeguidores mios á sí miſmos, ſino ſolamente á mí. No miran á ſu interés, ſino á mi guſto. No miran á hacer ſu voluntad en la Cruz, ſino á conformarſe en Cruz con mi Voluntad: y aquellas obras ſon mas perfectas, Philotéa, en eſte mundo, y de que Yo mas me agrado, en las quales haya, menos de ſu voluntad humana, y mas de la Voluntad Divina.

(c) Matth. 16. v. 24.

## CAPITULO XX.

### *AFICIONASE PHILOTEA A LA CRUZ, PERO PIDE treguas para recibirla, y la reprehende el Señor.*

CONfieſo, Señor, que con eſto que me habeis dicho, me voy aficionando á la Cruz, y yá no me parece tan deſapacible, y aſpera, y veo que ſon grandes ſus utilidades, y aquel horror que me cauſaban ſus penas, no me aflige con tanto peſo, como de antes; pero, Señor, ſi ſois ſervido, dejadme vivir algunos años ſin Cruz, que deſpues la tomaré, la ſeguiré, y llevaré con grandiſsimo fervor. Todas eſſas ſuavidades, y utilidades, y conveniencias, y dulzuras de la Cruz, yá creo las veré, y conoceré entonces, y os daré gracias inumerables por ellas: Todas eſſas conveniencias que en sí tiene, entonces las lograré, gocemos de lo uno, y de lo otro: Señor, compadeceos de mi edad, y permitidme un poco de dilacion al ſeguir un camino tan penoſo.

2 ¿A veinte y un años quereis cargar con el peſo de la Cruz? A una juventud florida quereis antes vér oprimida, que pueda lucir florida? Antes he de conocer las penas, que no el contento? Primero tengo de vér el fin de mi vida, que goce de los frutos de la vida? Antes me ha de cubrir el oſcuro velo de las penas, y la Cruz, que me alegre, y me conſuele el empleo tan natural en mi edad de los gozos, y contentos? Antes me han de afligir las penas, que me conſuelen los guſtos? Yo os daré, Jeſus mio, la vejéz, dejadme la juventud. Yo os daré á Vos el morir, dejadme Vos el vivir. ¿Qué es eſto que te oygo, Philotéa, dijo el Señor? Quando Yo debia oirte perſuadida, y alumbrada, te oygo, y me hablas tan engañada, y perdida? Treguas pides al ſeguirme, y las pides por ſeguir el perderte, y perderme, y perſeguirme? Dilaciones al ſeguirme, prontitud al ofenderme? La vida quieres dár al apetito, que es lo miſmo que al Demonio, y á mi me ofreces la muerte? A mi me ofreces la muerte, Philotéa, no tuya, ſino la mia; pues quieres darme la muerte, con ofrecerme tu muerte, dando al Demonio tu vida? Con el vaſo muy colmado de tu vida brindas al torpe apetito, y con las heces á mí? Lo primero, y lo mejor para él, lo poſtrero, y lo peor para mí?

3 ¿Y dime desventurada, para qué, y con qué motivo buscarás la Cruz entonces? Por amor, ó por temor? Si es amor, donde hallarás el amor, enamorada tu alma de los deleytes sensuales? Qué amor queda para mí, entregado tu amor á la carne, y corrupcion? Cómo hallarás amor para servirme, y amarme con fineza, entregado tu amor á lo malo con torpezas? Qué disposicion tendrá para hallarla en lo bueno con virtudes, la que ha vivido entregada, y cautiva, y triunfada de los vicios? Y si por temor servil, y bajo, buscas entonces la Cruz, ¿esse es modo de corresponder al amor que Yo te tengo? Como esclava, y solo por temor de los azotes me buscas, quando como esposa te está buscando mi amor? Y aun esse temor me lo prometes al fin de tu vida, quando es incierto entonces esse temor, cómo es incierta tu vida? Si has de temer, teme ahora, Philotéa. Tal modo de discurrir, y elegir, mas es para morir, que para vivir; y para morir muerte eterna, que no muere, y no para vivir vida eterna, que no conoce la muerte. ¿Darme á mí el temor despues, quando te doy Yo mi amor? Tu me dás temor futuro, Yo te doy amor presente: ¿con esse temor satisfaces á mi amor?

4 ¿Y pregunto, la que comienza por temeridad, ingratitud, y desverguenza, quando hallará tiempo para el temor, ni el amor, ni la verguenza? Si ahora menos mala no temes, cómo temerás entonces mucho mas mala, y perdida? Si ahora con menos culpas no quieres, cómo querrás con muchisimas? Si ahora no puedes con mil, cómo podrás con cien mil? Si ahora con fuerzas no puedes, cómo sin ellas podrás? La ceguedad que ahora tienes á vista de tanta luz, qual será despues de haber vivido tantos años en tinieblas? Y si has de tomar la Cruz al morir, que tiempo te queda para seguirme con Cruz, si apenas llega la Cruz, quando se acaba el vivir? Qué tiempo para darme de tu tiempo, quando se acaba tu tiempo? Y quien te ha dicho, loca, que tendrás vejéz? Quien te ha dicho, que pasarás de essa vana juventud? Lo incierto me dás á mí, y lo cierto á mi enemigo? Lo presente á tus deleytes, lo venidero á tu enmienda? Assi lo he hecho Yo contigo, que tan temprano comencé á favorecerte? Antes que fuesses te tuve yá prevenido que fuesses, y te crié, te llamé, te formé, y te dí las inclinaciones que te pusieron en el camino de la Cruz, que ahora tan neciamente rehusas.

5 En la vejéz, que apenas se puede tener en pie, quieres car-

cargar con la Cruz, quando huyes de ella con los hombros robuſtos de la fuerte juventud? Deſprecias el bien preſente, y pienſas vanamente confiada lo abrazarás incierto, venidero, y auſente? Dejas ahora eſta corona, que te ofrezco con mi Cruz, y huyendo de la Cruz, y la corona, deſatinada preſumes, que quando quieras hallarás á la Cruz, y á la corona? Quien ſe acerca, huyendo de lo que buſca? Quien llega al termino, de donde anda ſiempre huyendo? Si tu intento es tomar la Cruz, para conſeguir la corona, cómo podrás tenerla, ni hallarla al morir, habiendo huído, y alejadote tantas jornadas, fugitiva de la Cruz, por los guſtos, y deleytes del vivir?

## CAPITULO XXI.

### *PROSIGUE EL SEÑOR EN REPREHENDER aſperamente á Philotéa, porque pone dilaciones al ſeguir el camino de la Cruz.*

NO ſolo, Philotéa, no podrás (proſiguió el Señor) pero ni querrás ſeguirme. No podrás, porque el alma apriſionada del deleyte, ¿cómo podrá ſacudirlo, para tomar ſobre los hombros la Cruz? Deleyte, y Cruz no caben en unos hombros, como ni en un pecho, Belial, con el Señor. ¿Pues cómo deſdichada podrás ſacudir de tí el deleyte, para que ſiga deſpues á tus deleytes la Cruz? Tu alma fea, abominable, cautiva, aherrojada en las cadenas del vicio, por donde ha de limar ſus cadenas? Con qué manos? Con qué limas? Y en qué tiempo? Quando las manos debilitadas, flacas, é inutiles á todo lo bueno, y ſanto; torpes con todo lo torpe, apenas podrás moverlas para lo bueno, acoſtumbradas á trabajar en lo malo, ¿qué fuerzas has de tener para limar con los clavos de mi Cruz, los hierros de tus cadenas?

2 ¿Si ahora te falta fortaleza para ſeguirme, cómo podrás entonces poſtrada, y debilitada? Si ahora te faltan las fuerzas para ſeguir, y ſervir, cómo las tendrás entonces para pelear, para vencer, y triunfar? Si ahora para lo facil, cómo entonces para lo dificultoſo? Si ahora habiendolo probado mas ſana, y fuerte, no puedes levantar mi Cruz, cómo entonces ſin virtud, fuerzas, y luz, podrás levantar, y poner ſobre tus hombros la Cruz?

¿Si

3 ¿Si es menester virtud, y gran virtud para cargar con mi Cruz, seguirme, servirme, y merecer; por ventura la costumbre inveterada, y antigua del pecar, te llevará á merecer? Si cada instante estuviste estudiando la maldad, cómo saldrás eminente para seguir la virtud, la perfeccion, y el espiritu? Aprendiendo la lengua del pecar toda la vida, cómo sabrás hablar en la lengua del merecer en la muerte? Si ahora herida de tus pasiones, no quieres dejar tus pasiones por mi Cruz, creeré Yo que querrás quando estés mas llena, colmada, cautiva, y rendida de los vicios, y pasiones? Si ahora no puedes negarte á menos pasiones, podrás entonces negarte á mas vicios, y pasiones? Si ahora no puedes con diez enemigos, podrás entonces con mil? Si ahora no puedes levantar por tu flaqueza, quatro onzas, cómo podrás entonces inumerables arrobas? Quando el peso gravisimo de tus culpas sea mayor, y tu fuerza para lo bueno menor, podrás sacudir, Philotéa, de tus hombros á las culpas?

4 Al vivir, quando estás para obrar, y discurrir, te niegas á tu remedio: y al morir, ó ciega! te ofreces al mayor daño? Ahora con todos tus sentidos muy despierta te niegas á tu remedio, y lo hallarás al morir antes muerta que despierta? El relox desconcertado dará entonces muy concertadas las horas? Tus potencias, facultades, y sentidos turbados, y confusos del accidente mortal, que te han de ofrecer entonces desdichada, sino muerte? No es un loco el herido, ó enfermo, que aguarda á curarse á tiempo que está mas grave, y desesperada la enfermedad, y la herida? Dejadme, dice, vivir herido, hasta que muera curado. Dejad que se encancere la llaga, y despues la curareis. Dejad que llegue la enfermedad á su punto, y despues aplicareis el remedio. Quando está mas insuperable el daño, mas desesperado el remedio, aplicareis el remedio de mi daño. Qué discursos, qué palabras son estas de un desatino mortal?

5 Finalmente, ni querrás, ni podrás tomar mi Cruz, Philotéa, á la vejéz, ni á la muerte. No podrás; porque la voluntad yá cautiva del vicio, no ha de poder romper las cadenas de las prisiones, y vicios. Y no querrás, porque yá el querer lo has dado á aquel tirano poder, y podrá en tí mas su poder, que tu querer: y aquel libre alvedrio que te dí, lo hiciste cautivo de aquel infame alvedrio: y mi gracia, que es lo que ha de alentar tu alvedrio, para que busques mi gracia, andará ausente de tí, por

ha-

haberme tanto tiempo deſpreciado, y ofendido, con vivir en mi deſgracia. Y de la manera que un clavo con muchos golpes ſe fija tan profundo, que es impoſible deſpues deſenclavarlo; aſsi con repetidos pecados habrás hecho en tu alma tan penetrantes las culpas, tan profundas las heridas, tan aſida la coſtumbre, que envejecida á lo malo, no puedan arrancar del alma, lo ſanto y bueno.

6 ¿Pero quien te ha dicho, engañada Philotéa, que quando tu quieras imperfectamente querer, y que tu puedas poder, querré Yo querer, y podré ponerte en libertad, y en poder? Puedes tu ſalir de ſervidumbre ſin mí? Puedo Yo ſacarte de ſervidumbre ſin tí? Si tu no quieres, cómo puedo Yo violentar á tu querer, habiendote dado libre la voluntad, y el querer? Si tu reſiſtes, cómo puedo remediarte? Si el enfermo arroja el vaſo á la cara de ſu Medico, y ſalud, cómo ha de poder curarlo? Si entre mis parientes miſmos no podia hacer milagros, porque ſu incredulidad ataba los efectos á mi miſma Omnipotencia, (a) y faltaba la diſpoſicion en ellos (pero no el Poder, ni la Caridad en mí) cómo podré remediarte, quando tu no te diſpongas al remedio? Y no es porque Yo no pueda, ſino porque tu no quieres.

7 Finalmente, ¿podrás ſalir del cautiverio á la dulce libertad, ſino te ſaca mi mano? Podrás ſalir de tus culpas, ſin mi gracia? Podrás decir Jeſus, ſin Jeſus? Podrás ni aun en mi gracia promoverte, y proſeguir en la gracia, ſin que te ayude, y favorezca Jeſus con ſu ſocorro, y ſu gracia? Pues ſi aun quando eſtás en mi gracia, no puedes obrar ſin mí, cómo podrás, Philotéa, obrar en mi deſgracia ſin mí?

8 ¿Por donde pretendes tenerme entonces favorable, quando te has hecho con repetidas ofenſas aborrecible? Es buen modo de obligarme el ofenderme? Es buen modo de obligarme, dejarme, y deſampararme? Quando tu me deſamparas rogandote, quieres que Yo te buſque llamandote, y obligandote. Tu me crucificas á mí, y haré Yo grandes milagros por tí? Por qué virtudes? Por qué meritos? Por qué ſervicios? Por repetidas ofenſas? Será bien que te honre con mi Cruz, por qué me has crucificacado? Será bien que buſque mi Miſericordia, porque fabricó ſobre mis eſpaldas ſus culpas, tu maldad, y tu miſeria? (b)

CA-

(a) Marc. 6. v. 5. & 6. (b) Pſalm. 128. v. 3.

## CAPITULO XXII.

### *HUMILLASE PHILOTEA A LA REPREHENSION del Señor, aunque le hace otra inſtancia, por dilatar el ſeguir el camino de la Cruz, y el Señor vuelve á reprehenderla.*



Eñor, dijo Philotéa, temblando eſtoy de oír vueſtras palabras: vueſtro diſcurrir es vencer, y convencer: vueſtro hablar es alumbrar, abraſar, y aun confundir. Perdonad mis ignorancias, procedidas de flaqueza. Como yo habia oído, y reconocido vueſtra Piedad infinita, y vueſtra Miſericordia, y que eſta excede en Vos á los demás atributos; (a) me parecia á mí, que no habria tiempo, en el qual no me amparaſſe vueſtra Piedad, y que bien podia holgarme algunos años ſin Cruz, y deſpues, poco antes de morir, tomar ſobre los hombros la Cruz.

2 Peor es, dijo el Señor, Philotéa, tu diſculpa, que tu culpa. ¿Poſible es, que en la confianza vana de que te he de perdonar, me quieras crucificar? Por ventura es buen diſcurſo decir: Yo, Señor, os quiero abofetear, herir, eſcupir, afrentar, azotar, crucificar, que Vos me perdonareis? Dejad ahora que os crucifique yo á Vos, que deſpues me coronareis, y premiareis Vos á mí? El Demonio, ó Philotéa, no ſe atrevió á diſcurrir de eſta ſuerte. Aborrecia, y por ſus Miniſtros me crucificaba; pero ſabia, que no era poſible que ſu maldad mereciesſe efectos de mi Bondad.

3 ¿Tu ingrata, y loca, te atreves á aguardar mi Miſericordia, irritando á mi Juſticia? Acaſo hay Miſericordia en mí, ſin que haya tambien Juſticia? Es mi condicion el premiar maldades, é iniquidades? He de premiar, y coronar los delitos? Sabe mi Miſericordia ofender á mi Juſticia? He de cortar el brazo de mi Juſticia con el de mi Piedad, Bondad, y Miſericordia? Puede quedar imperfecto el cuerpo inmenſo de eſte Poder? Pueden ofenderſe, ó encontrarſe entre sí mis Atributos?

4 ¿Por ventura con exceder en la intencion, y en otros innumerables efectos á la Juſticia mi Miſericordia, no excede en la



(a) Pſalm. 144. v. 9.

extenſion de los caſtigados mi Juſticia? Mira ſi ſon mas aquellos que ſe condenan, que no aquellos que ſe ſalvan? Mira quantos ſon los llamados, quan pocos los eſcogidos? (b) Mira ſi es pequeñito mi ganado? (c) Mira ſi es eſtrecho el camino de mi gloria, y muy ancho el del Infierno? (d) Mira ſi caſtigué la dureza de mi Pueblo en el deſierto? Seiſcientos mil ſalieron de Egypto, y de aquellos que ſalieron, ſolos dos llegaron á la tierra prometida. (e) Si á eſte computo, y reſpecto ſe ſalvaſſen en eſta vida almas, Philotéa, qué ſería? Mira ſi les ſalió dulce la tranſgreſsion de tus Padres? Mira ſi aquel bocado mortal lo ha pagado toda ſu poſteridad? Mira como ſe tragó la tierra á aquellos que deſpreciaron á Moyſén? (f) Mira como hice degollar mas de treinta mil perſonas, que rebeldes me dejaron, é hicieron Idolos en el Deſierto? (g) Mira á mi Pueblo tantas veces caſtigado? Mira á Judas mi Diſcipulo, ahorcado, y deſeſperado? (h) Mira como pagué tus pecados en la Coluna, y la Cruz, y qué caſtigo hizo mi Padre en mí, para perdonarte á tí? Mira una eternidad de penas en el Infierno, ſin conocerſe en ellas, ni el fin del atormentado, ni del tormento, ni el de aquellos que atormentan, ni vér jamás un adarme de perdon, ni remiſion.

5 Finalmente, mira qué pequeño es mi ganado, y las inumerables almas, que arroja mi Juſticia en los Infiernos. ¿Cabrás tu Philotéa, ingrata, y dura, en donde han cabido, caben, y cabrán tantos, que han ſeguido eſſe deſatinado diſcurſo con que huyes de mi Cruz? Sobre mi paciencia quieres fabricar tus culpas, y mis ofenſas? Con eſperanza de que ſoy piadoſo, quieres ſer cruel enemigo? Dilaciones ofreces ingrata, á mi vocacion, malogrando tantas luces?

6 Al que me pidió que le dejaſſe ir á enterrar á ſu padre, quando lo llamé, le dige, que dejaſſe á los muertos, que enterraſſen á los muertos; (i) porque ſolo ſon vivos los que me ſiguen, y ſirven. Al que me pidió que le dejaſſe que fueſſe á dár aviſo á ſu caſa, de que me ſeguia, quando Yo le pedi que me ſiguieſſe, le dige, que no volviera la cara atrás, ni apartaſſe de la eſteva la mano al ſeguirme con la Cruz. (k) Solo porque la muger de Loth miró á Sodoma, la reduge á una eſtatua de eſcarmientos que con ſu

(b) Matth. 20. v. 16. (c) Luc. 12. v. 32. (d) Matth. 7. v. 13. & 14. (e) Numer. 14. v. 30. & Deuteron. 1. v. 35. & 36. (f) Ibid. 16. v. 32. (g) Exod. 32. v. 28. (h) Matth. 27. v. 5. (i) Matth. 8. v. 21. & 22. (k) Luc. 9. v. 60.

ſu ſal puede ſazonar inumerables diſcurſos. (1) ¿Y tu, Philotéa, me pides, no mirar, ſino volverte á Sodoma? Me pides no ir á enterrar á tu padre, ſino enterrarte, y perderte, como lo hace tu padre? No á aviſar á tus hermanas, Honoria, y Hilaria, ſino á perderte con tus hermanas? Aſsi pagas mis finezas? Aſsi te convencen mis razones? Aſsi te alumbra mi luz? Aſsi te enciende mi amor? Vuelve, Philotéa, en tí. Vuelvete á mí, Philotéa, antes que te dege Yo, y me buſques ſin hallarme, por perderte con perderme.

## CAPITULO XXIII.

### *RINDESE PHILOTEA A TOMAR LA CRUZ SOBRE los hombros, capitulando con el Señor ſobre ello.*

Viendoſe, Philotéa, no ſolo vencida, y convencida de las razones eficaces, y evidentes del Señor; ſino juſtiſsimamente reprehendida, afligióſe, y poſtrada pidió rendidamente perdon, y dijo: Señor, bien veo vueſtra Juſticia, ay de mí! pues aſsi me habeis dejado, que propuſieſſe diſcurſos de tan grande vanidad, y locura, como poner delante al ſeguiros eſcuſas, y dilaciones: y claro eſtá, que eſte errar mio, ſon efectos de eſſa Divina Juſticia, que con mis yerros eſtá caſtigando mis maldades; porque no hay igual caſtigo al dejarme caer, y que eſta culpa ſea azote, y pena de las paſadas. Erré, Señor, pequé, caſtigadme; pero perdonadme al caſtigarme; ſea el caſtigo en el cuerpo, ſea el perdon en la alma: ſea la Juſticia la que mortifique eſta porcion inferior, que Vos me habeis enſeñado á conocer; ſea la Miſericordia la que guie, y perdone la ſuperior, que no acaba de ſeguir lo que yá ha comenzado á entender.

2 Entonces el Señor la dijo: De fuertes remedios neceſitas, Philotéa, y quando Yo te quiero llevar á mí por amor, tu no quieres ſino venir por rigor: levanta el cuerpo de la tierra, levantando los penſamientos al Cielo. Importa poco que hayas eſtado humillada, ſi no te levantas humilde, y deſengañada. Bien puedes conocer tu fragilidad, por la tierra en que has eſtado poſtrada; y ſi conoces que eres polvo, y has de reducirte á polvo,



(1) Geneſ. 19. v. 26.

amarás bienes del Cielo, y no amarás eſtos caducos, y miſerables de tierra.

3 Entonces, Philotéa, alentada con la Benignidad del Señor, levantandoſe, le dijo: Piadoſiſsimo Señor, bien veo, que he errado como flaca, y miſerable: yá, Redentor mio, tomaré ſobre mis hombros la Cruz, yo haré quanto me mandais; y aunque mi flaqueza, y debilidad ſentia horror al entrar en eſte dificultoſo camino, Vos, Señor, me habeis animado tanto, y la fuerza de la razon, y verdad ha dado tan grande esfuerzo á mi alma para ſeguiros en cruz, que me reſuelvo á ſerviros de eſta ſuerte. Pero, Señor, permitidme, que os proponga algunas condiciones, y peticiones, las quales no miran á dejar de ſeguiros con la Cruz, ſino al poderla llevar. Bien veis Vos, Señor mio, que es mejor tomar una Cruz poſible, y comportable, que una incomportable, y terrible. Caminar para caer, no es buen modo de caminar. Tomar ſobre sí la intolerable á las fuerzas, es mas temeridad, que prudencia. Andar con peſo, y ſin proporcion, no es andar, ſino caer

4 Lo primero que os ſuplico, Señor mio, pues es mi intento ſeguiros con la Cruz ſobre mis hombros, es, que me la degeis poner á mi guſto, y no me la pongais Vos. Yo, Señor, sé muy bien adonde llegan mis fuerzas, y la llevaré á mi modo, con que os podré mejor ſeguir. Lo ſegundo, os ſuplico, que no ſea muy grande eſta Cruz, porque aunque lo es mi deſeo de ſerviros, es mayor mi flaqueza, y debilidad, y no es juſto tomar hoy la Cruz, para dejarla mañana. Lo tercero, que no ſea la Cruz muy larga, ſino breve; porque ſerá impoſible, que yo pueda con ella, ſi no la abreviais, Señor. Lo quarto, que no ſea muypeſada, ni de plomo, ni de hierro, ni de coſa deslucida; porque bien ſabeis que no llegan mis fuerzas á peſo tan deſmedido, ni á coſa que mire á afrentas, ni deshonras, ni ignominias. Lo quinto, que ſea una Cruz muy traſparente, y hermoſa, y que ſe vea de lejos; porque con eſſo conozcan todos que me precio de ſeguiros, y tomen egemplo en mí, y tengais infinitos ſeguidores. Ultimamente os ſuplico, Señor mio, que ſea con calidad de poder dejar algunos dias la Cruz; pues veis Miſericordia infinita, quan dificultoſamente podré caminar, ſin ceſar con ella ſobre los hombros. Con eſtas condiciones, Señor mio, yo abrazo con grande guſto la Cruz.

Es

5 Es posible, Philotéa, dijo aquel Eterno Señor, que no te quieres fiar de mí! Es posible, que al seguirme, me propones condiciones! Qué limitaciones puse Yo á tu redencion? Tuvo terminos mi Amor? Mi Caridad tuvo fin? Pues si Yo Criador de todas las criaturas me entregué á vosotros, y por vosotros sin fin, ni tormento, ni medida, y di á mi amor, y á vuestro amor tanto mas de aquello que fue necesario á vuestro remedio, pues bastando una gota de mi Sangre, di tantas de mi Sangre, y mi sudor; ¿cómo tu me propones condiciones, y limitaciones al servirme, y al seguirme? Con tu Señor, Redentor, Esposo, Padre, y Dios capitulas? Al que debes rendidamente servir, seguir, y obedecer, y con quien debe gobernar tu voluntad capitulas? Qué me dás, que no me debas? Qué tienes, que no te dí? Si eres mia, por qué te crié, si eres mia, por qué te redimí, si eres mia, por qué te llamé, si quando mas me sirvieres, y siguiereis, no has cumplido, ni llegado á pagar deudas de tantas obligaciones, credito de tantas prendas; ¿qué me dás para que Yo te reciba, y admita con condiciones? Puede haber Cruz tan grande, tan penosa, y desabrida sobre tus hombros, que llegue á satisfacer tus culpas? No por cierto. Pues sino puede haberla, sobre qué capitulas, Philotéa?

6 Respondió Philotéa: Señor, bien conozco essa verdad; pero estas no las tengo yo por condiciones, ni capitulaciones, ni limitaciones de mi amor, que esse es grandissimo, y sin Cruz os quiero mucho, y me abraso de amor vuestro. Pero temo, que en sirviendoos con Cruz, y mas siendo muy pesada he de dejar el camino; y de corrida, y avergonzada despues, no solo dejaré el camino de la Cruz, sino que seré mucho peor, que era antes que yo siguiesse, y emprendiesse este camino. Comenzar, y no proseguir adelante con la Cruz, es volver muchas jornadas atras. Todos se reirán de mí sino os sigo, assi como todos me murmurarán si os sigo. Al dejaros, porque os dejo; y porque os sigo al seguiros. Pero quando me mormuren, Señor, siguiendoos, es consuelo de esta pena, el gozo y el provecho de serviros, y adoraros; pero el mormurarme, dejandoos, es una pena sin consuelo. Y pareceme á mí, Señor, que si yo midiesse la carga, y la pusiesse en estado que la pudiesse traher, y proporcionasse á mi flaqueza la Cruz, seguiria, y conseguiria el seguiros, serviros, y conseguiros.

CA-

## CAPITULO XXIV.

### *MANIFIESTA EL SEÑOR A PHILOTEA LAS falſedades de ſus diſcurſos, y réplicas, y proponele diverſos egemplos para ſeguir la Cruz.*

QUE falſa que diſcurres, Philotéa, dijo el Señor: preciſo es que mi luz deſate, y eche de tí las tinieblas de todos eſſos diſcurſos. Lo primero, has de advertir, que es poco menos que falſo eſte amor, que tu dices que me tienes, afirmando que me amas, como no ſea con Cruz. ¿Pues qué amor es aquel que eſtá huyendo de penar, y padecer por ſu amado? Si tu eſtás diciendo, quando afirmas que me amas, que no te atreves á ſeguirme penando; cómo te he de creer, que tu me ſigues amando? Si tu pides gloria, y gozo para ſeguirme; cómo creeré que la gloria para tí, es fineza para mí? Qué amor viene á ſer para mí, el que es guſto, y deleyte para tí? Quieres prendarme con tus deleytes, y que Yo quede obligado con que tu te huelgues mucho?

2 Si por no penar por mí no tomas ſobre tus hombros la Cruz, y la Cruz te mortifica, te humilla, y te atribula por mí, y eſſo no quieres hacer; mas te quieres que no á mí. Huyes de la Cruz que te atribula, y por eſſo no me ſigues; ¿luego mas tratas de amarte, que no de amarme, y ſervirme? Y aſsi quanto niegas á mi Cruz, tanto niegas á mi amor: y quanto tomares de Cruz, tanto darás á mi amor; porque el no querer la Cruz, es quererte mas á tí, que á mí: y es querer mas tu guſto, que no el mio: tu amor propio, que no el mio; y ſi á tí te quieres mas que no á mí, cada inſtante me has de dejar á mí, ó Philotéa, por tí.

3 Tambien con otro diſcurſo ſe conoce la falſedad de tu amor, porque como quiera que en viendo la Cruz huirá tu amor propio, por no recibir ſobre tus hombros la Cruz; ſiempre que Yo mande una coſa, y tu quieras otra, huirás de mi Voluntad, por hacer tu voluntad. Pues ſiendo aſsi, que el hacer mi Voluntad contraria á tu voluntad, ſea mortificar, y poner en Cruz á tu voluntad; claro eſtá, que ha de huir tu voluntad de mi Voluntad. Y ſi huyes, Philotéa, de la Cruz, y de mí, y mi Voluntad, ¿qué amor es aquel, que ſiendo amante, huye de la volun-

tad

tad del amante, y del amado? Si el efecto principal del amor del amante á ſu amado, es darle la voluntad, y tu me niegas la voluntad por no ſeguirme con Cruz, y me has de dejar, y negarte á mí ſiempre que Yo mortifique, y ponga en Cruz á tu voluntad; ¿cómo creeré que me ſigues, ſino que te adoras, y te ſigues?

4 Tambien te engañas en creer, que porque me ſigas en Cruz, dejarás mas facilmente el camino de ſervirme; porque antes te aſirás mas firmemente con él. ¿No vés quantos me han ſeguido en Cruz, qué firmes, qué ſeguros me han ſeguido? Mira á mi Madre, y á todos los Apoſtoles, que me ſeguian en Cruz, y con Cruces grandes, quan firmes, y conſtantes ſiguieron caminos de vida eterna; luego el ſeguirme con Cruz, es firmeza para ſeguirme, y ſervirme. Señor, dijo Philotéa, á eſſos Santos los confirmó vueſtra gracia, y confirmados en gracia, no podian no ſeguiros. Eſtá bien, Philotéa, reſpondió; ¿pero todos ſus Diſcipulos? Y tantos inumerables Obiſpos, y otros á quien guié por el camino glorioſo, y valeroſo de la Cruz? Los Ignacios, Policarpos, Marciales, Marcelos, Clementes, Linos, Cletos, Anacletos, Dioniſios, Eugenios, Ciprianos, Lorenzos, Vicencios, y otros inumerables ſeguidores de mi Cruz? Y los Ambroſios, Aguſtinos, Cryſoſtomos, Hilarios, Martinos, Nicolaos, Gregorios, y otros infinitos Obiſpos, que me han ſeguido con la Cruz ſobre los hombros, y el pecho? Y los Antonios, Pablos, Benitos, Bernardos, Romualdos, Domingos, Franciſcos, y otros ſin numero, que han ſeguido el camino de la Cruz?

5 Señor, dijo Philotéa, eſſos eran hombres; pero yo fragiliſsimo muger: y entonces el Señor la reſpondió: Y las Aguedas, Ineſes, Lucías, Paulas, Leocadias, Engracias, Euſtoquias, Claras, Catalinas, Anaſtaſias, las Getrudes, Ildegardes, Lutgardas, Brigidas, Olimpias, Pulcherias, Tereſas, y otras infinitas Eſpoſas mias, de las quales á ninguna he confirmado en mi gracia; ¿qué otro camino ſiguieron, ſino el de Cruz? Y quantos me eſtán gozando, ſean grandes, ó pequeños, ¿qué otro camino tuvieron, ſino el de Cruz, deſde el menor al mayor, deſde el ultimo al primero? Si murieron niños, los ſalvó mi Cruz; ſi grandes la mia, y la ſuya: pues á eſtos ſalvó lo que Yo pené por ellos, y ellos penaron por mí.

6 Finalmente, quantas almas me gozan, ¿qué otras armas tuvieron en las manos? Qué otra ſeñal en los pechos? Qué otra

ſo-

ſobre ſus hombros ſino la Cruz? Y todos quantos me ſiguen en obediencia, en pobreza, y caſtidad, y clauſura, con qué otras armas ſe arman para ſeguir ſu camino, ſino ſolo con mi gracia, y con mi Cruz? No vés eſſos Eſcapularios que echan ſobre ſus hombros mis ſiervos, y mis eſpoſas? No vés eſſos Pectorales de los Paſtores de mi univerſal ganado? No vés eſſas Cruces militares, ¿qué otra coſa ſignifican, ſino la Cruz de que ván armados, y con que andan en el alma defendidos? Pues ſi á la mas flaca naturaleza, y al mas débil ſexo hace fuerte, y valeroſo, y conſtante, y firme la Cruz, como vés en mis eſpoſas, ¿cómo tu te atreves, Philotéa, á decir, que ſerás mas valeroſa ſin Cruz, que con ella? Y haces tantos argumentos al rehuſarla, y me pones condiciones al tomarla, ó recibirla? Ha habido algunas de eſtas, ſino tu, que haya entrado á ſervirme con eſſas condiciones, reſervas, y limitaciones?

7 Señor, aunque es aſsi, dijo Philotéa, que todos generalmente ſe ſalvan por vueſtra Cruz, y la ſuya; pero algunos parece que ſon tan dichoſos, que ſolo ſe ſalvan por la vueſtra, y ſin padecer con la ſuya, y ván derechamente á gozaros, habiendo holgadoſe mucho, y de eſſos querria ſer: como ſon aquellos que deſpues de haber vivido entre guſtos, murieron con dolor, y contricion, con que ſe ván derechamente á la gloria. No es aſsi, dijo el Señor; porque no hay nacido, que no padezca ſu Cruz: y aun el niño bautizado, que muere luego, y ſe ſalva por mi Cruz, con ſer incapáz de meritos propios, tambien tuvo propia Cruz, al eſtár en el vientre de ſu madre en tan congojoſa carcel, al nacer con tantas penalidades, al morir con agonia: y los que mas ſe han holgado, han paſado por eſtas penalidades.

8 Y los que tu dices, que ſalen de eſta vida muy contritos, deſpues de haber vivido con grandes recreaciones, y deleytes, ſi no lloraron de ſuerte que la Cruz de ſu dolor fueſſe ſatisfacion de ſus culpas, penan deſpues en el Purgatorio tan intolerablemente, y padecen en él una Cruz tan terrible, tan prolongada, y ſenſible, y formidable, que dieran entonces haber padecido la mayor del mundo meritoria, por no padecer aquella terrible, que no es aun ſatisfactoria, ſino ſolo purgativa. Y aſsi ha ſucedido permitir Yo que volviera una alma á hacer penitencia en eſta vida, tal, que recompenſaſſe las penas de tres dias, que padecia en la otra, y hacerla tan riguroſa, que en toda ella jamás conoció

ció la risa, ni el contento, y todo era penar al hielo, y al calor, y andar con una Cruz tan pesada, que parecia intolerable á la vida: (a) y assi Philotéa, nadie se salva sin Cruz mia, y propia; y rehusar recibirla, es rehusar el gozarme, y escoger mayores penas allá, por no padecer menores penas acá.

## CAPITULO XXV.

### *PROPONE PHILOTEA AL SEÑOR ALGUNAS razones, para que le admita sus capitulaciones, y el Señor la desengaña.*

Viendose Philotéa convencida con egemplos tan claros, á recibir la Cruz sin limitaciones, respondió: Señor, todas essas Cruces que habeis referido, y todos essos Santos, y Santas, que habeis nombrado, son almas, á quien distеis una muy especial gracia para seguiros tan rendidamente en Cruz, y esso es muy raro en el mundo; y yo pecadora, y pobre, y perdida, y flaca, no puedo fiar, ni confiar, que recibiré tan señaladas mercedes.

2 Por esso, como mi intento es de serviros sin dejaros, y de amaros sin volverme del camino, querria medir la carga, y la Cruz, y ponerla tan tolerable, que pueda seguiros con gran fervor; pues no se puede negar, que andará mucho mejor su camino el que anduviere con mas ligero peso sobre sus hombros, que no aquel que por el grande que le oprime, y le aflige, es preciso ande sudando, y penando; con que es forzoso que ó cayga con el peso en el camino, ó que dege el peso, y con él dege tambien el camino.

3 O que sin luz que discurres, Philotéa! Qué poco entiendes del camino de la Cruz! ¿Despues de tantos conocimientos, como te he dado, discurres tan ciegamente? No te he dicho, que la Cruz no se pesa por su peso, ó por su cuerpo, y su grandeza, sino por el peso, y grandeza de mi gracia? No has percibido, que el que mas me ama, le pesa menos un monte, que al que ama menos, puede pesarle una paja? No te he dicho, que el peso, y pesadumbre exterior es mayor, ó menor, segun la virtud



(a) D. Antonin. 4. p. Sum. titul. 14. cap. 10. §. 4. & P. Dautot. Catechis. Histor. part. 4. cap. 8. titul. 20.

tud interior, que aníma, ó desanima aquel peso? No vés cada dia alegre al mas penitente, y triste al menos austero? No vés á cada paso correr mas fervoroso, y ligero con su Cruz mas pesada al desnudo, que al vestido? Esto puede tener duda? Si crees á tus ojos para tí; porque no crees á tus ojos para mí? Si crees á tus ojos al vér sudar al mortificado, para hacer argumentos por la carne; porque no crees al vér alegre al mas penitente, para hacerlos en favor del espiritu, y mi Cruz para ceñirla, y domarla?

4 Pero sino crees, ni á tan eficaces egemplos, como te he puesto á la vista, ni á lo que vés, cree á la fuerza del discurso que se sigue. Todo tu argumento, Philotéa, es decir, que me seguirás mejor sin Cruz, que con Cruz; y yá que te convencí, que era imposible seguirme sin Cruz, (pues no puedes seguirme, sino guardas mis preceptos, y esso es yá seguirme en Cruz) pasaste á decir, que por lo menos tu proporcionarias la Cruz á tu modo, y que la harias mas tolerable á tus fuerzas, y me seguirias mejor con una Cruz moderada tuya, y con todas las condiciones que digiste, que no con la que Yo te pusiera, y que otros que la han trahido, como Yo se la fié, ha sido por gracia muy especial.

5 Dejo á una parte, Philotéa, la justa queja que debo tener de tí, de no fiarte de mí, y pensar que no seré Yo fiel, para no sobreponer en tus hombros mas carga de la que puedes llevar, quando he repetido en mi Escritura diversas veces, que soy fiel, y que no consentiré, que nadie sea tentado sobre sus fuerzas. (a)

6 Dejo lo que me lastíma desconfianza tan agena de mi Sér. Porque, ó temes que te he de poner carga intolerable á tus fuerzas, porque no querré proporcionarla, ó porque no sabré medirla. Si es porque no sabré; ofendes mi Sabiduría, siendo mi Sabiduría por quien se hizo, y formó, y reformó lo criado. Si es que no querré; desconfias de mi amor, que no es menos sensible á mi amor: pues bien podias conocer, Philotéa, que quien puso sobre sus hombros por tí al redimirte, una carga sin medida, la pondria sobre los tuyos, para hacerla tolerable, con todo peso, y medida.

7 Tambien dejo el escusarte con decir, que aquellos que me han seguido, fue por gracia muy especial; pues bien podias re-

(a) 1. ad Corinth. 10. v. 13.

reconocer, que mi gracia no se ha enflaquecido con el tiempo, ni envejecido con él, ni falta á aquellos que me buscan, y mucho menos á aquellos que busco Yo, como á tí; y claro está, que todo quanto hago, y he hecho por tí, es gracia muy especial: y que echar la culpa á mi gracia, es disculpar vuestra flaqueza, haciendo mayor la culpa con la disculpa. Pero todo esto te lo perdono, ó condono, como no te niegues á la luz del discurso que se sigue, que alumbrará á qualquiera ciego. Dime, Philotéa, si quieres seguirme para no dejarme; ¿cómo estarás mas cerca de dejarme, con seguirme con tu Cruz, ó con la mia? Claro está, que con la tuya: porque si tu Cruz es tu propia voluntad, y el dejarme se hace con tu voluntad, bien cierto es, que estás, y estarás tanto mas cerca de dejarme, quanto al seguirme tuv eres mas de tu propia voluntad.

8 Por el contrario: si el seguirme se hace con hacer mi Voluntad, claro está, que tanto mas segura andarás en el camino de seguirme, quanto mas seguramente hicieres mi Voluntad. Si á aquellos que ayunaban, haciendo su voluntad en su ayuno, no les admití su ayuno, porque lo animaba su asimiento, y voluntad; (b) ¿por qué quieres que Yo admita tu Cruz, haciendo tu voluntad en tu Cruz, y mas quando no admites la Cruz, que te ofrece mi amor, y mi Voluntad? Si no has de llevar la Cruz, sino quando tu quisieres, y como quisieres, y la que tu quisieres, y hasta aquello que quisieres, y del peso que quisieres, y del modo que quisieres; en este propio querer que tienes, ó Philotéa, de Cruz, si haces tu voluntad en todo al llevar essa tu Cruz, ¿donde está la Cruz, que ha de poner en Cruz á tu voluntad? Cómo me sigues en Cruz, quando toda tu Cruz es para seguirte á tí, y tu voluntad, pues la llevas quando quieres, porque quieres, como quieres? Esso no es llevar la Cruz, sino andar sobre la Cruz, y que ella te lleve á tí, ó es andar asida á tu voluntad, poniendo tu voluntad en la figura de Cruz, quando es essa que tu llamas Cruz, la Cruz de mi Voluntad.

9 Finalmente, con lo mismo que haces la Cruz, la deshaces: pues con lo mismo que haces una Cruz muy gustosa para tí, la haces desabrida para mí: con lo mismo que te parece que caminas hácia mí, vás caminando hácia tí: y quando te parece



(b) Matth. 6. v. 16.

que llegas á la corona, caminas, y llegas al precipicio. Y te engañas, Philotéa, en penſar, que eſtarás mas lejos de dejarme con tu Cruz, que con la mia, por parecerte, que Yo te la daré mayor de la que puedas traher. Lo primero, porque como yá te he dicho, no ſolo no me ſigues con tu Cruz, ſino que me crucificas con eſſe modo de Cruz; pues no me ſigues con ella, ſino que con ella, como he dicho, me perſigues: pues huyendo de mi Voluntad, eſtás ſuſtentando, fomentando, criando, y haciendo mas recia tu voluntad.

10 Lo ſegundo: porque Yo ſoy vida, camino, y verdad, (c) y claro eſtá, que ſi tu no tomas mi Cruz, no caminas por mi camino, con que no puedes llegar al fin del camino, que es la vida, y la verdad. Lo tercero: porque es grande engaño tuyo, penſar que andarás mas ligeramente con una Cruz moderada tuya, que con la peſada mia, que es no ſiguiendo lo mejor, y lo mayor: la razon de eſto es muy llana, pues eſtarás entonces mas cerca de lo peor. Si la mayor Cruz, Philotéa, es la mayor perfeccion, ¿qual eſtará mas lejos de lo peor, el que eſtá en la mayor perfeccion, ó el que eſtá en moderada virtud? Si el camino de los vicios es contrario al de las virtudes, ¿qual eſtará mas cerca de los vicios, ſino aquel que ſigue con menos fervor, ó perfeccion las virtudes? Si el ſeguirme con Cruz grande en aquella proporcion que Yo le diere, es hacer mi Voluntad, ¿quien eſtará mas cerca de mí y de las virtudes, el que hace mi Voluntad, ó aquel que por proporcionar ſu Cruz, no hiciere mi Voluntad?

11 Dime, engañada Philotéa, ¿quien eſtá mas cerca del deleyte prohibido, el que eſtá en el permitido, ó el que huye del permitido, por no incurrir en el malo, y prohibido? Quien eſtá mas cerca de lo malo, el que por hacer lo que Yo quiero, hace ſiempre lo ſanto, y bueno; ó el que por hacer lo que él quiere, y apetece, anda huyendo de lo bueno, y acercandoſe á lo malo?

12 ¿Quien llegará antes al fin, el que camina mucho hácia el fin; ó el que anda con tardos paſos al fin? Quien conſeguirá mas ſeguro la corona, el valeroſo, que la buſca con esfuerzo; ó el flaco lleno de debilidad? Quien es mas fuerte para pelear, el que peléa muchas veces con valor, que es el perfecto, y eſtá acoſtumbrado á vencer; ó el que nunca ha peleado, ó raras veces

(c) Joann. 14. v. 6.

ces vencido? Qual ſerá mas valeroſo en la peléa, el delicado, ó el duro? Aquel que anda huyendo de lo penoſo, ó eſte que ſe egercita en lo fuerte?

13 Quien eſtará mas cerca de las virtudes, el que vive entre tribulaciones, y penas, en las quales comunmente ſe egercita; ó el que anda entre guſtos, y deleytes, aunque ſean permitidos, en los quales comunmente ſe fomentan muchos vicios? Qué Ciudad eſtará mas defendida, la que tiene guarniciones por afuera, que defienden las murallas; ó la que por no tenerlas, batidas eſtas, queda ganada, y ſaqueada? No es cierto, que lo que eſtá mas lejos de lo malo, vive mas ſeguro, conſtante, y fuerte en lo bueno? No es llano, que la ocaſion lleva al alma á la caída? No es claro, que los deleytes, aun quando ſon permitidos, entorpecen la razon, y fomentan, y aumentan al apetito?

14 Si Adán vueſtro Padre no ſe pudo tener en el Paraíſo entre tantas felicidades, poder, grandeza, gracia, y ſaber: ni Salomon lleno de ſabiduría; y por el contrario, Job ſe tuvo fuerte en el muladar; ¿quien hay que no tiemble del gozar, y huya del padecer? Pero para que veas, Philotéa, que diſcurres ciega en ponerme á mi Cruz limitaciones, ó en hacerte á tí la Cruz, por juzgar, que con ella me ſeguirás facilmente, y mejor que con mi Cruz; quiero compadecerme de tí, é irte alumbrando, y concluyendo por cada una de tus condiciones, condeſcendiendo con tu aſpera condicion, manifeſtandote, que obras contra aquello que deſeas, y deſtruyes con eſſo miſmo que pides, lo que eſtás pretendiendo en lo que pides.

## CAPITULO XXVI.

### *VUELVE A CONVENCER EL SEÑOR A PHILOTEA, declarandola, quan engañada diſcurre en querer ponerſe ella á sí miſma la Cruz á ſu guſto, y á ſu modo.*

YA eſtás convencida, Philotéa, á poner ſobre tus hombros la Cruz, ſegun me has dicho: tambien lo eſtás, á que no es tan aſpero eſte camino como pienſas; pero dices, que quieres ſeguirme en Cruz con limitaciones de que tu miſma te hagas la Cruz muy á tu guſto, y á tu modo, y de que no ſea grande, ſino proporcionada á tus fuerzas, y de que midas, y peſes tu miſma las fuer-

fuerzas con el peſo de la Cruz. Tambien quieres que no ſea larga, ſino muy breve. No la quieres afrentoſa, ni de hierro, ni de coſa deslucida. La pides muy traſparente, y que la vean de lejos, y que la puedas dejar algunas veces ſi te hallares muy canſada.

2 Yo te he de dár luz, para que veas, que ſi tu intento principal es ſeguirme con la Cruz ſobre los hombros, como tu dices, deſtruyes tu miſmo intento, con las condiciones que pones á tu principal intento. Para eſto no me valdré del diſcurſo con que te he probado, que el ſeguir de eſta manera mi Cruz, no es ſeguirme en Cruz, ni con Cruz; ſino hacer tu voluntad en mi Cruz, y deſterrar de tu Cruz mi Divina Voluntad; pues la Cruz que gobierna tu amor propio, y tu propia voluntad, no es Cruz mia, ſino tuya: y Cruz animada de la propia voluntad, mas tiene de voluntad, que de Cruz. Dejo eſte diſcurſo, Philotéa, y por cada una de tus concluſiones convenceré el engaño con que quieres gobernarte en el camino real de la Cruz, haciendo en él á tu modo tu camino, y con eſſo miſmo ſaliendote del camino, y de mi Cruz. Lo primero, Philotéa, quieres poner á tu guſto la Cruz, y traherla á tu modo ſobre los hombros, para traherla mejor; y todo eſto que te parece medio para ſeguir eſte fin, es medio de deſtruir eſte fin.

3 Si el fin es traher la Cruz, y es pena, y penalidad la Cruz, ¿cómo comienzas para conſeguir la pena, y el diſguſto por tu modo, y por tu guſto? Si el fin de la Cruz es mortificar el guſto, ¿no es cierto, que tu guſto deſtruye la miſma Cruz que anda buſcando tu guſto? Pondré, dices, ſobre mis hombros la Cruz; pero ha de ſer á mi guſto. ¿Puede ſer propoſicion mas agena del camino de la Cruz? A mi guſto? Eſſa no es palabra eſpiritual, Philotéa, y mi Cruz toda ha de ſer eſpiritual. Sigues camino de Cruz, y andas buſcando tu guſto? Los perfectos ſeguidores de mi Cruz, no tienen guſto, ſolo es ſu guſto lo juſto; ſolo es ſu guſto, deſterrar de sí ſu guſto; ſolo es ſu guſto, vivir ſiempre á ſu diſguſto; ſolo es ſu guſto, el vivir ſiempre á mi guſto.

4 ¿A tu guſto quieres poner ſobre tus hombros la Cruz, Philotéa? No has de poner ſobre tus hombros la Cruz, ſino poner ſobre tu guſto la Cruz. Has de crucificar tu guſto con la Cruz, y eſto es ponerla á tu guſto. Por ventura, me puſe Yo á mí la Cruz? Por ventura, me la puſe Yo á mi guſto? Por ventura, la hi-

hice Yo? Por ventura, no la hicieron mis mayores enemigos? Guſto ageno, guſtos agenos, Philotéa, puſo ſobre mis hombros la Cruz. Mis enemigos me fabricaron la Cruz, y lo que es mas, la fabricaron, é hicieron ſobre mis hombros. (a) Deſde el nacer al morir no hice mi guſto, ſino el guſto de mi Padre, y mis penas, y mi Cruz las fabricó, Philotéa, ageno guſto.

5 De la vida eſpiritual ha de andar auſente la palabra relajada, que ofrece al alma la propia voluntad, quando dice: *Es mi guſto, ó no es mi guſto*; ſon palabras profanas para un Templo, y camino tan ſagrado; porque no ha de haber mas guſto, ni voluntad que la mia: y el hacer mi Voluntad, y el que Yo haga en voſotros mi Voluntad, y mi guſto eſſe ha de ſer vueſtro guſto, y voluntad. Pero Yo te concedo, Philotéa, que tu te pongas la Cruz muy á tu guſto; pienſas que con eſſo la traherás mas deſcanſada? Pues te engañas, que no la traherás, ſino mucho mas inquieta.

6 Si tu guſto, Philotéa, es hijo legitimo de tu propia voluntad, y tu propia voluntad es inconſtante, deſaſoſegada, y varia; pregunto, ¿el hijo de madre tan infelíz, qué efectos producirá? Apenas te habrá pueſto de una manera la Cruz, quando al inſtante tu miſmo guſto la ponga de otra manera. Apenas te la pondrá en el un hombro, quando la paſará al otro, y yá aqui, y yá alli; yá aſsi, yá de la otra ſuerte, no has de parar tu, y tu guſto, haſta echar de los hombros á la Cruz. Y eſto es llano, Philotéa; porque ſi la Cruz es mi guſto, y lo que es mas, es crucificar tu guſto, y tu quieres que tu guſto ſea el gobierno de mi Cruz; ¿no es cierto, que no parará tu guſto, haſta echar de ſus hombros á mi Cruz? Pues ſi es aſsi, que tu te has reſuelto á ſeguirme en Cruz, bien cierto es, deſtruyes lo que has reſuelto, y con ponerla á tu guſto, ſacudes de tus hombros á la Cruz.

7 Cree, Philotéa, que la propria voluntad no cria guſtos, ſino diſguſtos, y que ſolo tienen guſtos los que hacen mi Voluntad. No hay ſoſiego, como te he dicho, en la humana voluntad, haſta que ſe rinde, y ſujeta á la Divina: y aſsi ſi quieres, Philotéa, llevar ſobre tus hombros la Cruz, huye lo poſible de tu propia voluntad, y de tu guſto, y dejate gobernar de mi guſto, y Voluntad. Pues qual es eſſa otra fraſe. *Quiero llevar á mi modo ſo-*

(a) Pſalm. 128. v. 3.

*ſobre los hombros la Cruz*? A tu modo, Philotéa, y no al modo que Yo te diere? Por ventura eſſo no es deſtruir la ſuſtancia con el modo? Mi Cruz, Philotéa, no tiene modo, y ſu modo es no tener forma ni modo. Tanto quita el ſeguidor de la Cruz de mi Cruz, quanto añade de ſu modo. El verdadero diſcipulo de mi Cruz, la toma como Yo ſe la doy, y la trahe como Yo ſe la pongo, y la recibe, quando ſe la entrego Yo, y no la deja, ſino quando Yo quiero quitarſela; y en el modo, y la medida, y latitud, profundidad, altitud, y longitud, ſe gobierna por mi modo: y el querer traher mi Cruz á ſu modo, eſſe no es modo de traher ſobre los hombros mi Cruz.

## CAPITULO XXVII.

### *ENSEÑA EL SEÑOR A PHILOTEA QUAN GRANDE es ſu engaño en pedir Cruz pequeña, y no grande.*

LA ſegunda de tus condiciones, Philotéa, es que no ſea muy grande eſta Cruz, porque la puedas tolerar; y en eſto diſcurres olvidada de lo que tantas veces te he dicho, que las Cruces no ſe miden, ni ſe peſan por ſu proporcion, ni grandeza, ſino ſolo por mis fuerzas, y ſocorros. Pide gracia á mi gracia, Philotéa, y no minores la Cruz.

2 ¿Tu pienſas, que porque ſea pequeña la Cruz, ſiendo tuya, te ſerá menos peſada, que la grandiſsima mia? Te engañas, Philotéa; porque mas peſa una Cruz de una arroba de tu mano, que cien mil de la mia. La razon de eſto es llaniſsima; porque á tu Cruz no le aſiſte mi ſocorro, y ſin él, es de plomo la que con él es de paja.

3 ¿No has viſto á cada paſo en tí, y en otros padecer penas muy intolerables, por niñerías muy indignas de ſentirſe, y dignas de deſpreciarſe? No vés las penas de aquellos que ellos miſmos ſe formaron, y fabricaron las Cruces, tan ſin conſuelo, tan ſin alivio, tan fuertes, é intolerables, que ſi no ſe acogen á pedir miſericordia, y no les doy mi ſocorro, ſe pierden, y deſeſperan con ellas?

4 No has viſto, que al tiempo que los buenos diſcipulos de mi Cruz trahen ſobre sí alegres, y guſtoſos la Cruz de la Religion, de la clauſura, de los votos de pobreza, obediencia, y caſtidad,

que

que ſon grandiſsimas Cruces; andan en el mundo los que en los miſmos deleytes ſe fabrican Cruces de deleytes, y de guſtos, penando, y rebentando por eſſos Hoſpitales generales, por eſſos Patios, Cortes, y Palacios Reales, gimiendo cada uno, ſin conſuelo, deſeſperados, y oprimidos con el peſo de ſu Cruz?

5 ¿Qué otra coſa es eſto, Philotéa, ſino que á los unos les ſocorre mi gracia, y ſi con la una mano los puſe ſobre ſus hombros mi Cruz, con la otra ſe la ayudo á traher: pero á los otros, que ellos ſin mí, ó contra mí ſe fabricaron la Cruz, los dejo que penen, y giman, oprimidos de ſu Cruz: con que en faltando mi ſocorro, viene á ſer incomportable, lo que con él es muy facil, muy llevadero, y poſible.

6 Pero Yo te doy, Philotéa, que tu proporciones la Cruz, y la peſes, y la midas, y no Yo. ¿No conoces ciega, y ſimple, que ſiempre has de errar en la eleccion de la Cruz, y que nunca has de eſtár quieta, ni ſoſegada, haſta rendirte á mi Cruz? Porque ſi tu eres quien menos conoces en tí de tí, y Yo quien mas conoce de tí en tí; quanto mejor conoceré Yo tus fuerzas, que no tu? Y quanto mas errarás en el peſo, que pueden tolerar tus fuerzas tu, que no Yo? Quando diſcurra tu preſuncion al fabricarte la Cruz, te fabricarás una Cruz tan peſada, y grande, juzgando, que la has de poder traher, que á cada paſo dés en el ſuelo con ella: y quando diſcurra tu deſconfianza, y fragilidad, harás una Cruz tan pequeña, que ſea tu juguete, y no tu Cruz.

7 Añade á eſto, que todo el tiempo que has de ocupar en ſeguirme con la Cruz, te ocuparás en formarla, y fabricarla. Porque como quiera que ha de gobernar la fabrica, tu voluntad propia, y eſta es varia, no ha de haber Cruz que le venga, yá por grande, yá por chica, yá por corta, yá por larga, y ſiempre has de eſtár con el cepillo en las manos, y toda tu ocupacion ha de ſer de quitar, de añadir, de anivelar, de trabajar, de ſudar, y ſin merito alguno eſtarás ſiempre fabricandote la Cruz.

8 Finalmente, has de ocuparte de ſuerte en probar, y en ajuſtar á tus fuerzas la Cruz, que eſtás fabricando, que toda la vida ſe te ha de ir en hacer, en deshacer, en probar, en medir, y peſar tu Cruz, ſin dár un paſo en el camino, que tu dices quieres ſeguir de mi Cruz.

9 Tambien es cierto, que como la medida de la Cruz la ha de tomar tu flaqueza, la hará del peſo que ella querrá: y aſsi en

probandola, viendo que no puede tolerarla, volverá á acepillarla, y quitarle otro pedazo del peſo: y en volviendola á probar, como cada dia crece la humana flaqueza, la bolverá á aligerar: y ha de quitar cada dia mas, y mas de la Cruz, antes que añadir del valor, de la conſtancia, y fortaleza al traherla; porque ſe irá á lo mas facil, que es quitar de lo penoſo, y no añadir de lo duro: con que vendrás á fuerza de minorarla, á deshacerla del todo, y hallarte con eſſo fuera del camino de la Cruz. ¿Vés, Philotéa, como deſtruyes el fin con los medios que propones?

## CAPITULO XXVIII.

### *DALE EL SEÑOR LUZ A PHILOTEA, DE QUE NO le conviene, que ſu Cruz no ſea larga, ni ignominioſa, ni de la calidad que la quiere.*

LA tercera de tus condiciones, Philotéa, y muy hija de tu propia condicion, es que eſta Cruz no ſea larga, ſino muy breve; porque querrás darle al padecer lo menos que puede ſer, por darle lo mas que puede ſer al gozar. Y Yo quiero que me digas, ¿ſi tomas la Cruz ſobre tus hombros, para ſeguirme, y ſalvarte, qué pretendes con que ſea eſſa Cruz breve, y no larga? Por ventura, ſi ha de ſer proporcionada á tu bien, no ha de ſer proporcionada á tu vida? O tu quieres que Yo acorte de la vida, ó que acorte de la Cruz. Si acorto de la Cruz, es acortar, y cortar la vida eterna, que deſeas con mi Cruz: y ſi de tu vida corto, acorto la temporal que tanto amas, y por ella rehuſas tanto mi Cruz.

2 Señor, dijo Philotéa, no es mi intento, que acorteis de mi vida, que eſſa quiero que ſea larguiſsima, ſino de la Cruz, y ſi acortando de la Cruz, habeis de acortar de la vida, mas quiero vida con Cruz, que por acortar de la Cruz, ſe acorte tambien mi vida. Pues ſino quieres que acorte, Philotéa, de tu vida, dijo el Señor, preciſo es, que para lograr la Cruz, ſea tan larga, quanto lo fuere tu vida. Y ſi no dime, de qué parte he de cortar de la Cruz? Del principio, ó del medio, ó del fin de ella? Si es del principio: luego no quieres comenzar el camino de la Cruz, ni traherla ſobre tus hombros: y quien no comienza eſte camino, ni proſigue eſte camino, no es coronado en el fin de eſ-

eſte camino. Si he de quitar del medio de la Cruz, es impoſible que llegues al fin que deſeas ſin el medio, y con eſſo queda tu vida, y ſalvacion ſin remedio. Si del fin de la Cruz, que es quando la has de lograr, porque es el fin de tu vida, y entonces quieres que corte la Cruz, pides tu ruína, y perdicion; porque quieres que ſe corte de la Cruz, lo que es mas corona que no Cruz. Porque mi Cruz, Philotéa, que al principio, y al medio parece penalidad, en el fin es premio, gloria, y corona. Mira, pues, que ciegamente diſcurres, quando pretendes corte del fin de la Cruz, ſiendo tu premio, y corona.

3 Señor, dijo Philotéa, yo lo hago por no arraſtrar vueſtra Cruz, ſiendo muy larga. Mi Cruz, Philotéa, dijo el Señor, no ſe arraſtra, quando ſe arraſtra por larga; ſino quando vueſtra propia voluntad la trahe de mala manera, entonces sí que la arraſtran. Quando Yo trahia mi Cruz arraſtrada por el ſuelo, la adoraban en el Cielo; porque entonces la trahia haciendo la Voluntad de mi Padre, y parecia arraſtrada, y no era ſino exaltada. Por el contrario, quando tu la trageres muy corta, y muy leve, ligera, y breve, y exaltada de tu propia voluntad, y vanidad, anda mi Cruz arraſtrada. Tambien en las Cruces es cierta aquella propoſicion que Yo dige tantas veces, *de que el que ſe humilláre, ſerá exaltado, y humillado el exaltado*: (a) porque el que trahe la Cruz con humildad, aunque ella vaya arraſtrando, ſerá exaltado en el Cielo; y el que la tragere con vanidad, y ſoberbia, aunque la trayga exaltada, y alabada, y levantada, ſerá del todo humillado. Y aſsi, Philotéa, deja que Yo te mida la Cruz en lo largo, y en lo grande, ſi quieres traher con utilidad, y con merito mi Cruz.

4 La quarta condicion que me propones, Philotéa, es que no ſea tu Cruz de hierro, ni de plomo, ni de coſa ignominioſa: y eſto es tambien contrariſsimo á mi Cruz, y aun mucho mas eſencialmente contrario, que las otras condiciones. Porque ſi mi Cruz ſignifica ignominia, afrenta, deshonra, oprobrios, ¿cómo quieres traher la Cruz, ſin oprobrios, ſin ignominia, y afrenta?

5 Si mi Cruz es humildad, qué deſatino es, Philotéa, el pedir que no ſea la Cruz de deslucimiento, ſino de honra, y vanidad? Aquella Cruz es mas lucida para mí, que es mas desluci-



(a) *Quia omnis, qui ſe exaltat humiliabitur: & qui ſe humiliat exaltabitur.* Luc. 14. v. 11.

da para tí. La Cruz de hierro ſe hace de oro con la caridad, la de plomo ſe hace de diamantes con la paciencia. La Cruz que Yo te daré, Philotéa, es de madera, materia ſuave, facil, y en la que Yo padecí, y la que Yo quiero, y puedo formar, labrar, diſponer, y fabricar, como mas os conviniere: y aquella Cruz es mejor en voſotros para mí, que menos al labrarla ſe reſiſtiere de mí. Las Cruces formales, y eſpirituales, Philotéa, que ſon las que cauſan merito, no ſon corporeas, ni materiales. De la buena agua decis, que no ha de tener color, ni olor, ni ſabor: aſsi ha de ſer la Cruz en la vida eſpiritual; porque ni el que la trahe ha de buſcar en ella el color reſplandeciente, porque ſe vea de lejos, ni el ſabor de la propia voluntad, ni el olor de la fama, opinion, y vanidad: ſolo ha de ſer como el agua clara, limpia, criſtalina, ſiendo la intencion de quien la trahe de ſeguirme, y de ſervirme con humildad, y con Cruz, y por mi amor, ſin mezcla alguna de ſu propia voluntad.

6 Es tambien la condicion que has propueſto, de que no ſea ignominioſa tu Cruz, diametralmente contra ella. Porque ſi el vicio principal que ſe pretende vencer, y deſtruir con mi Cruz, es la ſoberbia, que fue la raíz de vueſtro daño, y aſsi como os vino eſte de la tranſgreſsion, que cometieron vueſtros Padres en el Arbol vedado del Parayſo, quiſe que ſe curaſſe con Arbol de la Cruz en el Calvario, y la fruta de aquel Arbol fue ſoberbia, y vanidad, y la de eſte es humildad; claro eſtá, que huir tu, Philotéa, de la ignominia en la Cruz, es huir de la humildad, y que huir de la humildad es huir de la miſma Cruz, y del fruto mas ſuſtancial de la Cruz. Y aſsi, Philotéa, volver las eſpaldas, y no darlas á la Cruz ignominioſa, y quererla honrada, y vana, es volverlas á la Cruz, y á la humildad, y huir de aquello que mas enciende en la caridad: finalmente, es huir de aquello que mas amé Yo en la Cruz. Mi Cruz, Philotéa, es ignominia en eſta vida, pero corona en la eterna. Mi Cruz, es penas aqui, gozos eternos allá. Mi Cruz es afrentas, perſecuciones, calumnias en el deſtierro, gozos ſin fin, y ſin termino en la Patria. ¿Pero quien eres tu vaniſsima, Philotéa, para pretender honra, lucimiento, y aplauſo dentro de la miſma Cruz? Por qué lado pides honra? Con qué meritos? De qué progenie eſclarecida deſciendes, para merecer las honras? Eres mas que un poco de eſtiercol vivo? No eres deſcendiente de la miſma ſuciedad? No eres un terron fragiliſsimo de polvo?

No

7 ¿No eres un vaſo de lodo impuro, hija del aſco, y madre fecunda de los guſanos, que han de ararte, y ſuſtentarſe de tí? No es un ſoplo toda tu vida apenas viſta, y yá deſaparecida? No eres la miſma vanidad, é inconſiſtencia? No excede tu fragilidad al vidro, y tiene mas vida un momentaneo relampago? Es mas tu vida, que un aliento permitido, que en ceſando, dió en el ſuelo con ſu vida? Qué honra merece el aſco, y la corrupcion? No has comenzado á ſer buena, y yá comienzas á ſer vana? Honras pides en la Cruz? Abrazo Yo las deshonras, las afrentas, é ignominias de mi Cruz; tu pides en la Cruz, honras, aplauſos, y grandezas? Adonde aſpira, Philotéa, tu ſoberbia? Adonde eſſa loca vanidad?

## CAPITULO XXIX.

### *PROPONE PHILOTEA LA CAUSA, PORQUE PIDE que ſu Cruz ſea honrada, y el Señor la deſengaña, y le enſeña que no la conviene traher Cruz traſparente, y lucida.*

SEñor, dijo Philotéa, como yo veo lo que eſtiman en el mundo á los que os ſiguen en Cruz, y que todos los reverencian, y veneran, querria yo aſegurar eſte punto; porque me parece, que pues á ellos no hace daño el tener fama, y opinion de Santos, podia yo tambien eſcoger una Cruz de eſta manera, con la qual vivieſſe mas honrada, aplaudida, y alabada, y que me tengan por ſanta.

2 Mis ſiervos, Philotéa, dijo el Señor, no ſon alabados buſcando ellos las honras, los favores, y alabanzas; antes bien amando las afrentas, é ignominias: y ſi por ſervirme les aplauden, deſprecian eſſos aplauſos, y honras, y no ſon tantas las demoſtraciones de honra que les hacen por afuera, quantas las congojas, y humillaciones que ellos hacen, y padecen por adentro. Los gages de la virtud, y del egemplo, Philotéa, en eſte mundo ſon alabanzas de los buenos á los buenos, y murmuraciones, y detracciones de los malos á los buenos; pero mis ſiervos abrazan las penas, que les cauſan los malos, mas no los aplauſos, que les procuran los buenos. De todo ſacan provecho: ſi los alaban, ſe humillan; ſi los cenſuran, ſe alegran. En el

aplau-

aplauſo me alaban, y me ofrecen quanto les ofrecen á ellos; pero en las ignominias, y afrentas ſe recrean, viendo que ſe vén por mí afrentados, como Yo me ví por ellos.

3 No conoces la humildad, ni coſa de lo interior, Philotéa, y por eſſo mides lo interior por lo exterior, y aſsi, á cada paſo te engañas. Vés, Philotéa, y oyes eſſas alabanzas, aplauſos, y reverencias que hacen los buenos á mis ſiervos, que ván ſiguiendome en Cruz; y no vés, ni conſideras, que es todo eſſo las mas veces para ellos otro genero de Cruz. Porque como quiera que ſe tienen por malos, y por perdidos, ſienten las alabanzas de que ſe juzgan indignos, por perdidos, y por malos. Aman las murmuraciones que los abaten, y humillan; huyen las honras, y favores, que los engrandecen, y honran. Abrazan aquellas, como remedios; huyen de eſtas, como de muy grandes daños. Alabados ſe pueden deſvanecer; pero con ſer murmurados, perſeguidos, y afrentados, pueden medrar, y crecer. Y aſsi, unos deſprecian las alabanzas, otros las reducen al que es cauſa de ſus alabanzas, que ſoy Yo: con eſſo del peligro hacen virtud, remedio del daño, y ſalud de la ponzoña, y veneno.

4 A eſta loca pretenſion que puſiſte, Philotéa, de que no ſea ignominioſa tu Cruz, ſe parece harto la quinta condicion que has propueſto, de que ſea la Cruz que trageres al ſeguirme muy lucida, y traſparente, y que ſe vea de lejos. ¿Qué pretendes con eſſo, Philotéa? Que te honren? Yá has viſto, quan vana es tu pretenſion. Qué pretendes? Yo, Señor, no pretendo, dijo Philotéa, ſino ſolo que me ſigan, para que con eſſo tengais otros ſeguidores. Al fin, Philotéa, dijo el Señor, cubres tu vanidad con mi Cruz, y quieres que ſea ella tercera de tu ſoberbia. ¿No has comenzado á ſeguirme, y yá quieres que te ſigan? No has comenzado á aprender, y yá quieres enſeñar? Aun no has puesto la Cruz en los hombros, y yá quieres tener ſeguidores de tu Cruz? Aun no eres diſcipula de mi Cruz, y yá quieres ſer maeſtra con tu Cruz? Antes enſeñas que aprendes? No tienes aun las virtudes, y yá pretendes las alabanzas? Con migo uſas falſedades? Por ventura, no miro Yo tu intencion, y eſtoy penetrando tus ſecretos movimientos? A mí quieres perſuadirme, que pretendes darme mas diſcipulos con hacerte yá Maeſtra? Antes de entrar (quanto menos profeſar en el Diſcipulado ſantiſsimo de mi Cruz) pretendes el Magiſterio? Deſea tu vanidad no ſeguirme,

ni

ni ſervirme, Philotéa, ſino que te ſirvan, y te ſigan. Deſeas tu aplauſo, mas no mi honra.

5 ¿Y qué les has de enſeñar tu, vana, y loca Philotéa, ſino locuras, y vanidades? Con Cruz de oſtentacion quieres enſeñarles la humildad? Con una Cruz de diamantes quieres enſeñarles la pobreza? Con Cruz de oro quieres enſeñarles á deſpreciar las riquezas? Enſeñarásles á hacer gala de la Cruz no padeciendo por mí, ſino ofendiendome á mí. Enſeñaráſles á que traygan unas Cruces huecas, y vacías por adentro, y llenas de vanidad por adentro, y por afuera. Enſeñarásles una viva hypocresía; por afuera ſantidad, y adentro guſanos, y corrupcion. Enſeñarásles á que me pretendan obligar con mis ofenſas, y que quieran que premie ſus vanidades. Enſeñarásles á que ſirva mi Cruz á ſu hypocresía, y que ſea capa á ſu honra en eſta vida, y perdicion á la eterna la afectacion de ſu Cruz. Enſeñarásles á que me hagan cargo de que ſe huelgan por mí; y de ſus Cruces de oro, y de perlas, y diamantes tomarán el oro, y las perlas, y y diamantes para sí, y daránme á mí la Cruz, y me clavarán en ella.

6 La Cruz, Philotéa, que trahen mis ſiervos, no es lucida, ſino ſanta; no es de oro, ſino de madera humilde; no es de aplauſos y alabanzas; ſino de penas, tribulaciones, lagrimas, y penitencia; no ſe buſcan en ella á sí, ſino ſolamente á mí. Huyen de que ſepan, que la trahen quanto es poſible; y ſi por ſu profeſion no la pueden eſconder, eſtá oculta ſu intencion, la qual ſolo ſe endereza á mí, y por mí, y para mí; y eſta es la perfecta Cruz, y lo demás no es traher mi Cruz, Philotéa, ſino vaciar el merito de mi Cruz, y hacer ſuya la que de otra ſuerte es mia.

## CAPITULO XXX.

### *ENSEÑALE EL SEÑOR A PHILOTEA QUAN engañada diſcurre en no llevar cada dia la Cruz.*

ULtimamente, Philotéa, pides que no ſea cada dia el llevar la Cruz, ſino que algunos dias deſcanſes, y la deges: y eſto ſe parece harto al querer, que ſea muy breve, y corta. ¿Dime, engañada, y perdida ſeguidora de la Cruz, ſi hoy la trahes, pero mañana la dejas caer en el ſuelo, ¿quien de alli la levantará, para volverla á poner ſobre tus hombros? Tu no; porque ſi trayendola la dejaſte, cómo la pondrás dejandola? Quando ſe trahe la Cruz, ſe cobran fuerzas para traherla; quando ſe deja ſe pierden: ¿pues ſi teniendo fuerzas la dejas, pondrasla ſobre tus hombros ſin ellas? Lo que dejas hoy, por qué has de ſeguir mañana? Lo que hoy dejas por peſado, cómo lo tomarás mañana como ligero? Si en el camino miſterioſo de mi Cruz, vencer hoy es empeño para vencer con mayor fuerza mañana, y una victoria ſolicita otra victoria; claro eſtá, que ſer hoy vencida; ſerá dejar prendas para ſer vencida el dia ſiguiente, y que ſi hoy dejas la Cruz, no la tomarás mañana.

2 Mas dirás, que Yo te pondré la Cruz que dejaſte. ¿Pero quien te ha dicho, mal confiada Philotéa, que Yo te haré eſſa merced? Quien te ha dicho, que la tibieza, y flogedad de dejarla, y de dejarme, no caſtigaré Yo con la pena de dejarte? Quien te ha dicho, que he de andar Yo ſiguiendo los movimientos ingratos de tus tibiezas? Si el dejar la Cruz es dejarme, ſi el traher la Cruz es ſeguirme; quien te ha dicho, que te he de ſeguir dejado, y te he de amar olvidado, y he de ayudarte ofendido? Por qué meritos, y obligaciones? He de pagar ingratitudes, y ofenſas con favores, y finezas?

3 Y tu ignoras, que quando Yo dige, que quien quiſiere ſeguirme, y ſer mi diſcipulo, tomaſſe ſu Cruz, y me ſiguieſſe, añadí, *Cada dia: Quotidie: Si quis vult poſtme venire, tollat Crucem ſuam, quotidie, & ſequatur me.* (a) *Tome ſu Cruz, y cada dia en ella me ſiga.* Cada dia quiero Yo que la lleven mis diſcipulos al ſeguir-

(a) Lucæ 9. v. 23.

guirme; y tu cada dia quieres dejarla al ſeguirme, y al ſervirme? Eſtraña eres, Philotéa. Tu pretendiſte, que hicieſſe un camino nuevo para tí, de ſervirme, y de ſeguirme ſin Cruz. Tu deſpues has capitulado el tomarla, y ahora yá quieres, que quiebre otra regla por tí, para que puedas dejarla.

4 Yo dige, que cada dia me ſiga en Cruz mi diſcipulo, y tu que cada dia puedas ſacudir mi Cruz. Cada dia quieres ſeguirme, y dejarme, y cada dia ofenderme, y obligarme. ¿Quien ſino tu pudo, Philotéa, imaginar pretenſion tan agena de diſcurſo, de razon, y diſcrecion?

5 Señor, dijo Philotéa, yo pido como ignorante, y flaca; Vos dareis como quien ſois. Muy juſto es, que os ſigamos cada dia; pero eſto juſto, es bien hacérlo poſible. Cada dia Cruz, Señor? Cada dia, y nunca dejar la Cruz? Cada dia ſobre los hombros la Cruz? Cruz al dormir, Cruz al comer, Cruz al levantarſe, Cruz al acoſtarſe, Cruz al caminar, Cruz al hablar, Cruz al vivir, Cruz al morir, quien puede con tanta Cruz?

6 ¿Quien puede, Philotéa, dijo el Señor, quien puede? Infinitos con mi gracia, y ninguno ſin mi gracia, y por ſu naturaleza. ¿Quien puede? Infinitos viejos ſantos, que me ſirven en el Clero ſecular, y regular. ¿Quien puede? Infinitos niños, que me ſirven dentro de eſſas Religiones. ¿Quien puede? Infinitas niñas, y ancianas eſpoſas mias, que me ſirven con ſu Cruz ſobre los hombros, con grande valor, y esfuerzo. ¿Quien puede? Infinitos ſeglares, que trahen ſus Cruces interiores, y exteriores contentiſsimos por mí. ¿Quien puede? Mi gracia, que anima á eſſa flaca, y débil naturaleza. ¿Ahora ſabes, que quando Yo me puſe en Cruz, comuniqué á todas las Cruces del mundo, que ha habido, que hay, y que habrá, la virtud admirable de mi Cruz? Ahora ſabes, que mi fortaleza aquel dia confortó toda flaqueza? Ahora ſabes, que aquel dia aligeré el peſo á las Cruces, con dár fuerzas á los hombros de aquellos que me ſiguen con mi Cruz? Ni puede ſer mas perdido tu diſcurſo que penſar, que ſiempre es lo miſmo Cruz que pena: y que el traher la Cruz, es penar, porque ſin mi Cruz hay en la vida muchas penas, que ſon Cruces de la vida, ſin guſto; pero mi Cruz es guſto, y recreacion. Y otras es una neceſaria pena, que aunque no fuera ſiguiendo mi Cruz, ſe habia de padecer.

7 Es guſto mi Cruz, para aquellos que la trahen con ale-

gria, y consuelo, como te he dicho. Mira el gozo de todos quantos me siguen alegres, y resignados con su Cruz, amantes ternissimos de su Cruz; yá sea esta su Religion, profesion, ó vocacion: claro está, que estos tienen su gusto en la Cruz, y que tanto mas se huelgan, quanto mas aman su Cruz. El Religioso contento con su Religion, hace de la Cruz contento. El Sacerdote honesto, devoto, y penitente, vive abrazado, y alegre con sus santos egercicios. Mira si podrán estos, y otros semejantes cada dia traher la Cruz, pues con ella trahen cada dia, y promueven su contento.

8 Es tambien mi Cruz conformidad para aquellos que padecen las Cruces necesarias de la vida, que es el peso, y pesadumbre cotidiana, que anda con la misma vida; los quales hacen Cruz del peso, y de las penas: y lo que otros padecen sin Cruz meritoria, y con pena, y afliccion intolerable, padecen mis siervos, y lo hacen Cruz, sin tanta penalidad, ni afliccion, con animo muy alegre.

9 De aqui resulta, que cada dia trahen su Cruz sobre los hombros mis siervos, unas veces con gusto, quando Yo les doy gozo con las mismas Cruces; otras con conformidad, quando reciben resignados los trabajos cotidianos, que andan con la misma vida; y otras, los perfectos hacen Cruz de los gustos permitidos de la vida, penando con lo que gozan; y á los que no lo son tanto, les paso por Cruz lo que honestamente gozan con agradarme, y servirme, dandome gracias de lo que tienen, y gozan. Y esta atencion cotidiana de agradarme, y no ofenderme, y el deseo de servirme, y el estár dispuestos, y resignados á seguirme por donde Yo los lleváre con el peso de la vida, llena de tantas miserias, es una cotidiana, y muy meritoria Cruz.

## CAPITULO XXXI.

### *PROPONE ALGUNAS DUDAS PHILOTEA, SOBRE el traher ſu Cruz, ó la del Señor, y ſobre que no es poſible que los guſtos licitos, y permitidos ſean Cruz.*



Eñor, dijo Philotéa, yá mi dureza ſe rinde á tanta razon, y á tanta luz mis tinieblas. No es poſible que me pueda reſiſtir, y aſsi tomaré la Cruz ſobre los hombros, que me diereis, Bien eterno. Pero pues ſois Luz del mundo, y deſeais alumbrar á mi alma, os ſuplico humilmente me expliqueis, ¿por qué no quereis que yo haga mi Cruz á mi modo, y ſea mia, ſino vueſtra, quando Vos miſmo digiſteis, que cada uno *tome ſu Cruz*, y que os ſiga: *Tollat Crucem ſuam.* (a) ¿Si ha de tomar ſu Cruz el que os ſigue, luego no ha de tomar vueſtra Cruz, ſino ſu Cruz? Si es ſu Cruz, luego no es vueſtra? Si es ſu Cruz, luego él ſe formó la Cruz, y por eſſo fue ſu Cruz? Luego no pedia yo muy mal, Señor, en que me dejaſſeis hacer mi Cruz á mi modo, para que por eſte ſanto camino os ſiguieſſe con mi Cruz.

2 Lo ſegundo; ¿como es poſible hacer de los guſtos Cruz, y que eſtas nueſtras acciones comunes, y ordinarias de la vida, las paſeis por Cruces, como ſi lo fueran vueſtras? Porque ſi el gozar es Cruz, ſerá una Cruz muy guſtoſa; y de eſſa ſuerte, y por eſſe camino tendreis muchos ſeguidores: y eſſe es el camino que deſeaba mi alma para mí, y para otros como yo, y que Vos me habeis negado, y aun reprehendido por haberlo ſuplicado.

3 No me peſa, Philotéa, dijo el Señor, que reſignada preguntes, como reſignada recibas, creas, y obres la doctrina, y luces, que Yo te comunicaré; y aſsi ſatisfaré á tus dudas, para que hallandoſe con mas luz tu entendimiento, inflame Yo, y abraſe á tu tibia voluntad. Es aſsi, Philotéa, que Yo dige, *Que el que quiſieſſe ſeguirme, tomaſſe ſu Cruz, y me ſiguieſſe: Tollat Crucem ſuam, & ſequatur me*; pero no es aſsi, que ſe ha de entender ſu Cruz, hecha por ſu mano, y á ſu parecer, y á ſu modo, y por ſu propia voluntad, y por ſeguirme á ſu guſto. Lo que alli ſe dice, es que cada uno tome ſu Cruz; eſto es, la que



(a) Luc. 9. v. 23.

Yo le diere, y le ſeñaláre, porque á mí me toca el ſeñalar, aſsignar, y repartir Cruces á mis ſeguidores; y aquella que Yo ſeñalo, aunque parezca, que les viene muy acaſo, eſſa es ſu Cruz, y eſſa han de tomar ſobre ſus hombros. La Cruz, Philotéa, es premio, y á mí me toca el repartir las mercedes, y los premios; y como quiera que hay unos mayores, otros menores, y Yo los ſeñalo todos, digo, que cada uno tome ſu Cruz, y ſu premio, y ſu merced, y ſu gracia, como ſe la diere Yo, y que uno no tome la Cruz del otro, ni ſea tan animoſo, que ſobre ſu Cruz ſe cargue de agena Cruz.

4 A eſto mira el decir: *tome cada uno ſu Cruz*, como ſi digera: Siga cada uno ſu orden, ocupe cada uno ſu lugar en la batalla, no ſe pongan los unos en lugar de los otros, no el que Yo ſeñalo para que pelee en la vanguardia, ſe paſe á la retaguardia, ni al contrario. Porque como quiera que en la Chriſtiana Milicia, y en la Igleſia Militante, no vence mas el que hace mucho por ſu voluntad, ſino el que hace mi Voluntad; y no peléa mejor el que mas pelea, porque quiere, ſino el que pelea haſta aquello que Yo quiero; ni el que pelea muchiſsimo, haciendo ſu voluntad, ſino el que no excede en coſa alguna de mi Voluntad; fue el decirles, que cada uno tomaſſe ſu Cruz, ſiguiendo mi magiſterio, y enſeñanza de ſeguirme, y de ſervirme, como ſi digera: No excedais, ſoldados mios, de mis ordenes; ſea la egecucion mi obediencia; no ſe aparte vueſtra mano de mi conſejo; no entendais que es Cruz, ni hazaña meritoria, el obrar fuera de orden; no penſeis, que venceis quando peleais rendidos á la propia voluntad, antes entonces vais vencidos, y triunfados: y aſsi haced en todo mi Voluntad. Si obrais lo contrario, pareceraos que venceis, y os vencen; pareceraos, que ſujetais al enemigo, y ſois cautivos del enemigo. De eſta guerra eſpiritual, ſoldados mios, toda la victoria conſiſte en guardar mis ordenes, y ſeguir cada uno aquella que Yo le diere; conſiſte en traher ſu Cruz, como Yo ſe lo ordenáre, obrando como Yo os mando, en el modo, y la ſuſtancia. No es lo que importa el traher mayor, ó menor la Cruz; ſino que ſea aquella que le ſeñalo, y traherla con alegria, y ſolamente por mí. Cruces hay grandes, que no ſon mias, y no merece con ellas, ni peléa quien las trahe: y con Cruces muy pequeñas mias, ſe han conſeguido glorioſiſsimas victorias.

¿Vés,

5 ¿Vés, Philotéa, como en tanto grado aquellas palabras, que Yo dige: *Tome ſu Cruz, y me ſiga*: *Tollat Crucem ſuam, & ſequatur me*; no quieren decir lo que tu creías, que es hacerſe el ſeguidor de mi Cruz una Cruz muy acomodada, y dulce para sí, que la fabrique ſu propia voluntad, ſino todo lo contrario? Y es, que no haya en aquella Cruz propia voluntad, ni mas que ſola mi Voluntad; y por ſer mi Voluntad, ſe rinda, y ſiga la voluntad del que trahe la Cruz, y obedezca á mi Cruz, y Voluntad.

## CAPITULO XXXII.

### *PERCIBE PHILOTEA LA DOCTRINA, EN QUANTO á traher la Cruz del Señor, y no la ſuya, y le pregunta, ¿por qué con tanta diferencia reparte Cruces á las almas?*

YA lo he entendido, Señor, dijo Philotéa: lo que decis es, que aquella palabra *ſu Cruz*, *Crucem ſuam*, quiere decir la que Vos ſeñalais, y no la agena, y que no ſe truequen las Cruces. Porque muchas veces con la humana preſuncion, querrá algun flaco tomar la Cruz, que no podrá tolerar, y dará con ella en tierra: y por el miſmo caſo que él quiere mas de aquello que Vos le dais, puede menos, y hace menos, quando él pienſa que hace mas; porque quanto hay mas de ſu voluntad, hay tanto menos de la vueſtra; y quanto menos huviere de la vueſtra, hay menos de merito, y de virtud, de poder, de gracia, de Cruz, y de ſantidad.

2 ¿Pero, Señor, cómo repartis las Cruces en la Chriſtiana Milicia, y por qué á unos mayores, y á otros menores? Y por qué todos no las trahen menores, ó mayores? Por qué no todas de una manera? Por qué no los igualais á todos, pues Vos no ſois exceptuador de perſonas?

3 Las Cruces, Philotéa, las reparto con debida proporcion, con alta ſabiduría, y profunda providencia, obrando mi gracia ſobre la naturaleza, ſin atenerſe, ni atarſe por fueros, ni leyes de naturaleza, ſino ſolo de mi gracia; y aſsi, eſta regla ſuperior no puede medirſe con la vueſtra, que es muy baja, é inferior. Unas veces me acomodo á vueſtra naturaleza, y á hombros flacos les aplico Cruz ligera. Otras aplico grandiſsima á los flacos, y con mi gracia hago eſtos hombros muy fuertes. Otras dejo que cor-

corran las cosas naturalmente, y en su razon; y quando á mí me parece, á esto natural, lo hago sobrenatural, y entra mi mano, y remedia lo perdido, y consolida lo roto, y levanta lo caído, y de lo que fue materia á las culpas hago meritorias Cruces. Y assi, estos son secretos de mi Amor, de mi Providencia, y profunda Sabiduría, que á tí no es posible, ni te toca penetrar, ni averiguar, sino reverenciar, y temer, y obedecer, y adorar. De esta suerte, con la variedad hago hermosissima mi Iglesia.

4 Pero el repartir las Cruces, Philotéa, lo hago de muchas maneras. Unas veces por la vocacion, guiando, y llevando la voluntad á mi servicio, á que tome el camino de la Cruz, dejandola siempre libre, pero cautiva: libre, y dulce, y voluntaria, y amorosa de mi gracia, y voluntad; porque puede dejar de hacer lo que Yo quiero, pero hace siempre lo que quiero, pues quando Yo quiero que haga ella lo que Yo quiero, hace ella libremente aquello mismo que quiero.

5 De esta suerte llevo á mis siervos, y les pongo sobre los hombros la Cruz de la vocacion; yá á los Eclesiasticos seculares, yá á los Religiosos, yá á los Solitarios, yá á muchos seglares, que enmedio del siglo, viven sin siglo, y en el mundo viven negados al mundo, y enmedio de la vanidad, sin vanidad. Y como hallaron los mancebos de Israél en el horno de Babilonia refrigerio entre las llamas; (a) los libro Yo á estos de los mundanos incendios, los quales trahen Cruces suyas, y mias; mias porque se las doy, suyas, porque las admiten.

6 Otras veces las reparto con la permision al hacer las Cruces; pero con la vocacion al ponerlas en los hombros. Como quando el Tirano persigue al Martir, y le atormenta, aquel tormento es permitido de mí en el Tirano, y será por ello crudamente castigado en el Infierno; pero la vocacion al martirio Yo la dí, y mi Voluntad, y gracia le puso aquella Cruz en sus hombros, dandole con ella fortaleza, y valor, y constancia, para que venza, y triunfe, y sea coronado de mi mano el Martir á quien dí la vocacion al martirio. El Tirano dá el tormento; Yo, y mi siervo hacemos Cruz del tormento: él sufriendo, Yo ayudando, y á un mismo tiempo andan tres manos allí; una afligiendo, otra penando, otra ayudando, y coronando: una mala, otra buena, otra Divina.

Otras

(a) Dan. 3. v. 50.

7 Otras veces dejo, que ſe forme uno la Cruz, no como Cruz, ſino como materia de penas de que ſe forma, y ſe fabrica la Cruz, y deſpues la hago Yo Cruz: como quando un perdido, y pecador, y eſcandaloſo con el fervor de los vicios, y ceguedad de la vida, ſe fabrica el deſengaño, y en el daño abre los ojos al eſcarmiento, y entra mi gracia, y mi luz, y hace Cruz lo que era daño. Porque le manifieſto ſus errores, y deſdichas, y doy gracia, para que conozca ſus devanéos, y locuras, y vea lo que padece en lo malo, y llore ſus culpas, y clame á mí, enfermo y atribulado, y humillado deſde la cama, en donde le puſieron ſus deleytes, y Yo le oygo, y lo curo, y lo remedio: y aquellas penas, que ocaſionaron ſus culpas, ſe las pongo en forma de Cruz, y las hago meritorias, y él las recibe, y admite, y ſe conforma, y llora, y clama, y me llama. En eſte hice Yo la Cruz, y él la admitió, pero la madera, y leña para hacer la Cruz la trajo él. Y lo que puede mucho mas admirarte, Philotéa, para que alabes mi Piedad ſobre infinita, él trajo la leña, y la madera, para hacerme á mí la Cruz, y crucificarme en ella: y lo que es mas, padecí en ella, de la manera que puedo padecer las ofenſas, que me haceis; y aquella miſma madera la vuelvo Cruz para él, y lo premio, lo perdono, y lo corono con ella, haciendole padecer con ella, lo que con culpas terribles me hizo él propio padecer. De ſuerte, que con deleytes contra mí grangeó ſus penas, y con las penas que padece en sí, le quito las culpas, y doy eternos deleytes, y hago que me ſirva á mí lo que él hizo contra mí.

8 Otras veces ſe forman en mis ſiervos las Cruces, (y con eſto reſpondo á la ſegunda duda, que acabas de proponer) con la materia que dán los comunes eſtados permitidos de mi Igleſia; los quales ſiendo laborioſos, y llenos de trabajos, y fatigas, Yo con mi gracia, y con darſela, para que me los apliquen, las hago Cruces muy meritorias, ſegun el valor que les dá la caridad, y á la proporcion, que mi gracia enciende eſta caridad. Claro eſtá, que el labrador que padece frios, nieves, hielos, ſudor, pobreza, neceſidades, y trabajos ſin medida, ſi lo padece por mí, es una Cruz ſumamente meritoria, y padece lo miſmo que padeciera ſin mí; pero haciendolo por mí, y aplicandomelo á mí, es Cruz lo que ſin la aplicacion fuera ſolo trabajo; y tanto mayor trabajo, quanto no me obliga á mí.

Los

9 Los Reyes, los Principes, los públicos Magiſtrados, los nobles, los caſados, los continentes, todos tienen, y padecen conaturales trabajos á ſus miſmos eſtados, y profeſiones; y eſtos, ſi eſtán en mi gracia, y me ofrecen ſus trabajos, y los toleran por mí, y los llevan en mi amor, y tienen paciencia en ellos, é imitan mi paciencia en ſu paciencia, hacen Cruces los neceſarios trabajos, y ſon ſumamente meritorias: y lo que es mas, les admito por meritorio, y por ſanto la honeſta recreacion, el deſcanſo, el comer, el dormir, y todo aquello que ſe dá á una juſta, buena, y moderada, aunque ſea guſtoſa recreacion, como no ſea ſuperflua, ni vicioſa, ni de agena regla, de medida, y rectitud.

10 Todo eſto, ſi me lo ofrecen, y aplican, ſiendo honeſto, y recreable, pero hecho por mi amor, y en mi preſencia, ſe lo admito como Cruz, y es ſanto en ſu grado, como lo es lo penoſo de la Cruz mas, ó menos meritorio, ſegun fuere el afecto, é intencion con que lo hace cada uno, en orden á ſervirme, ó agradarme, y la caridad con que obran al hacer la aplicacion. De ſuerte, que es poſible, para que te maravilles, Philotéa, que llegue á merecer mas un ſiervo mio en un honeſto entretenimiento, que otro en un penoſo egercicio; (ſi aquel vence á eſte en los quilates de la caridad, y amor) mas con iguales quilates ſiempre vence el que ama, y pena al que ſolamente ama. Por no hacer eſtas aplicaciones los mortales, pierden inumerables teſoros, é inmortales: pues el Chriſtiano, que eſtá en mi gracia, ſolo con los trabajos neceſarios de ſu eſtado padecidos por mi amor, ſe fabrica una excelente corona de una ſanta, y neceſaria Cruz; y es inutil para él por faltarle mi memoria, caridad, y aplicacion, lo que fuera para él utiliſsimo con ella.

11 Tambien reparto otras Cruces, permitiendo en mis ſiervos tribulaciones, perſecuciones, afrentas, aflicciones, con que pruebo, y egercito ſu virtud. Y eſtas Cruces, unas vèces dejo que las formen otros con mi permiſion, como ſon, quando la culpa agena, (y tal vez el ſanto zelo) mortifica, y crucifica al que Yo quiero que pene. Otras Yo miſmo la fabrico, con enfermedades, y dolores, y otros regalos, que purifican las almas, en figura de Cruces, y de trabajos, que deſpues vienen á ſer glorioſiſsimas coronas. Tambien reparto otras Cruces mas ſutíles en los miſmos gozos de mis ſiervos, quando el alma ſanta

ſien-

ſiente el gozar en eſto natural, con el deſeo de padecer por ſervirme. De ſuerte, que por mi amor ſiente el guſto del comer, del dormir, del deſcanſar; porque querria penar, y padecer por mi amor, ſin deſcanſar. Tambien hay otras Cruces en que padecen mis ſiervos, que las forma mi amor en los miſmos guſtos eſpirituales, quando Yo con mis favores les honro, y ellos querrian mas por mi amor penar atribulados, y perſeguidos, que no gozar, ni aun de mí favorecidos; y dentro de la reſignacion reciben mis favores como penas, aunque Yo los ofrezco como gozos.

12 Tambien hay otro genero de Cruz mas delgada, y meritoria en mis ſiervos, quando el fuego de mi amor abraſa al alma, y la hace que pene con el amor por mi amor, y pena llagada, y abraſada de mi amor: y yá la aflige la auſencia de mi preſencia; yá la atormenta el peſo ſuave, dulce, y ardiente de mi preſencia, y amor, y ſiempre anda ſuſpirando, y penando; unas veces ſi me tiene, y me goza con el guſto de tenerme, que no cabe en sí, ni es baſtante á contenerme; y otras, ſino me la manifieſto, con el anſia de buſcarme, de hallarme, y de gozarme. Finalmente, Philotéa, de inumerables maneras reparto á mis ſiervos Cruces proporcionadas á mi intento, y á ſu bien, para que pueda ſeguirme cada uno con ſu cotidiana Cruz; ſuya, porque me ſiguen con ella; mia, porque ſe la doy.

# LIBRO SEGUNDO.

## CAPITULO PRIMERO.

*REDUCESE PHILOTEA A TOMAR LA CRUZ del Señor ſobre los hombros, pero pretende admitirla, ſin deſpojarſe de las galas que trahia.*

NO pudo Philotéa reſiſtirſe á tanta luz: y aunque no ſacudidos del todo los temores de ſu animo repugnante, al camino de las penas, ſe rindió, y arrodillada, dijo á Chriſto Señor nueſtro. Aqui, Señor, poſtrada, me ofrezco á ſeguir vueſtro camino: yá mi dureza es menor, que no vueſtra vocacion: ponedme, Señor, la Cruz á vueſtro modo, de vueſtro guſto, y medida. Conozco, que eſſo es lo que me conviene. No quiero mas voluntad, que la vueſtra, mis hombros eſtán aguardando eſta utiliſsima carga.

2 Viendo el Señor á Philotéa á ſus pies arrodillada, rendida, y convencida, la dijo. Yá era tiempo que ſe rindieſſe tu voluntad á la mia, Philotéa, y aunque ahora merecias que te negaſſe eſte bien, no obro Yo aquello que voſotros mereceis, ſiempre doy á mi Piedad lo que falta á vueſtros merecimientos. Con mucho guſto te honraré con mi Cruz, y te ayudaré á traherla, como tu te diſpongas á llevarla. Entonces Philotéa, aſuſtada, y afligida, dijo: ¿pues, Señor, qué me falta, ſi yá deſde luego eſtoy pronta á ſeguir eſte camino, y he cautivado mi diſcurſo, y rendido mi voluntad á la vueſtra? Es meneſter, dijo el Señor, que comiences á obrar conforme á mi Voluntad, antes de tomar la Cruz. ¿Cómo quieres traherla ſobre los hombros con eſ-

ſos veſtidos ricos, y eſſas galas, y eſſos tocados vaniſsimos, y eſſas roſas que trahes ſobre la cabeza? Neceſario es deſpojar la vanidad, por veſtirte de la humildad. Es meneſter que haya proporcion de mi Cruz á tus veſtidos. Mi Cruz es, y ſignifica pobreza, humildad, auſteridad; tu vás veſtida de vanidad, y riquezas; no es poſible que ſe compadezca Cruz, y galas, oſtentacion, y humildad.

3 A eſto, afligida Philotéa, reſpondia. Fuertes ſon vueſtros preceptos, Señor, riguroſas vueſtras leyes. ¿No baſta traher la Cruz ſobre los hombros, ſino deſpojarme primero por la Cruz para traherla, de lo miſmo que podia ſer ornamento en el llevarla? Qué impiden, qué dañan las galas para la Cruz? No podré traherla ſobre los hombros, veſtida con lucimiento, y decóro, y ſerá mas eſtimada? Quanto es mas lo que ſe honra vueſtra Cruz, quando vean que la trahen, y adoran los ricos, que no los pobres? Quanto es mas juſto, que la ſirva el poder, y la riqueza, que no la pobreza, y mendiguéz? Quanto mejor parece en el mundo que trayga la Cruz una perſona lucida, y rica, que no el pobre, el deſnudo, y el mendígo? No crece el culto, y la adoracion con la autoridad, opulencia, grandeza, y poder de los que adoran? Que veneren á vueſtra Cruz los deſnudos, y los pobres, juſto es; pero no tanto como que la adore lo rico, lo poderoſo, y lo grande. Eſte sí, que es credito de vueſtra Cruz, miſterio inefable de ſu excelente virtud, y propiamente ſu triunfo.

4 ¿Qué es eſto, dijo el Señor, Philotéa? Pides la Cruz, y te niegas á la Cruz? Reſiſtes á lo que pides? Arrodillada me pides la Cruz, y arrodillada te reſiſtes á la Cruz? Pides la Cruz material, y huyes de la Cruz formal? Quieres la Cruz en el cuerpo, y rehuſasla en el alma? Entonces Philotéa dijo. Señor, yo pido la Cruz, y deſeo, y quiero ſeguir el camino de la Cruz, mas nunca he pedido, ni ofrecido deſnudarme de mis galas, para ſeguir eſte penoſo camino; y aſsi, con vueſtra ſanta licencia, ni me opongo á lo que pido, ni falto á lo que he ofrecido. Al fin, Philotéa, dijo el Señor, nunca has de entrar por camino, y quando Yo quiero ponerte la Cruz, vuelves á la miſma pretenſion, de hacer tuya, la que Yo te ofrezco mia. Yo quiero que ſea alma de eſta Cruz mi Voluntad; pero tu no quieres, ſino echar de ella á mi Voluntad, y deſterrada eſta, que la anime tu propia propietaria voluntad.

5 Señor, dijo Philotéa, mandarme Vos deſpojar de mis galas, no es ponerme la Cruz ſobre los hombros, ſino ſobre el corazon; y no es lo miſmo, Dios mio: porque ponerme ſobre los hombros la Cruz, es añadir á lo que tengo; pero deſpojarme de mis galas, es quitar de lo que amo: no es todo uno, el quitar, que el añadir, con que ſe vá el ſentimiento adonde llama el dolor; y aſsi ſupueſto, Señor, que lo exterior nunca daña á lo interior, y que puede eſtár el corazon muy vacío de riquezas, teniendo el cuerpo adornado de ellas, podiais tener por bien de dejarme con mis galas, y adorno de mi perſona, y con ellas llevaré, y traheré mas lucida, y adorada vueſtra Cruz.

## CAPITULO II.

### *REPREHENDE EL SEÑOR A PHILOTEA, POR QUE no quiere dejar ſus galas, para tomar la Cruz ſobre ſus hombros.*

MI Cruz, Philotéa, dijo el Señor, mas credito cobra adorada de los ricos, que de los pobres; pero mas facilmente la trahen los pobres, que no los ricos; y tu no has de tratar ahora de acreditar á mi Cruz, ſino de traher con toda humildad mi Cruz. Finalmente, toda eſtás, Philotéa, llena de contrariedades. Tu pides Cruz, y te niegas á la Cruz. Tu dás á entender, que no tienes en el corazon las galas, y por otra parte no quieres ſoltar las galas. Tu quieres hacer mi Voluntad, y á cada paſo reſiſtes mi Voluntad. Si no tienes en el corazon las galas, deja que Yo te las quite. Si aborreces las riquezas, ¿por qué rehuſas dejar lo que yá comenzaſte á aborrecer? Si no las tienes, cómo te reſiſtes al dejarlas? Y ſi al dejarlas te reſiſtes, luego las tienes, y no quieres mi Cruz, que conſiſte en dejar, y deſpojarte de todo, para poderla traher?

2 ¿A quien tengo de creer en tí, Philotéa, á lo que oygo, ó á lo que veo? Qué modo de aborrecer lo que ſe tiene, es vivir el alma aſida á lo que niega que tiene? ¡Qué importa que tu digas, que aborreces lo que tienes, ſi quando Yo te lo pido, te aſes fuertemente á lo que tienes? No ſolo tienes eſſas galas en el cuerpo, ſino muy dentro del alma. Y Yo, Philotéa, no quiero que las deges por quitartelas del cuerpo, lo que quiero es, que ſalgan fuera del alma. Si Yo viera, que á la primera propoſicion

que

que te hice, de que dejaſſes eſſas galas, y vanidad, las dejabas facilmente, me podias perſuadir, que no tenias en el corazon las galas, y ornamento de tu cuerpo; y que eſſas roſas de tu cabeza, no tienen en el alma las eſpinas, y en lo interior las raíces; pero defender con tu propia voluntad las galas, que para darte mi Cruz quiere reformar la mia, claramente manifieſta, que eſſas galas, no ſolo eſtán en el cuerpo, ſino en lo mas hondo de tu propia voluntad, que es lo mas interior del alma. Antes bien, no ſolamente manifieſtan, que tienes en el corazon las galas, ſino que ellas tienen cautivo á tu corazon. No las tienes tu á ellas, Philotéa, ellas ſon las que te tienen á tí. ¿Pero al fin, tu pides, que Yo te ponga la Cruz, y te dege con tus galas?

3 Si Señor, reſpondió Philotéa, y yo la traheré de eſta ſuerte muy contenta; porque con eſſo andaré, por una parte aprovechada, y por otra conſolada, y podrá tolerar el cuerpo los trabajos del eſpiritu: eſte alegre con la Cruz, aquel conſolado con ſus galas. Y de la manera que con los dos pies de naturaleza, y gracia, ſe anda mejor en eſta vida, porque con el uno ſolo no es poſible; andaré mas fuerte, y ſeguramente, dandole á la naturaleza ſu conſuelo, y ſu fomento á la gracia. Mi corazon ſerá todo de la Cruz, Señor mio, pero las galas del cuerpo. Al mundo daré lo menos, y lo peor, que es lo caduco, y tranſitorio; pero lo mas, y mejor, Señor mio, á Vos, á vueſtra Cruz, á vueſtro camino, y gracia.

4 Qué ſutilmente, dijo el Señor, diſcurre tu propio amor, Philotéa, y deſpues de eſſo ſe conoce de muy lejos, que ſon diſcurſos de propio amor. No ſolo quieres abrazarte con tus galas, y con eſſo negarte á mi Cruz, por no negarte á tus galas, ſino que llegas á penſar, que he de dejar de entender tus delgadas falſedades: ¿Y Yo que eſtoy penetrando tu engañado corazon, ¿juzgas ſimple Philotéa, que puedo ſer engañado? Dices, que quieres darme á mí el alma, pero á tus galas el cuerpo. Si eſſo es aſsi, y me concedes el alma, ¿por qué no me dás las galas que tienes dentro del alma, y eſtán adornando el cuerpo? Quien dá el alma, Philotéa, todo lo dá con el alma: pues ſi Yo te pido las galas que trahes en el alma al tenerlas, (aunque en el cuerpo al uſarlas) por qué me niegas las galas, que quiero que dege el cuerpo, en ſeñal de haberlas dejado el alma? Si tu dices, que me dás el corazon; y el alma del corazon es la voluntad, y mi

Vo-

Voluntad á quien dás el corazon, quiere que me dés tu voluntad, que es el alma de tu corazon; porque con negarme las galas que Yo te pido, me niegas tu voluntad, y defiendes de la mia tu engañado corazon? Quieres que Yo crea, que me dás el corazon y el alma, si me niegas, y resistes con tu propia voluntad á mi Voluntad Divina? O quieres darme el alma, y el corazon vacío de voluntad?

5 ¿Qué embolismos, qué enredos, qué laberintos son estos, que en tí veo, Philotéa? Tu quieres darme la voluntad; pero quieres quedarte con toda tu voluntad. Tu quieres darme á mí el alma, pero quieres dár á tu cuerpo, y á tus galas la voluntad, y el corazon de aquella alma. Tu quieres darme á mí el alma, y el corazon; pero al mundo, y á la vanidad el cuerpo, y el corazon. Tu quieres echar las galas de tí; pero quedarte con las galas sobre tí. Tu quieres Cruz en el cuerpo, y te resistes al recibirla en el alma. Tu por una parte dices, que quieres seguirme, y por otra no quieres obedecerme. Ahora dices, que me dás el corazon, y ahora me niegas el alma del corazon. Pides la Cruz para el cuerpo, no la quieres en el alma, y luego me dás el alma, mas las galas á tu cuerpo; y por otra parte dices: que estarán solo en el cuerpo las galas, pero la Cruz en el alma. Tu quieres andar con dos pies, de gracia, y naturaleza, por la vida espiritual, que es lo mismo que decir: que quieres andar con dos pies, uno de oro, otro de barro, este fragil, aquel fuerte. ¿Qué monstruosidades son estas, Philotéa? A qué terminos, á qué despeñaderos te guia essa propia voluntad? Cómo discurres tan desatinada, y ciega?

## CAPITULO III.

### *PROCURA PHILOTEA SATISFACER AL SEÑOR, persuadida, que se compadece amar las galas, y el espiritu, y el Señor la desengaña.*



Eñor, dijo Philotéa, el andar con los dos pies de naturaleza, y gracia en esta vida, parece que no solo es utilisimo, sino del todo necesario, y aun forzoso, ¿pues cómo puede obrar el alma, sino en la caja del cuerpo? Cómo podemos obrar sin estos sentidos? Cómo puede lo espiritual obrar sin lo corporal? Cómo podemos pasar sin vér, sin comer, sin vestir, sin descansar? Cómo

mo puede obrar el eſpiritu, ſin ſuſtentar á la carne? Ha habido Santo en el mundo, ni vueſtra Madre Santiſsima, ni Vos miſmo, Señor mio, que ſois el origen, y la fuente de toda la ſantidad (con que lo podeis todo) que haya vivido en carne mortal, ſin carne? Pues por qué yo no podré caminar con los dos pies de naturaleza, y gracia? Por qué no podré caminar con el cuerpo, y el eſpiritu, muy unidos y conformes entre sí? Por qué no podré caminar en el cuerpo con mis galas, y con la Cruz en el alma.

2 Siempre andas, dijo el Señor, llena de equivocaciones, Philotéa, y eſſe propio amor que te anima, alma de tu propia voluntad, te ciega y te deſanima, para no ſeguir en todo á mi Voluntad. No hay duda que Yo, mi Madre, y quantos Santos ha habido, y hay, obramos con el eſpiritu, y el cuerpo, con la gracia, y con la naturaleza; pero muy diverſamente que tu, y no ſolo diverſos ſino diametralmente contrarios. Por qué noſotros hicimos que la naturaleza vaya ſirviendo á la gracia; pero tu quieres, que la gracia ſirva á la naturaleza. Noſotros tomamos de la vida natural lo preciſo, para darle lo precioſo á la vida eſpiritual; pero tu niegas á la eſpiritual lo precioſo, que es tu voluntad, para darla en todo lo temporal. Noſotros dimos al cuerpo lo menos que puede ſer; y tu dás á tu cuerpo la voluntad, que es lo mas que puede ſer. Los Santos tienen ſu corazon en Dios, y en el Cielo, aunque con los egercicios, y el cuerpo viven ocupados en la tierra; pero tu tienes el corazon en tus galas, y en el ſuelo, y el alma aſida á la tierra, muy olvidada del Cielo.

3 Finalmente, los Santos hacen de gracia al pie de naturaleza; porque ſi comen, es lo preciſo, huyendo de lo ſuperfluo; ſi viven, ſi beben, ſi hablan, ſi caminan, ſi duermen, ſi deſcanſan, es con ſu regla y medida, y obrando en todo por Dios, con Dios, para Dios. Pero tu haces de naturaleza, y terreno el pie que llamas de gracia, porque todo lo quieres gobernar por lo terreno; y yá quieres ſeguirme ſin Cruz, por no padecer en Cruz, ſino gozar de deleytes, que ſe oponen á la Cruz; yá quieres Cruz, pero con limitaciones; yá quieres Cruz, mas con galas, y quieres mas tus deleytes, y tu guſto, y tus galas, que mi Cruz.

4 De aqui reſulta, que los dos pies que tu llamas en mis ſiervos de naturaleza, y gracia, de eſpiritu, y carne, no ſon ſino

de

de gracia, y eſpiritu, ſin naturaleza entrambos; porque aunque lo material del comer, del dormir, del deſcanſar, del ſuſtentar al cuerpo, parece carne, y naturaleza, y lo es; pero lo formal, y la intencion con que ſe obra, y la ſobriedad, peſo, y medida con que ſe hace, y el fin porque ſe hace, y la preſencia de Dios con que ſe hace, es del todo eſpiritual.

5 Por el contrario en tí, aunque el un pie de traher mi Cruz, pretendes que ſea, ó parezca eſpiritual, no es ſino propietario, y temporal; porque aunque aplicas los hombros á la Cruz, le niegas el corazon, y no la trahes en el alma, como Yo quiero, ſino debajo de los pies de tu propia voluntad, como tu quiſieres, con que aſida ſiempre á tu propia voluntad, Philotéa, parece eſpiritu lo que no es ſino propia voluntad. Todo es naturaleza y carne y miſeria en tí y corrupcion, lo que te parece eſpiritu; y no ſolo quieres caminar con mi Cruz, ſino que cogeas del un pie, y con entrambos pies vás huyendo de mi Cruz.

6 Pero porque á tí nada te ha de convencer, Philotéa, ſino la miſma experiencia, quiero compadecido de tí, que veas, y toques con lo practico, lo que no acabas de percibir con la fuerza del diſcurſo; y pues tu quieres traher ſobre tus hombros la Cruz, Yo te daré á eſcoger Cruz, ſin que tu te deſpoges de las galas, y probarás y verás, ſi de eſſa ſuerte podrás ſeguir el camino de mi Cruz.

## CAPITULO IV.

### *DALE EL SEÑOR A ESCOGER A PHILOTEA DIVERSAS Cruces, y ſe halla ſumamente confuſa: toma una, anda con ella; pero no por el camino de la Cruz.*

Viendo el Señor reſuelta á Philotéa á elegir Cruz á ſu guſto, y queriendo aquella Bondad Divina, que fueſſe la ciencia practica, el deſengaño y la luz de Philotéa, le abrió los ojos, y vió al pie de aquel eminente monte, por donde ſubian á la corona los animoſos diſcipulos de la Cruz, una dilatada plaza, capaciſsima, hermoſiſsima, y toda ella ſembrada de inumerables Cruces tendidas por aquel ſuelo, y de diverſas medidas y proporciones, unas grandes, otras pequeñas, unas grueſas, otras delgadas, unas largas, otras cortas, unas redondas, otras quadradas; y

era

era cosa muy notable, que con ser tantas, apenas habia una, que en todo fuesse de la medida de la otra: y de la manera que las caras, y las voces son todas diferentes, con ser compuestas de unos mismos miembros, y organos, assi aquellas Cruces, conservando todas la forma de Cruz, eran siempre en algo tan diferentes, que ningunas concurrian entre sí, sin que las señalasse alguna parte, que las hiciesse diversas, y diferentes.

2 Assi como el Señor manifestó á Philotéa este misterioso campo, le dijo: Ea, Philotéa, yá tienes en que escoger, pues quieres seguir la suerte de tu eleccion. Yo, compadecido de tí, te la he dejado, pues desconfiada no te has fiado de mí; escoge de todas estas Cruces que hay aqui, la que te venga mejor. Oyendo esto Philotéa, se puso en gran confusion. Lo primero: porque comenzó á temer á la vista, y en presencia de la Cruz, la que antes discurria mas animosa en su ausencia; porque antes miraba el penar como futuro, ahora lo veía yá presente: antes todo era discurrir en el penar, ahora yá era penar sobre discurrir, y nuestra naturaleza, que es valerosa al desear, es cobarde, y temerosa al obrar. A esta congoja se añadió la de la misma eleccion; porque no era facil escoger entre inumerables Cruces, pues la misma multitud, y variedad, confundió y hacia mas dudoso al elegir, el juicio en el resolver.

3 Con esto Philotéa, estendiendo la vista por todo aquel numero inmenso de Cruces, se puso á dudar y á pensar, y ponderar qual de ellas sería mas apropósito. Miraba con grande afecto á las grandes, porque queria, que yá que escogia Cruz, fuesse tal, que con ella lucicsse, y fuesse mas aplaudida, y mirada, y admirada en el camino; pero luego que veía su grandeza le parecian superiores á sus fuerzas. Por el contrario, las pequeñas le parecian desiguales á sus culpas, y á su honor, y estimacion. Las medianas le parecian Cruces comunes, y ordinarias, y no decian con el punto en que deseaba poner su vanidad el credito, y estimacion de seguir debidamente el camino de la Cruz. Tambien en la eleccion de las Cruces, entre las de una misma orden, como habia grandisima diferencia de unas á otras, halló otra nueva confusion; porque comenzó á dudar, si la eligiria quadrada, ó redonda, larga, ó corta, angosta, ó mas dilatada, aunque fuessen de un mismo peso, ó medida.

4 Al fin, despues de haber dudado grande rato su eleccion,

ſe arrojó Philotéa con grande aliento, inciertamente, á tomar una Cruz de las medianas. Trabajó por levantarla del ſuelo, y ponerla ſobre ſus hombros: conſiguiólo, y volviendoſe hácia la parte del monte, por donde iban ſubiendo inumerables ſeguidores de la Cruz, tomó el camino que ella tuvo por mas ſeguro para él, y fue caminando por ſu ſenda. Anduvo muy largo eſpacio hácia él, con alegria, y conſuelo, cada inſtante con mas fervoroſos paſos; pero ſucedióle una coſa muy maravilloſa, y rara, pero triſtiſsima, y fue, que quanto mas parece que ſe acercaba, mas ſe alejaba del Monte Santo que deſeaba, y buſcaba. De manera, que aquellos que en él eſtaban, á quien veía muy cerca á los principios, y al comenzar, y creía que yá los iba alcanzando, yá los veía tan lejos, que apenas los diviſaba. Y aun es eſto menos, que lo que luego le ſucedió; porque habiendo andado mas eſpacio, vió que habiendo comenzado con la cara, y el cuerpo enfrente del Monte Santo, ſe halló vueltas á él las eſpaldas, alejandoſe por el camino contrario. Con que habiendo comenzado ſiguiendo, y para ſeguir el camino de la Cruz, ſe vió en el contrario camino, trabajando con ſu Cruz.

5 Pero lo que admiraba mas á la triſte Philotéa era, que iba perdiendo la luz con el camino, penando ſiempre en ſu Cruz; porque el Señor, que ſe quedó al pie del monte, no alumbraba á Philotéa, pues quanto mas caminaba con ſu Cruz, tanto ſe alejaba de Jeſus, de ſu Cruz, de ſu monte, y de ſu luz, y tanto mas ſe acercaba á unos terribles deſpeñaderos. Puſoſe con eſto en grandiſsima confuſion la afligida Philotéa, y decia: ¡Qué es eſto que eſtoy mirando, Dios mio! O el monte camina huyendo de mí, ó yo me alejo del monte! O aquellos huyen con grande velocidad, ó yo ſigo con grande torpeza para alcanzarlos! A los que antes podia vér, quando no tenia Cruz, yá con ella los he perdido de viſta! Los paſos que voy dando á entrar por el monte de la Cruz, me ván apartando de él! Al que dí el roſtro, voy yá dando las eſpaldas! Y ſiendo mi deſeo ſer uno de ſus ſeguidores, voy huyendo de aquello que yo deſeo ſeguir! Mas ſiento el peſo de eſta congoja, que no el de la miſma Cruz.

6 Comenzó con eſto á afligirſe, y ſuſpirar, y pedir ſocorro á Dios, y á decir: Ay de mí, que elegí la Cruz, para ſeguir el camino de la Cruz, y me he quedado con la Cruz, pero no con el camino! Por huir de la Cruz al padecer, me he quedado con

el

el peso, y sin la Cruz, pues no llego con la Cruz á merecer! Trahigo la Cruz, y andan ausentes de mí los merecimientos! En peor estado me hallo que sin Cruz, pues sin ella miraba mas de cerca á aquellos que deseaba seguir, y con ella he perdido yá el camino, y no tengo á quien seguir caminando, porque camino sin Cruz, sin luz, ni camino! ¿Mas cómo habia de hallar la luz, la Cruz, ni el camino, si degé el verdadero camino, que es el que me daba el Señor, mi guia, mi camino, y luz? Comenzó con esso á despedir tiernas lagrimas, y ardentisimos suspiros, y soltando de sí la Cruz, llamaba con gran ternura al Señor.

7 Viendo afligida á Philotéa aquel Divino Maestro, no pudiendo su piedad negarse á sus tristes quejas, fuesse á ella, y la dijo. ¿Qué suspiros son essos, Philotéa? Pues cómo comenzando tan contenta, y fervorosa, te hallas tan triste, y desconsolada? Tu no escogiste la Cruz para emprender tu camino? Cómo perdiste el camino, y has arrojado la Cruz? Ay, Señor, dijo entonces Philotéa, cómo vuestras permisiones son nuestro mayor castigo! Ay, Señor, qué presto el escarmiento me ha enseñado á obedecer! No quiero yá ser hija de mi eleccion, no quiero fabricarme la fortuna: yá no mas defenderme con lo vano de lo bueno: volvedme, ó camino, guia, y luz, á restituír á la luz: dadme, Señor, vuestra Cruz, ponedme en vuestro camino.

8 ¿Vés, Philotéa, dijo el Señor, como es recalcitrar contra el aguijón, escoger tu la Cruz, y el camino, y que al instante te ha faltado el camino, luz, y Cruz? Vés como aquel que parecia fervor para seguirme, eran pasos veloces para dejarme? Señor, dijo Philotéa, cómo ha sido esto? Por qué caminando hácia el monte, me he alejado tanto de él? Y quando buscaba la luz, me iba entrando en las tinieblas, y buscandoos, bien, y seguridad eterna, iba hallando precipicios?

9 La razon, Philotéa, por que te perdiste quando creías que acertabas, y porque corrias á tu ruína, quando tu juzgabas caminar á la corona, es porque no era camino mio, sino tuyo el que seguias; y aunque aquella Cruz era mia antes que tu la tomasses, y estaba alli expuesta para darla á quien Yo se la aplicasse; pero tu la hiciste tuya con tomarla de tu mano, y por tu propio, y propietario dictamen, rehusando el tomarla de la mia, ó con mi orden. A que se añade, que essas galas, y el propio amor con que vives, y obras, sin rendirte á cosa alguna de quan-

tas Yo te aconsejo, te llevan por tu camino, que es muy contrario del mio; porque el mio, es negarte á tu voluntad, el tuyo es negarte á mi Voluntad. Mira, pues, desdichada Philotéa, como negada á mí, y á mi Voluntad, y del todo rendida á tu voluntad, puedes seguir mi camino. De aqui ha resultado, que quando tu propio amor caminaba á su parecer hácia mí, iba caminando contra mí; y quando te parecia que andabas derecha al Santo Monte de la Cruz, por donde ván mis discipulos, no solo de él te alejabas, sino que ibas caminando, y llegando al precipicio.

## CAPITULO V.

### PIDELE PHILOTEA AL SEÑOR, QUE LA DEGE *con algunas galas, pues las trahen otros con Cruz, y su Divina Magestad la dá admirable doctrina.*

Viendose Philotéa convencida con la ciencia practica, que suele ser mas eficáz, que no la especulativa, y que el Señor queria despojarla de sus galas para ponerla la Cruz, se resolvió á rendirse á su santa Voluntad, aunque deseando quedar con algunas galas; porque no es facil á esta humana propiedad darlo todo de una vez, y assi dijo: Señor, si fuere posible, yo os suplico, que yá que no se compadece con mis galas vuestra Cruz, no sea de todas ellas el despojo. Escoged, Señor, aquellas que mas quisiereis. Ya yo me allano en tomar la Cruz de vuestra sagrada mano: yá estoy rendida á dejar las galas que mas quisiereis; pero todo, y de una vez, no es muy facil, Señor mio. ¿Pobre, descalza, desnuda, y con Cruz, todo en un dia, cómo podré caminar? Yo, Señor, todo lo doy, pero dejadme con alguna cosa de este todo, que yo os doy.

2 Entonces, compadecido el Señor de tanta fragilidad, dijo á Philotéa. Está bien, Yo vengo en dejarte con algunas galas, y adorno de tu persona, como tu me dés aquellas que Yo quisiere. Bien sabes, Philotéa, que no pudo caminar con mi Cruz sobre los hombros aquel poderoso Emperador Heraclio con sus ornamentos Reales, hasta que se despojo de ellos, y se puso otros muy pobres, á imagen de mi pobreza; (a) y assi, bien podias co-

no-

(a) Baron. tom. 8. ann. 628. lit. E.

nocer, quan dificultoſamente podrás caminar con tus galas, y mi Cruz, pues no es poſible andar tu con ella al traherlas, quando él no pudo moverſe trayendola, ſin dejarlas.

3 Señor, dijo Philotéa, el Emperador Heraclio trahía vueſtra Cruz original, aquella miſma que fue Ara de nueſtro remedio, aquella miſma en donde Vos ſacrificaſteis vueſtra vida, para nueſtra redencion, aquella miſma que eſtaba bañada con vueſtra precioſa Sangre; pero eſta que ahora me dais, no es ſino imagen de aquella; y yo veo, que trahen en el mundo vueſtra Cruz inumerables perſonas, muy llenas de grandeza, de riquezas, de poder y oſtentacion, y no veo otra coſa en eſta vida, ſino grandeza y Cruz, poder y Cruz, galas y Cruz, riqueza, honra, eſtimacion y Cruz.

4 Aſsi es, dijo el Señor, que mi Cruz es adorada, y venerada de los ricos, grandes, y poderoſos de la tierra, y muchos de ellos la trahen, y ſe honran mucho con ella, y eſſe es uno de los miſterios, y milagros de mi Cruz, que ſiendo ſeñal de afrenta, y de ſuplicio en ſus principios, deſde que Yo la honré, con que en ella ſe celebraſſen las bodas de vueſtro bien, y fueſſe talamo de mi deſpoſorio con las almas que Yo redimi en la Cruz; quedaſſe ornamento, y gloria de todo el mundo en el mundo, la que era el deſprecio, y la ignominia del mundo.

5 Pero es meneſter que ſepas, que en eſta vida, Philotéa, entre los miſmos Chriſtianos que reverencian mi Cruz; unos ſobre venerarla la trahen en el cuerpo, mas no en el alma; otros la trahen en la alma, y en el cuerpo; otros en el alma, y no en el cuerpo; otros, ni en el cuerpo, ni en el alma. Los que veneran mi Cruz ſon los Chriſtianos, y eſtos todos la reſpetan, y veneran; mas hay algunos perdidos diſcipulos de mi Cruz, porque la veneran con el culto exterior, mas no la ſiguen en lo interior: la adoran, mas no la trahen: la eſtiman, mas no la llevan: ſon muy finos al adorarla, flaquiſsimos al traherla: adoran mi Cruz con los labios, pero no ſiguen con las coſtumbres mi Cruz: ſon ſeguidores de mi Cruz al venerarla, pero enemigos de mi Cruz al platicarla, y ſeguirla.

6 De eſtos hay algunos, que no ſolo veneran mi Cruz, ſino que la trahen en el cuerpo, pero la arrojan por los deleytes del alma. Como ſon los que por ſu ſanta profeſion ván adornados, y veſtidos de mis Cruces en la Igleſia, yá con habitos Mi-

li-

litares, yá Pectorales, yá Escapularios, que significan la Cruz; y aunque en su profesion manifiestan, que trahen la Cruz en el cuerpo para traherla en el alma; pero como flacos se resisten al traher la Cruz en el alma, aunque la trahen en el cuerpo; porque huyen de padecer, y penar, y de seguir en lo interior la Cruz, que trahen exterior. Otros, y muchos hay, que trahen mi Cruz en el cuerpo, y en el alma, porque viven religiosa, y santamente; y la que trahen adorada en los pechos, la trahen en los hombros, y en el alma venerada, y platicada, y con la mortificacion, la penitencia, la austeridad, la caridad, y la paciencia, guardando las reglas de su santa profesion, procuran seguir mi Cruz, y la adoran, veneran, y reverencian en lo exterior, y la trahen en el alma, y en lo interior, y la platican en lo interior, y exterior.

7 Otros hay que no la trahen en el cuerpo, pero la trahen en el alma, como son todos aquellos que se abrazan con mi Cruz interiormente, y viven mortificados penitentes, aunque por su particular profesion no trahigan la Cruz en el cuerpo; pero la adoran con el cuerpo, y la trahen dentro del alma, y viven siguiendome con su Cruz, padeciendo en el alma, y en el cuerpo. Otros hay, que ni la trahen en el alma, ni en el cuerpo; porque ni ellos tienen profesion de traher la Cruz en el cuerpo, ni la trahen dentro del alma, sino que viven entre deleytes, gustos, y recreaciones, olvidados de mi Cruz en el alma, y en el cuerpo. Siendo esto assi, Philotéa, es bien que sepas, que todos aquellos que adoran mi Cruz, pero no siguen mi Cruz, y con sus culpas son enemigos de mi Cruz; estos dejan mi Cruz por sus culpas, son malos discipulos de mi Cruz; y assi son todos los Christianos, que en la creencia adoran mi Cruz, pero en las obras huyen de seguir, y de platicar mi Cruz.

8 Los que trahen la Cruz sobre los cuerpos, pero se niegan á ella en sus almas, huyendo de las penas de la Cruz, y no siguiendo como debian su regla, su profesion, ministerio, Dignidad, ó vocacion, aun son mucho mas malos que no los otros; porque en mas obligaciones son peores, y con la Cruz representan santidad, y maldad con las costumbres, y tienen la profesion de perfectos, la vida de relajados; y á estos se les aguarda duro juicio, delgada cuenta, y asperissima sentencia. Pero los que trahen la Cruz en el cuerpo, y en el alma, y cumplen con

las

las obligaciones de ſu ſanta profeſion ; eſtos ſon diſcipulos interiores , y exteriores de mi eſcuela , ſon los Grandes en el Reyno de los Cielos , y á quien Yo amo muy tiernamente en la Igleſia Militante , y á eſtos ſe les aguarda glorioſiſsima corona en la Triunfante.

9 Los que ſolo la trahen en el alma , y ſe hallan ſin profeſion particular de traher mi Cruz en el cuerpo , pero con ſantas coſtumbres la trahen interior , adorada , y platicada en el alma; tendrán muy grande corona , como los otros , aunque por ſu vocacion ſerá mayor la de aquellos , por ſer mas perfecta profeſion, ſino es que la caridad de los unos exceda á la de los otros. De aqui reſulta , Philotéa , que los que tu dices , que trahen la Cruz con las galas , ſi la trahen no imitando , ni ſiguiendo mi Cruz, ſino tratando de deleytes , de guſtos , recreaciones , vicios , paſatiempos , aſimientos , no ſon buenos ſeguidores de mi Cruz ; y ſi á eſtos ſigues , te perderás como ellos. Pero ſi trahen la Cruz con las galas , porque ſu profeſion pide galas , y lucimiento exterior , pero el alma ama la Cruz , y la ſigue interiormente , y con ſantas coſtumbres , y virtudes , y humilde mortificacion , y penitencia , oracion , y devocion , me ſirven en una vida ſanta interior ; (que cabe muy bien en una lucida , y rica exterior) eſtos hacen Cruz de las galas, y no las trahen en el alma , antes las deſprecia ſu alma , y las trahen ſolo en el cuerpo.

10 Pero tu propietaria Philotéa , no te hallas en eſſe eſtado; porque queriendo Yo , que deges las galas , para que tomes mi Cruz , dejas mi Cruz por tus galas , y quieres hacer paces entre la Cruz , y las galas , y tener en el alma con las galas á mi Cruz, y dentro de un Templo introduces á la Arca del Teſtamento , y al Idolo de Dagon ; y en una Igleſia á Dios , y al miſmo Belial; y en una pieza las tinieblas , y la luz. Y eſta propiedad que gobierna tus diſcurſos , ſe conoce claramente en la reſiſtencia grande , que haces á mi vocacion ; porque todos aquellos que defienden á ſus galas de mis voces , aunque parece que eſté en el cuerpo ſu lucimiento , y ſu gala ; no eſtá ſino muy dentro del alma, pues ſale contra mí á defender la voluntad en el alma , lo que eſtá adornando al cuerpo. Pero porque veas , Philotéa , que me acomodo á tu deſeo, Yo vengo en darme contigo á partido: Yo te permitiré las galas que adornan tu cuerpo, como deges que Yo eſcoja de ellas las que Yo juzgáre que mas deſtruyen á tu alma.

CA-

## CAPITULO VI.

### *ESCOGE EL SEÑOR DE LAS GALAS DE PHILOTEA las que parecian mas al intento de ſeguirle con la Cruz ſobre los hombros.*



Educida Philotéa á que el Señor eſcogieſſe las galas que mas quiſieſſe, para que mas facilmente pudieſſe llevar la Cruz, le dijo: Señor, aqui eſtoy ſugeta á vueſtros preceptos: Señor, á Vos os toca el mandar, pero á mí el ſervir, y obedecer: mis galas ſon yá adoraros, y mi ornamento ſeguiros: mi gala ſolo es la Cruz, y quando me deſvío de la Cruz, es mi ruína, mi perdicion; y no mi ornamento, ó gala.

2 Viendo el Señor tan reſignada á Philotéa, la dijo: Eſſas ſon palabras de ſalud, verdad, y vida, Philotéa: aſsi tus obras ſe ajuſten á tus palabras. Para que ſigas mi Cruz, conviene, que te deſpojes de eſſas roſas que trahes ſobre la cabeza; deja caer eſſe cabello adornado, y adorado de tu loco corazon. Tambien conviene, que te deſcalces; porque el monte que has de piſar, es tierra ſanta, y no puedes andar, ſino deſcalza por él. Todo lo demás te lo permito por ahora, haſta que el calor de mi amor, y de mi luz, te la dén para quitarlo.

3 Oyendo Philotéa eſta ſentencia, no ſe atrevió á rehuſar ſu egecucion derechamente, ſino que por via de preguntas, y dudas, como que lo hacía para procurar la luz, y obrar con eſſo reſuelta, y determinada, intentó dilatar lo poſible ſu deſpojo, y aſsi le dijo al Señor: pronta eſtoy, ó Eterno Bien de las almas, á deſpojarme de las roſas, y dejar ſuelto el cabello, que aliñado, y encreſpado, era todo mi ornamento: tambien lo eſtoy á deſcalzarme, para piſar con debida reverencia eſſe miſterioſo monte. Pero os ſuplico me digais, antes de hacerlo; ¿por qué Señor, comenzais mi deſpojo por eſtos dos tan deſiguales eſtremos? Por ventura, no era mejor quitar las galas del cuerpo, y deſpojarlo de tantas ſuperfluidades, que no deſnudar los pies, y quitar ſu ornamento á la cabeza?

4 Conozco tu falſedad, Philotéa, dijo el Señor, y que eſſas dudas ſon para dár treguas á la egecucion; pero quiero que enſeñada toleres tu deſpojo mas reſignada, y guſtoſa. Eſſas roſas,

y

y lazadas, Philotéa, que trahes ſobre tu cabeza, ſignifican la vanidad, y ligereza con que tu propio amor gobierna á tu corazon; y eſſo es lo primero que Yo he de quitar de tí, para que dejandote á tí, puedas con la Cruz ſobre los hombros, buſcarme, y ſeguirme á mí. Significan los deſeos con que andas, de ſer amada, eſtimada, y aplaudida; y eſſos tengo de quitar en tí, para que puedas buſcarme, y ſeguirme á mí. Eſſas que ſon flores para tí, ſon eſpinas para mí, pues quando habian de ſalir de tu cabeza propoſitos, y deſeos de ſeguirme, y de ſervirme, trahes galas para ofenderme.

5 Señor, dijo Philotéa, yo creí, que comenzariais en mí por el corazon, y que primero deſpojariais mis deſeos, y propiedades del alma, y hecho eſto, fuerais deſpojando el adorno, y flores de mi cabeza. No, Philotéa, dijo el Señor, primero quiero curar en tí la cabeza, antes de curar el alma; porque el daño de tu alma depende de tu cabeza. Todo tu daño, Philotéa, conſiſte en tener malos dictamenes, y andar el juicio muy fuera de ſu lugar: conſiſte en penſar, que el guſto, y el deleyte es el ſumo bien á que aſpiran tus deſeos. Con eſſo todo quanto obras, lo enderezas á eſte fin, y en todo te eſtás mirando; y tu amor propio, es un eſpejo en que te regiſtras todas tus reſoluciones, y aquello que haces (aunque te parezca que ſe endereza á los otros) todo lo vienes á hacer por tí. Si haces guſtos á los otros, es por hacerte aplaudida de los otros: ſi amas, es porque te agrada el objeto que amas, y quieres ſer amada, y adorada de los otros: y ſi á tí no te amarán los otros, luego los aborrecieras. La amiſtad la mides por tu propia conveniencia, y el que parece amor á otros, es amarte á tí, y no á los otros. Con eſſo neceſito de curar eſte dictamen, y de quitar eſſos lazos, y lazadas, y roſas de vanidad que trahes en eſſa cabeza. Neceſito de dár luz, y deſnudar á eſſe ciego entendimiento, para que abiertos los ojos, alumbre tu voluntad.

6 ¿No conoces, engañada Philotéa, que no te crié Yo á tí para tí, ſino ſolo para mí? No conoces, que no hice Yo á las criaturas para sí, ſino ſolo para mí? No conoces, que el fin á que deben aſpirar todas las coſas ſoy Yo, aſsi como ſoy el principio, y el origen de las coſas? Qué tendrás con que te quieran? Qué tendrás con que te amen? Qué tendrás con adornar tu cabello con flores, apenas nacidas, y yá deſaparecidas? Qué tendrás con eſſos

lazos, ſino lazos, y embarazos? Qué tendrás con ſer amada, ſino deſdichas de aborrecida? Por ventura, es mas la hermoſura amada, que una flor hoy aplaudida, y mañana yá marchita, yá piſada, yá ajada, y deſeſtimada?

7 ¿Y qué tendré Yo con que te amen á tí, ſi tu me ofendes á mí? Qué te deberé Yo á tí, con que el amor que me debe el alma á mí, lo emplee engañadamente en tí? Dos daños cauſas, ó perdida Philotéa; quitaſme tu amor, que me debes de juſticia, y en los otros cauſas el miſmo engaño, y guias al miſmo daño, ruína, y perdicion, é injuſticia. ¿Dite Yo el entendimiento, y las potencias, y los ſentidos, y la hermoſura del cuerpo, para que con ellos me ofendieſſes? Dite el alma, para que con ella fabricaſſes mis penas con mis miſmos beneficios, ó para que con ella me ſirvieſſes, y promovieſſes mi amor, mi honor, y mi ſervicio? No eres mi criatura, y hechura, y te debes á la mano que te crió, y te formó? Qué tienes, que no ſea de mi mano? Mira en tí, y mirate á tí, y ſeñala una coſa buena, que te la debas á tí. ¿Pues ſi toda te debes á mí, porque te niegas á mí, y te concedes, y entregas á todos el amor deſordenado, que aſsi te gobierna en tí? Aſsi ſe pagan beneficios con ofenſas? Aſsi laſtímas, y hieres la mano de tu Hacedor? Aſsi ofendes á quien humilde, y rendidamente habias de adorar, y amar, y obedecer ſin ceſar?

8 ¿Y dime, adonde caminas con eſſas roſas? Qué fruto han de producir en tí eſſas vanas, y deſatinadas flores? Si vas caminando acelerada deſde la vida á la muerte, de qué te han de ſervir en la muerte las flores, lazos, y lazadas, y ornamento, y roſas vaniſsimas de la vida? Qué harémos de tu amor propio al morir, que fue tu idolo al vivir? Qué harémos de eſſas lazadas, y roſas, que fueron flores al comenzar, y vanidad al andar, y lazos, y eſpinas, que afligen, y matan al acabar?

9 ¿No vés, Philotéa, que es deſatino, vanidad, ligereza, y locura todo aquello que no dura? No vés, que todo ſe acaba en un inſtante, y que apenas comienza el guſto en la vida, quando ſe acaba la vida? Qué puede valer aquello, por poderoſo, y grande que ſea, que eſtá aſido á una hebra delgadiſsima, que cada dia ſe vá adelgazando mas, haſta que el tiempo ligero quiebra la hebra, y quebrada, es todo nada, quanto eſtá pendiente de ella? Mira diamantes, y perlas, eſmeraldas, riquezas, poder, grandeza temporal, Tiaras, Mitras, Coronas, y Dignidades,

todo pendiente de una hebra delgadiſsima, que por inſtantes ſe quiebra: eſta es la vida. ¿No es humo, viento, polvo, ſombra, y nada, deshecho todo, conſumido, y deſaparecido, y triunfado de la muerte? Qué peſa lo que no dura? Qué importa lo que ſe acaba? Qué vale lo que apenas te alegra poſeído, quando te aflige dejado?

10 No hay gran fortuna, ſi es breve. Y aun es peor lo que os ſucede, engañada Philotéa, pues aquello que aqui es gozo tan ligero, y momentaneo, mal ſervido, mal tenido, ha de ſer allá tormento: aquello que aqui ſon guſtos, ſerán penas eternas allá: aquello que ſon deleytes, ſerá Infierno: lo que aqui tan breve dura al gozar, es eterno al padecer. ¿Eſte camino quieres ſeguir, Philotéa? Eſtos penſamientos te atreves á traher en la cabeza? Eſtos diſcurſos te agradan? Eſtas flores te contentan?

## CAPITULO VII.

### *OFRECE PHILOTEA AL SEÑOR LAS GALAS de ſu cabeza; pero defiende quanto puede ſeguirle con pies calzados.*

NO pudieron las roſas que trahia Philotéa en la cabeza dejar de agoſtarſe al calor, y á la luz de eſtas palabras, ni aquellas lazadas, y ligaduras ſutíles, y lucidas, con que aprisionaba el cabello, dejar de hacerſe pedazos. Y aſsi, yá rendida, y convencida, echando de sí las roſas, y las lazadas á los pies de aquel Divino Maeſtro, ſoltando el rubio cabello, y dandole al deſaliño lo que antes daba al cuidado, como otra penitente Magdalena, dijo:

2 No hay reſiſtencia, Señor, que baſte á tan poderoſa fuerza: no hay dureza que no ablande vueſtra voz: no hay tinieblas que no ahuyenten los rayos de vueſtra luz. Yá, Señor, doy al fruto de vueſtros ſantos conſejos las flores de mi loca vanidad. Yá vueſtra divina mano ha deshecho mis priſiones, y mis lazos, y pueſto en libertad mis deſeos. Yá á vueſtros ſagrados pies he pueſto las galas de mi cabeza, y eſtos ojos ſervirán de regar con ſus lagrimas, y el cabello yá libre, poco antes aprisionado, ſe aplicará á limpiar, y adorar, Señor mio, vueſtros pies.

3 Pero, Señor, pues yo he pueſto á vueſtros pies mi cabe-

za, eximid de reformacion mis pies. Bien puede con pies calzados compadecerſe la Cruz. Bien podeis ponerla yá ſobre mis hombros, ſin deſpojarme de los pies á la cabeza: mas dura lo moderado. Reformar dos extremos tan diſtantes, y diſtintos en un dia, no es facil, ni tolerable. ¿Si apenas he de poder con el peſo de la Cruz, cómo podré traherla con los pies, ſobre muy flacos, deſcalzos? Yá me quitais, Señor, las flores, ó eſpinas de la cabeza, no me pongais las eſpinas en los pies. ¿Quien ſiempre ha caminado calzada, cómo (ſobre traher delicada la Cruz en ſus flacos hombros) podrá caminar deſcalza?

4 Infinitos ſeguidores teneis de la Cruz calzados, ó Autor amable, y admirable del camino de la Cruz! Yo veo por eſſe monte ſubir inumerables calzados con ſu Cruz ſobre los hombros, con muy fervoroſos pies; antes veo, que muchos que trahen calzados los pies, exceden en eſpiritu, y fervor á otros, que los trahen deſcalzos. Vos, Señor, calzado anduviſteis en eſta vida, pues no digera el Santo Bautiſta, *que no merecia deſataros los lazos de los zapatos*, (a) ſino anduvieſſeis calzado. Vueſtra Madre, Jeſus mio, creíble es, que andaría con aquella inefable decencia, que pedia ſu angelica honeſtidad. Nadie como Vos, y ella han trahido con reverencia la Cruz. Todos los ſantos Obiſpos, y otros inumerables diſcipulos de la Cruz, los Aguſtinos, los Ambroſios, Cryſoſtomos, y Gregorios, los Benitos, Bernardos, y los Domingos, la han trahido ſin deſcalzarſe los pies. ¿Por qué, pues, ó Maeſtro Soberano, á la mayor flaqueza proponeis la mayor dificultad?

5 De eſta ſuerte abogaba Philotéa, para defender ſus pies de las manos del Señor, y deſviar la aſpera reformacion que temia, quando aquel celeſtial Maeſtro la interrumpio, diciendo: Juſto fuera propietaria Philotéa, que habiendo arrojado de tu cabeza las roſas, y las lazadas, echaſſes de ella eſſos diſcurſos de vanidad, y que acabaſſes yá de entregarte á mí, y á mi Voluntad de la cabeza á los pies. ¿Cómo es poſible, que puedas traher ſobre tus hombros mi Cruz, eſtando tu alma tan llena de propiedad? Si á cada paſo te reſiſtes á lo que Yo quiero obrar en tí, y aquello que Yo obro en tí, es yá ponerte la Cruz, cómo has de traher la Cruz, ſi te reſiſtes de mí?

Lo

(a) *Cujus ego non ſum dignus ut ſolvam ejus corrigiam calceamenti.* Joann. 1. v. 27.